Historia de la Rusia Soviética

E. H. Carr y R. W. Davies

Bases de una economía planificada (1926-1929)

1. Primera parte

Alianza Universidad



Bases de una economía planificada (1926-1929)
Volumen I, 1.ª parte

Alianza Universidad

Otras obras de E. H. Carr en ALIANZA UNIVERSIDAD

15. *Historia de la Rusia Soviética*
I. La Revolución Bolchevique (1917-1923)
1. La conquista y organización del poder

19. *Historia de la Rusia Soviética*
I. La Revolución Bolchevique (1917-1923)
2. El orden económico

35. *Historia de la Rusia Soviética*
I. La Revolución Bolchevique (1917-1923)
3. La Rusia soviética y el mundo

75. *Historia de la Rusia Soviética*
II. El Interregno (1923-1924)

85. *Historia de la Rusia Soviética*
III. El Socialismo en un solo país (1924-1926)
1. El escenario. El renacimiento económico

120. *Historia de la Rusia Soviética*
III. El Socialismo en un solo país (1924-1926)
2. La lucha en el partido. El orden soviético

151. *Historia de la Rusia Soviética*
III. El Socialismo en un solo país (1924-1926)
3. Las relaciones exteriores (1.ª parte)
La Unión Soviética y Occidente

152. *Historia de la Rusia soviética*
III. El Socialismo en un solo país (1924-1926)
3. Las relaciones exteriores (2.ª parte)
La Unión Soviética y Oriente. La estructura de la Comintern

E. H. Carr
R. W. Davies

Historia de la Rusia Soviética

Bases de una economía planificada (1926-1929)

Volumen I, 1.ª parte

Versión española de
Andrés Linares

Alianza
Editorial

Título original:
A History of Soviet Russia
Foundations of a Planned Economy 1926-1929,
Volumen One, Part I

ganz1912

Calle Milán, 38; ☎ 200 00 45
I.S.B.N.: 84-206-2283-4
I.S.B.N.: 84-206-2996-0 (Obra completa)
Dep. legal: M. 41.077-1980
Compuesto por Fernández Ciudad, S. L.
Impreso en Artes Gráficas Ibarra, S. A.
Matilde Hernández, 31 - Madrid-19
Printed in Spain

INDICE

PREFACIO

Con este volumen se inicia la cuarta y última entrega de la *Historia de la Rusia Soviética* que me planteé escribir hace veinte años, y cuyo primer volumen, *La Revolución Bolchevique, 1917-1923,* apareció en 1950. En este volumen he tenido por primera vez la suerte de contar con un colaborador, el profesor R. W. Davies, de la Universidad de Birmingham, quien se ha encargado de más de la mitad de la cada vez más dura tarea de investigación y redacción, y cuya preparación económica ha representado una valiosísima aportación a nuestro trabajo. Aunque nos gustaría aceptar la responsabilidad conjunta de todo el volumen, y aunque ambos hemos discutido detalladamente cada una de sus partes, los capítulos sobre agricultura, trabajo, comercio y distribución fueron redactados inicialmente por mí, mientras que los relativos a la industria, a las finanzas y a la planificación lo fueron por Mr. Davies. La importancia y complejidad del tema deben servir como excusa a lo grueso del volumen, que, al igual que el tercero de *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* aparece en dos medios volúmenes, cuyas páginas están numeradas correlativamente.

El plan original de mi *Historia de la Rusia Soviética,* bosquejado en 1950 en el primer volumen de *La Revolución Bolchevique, 1917-1923,* ha experimentado numerosos cambios. Pero la fecha de terminación que en el mismo señalé para todo el proyecto, 1928, ha variado sólo en unos pocos meses. La adopción formal del primer plan quinquenal en el Quinto Congreso de los Soviets de la Unión de

mayo de 1929, con la puesta en marcha eficiente y real de un vasto programa de industrialización, parecía proporcionar el mejor punto final. Los acontecimientos de los últimos meses de 1929, que llevaron a la colectivización forzosa de la agricultura, anunciada en los primeros días de 1930, aunque fueron en cierto sentido un corolario del plan, iniciaron una fase nueva y desesperada en la historia de la Unión Soviética. Políticamente, la derrota de la última oposición verdadera —de la «desviación derechista»— producida en la primavera de 1929, señaló el establecimiento de la dictadura incontestada de Stalin, que se vio consagrada con motivo de su quincuagésimo cumpleaños, celebrado en diciembre de ese mismo año.

La primavera de 1929 constituye un hito terminal para el historiador de la Unión Soviética en otro sentido también importante. Hasta ese momento, los organismos dirigentes del partido llevaban a cabo debates sobre los temas políticos más importantes, y aunque se limitó cada vez más la libre expresión de opiniones hostiles al partido, el historiador no tiene grandes dificultades para averiguar cuáles eran los temas objeto de los debates, para conocer las argumentaciones presentadas por cualquiera de los bandos, o para saber en líneas generales quién las formulaba. Todo esto desaparece, casi repentinamente, tras la primavera de 1929. Aunque entendemos bien las presiones que llevaron a la decisión adoptada a finales de ese año de proceder a la colectivización forzosa de la agricultura, sabemos muy poco de las discusiones en los consejos internos del partido que deben haber precedido a la decisión, o del punto de vista adoptado por cualquier político soviético destacado que no fuera Stalin. Más adelante, la oscuridad se hace todavía más impenetrable y, a pesar de algunas revelaciones fragmentarias, envuelve toda la política soviética durante la década de los treinta. Por esta razón, nunca fue mi intención, ni tuve la ambición de llevar este trabajo más allá de este punto final —aparte de las consideraciones de edad, que descartarían cualquier esperanza de poder hacerlo—. Me consideraré afortunado si puedo terminar el proyecto existente, hasta llegar a esa fecha. En el momento actual me dedico a la preparación de un volumen referente a los acontecimientos políticos dentro del partido y del gobierno en el período comprendido entre 1926 y 1929; para el volumen siguiente, centrado en las relaciones internacionales durante ese mismo período, espero contar con la colaboración del profesor Ivan Avakumovid, de la Universidad de British Columbia.

Debería señalar aquí algunos detalles técnicos de pequeña importancia. Hemos empleado la edición de 1954 de las resoluciones de los congresos del partido y de las sesiones del comité central del mismo (en lugar de la edición, ahora menos accesible, de 1941, utilizada

en volúmenes anteriores), así como la edición en varios volúmenes de las resoluciones de los congresos de los Soviets, publicada entre 1959 y 1965. Por otro lado, hemos continuado empleando, como en anteriores volúmenes, la segunda edición de las obras de Lenin; las referencias a las mismas en este volumen no eran lo suficientemente numerosas como para que mereciera la pena cambiar a la actual quinta edición. Lamento el uso erróneo, en algunos párrafos de volúmenes anteriores, de la abrevitura VTsIK. En el período comprendido entre 1917 y 1923 se empleaba normalmente para referirse al Comité Ejecutivo Central Pan-Ruso de los Soviets de la RSFSR. Después de la formación de la URSS en 1923 seguí utilizándola para el Comité Ejecutivo Central de toda la Unión, que, para todos los fines prácticos, era el sucesor del Comité Pan-Ruso; de hecho, muy pronto dejó de emplearse en este sentido y, cuando se utilizaba alguna vez, se refería de nuevo al ahora dependiente Comité Ejecutivo Central Pan-Ruso de la RSFSR. En este volumen, la abreviatura TsIK, empleada sin otra cualificación, se refiere al TsIK de la URSS; cuando se quiera hablar del «TsIK de la RSFSR», se dirá así, y no se emplea, por tanto, la ambigua expresión VTsIK.

Me queda la agradable tarea de expresar mi caluroso agradecimiento al gran número de personas que, de una forma u otra, me han ayudado en mi trabajo con este volumen, unas veces poniendo en mi conocimiento o prestándome material difícil de encontrar o no publicado, otras mediante su correspondencia, y en la mayoría de los casos por medio de la discusión personal sobre puntos oscuros o polémicos. Me resultaría imposible dar aquí una relación de todas esas personas, y espero que no atribuyan su omisión a una apreciación deficiente de su ayuda. No obstante, me gustaría consignar algunas deudas concretas por mi parte. R. E. F. Smith, profesor de ruso en la Universidad de Birmingham, es una mina de conocimientos y de comprensión, puestos generosamente a disposición de todos los que trabajan en este difícil campo, y en el relativo al campesino ruso de cualquier época. El estudio del campesinado ruso en los años veinte ha recibido un fuerte impulso con el estudio detallado del doctor Moshe Lewin, *Russian Peasants and Soviet Power;* y, aunque no estoy totalmente de acuerdo con sus conclusiones, he obtenido un gran placer y aprovechamiento de mis discusiones con él, estándole muy agradecido por haberme permitido leer por adelantado un primer bosquejo de su obra. De los amigos norteamericanos, cuyas ideas, en discusiones mantenidas a lo largo de muchos años, me han servido de gran ayuda para estudiar con mayor profundidad los problemas de la historia de la Unión Soviética, nombraría especialmente a Herbert Marcuse, de la Universidad de California en La Jolla; a Barrington Moore, de la Uni-

versidad de Harvard, y a Arno Mayer, de la de Princeton. A todos ellos les estoy profundamente reconocido. Tengo también contraída una gran deuda por su generoso préstamo de raras obras rusas con E. E. Orchard, del Departamento de Investigación del Foreign Office, con Maurice Dobb y con Andrew Rothstein.

Hay muchas instituciones a las que les estoy también profundamente agradecido. Mientras me dedicaba a algunos de los trabajos iniciales de este volumen disfruté durante dos meses de la generosa hospitalidad de la Fundación Rockefeller en la Villa Serbelloni del Lago Como, y de la de su director Mr. John Marshall, así como de las perfectas condiciones de trabajo que me proporcionaron; y al año siguiente pasé un período similar en la Universidad de Harvard, donde viví bajo el acogedor techo de la John Winthrop House, y pude utilizar los amplios fondos de la Biblioteca Widener y los archivos Trotsky contenidos en la Biblioteca Houghton, que siguen constituyendo con mucho el mayor y más importante depósito de materiales no publicados referentes a este período fuera de la Unión Soviética. Mis deudas para con las bibliotecas y bibliotecarios de este país, a quienes debo el acceso a la mayor parte de mis materales, han quedado registradas en los prefacios a volúmenes anteriores. No han disminuido según he ido avanzando en mi tarea, y lo más que puedo hacer es repetir aquí mi sincero agradecimiento a todos por la inacabable paciencia y cortesía que han mostrado para con mis peticiones. Una vez más, no se puede valorar la ayuda prestada por Miss Jean Fyfe en su labor como secretaria.

E. H. Carr

La sugerencia formulada hace algunos años por Mr. Carr de que debería participar en su vasta empresa me resultó a un tiempo sumamente estimulante y halagadora. El trabajo en este volumen ha constituido un enorme placer, habiéndome visto ayudado en él por numerosas personas, y especialmente por el propio Mr. Carr; le estoy particularmente agradecido por la paciencia y comprensión que demostró cuando, tras la creación del Centro de Estudios Rusos y Centroeuropeos de Birmingham, en 1963, mi trabajo se vio retrasado durante algún tiempo. Mis colegas en dicho Centro, especialmente G. R. Barker, R. E. F. Smith y la secretaria del mismo, Ruth Cox, contribuyeron generosamente a acelerar su finalización haciéndose cargo de las responsabilidades administrativas. Deseo expresar también mi agradecimiento a los profesores D. Granick, A. Nove e Y. Taniuchi, quienes leyeron parte de la redacción inicial; al doctor R. Schlesinger, que

me proporcionó información de fondo sobre la política del período; a Mr. Geoffrey Wheeler, que aportó una bibliografía sobre el ferrocarril de Turksib; a Miss Jean Fyfe, de insuperable habilidad para descifrar los garabatos de mis apuntes, y, de manera especial, a mi esposa Frances, que leyó parte del manuscrito y que, junto con nuestros hijos, soportó animosamente mis ausencias y preocupaciones.

En el invierno de 1963-64 tuve ocasión de pasar dos meses en Moscú, como adjunto en el Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS. El trabajo con las ricas colecciones de la Biblioteca Lenin y de la Biblioteca Fundamental de Ciencias Sociales de la Academia me proporcionó una buena cantidad de materiales; y mantuve valiosísimos intercambios de puntos de vista con el doctor I. A. Gladkov y con sus colegas del Instituto de Economía, así como con el V. P. Danilov, L. S. Rogachevskaya y sus colegas en el Instituto de Historia. La visita fue coordinada por el Presidium de la Academia de Ciencias, y financiada por el Comité de Subvenciones de la Universidad a través del programa de subvenciones para viajes «Hayter», que tanto ha contribuido a fomentar el estudio de la Unión Soviética en este país.

R. W. Davies

Aprovechamos esta oportunidad para dar nuestras más calurosas gracias a Mr. Douglas Matthews por encargarse de la ardua tarea de preparación del índice.

E. H. C. y R. W. D.

Primera parte

AGRICULTURA

Capítulo 1

LA COSECHA DE 1926

La experiencia de la cosecha de 1925 demostró el doble carácter del problema del grano. No bastaba con incrementar la producción: era también necesario aumentar el volumen de grano que llegaba realmente al mercado. La «comercialización» *(tovarnost)* de la cosecha se convirtió en una palabra clave de las discusiones del momento [1]. La catorceava conferencia del partido de abril de 1925 señaló que la «comercialización de la producción agrícola» era, junto a la recuperación de la producción industrial, una de las condiciones más importantes para una resurrección económica. El mismo tono tuvo la sesión del comité central del partido en abril de 1926, y también el quince congreso del partido celebrado en diciembre de 1927 [2]. Tampoco había ninguna duda sobre las causas fundamentales de la baja comercialización de la cosecha. En tanto que la principal forma de cultivo fuese la ejercida por un número elevado, y cada vez mayor, de pequeños núcleos familiares campesinos que vivían al nivel de subsistencia o muy poco por encima de él, la proporción de grano disponible para el mercado, es decir, para alimentar a las ciudades y las fábricas, sería probablemente pequeña [3]; y además, la escasez de productos manufac-

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, pp. 247-248; para la definición de la producción comercializada, véase la Nota A, pp. 916-919.

[2] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 158, 262, 437, 472.

[3] En 1926-1927 la proporción de grano comercializado se calculó en un 20 por 100 en las propiedades de los *kulaks,* un 12 por 100 en las de los campesinos medios y un 6 por 100 en las de los pobres [V. Yakovtsevski, *Agrarnye Otnosheniya v SSSR* (1964), p. 156].

turados que pudieran desear comprar los campesinos, debilitaba cualquier incentivo para que llevasen su grano a los mercados. Pero, de momento, nadie deseaba abordar ese dilema. Se estaba de acuerdo —y la oposición seguía insistiendo en ese punto— en que el proceso de industrialización aprobado en el catorceavo congreso del partido en diciembre de 1925 exigiría que el campo suministrase unos excedentes de grano cada vez mayores. También se estaba de acuerdo en cortarles las alas a los *kulaks* y a los comerciantes o traficantes privados. El periódico de la sección agraria de la Academia Comunista publicó una dura advertencia sobre la necesidad de una gran severidad:

> Es indispensable estar preparados para una política rígida en lo que se refiere a los compradores no planificados [de grano] y al capital privado. Esto no significa que debamos poner en vigor una prohibición total de la existencia de compradores no planificados y de compras privadas... Pero sería una auténtica locura repetir por segunda vez el experimento liberal con capital privado y con compradores no planificados, en unas condiciones que no son en absoluto mejores que las del año pasado[4].

Pero se suponía que se podrían alcanzar los resultados mediante una juiciosa elevación y reajuste de los impuestos agrícolas, tan drásticamente rebajados en 1925, y mediante la reorganización del sistema de recogida, decidida en la sesión del comité central del partido de abril de 1926[5], sin que se viera por ello afectada en su base la política destinada a conseguir una reconciliación con el campesinado. A nivel general, el campesinado era más próspero y estaba más satisfecho que en ningún otro momento después de la revolución. El nivel ascendente de los precios del grano durante todo el invierno de 1925 a 1926[6] había alcanzado su cota más alta en marzo de 1926, descendiendo luego de manera brusca y tajante hasta llegar a niveles muy por debajo de los del período correspondiente de 1925[7]. Groman, expresando los puntos de vista del Gosplan, predijo que al año siguiente sería posible llevar a cabo el programa de recogida de grano a precios menores, y que esto aliviaría toda la situación económica,

---

[4] *Na Agrarnom Fronte*, núms. 5-6, 1926, p. 18.

[5] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-26*, vol. I, pp. 336-337; un editorial de *Pravda* publicado el 25 de mayo de 1926 resaltaba el peligro de las recogidas «no planificadas» como un factor de «desorganización del mercado».

[6] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-26*, vol. 1, pp. 293-297.

[7] En marzo de 1926, los precios oficiales del grano eran un 150 por 100 más elevados que los precios medios de 1909-1913; pero en julio de 1926 habían descendido hasta un 106 por 100, ascendiendo sólo ligeramente durante el resto del año (véase la tabla 34 de la p. 966 de esta obra).

facilitando de ese modo el camino hacia la expansión [8]. En la resolución del Sovnarkom y del STO del 28 de junio de 1926 se reflejaba un precavido optimismo, señalándose, aunque sin aprobarlas formalmente, las «directrices» preliminares del Gosplan para el año siguiente. A pesar de un aumento del 5 por 100 en la superficie sembrada en relación con 1925, el Gosplan presupuestaba cautelosamente sobre una cosecha «media» de 4.000 millones de «puds» (alrededor de 66 millones de toneladas) de grano, en comparación con los 4.440 millones de «puds» cosechados en 1925. La resolución del Sovnakorm y del STO señalaba con satisfacción «el sustancial crecimiento de la producción para el mercado», y resaltaba que el volumen de la inversión en la industria dependía del volumen de la cosecha. Pero la agricultura todavía se escapaba a los responsables de la planificación y, a diferencia de otras secciones de la economía, no se la hizo objeto de directrices específicas [9]. El centro de gravedad se había desplazado momentáneamente de la agricultura a otros sectores de la economía.

La sesión conjunta del comité central del partido y de la comisión central de control, que duró desde el 14 al 23 de julio de 1926, fue la primera ocasión en la que los grupos encabezados por Zinoviev y Trotsky actuaron abiertamente de acuerdo, y en la que comenzó a existir la «oposición unida». La llamada «declaración de los 13», presentada por la oposición unida, se centraba fundamentalmente en la industria y en las divisiones políticas dentro del partido. Pero la política de indulgencia para con el campesinado acomodado seguía provocando malestar en el interior del partido; y la declaración repetía la acusación, corriente desde el verano de 1925, de que «en cuestiones de política agrícola se va definiendo cada vez más claramente el peligro de un cambio a favor de los estratos sociales más altos del campo». La «alianza con el campesino medio» se estaba transformando en «una actitud favorable al campesino de clase media acomodada» y cada vez más opresora para el campesino pobre; y el «campesino de clase media acomodada» no era ni más ni menos que el hermano menor del *kulak*» [10]. Se lanzó un ataque contra la política económica y fiscal que había favorecido a los *kulaks*. Se argumentó concienzudamente a fa-

---

[8] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 6 de mayo de 1926; Preobrazhenski, en un artículo publicado en *Pravda* el 27 de junio de 1926, habló de la necesidad de mantener bajos los precios del grano.

[9] Para esta resolución, véase la p. 811 de esta obra.

[10] La declaración se encuentra en los archivos de Trotsky, T 880; en la quince conferencia del partido se citaron párrafos de la misma [*XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii* (1927), p. 618]. En lo referente a la industria, véanse las pp. 279-280 de esta misma obra; los aspectos políticos de la sesión se estudiarán en el volumen siguiente.

vor de un aumento de los impuestos agrícolas y de su carácter progresivo. Esta fue la principal aportación de Trotsky [11]. Kamenev, quien una vez más apareció, al igual que en la sesión de 1926, como *repporteur* de las recogidas de grano, pidió una reducción de los precios del mismo «a toda costa, como directriz básica». Frente al precio medio del grano para 1925-26 de 1,04 rublos por *pud*, propuso alcanzar un precio medio de 85 a 90 kopeks; y afirmó que incluso los 85 kopeks no debían considerarse como «un límite por debajo del cual no podamos descender» [12].

La resolución sobre las recogidas de grano, que se adoptó por unanimidad, constituía evidentemente una componenda o compromiso. Aceptaba el último cálculo de la Administración Estadística Central, más optimista que el del Gosplan, de una cosecha total de 4.700 millones de *puds* (ó 77 millones de toneladas) de grano; esto daría lugar a un excedente comercializable de 900 a 1.000 millones, de los cuales 700 se recogerían en operaciones «planificadas» de los órganos oficiales, mientras que 300 millones quedarían a disposición del comercio privado, incluyendo la destilación ilícita de bebidas. Se señaló como factor favorable un «cierto aumento» de los impuestos agrícolas, que ya se había acordado. También se llamó la atención sobre ciertas características inquietantes: la incapacidad para equilibrar la producción agrícola con la correspondiente producción de bienes industriales; la inclinación de los campesinos acomodados a retener suministros que deberían destinarse al mercado, y la falta de reservas en manos de los organismos estatales, que se veían de esta forma con muy poca libertad de maniobra. La acumulación de un fondo de reserva de 50 millones de «puds» de grano se consideró como «una de las tareas más importantes de la próxima campaña de recogidas de grano» [13]. En la resolución no se mencionaba precio alguno. Pero cuando Rykov, en su discurso ante la organización del partido en Moscú después de la sesión conjunta, adoptó la cifra presentada por Kamenev de 85 a 90 kopeks como el precio medio previsto

---

[11] Para la reforma de los impuestos agrícolas, véanse las pp. 735-755 de esta misma obra.

[12] Las propuestas de Kamenev se citaron en *Bol'shevik*, núms. 7-8, 30 de abril de 1927, p. 32.

[13] VKP(B) *v Rezolyutsiyakh* (1941), ii, 117-121; esta resolución se omitió en ediciones posteriores. Ocho miembros de la oposición, incluyendo a Zinoviev, Kamanev, Trotsky y Krupskaya, votaron contra la resolución sobre las reelecciones a los Soviets (sobre este tema, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 361-362), y formularon una declaración que afirmaba que no se había hecho nada para dar ánimos a los *batraks* y a los campesinos pobres, así como que el Narkomzem había prestado todo su apoyo al «poderoso» campesino medio (archivos de Trotsky, T 882).

para el grano [14], se hizo visible que este precio había sido aceptado tácitamente [15].

No obstante, fue Bujarin quien apareció como el representante y el defensor más elocuente de la política oficial. Hablando en Leningrado el 26 de julio de 1926, tomó como punto de partida la conocida suposición de que los problemas de la economía derivaban del derrumbamiento en un equilibrio necesario y natural. A juicio de Bujarin, la tasa de desarrollo de la agricultura se había quedado muy por debajo de la de la industria; en cambio la oposición adoptaba el punto de vista contrario. Bujarin no tuvo ninguna dificultad en demostrar que, en los últimos años, la industria había avanzado mucho más rápidamente que la agricultura, tanto en lo que se refería a la producción como al número de personas empleadas. Atacó a Pyatakov por solicitar una industrialización más intensiva y unos precios más elevados para los bienes industriales, lo que sólo podía agravar la «desproporción» existente entre la ciudad y el campo, y felicitó al partido por el éxito de su política de «pacificación del campesinado» y de la «masa de campesinos medios» [16]. Unas pocas semanas más tarde, el STO recibió y publicó las cifras definitivas de control del Gosplan para 1926-27 [17]. El cálculo de la cosecha total de grano se había elevado ahora a 4.800 millones de «puds» (79 millones de toneladas), lo que representaba un aumento del 9 por 100 sobre el año anterior. El cálculo de la producción comercializada se había elevado a un 18 por 100 para todos los productos, y a un 15 por 100 para el grano [18].

La política de esperar un desarrollo óptimo de los acontecimientos se vio en esta ocasión justificada por los hechos. La cosecha de grano de 1926 alcanzó la cifra récord total de 76,8 millones de toneladas (no muy inferior al cálculo final del Gosplan) [19]. La revista de los campesinos saludó al nuevo año económico que se inauguraba el 1 de

---

[14] *Pravda,* 1 de agosto de 1926; Frumkin, comisario adjunto de Finanzas, repitió el mismo cálculo en un artículo optimista publicado en *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 1, agosto de 1926, p. 35.

[15] Una vez acabada la sesión, Kamanev expresó su satisfacción por la aceptación de la propuesta de reducir los precios del grano *(Bol'shevik,* núms. 7-8, 30 de abril de 1927, p. 32).

[16] *Pravda,* 3 de agosto de 1926. Para la teoría del equilibrio, de la que Bujarin era ardiente defensor, véanse las pp. 794-795 de esta misma obra; para la actitud de la oposición con respecto a los precios, véanse las pp. 677-680 de esta obra.

[17] El prefacio llevaba fecha del 20 de agosto de 1926 [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Kozayistva na 1926-1927 god* (1926), p. vii]; se trata de la fecha de su entrega al STO.

[18] Véanse las tablas, *ibid.,* pp. 340-341, 348-351.

[19] Véase la tabla 2 de la p. 940.

octubre de 1926 como un año «no ya de recuperación, sino de desarrollo tanto en el terreno de la industria como en el de la agricultura», y se jactaba de que «el campo está construyendo el socialismo, codo a codo con la ciudad»[20]. En 1925, las recogidas de grano habían disminuido gravemente entre septiembre y diciembre; en los mismos meses de 1926 continuaban ascendiendo, y en ese trimestre se recogió casi el doble de grano que en el correspondiente de 1925[21]. En septiembre de 1926, Mikoyan, invirtiendo implícitamente la política de Kamenev de reducir los precios agrícolas «a toda costa», anunció que no se haría ningún intento de adquirir grano a precios inferiores a los ya alcanzados.

> Desde el punto de vista comercial puede resultarnos ventajoso adquirir el grano más barato, pero *si se tienen en cuenta los intereses del Estado en su conjunto,* debemos estar en contra de esta medida[22].

Los precios del grano se mantuvieron relativamente estables en los meses sucesivos, y no ocurrió nada que pudiese tentar a los especuladores. La cifra final del grano recogido en el año agrícola de julio de 1926 a junio de 1927 fue de 10,6 millones de toneladas, frente a 8,4 millones el año anterior[23]. El plan se había cumplido en su totalidad en relación con el trigo, y en un 95 por 100 para el centeno[24]. No solamente se había cultivado y se había llevado al mercado más grano, sino que una mayor proporción del grano comercializado había llegado al sector público de la economía a través de los organismos de recogida estatales y cooperativos. En 1926-27 la proporción llegó a ser del 77 por 100[25]. Los precios eran también favorables. El precio medio de las cuatro principales cosechas de grano del año era de 93 kopeks por «pud», bastante más alto que el de 85 a 90 kopeks propuesto en julio de 1926, pero sustancialmente mejor que el precio

---

[20] *Bednota,* 3 de octubre de 1926; 7 de noviembre de 1926.

[21] Véase la tabla 7 de la p. 943.

[22] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 9, 1926, p. 8; sobre el reemplazamiento de Kamenev por Mikoyan como Comisario Popular de Comercio, véase *Sobranie Zakonov, 1926,* ii, artículo 151.

[23] Véase la tabla 7 de la p. 943; el año agrícola iba desde el 1 de julio al 30 de junio, el año económico desde el 1 de octubre hasta el 30 de septiembre.

[24] *Na Agrarnom Fronte,* núms. 8-9, 1927, pp. 67-71.

[25] *Plavnovoe Khozyaistvo,* núm. 9, 1927, p. 123; según un cálculo posterior, la proporción de entregas «planificadas» ascendió desde el 69,7 por 100 en 1925-1926 al 81,3 por 100 en 1926-27 *(Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 9, 1928, página 25). Mikoyan suministró unas cifras especialmente llamativas acerca de la baja en la proporción del grano adquirido por los compradores privados en agosto y septiembre de 1926 *(Bol'shevik,* núms. 19-20, 31 de octubre de 1926, página 82).

medio de 1,16 rublos de 1925-26[26]. Las exportaciones de grano fueron de 185 millones de «puds» (3 millones de toneladas), frente a 147 millones el año anterior. El plan había previsto una exportación de 215 millones; pero, como el trigo representaba una proporción más elevada del grano exportado de la que se había previsto, casi se alcanzó el valor planificado de 275 millones de rublos[27].

La única característica desfavorable de la cosecha consistía en la mengua de los llamados «cultivos industriales» que suministraban materias primas para la industria: abarcaban el algodón, la remolacha azucarera, las semillas de girasol, las patatas, el cáñamo y el tabaco. Mientras que los precios del grano subieron en el invierno de 1925-1926, los de estas cosechas especializadas disminuyeron[28]. Debido a ello, los campesinos redujeron sus siembras de estos productos, y los resultados de todos ellos, con la única excepción de la remolacha azucarera, fueron inferiores en 1926 a los del año anterior[29]. En la quinceava conferencia del partido de octubre de 1926, Rykov justificó el error basándose en que en 1925 los precios del grano parecían tener una gran importancia, mientras que los de las cosechas de materias primas «habían escapado, de un modo u otro, a la atención pública». Más plausiblemente, Yakolev atribuyó los bajos precios a las «desviaciones monopolistas» por parte de los trusts industriales y de los sindicatos[30]. Al mes siguiente, A. P. Smirnov, comisario popular de Agricultura de la RSFSR, informó a sus colegas de las otras repúblicas de que el problema más grave del momento era «la disminución de los cultivos industriales»[31]. La causa subyacente de estas dificultades correspondía al proceso revolucionario, que había abolido las grandes haciendas y dividido la tierra en la que se había cultivado antes ese tipo de cosechas entre pequeños propietarios campesinos.

---

[26] A. Malafeev, *Istoriya Tsenoobrazovaniya v SSSR* (1964), p. 114; *Na Agrarnom Fronte,* núms. 8-9, p. 72, da unas cifras de 84 kopeks y 1,06 rublos, respectivamente. Para un cálculo de los precios agrícolas en los porcentajes de los precios de 1910-1913, véase la tabla 33, p. 965.

[27] *Na Agrarnom Fronte,* núms. 8-9, 1927, pp. 80-81.

[28] *Ibid.,* núm. 5, 1927, p. 7.

[29] *Ibid.,* núm. 4, 1927, pp. 104-105. En el invierno de 1925-26, el precio de las semillas de girasol descendió hasta 75 kopeks el *pud;* subió en el otoño de 1926 a 1,25 rublos, pero esta subida llegó demasiado tarde *(ibid.,* núms. 8-9, 1927, p. 71). En Asia Central el valor del algodón en términos de grano descendió en 1926 a la mitad de su equivalente de antes de la guerra *(Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 17 de septiembre de 1926). Según *Pyatnadtsatyi S» ezd VKP* (B), ii (1962), 1364, el precio del lino cambió cinco veces entre 1925 y 1927.

[30] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii* (B) (1927), páginas 123, 201.

[31] *Pravda,* 25 de noviembre de 1926.

Estos pequeños propietarios rara vez cultivaban tales productos (salvo las patatas para el consumo doméstico o para el de los animales, y las semillas de girasol); y cuando lo hacían, la escasez de bienes industriales les empujaba a utilizar la producción en sus propios hogares [32]. Por otro lado, en 1926-27 una muy elevada proporción de los suministros comercializables de estos productos estaba en manos de las empresas estatales o cooperativas: el 100 por 100 del algodón, el 96,5 por 100 de la remolacha azucarera, el 94,4 por 100 del lino, el 89,9 por 100 del tabaco [33]. Estas condiciones eran adversas a una política de precios generosa.

La oposición, enfrentada con un resultado abiertamente favorable de la política oficial, no depuso de inmediato las armas. En agosto de 1926, Smilga, en un artículo sobre las cifras de control publicado en el órgano oficial del Gosplan, hablaba de que «el equilibrio entre la ciudad y el campo» había sido «destruido en favor del segundo» [34]. El 30 de septiembre de 1926, *Bol'shevik* publicaba un artículo firmado por un tal «Maizlin», que constituía un poderoso ataque a los argumentos en favor de la línea oficial, presentada por Bujarin en su discurso del 26 de julio de 1926. El autor detectaba en la actitud oficial «un temor incorrecto a 'herir' al campesino con la industrialización», y señalaba que Bujarin había empleado en su discurso las palabras «*kulak*» y «campesino pobre» sólo dos veces, acusándole de buscar un «lazo o punto de unión con los *kulaks*». La principal recomendación práctica de Maizlin consistía en incrementar los precios industriales al por mayor para financiar una industrialización mucho más rápida [35]. Este desafío teórico se vio acompañado de una resurrección de la propaganda activa de la oposición entre los trabajadores, lo que llevó en la primera mitad de octubre de 1926 a un afilado intercambio de opiniones entre los líderes de la oposición y el Politburó. Pero, con el optimista estado de ánimo del momento, las críti-

[32] *SSSR: Ot S» ezda k S» ezdu (Mai 1925 g.-Aprel' 1927 g.)*, p. 53.

[33] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 9, 1927, p. 123.

[34] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 8, 1926, p. 112.

[35] *Bol'shevik*, núm. 18, 30 de septiembre de 1926, pp. 103, 108, 110, 117; el artículo fue escrito en un editorial como «un documento ilegal de la oposición distribuido entre los miembros de la organización de Moscú». Según Bujarin [*XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii* (B) (1927), página 594], «Maizlin» era V. M. Smirnov; según Rykov (*ibid.*, p. 128), Smirnov y Pyatakov juntos; en un artículo no publicado de 1927 conservado en los archivos de Trotsky, T 84, Smirnov escribió: «He estado siempre de acuerdo con las conclusiones básicas del camarada Maizlin y no he negado, ni negaré nunca, la responsabilidad *política* de su artículo.» Para las implicaciones del artículo para la industria y la política de precios, véanse las pp. 285, 682 de este misma obra. Para el discurso de Bujarin del 26 de julio de 1926, véanse las anteriores pp. 6-7.

cas de la oposición cayeron en terreno baldío. El 16 de octubre de 1926, Zinoviev, Kamenev, Sokolnikov, Trotsky y Evdokimov, como dirigentes de la oposición, firmaron una declaración que, aunque evitaba cualquier discusión sobre los temas económicos, significaba de hecho una rendición y una aceptación de la línea del partido. Fue publicada inmediatamente [36]. Aproximadamente al mismo tiempo, un trabajador llamado Andreev, relacionado anteriormente con la oposición, se retractó e informó a la comisión central de control de que los dirigentes de la oposición atribuían su fracaso, entre otras cosas, al hecho de que «la situación económica no había resultado tan mala como habían previsto» [37].

La quinceava conferencia del partido, que se inauguró el 26 de octubre de 1926, estuvo caracterizada por un ataque general contra la oposición. Rykov presentó un informe sobre la situación económica en el que describía a la industria y a la agricultura avanzando codo con codo, y denunciaba las desviaciones en ambos sentidos, que se basaban en la suposición de un conflicto entre los dos sectores [38]. El debate económico, en el que la oposición se negó a participar, presentó pocas características de interés; y el debate sobre la oposición, en el que intervinieron Kamenev, Trotsky y Zinoviev, aportó muy poco en lo referente a los temas económicos. Trotsky reconoció que «la experiencia económica desde abril ha sido tan pequeña que no nos permite esperar convencer a los camaradas», quienes se habían mostrado sordos a sus argumentos en dicha fecha, y se limitó a repetir que el poder de los *kulaks* estaba aumentando, mientras disminuía el del campesino pobre [39]. Stalin se burló de la observación formulada por Trotsky en la sesión de abril de que, en las condiciones existen-

---

[36] En el siguiente volumen discutiremos este episodio y la declaración que apareció en *Pravda* el 17 de octubre de 1926.

[37] Stalin, *Sochineniya*, VIII, 244. La declaración del en otros sentidos desconocido Andreev (no confundir con el dirigente sindical A. Andreev, que era miembro del comité central del partido) fue relatada por Yaroslavsky en la sesión del comité central del 23 de octubre de 1926, y citada por Bujarin una semana después en la quince conferencia del partido [*XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), p. 598]; el discurso de Kamenev en la conferencia se vio interrumpido por la acusación de: «Esperabas una crisis económica» *(ibid.,* p. 467).

[38] *Ibid.,* p. 486.

[39] *Ibid.,* p. 506; para la discusión en la sesión de abril de 1925 del comité central del partido, véase *El socialismo en un solo país, 1924-26,* vol. 1, p. 519. En un memorándum redactado como preparación para la conferencia, Trotsky declaró que «el *kulak,* el pequeño comerciante, el pequeño burgués están llamando a la puerta de la política», y acusó a los dirigentes del partido de «concesiones sistemáticas a las desviaciones *kulak* y sindicalista» (Archivos de Trotsky, T 3006).

tes, incluso una buena cosecha podría representar un factor desfavorable [40]. Según el cálculo de Bujarin, el éxito de la recogida de grano había «hecho saltar por los aires toda la filosofía de la construcción económica predicada por la oposición el año pasado» [41]. La resolución económica de la conferencia rechazó la creencia de la oposición en la «necesidad de llevar a cabo la industrialización mediante unos impuestos sobre el campesinado y una política de precios que producirían inevitablemente un estancamiento del desarrollo de la agricultura», y resumió los resultados de «la cosecha excelente por segunda vez de 1926» [42]. En la agricultura, como en la industria, la situación era buena en conjunto. Se llegó al final del año 1926 en un estado de confianza total, sin ningún tipo de reservas. Un decreto de los primeros días de enero de 1927 disponiendo el mantenimiento de una reserva permanente de grano para futuras emergencias [43] reflejaba el optimismo del momento.

No se perdió ninguna oportunidad de regocijarse a costa de la oposición. Bujarin, en el séptimo IKKI ampliado de diciembre de 1926, se burló de las predicciones formuladas un año antes por la oposición sobre «una huelga de entrega de grano por parte de los *kulaks*»; las recogidas de grano de la cosecha de 1926 fueron un 35 por 100 superiores a las del año anterior. De hecho, «se habían derrumbado todos los cimientos de la principal teoría económica de la oposición» [44]. Mikoyan, en un artículo que apareció en *Bol'shevik* el 31 de diciembre de 1926, intentó acabar con todo el tema de la desproporción distinguiendo entre la «desproporción en la distribución de las fuerzas productivas», que era importante, y la «desproporción en la coyuntura del mercado», que era secundaria. Esperaba una disminución de la escasez de bienes, y acusó a la oposición de desear «predecir, pronosticar, profetizar lo peor que quepa suponer o imaginar acerca de nuestra economía» [45]. Mikoyan demostró la misma con-

---

[40] Stalin, *Sochineniya,* VIII, 290; la predicción de Trotsky, formulada originalmente en el momento de la celebración del doceavo congreso del partido en 1923, y que afirmaba que si la industria no avanzaba, una buena cosecha podría favorecer más a los elementos capitalistas que a los socialistas del campo, fue repetida triunfantemente en su carta abierta del 12 de julio de 1928 al sexto congreso del Comintern [L. Trotsky, *The Third International After Lenin* (N. Y., 1936), p. 240].

[41] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 598.

[42] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), II, 297, 302-303; para otros aspectos de esta resolución, véase la p. 288 de esta obra.

[43] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 5, art. 49.

[44] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), II, 118.

[45] *Bol'shevik,* núms. 23-24, 31 de diciembre de 1926, pp. 25, 33.

fianza en sí mismo en su informe al Politburó de comienzos de enero de 1927:

Hemos alcanzado una posición en la que el elemento campesino, el mercado de grano campesino, queda totalmente bajo nuestro control; podemos subir o bajar en cualquier momento los precios del grano, tenemos en nuestro poder todos los resortes de actuación[46].

Kirov informó ese mismo mes a la conferencia provincial de Leningrado del partido de que «poco a poco estamos eliminando los obstáculos económicos; lo hemos logrado incluso en el caso de los campesinos que retienen el grano»[47]. En un discurso ante la conferencia provincial de Moscú del partido, Bujarin se burló con jactancia de Kamanev, recordándole su observación, con motivo de las recogidas de grano del año anterior, de que «el *kulak* nos ha dominado».

Si nuestros camaradas de la oposición hubiesen tenido razón [prosiguió Bujarin], *deberíamos haber encontrado muchas más dificultades en nuestra campaña de grano de este año que en la del anterior,* y el *kulak* habría hecho sentir su obstrucción a nuestros planes mucho más agudamente este año que el pasado.

Pero no había ocurrido así. La verdad era que «hemos 'dominado' al *kulak*»; se había asegurado «*una garantía contra la elevación temporal de los precios de los productos agrícolas*»; «el desarrollo de la campaña del grano significa el derrumbamiento de la filosofía económica de nuestros camaradas de la oposición»[48]. Este nivel de confianza duró algunos meses. El periódico del partido, examinando el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión de abril de 1927, señaló que «la lucha práctica por la construcción del socialismo ha eliminado de nuestros programas la necesidad de hablar acerca de la supuesta contradicción entre la industria y la agricultura»[49]. En el momento actual, escribió *Bednota* el 13 de mayo de 1927, «el Estado soviético domina de tal forma el mercado del grano que ninguna contingencia o cálculo erróneo de este sector puede amenazar ya a nuestros planes de construcción». Con este estado de ánimo fue con el que los autores de las cifras de control del Gosplan para 1927-28 saludaron al «mayor

[46] Citado por Kamenev del registro oficial no publicado de *Pyatnadtsayi S»ezd VKP (B),* i (1961), 282.

[47] S. Kirov, *Izbrannye Stat'i i Rechi* (1944), p. 61.

[48] *Pravda* informó ampliamente de la conferencia en su número del 7 de enero de 1927 y en los sucesivos. Para el discurso de Bujarin, véase *ibid.,* 13 de enero de 1927; para la resolución de la conferencia expresando su aprobación de la línea oficial, véase *ibid.,* 11 y 12 de enero de 1927.

[49] *Bol'shevik,* núm. 9, 1 de mayo de 1927, p. 9.

control del mercado del grano», que «nos aproxima a la posibilidad de una completa subordinación de los precios de recogida del grano a la política estatal», y pronosticaron el acercamiento de la economía soviética, muy distinta en este terreno de las economías capitalistas, «a un tipo de desarrollo sin coyunturas, sin ciclos comerciales»[50].

El éxito en la recogida de la cosecha de 1926 se atribuyó por lo general a dos factores fundamentales: a la mayor presión de los impuestos agrícolas y a la mejora en la eficiencia de las organizaciones de compra estatales y cooperativas. Los impuestos agrícolas no sólo se hicieron más progresivos, sino que su exacción se efectuó con mayor prontitud; esto estimuló el flujo voluntario de entregas en el otoño de 1926[51]. La mejora en la maquinaria de recogida resultó quizá incluso más efectiva. El comerciante privado se vio sometido a graves discriminaciones en las tarifas de transporte ferroviario[52]. Un informe del Narkomtorg consideró como otro factor importante la requisa de molinos privados: para julio de 1927 una cuarta parte de los mismos habían pasado a manos del sector público[53]. Se seguían oyendo quejas acerca de las fricciones y la competencia entre el Khleboprodukt, el organismo estatal de compras de la URSS, y los organismos estatales recién creados Ukrkhleb y Kavkhleb, que funcionaban en Ucrania y el Cáucaso, respectivamente. Se emitían informes sobre «quebrantamientos de la disciplina de recogida de grano». El Gosbank, aunque limitado en teoría en este momento a la función de recoger y almacenar en sus silos el grano ya adquirido, se vio acusado de seguir financiando las compras de los comerciantes privados. Sobre todo en el Sur, los representantes de los organismos oficiales, estatales y cooperativos eran superados en número y capacidad de maniobra por todo un enjambre de comerciantes privados. Pero estos abusos se produjeron fundamentalmente en las primeras semanas de la cosecha; y hacia septiembre u octubre de 1926 la situación estaba controlada. Se llegó a la conclusión de que «el papel de los factores elementales, del capital privado y del estrato superior de los *kulaks*» había resultado mucho menos importante de lo que

[50] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-28 god* (1928), páginas 233, 443.

[51] *Na Agrarnom Fronte*, núms. 8-9, 1927, pp. 74-75; el 15 de noviembre de 1926 se habían recogido impuestos por valor de 117 millones de rublos contra los 67 millones recogidos en la misma fecha de 1925 (*ibid.*, núms. 11-12, 1926, p. 43). Smilga observó a finales de septiembre de 1926 que el impuesto se estaba cobrando «de un modo mucho más concentrado que en el año anterior» [*Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, XVII (1926), 200)]; sobre el tema del impuesto agrícola, véanse las pp. 752-755 de esta obra.

[52] Véase la p. 668 de esta obra.

[53] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 27 de julio de 1927

les parecía a algunos miembros del partido [54]. No obstante, también se recogieron impresiones menos favorables. Un informe del Narkomtorg de finales de 1926 llamaba la atención sobre la continuada actividad del capital privado en el comercio del grano. El grano se adquiría sobre todo a los *kulaks,* en competencia con los organismos oficiales de recogida; se dispusieron medios de transporte privado por vías fluviales para reemplazar al limitado transporte ferroviario; se molía el grano en molinos privados; la harina se comercializaba a través de vendedores privados al por mayor y al por menor; y todas estas transacciones estaban financiadas mediante créditos privados [55]. En el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, en abril de 1927, Larin explicó cómo los *kulaks* cultivaban el grano en la región del Volga, lo vendían a un grupo «capitalista», que lo transportaba en embarcaciones privadas y lo vendía en establecimientos de carácter privado en las ciudades [56]. El comerciante privado, aunque manejaba únicamente un 11 por 100 de las recogidas de grano [57], seguía teniendo la parte del león del mercado en lo que se refería a la mantequilla, las semillas de girasol y la carne, artículos de los que en 1926-27 los organismos estatales o cooperativos sólo controlaban el 45, el 33 y el 7 por 100, respectivamente [58].

Dentro del sector público, las recogidas estuvieron caracterizadas por una disminución de la parte correspondiente a los organismos estatales y por el consiguiente aumento de la participación de las cooperativas agrícolas y de consumo. El organismo cooperativo, Khlebotsentr, que se fundó el 1 de julio de 1926, demostró ser más flexible que el organismo estatal, Khleboprodukt. Los puntos de recogida estatal del Khleboprodukt eran mayores que los de las cooperativas y disponían de la mayor parte de los silos, pero se limitaban por lo general a los centros más importantes y, a diferencia de las cooperativas, se ocupaban únicamente del grano [59]. Como explicó un comen-

---

[54] Para una descripción detallada de las recogidas, véase *Na Agrarnom Fronte,* núms. 11-12, 1926, pp. 44-56; sobre el tema del Uhrkhlab y el Kavkhleb, consúltese *ibid.,* núms. 5-6, 1926, p. 22.

[55] Citado en la obra de Yu. Larin *Chastnyi Kapital v SSSR* (1927), páginas 292-293.

[56] *SSSR: 4 S» ezd Sovetov* (1927), p. 42.

[57] Véase la tabla 5 de la p. 942 de esta obra.

[58] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 9, 1927, p. 123; de los productos agrícolas recogidos por los comerciantes privados en 1926-27, un 44,37 por 100 se vendió a los comerciantes privados de las ciudades, un 30,28 por 100 a los organismos comerciales estatales, un 16,64 por 100 a las cooperativas y un 8,71 por 100 directamente a los consumidores [*Materialy po Istorii SSSR,* VII (1957), 150].

[59] *Voprosy Torgovli,* núm. 12, septiembre de 1928, pp. 62-65; para una lista de los organismos estatales y cooperativos que participaron en las recogidas, véase la obra de G. Neiman *Vnutrennyaya Torgovlya SSSR* (1935), p. 120.

tarista, «la pesada maquinaria de las recogidas estatales» no podía penetrar en «los callejones sin salida de la economía campesina»[60]. En 1925-26 los organismos estatales se hicieron cargo del 70,4 por 100 de las recogidas planificadas de grano, en 1926-27 del 63,9 por 100, en 1927-28 del 34,9 por 100 y en 1928-29 del 26,4 por 100[61]. El auge de las cooperativas se vio frustrado por una aguda competencia entre las cooperativas agrícolas y las de consumo, que participaban en las recogidas. Las directrices del partido eran dubitativas y contradictorias. Una decisión del STO de 25 de febrero de 1927 reconoció el papel fundamental de las cooperativas agrícolas; pero fue anulada en favor de sus rivales por otra resolución de 29 de mayo de 1927 de la que, sin embargo, parece que hicieron caso omiso las cooperativas agrícolas[62]. Fueran cuales fueran las razones y sinrazones de la pelea, la sustitución de los organismos estatales por los cooperativos resultó sumamente significativa en dos sentidos. Demostró que los campesinos estaban más dispuestos a entregar su grano a las cooperativas que a los organismos estatales; pero también reveló que éstas se iban identificando cada vez más con el papel de instituciones de carácter estatal comprometidas en la ejecución de la política del gobierno.

Si estos factores administrativos hubieran determinado realmente el éxito de la campaña de la cosecha de 1926-1927, el resultado habría representado un feliz augurio para el futuro. El problema de extraer al campesino el grano necesario parecía haberse resuelto mediante una política tributaria correcta y una buena organización; por tanto, podía hacerse exactamente lo mismo en las sucesivas cosechas. Esta impre-

---

[60] Ts. Kron, *Chastnaya Torgovlya v SSSR* (1926), pp. 9-10.

[61] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 9, 1929, p. 183. La preponderancia de las cooperativas en las recogidas de productos animales era mayor que en las de grano: por otro lado, los organismos estatales se hicieron cargo prácticamente de toda la cosecha de remolacha azucarera, de algodón y de lino *(ibid.,* núm. 4, 1928, pp. 156-157).

[62] *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), p. 40; se trata de una fuente con prejuicios contra las cooperativas agrícolas; no hemos podido encontrar las decisiones del STO. Las cifras del Narkomtorg mostraban tanto el incremento en la participación de las cooperativas en las recogidas del grano como la rivalidad entre las cooperativas de consumidores y las agrícolas: en 1925-1926 las primeras se hicieron cargo de un 16,2 por 100 de las entregas de grano, las segundas del 7,6 por 100; en 1926-27 las primeras recogieron el 21 por 100 y las segundas el 14 por 100 *(Voprosy Torgovli,* núms. 2-3, noviembre-diciembre de 1927, p. 48). La afirmación que formuló Kaminsky en la quince conferencia del partido de diciembre de 1927 en el sentido de que las cooperativas agrícolas se habían hecho cargo de un 30 por 100 era evidentemente exagerada [*Pyatnadtsatyi S» ezd VKP (B),* II (1962), 1365]; pero las cooperativas consideradas globalmente recogieron un 65 por 100 de las entregas de grano en 1927-28 *(Voprosy Targovli,* núm. 6, marzo de 1929, p. 20).

sión optimista prevaleció entre los dirigentes del partido a lo largo de todo el año, y se la invocó para combatir y desacreditar los ataques de la oposibión. Desgraciadamente, el diagnóstico distaba mucho de ser completo. A pesar del notable éxito de las recogidas de grano, la proporción entre el grano comercializado y la cosecha total seguía siendo muy inferior a la existente antes de la revolución [63]. Incluso en este año hubo puntos negros en la imagen favorable en términos globales. En Ucrania se había iniciado una campaña de resistencia contra las recogidas oficiales de grano, aunque luego decayó [64]. En la provincia de Smolensk, se registró un déficit del mercado de grano de 1.800.000 «puds» de centeno y de 1.650.000 «puds» de trigo: en la primavera de 1927, bajo la tensión provocada por los rumores de una posible guerra, «la población, basándose en la experiencia de la guerra anterior, intentó acumular grano, y no se enviaron al mercado los excedentes de que se disponía». También ocurrieron casos de «negativas a entregar el grano como consecuencia de las desventajosas condiciones de venta» [65]. Pero, por lo general, prevaleció una actitud conciliatoria por ambas partes. Dos buenas cosechas consecutivas habían elevado la prosperidad de los campesinos. Tras la experiencia de 1925-26, las autoridades no formularon unas exigencias demasiado grandes ni intentaron hacer descender los precios de manera indebida. Entre el otoño de 1926 y la primavera de 1927 empezaron a llegar al campo unos suministros más adecuados de bienes y productos industriales, y la campaña para reducir los precios al por menor [66] alcanzó un cierto éxito. Todos estos factores contribuyeron a convencer al campesino para que entregara más fácilmente su grano, aunque los más prósperos seguían conservando unos *stocks* importantes [67]. Pero ninguna de estas condiciones constituyó un precedente para las futuras recogidas.

El éxito de la cosecha y de las recogidas de grano de 1926-27, aunque redujo la gravedad del problema, no acabó totalmente con el desasosiego que se sentía en determinados círculos del partido ante una política que favorecía a los *kulaks,* quienes habían desempeñado un papel importante para la consecución de dicho éxito; a este respecto, los ataques de la oposición sirvieron como conciencia del partido. Con el nuevo impulso en pro de un desarrollo y de una planificación industrial, la atmósfera económica fue cambiando gradualmente. En tanto no se produjera una crisis en el suministro de alimentos y

---

[63] Véase la Nota A de la p. 918 de esta obra.
[64] *Na Agrarnom Fronte,* núms. 8-9, 1927, p. 72.
[65] M. Fainsod, *Smolensk under Soviet Rule* (1958), p. 46.
[66] Véanse las pp. 687-689 de esta obra.
[67] Véase la p. 24 de esta obra.

materias primas, no se pensaría en una revisión drástica de la política seguida. Pero se podría aprovechar la ocasión para apuntalar los sectores socialistas no demasiado sólidos de la producción agrícola. En marzo de 1927 se emitió un decreto sobre el fortalecimiento de los koljoses y de los sovjoses, y en mayo del mismo año otro sobre la organización de las cooperativas agrícolas [68]. Milyutin, presidente de la sección agraria de la Academia Comunista, escribió antes del cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, en abril de 1927, un artículo en el que, al predicar un incremento de la producción agrícola mediante mejores suministros de maquinarias y fertilizantes, llamó la atención sobre un apartado de la política del partido del que durante mucho tiempo no se había hecho ningún caso:

El camino de la colectivización, el camino de las cooperativas, es el único válido para pasar de la agricultura a pequeña escala a los cultivos a gran escala [69].

En dicho congreso, sólo Mikoyan, a pesar del éxito de las recogidas de grano, se paró a reflexionar en que «el grano y el problema del grano constituyen la cuestión más importante de todo este período de la revolución rusa» [70]. Pero la resolución del congreso «Sobre las tareas fundamentales de la agricultura en relación con el desarrollo de la economía nacional y la industrialización del país» tenía un tono muy diferente de la adoptada en el anterior congreso de mayo de 1925, en el momento álgido de la «apuesta por el *kulak*» y de la campaña para estimular la libre iniciativa económica entre el campesinado [71]. El punto de arranque correspondía a la campaña de industrialización; ésta exigía una agricultura más eficiente que pudiera desempeñar su papel, codo con codo con la industria, en el desarrollo futuro de la economía nacional. Pero esta política encerraba un principio complementario:

La mejora de la economía campesina y la reorganización gradual, pero inexorable, de la agricultura sobre una base técnica superior están indisolublemente ligadas al desarrollo de modalidades cooperativistas en la economía y al crecimiento de los principios voluntarios de una agricultura colectiva a gran escala.

Además, esta línea de avance, destinada a reforzar y mejorar la posición de los campesinos medios y pobres, estaba «unida al mismo tiempo a una limitación del crecimiento de los elementos explotadores (los

---

[68] Para estos decretos, véanse las pp. 148, 159-160, 184-185 de esta obra.
[69] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 3, 1927, p. 4.
[70] *SSSR: 4 S» ezd Sovetov* (1927), p. 188.
[71] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-26*, vol. 1, pp. 281-283.

kulaks)»[72]. La oposición tampoco quedó callada tras su derrota en los últimos meses de 1926. De los dos grandes problemas de principio con los que se enfrentaba el partido en esta época, el primero era el fenómeno de la «diferenciación» entre el campesinado, que había dividido al partido desde 1925[73]; el segundo correspondía a la tasa de industrialización. Sobre ambos temas, la oposición ofrecía un desafío constante a la política oficial.

El tema de la diferenciación estaba profundamente implicado en las cuestiones de la doctrina del partido. La tesis marxista de la división del campesinado bajo el impacto del capitalismo en dos categorías distintas —el pequeño propietario capitalista y el proletario asalariado— era producto del estudio llevado a cabo por Marx sobre la vida rural inglesa, y constituía también un tema de gran importancia en una de las primeras obras de Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, publicada en 1898. Pero se trataba de un modelo para fines de análisis, y no de la descripción de un estado real de cosas. Algunos campesinos afortunados, especialmente tras la reforma de Stolpyn, alcanzaron un *status* que podría calificarse razonablemente de «pequeño burgués» o «pequeño capitalista». A los *batraks*, que dependían única o primordialmente de su salario, se les podría denominar «proletarios». Pero antes de la revolución, y sobre todo después de ésta, la figura característica del campo ruso era el «campesino medio», que no pertenecía a ninguna de estas dos categorías, que vivía demasiado cerca del nivel de subsistencia como para ser calificado como pequeño capitalista, pero que sin embargo se aferraba obstinadamente al pedazo de tierra que constituía su forma de ganarse la vida. De aquí los constantes esfuerzos por definir a esta ambigua figura como «fuerte» o «débil», como «acomodado» o «pobre». Pero en la práctica no se podía trazar ninguna división tajante entre las diferentes categorías, y resultaron un fracaso todos los intentos por dar definiciones precisas de los *kulaks*, de los campesinos acomodados, de los medios y de los pobres[74]. La tensión entre la necesidad, firmemente arraigada en la doctrina del partido, de postular una división de clases en el campesinado y la imposibilidad de establecer distinciones suficientemente bien definidas en términos de clase social entre las diferentes categorías del mismo, añadía una gran confusión a todos los argumentos.

---

[72] *S»ezdy Sovetov v Dokumentakh*, III (1960), 127; el contraste entre esta resolución y la del tercer congreso fue señalado de manera muy concreta por el Comisario del Pueblo adjunto para la Agricultura de la RSFSR, Svidersky, en un artículo aparecido en *Na Agrarnom Fronte*, núm. 5, 1927, p. 5.

[73] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-26*, vol. 1, pp. 230-232, 244-248.

[74] Véanse las pp. 127-130 de esta obra.

Lo que puso este tema de nuevo en primer plano fue el éxito de las cosechas y de las recogidas de grano de 1925 y 1926, alcanzado por medio de la tolerancia y de los estímulos al campesino acomodado. La secuela inmediata de la revolución hacía sido una redistribución de la tierra y de los animales —incluyendo la tierra y los animales poseídos anteriormente por los campesinos *kulaks*— sobre la base de la igualdad; y, aunque se produjeron variaciones en la aplicación de esta norma [75], no había ninguna duda de que la situación del campesino pobre era mejor, y la del campesino acomodado peor, que antes de la revolución. Lo que había ocurrido desde entonces representaba una revocación parcial de este proceso inicial. Las prácticas de arrendamiento de tierras y de contratación de mano de obra, estimuladas por el comité central del partido y por el tercer Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en abril y mayo de 1925 [76], y aplicadas de muchas maneras diferentes, así como el arrendamiento y alquiler de animales y de máquinas, constituían instrumentos de diferenciación y representaban una intrusión de los conocidos métodos de la economía capitalista en los sistemas tradicionales de tenencia o propiedad de la tierra, incluso cuando, como ocurría en ocasiones, el pago por la tierra o el trabajo se efectuaba, parcial o totalmente, en especie. Los testimonios existentes muestran un incremento generalizado de estas prácticas en 1926 y 1927, y la existencia de numerosos ejemplos notorios de diferenciación [77].

La discusión teórica más concienzuda sobre el problema de la diferenciación en este período tuvo lugar en una conferencia del Instituto de Investigación Científica sobre Economía Agrícola, en la que leyeron amplios informes el director de dicho Instituto, Chayanov, y otros dos «profesores del Narkomzem», Makarov y Chelintsev —todos ellos habían sido socialistas-revolucionarios, y a veces se les calificaba de «neo-*narodniks*»—, así como Kondratiev, director del Instituto *Konjunktur* del Narkomfin [78]. Los tres antiguos socialistas

---

[75] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 43-44.

[76] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-26,* vol. 1, pp. 265-283.

[77] Para un análisis más amplio de estos temas, véanse las pp. 132-142 de esta misma obra. La sección agraria de la Academia Comunista que, dentro de los límites de la línea del partido era por lo general anti-*kulak,* publicó en esta época diversos estudios sobre la diferenciación en distintas regiones de la Unión Soviética [*Na Agrarnom Fronte,* núms. 11-12, 1926, pp. 153-162 (norte del Cáucaso); núm. 6, 1927, pp. 106-122; núm. 7, 1927, pp. 113-138 (Siberia Occidental); núm. 7, 1927, pp. 139-154, núms. 8-9, 1927, pp. 179-193 (Ucrania); números 8-9, 1927, pp. 84-148 (provincia de Samara)].

[78] Se imprimieron los informes y se informó de la discusión en el periódico del Narkomzem, *Puti Sel'skogo Khozyaistva,* núm. 4, 1927, pp. 103-132 (Chayanov y Kondrayiev); núms. 6-7, pp. 126-147; núm. 8, pp. 103-126; núm. 9, páginas 117-133 (otros discursos pronunciados durante el debate, especialmente para

revolucionarios, fieles a su ideal de una agricultura basada en parcelas familiares pequeñas y, a ser posible, iguales, admitieron de mala gana la existencia de la diferenciación, pero refinaron dicho concepto mediante un procedimiento destinado a dar la idea de que no presentaba ningún problema aislado o claramente definido. Makarov distinguió entre la incidencia de la diferenciación en distintas regiones, Chelintsev entre los cultivos a gran escala, que llevaban a la supremacía en el mertralizarían» las influencias del mercado y conducirían al socialismo, y Chayanov entre cuatro diferentes tipos de diferenciación. Kondratiev, cuyos puntos de vista sobre la agricultura expresados en los años veinte estaban más próximos a los de un discípulo de Stolypin que a los de un *narodnik,* pasó por alto estas refinadas distinciones para llegar al carácter esencial de la diferenciación:

Los prerrequisitos fundamentales y generales del proceso de diferenciación consisten en la existencia y desarrollo de relaciones de mercado.

El objetivo era superar la ineficiencia primitiva de una gran multiplicidad de pequeñas propiedades. La disputa se centraba en los medios para alcanzarlo:

Si el crecimiento de los cultivos colectivos pudiera producirse con la suficiente rapidez, y si el Estado dispusiera de los medios adecuados para ayudar a los grupos inferiores de propietarios, se podría evidentemente, y sin que ello representase ninguna amenaza para las fuerzas productivas de la agricultura, empujar hacia arriba a los grupos inferiores, e impedir totalmente la formación de... grupos de los campesinos medios más poderosos, que pueden convertirse en cualquier momento en una pequeña burguesía rural. No obstante, debemos confesar que el Estado no dispone en el momento actual de tales recursos apropiados... No podemos seguir apoyándonos ni un momento más en la anterior base anticuada de nuestra agricultura [79].

Aunque estos puntos de vista se expresaban con gran cautela, un portavoz del partido que contestó a Kondratiev le acusó, y no injusta-

---

refutar los informes principales). Chayanov era el autor de un conocido libro de texto en el que abogaba por la «unidad de explotación familiar» como la ideal (A. Chayanov, *Optimal'nye Razmery Sel'sko Khozyaistvennykh Predpriyatie),* que tuvo tres ediciones, en 1922, 1924 y 1928, respectivamente; en 1929 anunció su conversión al punto de vista de que la maquinaria americana —el tractor, la cardadora y el camión— habían provocado «una revolución técnica en la organización de la producción del grano» comparable a la aplicación del vapor a la industria, proporcionando a los cultivos a gran escala «una abrumadora superioridad sobre todas las demás modalidades de organización de la agricultura» *(Ekonomischeskoe Obozrenie,* núm. 9, 1929, p. 39). Para más información sobre Kondratiev, véase la p. 733 de esta obra.

[79] *Puti Sel'skogo Khozyaistva,* núm. 5, 1927, pp. 129, 139.

mente, de considerar a la diferenciación como «un factor positivo para el desarrollo de la economía», y de ser «un defensor de la burguesía rural» [80]. No obstante, las premisas de Kondratiev, aunque no su conclusión, estaban de acuerdo con las opiniones ortodoxas del partido. Nadie podía negar seriamente que los campesinos más prósperos y privilegiados eran también los que estaban mejor equipados, y los más eficientes, así como los que llevaban una mayor proporción de su grano a los mercados para alimentar a las ciudades y a las fábricas. Fue Kritsman, el más agudo analista de la diferenciación, y uno de sus críticos más severos, quien escribió que «los estratos acomodados del campo (es decir, los capitalistas y los que están en vías de llegar a serlo) constituyen, junto con las explotaciones colectivas, los mayores factores de progreso en la agricultura» [81]. Por más que se ocultara cuidadosamente en los pronunciamientos públicos, esto era la justificación práctica de la política de apoyo al campesino acomodado. Pero esta política, como señaló Kondratiev, significaba un aumento de la diferenciación [82].

Mientras la oposición seguía insistiendo en los peligros de la diferenciación, los dirigentes del partido hablaban con voz poco firme. La resolución del comité central de abril de 1926 se refería al «reforzamiento inevitable de los *kulaks* en el período actual de la NEP» y a la «lucha de los *kulaks* por controlar el campo», llamando la atención sobre los problemas creados por la contratación de mano de obra y por el arrendamiento de tierras [83]. Pero la situación estaba evidentemente definida de forma menos tajante de lo que creían los críticos. Después de dos cosechas excelentes, el campo se encontraba en general en una situación más próspera; los campesinos más pobres compartían en cierta medida los frutos de este avance general. En nombre de la oposición, y no sin razón, Smilga argumentó que, llevada a sus conclusiones lógicas, la política de apoyo al campesino acomodado produciría el desarrollo de un pequeño capitalismo rural, que expulsaría al campesino pobre de sus tierras y conduciría a «un gran aflujo de refugiados que, procedentes del campo, se dirigirían a los centros

---

[80] *Ibid.*, núms. 6-7, 1927, p. 129.

[81] L. Kritsman, *Rassloenie Derevni* (1926), p. 165; la frase fue citada con mala fe en *Na Agrarnom Fronte*, núm. 5, 1928, p. 129, en un intento de mostrar a Kritsman como un defensor de los *kulaks*.

[82] Citado en el artículo publicado por Zinoviev en *Bol'shevik*, núm. 13, 15 de julio de 1927, p. 45; en relación con este artículo, véase la p. 31 de esta obra.

[83] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-26*, vol. 1, p. 336. *Bednota*, en un editorial del 27 de abril de 1926, invitaba a una discusión sobre los abusos de los decretos relativos a la contratación y al empleo de mano de obra, pero dicha invitación no pareció ser muy bien acogida; el tema podía haber resultado demasiado peligroso como para airearlo.

urbanos» [84]. Pero todavía no parecía que se estuviera produciendo esta situación; y nadie se aventuraba a sugerir que era precisamente esto lo que pronto requeriría una industria en expansión. La sesión del comité central del partido, en julio de 1926, en la que se abrieron nuevos frentes en la lucha con la oposición, dejó a un lado el tema de la diferenciación, y se limitó a los problemas prácticos de la recogida de la próxima cosecha [85]. Bujarin, en su confiado discurso a la organización del partido en Leningrado, pronunciado tras la sesión, se quejó de que la oposición «había exagerado terriblemente la diferenciación». La modalidad de diferenciación que se producía en una economía capitalista, y que representaba un estrujamiento del campesino medio entre los dos extremos, no era posible bajo un régimen de nacionalización de la tierra. Se negaba a creer que «la situación pudiera haber cambiado de forma tajante en los dos últimos años en la dirección de una diferenciación del campesinado», y prorrumpió en invectivas contra «la identificación del capital privado con el campesinado, *la confusión entre una economía campesina y una economía capitalista*» [86]. La oposición se vio una vez más acusada de hostilidad a la totalidad del campesinado.

El debate continuó de manera discursiva e inconclusa. Rykov, en la quinceava conferencia del partido de octubre de 1926, negó la diferenciación en el campo «tal como se la entendía en los viejos tiempos», es decir, como la desaparición del estrato medio del campesinado.

> Nos encontramos con un ascenso general de todos los grupos de la economía [afirmaba], con una disminución del número de hogares campesinos sin animales y con poca o ninguna tierra sembrada. Todos los grupos de campesinos están en auge. La amplia masa compuesta por el estrato de los campesinos medios no sólo no está desapareciendo, sino que está creciendo y adquiriendo una mayor importancia, al tiempo que los campesinos pobres, al ascender debido a nuestra política, van ocupando el puesto del campesinado medio.

Esta imagen optimista apenas se veía enturbiada por el reconocimiento, formulado sólo de pasada, del proceso de «proletarización de una sección de los estratos más pobres del campesinado y de aparición en la sección acomodada del campesinado de un estrato de *kulaks*, que se muestra cada día más influyente, poderoso y activo» [87]. Unos pocos

[84] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, XVII (1926), 200.
[85] Véanse las pp. 5-6.
[86] *Pravda*, 3 de agosto de 1926; para este discurso, véanse las pp. 6-7.
[87] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 125-126.

días después, cuando se reunió la sección agraria de la Academia Comunista para discutir un conjunto de «anteproyectos de bases» de la legislación agraria, uno de los ponentes formuló la suposición explícita de que «los elementos capitalistas de nuestra agricultura se desarrollarán en un grado significativo, y nos veremos obligados en toda una serie de cuestiones a proceder a la legalización de estos fenómenos» [88]. El principal periódico económico no negó que la cosecha había representado una victoria para el campesino acomodado:

> Todos nuestros observadores de la *Konjunktur* de febrero resaltan el hecho de la acumulación de los excedentes comercializables sobrantes en manos de los estratos acomodados del campo, que continúan aumentando todavía más sus reservas mediante compras del grano que se pone a la venta [89].

Una conferencia del partido en la región de Siberia, al revisar la situación en la primavera de 1927, señalaba cautelosamente que «los estratos superiores de los pueblos se están desarrollando con más fuerza, mientras que los estratos medios e inferiores lo hacen con mayor lentitud» [90]. La opinión del partido se vio bastante atormentada en esta época por la acumulación de *stocks* de grano en manos de los campesinos. Según la Administración Estadística Central, 360 millones de «puds» (cerca de seis millones de toneladas) de grano seguían en poder de los campesinos después del 1 de julio de 1926 [91]. Sokolnikov, en una discusión en la Academia Comunista celebrada en septiembre de 1926, manifestó que esperaba que los *stocks* de grano en manos de los campesinos acomodados llegaran a los 600 millones de «puds» (casi diez millones de toneladas) a finales de año [92]. Seis meses más tarde, en el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, Rykov citó un cálculo oficial de 700 millones de «puds» de grano retenidos

---

88 *Na Agrarnom Fronte*, núm. 9, 1926, p. 102; sobre este debate, véanse las pp. 106-107 de esta obra.

89 *Ekonomischeskaya Zhizn'*, 23 de marzo de 1927.

90 G. Cleinow, *Neu-Sibirien* (1928), pp. 270-273.

91 Según un cálculo, un 5 por 100 estaba en manos de los campesinos pobres, un 73,3 por 100 en las de los medios y un 21,7 por 100 en las de los *kulaks;* según otro cálculo, que intentaba diferenciar la categoría general de los campesinos medios, un 4,9 por 100 se encontraba en manos de los campesinos pobres, un 36,5 por 100 de los campesinos medios, un 29,2 por 100 de los acomodados y un 29,4 por 100 de los ricos (*Statisticheskoe Obozrenie*, núm. 2, 1927, p. 43). Para un cálculo posterior de los *stocks* de trigo y centeno, véase la tabla 8 de la p. 944 de esta obra.

92 *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, XVII (1926), p. 204; Sokolnikov informó a la conferencia económica mundial de Ginebra celebrada en mayo de 1927 de que en «los distritos del país almacenados de 600 a 700 millones de *puds* de grano» [*Report and Proceedings of the World Economic Conference* (Ginebra, 1927), I, 121].

por el campesinado, y admitió que la inmovilización de esta gran reserva principalmente en manos de los *kulaks* significaba que «se retrasaba en gran medida el ritmo de desarrollo de la economía». Pero rechazaba cualquier deducción sobre la existencia de una contradicción en la política oficial [93].

Estos equívocos no contribuían en nada a calmar a la oposición o a clarificar el tema. La argamasa que mantenía unida a la oposición era, más que ninguno de los otros apartados de la política económica, la desconfianza en la creciente influencia y riqueza del campesino acomodado. Una declaración al comité central del partido de 83 miembros de la oposición, aparecida en mayo de 1927, afirmaba que «la diferenciación del campesinado se produce a un ritmo cada vez más rápido», que tres millones y medio de *batraks* apenas desempeñaban papel alguno en los soviets, en las cooperativas o en las células del partido, que no se apoyaba suficientemente a los campesinos pobres, y que el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión celebrado el mes anterior no había dicho una sola palabra sobre la «cuestión fundamental» de la diferenciación. «Todo esto debilita nuestros puntos de apoyo en los pueblos y dificulta la alianza de los trabajadores y los campesinos pobres con los campesinos medios» [94]. La diferenciación seguía siendo una característica visible en el campo soviético, y adoptaba muchas formas distintas. El campesino acomodado no sólo contrataba la mano de obra del campesino pobre, poseía más máquinas y animales que éste y conseguía mayores cosechas de más y mejores tierras, sino que, en virtud de su superioridad, disfrutaba también de un *status* privilegiado que aumentaba todavía más estas ventajas. Cuando se procedía a la «concentración» de las tierras, se hacía de tal forma que el campesino acomodado era el que recibía las mejores y más fáciles de trabajar [95]. Los agrónomos consideraban una pérdida de tiempo aconsejar a los campesinos pobres, y limitaban sus servicios a los acomodados [96]. Estos eran también los que más rápidamente conseguían anticipos de las cooperativas de crédito [97]. Bujarin no se hacía ninguna ilusión sobre el papel del *kulak* en el campo soviético:

---

[93] *SSSR: 4 S» ezd Sovetov* (1927), pp. 47-48.

[94] La declaración, que será examinada más adelante en un volumen posterior, se encuentra en los archivos de Trotsky, T 941; en un panfleto publicado en Berlín por la oposición del partido alemán, *Der Kampf um die Kommunistiche Internationale* (1927), pp. 151-164, apareció una traducción al alemán de la misma.

[95] En lo que se refiere a la «codificación de tierras» u ordenación rural, véanse las pp. 227-236 de esta obra.

[96] *Bednota,* 13 de abril, 11 de mayo de 1927.

[97] Véanse las pp. 155-156 de esta obra.

El *kulak* cuenta con una gran ventaja: su experiencia cultural-política. Se podrían citar muchos ejemplos sobre la forma en que el *kulak*, debido a esta experiencia, derrota a las organizaciones locales de *batraks* y de campesinos pobres. Esto se explica por el bajo nivel cultural de nuestro pueblo en el campo y por el nivel cultural-político relativamente elevado de los representantes del estrato de los *kulaks* [98].

La diferenciación en el sentido de una división del campesinado en grupos claramente definibles mediante criterios generalmente reconocidos era en gran medida mítica, y llevó a un gran número de estériles controversias. Pero la diferenciación en el sentido de una graduación fluida y poco definida —en la que desempeñaban su papel un gran número de criterios distintos— en estratos privilegiados, menos privilegiados y sub-privilegiados constituía una realidad inseparable de la concepción básica de la Nueva Política Económica: la libertad del campesino para utilizar en beneficio propio los excedentes de los productos por él cultivados. Apenas se podía negar la creciente prosperidad y poder del campesino acomodado como resultado de la política seguida en los dos últimos años. La cuestión que se planteaba era la de si este resultado era bien acogido por el partido y por el gobierno, o si constituía una amenaza para la autoridad del régimen y para el futuro de las entregas de grano.

El segundo gran problema que tenía que abordar el partido se refería o la tasa de contribución de los excedentes de la producción agrícola a la expansión de la industria. En la Rusia anterior a 1914, la industrialización, aunque financiada en gran medida por las inversiones extranjeras, había llevado ya a graves presiones indirectas sobre el campesinado. Los precios de los productos agrícolas que tenía que vender se ajustaban a los del mercado mundial, mientras que los de los bienes o artículos industriales que tenía que comprar se veían incrementados por unos fuertes aranceles protectores. En la economía soviética, que no podía contar con un aflujo de capitales extranjeros, el intento de construir una moderna industria pesada presuponía un programa de inversiones de capital a gran escala, mantenido durante un buen número de años, y sin que se produjera ningún aumento sustancial en la producción de bienes industriales de consumo. Al campesinado, que constituía la aplastante mayoría de la población, se le exigiría que suministrase cantidades cada vez mayores de productos agrícolas para las ciudades e industrias en desarrollo. No obstante, si los mayores impuestos, junto con la subida de los precios o la escasez de los bienes industriales de consumo, representaran una carga demasiado pesada para los campesinos, éstos reducirían en vez

---

[98] Sobre este discurso de Bujarin, véanse las pp. 37 y 131 de esta obra.

de aumentar sus suministros de productos agrícolas, acumularían sus excedentes, disminuirían su terreno sembrado para el mercado, y se refugiarían en su autosuficiencia. Sobre este delicado tema tenían que girar las relaciones entre el régimen y el campesinado. La publicación en la primavera de 1926 de la obra de Preobrajensky, *Novaya Ekonomika,* que incluía su disertación leída ante la Academia Comunista en agosto de 1924 sobre «La ley fundamental de la acumulación socialista» [99], le confirmó en su posición como el más destacado economista independiente del momento y puso de relieve el incómodo carácter del proceso en el que debía apoyarse la industrialización. El mismo punto de vista se expresaba ya en mayo de 1926 en un editorial del periódico del partido:

> Ni que decir tiene que la industrialización se llevará a cabo a costa del campo y, en primer lugar, a costa de sus estratos burgueses, y también en cierta medida a costa de la gran masa de campesinos medios [100].

Pero este reconocimiento, aunque moderado por la seguridad de que se fijarían «ciertos límites», no era en absoluto representativo de las

---

[99] Sobre este escrito, y sobre el ensayo acerca de *La ley del valor en la economía soviética,* también publicado originalmente en el periódico de la Academia e incluido en *Novaya Ekonomika,* véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, pp. 210-217. Bujarin escribió una reseña de *Novaya Ekonomika* en un largo artículo que apareció en varios números de *Pravda* (1, 3, 7 de julio de 1926; no obstante, nunca apareció la parte final). En dicha reseña se quejaba de que Preobrajensky unas veces daba por supuesto y otras hacía abstracción del medio económico en el Estado proletario; posteriormente, Bujarin calificó al volumen de «generalización teórica de todas las propuestas, actitudes, posiciones y tesis de la oposición» *(ibid.,* 3 de agosto de 1926). En el verano de 1926 aparecieron en *Bol'shevik* unos cuantos artículos contra Preobrajensky escritos por diversos autores (núms. 9-10 del 30 de mayo de 1926, pp. 45-60, 55-85; núm. 11, 15 de junio de 1926, pp. 10-16, 52-57; núm. 13, 15 de julio de 1926, pp. 9-22), lo que constituye un raro tributo a su influencia. Pokrovsky, el presidente de la Academia Comunista, se quejó de que algunos consideraban a la obra de Preobrajensky como «casi la expresión de los puntos de vista de la Academia, aunque ésta no ha tenido nunca ocasión de opinar sobre la misma» [*Vestnik Kommunisticheskoi Akademii,* XVII (1926), 181]. En una postdata a un artículo publicado en *Bol'shevik* en marzo de 1927, Preobrajensky escribió que en la sesión del mes anterior del comité central del partido se había calificado a *Novaya Ekonomika* como la «biblia de la oposición» y afirmaba que los puntos de vista expresados por él eran únicamente los suyos propios, y que los de la oposición aparecían en otros lugares *(Bol'shevik,* núm. 6, 15 de marzo de 1927, p. 65). Preobrajensky era uno de los cinco miembros del Presidium de la Academia [*ibid.,* XVII (1926), 301]. A pesar de su nombre, la Academia no era una institución dependiente del partido, sino del TsIK de la URSS; sobre sus estatutos, aprobados por el TsIK el 26 de noviembre de 1925, véase *ibid.* (1927), pp. 269-276.

[100] *Bol'shevik,* núms. 9-10, 30 de mayo de 1926, p. 5.

opiniones del partido durante este período. Hasta el otoño de 1927 los dirigentes del partido siguieron esperando financiar la industrialización fundamentalmente por medio de una política de mayor eficiencia y de reducción de costes que produjera la necesaria acumulación de reservas sin imponer una carga excesivamente pesada al campesino. En abril de 1926 Stalin señaló que el campesino era un aliado de la clase obrera, y que no podía ser sometido a una «mayor presión» a través de las políticas fiscal y de precios [101]. Ossovsky, quien abogaba por una elevación de los precios industriales como medio de extracción forzosa de los excedentes de los campesinos, fue expulsado del partido el 11 de agosto de 1926 [102]; en las polémicas y controversias de esta época se solía alinear con él a Preobrajensky [103]. Una declaración sobre el «régimen económico» emitida con las firmas de Stalin, Rykov y Kuibyshev el 16 de agosto de 1926 [104], acusaba una vez más a la oposición de maquinar un plan para «saquear al campesinado». En la quinceava conferencia del partido de octubre de 1926, tanto Kamenev como Zinoviev fueron increpados por compartir el deseo de Preobrajensky, «el teórico de la oposición», de explotar al campesino; y Bujarin describió la propuesta de Trotsky de «saquear al campesinado» como un «gesto de desesperación» —un intento de encontrar una salida a una crisis imaginaria mediante un acto de «presión sobrehumana»—. Stetsky, un seguidor de Bujarin, argumentó que el rechazo del «socialismo en un solo país» llevaba inevitablemente a «una política de exprimir al campesinado» [105].

Se exageró la controversia para fines polémicos; y en las argumentaciones de los dos bandos se introdujo un cierto elemento de demagogia. Preobrajensky, a pesar de su insistencia en los excedentes de los campesinos como única fuente de capital para invertir en la industria, nunca llegó a proponer la utilización contra el campesino —y ni siquiera contra el *kulak*— de otras armas que las de la tributación y el mercado [106]. Durante todo el año de 1927, tanto la mayoría como

[101] Stalin, *Sochineniya*, VIII, p. 142.

[102] En el próximo volumen discutiremos la expulsión; sobre Ossovsky, véase *El socialismo en un solo país, 1924-26*, vol. 1, p. 326.

[103] Por ejemplo, por Milyutin en *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, XVI (1926), pp. 255-256.

[104] Sobre esta declaración, véanse las pp. 335-336 de esta obra.

[105] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 538, 562, 593, 620.

[106] Preobrajensky, en su último artículo publicado, pareció escapar a este dilema invocando el *deus ex machine* de la revolución mundial: «La suma total de estas contradicciones muestra hasta qué punto nuestro avance hacia el socialismo se enfrenta con la necesidad de acabar con nuestro aislamiento socialista, no sólo por razones políticas, sino también por razones económicas, y de apoyarnos en los recursos materiales de otros países socialistas» [*Vestnik Kommunis-*

la oposición mantenían la argumentación dentro del marco de la Nueva Política Económica, que se basaba en la suposición de que, aunque el Estado proletario ocupaba los «puestos de mando» y constituía la fuente y el propietario de los capitales invertidos en la industria, sus relaciones con el campesinado se llevaban a cabo por medio de los mecanismos del mercado y de los precios; y esto significaba que la política económica tenía que adaptarse a las leyes del mercado. Las propuestas del Osvok para la agricultura, redactadas en 1926 y publicadas en la primavera de 1927, demostraban hasta qué punto se ignoraban todavía la urgencia y la complejidad de este problema [107]. El volumen sobre agricultura pronosticaba que la producción total para el mercado en 1930-31 se elevaría sólo un 12 por 100 sobre el nivel de 1913-14, y que se exportaría la mitad del grupo que se exportaba antes de la guerra. No se produciría ningún cambio importante en la estructura socio-económica de la agricultura, aparte de medidas como la consolidación o concentración de las parcelas; y estas medidas afectarían únicamente a una cuarta parte de toda la tierra de la RSFSR y a un tercio de Ucrania [108]. Pero tanto esta redacción como otras preliminares del plan quincenal preparadas en 1926 y 1927 preveían una reducción sustancial en los precios de los productos o bienes industriales de consumo a lo largo de todo el período comprendido por el plan, lo que impediría que la carga principal recayera sobre los campesinos [109]. Fue la crisis de 1927-28 la que final-

---

ticheskoi Akademii, XVII (1927), pp. 70-71]. No obstante, la oposición rehusó seguir esta línea; en la quince conferencia del partido, Kamenev planteó esta pregunta: «¿Contamos en el país con los recursos internos suficientes como para levantar la industria a tal nivel que el campesinado no se vea aquejado por la escasez y los precios elevados?», y la respondió él mismo en sentido afirmativo [*XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 484-485].

[107] Sobre Osvok, véase *El socialismo en un solo país, 1924-26,* vol. 1, p. 349. y las pp. 844-851 de esta obra.

[108] *Materialy Osobogo Soveshchaniya po Vosstanovleniyu Osnovnogo Kapitala pri Prezidiume VSNKh SSSR,* Seriya III, 2 (1927), 6-7, 16-24, 28-34, 42-45. El volumen sobre agricultura, subtitulado *Perspektive Raznitiya Sel'skogo Khozyaistva,* fue redactado en parte por Oganovsky, destacado funcionario del Narkomzem y antiguo socialista revolucionario, a quien se designaba en el prefacio como uno de los tres *rapporteurs* permanentes sobre la cuestión y al que, sorprendentemente, se calificaba de representante del Narkomtorg y del Vesenja. En el prefacio se afirmaba asimismo que el volumen «había sido discutido y acordado en gran medida con todas las instituciones y departamentos gubernamentales interesados, salvo el Narkomzem»; fue aprobado por una comisión del Vesenja en diciembre de 1926 *(ibid.,* pp. 3-4). Según la obra de L. Hubbard, *The Economics of Soviet Agriculture* (1939), p. 77, Oganovsky fue «el verdadero director del Comisariado de Agricultura hasta 1928».

[109] Véanse las pp. 848-849, 856, 864 y la tabla 51 de la p. 983 de esta obra.

mente llevó a la dirección del partido y al gobierno a abandonar los supuestos y presuposiciones sobre los que se había basado hasta entonces la argumentación, y a lanzarse a una política que, aunque parecía a primera vista un intento de ganar a la oposición en su propio terreno, se basaba de hecho en una concepción radicalmente distinta de lo que era económicamente practicable y conveniente.

Capítulo 2

LA COSECHA DE 1927

Los primeros resultados de la cosecha de 1927 dieron pocos motivos de preocupación incluso a un partido acosado por una aguda conciencia de la creciente hostilidad del mundo capitalista y por una acerba lucha interna contra la oposición unida. A comienzos de julio de 1927, el periódico de los campesinos felicitaba a sus lectores por unas perspectivas que componían «una imagen muy distinta de la del año pasado»; se había simplificado la maquinaria de recogida del grano, y se habían estabilizado los precios [1]. El comité central del partido, que se reunió ese mismo mes, describió la marcha de la economía en el año anterior como «por lo general libre de crisis». Para el año agrícola que acababa de empezar calculaba «una cosecha media (quizá inferior a la del año pasado)», pero consideraba que sería lo suficientemente buena como para que la acumulación de reservas estatales de grano llegara a los 50 millones de «puds» (alrededor de 820.000 toneladas): evidentemente, este cálculo se basaba en la suposición de que las recogidas de grano se desarrollarían normalmente. Condenó las propuestas de la oposición «dirigidas en esencia a la abolición de la NEP», y se refirió a «las propuestas demagógicas de la oposición... para la extracción por la fuerza de excedentes de grano en especie» [2]. La situación parecía estar totalmente controlada. La línea política oficial seguía siendo la de la conciliación o apaciguamiento del campesi-

[1] *Bednota*, 6 de julio de 1927.
[2] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), II, 375-381.

nado. Las cifras de control de Gosplan para 1927-28, expresadas en términos monetarios, calculaban que la producción de grano descendería levemente, quedando por debajo del nivel de 1926-27 (un 98,1 por 100, a los precios de preguerra, o un 99,4 por 100 a los actuales), y que la proporción comercializable subiría en un 6 por 100 [3]. Durante el trimestre comprendido entre julio y septiembre de 1972 no ocurrió nada que pudiera trastornar estas expectativas: las recogidas de grano eran incluso ligeramente superiores a las de 1926 [4].

No obstante, la complacencia oficial se vio gravemente desafiada por los ataques de la oposición, que habían adquirido nuevo ímpetu con el empeoramiento de la situación internacional en la primavera de 1927 [5], y se manifestaron con creciente intensidad a lo largo del verano. Los ataques a la política supuestamente favorable a los *kulaks* constituían el núcleo de la campaña. La sección de la oposición capitaneada por Zinoviev que, en opinión del propio Zinoviev, podía ser sospechosa de una orientación pro-campesinado, se alineó con el resto mediante un artículo publicado por Zinoviev en el periódico del partido. Dicho artículo adoptó la forma de un ataque tanto a la política abiertamente pro-*kulak* de Ustryalov y Kondratiev como al grupo «neo-*narodnik*» de los profesores Narkomzem —Chelintsev, Chayanov y Makarov—, quienes consideraban a la unidad de explotación familiar como la clave del progreso [6]. Durante el verano de 1927, los líderes de la oposición prepararon una «plataforma», cuyo principal autor era

---

[3] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-28 god* (1928), páginas 464-467; según Mikoyan, el Gosplan confiaba en que se darían unos excedentes comercializables de 740 millones de *puds* (12,1 millones de toneladas), aunque los trabajadores que se encontraban en los lugares de recogida advirtieron que no se conseguirían más de 590 millones (9,6 millones de toneladas). [*XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), p. 289]. *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 9, 1928, p. 28, menciona la «cifra de control de 11.057.000 toneladas, fijada por el STO para las recogidas de grano, y posteriormente incrementada a 11.386.000 toneladas.

[4] Véase la tabla 7 de la p. 943 de esta obra.

[5] Esto se discutirá con mayor detalle en el volumen siguiente; véase la página 293 de esta misma obra.

[6] *Bol'shevik,* núm. 13, 15 de julio de 1927, pp. 33-47. En lo que se refiere a Ustryalov, véase *El socialismo en un solo país, 1924-26,* vol. 1, pp. 67-69, 309; sobre Kondratiev y los neo-*narodniks,* véanse las anteriores pp. 20-21. Una nota editorial unida como apéndice al artículo señalaba que la argumentación contra Kondratiev, aunque correcta en líneas generales, no era nueva; que se exageraba la importancia del llamado «partido *kulak*»; que se hacía caso omiso de la «lucha enérgica» ya emprendida por el partido contra tales tendencias, y que la propia oposición participaba de la «desviación *kulak*». Este artículo fue interpretado por algunos como una tentativa de disociar el ala de Zinoviev de cualquier ligazón comprometedora con los puntos de vista de Sokolnikov [*Sotsialisticheskoi Vestnik* (Berlín), núm. 15 (157), 1 de agosto de 1927, p. 14]. Sobre esta actitud de Sokolnikov, véase *El socialismo en un solo país, 1924-26,* vol. 2, pp. 75-76.

Trotsky, y que se enfrentó abiertamente con la línea oficial tanto en las cuestiones políticas como en las económicas. A principios de septiembre de 1927, se formuló al Politburó la petición de que imprimiera los puntos de la plataforma y los distribuyera antes del próximo congreso del partido; cuando éste se negó, se procedió a una impresión y circulación ilícitas de los mismos [7]. En la parte relativa a la cuestión agraria se ponía gran énfasis en las consecuencias de la «diferenciación»:

> La casta de los *kulaks*, que emerge gradualmente de esta masa [de hogares campesinos], está repitiendo el proceso de acumulación primitiva de capital, y minando, por tanto, la posición socialista.

Pero las medidas prácticas que se proponían no eran nada novedosas: medidas para proteger, ayudar y organizar a los campesinos pobres en su lucha contra los *kulaks;* «un desarrollo más rápido de las explotaciones agrícolas colectivas» mediante la creación de sovjoses y de koljoses; y un «sistema tributario marcadamente progresivo» destinado a liberar de los impuestos a un «40 ó 50 por 100 de las familias campesinas más pobres» [8]. Las condiciones eran más favorables a la oposición que en ningún momento de los dos años anteriores. Las escaseces que se habían hecho sentir en el verano de 1927 se hicieron crónicas en el otoño [9], y no podían ser contrarrestadas. La línea política oficial estaba comenzando a resquebrajarse.

La oposición había puesto el dedo en la llaga. El giro hacia la industrialización y la planificación se había visto acompañado desde el catorce congreso del partido, celebrado en diciembre de 1925, por una creciente reacción en los círculos del partido contra la política favorable al campesino acomodado [10]. Aunque los dirigentes del

---

[7] Archivos de Trotsky, T 1007; discutiremos este episodio en un volumen posterior. La plataforma fue publicada en una traducción inglesa en la obra de L. Trotsky *The Real Situation in Russia* [sin fecha (1928)], pp. 23-195; ésta es la versión que utilizaremos de ahora en adelante.

[8] L. Trotsky, *The Real Situation in Russia* [sin fecha (1928)], pp. 35, 67-72; los Centralistas Democráticos lanzaron también una «plataforma» en el verano de 1927, en la que atacaban a la política oficial calificándola de pro-*kulak* [*Pyatnadtsatyi S» ezd VKP (B)*, II (1962), 1640, nota 164].

[9] Véanse las pp. 699-700 de esta obra.

[10] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-26,* vol. 1, pp. 323-325. Según un visitante germano-americano a la república autónoma alemana del Volga, que viajó por la zona en 1927, muchos alemanes la habían abandonado recientemente, marchándose a Alemania, «debido a las medidas adoptadas contra los campesinos más ricos, que resultaban especialmente duras para los agricultores alemanes, que constituían una parte importante de la clase de los *kulaks* [A. Noé, *Golden Days of Soviet Russia* (Chicago, 1931), p. 153]; esto parece indicar que

partido, y especialmente Bujarin, continuaban quejándose de que la oposición exageraba el peligro, no podían quedarse a la larga detrás de ésta en sus denuncias del *kulak*. En su resolución del 9 de agosto de 1927, el comité central del partido había definido a la «limitación máxima de las tendencias explotadoras del *kulak*» como parte de la política de «reforzamiento global del proceso de desarrollo de los elementos socialistas en toda la economía nacional» [11]. Se eligió a Bujarin para que lanzara una nueva campaña de «ofensiva reforzada (forsirovannos) [12] contra el *kulak*». La ocasión elegida fue un congreso sindical provincial celebrado en Moscú. Al final de un largo discurso pronunciado el 12 de octubre de 1927, Bujarin argumentó que, en vista de los avances logrados en todos los campos desde el catorceavo congreso del partido, y de la unión cada vez más estrecha con el campesino medio, «*podemos pasar ahora a presionar el* kulak *y a los elementos burgueses en general*», abogando además por «*una ofensiva reforzada contra los elementos capitalistas y, en primer lugar, contra el* kulak» [13]. Un solemne manifiesto en honor del décimo aniversario de la revolución, leído por Rykov en la sesión inaugural del TsIK de la URSS el 15 de octubre de 1927, y adoptado por aclamación [14], anunciaba que se aumentaría la proporción de hogares campesinos libres de impuestos agrícolas del 25 al 35 por 100 [15]; y una resolución adoptada en la misma sesión prescribía medidas «para garantizar el crecimiento posterior y la organización cooperativa de las explotaciones agrícolas pequeñas y medias, así como la limitación sistemática de las tendencias explotadoras y del crecimiento de los elementos *kulak*» [16].

---

en 1927 se había iniciado ya en algunas regiones una campaña efectiva contra el *kulak*.

[11] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 373.

[12] La necesidad de «forzar (*forsirovat'*)» la producción industrial o la industrialización había sido un tema corriente durante más de un año (véase la p. 277 de esta obra.

[13] El discurso fue publicado completo en *Pravda*, 16 y 18 de octubre de 1927, y en un folleto aparte, N. Bujarin, *K Desyatiletiyu Oktyabr' skoi Revolyutsii* (1927); de la descripción dada por Kalinin en *Pyatnadtsatyi S» ezd VKP (B)*, ii (1962), 1230, se deduce claramente que Bujarin actuaba obedeciendo órdenes del Politburó.

[14] *2 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* [sin fecha (1927)], pp. 34-48.

[15] *Id.: Postanovleniya* [sin fecha (1927)], p. 15; sobre este manifiesto, que se publicó inicialmente en *Pravda* del 16 de octubre de 1927, véase la p. 496 de esta misma obra. Sobre el impuesto agrícola, véanse las pp. 755-756 de esta obra.

[16] *2 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva: Postanovleniya* [sin fecha (1927)], p. 20.

Para este momento habían empezado a manifestarse ya las primeras señales de una calamidad inminente en las recogidas de grano. A un ligero descenso de las mismas en septiembre le siguieron cifras desastrosamente bajas en cada uno de los tres meses siguientes [17]. Pero el optimista estado de ánimo sobre los suministros de grano que había reinado durante más de un año no podía desaparecer de la noche a la mañana. Los dirigentes del partido estaban demasiado preocupados por la lucha contra la oposición como para prestar mucha atención a cuestiones de carácter más mundano; y resultaba política y psicológicamente imposible admitir en este momento hechos desfavorables que señalaran una bancarrota de la línea política oficial. Mikoyan, que parece haberse mostrado más sensible que los otros dirigentes a lo que estaba ocurriendo, predijo angustiadamente en octubre de 1927 que el problema del grano se solventaría a mediados de mes; un poco después, un funcionario del Narkomtorg aseguró que era muy poco probable que la situación continuara deteriorándose [18]. Goldenberg, uno de los «profesores rojos» de Bujarin, argumentó que las dificultades eran temporales y transitorias, y que los suministros de elementos estaban experimentando ya una mejora [19]. En estas condiciones de falsa seguridad comenzaron los preparativos para el quinceavo congreso del partido, que se debía reunir a comienzos de diciembre de 1927, y que estaba destinado a convertirse en un decisivo campo de batalla en la lucha contra la oposición. Como de costumbre, a una sesión del comité central del partido, que se inauguró el 21 de octubre de 1927, se enviaron por adelantado dos proyectos de tesis para el congreso: uno de Molotov sobre el trabajo en el campo, y otro firmado conjuntamente por Krhizhanovsky y Rykov sobre el plan quinquenal. Las tesis de Molotov tuvieron en cuenta el nuevo *slogan*, exigiendo «un mayor reforzamiento de la acción *planificada* sobre la economía campesina y una ofensiva más resuelta contra el *kulak*», y diagnosticando «un avance decisivo en el proceso de aislamiento del *kulak*» [20]. Las tesis sobre el plan quinquenal hablaban de «la posibilidad de la transición hacia una limitación mayor, más sistemática y persistente, del *kulak* y de los comerciantes privados», así como de «la ofensiva contra el *kulak*» [21]. Nada parecía sugerir una crisis inmediata, o un alejamiento de carácter novedoso o sensacional de la política económica trazada. La oposición presentó

[17] Véase la tabla 7 de la p. 943 de esta obra.
[18] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 5 y 26 de octubre de 1927.
[19] *Pravda*, 30 de octubre de 1927; *Diskussionnyi Listok*, núm. 1.
[20] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), II, 416, 425.
[21] *Ibid.*, II, 400, 406; ambos conjuntos de tesis se publicaron inicialmente en *Pravda* el 25 de octubre de 1927.

unas contratesis a las tesis de Molotov. En las mismas se describía a la línea oficial como «una revisión del leninismo en lo que se refiere a la cuestión campesina»; se citaban estadísticas para demostrar el aumento del peligro representado por los *kulaks;* se alegaba que el mantenimiento de los arrendamientos «minaba las bases de la nacionalización de la tierra»; y se atacaba el predominio de los campesinos acomodados en las cooperativas y el abandono de los campesinos pobres, y de los sovjoses y koljoses. Se proponía un préstamo forzoso de grano de 150 a 200 millones de *puds,* calculándose que esta cantidad se podía extraer del 10 por 100 de hogares campesinos acomodados [22]. Las tesis oficiales sobre el plan quinquenal se pusieron en circulación sólo unas pocas horas antes de que se reuniese el comité central, y la oposición no tuvo tiempo para presentar sus contratesis [23].

La sesión se inauguró el 21 de octubre de 1927, en una atmósfera tensa y agriada. Las relaciones con la oposición habían llegado ya al punto de ruptura y, aparte de las resoluciones que aprobaban las tesis oficiales para el quinceavo congreso, el comité central incluía en su agenda una resolución de expulsión del mismo de Zinoviev y de Trotsky [24]. Smilga, hablando sobre la situación económica, atribuyó las dificultades en las recogidas del grano al crecimiento de la diferenciación en el campo y a la incipiente inflación monetaria, y habló de «*inmensas colas* para comprar harina y los principales artículos de consumo de los trabajadores, tanto en las ciudades como en las grandes regiones industriales». Pero la última parte de su discurso, así como el de Evdokimov, que tomó la palabra después de él, sufrieron constante interrupciones [25]. El discurso de Trotsky replicando a la propuesta de expulsarle a él y a Zinoviev del comité central se vio ahogado por los gritos, y sólo se oyeron algunos fragmentos del mismo. En una versión que publicó posteriormente tal como había intentado pronunciarlo, habló desdeñosamente de «los actuales clamores sobre *una ofensiva reforzada* contra el *kulak,* a quien ayer mismo se le exhortaba a enriquecerse», y se negó a creer en cualquier

---

[22] Estas contratesis se publicaron en *Pravda* el 5 de noviembre de 1927, *Diskussionnyi Listok,* núm. 3, con el título de «contratesis de la oposición trotskista al trabajo en el campo»; una nota de caracteres de imprenta muy pequeños explicaba que «los autores trotskistas denominan a este documento suyo 'tesis de los bolcheviques-leninistas' (de la oposición) para el quince congreso».

[23] Smilga se quejó de ello en su discurso al comité (véanse los párrafos siguientes).

[24] Discutiremos estos temas en un volumen posterior.

[25] Los discursos, incluyendo las interrupciones, se publicaron en *Pravda* el 30 de octubre de 1927, *Diskussionnyi Listok,* núm. 1; véanse asimismo las páginas 870-871 de esta obra.

cambio serio en la línea política oficial[26]. El 23 de octubre de 1927 se adoptaron las tesis oficiales para su presentación al congreso y se expulsó a Zinoviev y a Trotsky del comité central del partido.

Tres días después, Bujarin pronunció un discurso ante la organización del partido en Leningrado, lleno todavía del mismo espíritu de complacido optimismo que había mostrado durante los dos años y medio últimos. En él se burlaba de la oposición por el fracaso de sus predicciones de dificultades económicas.

> La oposición muestra esta rabia histérica ante el incumplimiento de sus esperanzas, precisamente porque todo ha salido al contrario de como predijeron.

Lejos de haber llegado a un callejón sin salida, el partido había logrado la «pacificación política del campo», pacificación que se basaba tanto en razones económicas como políticas. Bujarin describió nuevamente al *kulak* como «nuestro principal enemigo», e intentó definir qué significaba una «ofensiva reforzada» contra el mismo. Dicha ofensiva abarcaba una tributación progresiva; la prohibición de la compra, venta, legado o cesión de tierras; la limitación de la duración de los arrendamientos; la reducción de la formación de *otrubs* en tanto tuviesen un «carácter *kulak*», y la estricta aplicación del código de trabajo. Bujarin deseaba también despojar a los *kulaks* del derecho a voto en el *mir*. Pero advirtió que «no podemos proceder a una ofensiva reforzada contra los elementos capitalistas del campo *si no tenemos al campesino medio de nuestra parte*»[27]. Esta exposición no parecía presagiar tampoco un cambio decisivo. Poco después, la oposición completaba sus retrasadas contratesis al plan quinquenal. Estaba empezando a evidenciarse la disminución en las recogidas de grano; el acallamiento de los oradores de la oposición en el comité central habían dado origen a una nueva amargura y resentimiento; y, por tanto, el tono del documento era más agudo y polémico que el de las contratesis anteriores. Se rechazó como un simple plagio la cacareada «ofensiva contra el *kulak*»: «la mayoría del comité central copia de la plataforma de la oposición el *slogan* de la presión sobre el *kulak* y el *nepman*». Se resumió el tema principal en una sección que llevaba el título de: «El optimismo oficial constituye una ayuda al enemigo»:

---

[26] La versión incompleta se publicó en *Pravda* el 2 de noviembre de 1927, *Diskussionnyi Listok*, núm. 2; el texto preparado se publicó en una traducción inglesa en la obra de L. Trotsky *The Real Situation in Russia* [sin fecha (1928)], pp. 3-19.

[27] El discurso, publicado originalmente en *Pravda* el 4 de noviembre de 1927, se reimprimió en la obra de N. Bujarin *V Zashchitu Proletarskoi Diktatury* (1928), pp. 201-260; sobre los párrafos citados, véanse las pp. 207-208, 229-230.

El capitalismo está creciendo en el campo tanto en el sentido absoluto de la palabra como en el relativo, y cada día que pasa aumenta la dependencia del Estado soviético y de su industria de las materias primas y de los recursos exportadores del sector acomodado y *kulak* del campo... Desde finales de septiembre se ha ido deteriorando de manera evidente la posición en el mercado del grano. Están disminuyendo las recogidas y, en el momento actual, son aproximadamente un 10 por 100 menores que las del año pasado [28].

Las manifestaciones de la oposición con motivo del décimo aniversario de la revolución llevaron a la expulsión de Trotsky y Zinoviev del partido el 14 de noviembre de 1927 [29].

El quince congreso del partido, al igual que el anterior celebrado en 1925, fue precedido por un congreso provincial del partido en Moscú, que sirvió como ensayo general para el gran acontecimiento. Se reunió en los días 20 a 28 de noviembre de 1927, y de él informó ampliamente *Pravda*. El principal informe de Bujarin estuvo dedicado a un ataque demoledor contra la oposición; y la resolución sobre este informe aceptaba «total y absolutamente» las tesis de Molotov sobre el trabajo en el campo para el quince congreso [30]. En el penúltimo día del congreso, Bauman, secretario de la organización provincial del partido en Moscú, leyó un informe aparte dedicado al tema de la agricultura. Después de citar y aprobar el anuncio por parte de Molotov de «una ofensiva más decisiva contra el *kulak*», incurría en una breve digresión sobre la importancia de la leche, los pastos y las verduras en la economía de la provincia de Moscú, y sugería que, al igual que Moscú estaba en camino de convertirse en el «Manchester soviético», el campo alrededor de Moscú podría transformarse en una «Dinamarca socialista». En todo lo demás, Bauman seguía escrupulosamente la línea del partido, recogiendo la descripción de un «campo que ha adquirido complicadas maquinarias como propiedad colectiva, y que está efectuando la transición al cultivo colectivo de la tierra, a la trilla colectiva del grano y a la construcción de edificios colectivos». Todo esto se consideraba como la labor a realizar en los cinco o seis años siguientes. Aunque la mención de un período concreto y relativamente breve constituía un síntoma significativo, no había implícito ningún cambio repentino en las consignas sobre «la reorganización socialista de la agricultura» y «la construcción de un campo socia-

[28] Estas contratesis se publicaron en *Pravda*, 17 de noviembre de 1927, *Diskussionnyi Listok*, núm. 5, con la misma nota a pie de página que se había añadido a las anteriores contratesis (véase la nota a pie de página núm. 23).

[29] Examinaremos estos acontecimientos en un volumen posterior.

[30] El informe de Bujarin y las observaciones que lo cierran fueron publicados en *Pravda* los días 23, 24 y 26 de noviembre de 1927; la resolución, *ibid.*, 23 de noviembre de 1927.

lista», con las que terminó Bauman su discurso. Las tesis presentadas por él y aceptadas en principio por el congreso declaraban indispensable «establecer un principio decisivo de planificación para la socialización de los procesos productivos individuales de pueblos enteros, transformándolos en una sola unidad productiva de carácter cooperativo»[31]. El décimo congreso del partido en Ucrania, que se reunió en Kharkov al mismo tiempo que el congreso provincial de Moscú, proclamó que «sólo se puede lograr un buen desarrollo de la agricultura mediante nuevos avances de las cooperativas y de la colectivización», y exigió medidas para «la limitación sistemática de las ambiciones explotadoras de los *kulaks*»[32].

El quince congreso del partido se reunió finalmente el 2 de diciembre de 1927, en medio de una creciente ansiedad ante el problema de las recogidas del grano. Si octubre había dado sólo dos tercios del total del año anterior, noviembre rindió menos de la mitad[33]. Pero los primeros informes no parecieron causar un gran impacto. No se sentía ningún interés por publicar unos cálculos erróneos cuyas dimensiones no se habían advertido todavía plenamente, y que podían servir únicamente para reforzar a los críticos. La principal tarea del congreso era la de completar la derrota de la oposición, y proclamar la unidad del partido. En su informe general al congreso, Stalin describió a la tasa de crecimiento de la agricultura como inadecuada, y argumentó que la única solución era la de «una transición al cultivo colectivo del suelo sobre la base de una técnica nueva y superior». No mencionó de manera específica las recogidas de grano, pero se refirió a la «escasez de bienes» como el inevitable «saldo deudor» de una política de industrialización, y manifestó su creencia de que subsistiría «durante algunos años más»[34]. Kaganovich, que siguió a Stalin, pasó por alto las dificultades del momento como «algo inevitable en un trabajo de construcción tan gigantesco como el nuestro»[35]. En su informe sobre el plan quinquenal, Rykov atribuyó las dificultades en las recogidas de grano a la «escasez de bienes industriales» y pronosticó con gran optimismo que pronto disminuirían esas deficiencias. Mikoyan fue el único orador del debate que examinó abierta

---

[31] Las actas fueron recogidas en *Pravda*, 29 de noviembre de 1927; sobre el discurso de Bauman del 27 de noviembre de 1927, véase *ibid.*, 1 de diciembre de 1927. El párrafo de la tesis fue citado en la dieciséis conferencia del partido de abril de 1929 [*Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 367, 805, nota 230; no hemos podido localizar las actas publicadas del congreso].

[32] *Kommunisticheskaya Partiya Ukrainy v Rezolyutsiyakh* (1958), páginas 411-412.

[33] Véase la tabla 7 de la p. 943 de esta obra.

[34] Stalin, *Sochineniya*, X, 303-305, 309-310.

[35] *Pyatnadtsatyi S» ezd VKP (B)*, I (1961), 148.

y francamente el fracaso de las recogidas de grano. Refiriéndose a las alarmas de guerra del verano, observó que «*atravesamos las dificultades económicas propias de las vísperas de una guerra, sin que haya realmente guerra alguna*». Mikoyan consideraba necesario incrementar los suministros de bienes al campo «aun a costa de un desabastecimiento temporal (durante algunos meses) de los mercados de las ciudades». Deseaba también que se llevara a cabo una campaña para aumentar las siembras de grano, y volvía la vista a los comités de siembra de 1920, lo que representó un retorno desacostumbrado a los días del comunismo de guerra [36]. Cuando contestó a las observaciones surgidas en el debate, se mostró menos evasivo que en su informe original:

> Un fallo en nuestro debate ha sido la falta de atención suficiente a las cuestiones planteadas por la *coyuntura* de este año... La dificultad fundamental de la situación económica del momento actual se refiere no a todo el intercambio de bienes entre la ciudad y el campo, sino sólo a una parte del mismo, a las recogidas de grano. Pero esta dificultad parcial puede llegar a convertirse en una crisis económica general.

Rikov no tenía nada concreto que proponer aparte de la inclusión en el plan quinquenal de «*medidas complementarias para desarrollar el cultivo de cereales*» [37]; y Molotov, en su informe sobre el trabajo en el campo, hizo caso omiso de un problema que apenas había empezado a plantearse cuando redactó sus tesis, hacía ya casi dos meses. No obstante, aunque el congreso llevó a cabo un examen descuidado e irresoluto del problema de las recogidas del grano, al menos puso de manifiesto un cierto cambio de atmósfera en su enfoque de la agricultura, sacando a la luz nuevos aspectos de la política que había madurado durante todo el año anterior.

En primer lugar, se examinaba ya a la agricultura de forma precisa dentro del marco de la industrialización, y se llevó a cabo un intento por someterla a los procesos de planificación. Antes de que acabara 1927, el espectacular avance de la industria había mostrado que el retraso de la agricultura constituía un grave impedimento para el progreso del siguiente período. El reconocimiento por parte del congreso de la planificación como un factor fundamental de la economía soviética obligó a tomar en consideración la relación entre la agricultura y los procesos planificadores. Desde que Rykov se había burlado de la idea de planificar las cosechas, que estaban «a merced

---

36 *Ibid.*, II, 1094-1095, 1098; sobre el tema de los comités de siembra, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp.

37 *Pyatnadtsatyi S» ezd VKP (B)*, II (1962, 1164-1165.

de un chaparrón»[38], la resistencia de la agricultura a la planificación se había convertido en un lugar común. Era imposible calcular por adelantado el comportamiento de 25 millones de explotaciones agrícolas; «atrasados y empobrecidos», señaló Kaminsky en el congreso, «nuestros hogares campesinos recurren con la mayor facilidad a las modalidades económicas naturales»[39]. La resolución del congreso sobre el plan quinquenal encontraba que el principal obstáculo a la planificación radicaba en «las desproporciones fundamentales de nuestra economía», y en especial en «la desproporción que existe *entre la industria y la agricultura*»[40]. Aunque los remedios previstos quedaban por debajo del diagnóstico, no se volvería a perder ya la conciencia adquirida en el congreso sobre el puesto fundamental ocupado por la agricultura en la planificación económica. El campesino representaba el elemento de la economía más contrario a la planificación; sin embargo, sus entregas de productos agrícolas eran vitales para la industrialización. Una condición necesaria para el éxito de la planificación era que se pusiera a la agricultura campesina no planificada bajo el control planificado de las autoridades centrales.

La segunda innovación importante fue la de la «ofensiva más decisiva contra el *kulak*», anunciada en las tesis de Molotov sobre el trabajo en el campo. La ofensiva representaba un abandono de las actitudes conciliatorias adoptadas desde la introducción de la NEP, o más concretamente desde la campaña de «cara al campo» de 1924 y la tolerancia para con el campesino acomodado predicada al año siguiente. Pero su papel en el congreso resultó equívoco. Aunque reconociéndole al nuevo *slogan* todo su valor, había que distinguirlo de las antiguas denuncias por parte de la oposición de una política supuestamente favorable a los *kulaks;* y esta necesidad introdujo un cierto elemento de moderación en los pronunciamientos oficiales sobre la cuestión. En su informe general al congreso, Stalin evitó cualquier ataque directo al *kulak,* y criticó a los que consideraban posible y necesario «acabar con el *kulak* mediante medidas de carácter administrativo, por medio del GPU». Esto constituiría «un método fácil, pero muy poco eficaz». Aunque no se excluían las medidas administrativas, las principales armas contra el *kulak* debían ser de carácter económico; no obstante, Stalin no llegó a profundizar en este punto[41]. En cambio, Molotov criticó de manera abierta a los *kulaks*. De-

[38] Véase *El Interregno, 1923-24,* p. 135.

[39] *Pyatnadtsatyi S» ezd VKP (B),* II (1962), 1364; sobre Kaminsky, véase la nota 13 del capítulo 5.

[40] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), II, 455.

[41] Stalin, *Sochineniya,* X, 311. La misma argumentación se había escuchado la víspera del congreso en boca de A. P. Smirnov: «Las tendencias individualistas

claró que elevar la producción agrícola en las condiciones del momento «representa un crecimiento de las fuerzas productivas de una economía de mercado, y esto lleva a su vez a un crecimiento inevitable de los elementos capitalistas en el campo». No obstante, aunque la política del partido iba encaminada a elevar la producción, estaba «indisolublemente ligada a unas medidas constantes, sistemáticas y cada vez más duras para limitar el crecimiento de los elementos capitalistas»; debiendo conseguirse dicha limitación «por diversos procedimientos y sistemas». Pero él también se confesaba culpable, en nombre del partido, de un «número colosal de errores y de escándalos», y explicaba que «nuestro método de colectivizar el campo» era el de «*la persuasión más el estímulo*»[42]. En su informe sobre las directrices del plan quinquenal, Rykov se vio obligado a reconocer la necesidad de «una transferencia forzosa» (*perekachka*) de recursos del campesinado a la industria, y admitió que «durante cierto tiempo debemos consentir determinadas privaciones»[43]. Bujarin se mantuvo en silencio en relación con las cuestiones económicas planteadas en el congreso. Pero Kalinin, durante mucho tiempo defensor reconocido del campesinado, explicó que cuando Bujarin se había referido a la «ofensiva reforzada» contra el *kulak* quería decir algo muy distinto de la exigencia de la oposición de un «préstamo forzoso» y de una «exacción del grano por la fuerza», medidas que recordaban al comunismo de guerra. Lo que deseaba Bujarin era «la destrucción de la base sobre la que se desarrolla el *kulak*»[44]. Sin embargo, y a pesar de estos matices, quedaba claro el hecho de que, en el momento de la derrota

históricamente condicionadas de la economía campesina y de la explotación de los *kulaks* no pueden superarse sólo mediante medidas administrativas, sino, en primer lugar y sobre todo, por una atención especial a la producción cooperativa y a las formas colectivas de producción (*Pravda*, 30 de noviembre de 1927, *Diskussionnyi Listok*, núm. 9). En un discurso en nombre de la oposición pronunciado en el congreso, Bakaev utilizó ampliamente la omisión por parte de Stalin de «la ofensiva reforzada contra el *kulak*» [*Pyatnadsatyi S» ezd VKP (B)*, I (1961), 373-375].

[42] *Ibid.*, II, 1189, 1194, 1210. Molotov añadió: «No podemos permitir ninguna ilusión, ni ejercer ninguna coerción con respecto al campesino en la transición a los cultivos a gran escala» (*ibid.*, II, 1212); casi tres años antes, en el momento culminante de la «lucha contra el *kulak*», se había referido a «las ilusiones del campesinado pobre acerca de la colectivización de las amplias masas campesinas» (*Pravda*, 9 de mayo de 1925). En un memorándum de junio de 1928, contenido en los archivos de Trotsky, T 1780, Radek alegaba que Molotov había restado importancia a la ofensiva contra el *kulak* en el quince congreso del partido. La resolución sobre el plan quinquenal reconocía asimismo «una posible continuación del crecimiento de los elementos capitalistas privados en la ciudad y en el campo» [*KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), II, 454].

[43] *Pyatnadsatyi S» ezd VKP (B)*, II (1962), 868, 870.

[44] *Ibid.*, II, 1229-1230.

definitiva de la oposición, el partido, a su más alto nivel, había sancionado el montaje de «una ofensiva contra el *kulak*».

Finalmente, todas las medidas de política agrícola estudiadas por el quince congreso del partido —el intento de alcanzar una mayor productividad, la llamada a la planificación, el lanzamiento de una ofensiva contra el *kulak*— se encontraban reunidas en la exigencia de la colectivización de la producción agrícola. Este era el centro nervioso de todas las crisis agrícolas y de todos los debates sobre la política agrícola. Se solía discutir el tema y justificar los argumentos empleados a partir de la doctrina del partido. Pero, aunque la doctrina sobre esta cuestión era sumamente coherente y apropiada, la fuerza de arrastre para la campaña de colectivización la suministraron los duros hechos que subyacían tanto a la doctrina como a la crisis del momento. En 1925 se había completado todo lo que se pudo lograr mediante una resurrección espontánea de la agricultura tras el asolamiento provocado por la revolución y la guerra civil; y los avances ulteriores dependían de una alteración decisiva de la tendencia hacia la unidad pequeña de producción que se había establecido con la revolución.

Aquí volvía a aparecer el tema del *kulak*. Aunque la elección entre la apuesta por el campesino acomodado y el proceso de colectivización podía presentarse como una elección entre la solución capitalista y la socialista al problema, las ventajas prácticas de la primera resultaban irrefutables. Pocas explotaciones colectivas habían demostrado ser populares o eficientes. Como recordó más adelante Shlikhter, comisario popular de Agricultura de Ucrania:

> Los ataques a la colectivización se reducían a la argumentación de que ésta no resolvería el problema del grano con la suficiente rapidez. La cuestión se planteó de este modo: mejor el pájaro en mano del grano de los *kulaks* que el ciento volando de la colectivización [45].

Esta era lo política de la que Bujarin llegó a ser el principal portavoz en 1925. Pero para 1927 había empezado a desgastarse. Se había visto duramente atacada por la oposición, con la simpatía secreta de muchos que aparentemente se mantuvieron fieles a la línea del partido, y todo ello basándose en que depositaba un gran poder y riqueza en manos de elementos fundamentalmente hostiles al régimen soviético, y en que aumentaba el abismo entre los sectores agrícolas-capitalistas e industriales-socialistas de la economía. La situación se veía, además, agravada por el desastre de las recogidas de grano: los que

---

[45] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p 304.

tenían el grano se negaban a entregarlo. «La Rusia de la NEP se encuentra en su lecho de muerte», señaló un agudo observador extranjero de estos acontecimientos; «el mundo soviético se ha salido de sus carriles y se necesitarán medios heroicos para devolverle a ellos» [46]. En el quince congreso del partido, Molotov reconoció que, tal como estaban las cosas, «la ventaja de la producción a gran escala se encuentra en la práctica del lado del campesino acomodado y de los *kulaks*», cuya productividad era superior de una vez y media a dos veces y media a la de la pequeña propiedad. Por otro lado, el campesino pobre o medio se encontraba en una situación «virtualmente sin salida». En la oficina del periódico campesino *Bednota* se habían recibido cartas de campesinos «hasta ahora no muy numerosas», como reconoció Molotov, y cuyo contenido resumió del modo siguiente:

> Tomad nuestras tierras, organizad grandes explotaciones y ponednos en la misma situación que a los trabajadores. Ya nos hemos hartado de luchar con nuestras pequeñas propiedades [47].

Un editorial publicado en el periódico campesino, y que comentaba el informe de Molotov, declaraba que el único camino para el campesino medio o pobre era el que llevaba de «las pequeñas propiedades fragmentadas a los cultivos socializados a gran escala» [48]. Las resoluciones del congreso preveían que el rápido desarrollo de la industria pesada «promovería la transformación de la agricultura sobre la base de una técnica superior y de la colectivización de la economía», describían a la crisis agrícola del momento como «una lucha entre las tendencias socialista y capitalista», y respaldaban «el plan de Lenin, según el cual la industria socialista, por medio de las cooperativas, llevará la economía del pequeño campesino hacia el socialismo, al transformar las unidades de producción dispersas... en una economía socializada a gran escala basada en la técnica moderna (electrificación, etc.)» [49]. Aunque estas doctrinas no contenían nada específica-

[46] A. Ciliga, *Au Pays du Grand Mensonge* (1938), p. 36.
[47] *Pyatnadtsatyi S» ezd VKP (B),* II (1962), 1195-1197; Osinsky argumentó también que «el campo, en sus estratos inferiores, desea avanzar por el nuevo camino, pero necesita gente que pueda ayudar a los sectores de los campesinos pobres y medios a organizarse» *(ibid.,* II, 1352). Esta opinión, muy extendida en el partido, parece haberse basado en un cálculo excesivamente optimista del número de campesinos que pensaban de este modo.
[48] *Bednota,* 17 de diciembre de 1927.
[49] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), II, 457, 473-475. En el congreso se añadió otro párrafo que describía «la unificación y transformación de las propiedades campesinas individuales en grandes explotaciones colectivas» como «la *tarea fundamental* del partido en el campo», estipulándose al mismo tiempo que esto sólo podía hacerse con el consentimiento de los «campesinos asalariados»; éste

mente nuevo, las condiciones en que fueron enunciadas por el órgano supremo del partido les conferían un nuevo significado, e hicieron del congreso un hito en la política agraria.

El plan de lanzar una campaña contra el *kulak*, descrito en los discursos y documentos del quince congreso del partido, fue puesto en práctica mucho antes de lo que nadie esperaba, debido al desarrollo de los acontecimientos. De hecho se negó oficialmente cualquier conexión entre las decisiones del quince congreso y las «medidas extraordinarias» adoptadas a comienzos de 1928 [50], y algunas de estas medidas fueron denunciadas posteriormente como abusos. Pero el congreso era el que había marcado la pauta, y muchos de los que aplicaron dichas medidas estaban seguros de estar poniendo en práctica la ofensiva prescrita «contra el *kulak*». En el mismo mes en que se celebró el congreso se agravó el fracaso de las recogidas de grano, lo que hizo imposible que incluso los más complacientes siguieran ignorando el hecho. En los dos meses, normalmente óptimos, de noviembre y diciembre, las recogidas de 1927 fueron menos de la mitad de las del año anterior [51]. Se señaló que las peores habían sido las regiones del Este, «a pesar de que en este año la mayoría de dichas regiones han tenido una buena cosecha» [52]. Con lo que se enfrentaban las autoridades no era ya con una crisis de producción, sino con la negativa de los productores a entregar el grano que retenían. La explicación del fenómeno no está clara en absoluto. Pero uno de los elementos de la misma era la mayor prosperidad de los campesinos. Durante los dos años anteriores se habían elevado mucho los ingresos del campesinado, en parte como consecuencia de las buenas cosechas y de los precios más altos de sus productos, y en parte por un incremento sustancial de los salarios que obtenían del empleo temporal

---

y otro párrafo que pedía apoyo para las comunas, *artels* y TOZy (véase la página 167 de esta misma obra) representaban las únicas enmiendas que se hicieron a las tesis originales: se adoptaron sin ninguna discusión en la última sesión [*Pyatnadtsatyi S» ezd VKP (B)*, II (1962), 1419, 1421]. Para el texto original del párrafo, véase *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), II, 421; sobre el «plan cooperativo» de Lenin, véase la Nota B, pp. 920-24 de esta misma obra.

[50] Una nota editorial añadida a un artículo publicado por Kritsman en *Pravda* el 7 de julio de 1928 censuraba a este autor por relacionar ambas cosas.

[51] Véase la tabla 7 de la p. 943 de esta misma obra.

[52] *SSSR: Svodnye Materialy o Deyatel'nosti Soveta Narodnykh Komissarov i Soveta Truda i Oborony za I kvartal (Oktyabr'-Dekabr') 1927-28, g.* (1928), página 56. Según G. Konyukhov, *KPSS v Bor'be s Khlebnymi Zatrudneniyami* (1960), p. 65, los puntos negros eran Siberia, las regiones del Volga y la región del Cáucaso Norte; en la región central de Tierras Negras, las recogidas de grano de los seis últimos meses de 1927 superaron de hecho a las de los seis últimos meses de 1926.

en las ciudades, especialmente en la industria de la construcción, incremento atribuible al desarrollo de la industrialización [53]. Se calculó que, aparte de las reservas sustanciales de grano de las dos últimas cosechas [54], el dinero en metálico en manos de los campesinos había ascendido desde 292 millones de rublos en la primavera de 1927 a 450 millones de rublos el 1 de diciembre de 1927, lo que daba un promedio de 17,6 rublos por cada hogar campesino [55].

La mayor prosperidad proporcionó al campesino un nuevo sentido de su independencia. Pocos campesinos rusos habían conseguido vivir nunca muy por encima del nivel de subsistencia; en los últimos diez años muchos de ellos se habían visto sometidos al hambre o a la amenaza del hambre. El gobierno, y las ciudades en general, constituían un elemento remoto y potencialmente hostil en sus existencias. Habían visto la pérdida de valor del dinero, y el grano era el único bien conocido por ellos que habían mantenido y aumentado su valor. Para vencer la natural predisposición del campesino a retener su grano había que emplear la compulsión o algún incentivo extraordinariamente poderoso. Después de la cosecha de 1927 la presión de los impuestos había resultado menos eficaz que en el año anterior. El campesino acomodado podía pagar los impuestos con el dinero de sus ahorros, y acumular el grano como forma de seguro contra futuras necesidades o para especular con él pensando en los precios más elevados a los que se cotizaría en la primavera siguiente [56]. La sucesión de buenas cosechas desde 1925 a 1927 llevó a temer que la siguiente cosecha fuese mala, y estos temores incrementaron la predisposición a acumular, o proporcionaron quizá una justificación racional de la

---

[53] Se calculó que de agosto a octubre de 1927 los campesinos ganaron 300 millones de rublos en salarios industriales, en comparación con sólo 120 a 140 millones en el mismo período del año anterior (*Na Agrarnom Fronte*, núm. 4, 1928, página IV). Excepto en la zona de Tierras Negras, los ingresos no agrícolas del grupo de campesinos pobres superaron en 1926-27 sus ingresos procedentes de la agricultura (*ibid.*, núm. 7, 1927, p. 162); Bujarin, en sus *Notas of an Economist* del 30 de septiembre de 1928 (véanse las pp. 89-90 de esta misma obra), afirmó que «casi la mitad de los actuales ingresos del campesinado se derivan de fuentes distintas de la agricultura».

[54] Véase la p. 24.

[55] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 4 de febrero de 1928.

[56] Sobre la costumbre de los *kulaks* de retener el grano hasta la primavera, véase *El socialismo en un solo país, 1924-26*, vol. 1, pp. 303-304; una tabla publicada en el núm. 5 de *Na Agrarnom Fronte*, 1929, p. 29, mostraba cómo las propiedades pequeñas vendían la mayor parte del grano en el trimestre que va de octubre a diciembre, cuando acababa de recolectarse la cosecha, mientras que las grandes propiedades lo hacían en el trimestre que va de julio a septiembre, cuando mayor era la escasez de grano, en vísperas de la nueva cosecha.

misma [57]. Por supuesto, la capacidad de acumular era mayor entre los campesinos más prósperos y en las zonas más ricas; las regiones en las que resultó más evidente el fracaso de las recogidas de grano fueron aquellas en las que había una elevada proporción de grandes haciendas y campesinos acomodados. Los campesinos más pobres o menos previsores prefirieron utilizar sus excedentes de grano en la destilación ilícita de licores [58]. En algunas ocasiones, los campesinos acomodados no sólo acumularon grano, sino que también lo compraron. El brusco aumento en las ventas directas de grano en los mercados campesinos que se produjo a comienzos de 1928 se atribuyó a las compras de los campesinos acomodados, quienes deseaban retenerlo en espera de una subida de precios [59].

La resistencia a entregar el grano se podía haber superado en parte mediante el empleo de poderosos incentivos económicos. Pero, desgraciadamente, no se disponía de ninguno. Los precios oficiales del grano, que subieron ligeramente en julio y agosto de 1927, fueron reducidos nuevamente en los meses siguientes, cuando empezó a recolectarse la cosecha siguiente [60]. Por otro lado, y debido a una reacción ante el cálculo erróneo del año anterior, se habían elevado los precios oficiales de los cultivos industriales, así como los de la carne y los productos lácteos, por lo que al campesino le resultaba más atractivo vender estos productos para salir al paso de sus necesidades inmediatas, y retener el grano en espera de mejores precios en el futuro. El flujo de productos manufacturados de la ciudad al campo no era tampoco lo suficientemente abundante para absorber las reservas de dinero de los campesinos, o para tentarles a vender más grano. Se informó que el campesino «va de tiendas a ver qué puede comprar y, según lo que vea, vende parte o todo el grano que ha traído al mercado» [61]. En el verano y el otoño de 1927 se habían reducido sustancialmente los precios al por menor de los bienes o productos industriales [62]. Pero estas bajas de precios se produjeron en un momento en que, tanto en la ciudad como en el campo, el aumento de la capacidad adquisitiva había desbordado en gran medida el incre-

---

[57] *Bol'shevik*, núms. 19-20, 31 de octubre de 1927, p. 27; el miedo a una mala cosecha al año siguiente se mencionó en *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 g.* (1928), p. 11.

[58] Sobre la campaña contra el *samogon* (el licor destilado en casa), véanse las pp. 760-761 de esta obra.

[59] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 9, 1928, pp. 56-57; de la compra de grano por los campesinos acomodados se informó por primera vez en el otoño de 1924 (véase *El socialismo en un solo país, 1924-26*, vol. 1, pp. 202-203).

[60] Véase la tabla 34 de la p. 967 de esta obra.

[61] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 2, 1928, p. 42.

[62] Véase la p. 688 de esta obra.

mento de la oferta de bienes. En el otoño de 1927, tanto la ciudad como el campo se encontraban abrumados por una aguda escasez de bienes industriales de todo tipo.

Estas deficiencias económicas se vieron agravadas por fallos de organización. Se habían dado órdenes para evitar el escándalo del año anterior de una competencia activa entre diferentes organismos de recogida estatales y cooperativos; y esto había estimulado al parecer una actitud de pasividad [63]. Stalin explicó que las organizaciones del partido «intoxicadas por el éxito de la campaña de recogida de grano del año anterior, y dando por sentado que las recogidas de este año se producirían de un modo espontáneo», habían omitido prestar una atención seria al asunto [64]. La persistente fricción entre las cooperativas agrícolas y de consumo [65] no mostraba signos de decrecer. En el quince congreso del partido, Molotov se refirió desdeñosamente a las cooperativas agrícolas y de consumo como «enemigos irreconciliables» y «adversarios departamentales», y habló asimismo de los «incesantes ataques y agresiones mutuos entre los organismos estatales y los cooperativos» [66]. La creación de una agencia unitaria para la recogida del grano, Soyuzkhleb, en abril de 1928, y su acuerdo con el Tsentrosoyuz para el control y manejo del grano por parte de las cooperativas de consumo [67], parecían tener como misión limitar la actividad de las cooperativas agrícolas en las recogidas de grano [68]. Las

---

[63] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 9, 1928, pp. 65-66; sobre las rivalidades del año anterior, véanse las pp. 14-16 de esta obra.

[64] Stalin, *Sochineniya*, XI, 44. Sorprendentemente, este diagnóstico fue confirmado por un observador independiente de Siberia: «Ninguna autoridad se preocupa de la compra de grano. Durante semanas y semanas no llega ningún escrito, ninguna orden del centro al pueblo. Todas las altas autoridades se encuentran en Moscú en el congreso del partido, en las celebraciones del aniversario, en las sesiones del soviet, etc.; las autoridades de menor rango, la organización de la juventud y los delegados en el pueblo no piensan en nada más que en los preparativos para la celebración revolucionaria». El mismo observador relacionaba esta negligencia o descuido con la lucha contra la oposición: «El comerciante estatal en granos deja los negocios abandonados durante diez o doce semanas y se dedica a jugar a la política en Moscú, en Novosibirsk, en todas las estaciones de ferrocarril, en todas las fábricas y en todas las escuelas. ¿Hay algo más emocionante o importante que contemplar la lucha por el poder de los dirigentes del partido?» [G. Cleinow, *Neu-Siberien* (1928), pp. 408-409]. Stalin siguió mostrando su desprecio por la doctrina del «flujo espontáneo» (Stalin, *Sochineniya*, XI, 67, 70).

[65] Véase la p. 15 de esta obra.

[66] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, II (1962), 1217-1218.

[67] Véase la p. 68 de esta obra.

[68] Se dijo que, en una fecha posterior de 1928, los puntos locales de recogida de grano de las cooperativas de consumo eran dos veces y media más numerosos que los de las cooperativas agrícolas, atribuyéndose la mayor popularidad de las primeras al hecho de que también se ocupaban de bienes industriales (*Voprosy*

disposiciones para la venta al campesino de lo que éste quería comprar no eran más satisfactorias que las disposiciones para comprarle lo que tenía para vender. Vender bienes de consumo en un receptivo mercado urbano resultaba mucho más sencillo que venderlos en los pueblos y aldeas. Las restricciones al comercio privado implantadas en el verano de 1927 agravaron las dificultades del consumidor normal al eliminar al comerciante privado, a cuyo cargo corría gran parte del comercio rural al por menor, antes de que pudiera ser reemplazado por las organizaciones cooperativas o del Estado [69]. El resultado de todas estas complicaciones debe haber sido el de hacer pensar al campesino que, aunque vendiera su grano a los encargados de la recogida oficial, o incluso a precios más altos en los mercados privados, seguiría sin poder conseguir un equivalente justo en forma de artículos o productos manufacturados. Debido a su fuerte orientación industrial y urbana, el partido estaba mal preparado para comprender el comportamiento de los campesinos o para simpatizar con sus motivos, y mostró muy poca comprensión de las complejidades del problema. Por todo ello, un enfoque del mismo fue una mezcla de impaciencia no razonada y quizá de un optimismo todavía menos razonado. En el quince congreso del partido, Bauman expresó elocuentemente el aturdimiento que solía inspirar el campesino ruso en los círculos del partido:

Por lo general, nos encontramos en el campo con muchos contrastes: tenemos la apariencia de que se siente un gran internacionalismo, un gran interés por la política mundial, y al mismo tiempo antisemitismo; un odio bestial al partido comunista, y simultáneamente el más fuerte apoyo al mismo. Nos encontramos con una estrechez de ideas sumamente primitiva, y al mismo tiempo con la transición hacia formas colectivas de vida económica. Sobre el techo de paja de una casita rural medio derruida nos encontramos con una radio; se da el desarrollo de la cultura y a la vez el alcoholismo, etc. Hay desgraciadamente muchos contrastes; nos encontramos a veces con supervivencias de la Edad Media, pero junto a ellas los comienzos del socialismo, que van creciendo y haciéndose cada vez más fuertes [70].

Después del congreso, los dirigentes del partido, cuya atención no se veía ya distraída por luchas internas o que no temían ya la adopción

---

Torgovli, núm. 12, septiembre de 1928, p. 61); y se expresó el temor de que las cooperativas agrícolas estuvieran más interesadas en «las cuestiones de la competencia con los órganos de recogida estatal» que en «la mejora cualitativa de su propio trabajo» *(ibid.,* núm. 6, marzo de 1929, pp. 20-21; esta fuente se mostraba sumamente hostil a las cooperativas agrícolas).

[69] Véanse las pp. 672-74 de esta obra.

[70] *Pyatnadsatyi S» ezd VKP (B),* II (1962), 1320-1321.

de medidas que pudieran dar a entender que las críticas de la oposición habían tenido fundamento, pasaron a abordar la grave crisis económica. Se habían ido a pique las esperanzas de exportar grano. Se había presentado una urgente necesidad de bienes de consumo básicos, que recordaba a las de 1919 y 1920, cuando el grano, que se sabía había sido recolectado, tenía que sacársele a toda costa a los campesinos, para poder alimentar a las ciudades, a las fábricas y al Ejército Rojo.

La crisis exigía medidas de desacostumbrada severidad. El 14 de diciembre de 1927, cuando todavía estaba reunido el congreso del partido, y de nuevo diez días después, el comité central del partido envió circulares llamando la atención sobre la gravedad de la crisis del grano [71]. La primera nota pública de alarma apareció en un párrafo poco visible de una de las páginas finales del *Pravda* de 24 de diciembre de 1927. En él se anunciaba que, para estimular el trabajo de los organismos locales «para la expansión de las exportaciones, y también para el reforzamiento de las recogidas de grano y de materias primas», Mikoyan, como comisario popular de Comercio, había firmado una orden para el envío inmediato de determinados funcionarios de alto rango de los Narkomtorgs de la URSS y de la RSFSR a Ucrania, Asia Central y Kazakhstan, a los Urales y a Bashkiria, a la región del Cáucaso Norte, a las provincias de Tambov, Voronezh y Kursk, a las provincias de Saratov y Astrakhan, a Crimea, a las provincias de Vologda y Arcángel y a la Rusia Blanca. Al mismo tiempo se adoptaron medidas para incrementar el suministro de artículos o bienes industriales a las regiones clave. Entre el 27 de diciembre de 1927 y el 15 de enero de 1928 se envió más del doble de la cantidad normal de artículos textiles desde Leningrado a Siberia, los Urales, las regiones del Volga, Ucrania y el Cáucaso Norte [72]. El 6 de enero de 1928, un editorial de *Pravda* admitía la existencia de un «retraso» en las recogidas de grano en comparación con las de 1926-1927, y acusaba de ello a «la inercia de nuestro aparato económico (comercial, financiero e industrial), y también en parte de nuestras organizaciones de partido». Ese mismo día, el Politburó envió una instrucción a las organizaciones del partido que no fue publicada, pero que terminaba amenazando a los dirigentes de dichas organizaciones con penalizaciones «en el caso de que no consigan en el espacio de tiempo más breve posible una revolución en las recogidas del grano» [73]. Al día siguiente, el Vesenkha emitió una orden titulada

---

[71] Véase la nota 74 de este mismo capítulo.

[72] *Pravda,* 26 de enero de 1928.

[73] Se citó esta instrucción en una posterior del 13 de febrero de 1928 (véanse las pp. 51-52 de esta obra), pero no se ha publicado su texto; según un breve

«Movilización de la industria para ayudar a las entregas de grano y de materias primas», que solicitaba para el trimestre siguiente un suministro máximo de bienes de consumo [74]. En el *Pravda* de 8 de enero de 1928 apareció una entrevista con Mikoyan, en la que exigía que se prestara más atención al tema crucial de las recogidas de grano; y, a partir de ese momento, tanto *Pravda* como *Bednota* informaron casi diariamente del desarrollo de las recogidas.

Se enviaron trabajadores del partido a las regiones clave para ayudar en las recogidas; se trataba de 4.000 trabajadores del partido a nivel provincial y regional, y de 26.000 de los distritos y distritos rurales. El número total de los que se enviaron a Ucrania fue de 6.000 [75]. Se tiene noticia de una decisión del comité regional del partido en Leningrado en el sentido de poner a disposición del comité central 50 trabajadores del partido para «un trabajo responsable en las recogidas de grano» en Siberia y Kazakhstan [76]. Los comités locales del partido crearon *troikas* (grupos de tres) extraordinarias para supervisar las recogidas de grano [77]. Los más altos dirigentes del partido visitaron las zonas más conflictivas. Andreev fue nombrado primer secretario del comité regional del partido en la región del Cáucaso Norte. Jdanov recorrió toda la región del Volga, y Shvernik los Urales. Mikoyan viajó por la región del Cáucaso del Norte y por otras zonas; asistió a una reunión del comité del partido en el Cáucaso del Norte, celebrada el 12 de enero de 1928, en que hizo públicas unas «directrices para una aceleración del ritmo de las recogidas de grano» [78]. El 15 de enero Stalin salió de Moscú para efectuar una gira por Siberia [79], donde a una cosecha récord había seguido una retención masiva del grano. Por lo que se conoce, ésta fue la única ocasión

---

resumen publicado en *Istoriya Sovetskogo Kret'yanstva i Kolkhoznogo Stroitel'stva v SSSR* (1963), p. 127, se trataba de una orden de «enviar productos industriales al campo, intensificar la exacción de los impuestos, el cobro de los seguros y los autoimpuestos, de dirigir una lucha más decidida contra la especulación, etc.»: esta instrucción se describió como «totalmente excepcional tanto en su tono como en las demandas que formula» (Stalin, *Sochineniya*, XI, II). En la instrucción del 13 de febrero se hacía también referencia a las dos instrucciones anteriores del 14 y del 24 de diciembre de 1927, pero eran, evidentemente, menos perentorias: no habían producido «efecto alguno».

[74] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 8 de enero de 1928; una orden posterior de una semana después insistía especialmente en los suministros a las principales áreas agrícolas (*ibid.*, 15 de enero, 1928).

[75] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 12-13 (233-234), 17 de abril de 1928, p. I.

[76] *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 5, 1964, p. 104.

[77] G. Konyukhov, *KPSS v Bor'be Khlebnymi Zatrudneniyami* (1960), p. 113.

[78] *Ibid.*, pp. 119, 123.

[79] Según *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 14 (180), 23 de julio de 1928, p. 15, iba acompañado por Molotov.

después de la muerte de Lenin en la que Stalin llevó a cabo una misión en áreas rurales remotas. Habló en un gran número de centros, incluyendo Novosibirsk, Rubtsovo, Barnaul y Omsk, acerca de los grandes excedentes de grano retenidos por los *kulaks,* y trazó un plan de campaña. Se perseguiría a los acaparadores según el artículo 107, que se había añadido al código de justicia de la RSFSR el año anterior [80] (con una adición similar en el código de justicia ucraniano), y que preveía que el grano acaparado sería confiscado por el Estado. De dicho grano, el 25 por 100 se distribuiría entre los campesinos pobres a bajo precio o mediante un crédito a largo plazo —un intento evidente por ganarse la simpatía y el apoyo a la campaña de los campesinos pobres—. Esta fue la única medida de carácter inmediato que se propuso. Pero Stalin se explayó hablando de los méritos de los sovjoses y koljoses; argumentó que el poder soviético no podía continuar apoyándose en bases tan distintas como la industria socializada y una agricultura de pequeños campesinos, y declaró «indispensable pasar de la socialización de la industria a la socialización de la agricultura», desde las «pequeñas propiedades campesinas» a «las colectivas a gran escala» [81]. Mientras tanto *Pravda,* en un artículo basado en un informe de Rabkrin, mostraba su impaciencia ante el retraso en la ejecución de las directrices del comité central del partido; los organismos locales estaban incurriendo en una excesiva labor administrativa y en dar muy pocas explicaciones a los campesinos de lo que se requería [82].

Cuando Stalin volvió a Moscú el 6 de febrero de 1928, la campaña estaba ya en marcha; se habían registrado sus primeros éxitos, y se sentía una cierta alarma ante sus manifestaciones más extremas. Un editorial de *Pravda* de 5 de febrero de 1928, al tiempo que acusaba a los *kulaks* de «*ocultar las auténticas dimensiones de la cosecha*», y deploraba el recrudecimiento de la «*competencia entre las organizaciones básicas dedicadas a la recogida de grano*» [83], llamaba

[80] El código penal revisado de la RSFSR *(Sobranie Uzakonenii, 1926,* número 80, art. 600) se puso en vigor el 1 de enero de 1927.

[81] Stalin, *Sochineniya,* XI, 1-9. Se la describió como una «breve nota» de los discursos de Stalin «en diferentes regiones de Siberia»; sobre las fechas de este viaje, véase *ibid.,* XI, 369-370. Sosnovsky, un miembro exiliado de la oposición, en una carta dirigida a Trotsky desde Barnaul el 22 de febrero de 1928, relacionaba la aplicación del artículo 107 con la visita de Stalin, y terminaba diciendo que «la presión sobre el *kulak* ha contribuido sin duda a poner en marcha las recogidas de grano» (archivos de Trotsky, T 1144).

[82] *Pravda,* 2 de febrero de 1928.

[83] Durante su gira por Siberia en enero de 1928, Stalin fue testigo de la «salvaje competencia» entre diferentes organizaciones por las cargas de grano traídas por los campesinos (Stalin, *Sochineniya,* XI, 12); sobre la rivalidad de

la atención sobre «las recaídas en métodos y modalidades de ejecución a la fuerza de la campaña de recogida de grano». Mikoyan, en otro artículo publicado en *Pravda* de 12 de febrero de 1928, insistía en que la lucha contra el *kulak* debía efectuarse «*basándose en la legalidad soviética*», y condenaba a los trabajadores del partido y de los soviets que «habían encontrado más sencillo *proceder mediante medios administrativos de actuación*». Al día siguiente, el comité central del partido emitió una nueva instrucción a todas las organizaciones del partido con la firma de Stalin. En ella se analizaba la crisis, atribuyéndola en parte a la codicia de los *kulaks,* quienes habían trastocado la política soviética de precios, y en parte a la negligencia de los órganos del partido y de los soviets, que habían descuidado «la lucha contra los *kulaks* y el peligro que éstos representaban». Como el Estado no disponía de reservas de grano que lanzar al mercado, las drásticas medidas adoptadas desde comienzos de enero eran las únicas posibles. Pero deberían continuar las principales medidas prescritas, incluyendo la aplicación del artículo 107 a todos los campesinos que retuviesen excedentes de más de 200 *puds,* así como «la revisión y purga decidida de las organizaciones del partido, de los soviets y cooperativas» [84]. Dos días después de esta instrucción apareció un editorial en *Pravda,* que atribuyó claramente la crisis de las recogidas de grano al creciente poder del *kulak,* y a la incapacidad de las organizaciones del partido para reaccionar a tiempo ante el peligro *kulak.*

Entre las distintas causas que han determinado las dificultades en las recogidas del grano deberían señalarse las siguientes. La economía rural ha crecido y prosperado. Sobre todo ha crecido y prosperado el *kulak*. No se han producido en vano tres buenas cosechas sucesivas. El incremento de los ingresos de los campesinos, derivado de otras cosechas distintas a las de grano, de la cría de animales y de su trabajo en la industria, junto con el relativo atraso en el suministro de bienes industriales, han proporcionado al campesino en general, y en especial al *kulak,* la oportunidad de retener su producción de grano para obligar a subir los precios [85].

En su resolución de abril de 1928, el comité central del partido declaraba retrospectivamente que el *kulak* «había podido utilizar su

---

los diferentes organismos encargados de la recogida, véanse las pp. 14-15 y 47 de esta obra.

[84] Stalin, *Sochineniya,* XI, 10-19; se indica específicamente que fue redactado por Stalin *(ibid.,* XI, 370).

[85] *Pravda,* 15 de febrero de 1928; según la obra de A. Ciliga, *Au Pays du Grand Mensonge* (1938), p. 34 (el autor se encontraba en Moscú en esa época), se creía que este editorial había sido escrito por Stalin.

posición en el mercado, junto con la del comerciante privado, para ejercer una poderosa influencia en la coyuntura del mismo» [86]. Y un año después Stalin explicaba en términos parecidos por qué el *kulak* había entregado el grano «espontáneamente» antes de 1927, y por qué había dejado de hacerlo a partir de entonces.

> Si anteriormente el *kulak* era relativamente débil, y no tenía posibilidad de contar con una base sólida para su economía, ni capital suficiente para reforzarla, de forma que se veía obligado a llevar al mercado todos o casi todos los excedentes de su producción de grano, ahora, después de varias cosechas buenas, cuando ha tenido tiempo para consolidar su economía, cuando ha conseguido acumular el capital necesario, ha adquirido la posibilidad de maniobrar en el mercado, ha adquirido la posibilidad de almacenar el grano, esa medida del valor económico, como reserva propia, y prefiere llevar al mercado carne, avena, cebada y otras cosechas secundarias [87].

Lo que ocurrió en el campo en los tres primeros meses de 1928 es algo que no puede describirse con detalle; en concreto, no se sabe hasta qué punto se adoptaron acciones directas y en qué medida lograron los resultados deseados las amenazas y los ejemplos. El contemporizador Rykov habló de «un método combinado administrativo y económico» [88]. De hecho, el Estado sólo podía obligar a efectuar las entregas de grano poniendo en juego armas administrativas. Se confiscaron grandes cantidades de grano, o fueron entregadas de mejor o peor gana. El famoso artículo 107 se aplicó ampliamente, aunque no siempre de manera coherente; las víctimas servían de ejemplo y advertencia. Se ha mencionado la existencia de destacamentos armados y «búsquedas ilegales» en los hogares campesinos. En algunos lugares se prohibieron las ventas locales de grano y se cerraron los mercados libres. El aniversario de la muerte de Lenin el 21 de enero de 1928, y el aniversario del Ejército Rojo el 23 de febrero de 1928, se celebraron con entregas extraordinarias de grano [89]; probablemente se consideraban estas entregas como pruebas de lealtad. Se asignaron cuotas a las propiedades de forma más o menos arbitraria, por unos procedimientos que recordaban a las requisitorias del período de comunismo de guerra, y que llevaron a que se propalaran rumores de que se había abolido la Nueva Política Económica. Un testigo de la región del Volga se refirió a lo ocurrido como «una transición al sistema de requisitorias», en el que «se fijaba una cantidad fija de

---

[86] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), II, 492.
[87] Stalin, *Sochineniya,* XII, 15.
[88] *Pravda,* 22 de febrero de 1928.
[89] *Pravda,* 31 de enero, 29 de febrero de 1928; G. Konyukhov, *KPSS v Bor'be s Khlebnymi Zatrudneniyami* (1960), pp. 146-147.

grano a entregar en cada distrito rural, en cada pueblo», un procedimiento que hizo que los campesinos exclamaran: «Ha vuelto el año 1919.» Lo peor de todo era que, cuando se cumplían las demandas, las autoridades llegaban a la conclusión de que los campesinos tenían más reservas de grano, y ponían «todos los pretextos posibles e imposibles» para obtener nuevas entregas [90]. Aparte de las demandas directas al campesino, su resistencia a las recogidas de grano fue debilitada por medidas destinadas a arrebatarle su exceso de capacidad adquisitiva. Se aplicó una mayor severidad en la exacción de los tributos agrícolas [91]. El pago de las entregas se efectuó algunas veces en forma de bonos del préstamo agrícola; y se conocen numerosos casos de suscripciones forzosas a este tipo de préstamo [92]. Las estadísticas del Narkomtorg demostraron que la capacidad adquisitiva del campesinado, que en el trimestre comprendido entre octubre y diciembre de 1927 había superado a la del trimestre correspondiente del año anterior en un 3,2 por 100, disminuyó en el trimestre de enero a marzo de 1928, llegando a ser un 5,4 por 100 inferior a la del trimestre correspondiente de 1927 [93].

No faltan testimonios de otras medidas más directas y brutales de compulsión. En el departamento Tyumen de Siberia se registró un intento de colectivización forzosa. Los «comités de la tierra» del departamento decidieron por mayoría de votos adoptar el trabajo colectivo y transformarse en un koljós; se amenazó a los miembros de la minoría disidente con multas o arrestos, o fueron retenidos en los edificios oficiales del pueblo hasta que dieron su consentimiento. El 1 de abril de 1928 se había inducido a 444 de las 448 propiedades de la zona a formar parte del koljós. Pero durante el mes siguiente se produjeron retiradas masivas; y el 1 de mayo de 1928, a pesar de la presión oficial, sólo quedaban en el koljós 204 propiedades [94]. Un

---

[90] *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 13 (179), 8 de julio de 1928, p. 14.

[91] Véase la p. 756 de esta misma obra. Las exacciones de impuestos en el campo ruso tenían una larga tradición de brutalidad; para una descripción de lo que ocurría en la década de 1880, véase la obra de Stepniak, *The Russian Peasant* (1888), I, 72, 92.

[92] Se puede recomponer la información esencial a partir de la instrucción del comité central del partido del 13 de febrero de 1928 (véanse las pp. 51-52 de esta misma obra), de sus resoluciones del 11 de abril y del 10 de julio de 1928 [*KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), II, 495-497, 514-516], y del discurso de Rykov del 13 de julio de 1928 (véanse las pp. 82-83 de esta misma obra); sobre el tema del préstamo campesino, véanse las pp. 768-769 de esta obra.

[93] *Voprosy Targovli*, núm. 6, marzo de 1928, p. 7.

[94] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 8, 1929, pp. 64-65; estos procedimientos fueron condenados posteriormente como «excesos» y «como un inmenso error político». El artículo 112 del código agrario de 1922 permitía a las decisiones de las «comunidades de la tierra», adoptadas por mayoría de votos, adoptar formas

escritor posterior describió violentas medidas de «dekulakización» que fueron aplicadas en un pueblo de Ucrania en la primavera de 1928 por el comité local de campesinos pobres y por el Komsomol. Se organizaron *raids,* en cuyo transcurso no solamente se confiscaron las reservas de grano, sino que también se confiscaron o destruyeron todas las pertenencias de 21 explotaciones de *kulaks;* los miembros de nueve de ellas fueron deportados a Siberia o a Kazakhstan [95].

Los informes oficiales redujeron el impacto de estas medidas extraordinarias a los *kulaks* y a los campesinos acomodados. Pero esta ficción desapareció con el transcurso del tiempo y según fue aumentando el ritmo de las recogidas. En *Pravda* de 10 de febrero de 1928, Mikoyan escribió con desacostumbrada franqueza:

> La mayor parte de los excedentes de grano estaba en manos de los campesinos medios, que no se apresuraban a vender si no podían comprar la cantidad equivalente de los productos manufacturados que deseaban, o si no se veían empujados a ello por la necesidad de pagar sus deudas para con el Estado o para con las cooperativas.

Y un informe de partido de ese mismo mes, procedente de la región del Cáucaso Norte, repetía la misma lección:

> Debe tenerse en cuenta que la mayor parte de los excedentes sigue encontrándose en manos de los campesinos medios y que, por esta razón, las recogidas de febrero se harán principalmente a costa de los campesinos medios de los pueblos; esto es, en pequeños lotes [96].

Se dice que Molotov llegó a afirmar: «debemos golpear al *kulak* de tal forma que el campesino medio se dé por enterado *(pered nami vytyanulsya)*», y que otro portavoz del partido describió la aplicación del artículo 107 como «una lección ejemplar para el campesino medio a costa del *kulak*» [97]. El culto al campesino medio estaba firmemente arraigado en la doctrina del partido de Lenin [98]. Hacía sólo muy poco

de trabajo colectivas; pero de hecho no parece que tales decisiones fueran adoptadas contra minorías disidentes. Sobre el término «comunidad de la tierra», véase la p. 119 de esta obra.

[95] F. Belov, *The History of a Soviet Collective Farm* (Londres, 1956), pp. 5-6; se trata de una fuente hostil, y los acontecimientos pueden estar exagerados o erróneamente fechados; pero el informe en su totalidad es bastante detallado y resulta plausible. Para los comités ucranianos de campesinos pobres *(komnezamhozi)*, véase *El socialismo en un solo país, 1924-26,* vol. 1, pp. 298-299, 323.

[96] G. Konyukhov, *KPSS v Bor'be Khlebnymi Zatrudneniyami* (1960), p. 149.

[97] Las citas proceden de la carta de Frumkin del 15 de junio de 1928. Para más información sobre la misma, véase la p. 74 de esta obra.

[98] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 168-173.

tiempo, en noviembre de 1927, Stalin había citado con indignación una observación del trotskista I. N. Smirnov en el sentido de que «sería mejor aceptar una ruptura con el campesino medio que la ruina inevitable» [99]. Ahora todo esto se había ido por la borda. El famoso artículo de *Pravda* del 15 de febrero de 1928 explicaba que el *kulak* «tenía la posibilidad de atraer tras sí al campesinado medio». Incluso Kaganovich admitió que «el campesinado medio se encuentra en ocasiones bajo la influencia del *kulak,* y muestra su descontento», que se había visto gravemente afectado por unos impuestos muy elevados y por un bajo precio del grano en comparación con el de los productos manufacturados, y que había sufrido como consecuencia de medidas dirigidas fundamentalmente contra el *kulak* [100]. Un comentarista de la época describió las tácticas de los *kulaks* como consistentes en «quebrar la alianza del campesino pobre con el medio, cerrar las filas de los *kulaks* y los campesinos medios» y proclamar «*una identidad de intereses entre el* kulak *y el campesino medio*» [101]. El mismo campesino pobre no se encontraba inmune a este proceso. Mikoyan atribuía las «dudas» del campesino pobre a la influencia de los *kulaks,* y admitía que esta influencia se había visto reforzada por los «métodos administrativos» de las autoridades locales [102]. Bauman escribió más claramente que, al no tener suficiente comida, el campesino pobre había ido «a prestar acatamiento» al *kulak,* así como que «los cambios políticos y sociales que se han producido recientemente en los pueblos no van en beneficio nuestro, sino del *kulak*» [103]. Unos meses después, en su acusación a la política oficial, escribió Frumkin: «la proscripción del *kulak* engendró actos ilegales contra la totalidad del campesinado» [104]. Tampoco cabe ninguna duda de la consistencia y tenacidad de la resistencia campesina, aunque oficialmente se la describía como debida únicamente a los *kulaks.* En Siberia eran normales las acumulaciones de grano hasta de 2.000 *puds;* y no eran raras las de 15.000 *puds* [105]. Se dice que un *kulak* siberiano, al que se le encontraron escondidos 500 *puds* de grano y un rifle, manifestó

---

99 Stalin, *Sochineniya,* X, 257.

100 *Bol'shevik,* núm. 19, 15 de octubre de 1928, p. 20.

101 A. Angarov, *Klassovaya Bor'ba Sovetskoi Derevna* (1929), pp. 23, 25.

102 *Pravda,* 12 de febrero de 1928.

103 *Bol'shevik,* núms. 13-14, 31 de julio de 1928, p. 46.

104 Citado por Stalin, *Sochineniya,* XXI, 123; para más información sobre la carta de Frumkin, véase la p. 74 de esta misma obra.

105 G. Konyukhov, *KPSS v Bor'be Khlebnymi Zatrudneniyami* (1960), páginas 100-101; *Pravda,* 15 de febrero de 1928, informaba fundamentalmente de la acumulación por parte de los «especuladores-*kulak*» de Siberia.

con gran ironía: «En esto consiste la guerra de clases» [106]. En la provincia de Smolensk los *kulaks* atesoraban el grano y «brindaban abiertamente por la próxima liquidación de todos los comunistas»; y parece que los campesinos medios y pobres habían caído bajo su influencia [107]. Los archivos del partido registraron hasta 1.400 «actos terroristas» cometidos por los *kulaks* en 1928 [108].

Debido a la tensión provocada por la guerra del grano, el *kulak* había recuperado su antigua posición de enemigo principal y parásito del régimen. Por primera vez después de tres de relativa indulgencia, se había castigado durante al campesino acomodado, e incluso al medio. Algún tiempo después, Stalin describió lo que había sucedido como «un contraataque que le había quitado a los *kulaks* y a los especuladores las ganas de amenazar a la clase obrera y al Ejército Rojo con el hambre», como el rechazo de la primera campaña seria, bajo la NEP, de los elementos capitalistas del campo contra el poder soviético [109]. El objetivo de la operación era «liquidar la acción antisoviética de los *kulaks*» [110]. Tal como comentó un observador de Ucrania, «se le había dado un buen meneo al *kulak*» [111]. Este «meneo» tuvo repercusiones en todas las piezas de la maquinaria del partido y del gobierno [112]. Se dice que los miembros del partido en Siberia se sentían completamente libres para hacer con su grano lo que quisieran: algunos retenían excedentes de 300 a 500 *puds* (de cinco a ocho toneladas) [113]. Se calificó de herejes a los funcionarios del partido o del gobierno que habían creído durante los tres últimos años que la esencia de la política del partido consistía en llevarse bien con el campesino acomodado y no levantar la bandera de la lucha de clases en el campo; no cabe duda de que muchos de ellos sucumbieron en la purga que se produjo poco después. El Ejército Rojo, cuya tropa estaba compuesta fundamentalmente por campesinos, no se mostró inmune a las repercusiones de estas medidas extraordinarias. Una conferencia de comisarios políticos del Ejército Rojo, celebrada en la república de Rusia Blanca en la primavera de 1928, manifestó su inquietud ante la influencia de los hombres del Ejército Rojo proce-

---

[106] *Byulleten' Oppositsii* (París), núms. 3-4, septiembre de 1929, pág. 23, citando una carta de julio-agosto de 1928.

[107] M. Fainsod, *Smolensk under Soviet Rule* (1958), p. 46.

[108] *Voprosy Istorii*, núm. 4, 1960, p. 63.

[109] Stalin, *Sochineniya*, XI, 44-45.

[110] *Ibid.*, XI, 83.

[111] *Na Agrarnom Fronte*, núms. 6-7, 1928, p. 34.

[112] En un volumen posterior examinaremos la purga en el partido que siguió a estos acontecimientos.

[113] *Byulleten' Oppozitsii* (París), núms. 3-4, septiembre de 1929, p. 17, citando un periódico regional del partido de la primavera de 1928.

dentes de los estratos superiores del campesinado [114]. Un corolario de las medidas extraordinarias, que se anunció en febrero de 1928, fue la sustitución de A. P. Smirnov, que había seguido siempre la línea de conciliación con el campesino, por el más enérgico Kubyak, en el cargo de comisario popular de Agricultura de la RSFSR [115]. Pocas semanas después fueron trasladados a otros puestos los principales colaboradores de Smirnov en el Narkomzem, Teodorovich y Svidersky [116].

Las medidas extraordinarias de enero a marzo de 1928 resultaron eficaces para salvar las deficiencias del otoño. Las recogidas de grano de los tres primeros meses de 1928 superaron con mucho a las de los mismos meses de 1927; el total de febrero de 1928 —casi 1,9 millones de toneladas— fue mayor que el de cualquier otro mes del que se tuviera constancia. A finales de marzo de 1928 se había recogido más grano en el plazo de nueve meses que en el período correspondientes de 1926-27 [117]. Había finalizado la crisis. A principios de marzo de 1928, Rykov informó triunfante al soviet de Moscú de que *«se había borrado de la agenda la cuestión de la crisis del grano»* [118]. El órgano del Vesenja, que representaba a los intereses industriales, se mostraba exultante:

Estamos obligando a un año de *grandes* cosechas a convertirse en un año de *grandes* avances económicos ... Hemos conseguido abrirnos paso *(perelom)* en el mercado de entregas de grano, hemos recogido cerca de 200 millones de «puds» de grano en enero y febrero, y, de este modo, hemos reforzado un pilar

---

[114] Para el texto de la resolución secreta pasada por la conferencia, véanse los archivos de Trotsky, T 1171; en la sesión del comité central del partido de julio de 1928, un miembro innominado del partido, pretendiendo citar a Voroshilov, exclamó: «Recurramos nuevamente a medidas extraordinarias, y el ejército responderá con una revuelta» (*ibid.*, T 3146). Un informe posterior de la oposición, procedente de Moscú, se refería asimismo al descontento dentro del ejército debido a las medidas extraordinarias (*ibid.*, T 2442).

[115] *Pravda,* 17 de febrero de 1928. Según *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), número 5 (171), 6 de marzo de 1928, p. 1, «se cesó a Smirnov por 'desviación pro-campesinado'»; no obstante se le nombró para el puesto que Kubyak había dejado libre en el secretariado del partido [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 5 (228), 22 de febrero de 1928, p. 4]. Posteriormente, se denunció a Smirnov como discípulo de Kondratiev *(Pravda,* 21 de noviembre de 1930).

[116] *Ibid.,* 2 y 23 de marzo de 1928; probablemente ésta fue también la ocasión de la partida o marcha de Oganovsky (véase la nota 108 del capítulo 1).

[117] Véase la tabla núm. 7 de la p. 943 de esta misma obra; las estadísticas detalladas de los períodos de cinco días publicadas en *Pravda* el 10 y el 15 de febrero de 1928, y en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta* el 16 y el 21 de febrero y el 2 de marzo de 1928, muestran que el período más alto de las recogidas de grano fue el comprendido entre el 26 de enero y el 29 de febrero.

[118] *Pravda,* 11 de marzo de 1928.

fundamental que amenazaba con derrumbarse en los cimientos de la tremenda estructura del plan económico para el año en curso [119].

Aunque no estaba libre de notas ambiguas, la resolución del comité central del partido en su sesión de abril de 1928 se ocupaba fundamentalmente de celebrar una operación triunfante. En ella se diagnosticaban las causas de la crisis, incluyendo «un aumento de los ingresos en el campo, y especialmente de los de sus estratos acomodado y *kulak*»; se aprobaban medidas extraordinarias, declarando específicamente que «de no haberse puesto en práctica estas medidas y otras parecidas, no se habrían podido solventar las graves dificultades encontradas en las recogidas de grano»; se condenaban los abusos en la aplicación de tales medidas como «una recaída en los métodos de expropiación», y se reafirmaba que el desarrollo de la ofensiva contra el *kulak* proclamada por el quince congreso del partido «sólo se podía realizar basándose en la 'nueva política económica'». Pero lo que no se ponía en duda era la conclusión principal. La resolución celebraba «el debilitamiento del papel y de la influencia de los *kulaks*» [120]: y en su discurso ante la organización del partido en Moscú, pronunciado dos días después, Stalin afirmaba que la campaña había permitido al partido «enlazar la decisiva lucha contra los elementos *kulak*-especuladores del campo con la lucha por los intereses vitales de las grandes masas de trabajadores, y, al hacerlo, atraerse a la gran mayoría de los trabajadores campesinos y aislar al *kulak*» [121].

Las actitudes divergentes de los dirigentes del partido demuestra que no se llegó a estos resultados sin numerosas dudas y divisiones de opinión dentro del mismo. Kuibyshev, presidente del Vesenja y máximo partidario de la industrialización en el partido [122], saludó desde el primer momento con ilimitado entusiasmo las medidas extraordinarias. En un discurso no publicado, pronunciado ante la célula del partido en el Vesenkha el 18 de enero de 1928, atribuyó el fracaso de las recogidas de grano a la debilidad del partido: «la máquina estaba dormida, nos encontrábamos en un estado de inercia; ... muchos no comprendían que el espíritu de la ley, el espíritu de nuestro partido y de toda nuestra política deben dirigirse actualmente en contra del *kulak*» [123]. En un discurso público ante el presidium del Vesenja pronunciado algunos días después, Kuibyshev volvió al mis-

[119] *Torgovo-Promyshlennaya* Gazeta, 14 de marzo de 1928.
[120] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), II, 492-497.
[121] Stalin, *Sochineniya,* XI, 51.
[122] Véase la p. 304 de esta obra.
[123] *Istoricheskii Arkhiv,* núm. 3, 1958, p. 55; para más información sobre este discurso, véase la p. 309 de esta obra.

mo tema; en un párrafo del informe, que llevaba el provocador título de «No deben debilitarse ni los métodos administrativos ni el liderazgo administrativo», decía:

No puede negarse que las medidas administrativas aplicadas a las recogidas de grano, la movilización de todas las fuerzas del partido para esta campaña, y el liderazgo y la intervención activos en la esfera de acción de los órganos inferiores, que es algo que, según las reglas normales, no debe hacerse, han dado grandes resultados. El aumento de las recogidas de grano es una consecuencia de la presión administrativa [124].

La actitud de Kaganovich era igualmente tajante. En un informe al comité central del partido ucraniano de marzo de 1928 se jactaba de que las medidas extraordinarias de los tres últimos meses habían refutado de manera efectiva la acusación de la oposición sobre una desviación pro-*kulak* por parte del partido. No había duda de que se habían producido «errores individuales»; pero, a pesar de ellos, continuaría la guerra al *kulak*. Era necesario seguir «forzando» las recogidas de grano. Debían «liquidarse» los estados de ánimo de «desmovilización» que habían afectado a algunos miembros del partido tras los éxitos de enero y febrero [125].

Rykov y Bujarin se encontraban en el otro extremo del espectro de opiniones dentro del partido. Al anunciar al soviet de Moscú que «*se había borrado de la agenda*» el problema de la crisis del grano, Rykov estaba muy lejos de convertir al *kulak* en el único chivo expiatorio de las dificultades económicas o de los errores políticos: explicó que «las dificultades de las recogidas de grano resultarían teóricamente concebibles incluso si no hubiera ni un solo *kulak* en el campo». No ocultaba su desagrado ante las medidas que se habían considerado necesarias.

Esta campaña tiene indudablemente todos los rasgos típicos de las «tácticas de shock». Si se me preguntara si no habría sido mejor que hubiéramos llegado a los mismos resultados utilizando procedimientos más normales, es decir evi-

---

[124] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 4 de febrero de 1928, Preobrajensky, en un memorándum enviado a Trotsky el 23 de abril de 1928, junto con una carta (ambos documentos se encuentran en los archivos de Trotsky, T 1262, 1349), declaró que la crisis no era una crisis de coyuntura o puramente económica, sino una crisis social; la ofensiva de los *kulaks* había alcanzado tales proporciones que el partido se había visto obligado a llevar a cabo «una lucha organizada por el Estado contra los elementos capitalistas del campo».

[125] *Pravda*, 30 de marzo de 1928; el comité central del partido ucraniano, en su sesión del 12 al 16 de marzo de 1928, sin duda presidida por Kaganovich, votó con entusiasmo a favor de una mayor presión contra el *kulak* [G. Konyukhov, *KPSS v Bor'be s Khlebnymi Zatrudneniyami* (1960), p. 151].

tando la crisis de la recogida de grano, y sin tener que recurrir a tal campaña de «shock», diría francamente que sí, que hubiese sido mucho mejor.

Lo que se había hecho tenía sus «menos y sus más». Admitía que, «en algunos casos, determinados camaradas habían empezado a incurrir en el empleo de los métodos propios del comunismo de guerra», pero negó rotundamente cualquier intención de abandonar los métodos de la Nueva Política Económica [126]. Un mes después Rykov, en un discurso ante los TIK de la URSS, atribuyó a «rumores de los *kulaks*» la idea de que las medidas extraordinarias anunciaban un cambio en la política hacia el campesinado; Rykov explicó que estaba ya claro que dichas medidas se habían adoptado únicamente contra «la especulación de los estratos *kulaks* del campo» [127]. Bujarin, en su informe ante un público compuesto por miembros del partido de Leningrado sobre la sesión del comité central de abril de 1928, atribuyó los problemas y dificultades de las recogidas de grano no a errores políticos, ni únicamente a la recalcitrancia de los *kulaks,* sino también a la «situación del mercado». Se habían cometido «errores bastante graves» en el cálculo de la coyuntura, y, debido a estos errores y a la confusión causada por la oposición, no se habían adoptado a tiempo las medidas necesarias. Por tanto, habían surgido discrepancias entre la oferta y la demanda que habían permitido al *kulak* maniobrar con éxito contra la política oficial de precios [128]. La conclusión de todo ello era que se debía confiar en el mercado para la obtención del grano, y que las medidas extraordinarias de carácter compulsivo se habían tenido que adoptar únicamente porque la situación del mercado se había juzgado erróneamente y además demasiado tarde [129]. Por supuesto, ahora que se había superado la crisis, se restaurarían los procedimientos normales de la Nueva Política Económica.

Aunque en los primeros meses de 1928 circularon rumores de una ruptura entre Stalin y Rykov [130], sería prematuro suponer que ya

---

[126] Para este discurso, véase la p. 58 de esta obra.

[127] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), p. 341.

[128] *Pravda,* 19 de abril de 1928.

[129] Bujarin, en la sesión del comité central del partido de julio de 1928, resaltó su aceptación de las medidas extraordinarias (véase la p. 79 de esta obra).

[130] Véase, por ejemplo, una carta escrita probablemente en febrero de 1928, y que se encuentra en los archivos de Trotsky, T 1106. Según *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 14 (180), 23 de julio de 1928, p. 15, Rykov tuvo una violenta pelea con Stalin después de la vuelta de éste de su viaje de Siberia. Cinco años después, en un discurso de arrepentimiento ante el diecisiete congreso del partido, Rykov confesó que había estado «contra la aplicación de las medidas extraordinarias» *[XVII S" ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1934), p. 210]; en la misma ocasión, Tomsky remontó los comienzos de la

en estos momentos una mayoría de los dirigentes, o Stalin en particular, se inclinaban por la coerción, o habían decidido abandonar los métodos del mercado en favor de una política de acción directa. Tanto la instrucción del comité central del partido del 13 de febrero, como la resolución del 11 de abril de 1928, aunque continuaban denunciando a los *kulaks,* abrían el camino para una actitud menos truculenta en el futuro, al condenar enfáticamente los excesos y distorsiones que se habían producido en el transcurso de la campaña. Un editorial de *Pravda* del 25 de marzo de 1928 daba seguridades de que «la lucha por una vía socialista de desarrollo en el campo soviético está siendo y será conducida por el partido dentro del marco de la legalidad *revolucionaria,* lo que ha podido ser comprobado y verificado por los campesinos a lo largo de siete años de Nueva Política Económica». La prensa publicó una instrucción de Rykov, como presidente del Sovnarkom, a los presidentes de los Sovnarkoms de las distintas repúblicas, y de los comités ejecutivos provinciales y regionales, prohibiendo la colocación forzosa del préstamo campesino» [131]. El comisario popular de Comercio de la RSFSR concedió una entrevista en la que manifestaba que el artículo 107 sólo podía aplicarse a los especuladores de grano [132]. La resolución de abril del comité central del partido volvió a negar como «murmuraciones contrarrevolucionarias» y «agitación maliciosa» el rumor de que el gobierno se proponía acabar con la Nueva Política Económica y volver a las prácticas del comunismo de guerra; por el contrario, el *slogan* adoptado por el quince congreso del partido sobre «una ofensiva contra el *kulak*» sólo «podría realizarse basándose en dicha 'nueva política económica', que es la forma correcta de unir la industria socialista a gran escala y la pequeña explotación campesina, así como en una aplicación estricta de la legalidad revolucionaria del Estado proletario» [133]. En su discurso de clausura de la sesión de abril, Stalin declaró que «se había superado la crisis», y dio seguridades concretas de que si al año siguiente «no surgen circunstancias extraordinarias y se producen normalmente las recogidas», no se aplicaría nuevamente el artículo 107; no obstante, si «los elementos capitalistas intentan jugar sucio otra vez», volvería a aparecer el artículo 107 [134]. El 28 de mayo de 1928 se dio la orden de reabrir los mercados y los bazares locales, y su

---

oposición de derecha a los intentos por resolver la crisis del invierno de 1927-28 «sobre las bases de la NEP» *(ibid.,* p. 249).

[131] *Bednota,* 1 de abril de 1928; sobre este préstamo, véanse las pp. 768-769 de esta obra.

[132] *Bednota,* 8 de abril de 1928.

[133] Sobre esta resolución, véase la p. 59 de esta obra.

[134] Stalin, *Sochineniya,* XI, 46, 48.

clausura, en los sitios en que se había producido, fue denunciada como un abuso [135].

Sin embargo, estas seguridades tenían un carácter ambiguo. La resolución de abril del comité central, junto con sus gastos conciliatorios y de apaciguamiento, había exigido una «atención y persistencia sin desmayos» para completar las recogidas de grano del trimestre en curso [136]. En su discurso de clausura de la sesión, Stalin animó a los que creían en los nuevos esfuerzos al observar que «cualquiera que piense que es posible aplicar en el campo una política que complazca a todos, tanto a los ricos como a los pobres, no es un marxista, sino un idiota» [137]. Un artículo publicado en el periódico del comité central del partido atribuía la disminución de las entregas, una vez que se había superado la crisis, «a una desmovilización del aparato» y a «un ablandamiento de la presión por parte de las organizaciones del partido; y no a la falta de grano en manos de los campesinos» [138]. El *Pravda* de 25 de abril de 1928 comentaba con dureza el descenso de las recogidas que se había producido en ese mes: «alguien ha decidido dormirse en sus laureles». Un editorial del día siguiente exigía tajantemente que se mantuviera «la presión sobre el *kulak* y el comerciante privado». Se reanudaron con toda su fuerza las medidas represivas aplicadas a comienzos de año. En un distrito de la provincia de Penza se juzgó públicamente a dos *kulaks*, y se les condenó a la confiscación de su grano; uno había atesorado 16 toneladas de grano, y el otro se había llevado el suyo a otro pueblo, donde lo había vendido a precios elevados. En algunos casos, resultaron sumamente efectivos dispositivos muy simples, como unas pizarras rojas y negras en las que se anotaban los nombres de los que entregaban y de los que retenían el grano [139]. En Ucrania y en el Cáucaso Norte la situación se vio agravada por un invierno muy duro que destruyó gran parte del trigo de invierno y que hizo necesario volver a sembrar, y por una primavera retrasada, que incrementó la demanda de forraje [140]. Un delegado de la región del Cáucaso Norte informó al TsIK

---

135 Esto se reveló en una carta de Stalin a los miembros del Politburó, fechada el 26 de junio de 1928 (Stalin, *Sochineniya*, XI, 125); el primer anuncio público de la decisión parece haber sido efectuado por Mikoyan, en su calidad de comisario popular de Comercio, en *Pravda* de 30 de junio de 1928.

136 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), II, 495.

137 Stalin, *Sochineniya*, XI, 48.

138 *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 12-13 (233-234), 17 de abril de 1928, pp. 1-4.

139 *Derevenskii Kommunist*, núm. 14 (86), 26 de julio de 1928, pp. 34-35.

140 *Voprosy Torgovli*, núms. 1-2, octubre-noviembre de 1928, p. 85; *Na Agrarnom Fronte*, núm. 10, 1928, pp. 28-29. La venta generalizada o el sacrificio de animales en esta época, en parte por falta de forraje, y en parte para pagar el

de la URSS a comienzos de 1928 de que los campesinos estaban arrancando la paja de los techos de sus viviendas para alimentar al ganado, que se moría de hambre debido a las duras heladas de la primavera [141]. Pero lo que más se oponía al intento de mantener la tasa de entregas era que no existían ya las reservas de grano retenidas por los campesinos en 1927, y que tanto habían contribuido al éxito de las «medidas extraordinarias» de enero a marzo de 1928. En la mayoría de las zonas, los *stocks* disponibles de grano se habían agotado en los primeros meses de 1928, y no quedaba reserva alguna [142].

En la resolución de la sesión de julio del comité central del partido se registraron, no sin un cierto tono de autorreproche, las consecuencias del descenso de las entregas después de abril de 1928:

> Todo esto proporcionó el fundamento para una segunda aplicación de medidas extraordinarias y de caprichos de carácter administrativo en las áreas de recogida, para violaciones de la legalidad revolucionaria, para la frecuente aplicación de métodos de requisa (visitas a las casas, clausura de los bazares, búsquedas ilegales, etc.) [143].

Estos procedimientos opresores completaron lo que ya habían iniciado las medidas de la primavera: la alienación no sólo del *kulak,* sino también del campesino medio. Rykov encontró menos fáciles de defender las exacciones retrasadas de abril a junio que las de enero a marzo, ya que recayeron fundamentalmente sobre el campesino pobre y el medio [144]; de hecho contribuyeron a incrementar la dependencia de estos grupos respecto al campesino acomodado, cuyos recursos, a pesar de verse más o menos disminuidos, le habían permitido resistir la tormenta. Smilga, en un memorándum enviado a los miembros de la oposición en el verano de 1928, declaró que la «doble aplicación de las 'medidas extraordinarias' había aterrorizado no sólo al campesino acomodado, sino también al medio», y que «como consecuencia de estas medidas, el campesino medio se ha aproximado todavía más

---

impuesto agrícola, se describe en la misma revista, núm. 5, 1929, p. 70. En cuanto a la pérdida de siembras de invierno, véase la p. 70 de esta obra.

[141] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), pp. 62-63; las cifras de control del Gosplan para 1928-29 registraron la «creciente eliminación del ganado por parte de los campesinos debido a la mala cosecha de forrajes y de heno y a las desfavorables condiciones climatológicas del otoño de 1927 y la primavera de 1928» [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 300].

[142] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 8, 1928, p. 96.

[143] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), II, 515.

[144] Sobre el discurso de Rykov del 13 de julio de 1928, véase la p. 83 de esta obra.

al *kulak*» [145]. Stalin reconoció que la lucha contra los *kulaks* se había llevado a cabo en ocasiones de un modo tan «torpe y estúpido» que «los golpes habían recaído sobre el campesino medio y el pobre», que habían aparecido grietas en la alianza con el campesino medio, y que «parte del campesinado pobre había caído temporalmente en las garras del *kulak*» [146]; durante este último período había sido necesario «atrincherarse tras los *stocks* de *reserva* del campesinado» en un momento en que todavía eran dudosas las perspectivas para la cosecha siguiente [147]. Un observador describió en aquellos momentos las reservas de grano de los campesinos como «un anacronismo dañino», y afirmó que todas las reservas deberían estar en manos del Estado, que era quien mejor podía utilizarlas en un caso de emergencia [148]; pero era muy poco probable que esta argumentación resultara atractiva para el campesinado. El descontento de los campesinos en la primavera y el verano de 1928 parece haber sido muy amplio, pero inefectivo. En la sesión del comité central del partido de julio de 1928, Andreev se refirió a las revueltas campesinas de la región del Cáucaso Norte. Bujarin habló de una «ola de insatisfacción» con 150 «estallidos» y «varias docenas de actos terroristas», ataques violentos a las «bolsas de trabajo de Leningrado y Moscú», y levantamientos en la región autónoma de Kabardino-Balkarsh y en otras áreas; y describió las medidas adoptadas como «un retorno al comunismo de guerra» [149].

No obstante, no debe olvidarse la otra cara de la moneda en las relaciones entre la ciudad y el campo. Incluso estos frenéticos esfuerzos se mostraron incapaces de igualar el éxito del año anterior; las recogidas totales de grano de julio de 1927 a junio de 1928 fueron de sólo 10.382.000 toneladas, en comparación con las 10.590.000 toneladas de la campaña de 1926-27 [150]. La escasez de alimentos en las

---

[145] Archivos de Trotsky, T 1744.

[146] Stalin, *Sochineniya,* XI, 106-107.

[147] *Ibid.,* XI, 206.

[148] *Voprosy Torgovli,* núm. 4, enero de 1929, p. 25.

[149] Sobre estos discursos, véanse las pp. 77 y 79 de esta misma obra; *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 15 (181), 3 de agosto de 1928, p. 14, informó del «descontento, e incluso de los levantamientos de los campesinos» en Ucrania, y en las regiones del Volga y del Cáucaso Norte.

[150] Véase la tabla núm. 7 de la p. 943 de esta misma obra. Según una declaración preliminar de Mikoyan, las recogidas de productos agrícolas descendieron de 11.500.000 a 11.400.000 toneladas; las recogidas de grano descendieron en un 5,3 por 100 (*Pravda,* 11 de julio de 1928). El total de las recogidas de grano correspondió a un 90,2 por 100 del total planificado (*Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 9, 1928, p. 28). Una valoración a los precios de preguerra estimó el valor de todos los productos agrícolas recogidos en 1927-28 en un 108 por 100, y el del grano en un 87,7 por 100, con respecto a 1926-27 (*ibid.*, número 12, 1928, p. 110).

grandes ciudades durante el verano y el otoño del año anterior reapareció en forma agravada, que no podía seguir siendo ocultada o ignorada. La primavera y el comienzo del verano ofrecieron de nuevo el conocido espectáculo de las colas del pan, y vieron los comienzos de un racionamiento del pan [151]. Hubo que recurrir a las reservas de divisas, que se necesitaban desesperadamente, para importar 250.000 toneladas de grano con un coste de 30 millones de rublos [152]; y Kubyak habló con indignación de almacenes ocultos de grano, que era devorado por los ratones, mientras se tenía que importar grano para alimentar a la población urbana [153]. No se podía encontrar ninguna respuesta fácil o aceptable a la pregunta de quién debería sufrir como consecuencia de la escasez de grano.

151 Véanse las pp. 702-704 de esta misma obra

152 *Pravda*, 20 de julio de 1929; no parece que esta medida se anunciara públicamente en su momento. En abril de 1928, Kalinin afirmó que para «regular el mercado» se necesitarían unas importaciones de 50 a 70 millones de «puds» (830.000 a 1.100.000 toneladas), y que estas importaciones resultaban impracticables [*3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), p. 417].

153 Citado en la carta de Frumkin del 15 de julio de 1928 (véase la p. 74 de esta obra.

Capítulo 3

LA COSECHA DE 1928

Los preparativos para la cosecha de 1928 prosiguieron a la sombra de las medidas extraordinarias de los tres primeros meses del año. Se sentía el temor de que los métodos draconianos empleados para asegurar la recogida del grano de la cosecha de 1927 llevaran a una disminución del terreno sembrado en 1928. En *Pravda* del 9 de enero de 1928 apareció un llamamiento del partido para que se aumentaran las siembras; por primera vez desde 1921, las autoridades se preocuparon seriamente de la campaña de la siembra. El 21 de febrero de 1928, el Sovnarkom adoptó una resolución «Sobre las medidas para ampliar las siembras de primavera de 1928» [1]. El 2 de marzo de 1928 la siguió un llamamiento del TsIK de la URSS a todos los campesinos para que incrementaran sus siembras [2]. Se mejoró tanto la cantidad como la calidad del suministro de semillas [3]. Sólo en la RSFSR se crearon 10.000 nuevas sociedades de semillas entre octubre de 1927 y abril de 1929 [4]. Las campañas locales de siembra

---

1 *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 12, art. 106; el texto había sido redactado originalmente por el Gosplan, y fue aprobado por el STO a comienzos de febrero *(Pravda,* 12 de febrero de 1928). El área sembrada de la RSFSR tenía que aumentar en 3,2 millones de hectáreas.

2 *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 14, art. 119; se llamaba la atención sobre la necesidad de contrarrestar la presión de los *kulaks* para limitar las siembras en *Derevenskii Kommunist,* núms. 5-6 (77-78), 14 de marzo de 1928, p. 9.

3 *Na Agrarnom Fronte,* núms. 6-7, 1928, pp. 37-38.

4 *Ibid.,* núm. 5, 1929, p. 16; sobre el tema de las sociedades de semillas véase la p. 147 de esta obra.

de los primeros meses de 1928 se caracterizaron por procedimientos improvisados de forma apresurada, lo que revelaba el agudo temor de que no se sembrara el suficiente grano. Algunas veces, el soviet de aldea, que había recibido un plan de siembras del comité ejecutivo del distrito rural correspondiente, reunía a los cabezas de familia de los hogares campesinos, y les exigía que firmasen un papel en el que se comprometían a sembrar una determinada extensión de terreno: no obstante, se consideraba a este método como una reminiscencia del comunismo de guerra, por lo que oficialmente se desaconsejaba su aplicación. Algunas veces se trataba al plan simplemente como una recomendación; un método todavía mucho más refinado era el que consistía en invitar a los campesinos a presentar, sobre la base del plan, sus propios cálculos de cuánto podían sembrar [5]. Aunque se saludó a estos procedimientos como «una transmisión de la planificación y regulación concretas de la agricultura a la unidad más baja del aparato soviético (el soviet de aldea)» [6], el elemento de obligatoriedad que contenían estaba escasamente oculto. Una de las características de las recién creadas estaciones de maquinaria y tractores (MTS) era la de que «para cada aldea, el agrónomo de la estación, con la participación de los campesinos, fijaba un plan anual de producción», presentándolo luego para su confirmación a la asamblea general de campesinos [7]. El comité central del partido, en su sesión de abril de 1928, decidió controlar más firmemente la organización de las recogidas de grano creando una sociedad colectiva por acciones para toda la Unión, denominada Soyuzkhleb, que habría de reemplazar al Khleboprodukt, el organismo de compras de la RSFSR, y a los organismos correspondientes de las otras repúblicas, y organizar las recogidas junto con el Tsentrosoyuz, el organismo central de las cooperativas de consumo [8]. Se puso en vigor esta decisión mediante un decreto del 13 de junio de 1928 sobre la organización de las recogidas de grano [9].

---

[5] *Na Agrarnom Fronte,* núms. 6-7, 1928, p. 36.

[6] *Ibid.,* núms. 6-7, 1928, p. 47.

[7] A. Markevich, *Mezhselennye Mashino-Traktornye Stantsii* (segunda edición, 1929), pp. 48, 287; sobre el tema de los MTS, véase la p. 213 de esta obra.

[8] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 498-99; para más información sobre la anterior rivalidad entre los órganos de recogida de las repúblicas, véase la p. 14 de esta obra.

[9] *Sobraine Zakonov, 1928,* núm. 37, art. 338; los órganos cooperativos locales tenían que entregar su grano directamente a los órganos de Soyuzkhleb, pero estas transacciones debían estar amparadas por un contrato general entre Tsentrosoyuz y Soyuzkhleb [*XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), página 200].

El miedo a las posibles reacciones de los campesinos ante las medidas extraordinarias contribuye a explicar la mayor atención que se prestó en los círculos oficiales a los problemas de la producción colectiva. La llamada del TsIK del 2 de marzo de 1928 para que se sembrara más contiene también una exhortación sobre los esfuerzos colectivos:

> La transición a un nivel más elevado de producción supera la capacidad de las propiedades individuales... El camino más seguro para una mejora de la agricultura es el trazado por Lenin, el de la unión de las propiedades campesinas pobres y medias, el de la creación de sociedades, *artels*, comunas y colectivos para el trabajo conjunto en el campo, para el trabajo socializado [10].

El octavo congreso del Komsomol de mayo de 1928 siguió el ejemplo con una resolución que exigía a los miembros del Komsomol que se convirtieran en organizadores e instigadores de la colectivización [11]. El 15 de mayo de 1928, el comité central del partido lanzó un llamamiento a las organizaciones locales del mismo para que intensificaran el trabajo de «construcción socialista» en el campo; éste fue el primer documento del partido que proclamaba abiertamente el objetivo de la liquidación de los *kulaks*, deduciendo la necesidad de este paso de la resistencia de éstos a las recogidas de grano, pero dando por sentado que la liquidación adoptaría la forma de «una reconstrucción socialista» de la agricultura, no de represalias administrativas contra los *kulaks* individuales. El párrafo crucial decía:

> La crisis de las recogidas de grano de este año, y los intentos de los *kulaks* de tomar la ofensiva contra la política económica del Estado soviético, han confirmado plenamente lo correcto de las decisiones del quince congreso del partido sobre la colectivización de la agricultura y el desarrollo de los cultivos estatales a gran escala de la tierra, como la única vía decisiva para un serio avance económico y para un desarrollo socialista del campo. Sólo basándonos en una reconstrucción socialista de la producción agrícola podremos lograr un incremento radical de las fuerzas productivas de la agricultura, superar la pobreza y atraso de nuestro campo y, finalmente, liquidar a los elementos capitalistas (los *kulaks*) del campo [12].

---

[10] Sobre este llamamiento, véase la nota 2 de este capítulo; en esa misma fecha, el Sovnarkom emitió un decreto que contenía el programa detallado de ayuda a la agricultura para el año financiero 1927-28; dicho programa mostraba una cierta inquietud ante la situación existente, y abogaba por una mayor difusión de las explotaciones estatales a gran escala (véase la p. 168 de esta obra).

[11] *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), p. 331; en su informe al congreso, Chaplin definió a la colectivización como «la tarea *fundamental* del momento actual» [*VIII Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1928), p. 68].

[12] *Pravda*, 16 de mayo de 1928; *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, números 16-17 (237-238), 25 de mayo de 1928, pp. 7-9.

En la medida en que estos pronunciamientos llegaban al campo, no podían menos que aumentar los temores y el antagonismo del campesinado, o al menos de su sector más próspero.

Cabe suponer que muchos campesinos que pudieron hacerlo restringieron sus siembras tras la experiencia de los primeros meses de 1928, aunque resultaba muy difícil encontrar pruebas concretas de ello [13]. En algunos lugares, el *kulak* se negó a arrendar las tierras de los campesinos pobres, a trabajarlas, o a concederles adelantos de semillas o préstamos de maquinaria y herramientas; o, a cambio de la ayuda prestada, exigía la seguridad de que el beneficiario no tomaría posiciones contra su «benefactor» [14]. Kalinin citó las palabras de un *kulak,* que había intentado convencer a otros campesinos para que no incrementaran sus siembras: «Cuanto más tengamos, más nos arrancarán la piel» [15]. Parte de las deficiencias que se produjeron en las siembras de grano se debieron a las tardías heladas primaverales que destruyeron las siembras invernales de trigo y centeno en Ucrania y en el Cáucaso Norte [16]. Aumentó el área dedicada a los cultivos industriales que no se habían visto sometidos a medidas de carácter confiscatorio; y esto creó a su vez el temor de que «las cosechas de grano están perdiendo posiciones a favor de los cultivos industriales y de otro tipo» [17].

Cuando se completaron los cálculos, se comprobó que, mientras las siembras de cultivos industriales superaban a las de 1927 en un 18,3 por 100, las de grano fueron sólo un 97 por 100 de las de dicho año [18]. La situación era todavía más grave en lo que se refería a las dos cosechas alimenticias principales, el centeno y el trigo, que

---

[13] *Ekonomicheskoe Obrozenie,* núm. 12, 1928, pp. 100-101.

[14] *Na Agrarnom Fronte,* núms. 6-7, 1928, p. 34.

[15] *SSSR: 5 S'' ezd Sovetov* (1929), núm. 15, p. 6; en cierta ocasión se afirmó que fue la presión del *kulak* sobre el campesino pobre, y su negativa a ayudarle, lo que llevó a los campesinos pobres a los koljoses *(Na Agrarnom Fronte,* núm. 9, 1928, pp. 5-6).

[16] Véase la p. 63 de esta misma obra; para las cifras de las pérdidas del trigo y del centeno sembrados en el invierno, que afectaron a 1.593.000 hectáreas (la mitad de las cuales se encontraban en el Cáucaso Norte), véase *Na Agrarnom Fronte,* núms. 6-7, 1928, p. 35. La resolución del comité central del partido de julio de 1928 afirmaba que se habían perdido cinco millones de hectáreas de trigo sembrado en invierno, pero que se habían vuelto a sembrar tres millones [*KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), II, 407].

[17] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 10, 1928, p. 87.

[18] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 220; según otra fuente, las siembras de grano alcanzaron en 1927 el 97 por 100 del nivel de preguerra, y descendieron a un 91,7 por 100 en 1928 *(Na Agrarnom Fronte,* núm. 10, 1928, p. 88).

habían sido los principales objetivos de la confiscación y de las requisas. En los veinte años anteriores a 1914, mientras la cosecha de centeno permanecía más o menos estable, se incrementaba casi en un 80 por 100 la de trigo, fundamentalmente para la exportación [19]. Después de la revolución, el descenso de la cosecha de trigo fue todavía mayor que el de la de centeno; las áreas dedicadas al cultivo del trigo fueron las más afectadas por la sequía y el hambre de 1921. Cuando se produjo la recuperación, el trigo comenzó una vez más a ponerse al mismo nivel que el centeno, y, a partir de mediados de la década de 1920, a superarlo [20]. En 1926 y 1927, las siembras de centeno mostraron un ligero declive en relación con el momento álgido de 1925; pero esto se vio acompañado de un rápido aumento de los terrenos dedicados al más valioso cultivo del trigo. En 1928 se produjo una nueva y mayor disminución de los terrenos dedicados al centeno —de 28,4 millones a 26,1 millones de hectáreas— y al mismo tiempo una disminución todavía más acusada de los terrenos dedicados al trigo, de 32 millones a 28,4 millones de hectáreas [21]. Al parecer era verdad que había aumentado el área sembrada por los campesinos pobres, sobre todo la sembrada por los más pobres de todos ellos [22]. Pero la mayor proporción de siembras por parte de los campesinos pobres en relación con el total de las mismas, aunque muy reconfortante desde el punto de vista de la doctrina del partido, contribuía únicamente a disminuir la proporción de la cosecha que se podría enviar al mercado.

---

[19] V. Timoshenko, *Agricultural Russia and the Wheat Problem* (1932), páginas 365-70.

[20] Para el paso del centeno al trigo, que se había venido produciendo desde 1924, véase *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 9, 1928, p. 34; el autor afirmaba que en 1927-28, el centeno «*había dejado de ser la cosecha predominante para el consumo campesino*». Véase también la p. 698 de esta obra.

[21] Véase la tabla de la p. 19 de *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962). Por supuesto, el descenso no se produjo de manera uniforme en todo el país. De hecho, las estadísticas extraídas de una pequeña muestra de propiedades acomodadas de la región del Bajo Volga demostraban que en 1928 se había registrado un aumento del área sembrada, seguido de un brusco descenso en 1929 (*Istoriya SSSR*, núm. 6, 1958, p. 14); puede ser significativo el hecho de que en esta región las represalias contra los *kulaks* se produjeron al parecer por primera vez en 1929 (*ibid.*, p. 18).

[22] Kalinin presentó cifras para demostrarlo en la dieciséis conferencia del partido, en abril de 1929 [*Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), páginas 274-275]; una tabla de la p. 13 de la segunda edición (1931) de *Sdvigi v Sel'skom Khozyaistva SSSR* mostraba que la proporción del área dedicada al cultivo de grano correspondiente a los campesinos pobres y medios ascendió desde el 85,5 por 100 en 1927 al 87,3 por 100 en 1929; la proporción del *kulak* descendió en ese mismo período del 12,9 por 100 al 7,1 por 100.

Pasó algún tiempo antes de que se conocieran estas inquietantes cifras [23], y, en el verano de 1928, se seguía esperando que el aumento de las siembras de primavera fuese suficiente para compensar el amplio fracaso de las siembras de invierno. Uno de los raros visitantes extranjeros al campo ruso diagnosticó la situación del verano de 1928 con gran agudeza:

> El paso del tiempo sólo servirá para avivar la nueva conciencia del campesino, y para espolear su cada vez mayor autodeterminación, haciéndole cada vez más exigente. No puede ocurrir de otro modo... Los comunistas se encuentran apresados por un terrible dilema. Necesitan a los campesinos. Y sin embargo, no pueden permitirse sellar un compromiso con ellos —al menos no pueden comprometerse demasiado, ya que el campesino es también el individualista, el partidario de la propiedad privada, el que busca la acumulación y, por tanto, el enemigo encarnizado del comunismo [24].

Kalinin, a quien su gran ingenuidad le permitía mantenerse alejado del fragor de la controversia diaria, aprovechó la celebración del congreso de koljoses de la Unión, a comienzos de junio de 1928, para ofrecer una visión retrospectiva de todo el proceso revolucionario:

> Lo que se produjo fue una transferencia de tierra, de recursos materiales y de medios de producción desde el sector de los *kulaks* y los terratenientes al del campesinado medio y pobre. Se fragmentó y desmenuzó la agricultura en un grado increíble, y este año estamos sufriendo las consecuencias reales, los auténticos resultados de esa situación. Desde el punto de vista del futuro inmediato, los resultados son lamentables para la Unión Soviética.

Pero volver atrás significaría una «contrarrevolución». Lo que se necesitaba era crear «nuevas formas de vida», unos koljoses eficientes que no «sometieran a la persona a un nivel de vida infrahumano» [25].

El limitarse a contemplar estas generalidades incontrovertibles no proporcionaba ninguna solución práctica, sirviendo sólo para profun-

---

[23] En julio de 1928 no se disponía todavía de información detallada sobre el área sembrada, pero se decía que las siembras de primavera habían aumentado en un 11 por 100; no obstante, se reconocía que en la región del Cáucaso Norte había disminuido el área sembrada, y que se había producido «un indudable descenso de las siembras de grano» (*Pravda,* 3 de julio de 1928). En la sesión del comité central del partido celebrada ese mismo mes, Stalin afirmó que el área sembrada en las principales regiones cerealistas había aumentado de un 2 a un 15 ó 20 por 100 (Stalin, *Sochineniya,* XI, 212).

[24] M. Hindus, *Humanity Uprooted* (1929), pp. 158, 173; todavía merece la pena leer el capítulo del que proceden estas observaciones.

[25] *Pravda,* 7 de junio de 1928; *Bednota,* 8 de junio de 1928. Para el congreso, véanse las pp. 168-169 de esta obra.

dizar el abismo que separaba a los dirigentes del partido, y que se encontraba ya implícito en sus diferentes actitudes con respecto a las medidas extraordinarias de enero-marzo de 1928 [26], actitudes que reflejaban a su vez sus diferentes puntos de vista sobre la política a seguir en el futuro. En mayo y junio de 1928, en una atmósfera de creciente tensión, Bujarin envió notas al Politburó en las que parece haber expuesto razonamientos en contra de la tasa creciente de industrialización, de las excesivas restricciones al comercio, del indebido énfasis que se ponía en los sovjoses y en los koljoses, y de la practicabilidad de la colectivización en general [27]. Stalin actuó con su acostumbrada cautela. Cuando, el 28 de mayo de 1928, habló ante una reunión de estudiantes procedentes del Instituto de Profesores Rojos (hasta entonces feudo de Bujarin), de la Academia Comunista y de la Universidad de Sverdlov, argumentó —sin duda como refutación directa y consciente de la tesis de Bujarin— que «reducir la tasa de desarrollo de la industria significa debilitar a la clase obrera». Al señalar que la producción de grano había alcanzado ya los niveles de preguerra, abordó el tema crucial de la parte comercializada de la producción. Citó cifras suministradas por Nemchinov, de la Administración Estadística Central, para demostrar que, mientras antes de la guerra se comercializaba un 26 por 100 del grano cosechado, la proporción comercializada de la cosecha de grano de 1926 había sido sólo de un 13,3 por 100. Antes de la guerra, un 21,6 por 100 del grano comercializado procedía de los terratenientes, un 50 por 100 de los *kulaks* y un 28,4 por 100 de los campesinos pobres y medios; en 1926-27, un 6 por 100 procedía de los sovjoses y de los koljoses, un 20 por 100 de los *kulaks* y un 74 por 100 de los campesinos medios y pobres. Por otro lado, los sovjoses y los koljoses comercializaron el 47 por 100 de su producción, los *kulaks* un 20 por 100 y los campesinos medios y pobres sólo un 11,2 por 100. Stalin insistió en las divisiones de clase dentro del campesinado:

> La alianza del proletariado con el campesinado en las condiciones de la dictadura del proletariado no puede considerarse como una alianza con la totalidad del campesinado ... No se puede llevar a cabo tal alianza sin una lucha contra los *kulaks*. Tal alianza no puede ser sólida sin organizar a los campesinos pobres como apoyo de la clase obrera en el campo.

---

26 Véanse las pp. 59-61 de esta obra.

27 No se han publicado nunca estas notas; no obstante, aunque están reproducidas textualmente, se encuentra un resumen de las mismas, procedente de los archivos del partido, en *Voprosy Istorii*, núm. 4, 1960, p. 66 (en el que se dice que Bujarin «leyó sus tesis al Politburó), y fueron citadas en la resolución del Politburó de 9 de febrero de 1929 [*KPSS v Rezolyusiyakh* (1954), II, página 566].

Pero Stalin evitó la controversia abierta con otros dirigentes, y se contentó con explayarse en términos generales sobre la formación de los koljoses, el desarrollo de los sovjoses, la importancia de mejorar el rendimiento de las propiedades campesinas, y la necesidad de pasar de una organización individual a una organización colectiva de la agricultura. Aplicando todas estas medidas se podría conseguir en el plazo de tres o cuatro años un aumento de 250 a 300 millones de «puds» (alrededor de cuatro a cinco millones de toneladas) de grano comercializado [28].

El paso siguiente fue una carta de Frumkin, comisario adjunto de Finanzas y miembro del comité central del partido, dirigida al Politburó con fecha 15 de junio de 1928, en términos más abiertamente pesimistas que los empleados por Bujarin. Según el punto de vista de Frumkin, el desarrollo de las modalidades colectivas de agricultura no proporcionaba ninguna respuesta al problema inmediato. Solicitaba que se prestara «atención y ayuda en primer lugar, y no en el tercero [donde la había colocado Stalin en su alocución a los estudiantes], a la propiedad individual de los campesinos medios, quienes no pueden proporcionar grano, no en el plazo de cinco o diez años, sino en este año y el siguiente». Podía darse un cierto peligro por parte de los elementos capitalistas. Pero «ahora nos enfrentamos con un peligro mayor: el de la escasez de grano»; y «cualquier millón de 'puds', venga del grupo que venga, refuerza la dictadura del proletariado y el proceso de industrialización». Frumkin alegó que «el campo, con la excepción de una pequeña sección de los campesinos pobres, está en contra nuestra», y que «estos estados de ánimo se están empezando a extender ya en los centros obreros». Atribuía «el deterioro de nuestra posición económica» a «la nueva actitud política con respecto al campo, adoptada a partir del quince congreso». Lo que debía haber sido una «ofensiva limitada contra el *kulak*» dentro del marco de la NEP se había convertido en un ataque al campesino medio:

> Todo el partido está adoptando una nueva línea con respecto al campesinado medio; por inercia seguimos hablando de nuestra unión con el campesino medio, pero en la práctica le obligamos a alejarse cada vez más de nosotros.

Frumkin declaró que el partido se había apresurado demasiado a «abandonar las posiciones adoptadas en el catorce congreso». Pedía

---

[28] Stalin, *Sochineniya,* XI, 81-97; para diferentes cálculos sobre la «parte comercializada» de la cosecha, véase la nota A de las pp. 916-919 de esta misma obra. Las observaciones de Stalin no adoptaron la forma de una alocución formal, sino de una larga respuesta a una pregunta, y fueron publicadas en *Pravda* el 2 de junio de 1928.

un restablecimiento de los mercados libres de grano, un aumento del precio del mismo y una reducción de los otros precios [29]. Stalin, que evidentemente no deseaba enzarzarse en una batalla contra Bujarin en este momento, replicó de forma dura a Frumkin en una nota no publicada, dirigida a los miembros del Politburó. Escribió que el quince congreso había decidido «desarrollar todavía más la ofensiva contra el *kulak*». ¿Qué significaba una vuelta al catorce congreso salvo la concelación de esta decisión adoptada en el quince? Stalin argumentaba que las autoridades del partido habían corregido ya, antes de la denuncia de Frumkin, determinados abusos menores producidos en las recogidas de grano, y llegaba a la conclusión de que la esencia de la carta de Frumkin consistía en «una petición para que se mejorase la suerte del *kulak*, una solicitud para que se eliminaran las restricciones que se le habían impuesto» [30].

Antes de la sesión del comité central del partido se produjo otra escaramuza de importancia menor, pero muy significativa. El 30 de junio de 1928, *Pravda*, del que todavía era redactor-jefe Bujarin, publicó un artículo de Maretsky, uno de sus alumnos en el Instituto de Profesores Rojos. Maretsky, tomando como pretexto un artículo recientemente publicado por Karpinsky en *Izvestiya* [31], refutaba la prematura presuposición de que la propiedad campesina individual no podía desempeñar ya ningún papel en la economía, y la creencia prematura en la «victoria sobre el *kulak*». El nuevo descenso de las recogidas de grano correspondientes a abril y mayo de 1928 demostraba que no se había acabado con la influencia del *kulak*. Al ocuparse del mismo había que distinguir entre las medidas «económicas» basadas en la NEP y las medidas «administrativas», y entre las medidas ordinarias y las extraordinarias: las segundas sólo tenían justificación en condiciones anormales. En *Pravda* del 1 y el 3 de julio de 1928 aparecieron dos artículos de Astrov, otro de los discípulos de Bujarin, uno de ellos precedido por una cita de Lenin sobre la suprema importancia de la «unión» con el campesino, y el otro por una larga cita de Bujarin, quien había criticado «la tendencia a rebajar la im-

[29] El texto de la carta se encuentra en los archivos de Trotsky, T 1693. El «retorno al catorce congreso» se había convertido en una expresión clave de la disputa; en un discurso pronunciado en julio de 1929, Molotov acusó a Serra (es decir, a Tasca) de haber informado al comité central del partido italiano en febrero de ese mismo año de que, al anunciar la ofensiva contra el *kulak*, «el quince congreso se había apresurado a abandonar lo acordado en el catorce» (*Pravda*, 20 de julio de 1929).

[30] Stalin, *Sochineniya*, XI, pp. 116-126; Stalin analizó la carta más detalladamente en su discurso ante el comité central del partido en noviembre de 1928 (*ibid.*, XI, 271-73).

[31] Véanse las pp. 171-72 de esta obra.

portancia del crecimiento de las propiedades individuales y, en general, a exagerar los métodos de carácter administrativo». La esencia del artículo consistía en una crítica a las «medidas extraordinarias» que, aunque resultaban adecuadas cuando se empleaban contra el *kulak,* habían tenido «consecuencias negativas» cuando habían recaído sobre el campesino medio, y habían permitido al *kulak* conseguir el apoyo de «determinados sectores de los campesinos medios y pobres». Al proseguir la campaña contra el *kulak,* el partido debería tener mucho cuidado de no dar ningún paso que pudiese dañar su unión con el campesino medio [32]. Dos días después, el 3 de julio de 1928, *Pravda* publicaba una carta supuestamente escrita por Stalin a un anónimo «camarada S», y centraba en la teoría de Lenin sobre la «unión» con el campesinado. Stalin explicaba que la doctrina de Lenin acerca del «acuerdo» o «alianza» con el campesino medio era inseparable de su teoría sobre la hostilidad implacable frente al *kulak.* Intentar disociarlas llevaba o bien al error de la oposición, que ignoraba la necesidad de una alianza con el campesinado medio, o bien al error contrario, que intentaba mantener dicha alianza a expensas de la campaña contra el *kulak* [33]. La argumentación se desarrollaba en un plano abstracto, y no se decía nada que identificase los puntos de vista del «camarada S» con los de Bujarin o sus seguidores.

El comité central del partido se reunió el 4 de julio de 1928. Se dedicaron varios días a los espinosos asuntos de la Comintern [34]. El siguiente punto era un informe de Mikoyan sobre «la política de recogida del grano en conexión con la situación económica general», que dio origen a un largo y porfiado debate [35]. Después de que Lepse se explayó hablando sobre el descontento de los trabajadores, y Chu-

---

[32] En su artículo del 1 de julio de 1928, Astrov se refería también con aprobación al artículo de Maretsky que había aparecido en *Pravda* el día anterior.

[33] Stalin, *Sochineniya,* XI, pp. 101-115; para disociarla de cualquier intento de polémica inmediata, la carta se fechó el 12 de junio de 1928.

[34] Los estudiaremos en un volumen posterior.

[35] La descripción más amplia de este debate de que disponemos se encuentra en un informe de la oposición contenido en los archivos de Trotsky, T 2442; registra la mayoría de los discursos, probablemente en el mismo orden en que fueron pronunciados, sin los textos completos, pero con breves notas sobre su contenido. Además de este informe, los archivos de Trotsky contienen lo que parecen ser los textos completos de los discursos de Sokolnikov, Stalin y Bujarin (posiblemente tal como fueron anotados por los secretarios, y no los textos corregidos para el registro estenográfico), así como versiones abreviadas de otros discursos; en las notas que vienen a continuación se dan las referencias a los mismos. El único discurso que se ha publicado posteriormente es el de Stalin (véase la nota 43 de este capítulo). Para las partes de la discusión relativas al problema de la industrialización, véanse las pp. 314-15 de esta obra.

bar resaltó la importancia del factor precio, Osinski lanzó un ataque frontal. Afirmó que «estamos experimentando una ruptura de la unión (razmychka)» con el campesinado; refutó las cifras oficiales sobre la extensión de terreno dedicado al cultivo de grano, y se quejó de que en 1928 se había producido un descenso. Atribuyó la causa de la crisis a la falta de incentivos económicos para el campesinado:

La causa principal corresponde a los precios, y la existencia del *kulak* es sólo un factor complementario; se limita a expresar el punto de vista del campesino medio y a incitarle; pero el que elige es el propio campesino medio. El campesino hizo la revolución para poder vivir mejor, y nosotros le dimos todo lo que pudimos; pero no nos aseguramos de que recibiera algo tan elemental como unas botas.

Se deberían cerrar las tijeras elevando los precios agrícolas. Se debería reducir el ritmo de industrialización; el presupuesto no daba para proyectos como Dnieprostroi. Aunque la esencia de su discurso permitía clasificar a Osinski dentro de la derecha, trató de protegerse haciendo una elogiosa apología del sentido común de Stalin [36]. Andreev se mostró lúgubre, y atribuyó el deterioro de las relaciones con el campesinado no a los «excesos» incidentales, sino al hecho de que «nos atrincheramos en las reservas básicas del campesino medio, a las que éste no quería renunciar». Stetski, cuyo discurso se vio sometido a varias interrupciones, creía que Mikoyan exageraba «las condiciones objetivas y las causas concretas» de la crisis: la presión aplicada tras la sesión de abril del comité central del partido había permitido al *kulak* captar para su causa a los campesinos medios y a parte de los pobres. Tanto Andreev como, en mayor grado, Stetski expresaron su profunda alarma ante el alejamiento de grandes secciones del campesinado, y su temor a las consecuencias de una reanudación de las medidas extraordinarias: según Stetski, «en el campo están diciendo que han vuelto los años 1919 y 1920» [37]. Sokolnikov, en un confuso discurso, se refirió a las anteriores acusaciones de «desviación agraria» y de oposición a la industrialización que se habían formulado en contra suya, y admitió que había cometido errores. Pero se mostró claramente a favor de una elevación de los precios agrícolas [38]. Kaganovich defendió las medidas extraordinarias; y Rykov intentó disociarse

[36] Para el discurso de Osinski, véanse los archivos de Trotsky, T 1834; el término «razmychka» había sido acuñado por Preobrajensky dos años antes al hablar de la escasez de bienes (véase *El Socialismo en un solo país, 1924-26*, volumen I, pág. 316).

[37] *Ibid.*, T 1834, 1835, 2442.

[38] *Ibid.*, T 1836.

de Osinski y retirarse a una posición intermedia. Pero, a pesar de las interrupciones, continuó criticando las medidas extraordinarias, y acusó a Kaganovich de apoyarlas «en cuanto tales, en todo momento y en cualquier circunstancia» [39]. Molotov atacó a Astrov por su artículo en *Pravda*, y a Sokolnikov por infravalorar el «papel dirigente» del proletariado en la lucha con el campesinado [40]. No obstante, parece haber admitido que «el campesino medio se ha fortalecido y ha entrado en colisión con nosotros» [41]. Kalinin se defendió débilmente de la acusación de favorecer al *kulak*, y argumentó que «todo el problema radica en la producción agrícola». Yaroslavsky rechazó esta «formulación incorrecta», y afirmó que sería «un regalo para la oposición» —«como si no estuviéramos en principio en contra del *kulak*» [42].

Stalin intervino en el debate con un largo discurso pronunciado el 9 de julio de 1928 [43]. Lo inició con una polémica contra Osinski y Sokolnikov, quienes habían abogado por un alza del precio de los productos agrícolas, que en su opinión retrasaría el proceso de industrialización [44]. En ausencia de préstamos extranjeros, la acumulación de capital necesaria para financiar la industrialización sólo podía lograrse a partir de fuentes internas: el trabajador, que «crea los valores y proporciona la fuerza motora de la industria», y el campesino, que pagaba unos precios excesivos por los productos industriales y a quien se le pagaba poco por sus productos agrícolas. Este «tributo» o sobretasa que se le imponía al campesino constituía un hecho sumamente desagradable, pero «nuestro país y nuestra industria no pueden pasarse *de momento* sin él». Stalin negaba la acusación de que intentaba avivar la lucha de clases en el campo. Pero por otro lado afirmaba que era necesario «aplastar y exprimir gradualmente a los elementos capitalistas, hasta llegar en ocasiones a aniquilarlos»; y que no cabía esperar que «los *kulaks* nos estén agradecidos, o que no intenten organizar a una parte de los campesinos pobres y medios en contra de

[39] *Ibid.*, T 1835, 2442.
[40] *Ibid.*, T 1833; para el artículo de Astrov, véase la p. 75 de esta obra.
[41] Sokolnikov citó esta observación en su conversación con Kamenev del 11 de julio de 1928 (véase la nota 53 de este capítulo).
[42] Archivos de Trotsky, T 1832.
[43] Para una comparación de las dos versiones del discurso existentes —el texto preliminar contenido en los archivos de Trotsky, T 1900, y el texto publicado por primera vez en 1949 (Stalin, *Sochineniya*, XI, pp. 157-187)—, véase *Soviet Studies*, XVI (1965), pp. 339-340.
[44] Archivos de Trotsky, T 1900; en el texto publicado sólo se menciona a una vez Osinski y Sokolnikov (Stalin, *Sochineniya*, XI, 157), y se omite completamente la argumentación acerca de los precios, probablemente porque Stalin no pudo imponer su postura sobre este tema (véanse las pp. 80-81 de esta obra.

la política del Gobierno soviético». Las medidas extraordinarias no eran «algo absoluto y decidido de una vez para siempre». Pero era un error considerarlas como «perniciosas en todas las circunstancias». No obstante, esta dura arenga mostraba todavía una cierta tolerancia para con la pequeña propiedad:

Están equivocados los camaradas que afirman que la agricultura a pequeña escala ha agotado todas sus posibilidades de seguir desarrollándose y que, en consecuencia, no merece la pena prestarle apoyo. Esto es algo totalmente falso. La economía campesina individual tiene todavía muchas posibilidades de desarrollo. Lo único que hace falta es saber cómo se puede ayudar a que se hagan realidad [45].

La impresión dominante era la de una predisposición a adoptar cualquier medida que no limitara la tasa de industrialización; éste era el nudo de la controversia.

Bujarin habló el día siguiente, el 10 de julio de 1928. Su discurso tenía un tono muy cauto, pero la tendencia general del mismo estaba muy clara. Insistía en que no se podía seguir ignorando el tema de los precios: «Estoy totalmente de acuerdo en que hay que plantear con toda su crudeza la cuestión de los precios.» Defendió las medidas extraordinarias como una necesidad absoluta en el pasado, pero manifestó que el «sentido político» de la tarea que tenía que abordar el comité en aquellos momentos era el de eliminar dichas medidas. Económicamente habían dejado de proporcionar un rendimiento importante, mientras que «políticamente producen un efecto áspero, amplio y desgraciadamente negativo, que nos enfrenta con la mayoría de los sectores del campesinado». El paso más osado de Bujarin consistió en expresar su acuerdo con «la primera afirmación de la conocida carta de Frumkin» —al parecer, la afirmación de que el campo se había puesto en contra del régimen—. Se explayó hablando de manifestaciones de «descontento masivo» y de «actos terroristas» dirigidos contra el régimen en numerosas zonas del país. El peligro consistía en que nuevas dificultades graves para la obtención del grano provocaron una vuelta a las medidas extraordinarias, lo cual equivaldría a «obligar al campesino a entrar a formar parte de la comuna» y permitiría al *kulak* organizar y dirigir al campesinado contra el partido —augurio que hizo proferir a Stalin el proverbio ruso: «Un sueño espantoso, pero Dios es misericordioso»—. Bujarin diferenció tajantemente a la presión sobre el *kulak* de la presión sobre el campesino medio. El *kulak* no era en sí mismo peligroso: en tanto no le siguiese el campesino medio «le podríamos ametrallar, y no se estremecería

[45] Stalin, *Sochineniya,* XI, 159, 170-72, 178, 180-81.

nuestro país»[46]. Después del discurso, Bujarin presentó unas tesis basadas en las directrices de sus notas de mayo y junio al Politburó, que consideraban nefasta una «ruptura de la unión» con el campesinado, y solicitaban una política más suave. Tomsky, que habló después de Bujarin, se expresó en el mismo sentido, rechazando la acusación de «pánico» que se había empleado contra los portavoces de la derecha, y demandando el apaciguamiento del campesinado[47]. Al parecer afirmó: «Deseáis la NEP sin hombres de la NEP, *kulaks* o concesionarios; pero no funcionará»[48].

La resolución adoptada por unanimidad al final del debate tenía un indudable tono de alarma:

> El nivel extremadamente bajo de la agricultura, especialmente en el sector del grano, trae consigo el peligro de que se abra un abismo entre la ciudad socialista y el campo, compuesto de pequeños campesinos; y, por tanto, el peligro de destruir la condición básica para una transformación socialista de toda nuestra economía.

«El derrumbamiento del equilibrio del mercado y el agravamiento de este derrumbe» se atribuyeron al «aumento de los ingresos en el campo, y especialmente de los de sus estratos acomodado y *kulak*». La resolución reconocía que «la propiedad campesina individual de pequeño y mediano tamaño seguirá siendo durante bastante tiempo la base de nuestra producción de grano». Repetía la decisión del quince congreso en favor de «la unificación y transformación de las pequeñas propiedades campesinas individuales en explotaciones colectivas a gran escala», y de «una política de apoyo al campesino pobre, de firme alianza con el campesino medio y de ofensiva contra el *kulak*». Pero los colectivos debían ser «uniones voluntarias», e incluso la ofensiva debía efectuarse «sin recurrir de ninguna manera a los métodos de la denominada dekulakización». Se condenaron enfáticamente las ilegalidades y excesos que se habían producido en las recogidas de grano: se habían registrado casos de «arbitrariedades o caprichos administra-

---

[46] Archivos de Trotsky, T 1901; no se publicó nunca el discurso. La última parte del mismo, como los de Stetski y Rykov, se vio interrumpida numerosas veces.

[47] *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 4, 1960, pp. 66-67. En el dieciséis congreso del partido, celebrado en 1930, Tomsky colocó el comienzo de sus errores en su «sincera equivocación» en esta sesión del comité central del partido, cuando abogó en favor de las concesiones al campesino medio; es decir, a la explotación agrícola individual [*XVI S" ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1930)]; posteriormente lo remontó todavía más lejos, a la crisis del invierno anterior (véase la nota 130 del capítulo 2 de esta obra).

[48] Citado por Sokolnikov en su conversación con Kamenev del 11 de julio de 1928 (véase la nota 53 de este capítulo).

tivos..., de violación de la legalidad revolucionaria, de aplicación de métodos de requisa». [La palabra «requisa *(prodrazverstka)*» había sido muy usada en los tiempos del comunismo de guerra.] Para el futuro era esencial adoptar medidas «que excluyan la necesidad de aplicar cualquier tipo de procedimiento extraordinario». Entre las soluciones o remedios propuestos se aceptó «un cierto aumento de los precios del grano»[49] La cuantía de este aumento, que no se determinaba en la resolución, y que al parecer no se fijó hasta después de la dispersión del comité, se convirtió evidentemente en el tema de una dura negociación; pues hablando sobre los sovjoses al día siguiente de la adopción de la resolución, Stalin hizo una digresión para señalar que los camaradas que habían exigido unos «precios más elevados» habían renunciado después a esta demanda [50].

La resolución, que dejó sin determinar las líneas principales de la política económica, adoptó la forma de un compromiso. Tal como recordó después Stalin, «algunos elementos en número muy escaso» del comité mostraron una inclinación a doblegarse ante «el peligro de la derecha». Pero no se divulgó públicamente la existencia de divergencias entre los dirigentes; y se negaron con gran firmeza los rumores de desacuerdo en el Politburó [51]. No obstante, la resolución pareció en cierta forma una derrota de Stalin, que se había opuesto a cualquier

---

[49] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), II, pp. 511-517. En su polémica respuesta a Frumkin del 20 de junio de 1928 (véase la p. 75 de esta misma obra, folio de la traducción 117), Stalin alegó que la decisión de elevar los precios había sido adoptada por el Politburó en febrero (Stalin, *Sochineniya,* XII, 125); pero no se ha podido encontrar ningún rastro de tal resolución. En abril de 1928, Kalinin reconoció que algunos deseaban elevar los precios del grano, pero rechazó esta solución basándose en que un aumento de 10-15 kopeks por «pud» sólo serviría para animar a los campesinos «poderosos» a especular sobre una subida todavía mayor *[3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSSR 4 Sozyva* (1928), p. 417].

[50] *Ibid.*, XI, 189; para más información sobre la mayor parte de este discurso, véanse las pp. 188-89 de esta misma obra. La ambigua e intraducible frase «vosstanovitel'nye tseny» era muy utilizada en aquel entonces para indicar los precios que permitirían una resurrección de la economía; dos años antes, en un discurso a los «directores rojos», Kviring la definió en relación con los precios industriales como «la fijación por parte de la industria de precios altos que proporcionen un gran beneficio y permitan desarrollar la producción» *(Predpriyatie,* núm. 6, 1926, p. 80). Cuando, en abril de 1927, un delegado del partido al cuarto Congreso de los Soviets de la Unión propuso en la fracción del partido un proyecto de resolución para que «el productor reciba un precio más remunerativo de su grano», esta propuesta fue rechazada como equivalente a la aceptación de «la exigencia de los *kulaks* de una elevación de los precios agrícolas» *(Bol'shevik,* núm. 13, 1 de julio de 1927, p. 33). En la práctica, éste era el «slogan» de los que deseaban elevar los precios, o se oponían a su reducción, pero sin atreverse a decirlo abiertamente.

[51] Stalin, *Sochineniya,* XI, 235, 319-320.

aumento de precio. Trotsky, que seguía los acontecimientos desde su exilio en Alma Ata, describió lo ocurrido como «la primera victoria clara de Rykov sobre Stalin, aunque ganada, es cierto, con la ayuda del propio Stalin», y creyó que se había «enterrado» el giro a la izquierda ejecutado en el pasado mes de febrero [52]. Sólo Bujarin, menos valeroso o más intuitivo que sus camaradas de la oposición, se vio asaltado por las premoniciones de una derrota. Al día siguiente de la adopción de la resolución, el 11 de julio de 1928, visitó secretamente a Kamenev. Ambos se mostraron de acuerdo en que Stalin empezaba a adoptar el punto de vista de que, en ausencia de colonias o de préstamos externos, la industrialización sólo se podía financiar mediante la imposición de un «tributo a los campesinos»; y en que, si faltaban una vez más las recogidas de grano, Stalin volvería a recurrir a las «medidas extraordinarias» y a los métodos del comunismo de guerra. Lo único que pudo hacer Bujarin fue confesar su propia patética impotencia, y expresar la convicción de que Stalin «estrangularía» a todos sus rivales y llevaría el país al abismo [53].

Los acostumbrados discursos de los dirigentes en las reuniones del partido sobre los resultados de la sesión dejaron la confusa impresión de unas deliberaciones llenas de divisiones y de que todavía estaba pendiente la decisión definitiva. Hablando ante la organización del partido en Moscú, Rykov puso una nota polémica al criticar directamente «a uno de nuestros camaradas responsables» (quizá Bauman), quien había afirmado que «el desarrollo de las fuerzas produc-

[52] Memorándum recogido en los archivos de Trotsky, T 3126; en una conversación con dos miembros del partido, cuyos nombres no se citan, registrada en un memorándum de 22 de septiembre de 1928 (*ibid.*, T 2630), Kamenev se mostró de acuerdo con el juicio formulado por Trotsky sobre la sesión de julio, pero señaló que, mientras la plataforma propuesta por Rykov estaba clara, la posición de Stalin resultaba incierta y fluida, y estaba compuesta de «reservas» y «compromisos de reservas». En una carta escrita a Trotsky desde Siberia, Sosnovsky creía terminado el giro a la izquierda: «la campaña anti-*kulak* constituyó un desagradable estallido que intentaban olvidar» [archivos de Trotsky, T 2071; parte de esta carta se publicó en *Byulleten' Oppozitsii* (París), núms. 3-4, septiembre de 1929, pp. 22-24]. *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 15 (181), 3 de agosto de 1928, pp. 2, 14, declaraba que «el giro a la izquierda se ha marchitado antes de florecer», y hablaba de una decisión del Politburó «para detener el 'giro a la izquierda' en relación con los campesinos», añadiendo que «ha triunfado la tendencia de Rykov», aunque «organizativamente, Stalin sigue siendo la fuerza decisiva».

[53] La descripción de la conversación, efectuada por Kamenev, se encuentra en los archivos de Trotsky, T 1897; la examinaremos en un volumen posterior. En una conversación con Sokolnikov, anterior a la mantenida con Bujarin ese mismo día, y recogida en el mismo documento, Kamenev se refería también a la conversión de Stalin a la idea de los «tributos de los campesinos» y a la «relación de paridad» de los precios defendida por Mikoyan.

tivas en nuestro país se produce en las formas colectivizadas de agricultura, y no puede producirse de ninguna otra manera». Según Rykov, de no admitir el desarrollo de las propiedades individuales equivalía a «adherirse a unas opiniones fundamentalmente falsas y peligrosas». La crisis del grano había afectado tanto al campesino pobre como al medio de una forma que podía llegar a convertirse en una grave amenaza para la unión con el campesinado (se evitaba la palabra «razmychka»). Era sumamente peligroso afirmar que las medidas habían afectado sólo a algunos miles de campesinos; esta declaración suponía que se ignoraba su «resonancia política en el campo». Rykov terminaba algo abruptamente rechazando tanto el punto de vista de que las medidas extraordinarias «emanan directamente de las decisiones del quince congreso del partido», como el de que las decisiones que acababa de anunciar el comité central representaban el abandono del desarrollo industrial [54]. El discurso de Stalin ante la organización del partido en Leningrado, pronunciado el mismo día que el de Rykov, tenía un tono muy distinto. Stalin no sentía ninguna duda sobre el carácter inevitable de las medidas adoptadas, incluyendo las del período de abril a junio; «de todas formas había que hacerse con el grano». Rechazó la idea de una «ruptura de la unión» con el campesinado. Al igual que antes, consideró el predominio de los cultivos a pequeña escala como la raíz del problema, pero declaró de nuevo que «la gente que cree que la propiedad campesina individual ha agotado sus posibilidades, y que no merece ser apoyada» no tenía «nada en común con la línea del partido». Repitió la ya consabida denuncia de los excesos que habían acompañado a las medidas extraordinarias; mencionó de pasada la elevación de los precios del grano, y terminó con una nota convencionalmente optimista. La soltura del tono de su alocución pudo haber servido para ocultar una cierta inquietud o desasosiego subyacentes [55]. Las discusiones que siguieron a la sesión en los

---

54 El discurso, pronunciado el 13 de julio de 1928, apareció en *Pravda* el 15 de julio de 1928; para la «razmychka», véase la nota 36 de este capítulo.

55 Stalin, *Sochineniya,* XI, pp. 204-218; se publicó en la página siguiente a la del discurso de Rykov, en *Pravda* el 15 de julio de 1928. En el memorándum antes citado (véase la nota 52), Trotsky lo definió como el discurso «inútil» de un hombre derrotado. La afirmación de que no se habían agotado las posibilidades de las explotaciones individuales se convirtió en un cliché repetido hasta la saciedad en esta época. Unos pocos días después, Mikoyan informó a una conferencia del Tsentrosoyuz de que «tendremos que ayudar a la pequeña propiedad individual, que durante muchos años seguirá constituyendo la base fundamental de la agricultura» [*XLI Sobranie Upolnomechennykh Tsentrosoyuza* (1928), p. 294]; e incluso Markevich repitió este mismo punto de vista (véase la p. 186 de esta misma obra, en su escrito sobre las estaciones de maquinaria agrícola [A. Markevich, *Mezhselennye Mashino-Traktornye Stantsii* (segunda edición, 1929), p. 170].

círculos del partido y en las fábricas reflejaban un amplio desconcierto ante el dilema de las recogidas de grano, así como un gran malestar por la incapacidad del comité central del partido para dar unas directrices claras [56].

Las conclusiones a las que llegó el comité central del partido se encarnaron en un decreto emitido por el Sovnarkom el 19 de julio de 1928, y que fue ampliamente divulgado. Declaraba que las medidas extraordinarias adoptadas en el anterior mes de enero estaban dirigidas contra «los especuladores y los acaparadores de grandes cantidades de grano (los *kulaks*)», aunque por error habían afectado también en muchos lugares a «estratos más amplios del campesinado». El decreto expresaba la esperanza de que en 1928 se diera una cosecha mejor y se pudieran llevar a cabo las recogidas de grano «sin tener que aplicar ningún tipo de medida extraordinaria». Proclamaba la intención del gobierno de acabar con todas las requisas obligatorias y de eliminar todas las prohibiciones sobre la comercialización del grano. Y, lo más importante, pronosticaba un alza de 10 a 20 kopeks por «pud», variando de una región a otra, en los precios oficiales del grano. Esta subida representaba un aumento medio del 10,6 por 100 en los precios del grano: el alza alcanzaba su nivel máximo para el centeno (un 15,9 por 100), y su nivel mínimo para la cebada (un 8 por 100) [57]. La conciliación del campesino seguía resultando el factor más valioso. Miyokan, hablando en una conferencia del Tsentrosoyuz en la misma fecha en que se anunció esta decisión, explicó que era necesario pagar precios que «reforzaran el deseo de los campesinos de incrementar sus siembras de grano, de elevar el rendimiento del área dedicado a su cultivo». Pero parecía más preocupado en señalar los peligros de un aumento de los precios del grano que, al elevar la demanda campesina, hiciera subir también el precio de los escasos productos industriales de que se disponía y, al elevar el precio del pan, creara una exigencia de mayores salarios. Insistía en que la elevación de los pre-

[56] Los archivos de Trotsky contienen tres informes de tales discusiones: un informe secreto del departamento de información del Orgraspred del comité de Moscú del partido sobre una discusión de los activistas del partido en Moscú, que duró desde el 15 al 17 de julio de 1928 (T 2021); otro informe secreto del mismo departamento sobre una conferencia de delegados de células del partido, celebrada en Moscú el 25 de julio de 1928 (T 2066). El tono general de los tres informes coincide bastante. Se expresó con frecuencia el temor de que las medidas extraordinarias hubiesen contribuido a enajenar al campesino medio; y parece bastante conocida la existencia de disensiones entre los dirigentes.

[57] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 44, artículo 400; apareció por primera vez en *Pravda* el 20 de julio de 1928. Un anhelante editorial del 21 de julio de 1928 señalaba que un incremento del precio pondría 100 millones más de rublos en los bolsillos de los campesinos, contribuyendo al aumento de la demanda de bienes industriales.

cios agrícolas no debía recaer sobre el consumidor [58]. Quince días después, y en lo que era evidentemente un artículo emanado del poder, Molotov resumía el punto de vista del partido. Describió el alza de los precios del grano como «*una concesión al campesino medio*», aunque evidentemente necesaria. Al igual que Stalin, criticó a Bujarin sin nombrarle, atacando a aquellos que hablaban de una «ruptura de los lazos» con el campesinado. Según él, la principal fuente del conflicto radicaba en el hecho de que los campesinos, «y especialmente sus estratos superiores», se habían hecho más fuertes tras la cosecha de 1927 que tras la de 1926. No obstante, para «hacer desaparecer las clases sociales, hay que atravesar por todo un período transitorio, cuyas principales etapas no hemos recorrido todavía»: era muy importante no sobreestimar lo que se podía hacer [59]. Las declaraciones de Stalin y Molotov en esta época no eran las manifestaciones de unos hombres que hubieran efectuado un giro calculado a la derecha, y mucho menos que creyeran en la colectivización masiva del campesinado como una política practicable en un futuro próximo, sino las de unos hombres llenos de dudas y desconcertados ante un problema irresoluble, y que sin embargo seguían esperando solventar de un modo u otro.

La segunda mitad de julio y todo el mes de agosto de 1928 estuvieron dedicados en Moscú al sexto congreso de la Comintern [60]. Antes de que se clausurara el 1 de septiembre de 1928, la mayoría de los dirigentes se habían ido de vacaciones fuera de Moscú, sin ninguna idea de que pudiera producirse una crisis. Pero en septiembre se oscureció de nuevo el horizonte. Milyutin, en un informe al comité central del partido fechado el 10 de septiembre de 1928, calculó la cosecha de grano en 4.800 millones de «puds» (79 millones de toneladas), 300 millones más que el año anterior. Pero el incremento había correspondido en su totalidad a las cosechas para la cría de animales

---

[58] *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), pp. 296-97, 299; las observaciones de Mikoyan en la primera parte de ese mismo discurso sugieren que era más consciente que algunos de los otros dirigentes de los peligros existentes: «Las dificultades con las que ahora nos enfrentamos son dificultades propias de una etapa de reconstrucción; de edificación del socialismo en un país atrasado, con grandes deficiencias culturales, y con una inmensidad de tareas por realizar. Debemos convencernos a nosotros mismos de que nuestro camino está lleno de dificultades. La construcción del socialismo no es un paseo por un camino placentero» (*ibid.*, pp. 284-85).

[59] *Pravda,* 15 de agosto de 1928; se afirmó que el artículo había sido escrito para el siguiente número de *Sputnik Kommunista,* el periódico de los trabajadores del partido.

[60] Estudiaremos las actas del congreso en un volumen posterior. Bujarin fue el principal portavoz soviético; el congreso no tuvo ninguna trascendencia para la política interior de la Unión Soviética.

(avena, cebada, maíz). El excedente comercializable de grano para el consumo humano no fue superior a 504 millones de «puds» (8,25 millones de toneladas), frente a los 520 millones del año anterior, mientras que el consumo calculado de las ciudades, de las fábricas y del Ejército Rojo alcanzaba ya los 550 millones. Esto presagiaba «graves dificultades en el mercado del grano», y posibles complicaciones políticas [61]. Además, la cosecha de 1928 había sido óptima en Siberia y Kazakhstan, donde el transporte para llevar el grano al mercado resultaba lento y escaso, y mala en las regiones productoras de grano más fácilmente accesibles —las Tierras Negras del Centro, el Cáucaso Norte, las regiones media e inferior del Volga y, sobre todo, las regiones esteparias de Ucrania [62]. Los primeros informes sobre las recogidas de grano no fueron muy alentadores. Debido a una cosecha tardía, apenas se recogió grano en julio; y aunque la situación mejoró en agosto gracias a la subida de los precios, a finales de mes sólo se había recogido la mitad que en el período correspondiente del año anterior. Las primeras demandas sobre la nueva cosecha las habían efectuado las «ciudades-mercado de las regiones productoras» y los propios campesinos, desesperadamente deseosos de reconstruir sus *stocks* tras las depredaciones de los primeros meses de 1928 [63]. Los especuladores adquirían el grano a precios por encima de los fijados. Desconcertantemente, volvió a aparecer el fenómeno del estraperlo, del comercio con pequeños envíos de grano a grandes distancias, que había sido muy corriente en los tiempos del comunismo de guerra; una «ola de estraperlistas de las regiones consumidoras» cayó sobre las regiones de los Urales, del Volga Medio y de las Tierras Negras del Centro, mientras que los estraperlistas y especuladores del Sur acudían en tropel a los mercados de grano del Volga [64]. En agosto de 1928, se informó de que las ciudades del Volga y de las regiones del Este competían por el grano [65]. Un corresponsal de Ucrania predijo

---

[61] Archivos de Trotsky, T 2532.

[62] Las dificultades derivadas de la «distribución geográfica» de la cosecha se habían previsto ya en julio de 1928 (*Ekonomicheskoe Obrozenie*, núm. 7, 1928, página 139) y fueron mencionadas en el informe de Milyutin antes citado; véase también *Bednota*, 16 de septiembre de 1928. Las cifras de control para 1928-29 señalaban «la imposibilidad de un transporte *puntual* de la cantidad requerida de grano desde las regiones del Este» (*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyastva SSSR na 1928-29 god* (1929), p. 294.

[63] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 11, 1929, p. 135.

[64] *Ibid.*, núm. 11, 1929, pp. 138-39; en la primavera de 1929 se decía que los trenes de Moscú a Ryazan iban llenos de «estraperlistas» que llevaban grano para venderlo en esa provincia [*Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núms. 10-11, 25 de mayo de 1929, p. 21]. Sobre los estraperlistas del período de comunismo de guerra, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp.

[65] *Ekonomicheskoe Obrozenie*, núm. 11, 1929, p. 135.

«enormes dificultades» en las recogidas de grano, que atribuía al «peso sustancialmente mayor del comerciante privado en las recogidas, y a las mayores compras de grano por parte de las poblaciones de las regiones donde se ha registrado una mala cosecha» [66]. En estas condiciones, las agencias oficiales encargadas de la recogida del grano se enfrentaban con una tarea sumamente espinosa, por no decir imposible. Un editorial aparecido en *Pravda* el 5 de septiembre de 1928 reconocía que las recogidas de grano de los dos últimos meses «no se habían mostrado a la altura de lo previsto». Estas dificultades produjeron la reacción que cabía esperar; en algunos lugares, especialmente en la región del Cáucaso Norte, se produjo «una recaída en los métodos y modalidades de ejecución a la fuerza de la campaña de recogida» [67].

A pesar del esfuerzo por mejorar la organización de las recogidas, tampoco se había superado la enconada rivalidad entre los diferentes organismos encargados de la misma. El nuevo órgano estatal para la recogida de grano, el Soyuzkhleb, comenzó a funcionar el 1 de julio de 1928 [68]. El presidente del mismo informó a una conferencia del Tsentrosoyuz, celebrada en julio de 1928, de que la competencia entre las organizaciones para la recogida de grano había provocado «fantásticos incidentes» [69], de los que se solía informar en la prensa [70]. En esa misma conferencia, un portavoz de la administración central del Tsentrosoyuz se quejó amargamente de un destacado miembro de una cooperativa local que durante tres años había venido entregando su grano al organismo estatal, y no al cooperativo, ya que pretendía no ver ninguna diferencia entre ambos; el mismo conferenciante pidió la liquidación de los graneros locales del Soyuzkhleb, con el fin de dejar a las cooperativas de consumo el monopolio de la distribución [71]. El 2 de septiembre de 1928, Rudzutak concedió una entrevista a la prensa, en la que condenaba tanto la competencia entre los organismos

---

[66] *Voprosy Torgovli*, núms. 1-2, octubre-noviembre de 1928, p. 85.

[67] *Pravda*, 5 de septiembre de 1928; *Bednota*, 8 de septiembre de 1928.

[68] *Ibid.*, 10 de junio, 1 de julio de 1928; para el Soyulkhleb, véase la p. 68 de esta obra.

[69] *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), p. 223.

[70] *Pravda*, 9, 16 y 28 de agosto de 1928 (el último número hablaba también de la resurrección de los mercados privados); una tira humorística publicada en el *Bednota* del 10 de agosto de 1928 mostraba a los representantes del Estado y de las cooperativas luchando unos con otros, mientras que un comerciante privado se llevaba el saco de grano. Sobre el tema de las disputas entre cooperativas agrícolas y las de consumo, véanse las pp. 15 y 47 de esta obra.

[71] *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), pp. 198, 202; la resolución de la conferencia pedía «el reforzamiento de un sistema unificado en las recogidas de grano» y «la coordinación del trabajo con las oficinas locales del Soyuzkhleb» (*ibid.*, p. 343).

de recogida como el empleo de cualquier tipo de medidas «obligatorias» o «extraordinarias»; y algunos días después llegó una instrucción en el mismo sentido firmada por él en su calidad de presidente adjunto del Sovnarkom a todas las autoridades, desde los presidentes de los Sovnarkoms de las repúblicas a los soviets de aldea [72]. Los tres principales organismos estatales y cooperativos para la recogida del grano —el Soyuzkhleb, los Tsentrosoyuz (las cooperativas de consumo) y los Khlebotsentr (las cooperativas agrícolas)— fueron inducidos a firmar un «acuerdo» que eliminaría la competencia entre ellos [73]. Estos esfuerzos se vieron recompensados por una mejora constante de las recogidas de grano en septiembre y octubre, aunque disminuyó gravemente la proporción de trigo y centeno, las dos cosechas fundamentales para la alimentación de los humanos. La mejora registrada en estos meses, que contrastaba agudamente con la crisis del otoño de 1927, se atribuyó a tres factores principales: a la presión del impuesto agrícola, a la elevación de los precios oficiales del grano y al deseo de los campesinos de adquirir productos industriales antes de la llegada del invierno [74]. Posteriormente se dijo que las principales entregas de grano de esta época procedían de los campesinos medios, y que los *kulaks* seguían atesorando su grano o vendiéndolo en los mercados privados [75].

En septiembre de 1928, las repetidas inseguridades de las recogidas de grano, y el reconocimiento de que estos azares constituían un rasgo permanente de la economía, pusieron en primer plano el tema fundamental de la política a seguir. El problema estalló en la organización del partido en Moscú. En una sesión del comité del partido

---

[72] *Bednota*, 2 y 12 de septiembre de 1928. Rudzutak era comisario del pueblo para las Comunicaciones y presidente adjunto del Sovnarkom; desde julio de 1926 era además miembro de pleno derecho del Politburó. Mikoyan, como comisario del pueblo para el Comercio, había lanzado una advertencia contra el «aterrorizamiento de los campesinos mediante las amenazas de medidas extraordinarias»; pero en las mismas directrices se contenía un llamamiento para que se prestara una «atención especial al cobro de todas las cantidades adeudadas por los campesinos» (*Pravda*, 23 de septiembre de 1928). Un artículo publicado en este mismo periódico se refería al «cumplimiento al 100 por 100 del impuesto agrícola» como «una tarea de la lucha» (*ibid.*, 25 de septiembre de 1928).

[73] *Bednota*, 19 de septiembre de 1928.

[74] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 11, 1929, p. 138; cuando se recopilaron las cifras de control del Gosplan para 1928-29, las recogidas de grano correspondientes al período julio-septiembre de 1928 pudieron considerarse como satisfactorias, ya que habían superado a las de los dos años anteriores [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyastva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 49]. Para las cifras definitivas, véase la tabla 7, p. 943 de esta obra.

[75] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 11, 1929, p. 13.

en Moscú, celebrada el 11 de septiembre de 1928, Uglanov [76] pronunció un discurso sobre la situación económica. Tenía muy poco o nada que decir sobre las recogidas de grano, y rechazó airadamente los informes que hablaban de menores siembras de grano, afirmando que «las estadísticas muchas veces mienten». Citó las resoluciones adoptadas en julio por el comité central del partido sobre la necesidad de desarrollar las cooperativas, los koljoses y los sovjoses para el cultivo de grano a gran escala, pero no mencionó la campaña contra los *kulaks*. Concluyó con un fuerte ataque a la derrotada oposición trotskista, burlándose de sus intentos por encontrar desviaciones de «derecha» o «centristas» en la dirección del partido. El comité aprobó una resolución basada en directrices parecidas, y al parecer sin ninguna oposición [77]. No obstante, estas actas incurrieron en una pronta, aunque encubierta, desaprobación de *Pravda*, que, en un editorial del 15 de septiembre de 1928, felicitaba al comité de Moscú por haber aprobado una resolución condenando al trotskismo, pero señalaba que el comité central del partido había emitido también en julio una advertencia contra los que «intentan pasar por alto la decisión del quince congreso de seguir desarrollando la ofensiva contra los *kulaks*». Uglanov, al parecer todavía no arrepentido, continuó insistiendo, en un discurso pronunciado el 25 de septiembre de 1928, en que la raíz fundamental del problema se encontraba en «el retraso de la agricultura con respecto a la industria» [78]. En el presidium del Gosplan del 26 de septiembre de 1928, Goldenberg habló de «estancamiento» de la agricultura y de «regresión absoluta» en la producción de grano, proponiendo que se frenara la tasa de inversiones en la industria y que se dirigiera una mayor parte de éstas a la industria textil [79]. Otro incidente contribuyó a poner de relieve la tensión existente. *Pravda*, en un artículo rutinario publicado el 23 de septiembre de 1928 sobre las recogidas de grano, señalaba que «no se debería buscar la causa del problema en ningún fenómeno político-económico grave, sino en este o aquel desequilibrio temporal entre la recogida de grano y la oferta de productos industriales, en la desfavorable distribución o en

---

[76] Uglanov había estado definido durante algún tiempo como un seguidor de Bujarin en esta cuestión; en un discurso suyo pronunciado ante el comité de Moscú del partido el 30 de junio de 1928, y del que se informó en *Pravda* el 5 de junio de 1928, parece haber evitado referirse al problema del grano, por lo que le respondió Bauman en un artículo (*ibid.*, 4 de julio de 1928) en el que insistía en que sólo la colectivización podía elevar la rentabilidad y la posibilidad de comercializar la producción agrícola.

[77] El informe de Uglanov apareció en *Pravda* el 21 de septiembre de 1928; no se publicó la resolución.

[78] Archivos de Trotsky, T 2668.

[79] Citado por Krumin en *Pravda*, 31 de marzo de 1929.

la tardía maduración de la cosecha, en las lluvias que impidieron la recolección, etc.». Es muy poco probable que el artículo fuese escrito por el propio Bujarin. Pero el descuido o negligencia hacia los problemas sociales del campo, y la exculpación implícita del campesino acomodado, reflejaban sus puntos de vista. El 27 de septiembre de 1928, el Politburó solicitaba a *Pravda* que rectificara este desliz [80].

Fue quizá una coincidencia que, en este momento, el 30 de septiembre de 1928, en vísperas de un nuevo año económico, Bujarin publicara un largo artículo titulado *Notas de un Economista (Al comienzo de un año económico)* [81]. A partir de las recogidas de grano, Bujarin no tuvo ninguna dificultad para demostrar que en los tres últimos años el desarrollo de la industria había superado con mucho al de la agricultura: «la crisis del grupo no constituye en ningún sentido la expresión de una abundancia de grano junto con una escasez de productos industriales». Bujarin estaba a favor del desarrollo de la agricultura a través de las cooperativas y de los sovjoses y koljoses. No cometió el error táctico de ignorar la campaña contra el *kulak;* pero su remedio para los «graves peligros» puestos de manifiesto por la crisis de las recogidas de grano consistía en retardar, o al menos no acelerar, el proceso de industrialización. «El avance sostenido de mayor alcance se logra cuando la industria se desarrolla sobre la base de una agricultura en rápido crecimiento». Se debía permitir a la agricultura ponerse al mismo nivel que la industria: ésta era la única forma de evitar «una tensión excesiva de los desembolsos de capital» [82]. La prioridad concedida a las necesidades de la agricultura representaba un visible desafío a la ortodoxia del partido en aquellos momentos. Smilga, en un memorándum no publicado sobre el artículo de Bujarin, denominó a éste «un fisiócrata del siglo XX» y «un auténtico descendiente de la reacción eslavófila»; el intento de basar el desarrollo industrial en «el carácter y condición de la agricultura» no sólo era anti-marxista, sino que significaba en la práctica una reducción de la tasa de inversión de capital, y «hacer recaer sobre la clase obrera los costes de la inflación» [83].

---

[80] Archivos de Trotsky, T 2674; *Pravda* se plegó en un editorial del 30 de septiembre de 1928, que atribuía la crisis de las recogidas de grano no sólo a las «causas del momento», sino también a «arraigados procesos derivados de las relaciones fundamentales entre las clases sociales».

[81] En la resolución del Politburó del 9 de febrero de 1929 se indicaba específicamente que el artículo se había publicado «sin que tuviera conocimiento de ello el comité central» [*KPSS v Rezolyutisayakh* (1954), II, 557].

[82] Para un examen más amplio de las implicaciones del artículo de Bujarin para la industrialización, véanse las pp. 317-19 de esta obra.

[83] Archivos de Trotsky, T 2825; Smilga señaló que Bujarin aparecía como portavoz, no del partido, sino de su ala derecha. En una carta circular del 21 de

Una prueba preliminar de fuerza en la organización del partido en Moscú demostró que el grupo de Bujarin se encontraba ampliamente desbordado. El propio Bujarin, muy ocupado durante todo el verano por los asuntos del partido y por el congreso de la Comintern, se había marchado de vacaciones al Cáucaso, y no tomó parte en nada de lo que ocurrió después [84]. El 2 de octubre de 1928, el comité del partido en Moscú dirigió una carta abierta a todos los miembros del partido en la que reconocía y rectificaba los errores contenidos en su resolución de septiembre. Para el 18 de octubre de 1928 se fijó una nueva reunión conjunta del comité del partido en Moscú y de la comisión de control; y en esa misma fecha el comité central del partido lanzó un llamamiento «A todos los miembros de la organización en Moscú de los VKP (B)», que apareció en la primera página de *Pravda* del día siguiente. Este llamamiento versaba sobre «la embestida (*vilazka* [85]) de los *kulaks* contra el plan económico del Estado proletario en el momento de las recogidas de grano del año pasado», y citaba la carta del comité central del partido del 13 de febrero de 1928, sobre la presencia en el partido de «determinados elementos extraños a él que no ven las diferencias de clase en el campo». Después de criticar la resolución de septiembre del comité de Moscú, y de aprobar los términos de la carta abierta del 2 de octubre de 1928, el llamamiento expresaba su confianza en la organización de Moscú y la pedía que «se asegurase de la unidad total de los bolcheviques» [86]. Cuando se reunió el comité de Moscú, Uglanov se puso temporalmente a salvo presentando el informe principal y apoyando la resolución que condenaba la resolución de septiembre. Pero su actitud no fue nada conciliatoria. Se refirió a un intento de «desacreditar artificialmente a determinados dirigentes», y observó irónicamente que, aunque Stalin tenía «defectos de los que había hablado el camarada Lenin», no se podían mencionar ya, «debido a que los trotskistas habían hablado de ellos antes» [87]. El debate, en el que ambos bandos parecieron mostrar una gran animosidad, duró dos días; en él hablaron Molotov y Stalin, lo que constituía un reconocimiento de la importancia de la reunión. Stalin se refirió abiertamente a una «desviación

---

octubre de 1928, Trotsky hablaba de la «nulidad teórica» del artículo de Bujarin (*ibid.*, T 3146).

[84] En un volumen posterior explicaremos las maniobras de Bujarin durante esta época.

[85] Este término se utiliza en el sentido de un intento de romper el cerco por parte de una guarnición cercada.

[86] *Pravda*, 19 de octubre de 1928; para la carta del 13 de febrero de 1928, véanse las pp. 51-52 de esta obra.

[87] Archivos de Trotsky, T 2780; los archivos contienen también breves citas de otros discursos pronunciados en el debate (*ibid.*, T 2781-2815).

a la derecha» en la política del partido con respecto al campo. Nombró únicamente a algunos personajes de poca categoría que habían incurrido en ella; pero rechazó la idea de que la desviación pudiera atribuirse a unos pocos individuos. Se encontraba profundamente arraigada en el carácter del desarrollo soviético. Aunque se había derribado al capitalismo, «no hemos arrancado todavía sus raíces», que florecían, según demostraba una cita de Lenin, en la producción a pequeña escala en la ciudad y, sobre todo, en el campo. Al tiempo que admitía la existencia en el comité central del partido de «elementos muy insignificantes» que estaban dispuestos a pactar con el peligro de la desviación derechista, Stalin negaba categóricamente los rumores de divisiones dentro del Politburó [88]. Uglanov, en un discurso de clausura más cauto, logró introducir una referencia lisonjera sobre Stalin y sobre la necesidad de oponerse al peligro derechista [89]. Las sesiones terminaron con una resolución que se desdecía de los errores anteriores y que relevaba a determinados funcionarios del partido de sus cargos, aunque no a Uglanov [90].

A continuación se inició una intensa campaña de publicidad contra la «desviación derechista»; y casi todos los días aparecían en la prensa denuncias de la misma procedentes de diversas organizaciones del partido, aunque todavía no se atacaba a nadie por su nombre. En esta atmósfera se decidió la celebración de una reunión del comité central del partido para el 16 de noviembre de 1928. Antes de la sesión, Frumkin hizo circular una carta en la que repetía y reforzaba sus críticas del anterior mes de junio. Habló de «estancamiento» en el campo y de «degeneración» de la agricultura. Buscando una vaga fórmula de compromiso, propuso «no interferir la producción de las granjas de los *kulaks*, pero luchar al mismo tiempo contra la explotación exorbitante», y declaró que la política seguida había «conducido a las masas de campesinos medios a un estado de total desconcierto» [91]. En este momento aumentaron las divisiones dentro del Po-

---

[88] Stalin, *Sochineniya,* XI, 222-238. El discurso se publicó originalmente en *Pravda,* 23 de octubre de 1928; no se publicaron los otros discursos pronunciados durante el debate.

[89] Archivos de Trotsky, T 2815.

[90] *Pravda,* 20 de octubre de 1928.

[91] Stalin, *Sochineniya,* XI, 259, 274-275; no se llegó a publicar la carta de Frumkin, como tampoco la anterior del 15 de junio de 1928 (véase la p. 74 de esta misma obra), pero en un artículo hostil de *Pravda,* 8 de diciembre de 1928, aparecieron citas de la misma. La postura de Frumkin causó cierta impresión; Minin, profesor ucraniano de agricultura, se proclamó posteriormente partidario de «la línea de la sección del comité central del partido encabezada por Frumkin» [*Trudy Pervoy Vsesoyuznoi Konferentsii Agrarnikov-Markistov,* I (1930), 144]. La frase sobre la «degeneración» hizo mella; en las cifras de con-

litburó. Debido a la ausencia de Bujarin, Rykov presentó al Politburó el proyecto de resolución sobre las cifras de control para 1928-29 que iba a presentar al comité. El Politburó rechazó este proyecto de resolución basándose en que hacía cálculos inadecuados para los sovjoses y los koljoses, y para las inversiones industriales. Las cifras fueron aumentadas por una comisión especial del Politburó; y Rykov aceptó esta enmienda a su resolución. Al día siguiente de la terminación de las sesiones del Politburó, Bujarin volvió a Moscú. Se produjo entonces un violento altercado con Stalin, centrado en parte en la política económica, y en parte en determinados nombramientos para el partido; y Bujarin, Tomski, y quizá también Rykov, presentaron su dimisión. Finalmente se llegó a un compromiso. No sabemos en qué medida se modificó de nuevo la resolución; pero Bujarin selló el compromiso redactando unas cláusulas para incluir en él sobre los peligros de la desviación derechista [92]. Se conservó la imagen de unidad del Politburó, y se decidió no dar a conocer al comité central del partido los desacuerdos que se habían producido.

Cuando se reunió el comité central del partido el 16 de noviembre de 1928, Rykov presentó su reelaborada resolución [93], y Stalin habló en nombre de una dirección ostensiblemente unida. Aunque atacó encarnizadamente y con fruición a Frumkin, defendió levemente las *Notas de un Economista* de Bujarin afirmando que éste se había limitado a plantear «la cuestión teórica y abstracta de la posibilidad o del peligro de una degeneración», pero sin afirmar que ésta se hubiera producido de hecho. Frumkin podría intentar «agarrarse a los faldones de Bujarin», pero eso no le salvaría. Stalin anunció que Andreev redactaría un informe especial sobre los problemas del grano en el Cáucaso Norte; en futuras sesiones se redactarían informes parecidos sobre otras regiones. Este enfoque «concreto» evitaba una discusión general del problema de las recogidas de grano, y centraba la atención en una zona especialmente adecuada para la agricultura a

---

trol del Gosplan para 1928-29 se dedicaba un largo párrafo a refutarla [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 217].

[92] En un volumen posterior daremos una descripción detallada de este episodio. Las principales fuentes de la misma se encuentran en una supuesta declaración de Bujarin a Kamenev en enero de 1929, publicada en *Byulleten Oppozitsii* (París), núms. 1-2, julio de 1929, pp. 15-17; en la resolución del Politburó y del presidium de la comisión central de 9 de febrero de 1929 [*KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), II, 556-557]; en el discurso de Stalin de febrero de 1929 (Stalin, *Sochineniya,* XI, 320-321), y en un artículo de *Voprosy Istorii KPSS,* núm. 4, 1960, pp. 62-80, basado en los archivos del partido.

[93] No se publicó el informe de Rykov al comité; según una descripción posterior, «no tomó en cuenta» las decisiones del comité especial (*ibid.,* núm. 4, 1960, p. 70).

gran escala, donde la contradicción entre los poderosos *kulaks* y las grandes explotaciones colectivas organizadas por el Estado o por las cooperativas resultaba especialmente aguda. Aunque Stalin denunció la «desviación derechista», y mencionó a Uglanov como uno de los que habían apoyado una política de «compromiso» con la misma, volvió a negar los rumores de disensiones dentro del Politburó [94]. Su discurso indicaba que de momento no tenía ningún interés por forzar una discusión del tema en el plano de las lealtades al partido.

La resolución de la sesión sobre las cifras de control para 1928-29 pretendió compensar cualquier descuido o negligencia que se hubiera demostrado anteriormente con respecto a la agricultura, poniendo al «problema del grano» en el primer puesto de una lista de los «principales sectores del frente económico a los que se debe prestar una atención especial». Reconocía que «es imposible un crecimiento prolongado de la industria sin un correspondiente desarrollo de la agricultura», y afirmaba que «el mayor peligro en el momento actual corresponde a la ampliación del foso que separa al desarrollo de la industria del desarrollo de su base agrícola». Por primera vez, la resolución distinguía entre las dos fuentes de las que se podía obtener el incremento, exigiendo para 1929 una ampliación del 7 por 100 del área destinada al cultivo del grano y un aumento de un 3 por 100 en el rendimiento de la cosecha [95]; y se incluyeron estos porcentajes en las cifras de control [96]. La resolución especial sobre la situación del grano en la región del Cáucaso Norte señalaba que el área sembrada había sido sólo el 88 por 100, y el valor del producto comercializado sólo el 57,2 por 100 de las cifras de preguerra; el porcentaje de grano que se enviaba a los mercados era especialmente bajo. El tra-

[94] Para los párrafos más destacados de este largo discurso, véase Stalin, *Sochineniya,* XI, 260-61, 264, 289-290; se publicó inicialmente en *Pravda,* 24 de noviembre de 1928, y fue el único discurso publicado.

[95] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), II, 528-530; para las partes de la resolución referentes a la industria, véase la p. 325 de esta misma obra.

[96] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), pp. 19, 219. Las cifras de control se referían algo misteriosamente a «un aumento del 15 al 17 por 100 [de los precios del grano] llevado a cabo ya por el gobierno» *(ibid.,* p. 51; sobre el decreto de julio de 1928, véase la p. 84 de esta misma obra). Por otro lado, se mostraban muy cautas respecto a las recogidas de grano planificadas, pronosticando un descenso del grano comercializado, en su valor a partir de los precios de 1926-27, de 463 a 430 millones de rublos [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 478]; se decía que esto equivalía a un objetivo de 9,8 millones de toneladas en 1928-29, en comparación con los 10,4 millones del año anterior, aunque debido a los cambios en los métodos de cálculo, la cifra comparable para 1927-28 debería haber sido de 11,1 millones *(Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 1, 1929, p. 111; núm. 2, 1929, pp. 131-132, 145).

bajo del comité regional del partido debía basarse en «la necesidad de reforzar las posiciones de clase del proletariado en el campo y de seguir limitando el poder de los elementos capitalistas-*kulaks*». Se recomendó la *Kontraktatsiya* y el suministro de tractores, la extensión de los koljoses y de los sovjoses y la mejor organización de los batraks. Las resoluciones se adoptaron por unanimidad [97]. Inmediatamente después de la sesión, se reunió el comité de Moscú del partido. En su discurso, Molotov se refirió a «camaradas que han incurrido recientemente en determinados errores, especialmente al adoptar actitudes conciliatorias en relación con la desviación derechista», pero no mencionó ningún nombre. Se aprobó una resolución por la que, a petición propia, se relevaba a Uglanov de su cargo de secretario del comité, y se nombraba en su lugar a Molotov y a Bauman. Este y los otros cambios que se produjeron bastaban para justificar la descripción de lo que estaba ocurriendo como una purga en la dirección de la organización de Moscú [98]. En una reunión del partido celebrada el 30 de noviembre de 1928, a la que una vez más dirigió la palabra Molotov, se aprobaron entusiásticamente las resoluciones adoptadas por el comité central del mismo [99]. Rykov, que habló ese mismo día en una reunión del partido en Leningrado, siguió fielmente la línea del partido; pero, a la vez que condenaba la desviación derechista, criticó a *Komsomol'skaya Pravda* por atacarla con excesiva ferocidad [100]. No se impusieron sanciones directas al nivel más elevado, y ni siquiera se separó de su cargo a Frumkin. Pero la separación de Tomski, un mes después, de la presidencia del consejo central sindical era en parte una secuela de estos hechos [101].

Los últimos meses de 1928 trajeron consigo una lenta pero inexorable ampliación del abismo que separaba a los dos grupos de la dirección del partido: el grupo de los que todavía creían en la recon-

---

[97] *VKP (B) v Rezolyutsiyakh* (1941), II, 305-310; en las ediciones posteriores se omitió la resolución sobre la región del Cáucaso Norte.

[98] El discurso de Molotov y la resolución se publicaron en *Pravda*, 28 de noviembre de 1928.

[99] La resolución se publicó *ibid.*, 1 de diciembre de 1928, y el discurso de Molotov, *ibid.*, 4 de diciembre de 1928; se dulcificó la caída de Uglanov nombrándole comisario del pueblo para el Trabajo (véase la p. 555 de esta obra).

[100] *Pravda*, 4 de diciembre de 1928.

[101] Véanse las pp. 559-560 de esta misma obra. Según *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núms. 22-23 (188-189), 5 de diciembre de 1928, p. 22, Voroshilov se metió en problemas a causa de un informe «sobre el reforzamiento de los estados de ánimo antigubernamentales en el ejército, debido a la política agrícola» (para más información sobre la preocupación de Voroshilov a este respecto, véase la nota 114 del capítulo 2); Stalin deseaba destituirle, pero le convencieron para que no lo hiciera. El rumor, tanto si era verdad como si no, ilustra la atmósfera de nervios que existía en Moscú en esta época.

ciliación con el campesino individual como la mejor forma de asegurarse el suministro del grano y el grupo de los que creían que, a los precios que podían pagar el Estado y la industria, el grano sólo se podría lograr a la larga luchando contra el *kulak* y colectivizando la producción. Este abismo reflejaba con exactitud —y era en parte su causa y en parte su efecto— la creciente exacerbación de las relaciones en el campo entre los campesinos que retenían el grano y las autoridades encargadas de su recogida. Durante todo el año de 1928, y como consecuencia de la crisis de las recogidas de grano de enero a marzo de ese año, fue desapareciendo gradualmente la seguridad legal del campesino acomodado. El 24 de marzo de 1928, el Colegio Especial sobre Disputas de Tierras, el órgano supremo en las disputas sobre la propiedad de la tierra, emitió una disposición según la cual los hogares «en los que los ingresos de ocupaciones no laborales proporcionen la fuente esencial y adecuada de subsistencia» no podían considerarse como hogares campesinos de acuerdo con lo estipulado por el artículo 9.° del código agrario de 1922, careciendo, por tanto, del derecho a poseer tierras. Según una nueva disposición del 21 de junio de 1928, la tierra cultivada exclusivamente por jornaleros era también susceptible de ser confiscada, de acuerdo con este mismo artículo [102]. Se aplicaran o no estas disposiciones en la práctica, constituían una constante amenaza para todos los que se opusieran a los dictados de la autoridad. Se encontraron también otros procedimientos para alcanzar este mismo objetivo. El artículo 60 del código agrario dictaminaba que el propietario de tierras que las dejara «sin utilización económica», o que las arrendara contraviniendo a las leyes, debía ser despojado de ellas «por un período no superior a una rotación de cultivos» en beneficio de la comunidad a la que perteneciera. Al parecer, nunca se había invocado esta cláusula. Pero ahora los Narkomzems de las repúblicas emitieron una instrucción en la que se decía que la reducción de las siembras constituía «una de las formas más claras de dejar las tierras sin utilización económica», y que «allí donde las comunidades de la tierra no apliquen el artículo 60 con la suficiente severidad a los miembros que reducen deliberadamente sus siembras», deberían intervenir los soviets de aldea e informar de estos abusos a las comisiones de tierras [103]; en Ucrania, y basándose en esta ley, se privó a los *kulaks* de 61.000 hectáreas de tierra en 1928 [104]. El

102 *Istoriya SSSR*, núm. 3, 1958, pp. 124-125.

103 Cita procedente de los archivos, sin indicación exacta de la fecha, *ibid.*, páginas 125-126.

104 *Ibid.*, p. 126; *Pravda*, 9 de diciembre de 1928. En la región autónoma de Votsk (que luego se llamaría Udmurt) se les arrebataron a los *kulaks* sesenta mil hectáreas de buena tierra en la primavera de 1929, que fueron entregadas

intento de poner en vigor las restricciones sobre el arrendamiento [105], aunque no resultara siempre efectivo, estaba claramente dirigido contra los campesinos acomodados, principales beneficiarios de esta práctica. En junio de 1928, Stalin, replicando a la acusación de Frumkin de que «la puesta fuera de la ley del *kulak* había llevado a cometer ilegalidades con todo el campesinado», negó enfáticamente que se hubiera puesto al *kulak* «fuera de la ley» [106]; y en su sesión de noviembre de 1926, el comité central del partido intentó tranquilizar al campesinado acomodado con una larga serie de alabanzas a la «legalidad revolucionaria»:

> Sin ella, sin el orden y la estricta aplicación de unas reglas que la población conozca por adelantado, no puede haber ninguna confianza en la dirección de la gestión económica, de la contabilidad económica, de los planes individuales..., es decir, no puede producirse ningún desarrollo de las fuerzas productivas de la economía campesina ... La *necesidad económica* exige la legalidad revolucionaria [107].

Pero cuando se habían abierto tantas vías para la acción legal, la promesa de estar a salvo de los métodos ilegales de represión, aun si se creía en ella, parecía muy poca cosa.

Los campesinos acomodados reaccionaron ante estas represalias como lo habían hecho ante las «medidas extraordinarias», mostrando una creciente hostilidad al régimen y un respeto cada vez menor a la ley. Aunque probablemente no eran ciertas todas las historias que se contaban contra los *kulaks,* ni podían considerarse como tales a todos los que se oponían a las medidas del gobierno, estaba claro que se habían hecho intentos de poner a los campesinos pobres en contra de algunas decisiones gubernativas, como la *Kontraktatsiya,* la mecanización y la formación de koljoses, y que estos intentos se basaban unas veces en la persuasión, otras en el soborno y otras en la intimidación [108]. En septiembre de 1928, Molotov dio a una conferencia de redactores-jefes de prensa en Moscú una descripción detallada de la flagelación organizada, llevada a cabo por un grupo de campesinos acomodados en connivencia con los miembros del soviet del pueblo,

---

a campesinos pobres y medios. Algunas de estas hectáreas se destinaron a la formación de nuevos koljoses [*Istoriya Sovetskogo Kret'yanstva i Kolkhoznogo Stroitel'stva v SSSR* (1963), p. 309].

105 Véanse las pp. 133-134 de esta obra.

106 Stalin, *Sochineniya,* XI, 123.

107 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), II, 533-534.

108 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 7, 1929, p. 7; véanse asimismo las pp. 175-176, 212, 224 de esta obra.

de 300 campesinos pobres de tres poblaciones de la región autónoma de Votsk, al parecer como consecuencia de una disputa sobre los derechos de pastoreo; se llevó a los responsables ante la justicia, y se les condenó de tres a diez años de cárcel [109]. En el verano de 1928 volvieron a aparecer en los periódicos [110] noticias de actos de violencia, e incluso de asesinatos, contra los sel'kors por parte de los campesinos descontentos. Estos actos de violencia habían sido bastante corrientes en la Unión Soviética en 1925, pero parecían haber desaparecido después [111]. Según se fue intensificando la campaña contra la desviación derechista en el partido, las tropelías de los *kulaks* fueron atrayendo mayor publicidad en la prensa. La comisión central de control del partido aprobó una resolución en la que se solicitaban penas más duras para los que perseguían a los sel'kors [112]. A finales de octubre de 1928, *Pravda* atribuyó al «terror *kulak*» 44 asesinatos recientes, 14 de sel'kors y el resto de funcionarios de diversos tipos; y pocos días después el mismo periódico hablaba de «casos cada vez más frecuentes de quema de koljoses por los *kulaks*, o de destrucción de máquinas de propiedad comunal» [113]. En Siberia del Este «una banda contrarrevolucionaria armada», formada por supervivientes del ejército de Kolchak y por «*kulaks* locales», se dedicaba a atacar a las comunas agrícolas, a los soviets de aldea, a los campesinos que entregaban el grano a las autoridades y a los funcionarios del partido y de los soviets [114]. Un periódico hostil de los emigrados definió a estos acontecimientos como «terror masivo contra los comunistas del campo» y como un «sustituto de las revueltas campesinas» [115]. El órgano oficial de los campesinos, en un editorial, tomaba prestado el insulto que se solía aplicar en la industria, y denominaba a los *kulaks* «saboteadores»; el artículo continuaba denunciándolos como «incendiarios», «asesinos» y «autores de pogroms», y citaba casos de cosechas quemadas de los sovjoses y de los koljoses, así como de robos

---

[109] *Pravda,* 26 de septiembre de 1928 y 3 de enero de 1929; para otra descripción de este episodio procedente de los archivos del partido, véase *Istoriya Sovetskogo Krest'yanstva i Kolkhoznogo Stroitel'stva SSSR* (1963), pp. 308-309.

[110] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-26,* vol. 1, pp. 205-207.

[111] Véase, por ejemplo, *Pravda,* 20 de julio de 1928 (varios casos de asesinato), 22 de septiembre de 1928 (asesinato de un sel'kor cerca de Kiev) y 13 de noviembre de 1928 (casos de asesinatos e incendios provocados).

[112] *Ibid.,* 25 de octubre de 1928.

[113] *Ibid.,* 27 de octubre y 2 de noviembre de 1928.

[114] *Istoriya Sovetskogo Krest'yanstva i Kolkhoznogo Stroitel'stva v SSSR* (1963), pp. 317-318.

[115] *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núms. 22-23 (188-189), 5 de diciembre de 1928, p. 2; se describió a los sel'kors como individuos a los que se había «convertido en controladores de la política central sobre la local, en ejecutores de los zig-zags de la política comunista en los órganos inferiores del partido».

y actos de violencia, incluyendo «el asesinato de trabajadores de los koljoses y de los sovjoses [116]. Algunos delegados al sexto congreso de Vserabotzemles, celebrado en noviembre de 1928, afirmaron que los *kulaks* se negaban a dar empleo a los *batraks* que estaban encuadrados en el sindicato, y que los *batraks* que participaban en tareas sindicales o del soviet se veían expuestos a persecuciones, que terminaban en ocasiones en asesinatos [117]. El 28 de noviembre de 1928, la cuarta conferencia de rabsel'kors de la Unión inició sus tareas en Moscú (la tercera se había celebrado hacía dos años y medio), y escuchó una intervención de Bujarin, quien evitó cualquier incursión de carácter provocador en la reciente controversia. Declaró que «no debemos debilitar la tasa de nuestra producción industrial», y que «el *kulak* ha recurrido en algunos lugares a las armas»; pero afirmó también que todo esto hacía todavía más indispensable asegurarse «de que el campesino medio marche junto a nosotros» [118]. Aumentaba la presión en todas partes. Estaba claro que las víctimas de la política oficial, y los que se resistían activamente a la misma, no pertenecían únicamente al pequeño círculo de los *kulaks*.

Esta atmósfera de fricción y tensiones no auguraba nada bueno para la tarea crítica de las recogidas de grano. La mejora experimentada por las mismas en septiembre y octubre de 1928 [119] se vio seguida de un marcado descenso en noviembre y diciembre [120]. En noviembre de 1928, Kubyak, comisario del pueblo de Agricultura de la RSFSR, presentó un informe a los TsIK de la RSFSR sobre las regiones de la república que habían registrado una mala cosecha; abarcaban las grandes regiones dedicadas al cultivo de grano del centro y del sudeste [121]. Una conferencia del partido de Ucrania, celebrada en la primavera siguiente, habló de las dificultades procedentes de «una segunda mala cosecha que había afectado a la región agrícola fundamental: la estepa» [122]. El índice de los precios agrícolas en el

---

[116] *Bednota,* 1 de noviembre de 1928; un editorial posterior, también publicado en *Bednota* el 15 de enero de 1929, describía el incendio provocado por los *kulaks* de «uno de los mejores koljoses» de la provincia de Smolensk.

[117] *Pravda,* 30 de noviembre de 1928; para este congreso, véase la p. 141 de esta obra.

[118] Se informó de la conferencia en *Pravda,* 28 de noviembre y 4, 5, 7 y 8 de diciembre de 1928; sobre el discurso de Bujarin, véase *ibid.,* 2 de diciembre de 1928, o la versión más completa de *Bednota,* 5, 6, 7 y 8 de diciembre de 1928.

[119] Véase la p. 88 de esta obra.

[120] Para las cifras mensuales, véase la tabla 7 de la p. 943 de esta obra.

[121] *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XIII Sozyva* (1928), núm. 1, pp. 2-19; para la «distribución geográfica» de la cosecha de 1928, véase la p. 85 de esta obra.

[122] *Kommunisticheskaya Partiya Ukrainy v Rezolyutsiyakh* (1958), p. 459.

mercado libre, que había llegado a ser de 293 el 1 de julio de 1928, descendió hasta 285 el 1 de octubre, bajo el impacto de la cosecha y del alza de los precios oficiales en agosto; comenzó a subir nuevamente en octubre de 1928, y el 1 de enero de 1929 había llegado al nivel récord de 299, colocando, por tanto, al comerciante privado en una posición privilegiada [123]. Algunos campesinos conseguían escapar a las recogidas de grano haciendo moler el suyo en molinos locales de propiedad privada y vendiendo la harina a los estraperlistas [124]. Según escribió un observador, «los estratos acomodado y *kulak* del campo boicotean sistemática y obstinadamente las recogidas»; y se había producido «un gran aumento del comercio privado entre los diferentes distritos» [125]. Mientras tanto, la escasez de los productos industriales que deseaba adquirir el campesino seguía siendo tan aguda como siempre. Una orden del Narkomtorg de la URSS de 17 de enero de 1929 determinaba que los escasos bienes industriales deberían distribuirse regionalmente «según la marcha de las recogidas de grano», un proceso que se podía describir quizá de forma más realista como «despojar a unas regiones en beneficio de otras» [126]. Los trueques o intercambios de mercancías estaban oficialmente prohibidos, pero se efectuaban con bastante frecuencia [127].

A finales de año se hicieron más evidentes las dimensiones de la crisis del grano. El 5 de enero de 1929, *Pravda* llamó la atención sobre el progresivo descenso de las recogidas de grano que se había producido a partir de noviembre. Se repitieron a menor escala las visitas del año anterior de dirigentes del partido y de los soviets a las regiones clave. Mikoyan fue a Siberia, Kubyak a Kazakhstan y Kaminsky a la región del Volga Medio; pero los informes que trajeron a su vuelta resultaban conflictivos y confusos [128]. Existe menos información sobre lo que ocurrió en el campo durante los primeros meses de 1929 que sobre la campaña del año anterior. El problema de las recogidas de grano no constituía ya una novedad que todo el mundo quisiera discutir; sobre todo, nadie sabía qué hacer. Ya no existían las amplias acumulaciones de grano cuyo descubrimiento y extracción habían salvado la situación de los críticos primeros meses

---

[123] Véase la tabla 31 de las pp. 964-965 de esta misma obra. *Pokazeteli Kon» yunktury Narodnogo Khozyaistva SSSR za 1923/24-1928/29 gg.*, ed. A. Mendel'son (1930), p. 106.

[124] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 11, 1929, p. 138.

[125] *Voprosy Torgovli*, núm. 4, enero de 1929, p. 14.

[126] G. Neiman, *Vnutrennyaya Torgovlya SSSR* (1935), pp. 174-175; *Voprosy Torgovli*, núm. 7, abril de 1929, p. 59.

[127] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 1, 1929, pp. 124-125.

[128] *Pravda*, 24 de febrero de 1929.

de 1928. La totalidad del campesinado se encontraba más cerca de una situación de hambre que el año anterior. Se vendían los animales para poder pagar el impuesto agrícola; en algunos lugares el precio de mercado del ganado llegó a ser más bajo que el precio oficial [129]. Ahora se condenaban oficialmente las medidas extraordinarias que un año antes parecían haber aportado la clave de la solución. *Pravda* informó de un número cada vez mayor de «quejas contra la acción incorrecta de representantes locales del poder soviético», quejas que estaban siendo investigadas por los procuradores [130]. Se dijo que en Siberia, y salvo «raras excepciones», no se habían aplicado las sanciones legales contra el *kulak*, incluyendo el famoso artículo 107 del código. Pero la crisis era desesperada, y había más probabilidades de incurrir en censura por la indulgencia que por la severidad. En Siberia, en los Urales y en Kazakhstan, el comité central del partido parece haber aprobado requisas más o menos abiertas, en forma de autoimpuestos votados por los soviets locales; y estas «represiones económicas... basadas en la ley de la autotributación produjeron unos resultados muy positivos» [131]. Stalin habló posteriormente del «método de los Urales y Siberia para la recogida del grano», y lo alabó como forma de «movilizar a los estratos trabajadores del campo en contra de los *kulaks*» [132]. En un pueblo del departamento de Novosibirsk, una comisión de campesinos pobres y medios llevó a cabo cálculos individuales sobre las entregas de grano necesarias para cumplir el plan, y pidió a los *kulaks* que proporcionaran el 65 por 100 de la cantidad total, mientras que el 35 por 100 restante lo tenían que aportar los campesinos medios; a los que se negaron se les exigió que pagaran cinco veces el valor de la cantidad que debían entregar [133]. Estas medidas se tropezaron con una resistencia que no se podía atribuir exclusivamente a los *kulaks*. En Siberia se produjeron manifestaciones masivas de negativa a entregar el grano, que recibieron el

---

[129] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 11, 1929, pp. 138-139. También se sacrificaban animales debido a la escasez de forraje; en un artículo publicado en primera página en *Bednota*, 4 de enero de 1929, se expresaban temores a este respecto. Aunque el número de caballos aumentó de 33.500.000 en 1928 a 34.600.000 en 1929, lo que constituía un signo de la prosperidad reciente más que de la del momento, el ganado vacuno descendió de 70.500.000 a 67.100.000 cabezas, y el de cerdos, de 25.900.000 a 20.300.000; no varió el número de ovejas y de cabras [véanse las tablas de *Sel'skoe Khozyaistvo SSSR, 1935* (1936), p. 192].

[130] *Pravda*, 2 de febrero de 1929.

[131] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 76, 322-323, 780, nota 57.

[132] Stalin, *Sochineniya*, XII, 88, 90.

[133] *Istoriya Sovetskogo Krest'yanstva i Kolkhoznogo Stroitel'stva SSSR* (1963), p. 128.

apodo de *volynki*[134]. En *Pravda* apareció una relación muy ingenua, pero evidentemente auténtica, de una visita de la presidente del comité regional del partido a varios pueblos del Bajo Volga. En el primer pueblo, cuando la visitante habló de apretarse los cinturones para aliviar la escasez de alimentos en las ciudades, un campesino denunció airadamente al presidente del soviet de aldea y a otros *kulaks* por acumular grano; sin embargo, todo el mundo estaba demasiado asustado como para dar información. En el segundo se encontraban ausentes los acusados de retener grano, y sin ellos no podía hacerse nada. En el tercero, los campesinos habían atacado a los encargados de la recogida del grano con palos, y la visitante consideró prudente llevar consigo un revólver[135].

Las angustiadas discusiones de la dieciséis conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, y del quinto Congreso de los Soviets de la Unión del mes siguiente iluminaron retrospectivamente estos acontecimientos[136]. Eikhe, miembro del comité central del partido, refiriéndose de manera especial a Siberia, intentó refutar la acusación de que «las medidas extraordinarias se están instalando para siempre dentro del partido», aunque dijo estar convencido de que «sin luchar contra los elementos capitalistas del campo no podremos llevar a cabo nuestro plan»[137]. En Ajaria, Stalin reconoció la existencia de «trastornos» y de «un llamado levantamiento», aunque al mismo tiempo protestó ante el comité central del partido por los intentos de la oposición de magnificar «esta menudencia sin importancia»[138]. En la región del Bajo Volga se había llevado a cabo una tentativa de anunciar la llegada de vagones cargados de artículos industriales, diciendo que estaban a disposición únicamente de los que habían entregado el grano. No obstante, pronto se necesitaron métodos más drásticos, entre ellos la «autotributación repetida» y «un boicot en distintos grados y modalidades». Entre risas, un delegado describió todo este proceso como de «tránsito a las medidas extraordinarias»[139]. Nadie negaba que se habían producido abusos. Budenny, cuyo historial en la guerra civil le seguía proporcionando una gran popularidad, protestaba contra las «formas de compulsión» y contra un «enfoque burocrático» aplicado a los campesinos que, con frecuencia, no en-

---

[134] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 323.

[135] *Pravda,* 26 de junio de 1929.

[136] Sobre esta conferencia y este congreso, véanse las pp. 252-255 de esta obra.

[137] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 91-92.

[138] Stalin, *Sochineniya,* XII, 97.

[139] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 174, 387; la expresión irónica se refería a la fórmula de Bujarin de «tránsito al socialismo».

tendían lo que se esperaba de ellos; unas pocas semanas después, en el quinto Congreso de los Soviets de la Unión, tanto él como Rykov hablaron de errores y excesos [140]. Otro delegado al congreso observó que «en los periódicos leemos constantemente que no se permiten las medidas violentas, pero sin embargo, siguen dándose» [141]. Posteriormente se hicieron referencias a las «llamadas 'medidas de acción social' aplicadas a los que se mostraban recalcitrantes en la retención del grano (privación por las asambleas generales de miembros del derecho a recibir bienes escasos de las cooperativas, negativas de créditos, exclusión de las cooperativas, etc.)» y al hecho de que los especuladores privados se veían obligados a ocultarse [142]. Estos aspectos parciales no sugieren que la resistencia a recaer en las «medidas extraordinarias» de los primeros meses de 1928 constituyera un obstáculo grave para las recogidas de grano de la campaña 1928-29.

Las recogidas, efectuadas en estas difíciles condiciones, fueron de mal en peor. Tras el descenso de noviembre-diciembre de 1928 [143], los totales de las recogidas de enero-marzo de 1929 representaron sólo una parte de los del período correspondiente a 1928 y fueron muy inferiores a los de los dos años anteriores. Las cantidades recogidas descendían de mes en mes, disminuyendo también la proporción de trigo y centeno de las recogidas. En mayo y junio se produjo una ligera mejoría de última hora, atribuida por Mikoyan a la «presión sobre el *kulak* y a la movilización de la actividad social de los campesinos medios y pobres» [144]. Pero cuando terminó el año agrícola el 30 de junio de 1929, las recogidas oficiales ascendían únicamente a 8,3 millones de toneladas de grano, frente a 10,3 millones en 1927-28, y a sólo 5,3 millones de toneladas de trigo y centeno, frente a 8,2 millones del año anterior [145]. Las cifras hechas públicas por Mikoyan en junio de 1929 demostraban que Ucrania, la región del Cáucaso Norte, Crimea y la región de las Tierras Negras del Centro, que habían contribuido en conjunto con un 67,5 por 100 del grano recogido en 1927-1928, habían aportado únicamente un 31,1 por 100 en 1928-29; sólo el porcentaje de Ucrania había bajado del 40,8 al 15,2 por 100 [146]. En todas las regiones productoras de la URSS la proporción de la cosecha de grano absorbida por las recogidas oficiales, que había sido

---

140 *Ibid.*, p. 415; *SSSR: 5 S» ezd Sovetov* (1929), núm. 2, p. 18; núm. 16, página 6.
141 *Ibid.*, núm. 3, p. 6.
142 *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 11, 1929, p. 140.
143 Véase la p. 99 de esta misma obra.
144 *Bol'shevik,* núm. 15, 15 de agosto de 1929, p. 17.
145 Véase la tabla 7 de la p. 943 de esta obra.
146 *Pravda,* 27 de junio de 1929.

del 17,1 por 100 en 1926-27 y del 17,6 por 100 en 1927-28, descendió en 1928-29 al 14,2 por 100; en las regiones del Sur era sólo del 11,5 por 100, en las centrales del 12,2 por 100 y en las del Este del 20 por 100. El descenso se produjo casi únicamente en el trigo y el centeno, las cosechas esenciales para la alimentación humana [147]. La deficiencia se había compensado en parte gracias a las importaciones de grano, pero fundamentalmente mezclando avena y maíz con el trigo y el centeno en la elaboración del pan, moliendo menos el grano y racionando el pan [148]. Quien más se aprovechó de todo ello fue el comerciante privado. Tras haber obtenido sólo el 14 por 100 del grano comercializado en 1926-27 y el 12 por 100 en 1927-28, llegó al 23 por 100 en 1928-29: sus mayores éxitos los obtuvo en las regiones cerealistas del Sur (Ucrania y el Cáucaso Norte), donde el 29 por 100 del grano comercializado pasó por sus manos. Por supuesto, no todo este grano llegaba a los grandes centros de consumo; «los desplazamientos de grano de una región a otra» proporcionaban al comerciante privado una buena parte de sus beneficios. Los meses de diciembre de 1928 y enero de 1929 fueron descritos como «los meses de la luna de miel de la especulación interregional con el grano». A partir de entonces «se aplicaron con mayor severidad las medidas contra la especulación con el grano» y se obligó al comercio privado a pasar en gran medida a la sombra [149]. Pero se había hecho lo suficiente para asolar las recogidas oficiales y demostrar los poderes de resistencia y supervivencia del mercado privado de grano.

La crisis se manifestó en violentos movimientos de los precios. A partir del 1 de octubre de 1928, tanto los precios oficiales de los productos agrícolas como los del mercado libre experimentaron una constante subida. A finales de 1928 los precios del mercado libre del trigo variaban en las distintas regiones entre el 119 y el 341 por 100 de los oficiales; los del centeno, entre el 119 y el 384 por 100; los de la avena, entre el 127 y el 307 por 100 [150]. Después del 1 de enero de 1929, los precios privados de los productos agrícolas se

[147] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 11, 1929, pp. 141-142; véase *ibid.,* página 135, en donde aparece una tabla que muestra que las recogidas de grano en las regiones del Sur descendieron de 5.461.000 toneladas en 1927-28 a 2.176.000 toneladas en 1928-29; en las regiones del Centro se elevaron de 2.545.000 a 2.648.000 toneladas, y en las del Este, de 2.108.000 a 3.303.000 toneladas.

[148] Para más información sobre estas medidas, véanse las pp. 700-702 de esta obra.

[149] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 10, 1929, p. 95; se trata de una descripción sumamente instructiva.

[150] *Statisticheskoe Obozrenie,* febrero de 1929, p. 66.

elevaron por encima de toda relación con los oficiales [151]. La discrepancia era especialmente notable en los precios del grano. Los precios del mercado libre del grano superaban a los del año anterior en proporciones que variaban del 37-38 por 100 (en las regiones del Volga) y el 39 por 100 (en Siberia), hasta el 130 por 100 (en el Cáucaso Norte), el 151 por 100 (en la región de las Tierras Negras del Centro) y el 178 por 100 (en Crimea); en el conjunto de la URSS, los precios medios del mercado libre eran exactamente el doble de los del año anterior, y más del doble para el trigo y el centeno [152]. Se calculó que las regiones productoras habían recibido 932 millones de rublos como pago de sus productos en 1928-29, frente a 666 millones de rublos el año anterior [153]. La «relación de paridad» (las «tijeras de precios») entre los precios de los productos agrícolas y los industriales, que seguía siendo favorable a la industria si se calculaba a partir de los precios oficiales, se inclinaba ahora hacia la agricultura si se partía de los precios del mercado libre [154], aunque la escasez de bienes industriales convertía a esta ventaja en gran medida en ilusoria. La distancia entre los precios oficiales y los del mercado libre fue aumentando según avanzaba el año. Entre el 1 de marzo y el 1 de abril de 1929, el precio del mercado libre del trigo ascendió en un 23,6 por 100 [155]. El precio del mercado libre de la harina era en abril de 1929 tres veces superior al de abril de 1928 en las regiones productoras y cuatro veces superior en las consumidoras [156]. El alza de los precios del grano, combinada con la política de mantener un precio fijo del pan en las ciudades, llevó a una extraña anomalía en Ucrania, donde se decía que los campesinos compraban pan en las ciudades para alimentarse a sí mismos y a sus animales, mientras vendían el grano a precios muy elevados en el mercado libre [157]. Estas condiciones permiten asegurar que no se entregaba ningún grano a los organismos oficiales de recogida a los precios oficialmente marcados, salvo bajo cierto grado de compulsión. Se decía que incluso los koljoses vendían su grano al mercado privado [158]. Se había derrumbado el sistema de entregas voluntarias.

---

151 Véase la tabla 31 de las pp. 964-965 de esta obra.

152 *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 11, 1929, pp. 144-145; *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 10, 1929, p. 96.

153 *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 11, 1929, pp. 144-145.

154 *Ibid.*, núm. 11, 1929, p. 140.

155 *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 1929, p. 61.

156 *Na Agrarnom Fronte*, núm. 5, 1929, pp. 81-82.

157 *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 1, 1929, p. 119.

158 *Bol'shevik*, núm. 19, 15 de octubre de 1929, p. 17.

Capítulo 4

LA TIERRA Y EL CAMPESINO

El período de calma que siguió a las violentas controversias de 1925 sobre la política agraria estimuló un intento de clarificar las ambigüedades precedentes de la legislación agraria. La RSFSR había puesto en vigor un código agrario en el otoño de 1922, y las otras repúblicas importantes lo habían adoptado con algunas ligeras enmiendas [1]. Pero la constitución de la URSS adoptada a finales de 1923 incluía entre las funciones del gobierno central «el establecimiento de principios generales para la concentración y utilización de las tierras»; y hasta entonces no se había hecho nada para aplicar esta disposición. En el verano de 1926, la comisión permanente del Sovnarkom de la URSS para propuestas legislativas [2] redactó un borrador titulado «Principios generales para la utilización y concentración de las tierras», que habría de ser promulgado por el TsIK de la URSS. Enfrentado con este impresionante documento, el Sovnarkom decidió en su sesión del 29 de junio de 1926 incluir el tema en el orden del día de la sesión del TsIK que habría de celebrarse al año siguiente, y mientras tanto solicitar a la Academia Comunista que examinara el borrador, consultando para ello a los mejores expertos en economía y leyes que pudiera encontrar [3]. El Sovnarkom de la RSFSR presentó

[1] Véase *La Revolución Bolchevique, 1924-26*, vol. 2, p. 310; *El socialismo en un solo país, 1924-26*, vol. 2, p. 239, nota 14.
[2] Sobre este organismo, véase *El socialismo en un solo país, 1924-26*, vol. 2, página 248.
[3] *Na Agrarnom Fronte*, núms. 5-6, 1926, p. 93.

otro proyecto, que tenía sólo un tercio de la extensión y un alcance mucho más reducido que el anterior; y posteriormente llegó otro proyecto procedente de la RSS de Rusia Blanca, que se quejaba de que el borrador de la comisión del Sovnarkom constituía un intento anticonstitucional de imponer un «código agrario para toda la Unión» [4]. Los distintos borradores fueron discutidos prolongadamente en reuniones de la sección agraria de la Academia, presididas por Milyutin y celebradas entre el 30 de septiembre y el 4 de octubre de 1926, y con mayor brevedad por la sección de leyes y gobierno el 14 de octubre de 1926. Al mes siguiente fueron discutidos con los miembros campesinos del TsIK de la RSFSR, que se encontraba reunido en Moscú [5]. Finalmente, el 15 de enero de 1927 el presidium de la Academia adoptó una resolución formal en la que incorporaba a los puntos de vista de la sección agraria sobre los borradores [6]. Dicha resolución encontraba el proyecto de la RSFSR «más aceptable» que el de la comisión de la URSS, que entraba en «detalles superfluos», pero criticaba a los dos borradores por sus omisiones, y no señalaba ninguna solución clara o aceptada para los complejos problemas implicados. El cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en abril de 1927, aprobó la preparación del borrador y solicitó «una continuación de la discusión..., tanto en el centro como en las distintas provincias» [7]. No se volvió a hablar de este tema hasta le sesión del TsIK de octubre de 1927, en la que Milyutin propuso una vez más diferir la cuestión hasta la siguiente sesión, para seguir discutiéndola de manera informal, y se aceptó su propuesta [8].

No obstante, al mismo tiempo que se adoptaba esta decisión, unas directrices emanadas del comité central del partido el 20 de octubre de 1927 volvían a poner en candelero el proyecto, reflejando las nuevas preocupaciones políticas del otoño de 1927. El objetivo fue definido ahora como «el mayor reforzamiento del papel y del significado de la construcción socialista en la agricultura». Se propuso «limitar

---

[4] Sobre estos borradores, véase *ibid.*, núms. 5-6, 1926, pp. 95-110; núm. 10, 1926, pp. 77-80; A. P. Smirnov, comisario del pueblo para la Agricultura, calificó el borrador de la RSFSR como «el borrador del Narkomzem» (*ibid.*, números 11-12, 1926, p. 131).

[5] Sobre estas discusiones, véase *ibid.*, núm. 9, 1926, pp. 81-126; núm. 10, 1926, pp. 69-76; núms. 11-12, 1926, pp. 127-146. Las informaciones sobre los discursos están evidentemente muy abreviadas; un artículo posterior (*ibid.*, número 2, 1927, pp. 18-23) citaba de un informe estenográfico impreso párrafos que no aparecen en dichas informaciones.

[6] *Ibid.*, núm. 1, 1927, pp. 100-104.

[7] *S" ezdy Sovetov v Dokumentkah*, iii (1960), 130.

[8] *2 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* [sin fecha (1927)], pp. 730, 763.

la práctica de separar en *otrubs* y especialmente en *khutors*, y acabar con ellos totalmente cuando conduzcan a un desarrollo de los elementos capitalistas»; esta propuesta derogaba el derecho a la libre elección entre distintas formas de propiedad o tenencia, concedido por el código agrario de 1922 y confirmado por el de 1925. También se ofreció apoyo a los sovjoses y a las otras modalidades de cultivo colectivo [9]. En el quince congreso del partido, Krzhizhanovsky concedió una «tremenda importancia» a estas directrices, que daban «indicaciones directas para la superación *(perekrytie)* de los cultivos individuales por los colectivos» [10]. Viéndose desafiado de esta forma, el Sovnarkom nombró una comisión de expertos en economía y leyes presidida por Milyutin. Esta comisión preparó un borrador revisado, considerablemente mayor que cualquiera de los originales, y lo presentó a la sesión del TsIK celebrada en abril de 1928, que decidió transmitirlo a los comités ejecutivos centrales de las repúblicas «para una discusión preliminar del mismo a cargo de los trabajadores y campesinos de los soviets locales y de las organizaciones públicas soviéticas», pidiendo que le fuera devuelto para su siguiente reunión, con las enmiendas que se estimaron necesarias [11]. El borrador corregido, que se dijo había sido discutido por un elevado número de comités ejecutivos, soviets de aldea, comunidades agrícolas y grupos de campesinos pobres, fue presentado por Milyutin en un largo informe a la sesión del TsIK celebrada en diciembre de 1928, y aprobado tras un debate de puro trámite; se solicitó a los TsIK de las repúblicas de la Unión que adaptaran su legislación a estas disposiciones en el plazo de seis meses [12].

A pesar del carácter escasamente constitucional de los principios generales, se empezó a definir espontáneamente como «ley» el documento que los contenía. Pero el retraso de dos años y medio entre la propuesta original y la decisión final representa un testimonio de la complejidad de las cuestiones planteadas, y quizá también de la futilidad del intento de regularlas mediante un simple acto legislativo. La invitación a las repúblicas para que corrigieran sus códigos agrarios resultó evidentemente embarazosa. El Narkomzem preparó un proyecto de código revisado para la RSFSR, y, tras ser corregido y apro-

[9] *Izvestiya Tsentran-nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 44 (217), 28 de noviembre de 1927, pp. 3-4.

[10] *Pyatnadtsatyi S» ezd VKP (B)* (1962), ii, 903.

[11] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnital'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), p. 763; el proyecto revisado apareció en *Bednota*, 15 de junio de 1928.

[12] *4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 12, pp. 1-38; núm. 17, p. 46; núm. 33, pp. 1-9; núm. 34 (Postanovleniya), pp. 32-47. El texto apareció también en *Sobranie Zakonov, 1928*, número 69, art. 642.

bado en una reunión del colegio del Narkomzem el 22 de mayo de 1929, se presentó al Sovnarkom de la RSFSR [13]. Parece ser que no pasó nunca de ahí, y fue condenado más tarde como un «paso atrás» con respecto a los principios generales [14]. La tarea de revisar los códigos agrarios de las repúblicas a la luz de los principios generales siguió sin cumplirse. Pero dichos principios, y las discusiones que precedieron a su adopción, suministraron una valiosa guía para el pensamiento y las decisiones políticas de estos años con respecto a la agricultura y a los que se dedicaban a la misma.

La propiedad de la tierra representaba una innovación extraña y relativamente moderna en el pensamiento social y legal ruso. Según la concepción tradicional, el monarca era señor de las tierras sobre las que reinaba; el campesino disfrutaba del derecho al usufructo de la tierra que labraba con su propio trabajo y con el de su familia. Estos derechos eran esenciales, y todos los demás derechos sobre la tierra se derivaban de ellos. Cuando el zar concedía tierras a sus fieles partidarios, la donación consistía no tanto en la tierra en sí, como en los campesinos que la trabajaban. Lo que escaseaba era la mano de obra, y no la tierra; una tierra sin campesinos habría sido un regalo inútil. En los siglos XVIII y XIX, con el advenimiento del capitalismo, fue cuando la tierra se convirtió en un bien o mercancía que podía venderse y comprarse libremente, sin tener en cuenta a los que la trabajaban; un avance consagrado y alentado por la emancipación de los siervos, y todavía más por la reforma de Stolypin, que intentaba ampliar la posesión legal de tierras no sólo de los nobles y los caballeros, sino también de los campesinos. Esta concepción de la propiedad no fue aceptada nunca por los *narodniks,* los enemigos del capitalismo, quienes volvieron a la concepción de que la tierra debía ser para el que la trabajara. En las controversias que precedieron a la revolución de 1917, fueron Lenin y los bolcheviques los que hablaron de la «nacionalización» de la tierra [15]; los socialistas-revolucionarios, empleando una palabra con un matiz místico, mucho más acorde con las tradiciones rusas, declararon que la tierra se convertiría en la «posesión» o «atributo» *(dostoyanie)* del pueblo.

El decreto sobre la tierra, emitido inmediatamente después de la Revolución de Octubre, proclamaba la confiscación de la tierra de los

[13] *Bednota,* 25 de mayo de 1929.

[14] *Trudy Pervoi Vsesoyuznoi Konferentsii Agrarnikov-Marksistov,* i (1930), 337.

[15] Lenin explicó de manera coherente que la nacionalización era un demanda, no de la revolución socialista, sino de la democrático-burguesa, y constituía «una expresión del desarrollo capitalista en su forma más pura» *(Sochineniya,* xi, 408, 415).

terratenientes, no la de los campesinos, y adoptaba en su totalidad el modelo de decreto preparado por los socialistas-revolucionarios para la próxima Asamblea Constituyente. En este texto se exigía la abolición de la propiedad privada de la tierra, la transformación de toda la tierra en «una posesión de todo el pueblo» y su concesión en usufructo a los que la trabajaban. El decreto del 19 de febrero de 1918, puesto en vigor también de acuerdo con los socialistas-revolucionarios de izquierda, no iba más allá en estos puntos [16]. El decreto de 14 de febrero de 1919, al proclamar la necesidad de una «transición de las modalidades individuales a las colectivas de utilización de la tierra», describía a toda la tierra de la RSFSR como «un único patrimonio estatal» [17]. El código agrario de la RSFSR de diciembre de 1922 describió por primera vez a la tierra simplemente como «propiedad del Estado de los obreros y los campesinos» (art. 2.º), aunque repetía también la fórmula del «patrimonio estatal único»; y concedía el derecho a la utilización de la tierra para fines agrícolas a «todos los ciudadanos de la RSFSR (sin discriminación de sexo, credo o nacionalidad) que desearan labrarla con su propio trabajo» (art. 9.º); se afirmaba que este derecho no tenía «ninguna limitación de tiempo» (artículo 11) [18]. No se planteó la cuestión de la renta; el usuario de la tierra no era un arrendatario del Estado. Pero el usuario de la tierra no era tampoco su propietario; la tierra no se podía vender o comprar, ni hipotecar, legar, donar o intercambiar por algún otro bien. En la práctica, estas restricciones y reservas con las que se pretendía limitar el derecho a utilizar la tierra demostraron no tener ningún sentido. Pero el concepto teórico de la propiedad de la tierra siguió siendo algo impreciso y oscuro. En la legislación soviética, como en la de los zares, no se trazaba una distinción clara entre soberanía y propiedad. La tierra ocupada por los sovjoses o por los trusts estatales era «propiedad estatal» en un determinado sentido, que incluía el ejercicio de los derechos contenidos en la ley civil; el resto de la tierra era «propiedad estatal» también, pero en otro sentido, que se veía de hecho limitado a las funciones de la ley pública. El primer artículo de los principios generales declaraba enfáticamente que «todos los tipos de transacciones que de forma directa u oculta infrinjan el principio de nacionalización de la tierra (la compra y venta, las hipotecas,

---

16 Sobre estos decretos, véase *La Revolución Bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, páginas 39, 40, 48-50.

17 Véase *ibid., vol.* 2, pp. 163-164.

18 Véase *ibid.,* vol. 2, p. 310; el artículo 21 del código civil de la RSFSR de 1922 (véase *ibid.,* vol. 2, pp. 358-359) repetía la vieja fórmula de los socialistas-revolucionarios en la que se describía a la tierra como «una propiedad del pueblo».

la donación o el legado de tierras, el intercambio voluntario e ilegal de las mismas, etc.) carecen de validez y representan una responsabilidad criminal para todos los que participan en las mismas».

Cuando se prepararon en 1926 los primeros borradores de los principios generales, era todavía muy fuerte la presión en favor de unas seguridades en el usufructo de la tierra, incluso en formas que lindaban con el reconocimiento del derecho a la propiedad privada de la misma [19]. Los tres borradores se ajustaban al código de 1922 al describir el derecho a la utilización de la tierra «sin limitación de tiempo»; y el borrador de la URSS declaraba específicamente que la tierra destinada a las comunidades agrícolas, a los koljoses o a los *dvors* individuales no estaba sometida a ningún reparto posterior (artículo 48) [20]. Pero antes de que se adoptara el texto final en 1928, se había desatado una cierta reacción, y prevalecían actitudes más cautelosas. El enfoque de una agricultura colectivizada hacía que fuera más político resaltar el principio de la nacionalización de la tierra que las aparentes desviaciones del mismo en la práctica [21]. Los principios generales declaraban que la tierra era «propiedad estatal de la URSS»; de esta forma se acababa con la disputa sobre si pertenecía a la URSS, que no existía todavía cuando se puso originalmente en vigor la nacionalización de la tierra, pero que había asumido de hecho derechos sobre la misma asignando concesiones a empresas extranjeras y a inmigrantes, o a la RSFSR y a las otras repúblicas, que habían emitido códigos agrarios en los que declaraban que la tierra era propiedad suya. No encontró ningún apoyo una sugerencia de la RSS de Rusia Blanca para resolver este rompecabezas distinguiendo entre la tierra como territorio sometido a la ley, que formaba parte de la URSS, y la tierra como entidad agrícola, que era propiedad de cada una de las repúblicas [22]. A diferencia del código de 1922, los principios generales presentaban una lista detallada de todos los que tenían derecho a utilizar la tierra: abarcaba a «las comunidades agrícolas y a otras uniones con modalidades individuales o mixtas de cultivo», a los *dvors,* a los koljoses, a los sovjoses y a otras empresas estatales (o municipales), así como a las «organizaciones sociales (comités campesinos de ayuda mutua, comités de campesinos pobres, etc.)» (ar-

---

[19] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-26,* vol. 1, pp. 255-257, 274.

[20] Esta medida se vio atacada en el periódico del partido como una infracción al principio de la nacionalización (*Bol'shevik,* núm. 1, 1 de enero de 1927, página 44).

[21] En diciembre de 1929, Stalin señaló que «no tenemos en el campo propiedades privadas que aten el campesino a su hacienda individual, lo que hace que la colectivización resulte más fácil» (Stalin, *Sochineniya,* xii, 153).

[22] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 10, 1926, p. 77.

tículo 5.º). Pero el punto conflictivo era el de que algunas de estas entidades no sólo no eran alternativas, sino que se solapaban. Un comentario a uno de los borradores de los principios señalaba que se reconocían derechos a la misma tierra a cuatro niveles diferentes: derechos del individuo, del *dvor,* de la comunidad agrícola o *mir,* y del Estado [23]. Aunque en parte con carácter de ley civil, lo que implicaba que estaban únicamente limitados por las medidas de la ley pública, los derechos del usuario de la tierra mantenían rasgos de sus antecedentes feudales, rasgos que acarreaban la obligación de utilizar la tierra con determinadas condiciones y dentro de un determinado contexto social. El derecho a utilizar la tierra no se concedía ya «sin límite de tiempo», sino «sin fijar por adelantado un límite de tiempo» (art. 10). En la discusión se señaló que se había interpretado erróneamente la expresión «sin límite de tiempo», identificándola con «para siempre» [24].

El carácter peculiar de la tenencia de la tierra se vio ilustrado por las diferentes situaciones que se presentaron en relación con la tierra y otras formas de propiedad en el caso de que un hogar campesino cortara los lazos que le unían a la comunidad agrícola o *mir.* En algunos casos, se dividía la tierra y el *dvor* que se separaba se quedaba con la parte que le correspondía; en otros, perdía totalmente todos sus derechos. Pero la decisión seguía estando a cargo de las comisiones locales de la tierra, que eran organismos estatales [25]. El artículo 25 del código agrario de 1922 estipulaba que «todas las instalaciones, edificios, sementeras, cosechas, y en general todo lo relacionado con la labranza de la tierra en posesión del usuario de la misma, le pertenecen»; y las disputas al respecto se dirimían en los tribunales y de acuerdo con la ley civil. Pero el tema teórico de la propiedad se vio ensombrecido por la cuestión práctica de la compensación, ya que la

---

[23] *Ibid.,* núms. 5-6, 1926, p. 96; también se citaba la siguiente observación formulada por un campesino: «De momento no hay un dueño definido de la tierra. Por un lado, está nacionalizada; por el otro, la comunidad de la tierra dispone de ella, y por un tercero, el campesino individual la considera como suya» *(ibid.,* núm. 4, 1927, p. 62).

[24] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 9, 1926, p. 114; la resolución del presidium de la Academia Comunista, del 15 de enero de 1927 (véase la p. 107 de esta obra), señalaba que la frase era susceptible de suscitar «graves malentendidos».

[25] Una intrucción conjunta del Narkomzem y del Narkomyust de 1920 sometía todas las disputas sobre la tierra y su utilización a «los departamentos agrícolas de los soviets», al parecer con garantías sobre el carácter judicial de sus resoluciones [*O Zemle,* i (Narkomzem, 1921), 153-159]; la exclusión de las «disputas sobre la tierra» de la competencia de los tribunales se vio confirmada por un decreto del 10 de marzo de 1921 *(Sobranie Uzakonenii,* 1921, núm. 15, artículo 97).

mayor parte de dicha propiedad iba unida a la tierra, y no podía separarse de la misma; por lo que, una vez más, se hizo evidente la dificultad de fijar unas reglas estrictamente legales para asuntos que en la práctica se resolvían según las costumbres locales [26]. Todo el mundo sabía que se seguía comprando y vendiendo la tierra «de una forma u otra» [27]. Los principios generales, tal como se adoptaron finalmente en 1928, omitían la declaración de principio sobre la propiedad inamovible, recogida en el artículo 25 del código de 1922, y se limitaban a estipular que en la legislación de las repúblicas se deberían incluir medidas para «compensar por los gastos y por las mejoras acumuladas», así como para la concesión de créditos a los hogares campesinos pobres que tuvieran que pagar tal compensación (art. 13). Permaneció intacto el principio de que no podía existir ninguna propiedad sobre la tierra en sí misma.

Tanto para fines de tenencia como de cultivo, la unidad más pequeña en la agricultura rusa había sido desde tiempo inmemorial el hogar campesino o *dvor*. En una sociedad rural primitiva y débilmente organizada, el *dvor* desempeñaba una función esencial. Tal como señalaba una nota adjunta al borrador de principios de la URSS de 1926, «el ciudadano individual no tiene ningún derecho directo o independiente a la propiedad de la tierra; puede utilizarla sólo como miembro de un *dvor* o de un colectivo agrícola». Era el *dvor* o el colectivo el que «goza del derecho a la utilización laboral en su sentido pleno» [28]. No obstante, a pesar de este poderoso y penetrante sentimiento, en el período en el que se discutieron los principios generales, el *dvor* se encontraba en un proceso de lenta decadencia. La familia patriarcal, en la que el padre gobernaba a los hijos y su esposa a las nueras, y que incluía algunas veces a los sirvientes y a personas dependientes

---

[26] En la república autónoma alemana del Volga, a un heredero al que se le excluía de la propiedad de la casa por la aplicación del derecho de indivisibilidad, se le compensaba mediante una hipoteca sobre la tierra o con la propiedad de los bienes muebles de la casa [*O Zemle*, i (Narzomkem, 1921), 85]; esto implicaba la existencia de una comunidad bastante próspera y de una economía monetaria desarrollada.

[27] *2 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* [sin fecha (1927)], pp. 722-723; los artículos de *Pravda*, 26 de septiembre de 1928, y de *Bednota*, 11 de octubre de 1928, se quejaban de evasiones de la nacionalización de la tierra disfrazadas de ventas de edificios, etc.

[28] *Na Agrarnom Fronte*, núms. 5-6, 1926, p. 97. El código de 1922, tras definir al hogar campesino como «una unión familiar de personas que trabajan juntas en la agricultura», añadió, no muy consecuentemente, que «un hogar puede constar de una sola persona, sin familia alguna» (art. 65); en la práctica, cualquiera que se separaba de un hogar lo hacía para fundar otro, con personas dependientes de él, o para convertirse en obrero sin tierras en la ciudad o en el campo.

de la familia unidas a ella por adopción [29], pertenecía a la época de la servidumbre y de una economía natural. A finales del siglo XIX, el número medio de miembros de un *dvor* oscilaba entre cinco y seis; sólo en unas pocas provincias de la región de las Tierras Negras —Voronezh, Tambov y Ryazan— superaba los seis [30]. Hacia 1925, el número medio de miembros no era superior a 5,2. Sólo entre los campesinos acomodados quedaban algunos vestigios del *dvor* como familia ampliada unida por una actividad económica común. Un análisis por separado de los *dvors* según su categoría social mostraba una notable variación en el número de sus miembros:

	Hogares	Población	Número medio de miembros por cada hogar
Campesinos pobres	5.200.000	22.400.000	4,3
Campesinos medios	13.900.000	76.700.000	5,5
Kulaks	780.000	5.000.000	6,3

[29] La «adopción» rural para llenar un vacío en un *dvor* reducido o en proceso de expansión había sido una práctica reconocida a lo largo de toda la historia rusa con el nombre de *priimachestvo*. La adopción en general *(usynovlenie)* fue prohibida por el artículo 183 del primer código matrimonial soviético de 1918 *(Sobranie Uzakonenii,* 1918, núms. 76-77; art. 818). Los motivos de la prohibición eran el deseo de impedir el incumplimiento de la ley de herencias, que limitaba el derecho a la herencia a los parientes más cercanos, el temor ante el empleo de la adopción para explotar el trabajo infantil y la suposición de que las instituciones públicas cuidarían mejor a los niños huérfanos [Ya. Brandenburgsky, *Kurs Semeinobrachnogo Prava* (1928), pp. 122-123]; en *Vserosiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XII Sozyva: 2 Sessiya* (1925), p. 250, se citaba un ejemplo típico de adopción de un niño para hacerlo trabajar durante dos o tres años sin ninguna paga, y abandonarlo después. Probablemente, la prohibición de la adopción estaba destinada a acabar con el *priimachestvo*, al que se refería otro artículo del código (el 182). Si es así, no resultó eficaz: el *priimachestvo* fue explícitamente reconocido por el código agrario de la RSFSR de 1922 como un medio de añadir nuevos miembros a un hogar campesino. La prohibición de la adopción desapareció en el código matrimonial revisado de la RSFSR de 1926 *(Sobranie Uzakonenii,* 1926, núm. 82, art. 612). En Siberia, y a finales de la década de 1920, los *kulaks* habían «adoptado» *batraks* para burlar las leyes laborales soviéticas [*Istoriya Sovetskogo Krest'yanstva i Kolkhoznogo Stroitel'stva v SSSR* (1963), p. 128]. El TiSK de la RSFSR adoptó en abril de 1928 una curiosa resolución sobre la pertenencia a un *dvor:* «Si se condena a un miembro de un *dvor* por bigamia, poligamia, o por contraer matrimonio con una persona que no haya alcanzado la edad fijada para ello, las mujeres que hayan sido víctimas de estos crímenes disfrutarán de todos los derechos concedidos por la ley a las personas que entran a formar parte del hogar campesino por medio del matrimonio» *(Sobranie Uzakonenii,* 1928, núm. 47, artículo 357).

[30] A. Chayanov, *Organizatsiya Krest'yanskogo Khozyaistva* (1925), pp. 21-22.

Otro cálculo mostraba que el número medio de miembros de un hogar con menos de dos desyatins de tierra era de 4,3, y el de un hogar con más de 16 desyatins de 6,4 [31]. Ciertamente, las condiciones variaban de una región a otra. En la Siberia de finales de la década de 1920 seguía siendo posible encontrar algún *kulak* bastante anciano a la cabeza de una «familia patriarcal» de 22 miembros [32], aunque esto constituía ya un fenómeno excepcional.

El *dvor,* como la unidad de una economía natural primitiva, se basaba en la suposición de que, dentro de la unidad, el trabajo se desempeñaba en común, disfrutándose en común de sus frutos, sin introducir el cálculo monetario por ningún lado. Una vez que aparecieron oportunidades para que los miembros del *dvor* consiguieran salarios no agrícolas, o salarios agrícolas fuera de la unidad familiar, y una vez que empezaron a depender de la compra de productos manufacturados, por insignificantes que fueran, se habían establecido ya las bases de una economía monetaria. Antes de la revolución, se calculaba que 6,5 millones de campesinos dejaban temporalmente sus propiedades todos los años para trabajar por un salario; entre ellos, tres millones como trabajadores agrícolas, 2,5 millones en la edificación o en la construcción de carreteras y un millón en otras modalidades de empleo [33]. En las regiones centrales de Rusia, entre una cuarta parte y la mitad de los ingresos y desembolsos del campesinado se efectuaban en forma monetaria [34]. No obstante, el sistema de propiedad personal y de ganancia personal era incompatible con el funcionamiento del hogar como unidad comunal. Las disputas se centraban en la cuestión de qué parte de los salarios externos de los miembros del *dvor* debía entregarse al fondo común, es decir, al cabeza del *dvor* [35], y en las quejas sobre la «desigualdad en la carga de trabajo de cada uno de los miembros individuales» [36]. La incidencia

---

[31] *Bol'shevik,* núm. 22, 30 de noviembre de 1927, pp. 40-44.

[32] *Derevenskii Kommunist,* núm. 7 (79), 5 de abril de 1928, p. 33.

[33] Yu. Larin, *Chastnyi Kapital v SSSR* (1927), p. 94.

[34] A. Chayanov, *Organizatsiya Sel'skogo Khozyaistva* (1925), p. 82.

[35] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 1, 1928, pp. 23-24; núm. 3, 1929, p. 9.

[36] *Ibid.,* núm. 3, 1929, p. 10. Otro ejemplo de la incompatibilidad del *dvor* con una economía monetaria era el artículo 20 del código agrario de 1922, que estipulaba que «no se puede confiscar la propiedad de un *dvor* por deudas de los miembros individuales del mismo contraídas para sus necesidades personales»; se dice que esta medida tenía como fin evitar que los campesinos obtuviesen créditos de la cooperativa de crédito (*ibid.,* núm. 9, 1926, p. 80). El artículo 77 del código reconocía la propiedad por los miembros del *dvor* de sus objetos de «uso personal... adquiridos por sus propios medios», así como de «los objetos que las costumbres locales reconocen como propiedad de los miembros individuales del *dvor*». Sobre el tema de la responsabilidad conjunta se expresaron opiniones diferentes: «Si hay dos o tres hijos en la familia, y uno de

de las cargas fiscales, que eran más pesadas para las unidades de mayor tamaño, parece haber constituido en ocasiones un incentivo para la división de los *dvors*[37]. Estos factores económicos se veían reforzados por los cambios sociales provocados por la revolución: la erradicación del analfabetismo, la aceptación de la igualdad de los sexos y la independencia de la generación más joven. Como motivos de la disolución de los *dvors* se solían citar las «peleas entre mujeres» y las «exigencias de los miembros más jóvenes» de los mismos[38]. El reconocimiento de las mujeres como miembros plenos del *dvor* con derechos propios fue una de las innovaciones más radicales de la revolución. El divorcio entre el marido y la mujer, hasta entonces desconocido, había empezado a llegar al campo; y, como el artículo 66 del código agrario reconocía los derechos de los que entraban en el hogar a través del matrimonio o de la adopción, la esposa divorciada podía reclamar su parte de tierra, situación que molestaba de manera especial a los anticuados partidarios de la integridad del *dvor*[39]. Así, pues,

ellos ha cometido un delito, la familia no tendrá que responder de él»; por otro lado: «Si uno de los miembros de la familia ha hecho algo por lo que se le ha condenado a pagar una determinada cantidad, la familia será responsable del pago» [*Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XII Sozyva: 2 Sessiya* (1925), pp. 250, 296].

37 Véase la nota 98 del capítulo 29 de esta misma obra.

38 Para una gran cantidad de información diversa sobre estas cuestiones, véase *Na Agrarnom Fronte,* núm. 8, 1928, pp. 12-14. Una recién casada que entró a formar parte de un hogar campesino por medio del matrimonio formuló la proverbial observación de: «Deseo cocinar mi propia sopa de coles, y no que la haga mi suegra» [*Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XII Sozyva: 2 Sessiya* (1925), p. 247]. En la sesión del TsIK de la RSFSR de octubre de 1926, Preobrajenski atribuyó la desintegración del *dvor* a la elevación del nivel cultural de la generación más joven [*Vserosiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XII Sozyva: 3 Sessiya* (1926), pp. 678-769); en la quince conferencia del partido, celebrada ese mismo mes, Tomski señaló que «el campo, con sus viejas tradiciones, no satisface a la moderna juventud rural, que desea trasladarse a la ciudad y desempeñar cualquier tipo de trabajo»; esto se aplicaba no sólo a los hijos de los campesinos pobres, sino también a los de los medios y a algunos de los acomodados [*XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), p. 288]. De treinta campesinos que, en respuesta a una encuesta, ofrecieron sus explicaciones sobre la decadencia del *dvor,* 18 la atribuyeron a la interferencia de los miembros individuales del *dvor* en los asuntos de éste (cinco mencionaron concretamente la interferencia de las mujeres), cinco al derrumbamiento de la disciplina (uno de ellos se refirió específicamente a la disminución de los castigos físicos) y cuatro a «la independencia de los hijos en lo que se refiere al matrimonio, a la cultura, la educación y la religión» (*Na Agrarnom Fronte,* núm. 8, 1928, p. 11). La lucha de generaciones fue el tema de un artículo sobre la decadencia del *dvor* publicado en el *Bednota* del 17 de febrero de 1929 y titulado «Padres e hijos».

39 *Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XII Sozyva: 2 Sessiya* (1925), p. 231.

la desaparición del *dvor* en la década de 1920 se solía producir en una atmósfera de agudas disensiones familiares. La descripción, que reproducimos a continuación, de un juez popular de la provincia de Pskov puede exagerar la magnitud del resentimiento engendrado, pero describe muy bien su carácter:

Cualquiera que trabaje en el campo observará continuamente las intolerables relaciones mutuas de los miembros del hogar campesino, que suelen terminar en una amarga contienda entre los mismos, con el resultado frecuente de que los débiles son golpeados o incluso torturados por los fuertes. Según mis observaciones, este fenómeno afecta a la mitad de la población campesina, habiendo experimentado un crecimiento en los últimos tiempos.

En tales casos, cuando la comisión de tierras se negaba a dividir unas propiedades ya de por sí muy pequeñas, las partes interesadas «llevan a cabo una división voluntaria 'sobre bases de negocios', y descomponen la propiedad en fragmentos minúsculos» con el fin de escapar al tormento de las disensiones familiares [40].

El número de hogares campesinos, que antes de la revolución era aproximadamente de 16 millones, se incrementó en un 50 por 100 durante la primera década de la misma, alcanzando un máximo de 25.586.000 en 1928 [41]. Hasta 1921, el principal impulso para la fragmentación y multiplicación de *dvors* había procedido sin duda de la reacción contra la reforma de Stolypin, y afectó fundamentalmente a los *dvors* mayores y más prósperos. Pero en el período de la NEP, el proceso de división se amplió hasta los *dvors* de los campesinos medios y pobres. Kursky, comisario del pueblo para la Justicia de la RSFSR, calculó en 1926 que todos los años se dividían un 2 por 100 de los *dvors*, lo que significaba la creación anual de medio millón de nuevos *dvors:* se trataba de «un proceso claramente natural de fragmentación del anterior tipo de *dvor,* compuesto por un elevado número de miembros» [42]. En los casos extremos dejaba de existir la unidad; sus miembros encontraban empleo en algún otro sitio y se dejaba de cultivar la tierra. Un decreto de la RSFSR del 9 de octubre

[40] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 11, 1928, p. 18.

[41] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 7, 1929, pp. 9-19; *Sel'skoe Khozyaistvo SSSR, 1925-1928* (1929), p. 16. Otro conjunto de estadísticas fijaba el número de *dvors* en 21 millones en 1916 y 25 millones en 1927, aproximadamente; esto representaba un aumento del 19,1 por 100 durante un período en el que la población rural se había visto incrementada sólo en un 7,1 por 100 (*Istoriya SSSR,* núm. 3, 1958, p. 94).

[42] *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XII Sozyva* (1926), p. 561; en la obra de Ya. Yakovlev, *K Voprusu o Sotsialisticheskom Pereustroistve Khozyaistva* (1928), p. 354, se cita una tasa superior al 2 por 100 para diez regiones europeas de la RSFSR, y para Siberia y Ucrania.

de 1925 determinaba que la propiedad de los *dvors* «extintos» pasara al comité campesino de ayuda mutua, o de no existir éste, al soviet local [43]. Se informó de que el número de *dvors* había descendido desde 25 millones en 1927 a 24,5 millones en 1929 [44].

Todos los sectores de opinión dentro del partido, así como los economistas no pertenecientes al mismo que todavía ejercían cierta influencia en el Narkomzem, se mostraron preocupados por la progresiva división de la tierra en un número cada vez mayor de unidades antieconómicas. Se criticó esta fragmentación por sus efectos negativos tanto para los rendimientos de los cultivos [45] como para la proporción comercializable de la cosecha [46]. Pero no se podía llegar a ningún acuerdo sobre el remedio a emplear. La prohibición efectiva de las secesiones del *dvor* significaría la concesión a su jefe o cabeza de una autoridad absoluta, y su transformación en un agricultor capitalista que explotaría la mano de obra de los otros miembros del *dvor* —un régimen de burguesía rural— [47]. Esa era la imagen del *dvor* que había concebido Stolypin; y su mantenimiento se ajustaba a la revitalizada política de «apuesta por el *kulak*» inaugurada en 1925, pero de muy corta duración. Durante toda la década de 1920 continuaron los intentos de impedir la fragmentación de los *dvors* mediante medidas de carácter legislativo [48]. Una instrucción emitida conjuntamente por los Comisariados del Pueblo de Agricultura y de Justicia el 30 de marzo de 1927 describía la política del Gobierno soviético como «encaminada al reforzamiento de la economía campesina y a incrementar su comercialización»; y decía que, teniendo en cuenta esta orientación, había que impedir «unas divisiones poco prácticas de las explotaciones agrícolas familiares». La división de un *dvor* sólo era permisible bajo dos condiciones: que los que se separaban del mismo estuvieran en posición de crear una unidad independiente propia y que la unidad existente retuviera tras la división la suficiente tierra y medios de trabajo como para que su explotación resultara viable. Los que abandonaran un *dvor* en otras circunstancias renunciaban a sus derechos

---

[43] *Sobranie Uzakonenii*, 1925, núm. 71, art. 566; sobre el tema de los comités campesinos de ayuda mutua, véase la p. 142 de esta misma obra.

[44] *Sotsialisticheskoe Stroitel'stvo SSSR* (1934), p. 134; la cifra para 1928 antes citada parece mostrar que en 1928-1929 se produjo un brusco declive. Un informe del Narkomzem de esta época indicaba que el número de divisiones en los *dvors* disminuía en las provincias puramente agrícolas, pero seguía aumentando en las «industriales» *(Bednota,* 15 de octubre de 1928).

[45] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 232; el ejemplo citado era el del lino.

[46] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 576.

[47] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 8, 1929, pp. 100-101.

[48] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-26*, vol. 1, pp. 223-224.

sobre la tierra, y podían conseguir una parte de los bienes muebles sólo dentro de unos límites muy estrictos [49]. Pero se puede dudar de que se llegaran a aplicar en la práctica estas medidas tan duras, encaminadas a mantener la integridad del *dvor* [50].

Cuando se redactó la versión definitiva de los principios generales en 1928, el apoyo a la integridad del *dvor* era menos resuelto. Una vez más, y a pesar de las numerosas protestas, Milyutin explicó que «no podemos prohibir las divisiones y distribuciones» de la tierra propiedad de los *dvors* [51]. En el texto que se adoptó finalmente se invitaba a las repúblicas a tratar de «impedir la fragmentación excesiva de la explotación familiar por medios económicos, y en especial organizando el crédito a los hogares campesinos para compensar a los que se separan del *dvor* por su parte de la propiedad inmueble del mismo, y también fijando unos límites de no divisibilidad» (art. 13). No obstante, cuando se intentó introducir en un código agrario revisado de la RSFSR medidas contra la fragmentación, Kubyak, comisario del pueblo para la Agricultura, se manifestó en contra de esta propuesta [52]. Cada vez parecía más inútil legislar contra la fragmentación en las condiciones existentes; y un comentarista resumió el dilema en términos contundentes:

> La política de la indivisibilidad absoluta de la explotación campesina puede llevarse a cabo de un modo capitalista, es decir, destruyendo la explotación campesina pequeño-burguesa y transformándola en una empresa agrícola capitalista; o de un modo socialista, incluyéndola en un colectivo. No hay, ni puede haber, una vía intermedia... En nuestras condiciones, lo único que puede ser indivisible es el colectivo socialista [53].

No obstante, el hecho de que, tanto en la teoría como en la práctica, la unidad familiar resultara difícilmente defendible, resaltaba la

---

[49] *Sobranie Uzakonenii, 1927,* núm. 32, art. 213; el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en abril de 1927, definió a la fragmentación como un mal, pero no prescribió ninguna medida concreta [*S» ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iii (1960), 130].

[50] El informe de uno de los miembros del colegio del Narkomzem, publicado en el *Bednota* del 15 de octubre de 1928, admitía que no había dado ningún resultado; un artículo de la misma época, que criticaba con severidad a la instrucción calificándola de incompatible con la línea del partido, citaba protestas de las autoridades locales en contra de ella (*Na Agrarnom Fronte,* núm. 11, 1928, pp. 16-17).

[51] *4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 12, p. 11.

[52] *Bednota,* 25 de mayo de 1929; para este proyecto de código, véase la página 108 de esta misma obra.

[53] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 11, 1928, p. 26.

importancia de un instrumento, anteriormente glorificado, para la organización y control de la anárquica economía campesina, el *mir* u *obshchina,* al que en los documentos oficiales se solía denominar «comunidad de tierras». Durante toda la década de 1920 persistió en la RSFSR la modalidad de reparto de la propiedad de la tierra basada en el *mir;* en 1927 más de 222 millones de hectáreas, es decir, un 95 por 100 de la tierra cultivable de la república, tenía este *status*[54]. En la RSS de Rusia Blanca el *mir* no existía prácticamente, y el *dvor* seguía siendo la unidad efectiva de propiedad. La ausencia del *mir* se atribuyó en parte a la configuración quebrada del terreno, que lo hacía más adecuado para la cría de ganado que para el cultivo de cereales, en parte a la abundancia de agua que hacía menos necesaria la organización conjunta de las propiedades y en parte a la influencia de los antiguos «señores polacos y alemanes»[55]: en la Ucrania al oeste del Dnieper, que había conocido también la dominación polaca, el *mir* era muy débil, y había abandonado por lo general la redistribución periódica de la tierra[56]. En las regiones del norte y noroeste de la RSFSR, la proporción de tierra administrada por los *mirs* era menor que en el resto, calculándose en 1922 entre el 65 y el 75 por 100[57]. El tamaño, la constitución y el funcionamiento de los *mir* variaban mucho. En 1921, en las provincias poco densamente pobladas del Norte y del Noroeste, había un porcentaje de menos de veinte *dvors* por cada *mir,* siendo la cifra más baja la de Pskov, con 11,6; en las provincias centrales, el número medio de *dvors* estaba comprendido entre 20 y 100; en la Ucrania al este del Dnieper y en las provincias del Sudeste, el promedio era de 100 en adelante, encontrándose el

---

[54] *Itogi Desyatiletiya Sovetskoi Vlasti v Tsifrakh, 1917-1927* [sin fecha (1927)], p. 120; se cita una cifra del 98 al 99 por 100 de todas las haciendas campesinas para 1922 en *Istoriya SSSR,* núm. 3, 1958, p. 100. En *Bol'shevik,* número 6, del 31 de marzo de 1928, p. 44, se habla de un 91 por 100 en 1926, al parecer para la totalidad de la URSS. Algunas veces aparecen confusiones debido a la incierta relación entre el *khutor* y el *mir.* Generalmente, el campesino que formaba un *khutor* o un *outrub* se separaba del *mir;* pero en algunas zonas el propietario de un *khutor* seguía en el *mir.*

[55] *O Zemle,* i (Narkomzem, 1921), 81; *Na Agrarnom Fronte,* núm. 8, 1928, página 124.

[56] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-26,* vol. 1, p. 222.

[57] *Istoriya SSSR,* núm. 3, 1958, p. 100. En la provincia de Smolensk, durante 1926-1927, un 64,8 por 100 de la tierra cultivable era de propiedad repartida [M. Fainsod, *Smolensk Under Soviet Rule* (1958), p. 46]; en *Na Agrarnom Fronte,* núms. 11-12, 1929, pp. 98-99, se citan cifras muy diferentes para un solo departamento de la provincia de Smolensk. En la provincia de Pskov, el 77,5 por 100 de la tierra era propiedad de los *mirs* en 1920, cifra que descendió al 68,2 por 100 en 1926 *(ibid.,* núm. 2, 1928, p. 79).

porcentaje más elevado en la provincia de Stavrapol con 547,9 [58]. Los cálculos de la proporción entre los *dvors* y los *mir* en las distintas zonas del país diferían mucho [59]. Pero, donde se producían unas variaciones tan amplias, era porque el *mir* medio no pasaba de ser una entidad hipotética [60].

El *mir* siguió siendo la modalidad de propiedad de la tierra más controvertida: mientras algunos la crticaban como una reliquia del feudalismo y de la servidumbre y como un símbolo del atraso de la agricultura rusa, otros lo alababan como guardián del principio del colectivismo que habría de contribuir algún día a construir una agricultura socialista. Cada uno de los dos bandos presentaba argumentos destinados a demostrar que la conservación del *mir* favorecía, u obstaculizaba, el poder cada vez mayor de los *kulaks* [61]. Estas ambigüe-

---

[58] *O Zemle*, i (Narkomzem, 1921), 52-53; el artículo 136 del código agrario de 1922 se refería a las comunidades de tierras de más de 250 *dvors*, pero era evidente que las consideraba como algo excepcional.

[59] En tres diferentes párrafos de los discursos pronunciados en la sesión del TsIK de la URSS de abril de 1928, se fijó el número total de *mirs* en 319.000 [*3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSSR 4 Sozyva* (1928), páginas 724, 727, 761]; en el primer párrafo se decía que la cifra corresponde a la RSFSR, en el tercero a la URSS, mientras que el segundo párrafo era sumamente ambiguo. En el segundo y tercer párrafos, el total de *mirs* iba acompañado de un total de 73.000 soviets de aldea; en *Mestnye Byudzhety za 1926-27* (1929), pp. 8-10, el total de soviets de aldea de la RSFSR se fijaba en 53.000, lo que tiende a confirmar la suposición de que los totales de 319.000 *mirs* y de 73.000 soviets de aldea se referían en principio a la URSS [para estos cálculos, véase el trabajo de D. J. Male en *Soviet Studies*, xiv (1963), 247, nota 64]. El número de *dvors* en la URSS en esta época era de aproximadamente 25 millones; suponiendo que alrededor de un 80 por 100 de los mismos perteneciesen a *mirs*, se obtendría un promedio de casi 70 *dvors* por cada *mir*. *Istoriya SSSR*, número 3, 1958, p. 122, cita un promedio de 36 *dvors* por *mir* en las tierras sometidas a la *kontraktsiya;* pero puede que esta cifra no fuera muy representativa.

[60] Un artículo aparecido en *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 12, diciembre de 1927, p. 75, señalaba que el término de «comunidad de tierras» podía referirse a una gran cantidad de cosas, desde «un colectivo de tres *kulaks*» hasta «todo un pueblo».

[61] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, pp. 210-215. En el siglo XIX existía una incertidumbre semejante, cuando los conservadores consideraban al *mir* como un baluarte del régimen existente, mientras los *narodniks* radicales, como Herzen, lo saludaban como un primer paso en el camino hacia la construcción del socialismo. Como señaló un crítico marxista estricto, la argumentación sobre los méritos y los inconvenientes del *mir*, sin tener en cuenta sus implicaciones sociales y económicas del momento, olvidaba el problema fundamental: «Las modalidades de utilización de la tierra están en función (son una consecuencia) del sistema de relaciones socioeconómicas, y no al contrario. De ahí que la afirmación de que algunas formas de utilización de la tierra llevan al socialismo, y otras no, no sea una proposición marxista» (*Na Agrarnom Fronte*, núm. 10, 1926, p. 90). Pero a este razonamiento se le podía dar la

dades no permitían la adopción de una actitud clara y coherente respecto al *mir*. La mayoría de los autores bolcheviques del período anterior a la revolución, incluyendo a Lenin, aceptaban sin discusión que el *mir* constituía una institución obsoleta, y que uno de los objetivos de la revolución era acabar con él. Pero la primera legislación de la NEP se mostró neutral entre las diferentes formas de tenencia de la tierra, lo que implicaba la admisión de una completa libertad de elección. El borrador de los principios generales preparado por la comisión de la URSS se mostraba ambivalente en su actitud con respecto al *mir*. Pues, aunque reconocía a la «comunidad de la tierra» como «una unión de *dvors* para formular y aplicar por su cuenta reglas para la utilización de la tierra» (art. 25), sólo admitía que se concediera a una comunidad de la tierra el «derecho a la utilización» de la misma cuando dicha comunidad hubiera «pasado a una utilización común (colectiva) de la tierra» (art. 15); y los *mir* evidentemente no cumplían esta condición. Por otro lado, los últimos artículos del borrador reconocían a la «comunidad de la tierra» unos amplios derechos sobre la tierra y sobre sus miembros (art. 29), y la declaraban «responsable ante el Estado de la utilización adecuada de las propiedades de tierra que le han sido otorgadas» (art. 35).

La diversidad de opiniones sobre las funciones y el futuro del *mir* refleja el desconcierto del partido frente a un problema aparentemente irresoluble. Un artículo publicado por un campesino en septiembre de 1926 en el periódico de los campesinos planteaba claramente la cuestión:

> ¿Qué hacer? El *mir* predomina y debemos mantener buenas relaciones con él. Pero, si no se cambian las reglas para la utilización común de la tierra, no cabe pensar en una mejora de la agricultura, en un cultivo colectivo de la tierra con ayuda de máquinas, etc.

---

vuelta. El autor de un artículo aparecido en *Bol'shevik*, núms. 19-20, 31 de octubre de 1927, pp. 143-149, dedujo de la tesis de que las modalidades de tenencia de tierras eran indiferentes conclusiones favorables al *khutor* y al *otrub*, y se vio refutado por otro autor que defendía al *mir* (*ibid*., núms. 23-24, 31 de diciembre de 1927, pp. 128-134). Parece claro que, en una época en que la política oficial favorecía al campesino acomodado, tanto el *mir* como el *khutor* o el *otrub* podían ser utilizados en su beneficio. Algunas veces se empleaba el sistema de la repartición para «despojar a los campesinos pobres... de sus asignaciones de tierra» (*Bednota*, 15 de junio de 1926); se citó un caso en el que la repartición no se había ejecutado sobre la base del número de «bocas a alimentar», ni siquiera del número de trabajadores, sino de la cantidad de animales poseídos (*Izvestiya*, 28 de julio de 1926, donde se dice que un *kulak* justificó estas medidas basándose en que «la gente no come heno»). «El campesino que desee enriquecerse rápidamente», señaló *Bednota* con amargura, «el campesino con una inclinación *kulak*, no abandonará nunca el *obshchina*» (*Bednota*, 28 de octubre de 1926).

Y pocas semanas después siguieron a este artículo una serie de breves opiniones de los campesinos en favor y en contra del *mir* (predominando los segundos), que se titulaba «El *mir* se mantiene firme: ¿cómo escapar de él?; el *mir* se derrumba: ¿adónde ir?» [62]. Los defensores del *mir* podían apoyarse en ciertos prejuicios que se remontaban a los orígenes y al carácter socialista-revolucionario de la primera política agrícola soviética. La ruptura por los campesinos de las propiedades de los *kulaks* creadas por la reforma de Stolypin adoptó la forma de un retorno al *mir;* y a primera vista parecía una paradoja el que los socialistas desmantelaran la institución campesina más fuerte y extendida basada en el principio colectivista. Pero los principales razonamientos en favor del *mir* tenían un carácter diferente y mucho más práctico. Como en la época zarista, el *mir* todavía servía como un instrumento adecuado a través del cual las autoridades podían tratar con una masa dispersa e inmanejable de campesinos [63]. Svidersky, el Comisario adjunto del Pueblo para la Agricultura, en un memorándum presentado a la Academia Comunista sobre el borrador de principios generales, argumentó que la liquidación del *mir* como un propietario legalmente reconocido de tierras daría como resultado el «privar al Estado de la *organización intermediaria* a través de la cual efectúa actualmente la regulación de las relaciones económico-agrarias, y se enfrenta con 24 millones de hogares campesinos *dispersos*» [64]. En el siguiente debate en la Academia, Svidersky describió al *mir* como «una de las bases para la nacionalización de la tierra», y añadió epigramáticamente:

> Si se excluye la comunidad de la tierra, se pone inmediatamente en peligro la idea de la nacionalización de la misma.

El *mir* era la única defensa «contra la concentración de la tierra en distintas manos... y contra el principio de la explotación agrícola individual»; era la única garantía del principio de igualdad proclamado por la revolución. Estos principios fundamentales se conservarían en tanto se concedieran tierras al *mir,* «que es responsable ante el Estado de la tierra que se le otorga» [65]. Otro orador señaló que, aunque se aboliera legalmente el *mir,* seguiría existiendo [66]. Se infor-

[62] *Bednota,* 11 de septiembre y 28 de octubre de 1926.

[63] Trotski explicó la supervivencia del *mir* después de la revolución diciendo que constituía «una necesidad táctica» contar con alguna forma de organización local de la tierra [L. Trotski, *Istoriya Russkoi Revolyutsii,* ii, ii (1933), 36].

[64] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 9, 1926, p. 117.

[65] *Ibid.,* núm. 9, 1926, pp. 87-88.

[66] *Ibid.,* núm. 9, 1926, pp. 110-111. La defensa más completa del *mir* formulada en esta época procedía del antiguo menchevique Sujanov (*ibid.,* núms. 11-

mó de que, en 1926, en la provincia de Leningrado, la propaganda y la presión oficiales se encaminaban al mantenimiento del *mir* y a desalentar la formación de *khutors* y *otrubs*[67]. En ese mismo año, un decreto de la RSFSR que enmendaba el artículo 116 del código agrario de 1922 establecía que donde no se hubiera producido ninguna redistribución desde noviembre de 1917, y donde persistiera una desigualdad significativa de las propiedades, podía solicitarse una redistribución, con la aprobación del Narkomzem y de las autoridades locales, incluso por una minoría de los miembros del *mir*[68].

A principios y mediados de la década de 1920, la oposición más fuerte al *mir* provendría de los que estaban a favor de modalidades más individualizadas de propiedad y cultivo, y se basaba en razones de eficiencia. Se hicieron intentos por demostrar que el *mir* era ahora el principal defensor de la anticuada rotación trienal[69]; y era un hecho indiscutible que las propiedades *khutor* eran sustancialmente mayores que las de los campesinos que seguían en los *mir*[70]. Una conferencia local de koljoses recogió en esta época la significativa opinión de que el motivo principal para organizar koljoses era «intentar librarse de la forma de cultivo de la tierra en los *obshchina* y pasar a otra modalidad que ofrezca la posibilidad de elevar la productividad del trabajo con la agricultura»[71]. Pero los koljoses no gozaban todavía de gran predicamento[72]; y la idea de que llegarían algún día a reemplazar a los *mir* habría parecido muy distante y utópica. Por otro lado, parece evidente que cada vez era más rara la redistribución periódica de la tierra por los *mir*. En Siberia todavía era corriente que se produjera una redistribución cada nueve años; pero en la región central de Tierras Negras y en las regiones industriales, la redistribución total

12, 1926, pp. 97-110); en la conferencia de marxistas agrarios celebrada en diciembre de 1929, Sujanov definió al *mir* como «la célula más pequeña del Estado socialista» [*Trudy Pervoi Vsesoyuznoi Konferentsii Agrarnikov-Markssistov*, i (1930), 246].

[67] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 10, 1926, pp. 89-90.

[68] *Sobranie Uzakonenii, 1926*, núm. 8, art. 58.

[69] En la provincia de Leningrado, en 1926, un 97 por 100 de los *mirs*, un 25 por 100 de los *khutors* y un 21 por 100 de los *otrubs* conservaban el sistema de la rotación trienal (*Na Agrarnom Fronte*, núm. 9, 1926, p. 99). En el quince congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Bauman se quejó de la «inercia» del *mir*, calificándola de obstáculo para la introducción del sistema de diversificación de cultivos y de otros métodos mejorados de cultivo [*Pyatnadtsatyi S» ezd VKP (B)*, ii (1962), 1316].

[70] Para ejemplos al respecto, véase *Na Agrarnom Fronte*, núms. 11-12, 1929. página 107.

[71] V. Yakovtsevsky, *Agrarnye Otnosheniya v SSSR* (1964), p. 304.

[72] Véase la p. 158 de esta misma obra.

se había visto en su mayor parte reemplazada por unos pequeños ajustes de carácter periódico *(skidki i nakidki)* [73].

El año de 1927, que se caracterizó por una fuerte reacción contra la política de apoyo al campesino acomodado y por un interés cada vez mayor por los cultivos colectivos, fue también testigo de un cierto reforzamiento de la hostilidad contra los *mir*. La resolución de la Academia Comunista de enero de 1927 criticó tanto a los borradores de la URSS como a los de la RSFSR por no incluir unas medidas favorables a la colectivización; y los artículos de los periódicos más autorizados, haciéndose eco de esta crítica, ridiculizaron la débil cláusula del borrador de la URSS sobre la transición de las comunidades de tierras a los cultivos colectivos [74]. El cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrada en abril de 1927, registró la desaprobación de las «frecuentes reparticiones» [75]. La plataforma de la oposición de septiembre de 1927 describió a las comunidades de tierras como «situadas fuera de todo liderazgo y control de los soviets, y sometidas cada vez más a la influencia del *kulak*», afirmando que con su control de la utilización de la tierra «socavan las bases de la nacionalización» de la misma [76]. En el quince congreso del partido, en diciembre de 1927, Molotov se refirió al *kulak*, que «se refugia en las comunidades de tierras y trata de atrincherarse en ellas», y acusó a Shlikhter de abrigar la ilusión de que comunidades enteras de tierras pudieran efectuar «imperceptiblemente» la transición hacia el colectivismo [77]. Pero todavía no se habían adoptado posturas firmes. Un funcionario del partido tan ortodoxo como S. V. Kosier, en su informe al congreso sobre el tema de la organización, atribuía a la comunidad de tierras «un papel de gran importancia... al que no hemos prestado todavía la suficente atención» [78]; y un artículo publicado en el periódico del partido en enero de 1927, que empleaba citas de Marx y Engels, afirmaba que el *mir*, «transformado en comunidad de tierras», constituía «la organización menor sobre la que se basa la regulación estatal de toda la agricultura» [79]. Cuando el TsIK de la URSS debatió el borrador de los principios generales en su sesión de abril de 1928, Milyutin, el portavoz oficial, explicó defensivamente que no se debía abolir me-

---

73 *Na Agrarnom Fronte*, núms. 11-12, 1926, p. 27.

74 *Na Agrarnom Fronte*, núm. 1, 1927, p. 103; *Bol'shevik*, núm. 1, 1 de enero de 1927, pp. 48-50.

75 *S» ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iii (1960), 130.

76 L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [sin fecha (1928)], pp. 69-70.

77 *Pyatnadtsatyi S» ezd VKP (B)*, ii (1962), 1217, 1386-1387; sobre las observaciones de Shlikhter, véase *ibid.*, ii, 1304-1305.

78 *Ibid.*, i (1961), 100.

79 *Bol'shevik*, núm. 2, 31 de enero de 1928, pp. 77-82.

cánicamente ninguna modalidad de tenencia de tierras, y que las que fueran económicamente inviables desaparecerían por sí solas. No obstante, condenó el sistema de frecuentes redistribuciones de tierra, asociado hasta entonces al *mir*, y formuló el deseo de que tales redistribuciones se vieran estrictamente limitadas por la legislación de las repúblicas, y que sólo se emprendieran por razones muy concretas; por ejemplo, para mejorar las propiedades o para luchar contra los *kulaks*[80].

Amenazados de extinción, los *mir* manifestaron un gran apego a la existencia y demostraron que eran indispensables en muchos sentidos. El Sovjós de Schvchenko comenzó concertando contratos con *dvors* individuales para las labores de arado de la tierra por medio de tractores. Pero estos contratos demostraron su inviabilidad cuando algunos *dvors* los firmaron, mientras otros del mismo *mir* se negaban a hacerlo; y, por ello, los contratos posteriores se firmaron con el conjunto del *mir*[81]. El periódico de los campesinos, en un artículo comentario acerca del borrador de principios generales, se quejaba de que el *mir,* que según el código agrario era sólo «un conjunto de hogares campesinos», se había convertido en una organización «cooperativista» que disfrutaba de propiedades, ejercitaba poderes administrativos y contaba con un presupuesto propio; es decir, se había convertido en un «estado dentro del estado»[82]. Cuando se reanudó el debate sobre los principios generales, en la siguiente sesión del TsIK, celebrada en diciembre de 1928, Milyutin repitió que la redistribución de tierras debía producirse con la menor frecuencia posible, y sólo por razones especiales. Pero defendió equívocamente la «comunidad de tierras» como un «paso en el camino hacia modalidades más colectivas de propiedad»[83]. El texto final de los principios generales, tal como se aprobó en esta sesión, no llegaba a pronunciarse claramente sobre las funciones del *mir*. Pero el artículo 14 afirmaba que la redistribución de la tierra sólo era permisible «en comunidades con un sistema comunal de utilización de la tierra»; y que la legislación de las distintas repúblicas de la Unión podía autorizar la «redistribución parcial», al parecer sin ninguna restricción. De todas las fuerzas agrupadas en favor y en contra de la redistribución, ninguna podía jactarse de haber obtenido la victoria en los principios genera-

---

[80] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSSR 4 Sozyva* (1928), pp. 724-727.

[81] V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Teknicheskikh Predposylok Kollektivizatsii* (1957), pp. 348-349.

[82] *Bednota,* 15 de junio de 1928.

[83] *4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 12, pp. 13, 22.

les aprobados. Por otro lado, se introdujo una enmienda que permitía al *mir* imponer a sus miembros por mayoría simple la transición a la rotación múltiple o alguna otra mejora agrícola de carácter técnico [84], lo que constituía un intento de última hora por poner al *mir* de parte del progreso técnico [85].

Aunque los principios generales adoptados en diciembre de 1928 tenían muy poca o ninguna importancia como disposición legal, reflejaban claramente en su formulación final las tendencias de la política agrícola de aquellos momentos, y estaban destinados a fomentarla. El código agrario de 1922, engendrado en el período de luna de miel de la NEP, no se había ocupado para nada de los *kulaks* o de los campesinos pobres; y el estado de ánimo conciliatorio duró hasta mediados de la década de 1920. Los principios generales, establecidos en un período de creciente resistencia a la política que favorecía al campesino acomodado, y promulgados un año después del anuncio de una «ofensiva contra el *kulak*», revelaban una preocupación constante con el tema de la lucha de clases en el campo. De lo que se trataba ahora era de aislar el elemento indiscutiblemente capitalista de los *kulaks* del resto de un campesinado cuyo *status* resultaba cada vez más difícil de definir. Según las cifras de control del Gosplan para 1927-1928, los campesinos medios y pobres «que componen la masa básica de la población del campo», no eran ni socialistas ni capitalistas [86]; las cifras de control del año siguiente añadieron más crípticamente que «las raíces fundamentales del capitalismo se ocultan en la economía campesina, que en sus masas amplias no es capitalista» [87]. Los principios generales se preocupaban simplemente de agrupar a esta masa no capitalista contra el *kulak;* y uno de sus capítulos (artículos 29-34) se consagraba a «medidas para estimular la utilización colectiva y otras modalidades de utilización común de la tierra». En

[84] La redacción original del artículo 33 de los principios se ajustaba al artículo 54 del código agrario de la RSFSR de 1922 al exigir una mayoría de dos tercios para poner en vigor tales cambios; la propuesta favorable a una mayoría simple fue apoyada por Milyutin en la sesión, y adoptada finalmente [*4 Sessiya Tsentral'nogo Ispoltinel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 12, página 19; núm. 33, p. 6; según *Bednota,* 2 de noviembre de 1928, la propuesta procedía del Sovnarkom de la RSFSR].

[85] Las comunidades de tierras fueron liquidadas por un decreto del 3 de febrero de 1930 (*Sobranie Zakonov,* 1930, núm. 16, art. 172); en este momento la colectivización había creado ya unos instrumentos más poderosos de control y organización.

[86] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), página 341.

[87] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 90.

todo el texto aparecía una y otra vez el tema de la «lucha contra el *kulak*» [88].

De todas formas, lo que los principios generales no aportaban era una definición de las diferentes categorías de campesinos. Las cifras de control del Gosplan para 1927-28 mejoraban la clasificación acostumbrada mencionando la existencia de cinco grupos sociales en el campo: los proletarios (es decir, los *batraks*), los semiproletarios (los campesinos pobres que dependían en parte de sus salarios), los campesinos medios, los *entrepreneurs* y los pequeños capitalistas [89]. Pero Molotov, que en el quince congreso del partido de diciembre de 1927 se había quejado de que el último manual de la Administración Estadística Central agrupaba a todos los campesinos juntos e ignoraba «el agrupamiento en clases, es decir científico» [90], se mostró también opuesto a la clasificación en cinco grupos del Gosplan, que a su juicio tendía a oscurecer el papel fundamental desempeñado por el campesino medio [91]. No sólo no se podía llegar a ningún acuerdo sobre la nomenclatura de los distintos grupos y sobre la cuestión esencial de cuáles aumentaban y cuáles disminuían, sino que los propios criterios de clasificación fueron objeto de una prolongada disputa [92]. Los complicados criterios de clasificación propuestos por la Administración Estadística Central [93] servían de muy poco en la práctica. Aparte del criterio evidente, pero insatisfactorio, de la cantidad de tierra poseída [94], de vez en cuando se proponían otros criterios, como la cantidad de

---

88 Véanse en particular los artículos 4, 8-9.

89 *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), página 350; este perfeccionamiento fue sugerido probablemente por la clasificación de los campesinos en cinco grupos (proletario, semiproletario, pequeño, medio y grande) en las tesis agrarias de Lenin para el segundo congreso de la Comintern en 1920 (Lenin, *Sochineniya*, xxv, 269, 273).

90 *Pyatnadtsatyi S» ezd VKP (B)*, ii (1962), 1177; el manual en cuestión era *Itagi Desyatiletiya Sovetskoi Vlasti v Tsifrakh, 1917-1927* [sin fecha (1927)], que clasificaba a los campesinos según la tierra que poseían y según sus relaciones con los arrendamientos de tierra y la contratación de mano de obra, pero no utilizaba los términos de *kulak*, campesino pobre, etc.

91 *Pyatnadtsatyi S» ezd VKP (B)*, ii (1962), 1382.

92 Para la gran diversidad de apariencias que podía adoptar el *kulak*, véase *El socialismo en un solo país, 1924-26*, vol. 1, pp. 243-245; un comentarista señaló que era posible que una persona fuera al mismo tiempo «propietario, tendero, capitalista, arrendatario, empresario industrial e incluso trabajador agrícola 'a destajo'» (*Na Agrarnom Fronte*, núm. 4, 1927, p. 60); un artículo aparecido en el periódico del partido y titulado «Sobre la 'mímica social' del *kulak*» describía las diversas apariencias tras las que ocultaba el *kulak* su *status* real (*Bol'shevik*, núm. 12, 30 de junio de 1929, pp. 41-57).

93 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-26*, vol. 1, p. 244, nota 189.

94 Sobre los defectos de este criterio, véase *ibid.*, vol. 1, pp. 235-236.

mano de obra empleada [95], la cantidad de medios de producción arrendados [96], y los ingresos derivados de la agricultura [97]; pero se les solía encontrar deficientes. Kondratiev, aunque se mostraba de acuerdo con la necesidad de «dar una precisión legislativa al concepto de *kulak*», deseaba excluir el arrendamiento de tierras y la contratación de mano de obra de los criterios determinantes [98]. De haberse podido aplicar, un criterio más satisfactorio para distinguir entre los distintos estratos del campesinado habría sido la cantidad de reservas de grano en su poder [99]. Pero, aunque se hubiera podido llegar a un acuerdo sobre la definición de los grupos, la movilidad entre ellos se habría opuesto a cualquier intento de calcular con exactitud el número de sus componentes. Como señaló un experto agrícola del Gosplan, «no hay ninguna barrera infranqueable entre el campesino medio que asciende y el *kulak*» [100].

La campaña contra el *kulak* y la constante mención del mismo en las disposiciones legislativas hizo indispensable algún intento formal de identificarle. El decreto del 20 de febrero de 1929 sobre el impuesto agrícola contenía un primer intento por parte del Narkomfin de definir a las personas a las que se debía someter a una valoración tributaria individual [101]; y un decreto de mayo de 1929 ofrecía una detallada definición legal del hogar del *kulak* de acuerdo con las mismas directrices. Se trataba de un hogar que contrataba sistemáticamente mano de obra; o que poseía un molino o algún establecimiento manufacturero; o que prestaba sistemáticamente maquinarias complicadas; o que alquilaba sistemáticamente edificios para fines residenciales o industriales; o cuyos miembros se dedicaban al comercio, a la usura o a ocupaciones no agrícolas [102]. Pero, de hecho, la palabra *kulak* se había convertido en un término que desafiaba cualquier identificación económica, y el fin que se perseguía con su repetido empleo tenía un carácter político. Enukidze, quien habló en el quince congreso del partido de diciembre de 1927 de «las dificultades prácticas

---

95 Según un informe del Rabkrin de agosto-septiembre de 1926, a los campesinos que daban empleo a dos o incluso tres *batraks* se les seguía clasificando como campesinos medios; de hecho, la mitad de todos los campesinos que contrataban mano de obra debían ser considerados como *kulaks* (*Na Agrarnom Fronte*, núm. 11, 1928, pp. 153-154).

96 *Pravda*, 10 de febrero de 1928.

97 *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 3, 1928, p. 37.

98 *Bol'shevik*, núm. 13, 15 de julio de 1927, p. 37.

99 Sobre estas reservas, véase la p. 24 de esta misma obra.

100 *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 2, 1929, p. 133.

101 *Sobranie Zakonov, 1929*, núm. 12, art. 103; para las valoraciones individuales, véanse las pp. 756-757 de esta misma obra.

102 *Sobranie Zakonov, 1929*, núm. 34, art. 301.

para definir a un *kulak*», llegó a la conclusión de que un *kulak* era todo aquel que «impide la tarea básica de la transición a la agricultura socializada a gran escala» [103]. En el otro extremo, unas dificultades parecidas bloqueaban la definición del «campesino pobre». Según una autoridad, un campesino que no poseyera un caballo podía considerarse como pobre [104]; según otra, un campesino pobre era aquel cuyos ingresos no superasen los 80 rublos por año [105]. También en este caso había numerosas connotaciones emocionales unidas al término. Desde la época de Lenin, la alianza con el campesino pobre había constituido un dogma indiscutible en la doctrina del partido: «en tanto haya campesinos pobres», afirmó Stalin en el catorce congreso del partido de diciembre de 1925, «debemos mantener una alianza con ellos» [106]. Nadie intentó definir al «campesino medio», que constituía una especie de resto tras la sustracción del *kulak* por un lado, y del campesino pobre por el otro. Pero surgió una cierta tendencia a distinguir de entre la masa de campesinos medios al grupo de los «campesinos acomodados» o «campesinos medios poderosos», que se encontraba en la dudosa frontera entre el campesino medio y el *kulak* [107]. Se dice que un campesino medio formuló quejas en el sentido de que, mientras que los *kulaks* se organizaban por sí mismos, y el partido organizaba a los campesinos pobres, nadie se acordaba de los campesinos medios: «se tiene la impresión de que no se nos considera seres humanos» [108].

La proporción de *kulaks* en la población campesina variaba considerablemente entre las diferentes regiones de la Unión Soviética. En las provincias europeas de la RSFSR, la mayoría de las propiedades de los *kulaks* se liquidaron en los primeros meses de la revolución y muy pocas habían surgido posteriormente. En Ucrania y Rusia Blanca habían sobrevivido más, ya que el establecimiento del poder soviético se había visto retrasado por el largo episodio de la guerra civil, siendo especialmente numerosas en las zonas más distantes,

---

[103] *Pyatnadtsatyi S» ezd VKP (B)*, ii (1962), 1244.

[104] *Na Agrarnom Fronte*, núms. 2-3, 1929, p. 58.

[105] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 8, 1929, p. 54. Una resolución del Sovnarkom, al parecer para fines de exención del impuesto agrícola, definía al campesino pobre como el que contaba con menos de una hectárea de tierra sembrada y no más de un animal de trabajo; pero todos los hogares campesinos que tenían hasta cuatro hectáreas, pero no disponían de animales de trabajo, y un 50 por 100 de los que poseían de cuatro a seis hectáreas y sin ningún animal de trabajo, eran clasificados asimismo como pobres [*Trudy Pervoi Vsesoyuznoi Konferentsii Agrarnikov-Marksistov*, i (1930), 286].

[106] Stalin, *Sochineniya*, vii, 331.

[107] Para el intento de dividir a los campesinos medios en las categorías de «poderosos» y «débiles», véanse las pp. 19-21 de esta misma obra.

[108] A. Angarov, *Klassovaya Bor'ba v Sovetskoi Derevna* (1929), p. 45.

como Crimea, Kazakhstan, Siberia, Transcaucasia y Asia Central, donde se había llegado mucho después a la implantación de un poder soviético real [109]. Se decía que en la región del Cáucaso Norte los *kulaks* poseían hasta 20 desyatins de tierra por cada miembro de la familia [110]. En el Cáucaso Norte y en la zona de las estepas de Ucrania, el 10 por 100 del campesinado, que representaba el estrato superior, poseía de un 35 a un 45 por 100 de los utensilios de producción, y un 30 por 100 de los animales de trabajo; el 30 por 100 que componía el estrato inferior poseía de un 5 a un 7 por 100 de los utensilios de producción y ningún animal de trabajo [111]. En Siberia, donde Lenin había observado la relativa indulgencia de que disfrutaba el *kulak* [112], y donde nunca funcionaban los comités de campesinos pobres, las propiedades eran generalmente mayores que en la Rusia europea, y las máquinas desempeñaban un papel más importante: estas condiciones favorecieron el ascenso de un estrato acomodado de campesinos y el desarrollo de la difenciación [113].

Los cálculos del número total de *kulaks* continuaban variando según las opiniones y objetivos políticos de los que los efectuaban. Un manual de la Administración Estadística Central, que calculó que la población rural dedicada a la agricultura era de 108 millones en 1926-27, identificó más de 21 millones de campesinos pobres, más de 81 millones de campesinos medios y casi seis millones de *entrepreneurs* (todavía se evitaba la utilización del término *kulak);* esto significaría la existencia de aproximadamente un millón de hogares de *kulaks* en 1928 [114]. El cálculo más bajo corriente en este período pa-

---

[109] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 3, 1928, p. 18.

[110] *Ibid.,* núm. 6, 1927, p. 152.

[111] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 2, 1929, p. 100.

[112] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 239.

[113] Las estadísticas aparecidas en *Bol'shevik,* núm. 13, del 15 de julio de 1927, p. 82, demostraban que en Siberia Occidental la proporción de hogares campesinos que no poseían tierras o tenían menos de tres desyatins había disminuido del 55,3 por 100 en 1925 al 42,4 por 100 en 1926, mientras había aumentado considerablemente la proporción de los que poseían más de cuatro desyatins. Un artículo en un número posterior del periódico del partido afirmaba que iba en aumento tanto el número de *kulaks* como el de campesinos pobres de la región, y que se estaba produciendo una «ofensiva del capital», basada en la posesión de maquinaria *(ibid.,* núms. 15-16, 31 de agosto de 1927, pp. 90-99); iba seguido inmediatamente después por otro artículo *(ibid.,* pp. 100-116) que mantenía que la prosperidad de todas las secciones del campesinado estaba aumentando. Para un ejemplo de un distrito siberiano, véase *El socialismo en un solo país, 1924-26,* vol. 1, p. , nota ; para unas estadísticas más detalladas, pero inconclusas, sobre la región de Siberia, véase *Istoriya Sovetskogo Krest'yanstva i Kolkhoznogo Stroitel'stva v SSSR* (1963), p. 125.

[114] *Statisticheskii Spravochnik SSSR za 1928 g.* (1929), p. 42; en un artículo de divulgación escrito en 1918, pero publicado por primera vez en 1925, Lenin

rece haber establecido la cifra de 800.000, de los cuales 650.000 eran supervivientes de antes de la revolución, mientras que los 150.000 restantes habían alcanzado el nivel de *kulak* después de 1921 [115]. Las fuentes oficiales admitían que aumentaba el número de *kulaks,* pero negaban las sombrías conclusiones extraídas por la oposición. Bujarin resumió la situación en su discurso ante el congreso provincial del partido en Moscú, celebrado en noviembre de 1927:

> Nos encontramos con un incremento numérico de los *batraks* y con un indudable aumento de los *kulaks,* cuya importancia económica crece, ya que los *kulaks* representan el grupo económicamente más poderoso. La masa básica sigue estando compuesta por los campesinos medios. Aumenta el número de *kulaks,* y también el de *batraks.* Decrece el de campesinos pobres [116].

Pocos días después, en una conferencia del partido en la región del Cáucaso Norte, Kalinin afirmó con gran énfasis que «*el estrato básico del campesinado* (es decir, el campesinado medio) *crece más rápidamente que el de los* kulaks, *cuyo peso específico disminuye año tras año*» [117]. En el quince congreso del partido, celebrado al mes siguiente, Stalin reiteró el punto de vista oficial de que aumentaba el número de *kulaks* y de campesinos medios, mientras disminuía el de campesinos pobres [118].

Las dos principales cuestiones enojosas en 1925 —el arriendo de tierras y la contratación de mano de obra—, que se habían resuelto tácitamente en este momento en un sentido permisivo favorable al campesino medio, atrajeron menos la atención en el período siguiente. Ambas eran instrumentos de «diferenciación» [119]; ambas constituían el blanco de los ataques de la oposición; y las conciencias del partido se mostraban poco escrupulosas con respecto a ellas. Pero nadie creía

---

hizo un cálculo aproximado de 15 millones de hogares campesinos, entre ellos 10 millones de hogares campesinos pobres, tres de campesinos medios y dos de «*kulaks,* campesinos ricos y especuladores en grano» (Lenin *Sochineniya,* xxiii, 207).

[115] *Bol'shevik,* núm. 22, 30 de noviembre de 1927, pp. 54-56; en *Na Agrarnom Fronte,* núm. 3, 1928, p. 18, se repite el mismo cálculo. Larin, que era el responusable del mismo, consideraba que sólo se podía describir como «capitalistas» a un 2 por 100 de todos los hogares campesinos; aunque alcanzaban el 9 por 100 de toda la producción agrícola, y el 14 por 100 de toda la comercializada [Yu. Larin, *Chastnyi Kapital v SSSR* (1927), p. 75].

[116] Para este discurso, véase la p. 37 de esta obra.

[117] *Pravda,* 30 de noviembre de 1927.

[118] Stalin, *Sochineniya,* x, 316.

[119] Sobre el tema de la «diferenciación», véanse las pp. 18-26 de esta obra.

seriamente que pudieran sobrevivir bajo un régimen de colectivización total.

Después de 1926 no parecen haberse publicado estadísticas regulares de los arrendamientos de tierras. Pero un informe del Rabkrin del verano de 1927 calculaba que se había arrendado un total de 15 millones de desyatins de tierra, en comparación con los 25 millones de antes de la guerra, y describía el arrendamiento como «una práctica muy generalizada en todas las regiones de Rusia»[120]. Una relación de agosto de 1926, procedente de la región de los Urales, distinguía entre las actitudes de las diferentes categorías de campesinos con respecto al arrendamiento de tierras. El campesino acomodado tenía la costumbre de arrendar tierras, de explotarlas al máximo durante unos pocos años, y de dejarlas arruinadas. El campesino medio se limitaba a intentar añadir unos pocos desyatins a su tierra con el fin de asegurarse una buena cosecha. El campesino pobre sólo arrendaba tierras cuando se veía obligado a ello, y pagaba un precio exorbitante. Los soviets de aldea registraban los arrendamientos, pero no se preocupaban de las condiciones del contrato[121]. En 1927, entre un tercio y la mitad de los campesinos participaban, como arrendadores o como arrendatarios, en los arrendamientos de tierras[122]. El arrendador solía ser el campesino pobre, que carecía de recursos necesarios para cultivar su tierra. En las fértiles regiones centrales, los campesinos acomodados que cultivaban más de 16 desyatins alquilaban la mitad de la tierra, siendo el promedio de 11,8 desyatins. En las propiedades realmente grandes, de más de 25 desyatins, que se encontraban casi exclusivamente en Siberia y en las regiones del Cáucaso Norte y del Volga, se alquilaba un promedio de 19,3 desyatins[123] En la sesión del TsIK de la URSS en octubre de 1927, Milyutin admitió que prevalecían los arrendamientos, y calculó que de los que alquilaban o arrendaban tierras un 16 por 100 eran *kulaks*, los cuales acaparaban hasta un 30 por 100 de las tierras arrendadas[124]. El pago al contado por las tierras arrendadas era más la excepción que la regla. Los acuerdos basados en repartir la cosecha cubrían un tercio

---

[120] Para las estadísticas de 1926, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, p. 226, nota 6; las estadísticas más completas de 1927 de que se dispone se encuentran en *Statisticheskoe Obozrenie*, núm. 4, 1929, pp. 3-18.

[121] *Bednota*, 14 de agosto de 1926.

[122] *Na Agrarnom Fronte*, núms. 6-7. 1928, p. 184; esta cifra era mucho menor que la de la proporción —el 80 por 100— de los que participaban en la contratación de mano de obra o en el alquiler de medios de producción.

[123] *Itogi Desyatiletiya Sovetskoi Vlasti v Tsifrakh* [sin fecha (1927)], páginas 144-145.

[124] *2 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* [sin fecha (1927)], p. 759.

de los arrendamientos en la RSFSR, y constituían la forma dominante de pago en las repúblicas de Ucrania y del Transcáucaso. El pago en especie o en trabajo era también bastante corriente, especialmente en la RSFSR [125].

Está claro que, hasta finales de 1927, no se hizo ningún intento serio por restringir la práctica de los arrendamientos. En la prensa aparecían quejas de vez en cuando. La plataforma de la oposición de septiembre de 1927 afirmó que el arrendamiento de tieras «alcanza proporciones cada vez mayores de un año a otro», aunque se ocultaban la mayoría de las transacciones para evadir el pago de impuestos [126]. El quince congreso del partido, en diciembre de 1927, aunque no discutió el tema de los arrendamientos, incluyó en su resolución «Sobre el trabajo en el campo» una lista de *desiderata* sobre el tema:

> Una reducción gradual del área arrendada en las regiones en las que el arrendamiento de tierras favorece el crecimiento de los *kulaks*. La limitación del tiempo de arrendamiento a la duración de una sola rotación, siempre que ésta no supere los seis años. En cuanto a aquellos que, a pesar de la ayuda otorgada por el Estado y las cooperativas, no trabajen por sí mismos o con ayuda de sus familias la tierra que les ha sido asignada, y la arrienden año tras año, la limitación del derecho a arrendar tierras, decidida por el comité ejecutivo del distrito rural (o regional), a un período comprendido entre tres y seis años, tras el cual se verán privados de todos sus derechos sobre la tierra, poniéndose ésta a disposición de la comunidad de tierras [127].

No se emprendió ninguna acción inmediata para poner en práctica esta recomendación. Pero en el verano de 1928 se volvió a informar de que la opinión campesina se mostraba hostil a los arrendamientos, que «refuerzan al estrato superior de los *kulaks* en el campo» [128]; y el 18 de julio de 1928 el TsIK y el Sovnarkom de la URSS publicaron un decreto en el que se proponía a las repúblicas constituyentes limitar la duración de los arrendamientos a una rotación, o a no más de seis años. Una vez transcurrido ese período, si el arrendador se mostraba poco propicio o incapaz de volver a hacerse cargo de la tierra y cultivarla él mismo con su propio trabajo, perdería sus derechos sobre ella. Este decreto constituía el primer intento de poner en vigor el carácter temporal de los arrendamientos, que se les había atribuido normalmente desde su primera autorización en 1922 [129]. Esta limitación se repetía en los principios generales adoptados seis meses des-

---

[125] Véase la tabla citada de los archivos en la obra de V. Yakovtsevsky, *Agrarnye Otnosheniya v SSSR* (1964), p. 243.

[126] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [sin fecha (1928)], p. 65.

[127] *KPSS v Revolyutsiyakh* (1954), ii, 485.

[128] Archivos de Trotski, T 2341.

[129] *Sobranie Zakonov*, 1928. núm. 44, art. 394.

pués, que también incluían dos cláusulas específicamente discriminatorias contra los *kulaks*. La tierra arrendada por los *kulaks* era susceptible de ser confiscada; y se dieron instrucciones a los soviets de aldea para que se negaran a inscribir contratos relativos a tierras arrancadas por los *kulaks*, o que contuvieran condiciones opresivas para los campesinos más pobres [130]. Estas presiones parecen haber provocado una cierta disminución de los arrendamientos en 1928 [131], aunque no está claro si esta disminución correspondía al recurso a métodos más refinados de ocultación. Un sistema que se empleaba con frecuencia era el de la «sociedad» *(supryaga)*, según el cual dos campesinos acordaban reunir su trabajo, sus animales o sus máquinas, o las tres cosas, para determinados fines concretos, normalmente para arar la tierra o para recoger la cosecha. El veredicto más corriente sobre este procedimiento señalaba que, mientras la «sociedad» entre hogares del mismo *status* o capacidad podía llegar a convertirse en «el germen del cultivo colectivo de la tierra», la «sociedad» entre un campesino acomodado y otro pobre constituía simplemente «una forma de arrendar animales de trabajo y herramientas», con las mismas probabilidades que cualquier otra forma de arrendamiento de conducir a la explotación del segundo por el primero [132]. Durante la crisis de las recogidas de grano de 1927-28 parecen haberse dado algunos estímulos oficiales a estas equívocas «sociedades» entre campesinos acomodados y pobres, probablemente con vistas a un incremento de la producción [133].

---

130 Véanse los artículos 37 y 40 de los principios (véase la p. 108 de este misma obra); en su informe, Milyutin reconoció que mucha gente deseaba abolir totalmente los arrendamientos, pero no lo consideraba practicable [*4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 12, página 20].

131 *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 95, informaba de reducciones que oscilaban entre el 10 y el 30 por 100 en «un determinado número de regiones»; pero reconocía que estas cifras se basaban en los datos de una encuesta muy limitada.

132 Para una descripción y estadística del *supryaga*, véase *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 12, 1929, pp. 166-168; el veredicto al respecto se encuentra respaldado por la obra de L. Kritsman, *Rassloenie Sovetskoi Derevni* (1926), páginas 162-163. Markevich, el director del Sovjós Shevchenko (véase la p. 186 de esta misma obra), en un informe dirigido al presidium del Gosplan, calificó al *slogan* de «Al socialismo a través del *supryaga*» de «dañina utopía socialista-revolucionaria» (citado de una publicación del Narkomzem en los archivos de Trotski, T 2240). Para una descripción de la institución en Siberia, en donde se dice que nació la palabra, véase la obra de G. Cleinow, *Neu-Siberian* (1928), páginas 274-275. Para lo que se describe como «una forma especial de *supryaga*», el «*alo*» de Georgia, véase un artículo publicado en *Na Agrarnom Fronte*, núm. 6, 1929, pp. 96-108.

133 *Na Agrarnom Fronte*, núms. 6-7, 1928, p. 36; al *supryaga* se le debía responsabilizar de la siembra de una determinada extensión de terreno.

El empleo de la mano de obra contratada en el campo, aunque descrito en la resolución del comité central del partido de abril de 1926 como un «experimento» [134], formaba parte de una realidad sin solución: la de la presencia en el campo de unos «excedentes» de población campesina que no poseían ninguna tierra propia, o que no poseían tierra suficiente para subsistir. La contratación de mano de obra siguió siendo una condición indispensable para la expansión de la producción agrícola que, aunque se discutía con bastante frecuencia, no se vio gravemente amenazada en todo este período. Los decretos de la RSFSR de febrero y junio de 1926, que enmendaban el artículo 39 del código agrario de 1922, y un decreto de la URSS que regulaba las condiciones para la contratación de mano de obra «auxiliar», abandonaron la ficción de que la contratación de mano de obra sólo era permisible para los que se encontraban con emergencias transitorias, y autorizaron de forma explícita la contratación de mano de obra por temporadas o para todo el año, tanto en tierras asignadas como arrendadas [135]. Los campesinos acomodados, que daban trabajo a la mayoría de los *batraks*, se vieron protegidos por el principio de que «no son capitalistas las explotaciones en las que la mano de obra contratada tiene un carácter ocasional y auxiliar» [136]. Estimulada esta práctica de este modo, aumentó y floreció [137]. En Siberia, en Transcaucasia y en la región de los Urales, donde eran relativamente numerosas las grandes propiedades, más del 30 por 100 de los hogares campesinos contaban con mano de obra asalariada; en las regiones de Leningrado y en las del Oeste, la proporción no llegaba al 15 por 100 [138]. Era muy corriente que los koljoses diesen empleo a trabajadores agrícolas. De los koljoses existentes en 1928, un 79 por 100

---

134 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-26,* vol. 1, p. 434.

135 *Sobranie Uzakonenii,* 1926, núm. 11, art. 89; núm. 43, art. 328; *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 52, art. 389.

136 *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), páginas 340-341.

137 Makarov observó cautamente que el aumento de contratación de mano de obra en 1926 se explicaba «no tanto por el proceso real de desarrollo de las relaciones capitalistas, como por la nueva actitud del Estado y, a través de él, de la sociedad, ante la contratación de mano de obra» *(Putti Sel'skogo Khozyaistva,* núm. 4, 1927, p. 112).

138 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 11, 1928, p. 77. Estos porcentajes probablemente son demasiado bajos; a gran parte de la mano de obra se la contrataba por días o por breves períodos de tiempo, y no está claro en qué medida se incluía esta mano de obra ocasional en las estadísticas. En la región de Leningrado, sólo el 1,8 por 100 de los hogares campesinos, y en la de Kursk, sólo el 2,1 por 100, contrataban mano de obra permanente, aunque un 18 por 100 en la primera región y un 30,6 por 100 en la segunda empleaban algún tipo de mano de obra [V. Yakovtsevsky, *Agrarnye Otnosheniya v SSSR* (1964), página 255]. En la totalidad de la Unión Soviética, sólo un 6,2 por 100 de los

de las comunas, un 35 por 100 de los *artels* y un 42 por 100 de los TOZy tenían mano de obra asalariada. Mientras que los trabajadores contratados por los *artels* y por los TOZy eran fundamentalmente especialistas (p. ej., conductores de tractores o pastores), o se les contrataba sólo durante la época de la recolección, las comunas solían contar con mano de obra contratada de un modo regular, que en algunos casos llegaba a constituir un 50 por 100 de su personal. En la mayoría de los casos no se respetaban las «reglas de la temporalidad» [139].

Las estadísticas sobre la mano de obra asalariada en el campo eran notablemente defectuosas y poco de fiar [140]. El *batrak* era o había sido un campesino, que vivía fundamentalmente de vender su fuerza de trabajo a un vecino más próspero (o menos pobre), y al que se clasificaba como «proletario». De hecho, resultaba muy difícil trazar una distinción clara entre el *batrak*, quien con frecuencia retenía y trabajaba una pequeña parcela de tierra, y el campesino pobre que, por encontrarse con una cantidad insuficiente de tierras o con pocos medios para cultivarlas, completaba sus ingresos vendiendo su capacidad de trabajo, y al que se solía clasificar como «semiproletario» [141]. De todas formas, el *batrak* parecía haber incurrido en el desprecio que muestran las comunidades campesinas tradicionales hacia alguien que

---

hogares campesinos contrataban mano de obra durante más de veinticinco días al año (*Na Agrarnom Fronte*, núm. 11, 1928, p. 79).

139 *Istoricheskii Arkhiv*, núm. 1, 1960, p. 52; sobre el tema de las «reglas temporales», véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, pp. 256-257. Según las estadísticas aparecidas en *Kolkhozy SSSR: Statisticheskii Spravochnik* (1929), p. 39, tabla 16, un 4,8 por 100 de los miembros de los koljoses eran *batraks;* esta proporción era superior a la media en las comunes (6,8 por 100) e inferior en los TOZy (2,8 por 100). Los koljoses formados antes del 1 de marzo de 1928 eran mucho más propensos a la contratación de mano de obra (47,9 por 100 de las comunas, 37,7 por 100 de los *artels*, 11,7 por 100 de los TOZy) que los formados después de esa fecha (13,3 por 100 de las comunas, 10,1 por 100 de los *artels*, 7,2 por 100 de los TOZy); la mayor parte de la mano de obra contratada por los koljoses tenía carácter estacional [*Kolkhozy SSSR: Statisticheskii Spravochnik (Dopolnenie Pervoe)* (1929), p. 43, tabla 20].

140 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, pp. 230-231.

141 En el séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926, Shmidt argumentó contra la idea de que sólo el trabajador que no poseía «ni cerca ni terreno propio» era un *batrak;* al campesino que poseía «una miserable choza, con un techo lleno de goteras» se le calificaba erróneamente de campesino pobre porque poseía «un diminuto terreno, un fragmento de tierra», aunque de hecho tenía que vender su fuerza de trabajo igual que un *batrak* [*Sed'moi S» ezd Professional 'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 444]; sólo un 35 por 100 de los *batraks* en 1926, y un 29,5 por 100 en 1927, no poseían ningún terreno propio (*Na Agrarnom Fronte*, núm. 11, 1928, p. 46). Para un ejemplo de la clasificación de los *batraks* como campesinos pobres en un documento oficial, véase *Materialy po Istorii SSSR*, vii (1959), 239.

no posee o trabaja sus propias tierras; al *batrak* sin tierras se le consideraba desdeñosamente como un «extraño» y un «intruso», y cualquier intento de concederle tierras dentro del *mir* tropezaba con enconadas resistencias [142]. Los censos realizados por medio de los soviets locales en agosto de 1926 y agosto de 1927 fueron un primer intento, quizá no demasiado exacto, de determinar el número y la composición de la fuerza de trabajo asalariado en el campo. El total, excluyendo a los artesanos y a los trabajadores de los sovjozy, ascendió durante este año de 2.275.000 a 2.283.000. Casi un 70 por 100 del total eran varones. Pero sólo un 54 por 100 superaba los diecisiete años, mientras un 20 por 100 correspondía a muchachos de dieciséis a diecisiete años, y un 26 por 100 a niños de menos de dieciséis años, entre los cuales el número de chicos y chicas era aproximadamente el mismo. Se solía emplear a los niños para guardar los rebaños y manadas en los pastos [143]. Según unas estadísticas posteriores más completas, que distinguían entre trabajadores «proletarios» y «semiproletarios» en el campo, y entre el empleo en el sector socializado y en el privado, a finales de la década de 1920 se produjo una disminución del número de trabajadores asalariados empleados en hogares individuales, y un aumento de los empleados por el sector socializado [144]. El ligero descenso del nivel de empleo de mano de obra asalariada que se produjo en 1928 y 1929 puede haber sido una consecuencia de la campaña contra el *kulak;* en la dieciséis conferencia del partido de abril de 1929 se dijo que el número de *batraks* sin empleo

---

142 *4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 15, pp. 36, 38.

143 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 11, 1928, pp. 42-44. Ambos censos se realizaron en agosto, cuando el empleo temporal se encontraba en su momento de mayor auge (*ibid.,* núm. 2, 1929, p. 133); pero cualquier exageración que pudiera derivarse de este hecho se encuentra contrarrestada por el elevado número de *batraks* que no estaban registrados en ningún lugar. Según una encuesta efectuada por un empleado del Vserabotzemles en un departamento de Ucrania, los *kulaks* inscribían sólo a un 18 por 100 de los *batraks* que trabajaban para ellos, mientras que los campesinos medios inscribían a un 45 por 100 [Yu. Larin, *Chastnyi Kapital v SSSR* (1927), p. 85]. Para una crítica a estos censos, véase *Na Agrarnom Fronte,* núm. 11, 1928, pp. 3-4. La proporción de hogares campesinos «proletarizados» (definidos como aquellos en que «la principal fuente de subsistencia eran los salarios») oscilaba desde el 14,9 por 100 en la república alemana del Volga y el 13,8 por 100 en la región del Cáucaso Norte, pasando por el 12 por 100 en la provincia de Leningrado, hasta porcentajes del 4,7 al 2 por 100 en la región de las Tierras Negras (*ibid.,* núm. 3, 1929, páginas 37-38).

144 Véase la tabla 23, de la p. 957 de esta misma obra; *Kontrol'nye Tsifry Nardonogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), p. 347, mostró que el número de trabajadores contratados por «el sector privado» había aumentado de manera constante entre 1924-25 y 1926-27.

había aumentado en 100.000, debido en parte al fracaso de la cosecha en algunas regiones, pero principalmente a las restricciones impuestas a los *kulaks* [145]. Pero también se produjeron otros cambios. Los jornaleros siempre habían superado en la agricultura a los trabajadores regulares (esto es, para un largo plazo de tiempo o para una temporada); y, después de 1927, se registró un descenso del número de trabajadores regulares y un aumento del de jornaleros [146]. Un informe procedente de la región de los Urales señalaba que la mano de obra femenina iba sustituyendo a la masculina, que probablemente se había traslado a las minas y a las fábricas [147].

Los salarios y las condiciones de trabajo de los *batraks* variaban de una región a otra, pero se encontraban siempre al nivel más bajo. Las quejas de que, debido a la reglamentación de la jornada laboral de ocho horas, había que pagar horas extraordinarias en verano a los *batraks* que trabajaban en los sovjoses, mientras en invierno se les pagaba por una jornada de ocho horas que no podían trabajar [148], sólo pueden referirse a unos cuantos sovjoses excepcionales. Los salarios mensuales medios de los *batraks* amparados por los contratos colectivos con Vserabotzemles estaban establecidos oficialmente en las siguientes cantidades (en rublos):

	Adultos		Jóvenes	
	V	H	V	H
1926	19,70	17,00	12,80	12,80
1927	21,70	18,00	13,90	13,60

Se reconocía que los salarios de los *batraks* no amparados por contratos colectivos eran un 15 por 100 más bajos [149]. Pero cabe dudar

[145] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 428.

[146] Las cifras divergentes recogidas en *Sdvigi Sel'skom Khozyaistva SSSR* (2.ª ed, 1931), p. 134, y *Trudy Pervoi Vsesoyuznoi Konferentsii Agrarnikov-Marksistov*, i (1930), 298, se muestran de acuerdo a este respecto; de los trabajadores contratados por los sovjoses en 1927, un 41 por 100 eran en 1926 trabajadores regulares, un 17,8 por 100 temporales y un 28,8 por 100 contratados por días, mientras un 12,4 por 100 trabajaban a destajo (*Na Agrarnom Fronte*, núm. 5, 1927, p. 68).

[147] *Ibid.*, núm. 9, 1929, p. 89.

[148] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), página 369.

[149] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 7, 1929, pp. 121-124, basándose en informaciones del Vserabotzemles y del Narkomtrud. Los salarios medios de los trabajadores de los sovjoses (que no fueron los del «trust» del azúcar) eran en 1926

del grado de exactitud con que esta imagen oficial reproducía la situación real en el campo. Las nuevas fórmulas económicas, como el trabajo asalariado, penetraban lentamente en una sociedad todavía dominada por las tradiciones de la familia campesina y de una economía natural. En las propiedades de los *kulaks* sólo se pagaban en metálico un 54 por 100 de los salarios de los *batraks,* mientras que en las de los campesinos que trabajaban ellos mismos sus tierras la proporción descendía al 45 por 100. Probablemente no era excepcional el caso de cuatro mujeres y un hombre que trabajaron en un hogar campesino como «refugiados» durante ocho años, sin cobrar un céntimo en concepto de salario [150]. En la provincia de Vyatka, donde se suponía que todos los *batraks* trabajaban amparados por acuerdos colectivos, el empresario «intimidaba» al trabajador que deseaba unirse al sindicato, y no le pagaba más de 10-20 rublos por el trabajo de todo un verano [151]. En el Sur, donde un clima semitropical favorecía los cultivos especiales, las condiciones de trabajo eran más claramente proletarias. En las plantaciones de tabaco de la región del Cáucaso Norte, las trabajadoras ganaban un promedio de 12 rublos al mes, vivían hacinadas en cobertizos y, al ser consideradas como temporeras, no disfrutaban de los beneficios de la seguridad social [152]. En 1929 se informó de huelgas entre los *batraks* que trabajaban en las explotaciones de viñedo y frutales del sur de Rusia y de Transcaucasia [153].

Durante todo este período, el *batrak* siguió siendo el hijastro de la economía soviética. *Pravda* se quejó de que en el campo se habían olvidado e ignorado las reglas temporales de abril de 1925, que habían sido proyectadas para servir como estatuto de los *batraks* [154]; los decretos de junio de 1926 y enero de 1927 para la protección de los trabajadores temporales, aunque técnicamente aplicables a los *batraks* [155], parecían haberse destinado a los trabajadores de las ciudades, en especial a los de la construcción; y una instrucción del Narkomtrud de febrero de 1928, que exigía la aplicación estricta del

---

de 24,68 rublos al mes; los sovjoses del «trust» del azúcar pagaban a los trabajadores permanentes 21,40 rublos y a los temporales 23,60 rublos al mes (*Bol'shevik*, núm. 2, 31 de enero de 1929, p. 80). Los trabajadores peor pagados de la industria estatal cobraban en esta época 50 rublos al mes (véase la tabla 25, de la p. 958 de esta misma obra).

150 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 7, 1929, pp. 121-124; para un cálculo diferente de la proporción de salarios pagados en metálico y en especie, véase *ibid.,* núm. 10, 1929, p. 165.

151 *Sed'moi S» ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 216.

152 *Ibid.*, pp. 192-193.

153 Véase la p. 568 de esta misma obra.

154 *Pravda,* 1 de diciembre de 1926.

155 *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 40, art. 290; *Sobranie Zakonov, 1927,* número 9, art. 80.

código de trabajo a los trabajadores rurales, «se quedó en el papel» [156]. La plataforma de la oposición de septiembre de 1927 alegó que los sueldos reales de los *batraks* no superaban el 63 por 100 del nivel de preguerra, y que estaban sometidos a todas las formas de explotación; lo que se necesitaba era «una defensa sistemática y global del trabajador asalariado, no sólo contra el *kulak,* sino también contra el llamado campesino medio poderoso» [157]. No se habló mucho de las condiciones de vida del *batrak,* que eran muy parecidas a las de cualquier campesino pobre, hasta que la formación de sovjoses y koljoses a gran escala creó un nuevo tipo de problema. En el otoño de 1928, el Vserabotzemles exigió que se pusieran comedores, baños, escuelas maternales, etc., a disposición de los trabajadores de los sovjoses. En esta época sólo disponían de alojamiento un 45 por 100 de los trabajadores regulares y un 20 por 100 de los trabajadores temporales de los sovjoses; y se afirmaba que esto reflejaba el carácter transitorio de gran parte de los trabajos [158]. En el octavo congreso sindical de diciembre de 1928, una mujer *batrak* que trabajaba en el koljós Gigante se quejó de la falta de médicos, de escuelas para niños y de todo tipo de bienes culturales, incluyendo los periódicos [159]. Pero esto era una petición de que se introdujeran en el campo las condiciones propias de las factorías, y no tenía ninguna relación con la vida del *batrak* normal y corriente.

La débil organización del sindicato agrícola, el Vserabotzemles, y el poco prestigio de que gozaba en el movimiento sindical [160], constituían un obstáculo más para cualquier acción en beneficio del *batrak.* El número de sus miembros aumentó de manera continua desde los 250.000 (incluyendo 52.000 *batraks)* del 1 de enero de 1924, a los 900.000 (incluyendo casi 500.000 *batraks)* del 1 de julio de 1927 [161]; en el sexto congreso del Vserabotzemles, celebrado a finales de noviembre de 1928, el número total de afiliados superaba al millón, del cual 600.000 eran *batraks* o pastores [162]. Pero estas cifras

[156] *Vos'moi S» ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 331.

[157] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [sin fecha (1928)], p. 46. Según una respuesta aparecida en *Pravda* el 1 de diciembre de 1927, *Diskussionnyi Listok,* núm. 10, el cálculo del 63 por 100 de los salarios de preguerra se refería a 1924; la cifra correcta para 1927 era del 80 por 100 para los varones y del 86 por 100 para las hembras.

[158] *Trud,* 2, 25 de octubre de 1928.

[159] *Vos'moi S» ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 87-88.

[160] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-26,* vol. 1, p. 243, nota 183.

[161] *Pravda,* 29 de noviembre de 1927, *Diskusionnyi Listok,* núm. 8; la cifra de 1.900.000 constituye probablemente una errata, habiéndose querido decir 900.000.

[162] *Pravda,* 28 de noviembre de 1928. Según un artículo de Yakovlev, publicado *ibid.,* 27 de noviembre de 1928, el número de *batraks* ascendía en esta

no significaban gran cosa. Cuando un delegado del Vserabotzemles señaló en el séptimo congreso sindical, en diciembre de 1926, que «la avalancha de trabajadores que emigran del campo a la ciudad» pasaba ahora por su sindicato, y se quejó de la actitud condescendiente que adoptaban los sindicatos ante los trabajadores procedentes del campo, Tomski le replicó de forma no muy alentadora que la principal preocupación del movimiento sindical debía ser «el proletario auténtico y puro, el que no posee nada de tierra ni un techo propio; el proletariado urbano de las fábricas y los talleres» [163]. A principios de 1927, el comité central del partido adoptó una larga, pero inútil, resolución sobre las deficiencias del Vserabotzemles, sobre la debilidad de su trabajo cultural y de su defensa de los intereses económicos de los *batraks* [164]; y el quince congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, afirmó que era indispensable que el Vserabotzemles «reforzara su trabajo de organización de los *batraks* todavía no organizados», y atrajera al sindicato otros «elementos semiproletarios del campo» [165]. Pero el presidente del sexto congreso del Vserabotzemles, celebrado en noviembre de 1928, reconoció que «la mayoría de los *batraks* están desorganizados y son analfabetos» y «no tienen idea de lo que es el sindicato» [166]; mientras en el octavo congreso sindical, celebrado el mes siguiente, el representante del Narkomtrud explicó que muchos estamentos de los trabajadores rurales no podían esperar disfrutar de «todas las garantías del código de trabajo redactado para el trabajo asalariado permanente», y que se precisaban modificaciones para «proporcionar al campesino medio y pobre la posibilidad de contratar mano de obra auxiliar» [167]. Esto no daba al *batrak* muchas esperanzas de recibir una ayuda efectiva de los sindicatos o de las organizaciones soviéticas.

época a 2.500.000; una quinta parte de ellos, incluyendo a la mitad de todos los *batraks* varones, eran miembros del Vserabotzemles.

[163] *Sed'moi S» ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 194, 236; en el octavo congreso, celebrado dos años después, una mujer *batrak* se quejó de que no recibía del sindicato sino «buenas palabras» y formularios que, al ser analfabeta, no podía leer [*Vos'moi S» ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 113].

[164] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* vi (1928), ii, 636-641.

[165] *KPSS v Rezoliutsiyakh* (1954), ii, 485-486.

[166] Sobre este congreso, véase *Pravda,* 28 y 30 de noviembre de 1928; *Bednota,* 1, 2 y 5 de diciembre de 1928; para el quinto congreso, celebrado en enero de 1926, véase *El socialismo en un solo país, 1924-26,* vol. 1, p. 323. Una resolución del comité central del partido del 4 de marzo de 1929 expresó nuevamente su preocupación ante lo inadecuado del trabajo del Vserabotzemles, e hizo un llamamiento a los sindicatos, al partido y a los órganos soviéticos y cooperativos para que contribuyeran a robustecerlo [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 10 (269), 1929, pp. 11-13].

[167] *Vos'moi S» ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 321.

Los principios generales de utilización de la tierra no hicieron ningún intento por ocultar o limitar el predominio del trabajo asalariado en el campo, pero lo dividieron claramente en dos categorías (artículos 45-46). El trabajo asalariado en las explotaciones en las que el propietario trabajaba por sí mismo la tierra estaba regido por las reglas temporales de abril de 1925; en las demás haciendas, incluidas las de los *kulaks,* estaba sometido a las medidas o disposiciones del código de trabajo y a las revisiones del departamento de inspección de trabajo del Narkomtrud y de los órganos del soviet local. Un decreto del TsIK de la URSS del 20 de febrero de 1929, destinado a regular el empleo de mano de obra asalariada, tanto en las «explotaciones agrícolas del tipo *kulak*» como en las «explotaciones de campesinos que trabajan por sí mismos la tierra», ponía en vigor el requisito formal de que todo trabajo de este tipo en las explotaciones *kulaks* estuviera amparado por acuerdos autorizados por el sindicato [168]. Pero, pocos días después, un decreto del Sovnarkom daba a entender que todas estas disposiciones, aunque pretendían hacer más duras las limitaciones al empleo de mano de obra en las explotaciones de los *kulaks,* tenían como fin aflojar las restricciones en todas las demás y efectuar determinadas «enmiendas indispensables» a las reglas temporales de abril de 1925 [169]. Cuando se reunió la dieciséis conferencia del partido en abril de 1929, en el momento culminante de la campaña contra el *kulak,* el dirigente sindical Antselovich se quejó vigorosamente del poco caso que habían hecho al *batrak* tanto el partido como la conferencia. Afirmó que el «estrato proletario» del campo ascendía a diez millones, que las medidas hasta entonces adoptadas sólo habían contribuido a aumentar sus sufrimientos, y que la industrialización era la única salida para los *batraks,* que debían ser absorbidos por la industria, por los sovjoses o por auténticos koljoses de grandes dimensiones; de momento muchos koljoses incurrían en «la explotación más escandalosa de la mano de obra asalariada» [170]. Esto parecía estimular muy poco a los que veían en la colectivización la solución última para los sufrimientos de los *batraks.*

Junto con los intentos de organizar a los *batraks* por medio del Vserabotzemles, durante todo este período continuaron los esfuerzos por organizar a los campesinos pobres a través de los comités campesinos de ayuda mutua, de los comités de campesinos pobres de Ucrania y de los «grupos de campesinos pobres» de las demás regio-

---

168 *Sobranie Zakonov, 1929,* núm. 14, art. 117.

169 *Ibid.,* núm. 16, art. 138; un decreto del 11 de julio de 1929 corregía formalmente las reglas temporales para ajustarlas a las directrices del decreto del 20 de febrero de 1929 *(ibid.,* núm. 46, art. 402).

170 *Shestnadstataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 428-429.

nes[171]. Hubo varios factores que hicieron que todos estos persistentes esfuerzos no dieran apenas resultado. La afiliación al partido en el campo era tradicionalmente débil, tanto en número como en calidad. Cuando se lograba establecer un contacto entre los miembros del partido y los *batraks* o campesinos pobres, se veía con frecuencia anulado por la incomprensión mutua. En las reuniones del partido no se oía la voz del *batrak,* que en la mayoría de los casos era analfabeto y siempre poco coherente. Era verdad que el campesinado estaba dividido por intereses divergentes, y que la diferenciación no era una palabra carente de significado. También era cierto que el campesino pobre se veía con frecuencia explotado e intimidado por su vecino más rico. Pero tampoco podía negarse —una realidad paradójica que desconcertaba y aturullaba a los dirigentes del partido— que existía una fuerte solidaridad de intereses y sentimientos entre todos los sectores del campesinado, una solidaridad del campo contra la ciudad, de los campesinos contra una autoridad distante y centralizada, y que en momentos de crisis el campesino pobre recurriría más fácilmente al *kulak* en busca de ayuda, la cual le sería proporcionada en condiciones duras pero conocidas, que a un partido y a un gobierno cuya concentración en los intereses industriales daba la impresión de una indiferencia u hostilidad básica ante las preocupaciones del campesinado. De vez en cuando se planteaban dudas sobre las suposiciones básicas de los dirigentes del partido según las cuales el *batrak* formaba parte del proletariado[172] y el campesinado pobre era el firme aliado de la clase obrera urbana[173]. Pero estas suposiciones estaban firmemente arraigadas en la doctrina del partido y en las necesidades prácticas de su política. Parecía racional y conveniente suponer que los *batraks* y los campesinos pobres sentían una inclinación natural hacia la colectivización, y que en un momento de crisis se podría contar con su apoyo en cualquier acción dirigida contra su enemigo tradicional, el *kulak.* No obstante, esta suposición demostró ser más adelante un error de primera importancia.

---

171 Examinaremos estas organizaciones en un volumen posterior; para los comités campesinos de ayuda mutua, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, pp. 233-234; vol. 2, pp. 466-467.

172 Un artículo aparecido en el periódico de la sección agraria de la Academia Comunista en 1929 argumentaba que, debido a las reliquias del período de la servidumbre y al débil desarrollo del capitalismo, «*la proletarización del campesinado ha tomado la forma de un empobrecimiento*», y que las víctimas de este proceso no eran «proletarios puros, sino pequeños hogares campesinos empobrecidos, compuestos por semiproletarios» (*Na Agrarnom Fronte,* núms. 11-12, 1929, página 55).

173 Para una manifestación sorprendente de escepticismo por parte de Stalin en esta cuestión, véase *Sochineniya,* vii, 28.

Capítulo 5
LAS COOPERATIVAS AGRICOLAS

Desde la resolución de la catorce conferencia del partido de abril de 1925[1], las cooperativas agrícolas habían venido disfrutando de dos tipos de ventajas. Por un lado eran instituciones con raigambre, aceptables en principio para la gran masa del campesinado, y especialmente para el campesinado acomodado, al tiempo que no resultaban incompatibles con el mantenimiento de las propiedades individuales y del cultivo individual de la tierra. Por el otro, se las asociaba con las medidas prácticas para aumentar el rendimiento de las cosechas, tales como la rotación de los cultivos, el suministro de semillas, maquinaria y tractores y la mejora de los métodos de comercialización; y gracias a la enfática bendición que las concedió Lenin en sus últimos escritos, podían ser saludadas como hitos en el camino hacia el socialismo y hacia la organización colectiva de la agricultura[2]. En los últimos años de la década de 1920, el término de «cooperativas agrícolas» se aplicaba a un gran número de sociedades con funciones diversas y con distintos tipos de organización[3]. Las estadísticas sobre las cooperativas agrícolas carecían siempre de precisión. A los koljoses se les incluía algunas veces en la clasificación, mientras en otras

---

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-26,* vol. 1, pp.

[2] Sobre las ambigüedades del «Plan cooperativo» de Lenin, véase la nota B de las pp. 920-924 de esta misma obra.

[3] Para descripciones generales de las cooperativas en esta época, véase *Na Agrarnom Fronte,* núms. 5-6, 1926, pp. 29-40; núms. 7-8, 1926, pp. 60-71; *Ekonomischeskoe Obozrenie,* núm. 12, 1928, pp. 127-133.

ocasiones se les excluía [4]. Una gran cantidad de cooperativas independientes o «salvajes» *(dikie)* no estaban afiliadas a ninguna organización cooperativa central, y sólo se podían hacer conjeturas sobre su número (ya que no estaban inscritas en ningún sitio) [5]. Con estas reservas, puede indicarse que las cifras totales oficiales de cooperativas agrícolas para las fechas señaladas eran las siguientes:

	1 de octubre de 1927	1 de octubre de 1928	1 de octubre de 1929
Número total de cooperativas agrícolas	61.685	107.000	165.000
(Incluyendo el siguiente número de koljoses)	18.840	38.289	71.108 [6]

No cabe ninguna duda de que en estos años creció rápidamente el número de cooperativas agrícolas y de sus miembros de las mismas, aunque parte de este aumento pueda atribuirse a una mejor organización y a unos registros más amplios. A mediados de la década de 1920, las cooperativas agrícolas «generales» o «universales», cuyo objetivo era comercializar los productos agrícolas y cubrir las necesidades de los productores agrícolas, se encontraban en una situación de decadencia [7], y fueron desapareciendo gradualmente, viéndose sustituidas por cooperativas «especializadas», consagradas a un solo producto o a una sola función; en 1928 estas últimas representaban ya

[4] Véase las pp. 169-171 de esta misma obra.

[5] Los cálculos sobre la proporción de cooperativas independientes oscilaban entre un tercio del total el 1 de octubre de 1926 [Ya. Yakovlev, *K Voprosu o Sotsialisticheskom Pereustroistve Sel'skogo Khozyaistva SSSR* (1928), p. 176] y el 40 por 100 el año siguiente [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* número 36 (209), 25 de septiembre de 1927, p. 4] y menos de una quinta parte después [G. Ratner, *Agricultural Cooperation in the Soviet Union* (1929), p. 11].

[6] *International Cooperation, 1927-1929* (International Cooperative Alliance, 1930), p. 222. Otra fuente calculaba que el número de cooperativas agrícolas en 1927 era de 66.800, que abarcaban a 7.369.000 hogares campesinos *(Na Agrarnom Fronte,* núm. 1, 1928, p. 73); esta cifra concuerda con el 32 por 100 de todos los hogares campesinos citado en el quince congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927 [*Pyatnadtsatyi S» ezd VKP (B),* i (1961), 101].

[7] Según se informó, en las cooperativas universales en esta época «la incapacidad para cumplir sus obligaciones, las facturas protestadas y los casos de liquidación de las uniones se producían con bastante frecuencia»; en 1925 se señaló asimismo que sólo un 26 por 100 de dichas cooperativas se encontraban en una situación financiera «satisfactoria» y un 40 por 100 en una situación «más o menos satisfactoria» *(Na Agrarnom Fronte,* núms. 5-6, 1926, p. 34).

la mayoría [8]. Las cooperativas agrícolas «especializadas» se dividían en dos categorías: las que se dedicaban a la comercialización y las que se dedicaban a los diversos procesos de producción. Las cooperativas agrícolas de crédito pertenecían a una categoría aparte [9].

Las cooperativas agrícolas de comercialización se agrupaban en «uniones» o «centros» a escala nacional: Maslotsentr, L'notsentr, Soyuzkartofel', Plodovinsoyuz, Tabakovodsoyuz, etc., y se encontraban afiliadas sin gran conexión al organismo central de las cooperativas agrícolas, el Sel'skosoyuz [10]. Las cooperativas de comercialización eran las cooperativas agrícolas más prósperas y firmemente establecidas. Una sesión del consejo del Sel'skosoyuz, celebrada en mayo de 1926, señaló que las cooperativas se habían desarrollado al máximo en los sectores más comercializados de la agricultura (la mantequilla, el lino, la remolacha, las patatas, etc.). Pero también resaltó la necesidad de la especialización, tanto en forma de «sociedades de producción como de sociedades de comercialización» [11]. Una importante resolución del comité central del partido, aprobada el 19 de agosto de 1926, que abarcaba tanto a los koljoses como a las cooperativas agrícolas, acusaba a éstas de no prestar la suficiente atención a «las necesidades e intereses del productor» y de «una desviación comercial en detrimento del aspecto cooperativo de su tarea de comercialización y producción»; las cooperativas agrícolas debían entablar una relación más estrecha con «el trabajo de los organismos de planificación y regulación» con el fin concreto de controlar los precios de los productos agrícolas [12]. Kaminsky, que era el portavoz de las cooperativas agrícolas, informó al cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en abril de 1927, que las cooperativas controlaban el 89 por 100 de la cosecha de algodón, el 83 por 100 de la de tabaco y el 70 por 100 de la de remolacha azucarera [13]. En Siberia Oc-

---

[8] Puede verse una tabla que demuestra el declive de las cooperativas generales y el auge de las especializadas entre 1925 y 1928 en la obra de G. Ratner, *Agricultural Cooperation in the Soviet Union* (1929), p. 11.

[9] Sobre este tema, véanse las pp. 153-157 de esta misma obra.

[10] Para una descripción de estos organismos, véase la obra de G. Ratner, *Agricultural Cooperation in the Soviet Union* (1929), pp. 26-56.

[11] *Pravda,* 11 de mayo de 1926.

[12] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núms. 35-36 (156-157), 6 de septiembre de 1926, pp. 3-4. El 25 de febrero de 1927, el STO emitió un decreto destinado a reforzar la organización de las cooperativas agrícolas para estos fines (*Izvestiya,* 18 de marzo de 1927); pero parece ser que tanto la resolución como el decreto quedaron en el papel [*Pyatnadtsatyi S» ezd VKP (B),* ii (1962), 1369; cf. *ibid.,* ii, 1295].

[13] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), p. 509; en el quince congreso del partido de diciembre de 1927, Kaminsky afirmó también que las cooperativas controlaban el 50 por 100 de la cosecha de lino, y el 94 por 100 del mercado de man-

cidental, centro de la producción de mantequilla, las cooperativas lácteas eran especialmente prósperas, y abarcaban el 72 por 100 de los hogares campesinos que se dedicaban a los productos lácteos[14]. Las cooperativas agrícolas habían participado desde el primer momento en las recogidas de grano; y su órgano para la recogida de grano, el Khlebotsentr[15], estaba teóricamente en las mismas condiciones que otros «centros» cooperativos especializados dedicados a la comercialización de productos agrícolas. Pero la especial importancia de las recogidas de grano había concedido al Khlebotsentr un *status* independiente. La proporción de los campesinos dedicados al cultivo de grano que pertenecían a las cooperativas de comercialización fue siempre mucho menor que la de los que se dedicaban a los cultivos industriales o a los productos lácteos. La situación se veía además complicada por rivalidad y competencia endémicas entre las cooperativas agrícolas y las de consumo[16]; y el sistema de las recogidas de grano, a pesar de que las cooperativas agrícolas desempeñaban en él un papel, tuvo siempre muy poca relación con el movimiento cooperativo.

La segunda categoría de cooperativas agrícolas «especializadas», las cooperativas de producción, experimentó un desarrollo mucho más lento que el de las cooperativas de comercialización. En las discusiones de la Academia Comunista de enero de 1926, Preobrajenski, aunque admitió que las cooperativas agrícolas de producción eran «teóricamente posibles y en la práctica inevitables», se negó a creer en su eficacia en aquellos momentos, y se burló de «la fe ciega en las cooperativas, que no tiene ninguna base científica»[17]. En la medida en que se refería a cualquier modalidad de cultivo colectivo o cooperativo, su escepticismo estaba justificado; en esta época todavía no gozaban de gran predicamento los koljoses, cuya condición de cooperativas agrícolas resultaba en cualquier caso bastante dudosa[18]. Pero se estimuló oficialmente la creación de varios tipos de sociedades des-

---

tequilla [*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1365]. Sobre Kaminsky, véase *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 11, 1965, p. 127, y *El socialismo en un solo país, 1924-26*, vol. I, p. 238; Kaminsky fue el portavoz de las cooperativas agrícolas en la catorce conferencia del partido, celebrada en abril de 1925 [*Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1925), p. 133] y en el quince congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927 [*Pyatnadsatyi S" VKP (B)*, ii (1962), 1363-1369].

[14] *Istoriya Sovetskogo Krest'yanstva i Kolkhoznogo Stroitel'stva v SSSR* (1963), p. 122.

[15] Véase la p. 15 de esta misma obra.

[16] Véanse las pp. 15-16 y 47 de esta misma obra.

[17] E. Preobrajenski, *Novaya Ekonomika* (1926), p. 261.

[18] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-26*, vol. I, pp. 228-230

tinadas a ayudar al campesino a mantener y aumentar su producción [19]; inscribiéndose algunas veces, aunque no siempre, dichas sociedades como cooperativas agrícolas. Se afirmaba que las cooperativas agrícolas de producción más numerosas a finales de la década de 1920 eran las de maquinaria y tractores; a continuación se encontraban las cooperativas de mejora de los terrenos, las de cría de ganado y las de semillas [20]. Lo que seguía resultando oscuro e incierto era el *status* formal de muchas de estas sociedades. En 1927, la mayoría de las cooperativas agrícolas dedicadas a la producción eran, al parecer, independientes y no estaban afiliadas a ninguna organización cooperativa central; de los varios miles de sociedades de mejora de las tierras, sólo 450 estaban debidamente inscritas como cooperativas agrícolas [21].

En el año 1927 se produjo lo que resultó, al parecer, un intento abortado de poner orden en el caótico sistema de las cooperativas agrícolas y de dar preeminencia a la producción cooperativa. El Sel'skosoyuz nunca consiguió imponer su autoridad sobre las nuevas cooperativas de producción [22]; y ya en 1926 se había formulado una propuesta para limitar sus funciones con respecto a ellas a la distribución de los suministros necesarios para la producción agrícola [23]. Dejando a un lado al Sel'skosoyuz, un decreto del 3 de mayo de 1927 estableció la unificación de las cooperativas agrícolas de producción alrededor de un solo centro. Se creó una nueva organización, designada «la unión de las uniones de cooperativas agrícolas» (denominada con frecuencia simplemente *soyuz soyuzov*, o «unión de uniones»), que tenía autoridad sobre todas las cooperativas agrícolas de producción, salvo las de Ucrania, que conservaban su organismo central independiente, el Sil'skii Gospodar; y Kaminsky, que acababa de ser nombrado presidente del recién creado Kolkhoztsentr, se convirtió también en el presidente de la nueva unión. Se reorganizó el Sel'skosoyuz como

---

19 A. P. Smirnov lanzó en mayo de 1926 una advertencia contra la creación indiscriminada de cooperativas «desde arriba», y contra «la extrema facilidad con la que se obtienen fondos» para dichas organizaciones (*Pravda*, 23 de mayo de 1926).

20 G. Ratner, *Agricultural Cooperation in the Soviet Union* (1929), p. 57; *Kolkhozy SSSR: Statisticheskii* (1929), p. 61, tabla 27. En esta tabla se indica que el 1 de octubre de 1928 existían 22.000 sociedades de maquinaria, 5.077 sociedades para la mejora de las tierras y 3.848 cooperativas de semillas, con 390.500, 518.700 y 141.000 miembros, respectivamente.

21 *Bol'shevik*, núms. 19-20, 31 de octubre de 1927, p. 150; según *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 103, la proporción de cooperativas independientes alcanzaba los mayores niveles en las sociedades de maquinaria, en las sociedades para la mejora de las tierras y en las sociedades para la cría de ganado.

22 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 284, nota 293.

23 *Na Agrarnom Fronte*, núms. 5-6, 1926, pp. 39-40.

un organismo independiente que tenía la misión de suministrar a la agricultura los «medios de producción» necesarios, es decir, las máquinas y las semillas [24]. No obstante, se avanzó muy poco en la clarificación de las relaciones entre las cooperativas agrícolas y los koljoses, cada vez más poderosos e independientes [25]. La actitud del partido al respecto siguió siendo ambivalente. En el quince congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Milyutin reconoció que las cooperativas agrícolas habían aportado muy poco a la producción agrícola [26]. Sin embargo, haciendo caso omiso de estas advertencias, el congreso rebatió —en sus resoluciones sobre el plan quinquenal y el trabajo en el campo— la actitud crítica de la oposición hacia las cooperativas agrícolas, declaró que «junto con el desarrollo por todos los medios de las cooperativas de *comercialización,* es esencial prestar un gran apoyo a todas las modalidades viables de cooperativas de *producción*», y buscó la forma de incorporar las cooperativas independientes al sistema general de cooperativas agrícolas [27]. De esta forma, las cooperativas agrícolas prestarían un servicio más eficaz a la ejecución de la política pública, y se ajustarían mejor al marco general de las instituciones económicas soviéticas. Se avanzó algo en el campo de la comercialización. Tras la cosecha de 1928, las cooperativas llegaron a manejar un 35 por 100 de las recogidas planificadas de grano, y proporciones mucho mayores de los cultivos industriales (alcanzando el 100 por 100 en el caso del algodón). Controlaban también un 85,9 por 100 (frente al 73,2 por 100 del año anterior) de todos los bienes industriales destinados a fines agrícolas, incluyendo entre ellos un 90 por 100 de toda la maquinaria agrícola y un 67 por 100 de los tractores y de las piezas de respuesto [28]. La «unión de uniones» de

---

[24] *Spravochnik Rabotnika,* vi (1928), ii, 655-656; V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Teknicheskikh Predposylok Kollektivizatsii* (1957), p. 143; G. Ratner, *Agricultural Cooperation in the Soviet Union* (1929), p. 10. Sobre Kaminsky, véase la nota 13 de este mismo capítulo; sobre su nombramiento para presidente del Kolkhoztsentr, véase la p. 160 de esta misma obra.

[25] Véanse las pp. 169-171 de esta misma obra.

[26] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 1332. Los recopiladores de las cifras de control del Gosplan para 1927-1928 compartían el prejuicio contra las cooperativas de producción, y adjudicaban una «importancia predominante» a las de consumo y a las «cooperativas agrícolas con funciones de comercialización y oferta»; posteriormente, se demostró que la tasa de crecimiento de las cooperativas agrícolas era inferior a la de las cooperativas de consumo [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), pp. 378-379].

[27] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 462, 475, 483; para las críticas de la oposición y las declaraciones del congreso sobre la composición social de las cooperativas, véanse las pp. 150-151 de esta misma obra.

[28] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 5, 1929, p. 13.

cooperativas agrícolas redactó dos planes quinquenales sucesivos, que tuvieron un gran éxito: el de 1927-1928 a 1931-1932 y el de 1928-1929 a 1932-1933. El primero pronosticó que, antes de que pasaran los cinco años, un 70 por 100 de los hogares campesinos pertenecerían a las cooperativas, mientras que el segundo amplió la proporción hasta el 85 por 100 [29]. Pero la formación en julio de 1928 de un Consejo de cooperativas agrícolas de toda la Unión [30] no pareció sino un aumento de la burocracia de las cooperativas, ya de por sí muy numerosa.

La reconocida tendencia de las cooperativas agrícolas a servir de baluarte para los campesinos acomodados [31], y de instrumento de la política destinada a reforzar su resistencia a la colectivización a gran escala, dificultaba una reconciliación sincera entre las mismas y los koljoses, y continuaba provocando las polémicas y las controversias en el seno del partido. La «declaración de los 13» de la oposición, presentada en la sesión del comité central del partido de julio de 1926, alegaba que las autoridades habían llevado a cabo un intento deliberado de transferir el control de las cooperativas agrícolas de las manos de los campesinos pobres y de los comunistas a las de los campesinos medios «poderosos» [32]. Pero de hecho no cabía pensar en una línea de actuación tan coherente. «El *kulak* —escribió *Pravda*— no entra a formar parte de una cooperativa en la que no pueda aplicar sus esquemas», y citaba la siguiente afirmación de un *kulak* de Saratov: «Vosotros tenéis los soviets, nosotros las cooperativas» [33]. La composición social de las cooperativas agrícolas variaba en cierta medida según la naturaleza de su especialización. Las prósperas cooperativas lecheras estaban en manos de los campesinos acomodados; las menos importantes cooperativas patateras estaban compuestas fun-

---

29 *Ibid.*, núm. 6, 1929, pp. 135-136.

30 *Problemy Istochnikovedeniya*, iv (1955), 77.

31 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 278-280.

32 La acusación se repetía en la declaración de los ocho disidentes que votaron contra la resolución «Sobre el trabajo en el campo» (archivos de Trotski, T 882). En un memorándum no publicado del 11 de julio de 1926, y que se encuentra en los archivos de Trotski (T 2993, pp. 6-7), Trotski atribuía esta política personalmente a A. P. Smirnov y a Kaminsky; en otro memorándum no publicado de febrero de 1927 relacionaba a Kaminsky con Milyukov y Ustryalov (archivos de Trostski, T 3028). La plataforma de la oposición de septiembre de 1927 observó con mayor ecuanimidad que «el carácter de clase de las cooperativas agrícolas estará determinado no sólo por la importancia numérica de los diferentes grupos del campesinado que forman parte de ellas, sino también, y de forma especial, por su potencia económica relativa» [L. Trotski, *The Real Situation in Russia* (sin fecha), 1928, p. 73].

33 *Pravda*, 31 de julio de 1926.

damentalmente por campesinos pobres [34]. Un cálculo de la época, basado en estadísticas indudablemente inadecuadas, demostraba que en 1927-1928 del 25 al 30 por 100 de los campesinos pobres, el 40 por 100 de los medios y del 50 al 60 por 100 de los *kulaks* pertenecían a las cooperativas agrícolas; la proporción global era el 35 por 100 [35]. Esto significaba que un 30 por 100 de los hogares campesinos que formaban parte de las cooperativas agrícolas correspondían a campesinos pobres, un 60 por 100 a campesinos medios y un 10 por 100 a campesinos acomodados o *kulaks* [36]. El argumento favorito de que el camino hacia el socialismo iba desde el *mir* a la colectivización plena, pasando por las cooperativas, se veía desmentido por las estadísticas que demostraban que en las cooperativas había un mayor porcentaje de campesinos propietarios de *khutors* u *otrubs* que de campesinos que siguieran integrados en los *mir* [37]. La resolución de 19 de agosto de 1926 del comité central del partido, sobre el trabajo en las cooperativas, resaltaba la necesidad de prestar más atención a los hogares campesinos pobres y de asegurarse de que todas «las diferentes secciones del campesinado» estaban representadas proporcionalmente en las cooperativas [38]. Al parecer, como resultado de esta iniciativa, se creó un sistema de contribuciones diferenciales a las cooperativas, pagaderas por las diversas secciones del campesinado, así como un fondo para financiar la entrada de campesinos pobres en las mismas [39]. El quince congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, se jactó, como forma de rebatir las afirmaciones de la oposición, de que «la composición de nuestras cooperativas rurales difiere claramente de la que tenían en el período prerrevolucionario», y de que «nuestras cooperativas son fundamentalmente cooperativas de campesinos pobres y medios». Al mismo tiempo, y en un párrafo menos polémico, reconocía «la afiliación re-

---

[34] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), páginas 382-383.

[35] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 5, 1929, p. 14; véase *Sel'skoe Khozyaistvo SSSR*, 1925-1928 (1929), p. 136, para un cálculo posterior basado en la propiedad de los medios de producción (herramientas y animales).

[36] *Istoriya Sovetskogo Krest'yanstva Kolkhoznogo Stroitel'stva v SSSR* (1963), página 68.

[37] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 10, 1926, pp. 90-91; un delegado al quince congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, atacó el punto de vista predominante de que «bajo determinadas condiciones, las comunidades de la tierra pueden convertirse en una célula ya preparada para la formación de cooperativas de producción», acusándola de ir en contra de las «tradiciones» del *mir* [*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1265].

[38] Sobre esta resolución, véase la p. 146 de esta misma obra.

[39] *Materialy po Istorii SSSR*, i (1955), 251-252.

lativamente débil de campesinos pobres en las cooperativas y la afiliación desproporcionadamente elevada de miembros del estrato acomodado del campo», así como la existencia de «defectos parecidos» en los órganos electivos de las cooperativas, «a pesar de la decisión de no permitir la entrada del *kulak* en los mismos». Censuraba también a las cooperativas por «no ofrecer con frecuencia la resistencia adecuada a las pretensiones de los *kulaks*», y por favorecerles en el suministro de maquinaria y de créditos [40].

En junio de 1928, el problema de la composición social y política de las cooperativas agrícolas volvió a preocupar al comité central del partido, que solicitó informes sobre el personal de las cooperativas agrícolas y de consumo en las regiones que producían granos o cosechas de materias primas [41]. Los informes dieron origen a una resolución condenatoria en noviembre de 1928, que diagnosticaba «una notable contaminación del aparato inferior y de los cuadros medios de las cooperativas agrícolas por elementos corruptos y extraños a su clase», así como una «baja cualificación y una evidente incapacidad de una gran parte de los trabajadores del partido para el trabajo que les ha sido encomendado». Los fondos destinados a facilitar la admisión de los campesinos pobres en las cooperativas eran «deficientemente utilizados», y seguía siendo excesivamente elevado el porcentaje de miembros acomodados en comparación con el de campesinos pobres [42]. No obstante, se acogió fríamente un llamamiento del Consejo de cooperativas agrícolas de la Unión, en diciembre de 1928, para que se incorporara a los *batraks* a las cooperativas [43]. Un artículo publicado en el periódico del partido en diciembre de 1928 atacaba a las cooperativas calificándolas de no ser específicamente socialistas [44]; y en este mismo mes, el Sovnarkom emitió otro decreto dirigido contra las «falsas cooperativas», en las que se habían infiltrado los *kulaks* [45].

Tras el descrédito de Bujarin, que había sido anteriormente su más activo defensor, las cooperativas resultaron aún más sospechosas

[40] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 475-476, 479-480.

[41] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 20 (241), 30 de junio de 1928, p. 7.

[42] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 34 (255), 22 de noviembre de 1928, pp. 10-11.

[43] *Pravda*, 4 y 6 de diciembre de 1928.

[44] *Bol'shevik*, núms. 23-24, 31 de diciembre de 1928, pp. 132-133.

[45] *Sobranie Zakonov, 1929*, núm. 3, art. 28; según un observador crítico, el término «falsa cooperativa» constituía «un *slogan* de agitación en la lucha de clases» [G. Cleinow, *Neu-Siberien* (1928), p. 410]. Sobre la expresión «falso koljós», véanse las pp. 165-166 de esta misma obra.

en los círculos del partido de ser el foco de la «desviación derechista» [46]. Habiéndose volcado ya todo el esfuerzo del partido en las técnicas de cultivo a gran escala y en la expansión de los koljoses [47], se acentuó todavía más la subordinación de las cooperativas agrícolas a éstos. Un ataque vigoroso contra las cooperativas agrícolas, publicado en el periódico del Gosplan, afirmaba que «el campesino se encuentra destrozado por las diferentes ramas de las cooperativas agrícolas», teniendo que enfrentarse con un elevado número de formularios, encuestas y funcionarios de las cooperativas [48]. Conforme iba avanzando la Unión Soviética hacia la colectivización de la agricultura, las cooperativas agrícolas, que no habían llegado nunca a desprenderse de la tradición de su origen como organismos de los propietarios campesinos, ni de la sospecha de que servían a intereses opuestos a la colectivización, fueron perdiendo inevitablemente su eficacia como organizaciones independientes, y pasaron a un segundo plano. En el verano de 1929, la necesidad de obligar a todas las organizaciones existentes a participar en el precario trabajo de las recogidas de grano y de la creciente colectivización produjo una resurrección temporal del interés por las cooperativas agrícolas, a las que se urgió «a ayudar por todos los medios a la transformación de las uniones más sencillas en formas más complejas de cooperativas de producción, y a la organización sobre esta base de la producción colectiva a gran escala» [49]. Pero la introducción de la colectivización masiva condujo inevitablemente a su práctica desaparición al año siguiente.

Las cooperativas de crédito constituían una modalidad reconocida, y firmemente arraigada desde 1925, de las cooperativas agrícolas, aunque se resaltaba la necesidad de mantener superadas sus funciones y su organización [50]. Las cooperativas de crédito sufrieron siempre la limitación derivada de su falta de recursos independientes. Los depósitos de sus miembros eran desdeñables, y sus cuotas pequeñas y con frecuencia atrasadas; en la práctica, estas cooperativas dependían directa o indirectamente del crédito estatal, siendo simplemente los canales por los que éste, desde el Banco Agrícola Central (Tsentro-

---

[46] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 4, 1929, pp. 36-37.

[47] Véanse las pp. 171-175 de esta misma obra.

[48] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 3, 1929, p. 105.

[49] Véase un decreto del 21 de junio de 1929 (*Sobranie Zakonov, 1929*, número 44, art. 385), y una resolución del partido del 27 de junio de 1929 [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 23-24 (282-283), 25 de agosto de 1929, pp. 19-20].

[50] Sobre el tema de las relaciones entre ambas categorías, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 288-289, 484-485.

sel'bank) [51], pasando por los bancos agrícolas de las distintas repúblicas, llegaba a los campesinos. Una resolución del partido sobre el crédito agrícola, adoptada el 19 de agosto de 1926, el mismo día en que se aprobó una importante resolución sobre las cooperativas agrícolas, explicaba que la política a seguir consistía en «atraer los recursos de la población a las sociedades de crédito agrícola, y prestar ayuda a la población campesina por medio de la concesión de créditos»; había que otorgar prioridad a los «estratos pobre y medio del campesinado». Se tomaron medidas para la creación de un «sistema de crédito agrícola», que pasara desde el Banco Agrícola Central a los bancos de las repúblicas, y de éstos a las cooperativas locales de crédito agrícola. El Banco Agrícola Central y el Sel'skosoyuz debían redactar un modelo de estatutos para dichas sociedades. Esto significaba el abandono de la decisión de 1925 de mantener completamente separadas a las cooperativas agrícolas y las de crédito; las primeras podían desempeñar ahora funciones propias y de las segundas, como «sucursales» o «agencias» [52]. El número de sociedades locales de crédito integradas en el sistema de crédito agrícola ascendió desde 6.744, con un total de 1.544.000 miembros, en 1924 a 8.453, con un total de 5.450.000 miembros, en 1927 y a 9.808, con un total de 7.454.000 miembros, en 1928; esta última cifra representaba al 27,3 por 100 de todos los hogares campesinos [53]. Los créditos pendientes de devolución en el año 1926-1927 ascendieron a 430 millones en la red provincial (un 40 por 100 de ellos a largo plazo), incluyendo 252 millones que también pasaban por la red inferior de las cooperativas (un 35 por 100 de ellos a largo plazo) [54]. El 18 de enero de 1927, el Sovnarkom de la URSS emitió un decreto en el que se definían el *status* y las funciones de las «sociedades de crédito agrícola», de las que se decía que formaban parte del sistema de cooperativas agrícolas. El decreto seguía manteniendo la suposición poco realista de que la

[51] *Ibid.*, vol. I, pp. 486-487; sobre el fracaso de las cooperativas de crédito para conseguir unos ahorros sustanciales del campesino, tanto en forma de cuotas como de depósitos, véase *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 6, 1929, p. 40.

[52] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 35-36 (156-157), 6 de septiembre de 1926, pp. 4-5; para la resolución sobre las cooperativas agrícolas, véase la p. 146 de esta misma obra. Para la decisión de 1925, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 289-290.

[53] *Puti Pod"ema i Sotsialisticheskoi Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva*, edición de M. Latsis e I. Litvinos (1929), p. 104.

[54] *Statisticheskii Spravochnik SSSR za 1928* (1929), p. 298; los préstamos más cuantiosos (en millones de rublos) fueron los destinados a la compra de animales de trabajo (56,6) y de maquinaria y utensilios agrícolas (62,7), así como a las construcciones (27,2); otros fines a los que se dedicaron los préstamos eran la compra de toros y vacas de raza, los cultivos industriales, la mejora de las tierras y la compra de tractores (*ibid.*, p. 294).

mayor parte del capital de las cooperativas de crédito procedería de las cuotas de sus miembros [55]. Esta ilusión se desechó finalmente en un decreto de un año después que, aunque se refería de nuevo a los fondos extraídos de fuentes internas, evidentemente esperaba que las cooperativas agrícolas se apoyaran principalmente en los créditos a largo plazo de los bancos [56].

El factor de clase en la política de créditos había influido implícitamente desde el primer momento. El doce congreso del partido, celebrado en abril de 1923, había contado con el crédito estatal y de las cooperativas «para establecer una cuña en las relaciones económicas del campesinado con el *kulak*» [57]. Un decreto del 17 de marzo de 1926 estipulaba medidas para la creación de un fondo destinado a adelantos a los campesinos pobres, que había de financiarse a partir de los presupuestos de las repúblicas y de los presupuestos locales, así como de los beneficios de las instituciones de crédito ya existentes. La concesión de los créditos la efectuarían los bancos agrarios de las distintas repúblicas. Según una instrucción posterior, los créditos debían concederse únicamente para la adquisición de animales o herramientas de trabajo, y se limitarían a 200, o excepcionalmente 300 rublos, para un plazo de tres a cinco años [58]. Para el 1 de octubre de 1927, el fondo había alcanzado la cifra total de casi 33 millones de rublos, la mayoría de ellos extraídos de los presupuestos de las repúblicas; mientras que del presupuesto de la Unión para 1927-1928 se extrajeron otros 7,5 millones de rublos [59].

Las dudas sobre la composición social de las cooperativas eran especialmente agudas en relación con las cooperativas de crédito, ya que la natural predisposición de los encargados de conceder el crédito a preferir a los solicitantes financieramente más seguros entraba directamente en conflicto con la política de favorecer y de subvencionar al campesino en apuros; una de las propuestas de la oposición en las discusiones de octubre de 1926 había sido «condenar la 'parcialidad' de las cooperativas de crédito en favor de los estratos supe-

---

[55] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 4, art. 44; fue la ausencia de este apoyo lo que llevó a un crítico del proyecto a declarar que «las cooperativas de crédito simplemente no existen todavía», así como que «no tenemos nada que se parezca a una sociedad de crédito agrícola funcionando como organización independiente de la población campesina» *(Na Agrarnom Fronte,* núms. 7-8, 1926, p. 69).

[56] *Sobranie Zakonov,* 1928, núm. 14, art. 120.

[57] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), i, 748.

[58] *Sobranie Zakonov,* 1926, núm. 27, art. 171; *Na Agrarnom Fronte,* núm. 10, 1927, p. 122.

[59] *Ibid.,* núm. 10, 1928, pp. 69-70. Sobre la asignación de los créditos agrícolas en 1926-1927, véase la nota 54; no parece que existan cifras similares para años posteriores.

riores del campo»[60]. En un principio se intentó negar o minimizar esta parcialidad. Se citaron cifras para demostrar que en 1926-1927 el 33,8 por 100 de las sumas adelantadas (75 millones de rublos) había ido a parar a los campesinos pobres y a los más pobres de los medios, un 56,6 por 100 (125-130 millones) a los campesinos medios y sólo un 9,6 por 100 (20 millones) a los *kulaks*[61]. Pero un informe preparado para el quince congreso del partido, de diciembre de 1927, se refería a la abundancia de créditos para los campesinos acomodados como «una violación de la línea del partido, que se debe corregir de un modo decidido»[62]. Continuaban acumulándose las pruebas de esta discriminación. Un campesino pobre tenía que pagar una entrada del 30 por 100 por un arado, y el 70 por 100 restante después de la primera cosecha; un campesino medio que vivía media *versta* más allá pagaba una entrada del 15 por 100, y obtenía un crédito de tres años de duración a la mitad del tipo de interés establecido para el pobre[63]. En las provincias de Voronezh, Tambov y Kursk, los campesinos que poseían más de cuatro hectáreas de tierra sembrada recibían una proporción del crédito muy superior a la de los campesinos que poseían menos tierra; y el mismo resultado se obtenía si se calculaba en relación con el número de animales de trabajo poseídos[64]. Una encuesta llevada a cabo por el Rabkrin de la RSFSR en la primavera de 1928 reveló «una evidente distorsión de la línea del partido en 1925-1926 en la canalización social del crédito»; y las informaciones recibidas de diversas regiones para 1926-1927 ofrecían «la misma desagradable imagen». En varias provincias, la proporción de adelantos concedidos a la pequeña minoría de campesinos acomodados oscilaba entre el 16,5 y el 24,2 por 100 del total; el préstamo medio otorgado a un campesino acomodado era el doble que el concedido a un campesino pobre[65]. *Izvestiya* informó amargamente de que las sociedades de crédito se basaban en el principio de «nuestro negocio es comerciar, no organizar», y daban preferencia al cliente acomodado[66].

---

[60] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 507.
[61] *Istoriya Sovetskogo Krest'yanstva i Kolkhoznogo Stroitel'stva v SSSR* (1963), p. 70, nota 75.
[62] Ya. Yakovlev, *K Voprusu o Sotsialisticheskom Pereustroistve Sel'skogo Khozyaistva* (1928), p. xvi.
[63] *Voprosy Torgovli,* núm. 12, septiembre de 1928, p. 54.
[64] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 11, 1928, pp. 104-105.
[65] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 10, 1928, pp. 65-67.
[66] *Izvestiya,* 7 de abril de 1928; véase *Bednota,* 26 de agosto de 1928, para una ingenua queja en el sentido de que las cooperativas de crédito sólo concedían créditos a «los dignos de crédito, es decir, a los que podían devolver la

Se intensificaron constantemente los esfuerzos oficiales por contener estas tendencias. Un decreto de la RSFSR del 9 de junio de 1928 fijó el principio de que, en las cooperativas de crédito agrícola, la proporción de campesinos pobres sobre el total de beneficiarios de los préstamos debía ser superior a su proporción sobre el total de contribuyentes a la cooperativa, y de que el promedio de los préstamos a los campesinos pobres debía superar al promedio de los concedidos a los demás miembros [67]. Un decreto de la URSS de 7 de septiembre de 1928 reservaba un 40 por 100 de todos los créditos agrícolas para socorrer a los campesinos pobres. En su beneficio se deberían bajar los tipos de interés y ampliar los plazos de devolución; además, estas y otras concesiones deberían emplearse para convencer al campesino pobre de que debía integrarse en una empresa colectiva [68]. Como norma general, los préstamos debían solicitarse para fines concretos; los más corrientes eran la compra de un caballo, de una vaca, de piensos o de utensilios de trabajo [69]. A pesar de estos esfuerzos, el sistema de préstamos a los campesinos pobres siguió tropezando con fuertes críticas. Se argumentaba que los pequeños anticipos aislados a hogares campesinos pobres que no contaban con otros medios de producción «que sus propias manos» no contribuían en nada a elevar el nivel de los cultivos, y eran simplemente despilfarrados: «la ayuda al campesino pobre que no tiene prácticamente capacidades productivas debe otorgarse de otras formas, y no como un pequeño crédito aislado» [70]. En el primer congreso sobre el crédito agrícola de toda Rusia, que se celebró en Moscú del 17 al 22 de enero de 1929, Rudzutak formuló una alabanza convencional de las cooperativas de crédito por independizar al campesino pobre y medio del *kulak*. Pero también reconoció que sólo habían conseguido créditos un 2 por 100 de los campesinos que no poseían ningún medio de producción, mientras que la proporción era del 20 por 100 para los que poseían medios de producción valorados en más de 1.600 rublos [71]. Por otro lado, Lezhava, que era presidente adjunto del Sovnarkom de la RSFSR, trató abiertamente al crédito agrícola como un asunto de negocios, y

cantidad adelantada», mientras se negaban a concederlos a los campesinos pobres, salvo que recibieran instrucciones directas del centro. Resulta menos sorprendente que Kondratiev predicara en favor de la «libertad» de las cooperativas y del abandono de la «filantropía» como motivo para la concesión de créditos (*Bol'shevik*, núm. 13, 15 de julio de 1927, p. 37).

[67] *Sobranie Uzakonenii, 1928*, núm. 90, art. 586; la SSR de Ucrania emitió un decreto parecido (*Pravda*, 5 de julio de 1928).

[68] *Sobranie Zakonov, 1928*, núm. 59, art. 530.

[69] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 12, 1928, p. 100.

[70] *Ibid.*, núm. 12, 1928, p. 99.

[71] *Pravda*, 2 de febrero de 1929.

protestó contra «la concesión de créditos basada únicamente en la pobreza, en la ayuda a las explotaciones colectivas, en la ayuda a los hogares de los campesinos medios, etc.» [72], y este punto de vista se vio claramente respaldado por una resolución del TsIK de la URSS del 13 de febrero de 1929, en la que se criticaba «el carácter complejo y dividido de la gestión y el control» de las instituciones de crédito agrícola, y se declaraba que sólo las cooperativas que fuesen «sólidas en sus aspectos financieros y económicos» podrían entrar a formar parte del sistema de crédito agrícola [73]. No podía sorprender, pues, que los críticos continuaran detectando en las cooperativas de crédito agrícola «una atención extraordinariamente débil... hacia el destino social de los créditos» [74]. Esto parece constituir un notable ejemplo tanto de la resistencia obstinada de las instituciones financieras y cooperativas a las tendencias de la política social como de las dificultades prácticas para ayudar a los que eran demasiado débiles para ayudarse a sí mismos.

---

[72] Esta actitud fue atacada por Shatskin, el delegado del Komsomol en la dieciséis conferencia del partido de abril de 1929, como una «desviación de la línea del partido» [*Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 118; el discurso de Lezhava, del que no se informó en su momento, se encuentra citado *ibid.*, pág. 783, nota 79, y en posteriores artículos aparecidos en *Komsomol'skaya Pravda*, 14 y 20 de mayo de 1929].

[73] *Sobranie Zakonov, 1929*, núm. 10, art. 96.

[74] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 6, 1929, p. 38; un artículo publicado en *Na Agrarnom Fronte*, núm. 10, 1928, pp. 63-68, citaba numerosos ejemplos de la incapacidad de las cooperativas de crédito para ayudar a los campesinos pobres.

Capítulo 6

LOS KOLJOSES

El interés cada vez menor por los diversos tipos de koljoses, que había constituido una marcada característica de la política oficial en 1925[1], provocó una cierta reacción el año siguiente, cuando los ataques de la oposición y la mala conciencia en el seno del partido hicieron que resultara oportuno insistir en la lealtad del partido a las modalidades colectivas de la agricultura, como correctivo para las tendencias de la línea del partido en aquellos momentos. A principios de 1926 se creó un Consejo de koljoses de la Unión[2]; pero no se ha encontrado ningún informe sobre sus actividades en esta época. La cuestión de los koljoses y de los sovjoses volvió a aparecer en la agenda del Politburó para junio de 1926; y el Sel'skosoyuz y el Rabkrin prepararon informes y materiales sobre los koljoses, mientras el Narkomzem lo hacía sobre los sovjoses[3]. No obstante, no se encuentra consignada ninguna decisión del Politburó sobre el tema. Pero una resolución de 19 de agosto de 1926 del comité central del partido se refirió a «la importancia de los koljoses en la tarea de la transformación socialista de la agricultura», y a «la necesidad de un apoyo amplio y real a este movimiento por parte del partido y del Estado», recomendando asimismo que se le prestaran ayudas finan-

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 227-230.
[2] *Sobranie Zakonov, 1926*, núm. 15, art. 161.
[3] Los materiales procedentes de los archivos fueron publicados en *Istorischeskii Arkhiv*, núm. 1, enero-febrero de 1960, pp. 12-54.

cieras y de otro tipo [4], y el TiSK de la RSFSR en su sesión de noviembre de 1926 señaló, en una resolución sobre la recién creada región del Cáucaso Norte, que «el fértil suelo, las favorables condiciones para el cultivo de grano de alta calidad y para los cultivos técnicos en muchas zonas, la disponibilidad de pastos para la cría de ganado y la posibilidad de emplear maquinaria agrícola para trabajar mayores franjas de terreno» constituían elementos favorables a la unión de las pequeñas propiedades en granjas cooperativas y colectivas [5]. Una larga resolución del comité central del partido, del 30 de noviembre de 1926, afirmaba que «el movimiento colectivista», al que describía como «la forma más desarrollada de la colectivización inmediata de la agricultura», había empezado a levantarse «del estado de crisis en que se encontraba sumido en los primeros años de la NEP», y que los koljoses estaban aumentando tanto en número como en eficacia. Este avance se atribuía, por un lado, al deseo de los campesinos pobres de «librarse de la explotación *kulak*», y por el otro al «desarrollo de la mecanización, y en especial, del cultivo mediante tractores». Se ponía gran énfasis en «los principios de libre afiliación y de libertad de elección entre diversas modalidades organizativas», a los que se declaraba la base del movimiento koljosista.

> Cualquier tipo de compulsión en la organización de los koljoses, o el forzarlos de manera artificial a pasar de las formas más amplias a las más complejas, causaría un inmenso daño al movimiento colectivista y retrasaría su desarrollo.

La resolución intentaba clarificar las relaciones hasta entonces poco claras entre los koljoses y las cooperativas agrícolas. El movimiento colectivista debía trabajar «dentro del sistema general de las cooperativas agrícolas», y los koljoses debían «formar parte como miembros de las uniones generales y especiales de cooperativas agrícolas sobre las mismas bases que las demás cooperativas». Pero esta aparente intención de considerar a los koljoses simplemente como cooperativas agrícolas se vio negada por la decisión de reforzar su organización independiente. Además del Consejo de la Unión ya existente, se debían crear centros de koljoses en cada una de las repúblicas, que suministrasen «dirección organizativa» a los koljoses; el movimiento debía recibir «un apoyo real y amplio por parte del partido y del Estado» [6].

---

[4] Sobre esta resolución, que se ocupaba fundamentalmente de las cooperativas agrícolas, véase la p. 146 de esta misma obra.

[5] *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XII Sozyva: Postanovleniya* (1926), p. 249.

[6] *Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam* (1957), i, 625-631; la resolución se ocupaba también de los sovjoses (véase la pá-

Esta resolución estaba claramente destinada a definir un nuevo punto de partida en la política a seguir. Se creó una comisión del partido, presidida por Molotov, y se suscitó lo que Kalinin calificó posteriormente como «una revolución de los cerebros» [7]. Un decreto de la URSS de 16 de marzo de 1927 sobre las explotaciones colectivas reproducía el espíritu, y en muchos casos incluso la letra, de la resolución del partido [8]; y en la sesión del Consejo de los Koljoses de la Unión que tuvo lugar entre el 6 y el 10 de abril de 1927, se pusieron las bases de una nueva organización. Se decidió crear un «centro de koljoses (Kolkhoztsentr) de la RSFSR para organizar y dirigir a los koljoses, para facilitar la unión entre ellos y para estimular la producción [9]. Kaminsky, el representante más destacado del partido en las cooperativas agrícolas, fue designado presidente del Kolkhoztsentr [10], lo que demostraba el deseo de tratar a los koljoses y a las cooperativas agrícolas como componentes de un solo movimiento encaminado a una agricultura socializada, así como de poner término a las rivalidades y celos entre ambos tipos de organizaciones. Una resolución del comité central de partido de estos momentos prescribía que la organización de los koljoses y la elección de los líderes del movimiento deberían producirse «bajo el liderazgo directo de los órganos del partido» [11]. En octubre de 1927 apareció un nuevo llamamiento del comité central del partido a las organizaciones locales del mismo para que participaran activamente en las elecciones de presidentes de los koljoses [12].

Con estos estímulos, el movimiento koljosista se desarrolló rápidamente, aunque la carencia de estadísticas fiables hace difícil seguir

---

gina 184 de esta misma obra). Para las relaciones entre las cooperativas agrícolas y los koljoses, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 220-21.

[7] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 293; no se da la fecha exacta del nombramiento de la comisión, aunque cabe suponer que fuese después de la resolución del 30 de diciembre de 1926.

[8] *Sobranie Zakonov, 1927*, núm. 15, artículo 161; fue el primer decreto de la URSS sobre los koljoses. Se emitió un decreto parecido sobre los sovjoses (véanse las pp. 184-185 de esta misma obra).

[9] *Problemy Istochnikovedeniya*, iv (1955), 62-63; no se menciona a los centros correspondientes de las otras repúblicas. En octubre de 1929, el Koljoztsentr de la RSFSR se fusionó con el Consejo de koljoses de la Unión, para formar el «Koljoztsentr de la URSS y de la RSFSR» (*ibid.*, iv, 66). Parece ser incorrecta la afirmación contenida en la obra de G. Konyukhov, *KPSS v Bor'be s Khlebnymi Zatrudneniyami* (1960), pp. 203-204, de que en abril de 1927 se creó un Koljoztsentr de la Unión.

[10] *Shestnadtsataya Konferentisya VKP (B)* (1962), p. 293; sobre Kaminsky, véase la nota 13 del capítulo 5.

[11] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), i, 656-657.

[12] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 39 (212), 22 de octubre de 1927, p. 7.

con exactitud sus progresos. La confusión estadística se derivaba de la propia ambigüedad del término. Aparte de los tres tipos reconocidos de koljós —la comuna, el *artel* y el TOZ [13]—, con frecuencia se clasificaba como koljoses a otras diversas modalidades asociativas, como las sociedades para el empleo conjunto de maquinaria o para la adquisición conjunta de semillas, y las sociedades para la mejora de la tierra, que no eran sino distintas formas de cooperativas agrícolas. Se afirmó que de los 13.000 koljoses existentes en Ucrania el 1 de octubre de 1927, 5.000 eran sociedades de maquinaria y tractores [14]. Unos estadísticos incluían, mientras que otros excluían, a los koljoses independientes, es decir, a los que no estaban registrados formalmente como tales [15]. Se exageraban los totales incluyendo en las listas las «almas muertas», o sea, los koljoses que habían dejado de funcionar, pero que no se habían liquidado formalmente [16]. Una encuesta en la provincia de Samara, llevada a cabo en 1926, reveló que sólo existían realmente 250 de los 700 koljoses oficialmente inscritos [17]; y todavía en abril de 1928, el periódico de los campesinos tuvo que publicar un artículo sobre «la lucha contra los koljoses de papel» [18]. La fluidez de la afiliación constituyó una fuente frecuente de quejas. En el año transcurrido entre el 1 de junio de 1927 y el 31 de mayo de 1928, las comunas perdieron un 20,6 por 100 de sus miembros, los *artels* un 22,5 por 100 y los TOZy un 24,2 por 100; en la región del Cáucaso Norte se registraron pérdidas de hasta un 80 por 100, atribuidas a «la antigua forma de vida y a las tradiciones del cultivo individual de la tierra» [19]. Con estas reservas, parece ser que al ligero aumento en el número y en la cantidad de miembros de los koljoses en 1926-1927 le siguió un espectacular auge en 1927-1928, que duplicó el número de los afiliados [20]. Probablemente, este auge puede

---

[13] Para más información sobre estos tres tipos de koljós, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 219. La línea divisoria entre ellos no siempre resultaba clara y tajante (*Bol'shevik*, núm. 1, 15 de enero de 1929, páginas 43-44); en Ucrania, en 1927, un 28 por 100 de las comunas y un 20 por 100 de los TOZy se transformaron en *artels* (*Na Agrarnom Fronte*, núm. 2, 1929, página 93).

[14] *Ibid.*, núm. 3, 1928, p. 53.

[15] Para las cooperativas independientes o «salvajes», véase la p. 144 de esta misma obra.

[16] *Na Agrarnom Fronte*, núms. 7-8, 1926, p. 204; núm. 5, 1928, p. 98; el segundo artículo (*ibid.*, p. 111) cita unos totales muy distintos del número de koljoses en 1924, 1925 y 1926, procedentes de diferentes autoridades.

[17] *Ibid.*, núm. 2, 1927, pp. 31-32.

[18] *Bednota*, 20 de abril de 1928.

[19] *Bol'shevik*, núm. 20, 31 de octubre de 1928, p. 78.

[20] Véase la tabla núm. 9 de la p. 944 de esta misma obra.

atribuirse en parte a la iniciativa local, en parte a la presión de las autoridades centrales, y en parte a una nueva predisposición a poner la etiqueta de colectivas a modalidades de cultivo que lo eran sólo en muy pequeña medida; y aunque el número de koljoses aumentó ciertamente durante este período, no resultaban tan satisfactorios los cambios en la naturaleza de las instituciones que se amparaban bajo esta denominación. Los nuevos koljoses eran sustancialmente más pequeños que los antiguos; tendían hacia formas de cooperación más relajadas en vez de más estrechas; y cada vez había más dudas sobre su composición y carácter social.

En primer lugar, los koljoses que se formaron en 1927 y 1928 eran por regla general de tamaño reducido. En un principio, los koljoses, al igual que los sovjoses, se habían formado principalmente sobre la base de las haciendas expropiadas a los antiguos terratenientes; en 1924, un 44 por 100 de los koljoses eran todavía de este tipo[21]. Pero ya se había agotado esta fuente, y como explicó la declaración del comité central del partido de 30 de diciembre de 1926, la formación de nuevos koljoses dependía de «la iniciativa de la población campesina y de la ayuda organizada del Estado»[22]. En esta época, apenas se recibía una «ayuda organizada del Estado»; un comentarista del partido se quejó de que «en la gran mayoría de los casos, el proceso de colectivización se produce espontáneamente y sin un liderazgo apropiado»[23]. Pequeños grupos de campesinos, bajo diversas formas de presión y de estímulo, fundaban nuevos koljoses en tierras sin cultivar o combinando propiedades ya existentes[24]. Se informó de que los koljoses formados en 1928 tenían menos de la mitad de la extensión de los existentes antes. Como el área media del koljós parece haber disminuido más en 1928 que el promedio de las propiedades que lo formaban, se deduce que los nuevos koljoses estaban com-

[21] *Istoricheskii Arkhiv*, núm. 1, 1960, p. 40.
[22] Sobre esta resolución, véase la p. 159 de esta misma obra.
[23] *Bol'shevik*, núm. 20, 31 de octubre de 1928, p. 80.
[24] La siguiente tabla muestra el tamaño medio (en hectáreas) de los tres tipos de koljoses formados antes de 1928 y durante este año:

	Formados antes de 1928	Formados en 1928	
Comunas	406,3	195,4	(incluyendo 128,0 cultivadas)
Artels	180,2	123,1	(incluyendo 53,9 cultivadas)
TOZy	193,0	95,2	(incluyendo 36,7 cultivadas)

FUENTE: *Na Agrarnom Fronte*, núm. 2, 1929, p. 79.

puestos por hogares más pobres [25]. Los campesinos que formaban koljoses en 1928 estaban mucho peor dotados de medios de producción que los miembros de los koljoses más antiguos [26], y dependían de los créditos del Estado para la adquisición de animales de trabajo y máquinas [27].

En segundo lugar, todo el período de la NEP se había caracterizado en los koljoses por un alejamiento progresivo desde las formas más estrechas de empresa colectiva, las comunas agrícolas, hacia los TOZy, que representaban la modalidad menos vinculante de todas. El estado de ánimo idealista de los primeros años de la revolución [28], en los que habían nacido las comunas agrícolas, era ahora excepcional [29]. Las primeras comunas las habían formado con frecuencia entusiastas trabajadores de las ciudades; pero esta forma de empresa había terminado por extinguirse [30]. Además, el carácter de la comuna como

---

[25] El número medio de hogares por koljós era de 12,5 en 1928 [*Sdvigi Sel'skogo Khozyaistva SSSR* (segunda edición, 1931), p. 36]. En la región central de Tierras Negras, el número medio de personas por koljós en 1926 era de 76,4, y el de hogares de 14,5; estas cifras se mantuvieron constantes en 1927 y 1928 [*Istoricheskie Zapiski*, li (1955), 221]. En la región del Volga Medio los koljoses formados antes de 1928 tenían un promedio de 16 hogares con 89 miembros; y los formados en los primeros meses de 1928, de 14 hogares con 70 miembros. A este segundo tipo de koljós se le describió modestamente como «uniones pequeñas, y económica y técnicamente débiles» (*Na Agrarnom Fronte*, núm. 4, 1929, pp. 94, 101). En la provincia de Stalingrado, en cada koljós había un promedio de ocho hogares (*ibid*, núm. 11, 1928, p. 133). En la región del Cáucaso Norte, el comité regional del partido tomó a comienzos de 1928 la decisión de despojar de los privilegios y prerrogativas del *status* de koljós a los koljoses que comprendieran menos de seis hogares (*Bednota*, 29 de abril de 1928). El número de hogares de un koljós variaba según el grado de colectivización del mismo; de un determinado número de koljoses estudiados en 1928, 33 comunas abarcaban a 555 hogares, 14 *artels* a 154, y 45 TOZy a 494 (*Na Agrarnom Fronta*, núm. 10, 1929, p. 104).

[26] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Kohzyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 104; véase asimismo la tabla recogida, *ibid.*, p. 117. Se decía que, de los antiguos koljoses, un 45 por 100 contaban con tractores a comienzos de 1929, mientras que de los formados ese mismo año, sólo disponían de ellos un 10 por 100 [*Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 237]; se calculó en esta época que un koljós con 15 hogares era el de tamaño mínimo para el que resultaba económicamente rentable la adquisición de un tractor, lo cual suponía un cálculo muy bajo (*Bednota*, 26 de abril de 1928).

[27] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 9, 1928, p. 8; núm. 4, 1929, p. 8.

[28] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 152.

[29] *Pravda*, de 13 de febrero de 1927, publicaba una entusiasta descripción de una comuna agrícola fundada por un grupo de campesinos pobres que renunciaron a todos los gastos, salvo las necesidades más elementales para equipar su comuna; algunas veces eran sectas religiosas las que fundaban estas comunas.

[30] Según *Postroenie Fundamenta Sotsialisticheskoi Ekonomiki v SSSR* (1960), página 290, el 5,5 por 100 de trabajadores que todavía se podía encontrar entre los miembros de los koljoses en 1925 había disminuido a un 1,6 por 100 en 1928.

institución estaba cambiando. Un modelo de estatuto y de reglas para las comunas agrícolas emitido en 1926 recomendaba que se pagara a los trabajadores de acuerdo con la cantidad y calidad de su trabajo, y que se cobraran precios del mercado por los productos suministrados a sus miembros [31]. Siberia había sido terreno abonado para la formación de comunas; y en 1928, un 15 por 100 de los koljoses siberianos pertenecían a esta categoría [32]. Sin embargo, incluso en esta región la institución estaba en declive. En un departamento de Siberia que anteriormente se había jactado de contar con 100 comunas, sólo sobrevivían 30 en la primavera de 1928, y oficialmente se informó de que 16 de ellas se encontraban «enfermas» [33]. Un informe del Rabkrin de 1926 afirmó que una causa de la impopularidad de las comunas era la «excesiva 'comunización' de la vida diaria, incluyendo los artículos de uso personal» [34]. Las mujeres en especial se rebelaban contra la forma comunal de vida [35]. En el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en abril de 1927, Kalinin observó que, de todos los koljoses que habían terminado por derrumbarse, un 90 por 100 lo habían hecho «por motivos de desacuerdo interno relacionados con la vida comunal», y que los que trabajaban conjuntamente la tierra no debían vivir juntos [36]. El *artel* predominaba entre los productores de cultivos industriales, para los que tenían especial importancia las fórmulas de comercialización conjunta; así, en la Rusia Blanca y en Uzbek, donde el lino y el algodón, respectivamente, constituían las cosechas más importantes, la proporción de *artels* era superior al 80 por 100, mientras en la región central de Tierras Negras y en el Cáucaso Norte, dedicadas al cultivo del grano, la proporción descendía hasta el 17,3 y el 13,9 por 100, respectivamente [37].

De los nuevos koljoses formados en 1928, un 77 por 100 eran TOZy, lo que elevaba la proporción de éstos en relación con la totalidad de los koljoses existentes a más del 60 por 100 [38]. El TOZ representaba la unidad mínima de empresa colectiva de alcance limi-

---

[31] Citado en R. G. Wesson, *Soviet Communes* (1964), pp. 130-131.

[32] *Istoriya Sovetskogo Krest'yanstva i Kolkhoznogo Stroitel'stva v SSSR* (1963), p. 122.

[33] Véase el informe contenido en los archivos de Trotski, T 1230.

[34] *Istoricheskii Arkhiv*, núm. 1, enero-febrero de 1960, p. 53.

[35] K. Kindeev, *Kollektivnoe Zemledelie* (1927), p. 169; la hostilidad de las mujeres a los kolojses se remontaba a un período muy anterior (*Pravda*, 1 de junio de 1919).

[36] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), p. 420.

[37] *Postroenie Fundamenta Sotsialisticheskoi Ekonomiki v SSSR* (1960), página 291.

[38] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 10, 1928, pp. 7-9; las cifras aquí indicadas para 1927 no coinciden exactamente con las contenidas en la tabla núm. 9 de la p. 945 de esta misma obra.

tado y para fines asimismo limitados. Se calculó que el 8 por 100 de los miembros de las comunas, el 30 por 100 de los miembros de los *artels* y el 58 por 100 de los TOZy cultivaban terrenos individuales excluidos del área de cultivo en común [39]. En las comunas se poseían en común prácticamente todos los animales de trabajo y todas las vacas, en los *artels* sólo el 59,3 por 100 de los animales de trabajo y el 34,5 por 100 de las vacas, y en los TOZy el 32,4 por 100 de los animales de trabajo, y el 5,1 por 100 de las vacas [40]. No obstante, incluso en los TOZy, el 81,9 por 100 de las máquinas y el 54,9 por 100 de las tierras cultivadas se trabajaban en común [41]. Según otro autor, en los TOZy resultaba difícil «combinar lo personal y lo colectivo, así como abolir la diferenciación y los rasgos evidentes de desigualdad material» [42]; al estimular la «desigualdad económica» resultaban muy atractivos para el *kulak* [43]. Un crítico señaló la complejidad de las cuentas que había que realizar en el TOZ en relación con el trabajo efectuado y con el empleo de las máquinas; parecía como si en el TOZ «la gente se uniera para atormentarse mutuamente con la contabilidad». Según este punto de vista, los TOZy estaban intentando resolver «un problema irresoluble, el de disfrutar de todas las ventajas de la economía colectiva, pero reteniendo al mismo tiempo una economía individual» [44]. El TOZ no sólo era la modalidad más relajada de agricultura colectiva; también era la peor equipada técnicamente y la menos eficiente. El valor medio de los «medios de producción» (es decir, los animales y las herramientas) empleados por los miembros de las comunas era aproximadamente cuatro veces mayor que el de los utilizados por los miembros de los TOZy [45]. En esta época se describía cándidamente a la mayoría de los TOZy como «organizaciones en las que las características de la producción colectiva no están todavía muy desarrolladas, y en las que se dan todavía muy pocas posibilidades materiales de promover la producción colectiva» [46].

---

[39] A. Gaister, *Dostizheniya i Trudnosti Kolkhoznogo Stroitel'stva* (1929), página 26.

[40] *Puti Pod" ema Sotsialisticheskoi Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva*, edición de M. Latsis e I. Litvinov (1929), pp. 63, 67.

[41] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 7, 1929, p. 155.

[42] *Bednota*, 26 de abril de 1928.

[43] *Bol'shevik*, núm. 21, 15 de noviembre de 1929, p. 53; se dijo que los TOZy gozaban del favor del campesino acomodado, mientras que el campesino pobre prefería la comuna o el *artel* [*Materialy po Istorii SSSR*, vii (1969), 239-240].

[44] *Bol'shevik*, núm. 1, 15 de enero de 1929, pp. 39-40.

[45] *Puti Pod" ema i Sotsialisticheskoi Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva*, edición de M. Latsis e I. Litvinov (1929), p. 61.

[46] *Ibid.*, p. 77.

En tercer lugar, los críticos del partido ponían cada vez más en cuestión la composición social y los objetivos de los koljoses, así como de las cooperativas agrícolas. Una larga y favorable reseña publicada en la primavera de 1927 sobre «el movimiento koljosista en un momento crucial» admitía la existencia de «falsos koljoses», que seguían directrices capitalistas y contrataban mano de obra, o que servían como cortina de humo para la conservación de las haciendas terratenientes de antes de la revolución. Esta reseña concluía afirmando que lo que se necesitaba eran koljoses «constituidos por un bloque de campesinos pobres y medios», y que todavía no se había creado este tipo de koljoses «a una escala mínimamente importante» [47]. Se denunciaba constantemente el escándalo de los «falsos koljoses». En 1926-1927, un 30 por 100 de los koljoses de la provincia de Smolensk, un 42 por 100 de los de la de Orel y un 52 por 100 de un departamento de la de Samara, fueron denunciados como falsos y obligados a desaparecer; mientras que en las demás regiones se decía que los «falsos koljoses» representaban un 20 por 100 del total [48]. Larin, que era un crítico severo pero sumamente penetrante, alegó que «de toda la producción comercial de los koljoses, al menos una cuarta parte es de hecho producción capitalista enmascarada tras una falsa apariencia cooperativa». Se decía que para distinguir a los falsos koljoses se podía utilizar uno o más de los criterios siguientes: 1) el trabajo no lo desempeñaban los miembros del koljós, sino mano de obra contratada; 2) los miembros no cultivaban la tierra en común, sino que proseguían con el cultivo individual, disfrazándolo de koljós; 3) el koljós se componía exclusivamente de campesinos acomodados que funcionaban en la práctica como una empresa por acciones, y 4) entre los miembros del koljós existían relaciones comerciales que equivalían a la explotación de unos por otros [49]. Existían casos «en los que las relaciones de explotación, que ya se daban anteriormente en la economía individual de los miembros de un koljós, se trasladan al propio koljós, por lo que éste parece tener el carácter de explotador de mano de obra contratada, de arrendador de medios de producción a los

[47] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 4, 1927, pp. 31-32.

[48] *Ibid.,* núm. 5, 1928, p. 113.

[49] Yu. Larin, *Chastnyi Kapital v SSSR* (1927), pp. 88-93; las acusaciones concretas contra los *kulaks* afirmaban que éstos utilizaban los koljoses para librarse del pago de impuestos y para obtener créditos (*Na Agrarnom Fronte,* núm. 5, 1928, pp. vi, 108), o que los beneficios del koljós no se distribuían de acuerdo con el número de bocas a alimentar o de trabajadores, sino según la tierra poseída o los animales y semillas suministrados, de forma que el campesino acomodado se llevaba siempre la parte del león (*ibid.,* núm. 11, 1928, pp. 72-73).

campesinos de su zona» [50]. Otro crítico llegó a afirmar que la formación de koljoses «no era síntoma de un estado de ánimo revolucionario encaminado a la destrucción de las modalidades contemporáneas de cultivo individual..., sino una búsqueda de medios para conservar este cultivo individual en diferentes modalidades» [51]. Sólo en 1928 se produjo algún avance decisivo hacia el desarrollo de koljoses a gran escala, de los que podía afirmarse que «sus elementos de economía socialista están tan desarrollados que se aproximan ya a los sovjoses, a empresas de un carácter netamente socialista» [52].

A pesar del carácter poco satisfactorio de los koljoses existentes, un partido que se inclinaba por la colectivización de la agricultura, pero todavía reacio a implantar medidas de carácter compulsivo, no podía volver la espalda a instituciones que representaban, al menos nominalmente, el principio de la colectivización voluntaria. Las ventajas técnicas de las modalidades más rigurosas de cultivo colectivo no impidieron, de todas formas, que durante esta época se pusiera el máximo énfasis en los más populares TOZy. A partir de 1925, una actitud fría con respecto a los koljoses en general, se vio acompañada por la preferencia por las modalidades «más sencillas» de cooperación. Es significativo que, tanto en la resolución del partido de 30 de diciembre de 1926, como en el decreto de 16 de marzo de 1927, se recomendara «la colectivización gradual de la economía campesina según las modalidades más sencillas y más accesibles a las amplias masas campesinas» [53]. La «unión de uniones» de cooperativas agrícolas y el Consejo de koljoses de la Unión se mostraron favorables a los TOZy [54]. El quince congreso del partido, de diciembre de 1927, tenía muy pocas cosas concretas que decir sobre los koljoses, salvo consignar su aprobación formal de la resolución de 30 de diciembre de 1926 [55]. Milyutin reconoció que el significado de los koljoses tenía todavía «un carácter ejemplar más que económico» [56]. No obstante, la introducción en las tesis de Molotov sobre el trabajo en el campo de un párrafo que proclamaba que «la unificación y transformación de las propieda-

---

[50] *Trudy Pervoi Vsessoyuznoi Konferentsii Agrarnikov-Marksistov*, i (1930), página 308.

[51] Citado de un libro que fue desfavorablemente comentado por *Na Agrarnom Fronte*, núms. 11-12, 1927, pp. 209-211, pero del que se decía que había alcanzado la tercera edición.

[52] *Trudy Pervoi Vsesoyuznoi Konferentsii Agrarnikov-Marksistov*, i (1930), página 150.

[53] Para la resolución y el decreto, véanse las pp. 159-160 de esta misma obra.

[54] *Postroenie Fundamenta Sotsialisticheskoi Ekonomiki v SSSR* (1960), páginas 345-346.

[55] *KPSS v Resolyutsiyakh* (1954), ii, 484.

[56] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1332.

des campesinas individuales en grandes explotaciones colectivas» era «la *tarea fundamental* de nuestro partido en el campo», apuntaba a la posición clave de los mismos en la elaboración de la política futura. Un párrafo de las tesis en el que se pedía apoyo para las comunas agrícolas, los *artels* y los TOZy (evitándose el término «koljós») se vio reforzado mediante la inclusión de una frase en la que se señalaba que «habían demostrado en muchos casos su superioridad sobre las pequeñas propiedades campesinas» [57]. A principios de 1928, el informe de una investigación sobre los koljoses realizada por el Rabkrin de la RSFSR afirmaba que éstos daban un mayor rendimiento, y una mayor productividad por trabajador que las propiedades campesinas, y los consideraba, a pesar de su tamaño inadecuado y de sus conocidos defectos, como un factor fundamental para el desarrollo socialista del campo [58]. Poseían en proporción más animales y maquinaria que las propiedades campesinas; y un número mayor de ellos había pasado al método de rotación de los cultivos [59].

El interés cada vez mayor por los koljoses se manifestó en un Congreso de los koljoses de toda Rusia, que se inauguró el 24 de mayo de 1928, y al que, un semana después, siguió un Congreso de la Unión [60]. Con anterioridad a ambos, *Pravda* atacó a los miembros del partido en el campo por su indiferencia hacia los koljoses; de todas las cuestiones discutidas por las células del partido en el campo durante el año anterior, sólo un 1,7 por 100 se referían a la formación de koljoses [61]. En el congreso de toda Rusia, el presidente del Kolkhoztsentr llamó la atención sobre la amplia variedad de las cuotas que había que pagar para entrar a formar parte de un koljós, citando cifras que oscilaban entre los 5 y los 800 rublos. Cuando la parte de los beneficios que se abonaba a los distintos componentes del koljós era proporcional a sus contribuciones iniciales, el *status* del mismo que-

[57] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 477-478; para las tesis y las enmiendas a las mismas, véase la nota 49 del capítulo 2 de esta obra.

[58] El informe se discutió en una sesión del colegio del Narkomzem, de la que se habló en *Pravda,* 5 de abril de 1928; sobre los rendimientos relativos de las cosechas, véase la p. 180 de esta misma obra.

[59] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 5, 1928, pp. 99-101. Las estadísticas oficiales demostraron que el 1 de enero de 1928, un 86,3 por 100 de las antiguas comunas habían adoptado el sistema de la rotación múltiple, mientras que sólo lo habían hecho un 48,1 por 100 de los antiguos *artels* y un 41,7 por 100 de los antiguos TOZy; los porcentajes correspondientes a los koljoses recién formados eran del 66,7, el 20,7 y el 25,2 por 100, respectivamente [*Materialy po Istorii SSSR,* vii (1959), 253]. Un año después, el 75 por 100 de los koljoses habían adoptado ya dicho método (*Na Agrarnom Fronte,* núm. 2, 1929, pp. 88-89).

[60] El Congreso de la Unión se anunció inicialmente para el mes de enero de 1928 (*Pravda,* 12 de octubre de 1927).

[61] *Ibid.,* 18 de mayo de 1928.

daba asimilado al de una empresa comercial por acciones [62]. En el congreso de toda la Unión, que tenía mayor importancia, el discurso de apertura fue pronunciado por Kalinin, y Yakovlev, en aquel momento presidente del Consejo de koljoses de la Unión, redactó la ponencia principal, que se publicó en la prensa bajo el título de «*Kulak* o koljós», y que insistía una vez más en el tema de la alternativa entre una vía capitalista y otra socialista de desarrollo.

> *Cómo construir el socialismo en el campo* [concluía Yakovlev]: *ésta es la forma en la que los koljoses están escribiendo una nueva página y entrando en el libro de la humanidad.*

Pero en su réplica al debate suscitado, Yakovlev protestó contra la idea de que la tarea de los koljoses era oprimir al pequeño propietario hasta hacerlo desaparecer. Esto es lo que hacía el *kulak:* la tarea de los koljoses consistía en unir a los campesinos pobres contra el *kulak* [63]. Las tesis que se publicaron antes del congreso, y que al parecer se adoptaron sin enmiendas, fijaban el número mínimo de miembros de un koljós en diez hogares, y recomendaban la formación de grupos *(kusty)* de koljoses, para el cultivo colectivo del suelo. Muchas de las propuestas se referían claramente a la actuación de los koljoses a gran escala. El congreso recomendaba la distribución de la mano de obra del koljós de acuerdo con los planes trazados por el consejo, la especialización de los miembros del koljós en formas concretas de trabajo y el nombramiento de gerentes que dirigieran el trabajo de las diferentes secciones. Rechazaba tanto el sistema de reparto en partes iguales de los ingresos entre todos los miembros del koljós, como el de la distribución basada en las cuotas aportadas al mismo. Debía mantenerse el principio del «interés material de los miembros en el desarrollo de la economía colectiva»; se debía remunerar el trabajo según la cantidad y calidad del mismo [64]. El congreso también sustituyó a

---

[62] Se informó de este congreso en *Pravda* y en *Bednota,* 25 y 26 de mayo de 1928.

[63] Para el discurso de Kalinin, véase la p. 266 de esta misma obra. Se informó brevemente del discurso principal de Yakovlev en *Pravda* del 3 de junio de 1928, y de una forma más amplia en *Bednota,* 19, 20 y 21 de junio de 1928; para su segundo discurso, véase *ibid.,* 27 y 28 de junio de 1928. No hemos podido localizar las actas del congreso, publicadas bajo el título de *Kolkhozy: Pervyi Vsesoyuznyi S" ezd Sel'skokhozyaistvennykh Kollektivov.* Para una conferencia anterior de koljoses, celebrada en 1925, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926* vol. I, p. 228.

[64] *Pravda,* 6 de mayo, 14 de junio de 1928; *Postroenie Fundamenta Sotsialisticheskoi Ekonomiki v SSSR* (1960), pp. 363, 366.

Yakovlev por Molotov como presidente del Consejo de koljoses de la Unión [65].

El crecimiento del número y del prestigio de los koljoses revivió la cuestión latente de su relación con las cooperativas agrícolas. El decreto del 16 de marzo de 1927 [66] resultó inefectivo. Según un informe del partido de otoño de 1927, una proporción importante de las comunas, hasta un 50 por 100 de los *artels,* y hasta un 90 por 100 de otras «uniones de productores» (p. ej., los TOZy, las sociedades de maquinaria, etc.) no tenían la más mínima relación con la red de cooperativas agrícolas [67]. Se decía que las comunas recibían una fugaz visita anual de un representante de las cooperativas, mientras que los *artels* y los TOZy la recibían todavía en más raras ocasiones [68]. Pero aunque los dos sistemas, y las políticas que representaban, seguían siendo básicamente distintos, la línea de demarcación entre ambos no dejaba de ser dudosa e incierta. Cuando el quince congreso del partido condenó a la oposición por querer retirar fondos de las cooperativas en beneficio de los sovjoses y de los koljoses [69], esta declaración parecía un retorno al punto de vista de que los koljoses y las cooperativas eran modalidades organizativas diferentes y opuestas. Pero otro párrafo de la misma resolución parecía considerar a los koljoses como equivalentes a las cooperativas agrícolas de producción [70]. A comienzos de 1928 se inició un movimiento para tratar a los koljoses como cooperativas independientes y someterlos a la orga-

---

[65] *Problemy Istochnikovedeniya,* iv (1955), 82-83.

[66] Véanse las pp. 159-160 de esta misma obra.

[67] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 39 (212), 22 de octubre de 1927, p. 1. En 1928, sólo el 27 por 100 de las comunas, el 11,7 por 100 de los *artels* y el 2,5 por 100 de los TOZy estaban inscritos como cooperativas agrícolas [*Puti Pod''ema i Sotsialisticheskoi Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva,* edición de M. Latsis e I. Litvinov (1929), p. 79]; esto parece sugerir que no se inscribieron la mayoría de los nuevos koljoses creados en 1928.

[68] K. Kindeev, *Kollektivnye Khozyaistva* (1927), p. 161.

[69] Sobre esta resolución, véanse las pp. 151 y 923 de esta misma obra.

[70] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 484; en la obra *Agricultural Cooperation in the Soviet Union,* de G. Ratner, pp. 57-58, aparece un ejemplo típico de esta confusión, ya que se omite a los TOZy en una lista de cooperativas de producción, pero aparecen descritos más adelante como «cooperativas para el trabajo comunal de la tierra». Un artículo publicado en enero de 1928 incluía a los koljoses en «los sistemas de producción y comercialización de las cooperativas agrícolas» *(Na Agrarnom Fronte,* núm. 1, 1928, p. 73). El enlace práctico entre las dos organizaciones está reflejado en una resolución del partido de 26 de marzo de 1928, por la que se creaban cursos de un año para la preparación de los trabajadores de las cooperativas y de los «dirigentes de los koljoses» [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 11 (232), 4 de abril de 1928, páginas 4-5].

nización cooperativista central [71]. Por regla general, los koljoses no comercializaban una parte importante de su producción a través de las cooperativas agrícolas [72], ni pertenecían a las organizaciones de cooperativas agrícolas «especializadas», como el Plodovinsoyuz, el Kartofel' soyuz, etc. [73].

La rápida expansión de los koljoses y el desarrollo de su propia organización en los Congresos de toda Rusia y de la Unión, de mayo y junio de 1928, bastaron para bloquear cualquier intento formal de someterlos a la disciplina de las cooperativas. Pero Stalin intentó calmar las removidas aguas criticando a los que «oponen el movimiento koljosista al cooperativista», como si fueran cosas diferentes, y a los que enfrentaban el movimiento de los koljoses con el plan cooperativista de Lenin; «de hecho, los koljoses constituyen una especie de cooperativas, el tipo más pronunciado de cooperativas de producción» [74]. La sugerencia fue rápidamente recogida. Dirigiéndose a la conferencia de cooperativas de consumo en julio de 1928, Rykov denominó a los koljoses «cooperativas de producción» [75]. En las cifras de control del Gosplan para 1928-1929, y a pesar de contar con una sección propia en el capítulo consagrado a la agricultura, se incluía también a los koljoses en el capítulo de las cooperativas, bajo el epígrafe «procesos cooperativos de producción» [76]; y en el primer plan quinquenal se hablaba del trabajo de «reconstrucción técnica y social» emprendido por «*las cooperativas agrícolas* (incluyendo el movimiento de los koljoses dentro del cooperativo)» [77]. Un portavoz del Gosplan calculó que en 1928 un 37,5 por 100 de las propiedades rurales se encontraban encuadradas en las cooperativas agrícolas (incluyendo los koljoses), y que para finales del primer plan quinquenal la proporción podría elevarse al 85 por 100 [78]. Comenzaron a aparecer estadísticas en las que se incluía a los koljoses en las cooperativas agrícolas [79]. No obstante, no cabía duda de que eran los koljoses y su organización los que desempeñaban el papel más importante. El equilibrio, que en

[71] *Bednota,* 12 de enero de 1928.

[72] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 5, 1928, p. 112. Los productos lácteos de los koljoses de Siberia constituían una excepción; el 75 por 100 de los mismos se comercializaban a través de las cooperativas.

[73] Sobre este tema, véase la p. 145 de esta misma obra.

[74] Stalin, *Sochineniya,* xi, 90.

[75] *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), p. 279.

[76] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929) página 121; cf. la clasificación *ibid.*, p. 101.

[77] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), iii, página 315.

[78] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 3, 1929, p. 101.

[79] Véase, p. ej., *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 12, 1928, pp. 129-130.

1925 había estado a favor de las cooperativas, se inclinaba ya hacia el lado contrario. En la sesión del comité central del partido de abril de 1929, Stalin señaló que las cooperativas, y en especial las agrícolas, habían «creado una base psicológica entre los campesinos favorable a los koljoses» [80]. Vladimirsky, que había reemplazado a Kaminsky como presidente de la «unión de uniones» de cooperativas agrícolas, habló en la dieciséis conferencia del partido, celebrada algunos días después, del «*lazo genético entre el movimiento koljosista y el cooperativo*», y formuló su opinión de que el crecimiento del primero dependía del desarrollo del segundo. Pero llegó incluso a referirse a los koljoses como «las formas más elevadas de cooperativas de producción» [81]. La conclusión no era tanto que los koljoses se habían incorporado a las cooperativas agrícolas, sino que se había reconocido a éstas como embriones de koljoses. Y todo ello reflejaba un cambio de política. El tema pendiente de las relaciones entre las cooperativas agrícolas y los koljoses se resolvió de una vez por todas con la conversión de estos últimos en la principal punta de lanza de la campaña en favor de la colectivización.

La simple proliferación de pequeños koljoses, que constituyó la etapa inicial de su resurrección, no contribuyó mucho a satisfacer el movimiento a favor de los cultivos a gran escala puesto en pie por el quince congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927. Un artículo de Karpinsky, uno de los dirigentes de los koljoses, publicado en *Izvestiya* durante la celebración de los congresos de los koljoses de mayo y junio de 1928, señalaba que el desarrollo extensivo de los koljoses (la ocupación de tierras vírgenes) se había agotado ya, por lo que los futuros avances debían basarse en la intensificación (mecanización, empleo de tractores, etc.). Esto llevó al corolario de que «el desarrollo del cultivo intensivo y mecanizado de la tierra sólo es posible para el campesino en las condiciones soviéticas *en forma de koljoses*» [82]. En su sesión de julio de 1928, el comité central del partido se refirió a «las explotaciones colectivas a gran escala» recomendadas por el quince congreso como «uniones voluntarias construidas sobre la base de la técnica moderna, y representativas de la forma más elevada de cultivo del grano, tanto en el sentido de una transformación socialista de la agricultura, como en el de una garantía de aumento radical de su productividad y capacidad de comercialización» [83]. En el TSIK de la URSS de diciembre de 1928, un portavoz saludó el «fuerte movimiento de masas hacia la colectivización me-

[80] Stalin, *Sochineniya*, xii, 67.
[81] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 237.
[82] *Izvestiya*, 1 de junio de 1928.
[83] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 513.

diante la formación de koljoses» como la respuesta de los campesinos pobres y medios a los intentos del *kulak* por monopolizar la tierra [84]. Los «principios generales» adoptados en dicha sesión se refirieron a los koljoses como «el único medio por el que los campesinos pueden mejorar realmente sus condiciones de vida y de trabajo» [85].

El primer y más evidente recurso para lograr una mayor eficiencia consistía en combinar los koljoses existentes en «grupos» [86], aunque se reconocía que en un principio era muy pequeño el número de los mismos, y que su trabajo era «débil» [87]. El 1 de junio de 1929 se habían formado ya 1.213 grupos que abarcaban a un 14,8 por 100 de todos los koljoses, a un 14,2 por 100 de todos los hogares incluidos en koljoses y a un 16,2 por 100 de toda la tierra en manos de los koljoses [88]. Pero el carácter de los distintos grupos variaba mucho, siendo a veces un recurso para el cultivo colectivo en diversos grados, y otras simplemente un medio de obtener conjuntamente los servicios de un agrónomo [89]. El quinto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en abril de 1929, aprobó una resolución en favor de «la ampliación de los antiguos koljoses» [90]. El excéntrico funcionario del Narkomfin, Shenin, pasando de un extremo al otro, publicó un artículo en el periódico del partido en el que abogaba por el cese de toda la ayuda a los pequeños koljoses y a las propiedades individuales, y por centrarse exclusivamente en los MTS; pero recibió una amonestación editorial por predicar la liquidación del «movimiento de masas en favor de los koljoses» [91].

---

[84] *4 Sessiya Tsentral'nogo Isponitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 17, p. 31.

[85] Para los principios generales, véase la p. 108 de esta misma obra.

[86] Para ejemplos de este proceso, véase *Materialy po Istorii SSSR*, vii (1959), 236; *Na Agrarnom Fronte*, núm. 2, 1929, pp. 80-82; *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 6, 1929, p. viii. Según materiales de archivos no publicados, los primeros grupos de koljoses se formaron en la región del Cáucaso Norte en 1926; hasta mediados de 1928 se limitaron a la RSFSR, propagándose posteriormente por Ucrania y Rusia Blanca. Finalmente «sirvieron como base para la creación de MTS» [*Problemy Istochnikovedeniya*, iv (1955), 83-84]. En la resolución del Congreso de koljoses de la Unión de junio de 1928 se incluyó la recomendación de que se formaran grupos (véase la p. 169 de esta misma obra).

[87] *Puti Pod" ema i Sotsialisticheskoi Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva*, edición de M. Latsis e I. Litvinov (1929), p. 80; en *Bednota*, 1 de enero de 1928, se hablaba de la existencia de grupos de cinco o seis koljoses en la provincia de Moscú.

[88] *Kolkhozy SSSR: Statisticheskii Spravochnik* (1929), p. 31, tabla 12.

[89] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 10, 1929, pp. 46-47; según esta fuente, de todos los koljoses existentes en el verano de 1929, una cuarta parte estaban organizados en grupos.

[90] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iii (1960), 165.

[91] *Bol'shevik*, núms. 9-10, 31 de mayo de 1929, pp. 38-56; para Shanin, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 316, nota 3.

No obstante, la principal campaña se encaminó al establecimiento de koljoses de grandes dimensiones en tierras vírgenes —lo que constituía evidentemente una imitación de los gigantescos sovjoses—, que estarían equipados con tractores y abarcarían poblaciones enteras. La transición a los koljoses de grandes dimensiones se vio facilitada por un cambio de localización geográfica. De los antiguos koljoses de la RSFSR, un 72 por 100 estaban situados en las regiones del Norte y del Noroeste, donde anteriormente habían estado situadas la mayoría de las grandes haciendas de los terratenientes. De los creados en 1928, un 76 por 100 se encontraban en el Sur y en el Sudeste, especialmente en la región del Cáucaso Norte, que resultaba especialmente adecuada para los cultivos a gran escala [92]. En la región del Cáucaso Norte, el número de koljoses se incrementó en un 152 por 100 en los cinco primeros meses de 1928, mientras en la región del Ural lo hizo en un 335 por 100 [93]. Las regiones con grandes reservas de tierra virgen eran especialmente adecuadas para experimentos de cultivos a gran escala. El consejo del Kolkhoztsentr planificó a finales de 1928 la creación de koljoses de grandes dimensiones en un área total de 775.000 hectáreas, de las cuales 300.000 pertenecerían a la región del

[92] *Postroenie Fundamenta Sotsialisticheskoi Ekonomiki v SSSR* (1960), páginas 288-289. La región del Cáucaso Norte, las regiones del Volga, la Siberia occidental y parte de Crimea pertenecían a la zona de lluvias insuficientes, en las que no se podían llevar a cabo cultivos intensivos: de ahí que no fueran adecuadas para la creación de unidades altamente mecanizadas (*Na Agrarnom Fronte,* núms. 6-7, 1928, p. 49).

[93] *Puti Pod" ema i Sotsialisticheskoi Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva,* edición de M. Latsis e I. Litvinov (1929), p. 57; según las estadísticas aparecidas en *Sel'skoe Khozyaistvo SSSR, 1935* (1936), pp. 63-64, los mayores aumentos entre 1927 y 1929 se produjeron en la región del Cáucaso Norte y en Ucrania; en julio de 1928, el 18 por 100 de todos los koljoses de la RSFSR se encontraban en la región del Cáucaso Norte [*Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 133]. Un mapa que aparece en la obra de A. Gaister *Dostizheniya i Trudnosti Kolkhoznogo Stroitel'stva* (1929), p. 11, muestra a las regiones del Cáucaso Norte y del Volga Inferior como las únicas en las que los koljoses cubrían más del 1,5 por 100 del área ocupada por las propiedades individuales; a continuación venían las regiones de Ucrania y de los Urales. Para una descripción de un koljós en el departamento de Salsk de la región del Cáucaso Norte, véase *Pravda,* 1 de mayo de 1929. Fundado originalmente como una comuna en 1922 por 77 inmigrantes americanos, contaba en 1929 con 270 miembros (norteamericanos, finlandeses y reclutados en la zona); en 1922 había cultivado 380 hectáreas con tres tractores y cuatro caballos; en 1929 cultivaba 3.080 hectáreas con 21 tractores y 13 caballos, y superaba en productividad a la famosa explotación agrícola Campbell, de Montana. Posiblemente se trataba de una de las unidades de un gran koljós que al parecer se fundó en enero de 1929 en el departamento de Salsk con el nombre de «Preceptos de Ilich», agrupando seis comunas ya existentes (*Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 6, 1929, pp. 10-11).

Cáucaso Norte, y 150.000 a Siberia [94]. A principios de enero de 1929, un decreto del Sovnarkom (que también fijaba las metas para los sovjoses) estipulaba que para 1929 los koljoses debían llegar a 3.900.000 hectáreas de tierra sembrada [95]. A mediados de 1929 existían en la RSFSR 171 nuevos koljoses de grandes dimensiones, que oscilaban entre las explotaciones relativamente modestas de 2.000 hectáreas y el gigantesco Stepnoi de 20.000 hectáreas de Kazakhstan, o el koljós Elansky de 80.000 hectáreas en el departamento de Irbit, en la región de los Urales [96]. Se revisó la preferencia otorgada anteriormente a los poco organizados TOZy; y en la dieciséis conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, se recomendaron medidas para contribuir a la transformación de los TOZy «en modalidades superiores del movimiento colectivista (*artels*, comunas)» [97]. Pero este rápido avance suscitó el escepticismo en ciertos medios. Según un relato posterior, el Kolkhoztsentr y sus órganos locales «estaban obsesionados por los koljoses de grandes dimensiones, violaban las instrucciones del comité central para la formación de grandes koljoses modelos de 2.000 a 5.000 hectáreas, y comenzaron a establecer koljoses gigantescos con una extensión de 15.000 a 20.000 hectáreas», aunque faltaba la base material en la que apoyar tales experimentos [98].

Los datos sobre el carácter social y las implicaciones de los nuevos koljoses variaban mucho, y probablemente la situación no era uniforme [99]. Los adictos al partido continuaban soñando con convertir a los

---

[94] *Materialy po Istorii SSSR*, vii (1959), 220-221; el 1 de julio de 1929 se habían superado ya las previsiones del plan (aunque en la región del Cáucaso Norte sólo se había cubierto la mitad del total previsto).

[95] *Sobranie Zakonov, 1929*, núm. 4, art. 33; para la parte de este decreto referente a los sovjoses, véase la p. 194 de esta misma obra.

[96] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 7, 1929, p. 24. *Kolkhozy SSSR: Statisticheskii Spravochnik* (1929), p. 29, tabla 11, da un total de 207 koljoses a gran escala para el 1 de junio de 1929, de los cuales 147 se encontraban en la RSFSR, 52 en Ucrania y ocho en Rusia Blanca; la misma fuente da una lista, por nombre y localidad, de 173 koljoses a gran escala existentes en la RSFSR el 1 de octubre de 1929 (*ibid.*, pp. 63-73, tabla 28), pero omite los ejemplos de mayores dimensiones, quizá porque todavía no estaban funcionando. Resulta muy difícil calcular cuántos de estos proyectos llegaron a materializarse.

[97] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 587.

[98] *Materialy po Istorii SSSR*, vii (1959), 208; un artículo aparecido en *Voprosy Istorii*, núm. 3, 1965, p. 4, habla también de «gigantomanía» en la formación de koljoses durante esta época.

[99] En junio de 1929 se clasificó a los miembros de los koljoses del modo siguiente: campesinos pobres y *batraks*, 56,4 por 100; campesinos medios, 38,5 por 100; campesinos acomodados, 3,3 por 100; *kulaks*, 1,8 por 100. Más significativa era quizá la clasificación según el número de caballos poseídos: ningún caballo, el 11,2 por 100; un caballo, el 45,4 por 100; de 2 a 3 caballos, el 42,5 por 100; más de 3 caballos, el 0,9 por 100 (*Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 6, 1929, p. 8).

koljoses en el baluarte de los campesinos pobres contra el *kulak;* y parece claro que la actitud predominante de los *kulaks* ante los koljoses era de abierta hostilidad. Se dijo que en muchos lugares los campesinos acomodados se habían opuesto tenazmente a la campaña de creación de nuevos koljoses, recurriendo a amenazar y a sobornar a los campesinos pobres para mantenerlos alejados de los mismos. En el campo se solía comentar que el objetivo de los koljoses era «imponer racionamientos a los campesinos y apoderarse de todos los excedentes», que se haría vivir a todo el mundo en barracones, y que el antiguo terrateniente había sido sustituido por «un comisario con látigo». «Antes, en la época de los terratenientes se trabajaba para el zar y para la nobleza, ahora en los colectivos se trabaja para el Gobierno soviético, del que nos hemos convertido en *batraks*». Parece ser que la propaganda contra los koljoses resultaba especialmente eficaz entre las mujeres [100]. Corrían rumores de que se cortaría el cuello a los que entraran en los koljoses; a las mujeres se las dijo que tendrían que hacer cola para poder comprar pan. Fueron muy corrientes los casos de incendios intencionados y de sacrificio de animales [101]. Se afirmó que los campesinos acomodados se oponían a lo concesión de créditos a los koljoses, basándose en que se despilfarraban, y que abogaban por la liquidación de los koljoses y de los sovjoses y por la distribución de sus tierras entre los campesinos [102].

No obstante, no debe atribuirse la hostilidad hacia los koljoses exclusivamente a las maniobras de los *kulaks.* Para cualquier campesino, la incorporación a un koljós significaba ante todo la pérdida de sus propias tierras y la dependencia obligada de un poder extraño y poco conocido [103]. Aunque algunos koljoses se convirtieron en un re-

---

100 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 11, 1928, pp. 67-68; para la actitud de las mujeres respecto a los koljoses, véase la p. 164 de esta misma obra.

101 *Materialy po Istorii SSSR,* vii (1959), 242. El informe oficial del que se han extraído estos detalles citaba *(ibid.,* vii, 245) una pintoresca carta recibida desde una aldea de los Urales: «Se dice que el Anticristo ha llegado a la Tierra, y que se aproxima el fin del mundo. Algunas mujeres (de las que se sospecha que anteriormente fueron monjas) se llevaron a un viejo al bosque, le dieron unos evangelios y le dijeron que ese libro le salvaría siempre dondequiera que se encontrase, pero que tenía que dejar el koljós, ya que de lo contrario el libro no le serviría de nada»; la carta contenía también una descripción sumamente gráfica de cómo se quemaban las casas de los que entraban a formar parte del koljós. Para ejemplos de propaganda contra los koljoses, y acusaciones de «terror *kulak*», incluyendo asesinatos e incendios deliberados, véase *Na Agrarnom Fronte,* núm. 10, 1929, pp. 69-71.

102 A. Angarov, *Klassovaya Bor'ba Sovetskoi Derevne* (1929), pp. 24-25; las citas proceden de los informes de la prensa provincial.

103 *SSSR: 5 S" ezd Sovetov* (1929), núm. 19, p. 3; *Na Agrarnom Fronte,* número 2, 1929, p. 73.

fugio para los campesinos pobres y para los *batraks*, otros se transformaron en puntos de concentración para los campesinos medios y acomodados [104]. Después de 1927, la principal preocupación del movimiento no fue ya la composición social de los koljoses, sino el deseo de incrementar la producción. En mayo de 1928, Stalin calificó de herejía la suposición de que los koljoses debían estar compuestos únicamente por campesinos pobres. Los koljoses debían ser «unidades de campesinos pobres y medios que abarcaran no sólo a grupos y agrupaciones individuales, sino también a pueblos enteros». Lo que se requería era permitir que el campesino medio «desarrollara su economía lo mejor y más rápidamente posible, por medio del koljós» [105]. En la región del Cáucaso Norte, los campesinos medios se habían sentido atraídos por los grandes koljoses que poseían tractores [106]. Entre los motivos que de vez en cuando atraían a los campesinos acomodados a los koljoses se encontraban la liberación del pago de impuestos y el deseo de obtener la asignación de las mejores tierras [107]. Sin duda, en aras de una mayor eficiencia, algunos «trabajadores prácticos» deseaban organizar «sólo koljoses acomodados, sólo koljoses *kulak*» [108]. Los koljoses llegaron a ocupar, por tanto, un puesto equívoco en el esquema de desarrollo socialista. En la sesión del comité central del partido de abril de 1929, Rykov afirmó que el Estado mantenía la misma relación del mercado con el koljós que con el campesino individual; y se llegó a mantener que esto entraba en contradicción con el carácter socialista de los koljoses [109]. Se decía que las actitudes oficiales con el campesino pobre eran muy parecidas a las del *kulak*: «Os organizaremos en explotaciones colectivas, y luego os ayudaremos» [110]. En estas circunstancias no era sorprendente que algunas veces el *kulak* «se introdujera en los koljoses e intentara adaptarlos

---

[104] *Ibid.*, núm. 10, 1929, p. 46.

[105] Stalin, *Sochineniya*, xi, 41.

[106] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 362; el campesino medio se incorporaba al koljós «sólo cuando éste supera a su propiedad individual en capacidad técnica» (*Bednota*, 20 de diciembre de 1928).

[107] *Bol'shevik*, núm. 22, 30 de noviembre de 1929.

[108] *Shestnadsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 370; la referencia puede corresponder a una propuesta de Oganovsky para atraer a nuevos colonos a las regiones del Este, incluyendo Kazakhstan, ofreciéndoles 40 o más desyatins de tierra (*Ekonomicheskoe Zhizn'*, 13 de enero de 1928).

[109] *Shestnadsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 812, nota 266; las cifras de control del Gosplan para 1928-1929 señalaron, no obstante, que «en lo que se refiere a la adquisición de bienes industriales, los koljoses están sometidos a las mismas condiciones de mercado que el resto de la población campesina» [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 307].

[110] *Bednota*, 31 de octubre de 1928.

a sus ambiciones de explotación» —la vieja historia de los «falsos koljoses» que tenía muchas probabilidades de ocurrir en los pequeños koljoses— [111]. Por razones obvias, la proporción de campesinos acomodados era siempre mayor en los órganos administrativos de los koljoses que en la base [112].

El tema cristalizó en la debatida cuestión de si se debía admitir o no a los *kulaks* en los koljoses. Ya en marzo de 1927, una conferencia regional del partido en Siberia argumentó que sería peligroso admitir en los koljoses incluso a los «campesinos medios más poderoso (ricos)» [113]; pues, aunque los campesinos acomodados se mostraban en principio opuestos a la formación de los koljoses, una vez constituidos éstos solía vencer su interés por asegurarse la entrada en los mismos. Los campesinos pobres se oponían con frecuencia a la exclusión de los *kulaks* del koljós, en el que se necesitaban sus animales y utensilios de trabajo [114]. Esto constituye un claro ejemplo de la solidaridad básica entre el campesino acomodado y el pobre, que ni el partido ni el gobierno pudieron destruir nunca del todo. Cuando salió el tema a la luz y a la discusión pública en la dieciséis conferencia del partido en abril de 1929, la opinión del partido quedó profundamente dividida [115]. En vísperas de la conferencia, y en un artículo aparecido en *Pravda,* Bauman argumentó que bajo la colectivización «el *kulak* debe someterse a las disposiciones recién promulgadas de la columna de tractores, o se verá dejado a un lado y obligado a abandonar la comunidad de tierras de que se trate» [116]; y, mientras se estaba celebrando la conferencia, apareció en el periódico agrícola, *Sel'skokhozyaistvennaya Gazeta,* un artículo que proponía excluir a los *kulaks* de los koljoses [117]. En su informe sobre los avances de la agricultura, Kalinin trató este punto de vista como una reducción al absurdo del

---

[111] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 8, 1929, p. 62; para una descripción de cómo los *kulaks* o los campesinos acomodados formaban koljoses o sociedades de maquinaria agrícola para la adquisición de tractores y de otras máquinas, y los disolvían cuando habían alcanzado este objetivo, véase *ibid.,* núm. 11, 1928, páginas 70-71.

[112] Para ejemplos al respecto, véase *ibid.,* núm. 10, 1929, pp. 75, 113.

[113] G. Cleinow, *Neu-Siberien* (1928), pp. 270-273; sobre esta conferencia, véase la p. 24 de esta misma obra.

[114] *Materialy po Istorii SSSR,* vii (1959), 243.

[115] En la conferencia, Kubyak afirmó que la cuestión se había planteado «de un modo totalmente imprevisto» [*Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), página 420]; evidentemente resultó bastante embarazosa para las autoridades. Se citaron casos de autoridades del partido del mismo departamento de la región del Volga Medio que adoptaron actitudes opuestas *(ibid.,* p. 397).

[116] *Pravda,* 16 de abril de 1929.

[117] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 800, nota 194.

argumento en favor de la colectivización. Según él, la lucha contra el *kulak* debía llevarse a cabo en el seno del koljós:

Si se separan sus tierras, si se le deja en propiedad de ellas, no se luchará contra él y se le vencerá, sino que se le permitirá existir y se le conservará para siempre [118].

Otros oradores se mostraron más exigentes. Lominadze quería endurecer las tesis propuestas por Kalinin incluyendo en las mismas una larga y retórica denuncia de los *kulaks*. Pero en la cuestión crucial de su admisión en los koljoses dio tantos rodeos que, llevado de su impaciencia, Stalin le acusó de «fantásticos titubeos» [119]. Syrtsov, presidente del Sovnarkom de la RSFSR, que analizó de un modo sumamente convincente la incompatibilidad esencial entre la nueva política y los intereses de los *kulaks*, afirmó que «hasta que no se haya derrumbado la base de clase de la resistencia de los *kulaks*», admitirlos en los koljoses equivaldría a «dejar entrar una cabra en un terreno cultivado», añadiendo que sólo se le debería permitir la entrada en un koljós si ponía a disposición de éste todos sus medios de producción. Otro orador señaló que, en las fábricas, el partido tenía la suficiente fuerza para mantener a raya a los «elementos ajenos»; pero que «si se deja entrar al *kulak* en un koljós, llegará a controlarlo» [120]. Según iba avanzando el debate, se iba haciendo más duro el tono de la discusión. Pero sólo Shatskin, un miembro de la comisión central de control del partido que había trabajado anteriormente en el Komsomol y en el KIM, atacó explícitamente a Kalinin por su suavidad con respecto al *kulak*; y ni siquiera él llegó a plantear directamente el tema de la «Dekulakización forzosa».

Hay dos alternativas. *O bien* admitir al *kulak* [en los colectivos] sin proceder a una dekulakización, lo que significa reforzar enormemente los elementos de desigualdad en la propiedad, las posibilidades de un derrumbamiento de la economía socialista, de una degeneración capitalista... *O bien* admitir al *kulak* que se dekulakiza él solo. Pero, ¿podemos abrigar hoy en día la ilusión de que los propios *kulaks* acepten dekulakizarse en un grado significativo? [121].

---

[118] *Ibid.*, p. 296; otro delegado repitió la argumentación de que excluir a los *kulaks* de los koljoses equivalía a «obligar a las explotaciones *kulak* a agruparse en *otrubs*, creando, por tanto, nidos del capitalismo en el campo, y perpetuando la existencia del *kulak* para siempre» (*ibid.*, p. 368).

[119] *Ibid.*, pp. 311-319; ésta parece ser la única exclamación de Stalin durante la conferencia de que queda constancia.

[120] *Ibid.*, pp. 325, 338-339.

[121] *Ibid.*, p. 412.

Aunque a primera vista parecía secundario, el tema tenía una importancia fundamental; sin embargo, la conferencia le dio carpetazo. La relación entre el *kulak* y los koljoses planteaba un problema irresoluble. La consecuencia lógica de la exclusión del *kulak* de los koljoses sólo podía ser su apartamiento total de una agricultura colectivizada. Pero esta conclusión no llegó a formularse nunca; e incluso los partidarios más ardientes de la colectivización se hubiesen retraído ante ella. Como señaló irónicamente un comentarista en el periódico del partido:

> No hemos oído ninguna propuesta de arrojar al *kulak* de sus tierras, o de enviarlo a las desérticas regiones fronterizas o a una isla deshabitada.

Sin esas medidas, «mantener a los *kulaks* fuera de los koljoses significa limitar las oportunidades de combatirlos» [122]. El partido avanzaba hacia la decisión final en favor de la colectivización, pero se mostraba dividido en su actitud con respecto al *kulak* en el koljós [123].

El fenomenal crecimiento del número de koljoses después de 1928 se vio ilustrado por estadísticas muy amplias, aunque en ocasiones no coincidentes; y mientras el aumento de 1927-1928 se había visto acompañado por una disminución del tamaño medio, a partir de entonces los koljoses se multiplicaron rápidamente tanto en número como en dimensiones. Entre el 1 de octubre de 1928 y el 1 de junio de 1929, el número de koljoses aumentó en más de la mitad, mientras que casi se duplicó el número de hogares y de individuos pertenecientes a los mismos; en 1928-1929, el área de koljoses cultivados se hizo dos veces y media mayor, y la producción comercializada, tres veces y media [124]. El 1 de octubre de 1928, el 2,3 por 100 de todos los hogares campesinos de la URSS formaban ya parte de los koljoses, y un año después la proporción había aumentado hasta el 4,1 por 100. Las proporciones variaban según las diferentes regiones. De los 4.814.765 campesinos colectivizados el 1 de junio de 1929, 2.961.000

---

[122] *Bol'shevik,* núm. 11, 18 de junio de 1929, p. 34; el artículo apareció como «artículo de discusión», y sin que se responsabilizara de él la publicación.

[123] Fue en diciembre de 1929 cuando Stalin finalmente afirmó: «Por supuesto, no debe admitírsele en el koljós» (Stalin, *Sochineniya,* xii, 170); esta frase se convirtió en la señal para el inicio de la liquidación del *kulak* como clase.

[124] Véase la tabla núm. 9, de la p. 944 de esta misma obra; el número medio de hogares o propiedades campesinas por koljós se elevó desde 12,5 en 1928 (véase la nota 21 de este mismo capítulo), a 17,7 en 1929, y a 69,8 en 1930 [*Sdvigi v Sel'skom Khozyaistve SSSR* (segunda edición, 1931), p. 36]. Para los diferentes cálculos del Narkomzem y del Koljoztsentr sobre el área sembrada (en miles de hectáreas) en los koljoses de la RSFSR en 1928 (969,7 y 1.305,9, respectivamente), y en 1929 (3.007,8 y 3.042, respectivamente), véase *Na Agrarnom Fronte,* núm, 7, 1929, p. 24).

pertenecían a la RSFSR, y 1.537.236 a Ucrania; las cifras de las demás repúblicas eran muy bajas. En la RSFSR las proporciones más elevadas eran el 19 por 100 en Crimea, y el 12 por 100 en el Cáucaso Norte, y la menor el 1,4 por 100 de las regiones de Leningrado y occidentales [125].

En esta época llegó a ser muy corriente etiquetar a los sovjoses y a los koljoses de «sector socializado» de la agricultura, así como dar ejemplos de su superioridad sobre las propiedades campesinas independientes. Las estadísticas de las tierras dedicadas al cultivo del grano demostraban su crecimiento:

	Area dedicada al cultivo de grano (en miles de hectáreas)	Porcentaje ocupado por		
		Sovjoses	Koljoses	Hogares campesinos
1927	112.400	1,4	0,7	97,9
1928	112.959	1,6	1,2	97,2
1929	118.034	1,9	3,5	94,6 [126]

No sólo era mayor el área de los cultivos, sino que éstos empezaban a proporcionar unos rendimientos en grano más elevados:

	Rendimiento total	Sovjoses	Koljoses	Hogares campesinos
	(En millones de toneladas)			
1928	73,3	1,1	0,9	71,3
1929	71,7	1,3	2,7	67,7 [127]

Los koljoses en concreto eran de muchos tipos diferentes, y también se oyó el alegato contrario de que carecían de los incentivos individuales que estimulaban el crecimiento de la producción en los

[125] *Kolkhozy SSSR: Statisticheskii Spravochnik* (1929), pp. 5, 17, 19, tablas 1, 5 y 6.

[126] *Sdvigi v Sel'skom Khozyaistve SSSR* (segunda edición, 1931), p. 139.

[127] *Ibid.*, p. 200. Los rendimientos de las cosechas de trigo y centeno conseguidos por las comunas superaban a los de las propiedades campesinas individuales hasta en un 40 por 100, mientras los de los *artels* llegaban hasta un 30 por 100 y los de los sovjoses entre un 20 y un 90 por 100 (*ibid.*, pp. 141, 154); pero, según *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 237, los rendimientos de los sovjoses sólo eran un 10 por 100 superiores a los de las propiedades campesinas individuales.

hogares campesinos [128]. Pero se disponía ya de datos suficientes para justificar el punto de vista según el cual, en términos generales, los mayores rendimientos se obtenían en los sovjoses y koljoses de grandes dimensiones. Las cifras de la producción comercializada proporcionaban un criterio más significativo. Como señaló Stalin en mayo de 1928, no era sólo que los sovjoses y los koljoses enviasen al mercado un porcentaje muy superior de su producción frente a las otras formas de cultivo de las tierras, sino que también aumentaba de manera constante la contribución del sector socializado al total de la producción comercializada [129]. Ya en mayo de 1928, Stalin había afirmado que los sovjoses y los koljoses estaban destinados a reemplazar a los antiguos terratenientes en su papel de abastecedores de grano a los mercados [130]; y los autores del plan quinquenal calcularon que, al final de los cinco años, e incluso bajo la «variante básica» del mismo, los sovjoses y los koljoses aportarían el 39 por 100 del grano comercializable, una proporción aproximadamente igual a la suministrada en 1927-1928 por el 10 por 100 de los campesinos acomodados [131]. En la primavera y el verano de 1929 parecía que estos modestos pronósticos estaban en camino de cumplirse; y dominaba un estado de ánimo de decidido optimismo en todo lo relacionado con los koljoses. A los dirigentes políticos de Moscú les costaba trabajo creer que la totalidad de los campesinos pudieran mostrarse hostiles hacia algo tan racional, tan favorable a una mayor eficiencia, y tan importante para toda la concepción de la política soviética, como la ampliación y difusión de la agricultura a gran escala. Cuando se manifestaba algún conato de oposición, se atribuía confiadamente a las ambiciones egoístas de los *kulaks;* y con la misma tranquilidad y seguridad se suponía que se podía aplastar dicha oposición movilizando contra ella a las masas de campesinos pobres y medios, víctimas y enemigos naturales de los *kulaks.*

---

[128] Syrstov alegó que «la calidad del trabajo en los koljoses, y con frecuencia en los de gran tamaño, es inferior a la de los hogares campesinos», y que se necesitaba tiempo para que arraigasen los «nuevos incentivos» (*Pravda,* 7 de julio de 1929; *Bednota,* 7 y 9 de julio de 1929).

[129] Véase la tabla núm. 6 de la p. 942 de esta misma obra; para las cifras citadas por Stalin, véase la p. 73 de esta misma obra.

[130] Stalin, *Sochineniya,* xi, 85.

[131] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), ii, i, 283.

Capítulo 7

LOS SOVJOSES

De las diversas modalidades de cultivos colectivos, los sovjoses representaban la más ajustada a la doctrina concreta del partido, y la menos adaptada a las condiciones prácticas del campo ruso bajo la NEP. Los sovjoses constituían una propiedad más o menos directa del Estado, empleaban capital estatal y funcionaban como establecimientos industriales que contrataban mano de obra. Pero el término sovjós se empleó para referirse a empresas de muy distintos tipos. En la RSFSR el principal conjunto de sovjoses dedicados al cultivo de grano y a la cría de animales se agrupó en «trusts» agrícolas locales *(Sel' trests)* bajo la gestión de un organismo central denominado *Gossel'sindikat;* las administraciones de sovjoses de Ucrania Central y de Rusia Blanca *(Ukrsovkhozob" edinenie y Belosel'trest)* desempeñaban una función parecida en Ucrania y en la Rusia Blanca. En Ucrania y en las regiones adyacentes de la RSFSR un elevado número de sovjoses dedicados al cultivo de la remolacha azucarera estaban bajo la administración del Trust de Azúcar de la Unión [1]; y existían trusts especializados de la Unión formados por sovjoses que se ocupaban de la cría de ovejas *(Ovtsevod),* de ganado vacuno *(Skotovod),* de aves *(Ptitsovod),* al cultivo del tabaco *(Soyuztabak),* al alcohol *(Spirtotrest),* etcétera [2]. A finales de la década de 1920 todavía existían sovjoses

[1] Para una descripción de estas organizaciones, véase *Na Agrarnom Fronte,* núms. 5-6, 1926, pp. 111-118; sobre el Trust del Azúcar, véase la p. 219 de esta misma obra.

[2] *Sdvigi v Sel'skom Khozyaistve SSSR* (2.ª ed., 1931), p. 20, da una lista de 35 trusts o uniones que abarcaban 1.949 sovjoses; según *Puti Pod» ema i Sot-*

mantenidos por instituciones estatales y por empresas industriales para alimentar a sus trabajadores y empleados [3]. Las cifras correspondientes a 1926-1927 mostraban que, de los 3,2 millones de desyatins ocupados por los sovjoses, los pertenecientes al Gossel'sindikat y los del Trust del Azúcar ocupaban más de un millón cada grupo; el resto se repartía entre numerosas categorías diferentes, perteneciendo unos a instituciones estatales, otros a organismos locales, y otros a diversos tipos de cooperativas y de colectivos [4]. Los trabajadores de los sovjoses disponían de terrenos y animales propios; las estadísticas correspondientes a 1927 y 1928 parecen demostrar que incluso en los sovjoses sólo un tercio de los caballos, una cuarta parte del ganado y una quinta parte de las vacas eran propiedad colectiva [5]. En 1928, más de la mitad de los sovjoses existentes poseían establecimientos industriales de un tipo u otro: molinos, herrerías, establecimientos dedicados a la producción de mantequilla o de almidón, o estaciones generadoras de electricidad [6]. Un sovjós de las cercanías de Moscú controlaba una destilería, un molino, una unidad de producción de mantequilla, una planta dedicada a la fabricación de leche en polvo y una estación generadora de energía eléctrica: se trataba claramente de un establecimiento industrial que trabajaba para un mercado urbano [7].

A pesar de ocasionales pronunciamientos oficiales, la actitud ante los sovjoses desde la introducción de la NEP, y en especial desde el

---

sialisticheskoi Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva, edición de M. Latsis e I. Litvinov (1929), p. 272, los sovjoses pertenecientes al Ovtsevod poseían un millón de ovejas merinas, mientras los otros sovjoses poseían 15.000.

[3] *Trud v SSSR* (1935), p. 256; para los orígenes de este sistema, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 164-165.

[4] *Na Agrarnom Fronte,* núms. 11-12, 1927, p. 96. Las estadísticas sobre los sovjoses en este período son confusas y contradictorias. Unas parecen referirse a todos los sovjoses, otras sólo a los organizados en trusts; el área citada es algunas veces el área total, y otras el área cultivada. En *Itogi Desyatiletiya Sovetskoi Vlastiv v Tsifrakh, 1917-1927* [sin fecha (1927)], p. 164, aparece un brusco descenso del número de sovjoses entre 1924 y 1926, aunque no de la superficie total cultivada. Según una tabla contenida en *Puti Pod» ema i Sotsialisticheskoi Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva* (1929), edición de M. Latsis e I. Litvinov, p. 25, el número de sovjoses «trustificados» aumentó de 2.318 en 1926 a 2.460 en 1928, el área o superficie total de 2.293.000 a 3.985.000 hectáreas y la cultivada de 839.000 a 1.057.000 hectáreas; en 1928 los sovjoses «trustificados» representaban el 75 por 100 de todas las tierras y el 80 por 100 de las tierras cultivadas, ocupadas por los sovjoses [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 236].

[5] *Kolkhozy SSSR: Statisticheskii Spravochnik* (1929), p. 48, tabla 21; en 1929 Kalinin señaló que, como los trabajadores del sovjós Shevchenko disponían de «mucho tiempo libre gracias a la mecanización», podían cultivar mejor sus propias huertas y jardines [*SSSR: 5 S» ezd Sovetov* (1929), núm. 15, p. 3].

[6] *Sdvigi v Sel'skom Khozyaistvo SSSR* (2.ª ed., 1931), p. 126.

[7] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 9, 1926, pp. 139-158.

período de «apuesta por el *kulak*», había sido de desinterés y desconfianza [8]. Esta segunda tenía cierta base: la mayoría de los sovjoses carecían tanto de trabajadores agrícolas experimentados como de gerentes cualificados y consejeros técnicos. En 1925-1926 se logró alguna mejora al abandonar los sovjoses menos rentables y concentrarse en los que se podía esperar que produjeran beneficios [9]. En esta época se dijo que la producción de todos los sovjoses (incluyendo probablemente los que trabajaban para el Trust del Azúcar) se había elevado en términos monetarios de 12 millones de rublos en 1924 a 50 millones de rublos en 1926, y que la mitad de los sovjoses existentes trabajaban con un cierto nivel de beneficios. Mientras en 1924 los sovjoses cultivaban sólo un 47 por 100 de sus tierras, arrendando el resto, en 1926 cultivaban ya el 83 por 100 de sus tierras con su propia fuerza de trabajo. Pero estas optimistas afirmaciones, que figuraban en un informe redactado por el director del Gossel'sindikat, se vieron matizadas por las sobrias conclusiones del informe:

> En los últimos años ninguna rama de nuestra economía ha recibido tan pocos créditos como los sovjoses... Los sovjoses han existido y funcionado, por decirlo así, fuera del plan... Se ha creado la impresión de que la formación de sovjoses no era realmente asunto nuestro, de que se trataba de empresas ajenas a nosotros [10].

En 1927 comenzó a cambiar gradualmente la actitud oficial. En una resolución del 30 de diciembre de 1926, el comité central del partido atribuyó los defectos de los sovjoses a la insuficiente atención que les habían prestado los organismos oficiales, a la falta de una «dirección planificada» por parte de los órganos del Narkomzem, y a la escasez de capital y de créditos. Los sovjoses debían abandonar la costumbre de arrendar sus tierras. Por otro lado, no se debía volver a exigirles el pago de rentas, y recibirían anticipos de capital de seis millones de rublos del presupuesto de 1926-1927, para que los emplearan fundamentalmente en animales y maquinaria [11]. El 16 de marzo de 1927 apareció un decreto de la URSS sobre los sovjoses que, al igual que el decreto de esa misma fecha sobre los koljoses, se ajustaba

---

[8] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, pp. 216-19, 267-68.

[9] *Pravda*, 10 de junio de 1926; en Ucrania se había llevado a cabo una reconstrucción similar en 1924 (*Na Agrarnom Fronte*, núm. 2, 1928, pp. 59-73).

[10] El informe se encuentra en *Na Agrarnom Fronte*, núms. 11-12, 1926, páginas 73-87, los párrafos citados en las pp. 80-81; los sovjoses que trabajaban para el Trust del Azúcar ya habían dejado de arrendar tierras en 1926 (*ibid.*, números 5-6, 1926, p. 112).

[11] Sobre esta resolución, que también se ocupaba de los koljoses, véase la página 159 de esta misma obra.

a las directrices de la resolución del partido del 30 de diciembre de 1926. El decreto condenaba de nuevo la «actitud poco atenta, y en ocasiones incluso negativa» respecto a los sovjoses que había predominado en el pasado; y las recomendaciones concretas estaban redactadas en forma de «propuestas» a los comités ejecultivos centrales de las repúblicas y al Banco Agrícola Central. La recomendación más novedosa señalaba que los sovjoses, cuya misión como «explotaciones modelos» se había proclamado continuamente, debían prestar ayuda a los hogares campesinos cercanos con sus «tractores y maquinaria agrícola compleja»; esto estimularía a los campesinos a unirse para «el cultivo en común empleando máquinas complejas» [12]. No obstante, cuando se discutió esta cuestión en el consejo del Narkomzem, volvió a ponerse de manifiesto el antiguo escepticismo. Se señaló que, *«como consecuencia de las grandes pérdidas experimentadas en los últimos años, la situación financiera del Gossel'sindikat sigue siendo muy difícil»*, y que no podía resolverse sin concederle más capital para la explotación. El consejo se mostró partidario de un cierto grado de descentralización, que se lograría pasando los sovjoses más pequeños a los presupuestos locales, y reteniendo sólo a los de mayor importancia en la red de trusts controlada por el Gossel'sindikat [13]. En general, la rígida desconfianza u hostilidad de los funcionarios del Narkomzem prevaleció sobre las etéreas aspiraciones del partido. Cuando la república de Rusia Blanca preparó sus materiales para el primer plan quinquenal, se expresó en términos inequívocos sobre el futuro de los cultivos colectivos:

> No existe ninguna perspectiva de que se produzca un aumento significativo del área cultivada por los sovjoses y los koljoses... Con la actual estructura de la agricultura no hay ninguna razón especial para confiar en que en el futuro inmediato se produzca una transición significativa hacia las modalidades colectivas del cultivo de las tierras [14].

En la Rusia Blanca eran especialmente fuertes las modalidades individuales de tenencia de las tierras. Pero en las demás repúblicas

[12] *Sobranie Zakonov, 1927*, núm. 15, art. 162; a continuación apareció el decreto del 19 de junio de 1927, invitando a las repúblicas a trazar planes para el desarrollo de los sovjoses y para acumular fondos con los que recompensar a los sovjoses por el trabajo de mejora de los cultivos de las explotaciones a su alrededor realizado por ellos *(ibid.*, núm. 41, art. 373). Para el decreto sobre los koljoses, véanse las pp. 159-160 de esta misma obra; sobre las «máquinas complejas», véase la nota 1 del capítulo siguiente.

[13] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 5, 1927, pp. 143-146.

[14] Citado en *Na Agrarnom Fronte*, núm. 8, 1928, p. 123; y también en *Trudy Pervoi Vsesoyuznoi Konferentsii Agrarnikov-Marksistov*, i (1930), 177.

prevalecía también la indiferencia hacia los sovjoses. Durante la década de 1920 sólo se publicaron dos o tres libros «más o menos serios» sobre este tema [15].

El impulso hacia la colectivización iniciado por el quince congreso del partido en diciembre de 1927 proporcionó un cierto grado de estímulo oficial a esta abandonada institución. En dicho congreso, Molotov afirmó que los sovjoses habían logrado beneficios durante los dos últimos años, «unos beneficios muy pequeños, pero significativos» [16]. No obstante, la principal innovación que se produjo en esta época fue la aparición de una nueva modalidad de sovjós de gran escala dedicado al cultivo de grano, cuyo prototipo era el sovjós Shevchenko de la provincia de Odessa, en Ucrania. En el congreso, Krzhizhanovsky alabó entusiásticamente a este sovjós, afirmando que había provocado «una gran resistencia entre los *kulaks,* quienes se dan cuenta de que amenaza su prosperidad económica» [17]. Gracias a un administrador emprendedor llamado Markevich, ya en 1926 había adoptado el empleo de tractores; y en 1927 todas las operaciones agrícolas básicas estaban mecanizadas, lo que constituía el primer caso de tal forma de trabajo en toda la Unión Soviética. El sovjós abarcaba 2.800 hectáreas y poseía 24 tractores; como esta extensión de terreno resultaba insuficiente para un empleo rentable de sus recursos, firmó contratos con las propiedades cercanas para ampliar sus operaciones hasta las 5.000 hectáreas, incluyendo tierras vírgenes recién colonizadas [18]. Quizá fue el ejemplo del sovjós Shevchenko el que inspiró al quince congreso del partido en diciembre de 1927 para dar instrucciones al partido, a los soviets y a los organismos cooperativos en el sentido de «reforzar los sovjoses transformándolos en la práctica en explotaciones modelo a gran escala de carácter socialista» [19]. Pero el fracaso de las recogidas de grano del invierno de 1927-1928 significó un impulso aún más decisivo. Como escribió Bujarin posteriormente: «conseguimos avanzar en el problema de los sovjoses y los koljoses ... sólo después de que se produjera una crisis en las recogidas de grano» [20].

Los acontecimientos se precipitaron. El decreto general del Sovnarkom del 2 de marzo de 1928 sobre medidas gubernamentales de

---

[15] *Ibid.,* i, 205.

[16] *Pyatnadtsatyi S» ezd VKP (B),* ii (1962), 1204.

[17] *Pyatnadtsatyi S» ezd VKP (B),* ii (1962), 904.

[18] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 12, 1927, pp. 62-65.

[19] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 484; para las observaciones presentadas al congreso sobre este empleo de tractores por el sovjós Shevchenko, véase la p. 210 de esta misma obra.

[20] *Pravda,* 30 de septiembre de 1928; sobre este artículo, véanse las pp. 89-90 de esta obra.

apoyo a la agricultura incluía (en su artículo 30) una instrucción dirigida al Gosplan para que estudiara «la organización de nuevas empresas agrícolas estatales a gran escala» [21]. El 23 de abril de 1928, el Politburó nombró una importante comisión presidida por Kalinin, entre cuyos miembros se encontraban Mikoyan, Kubyak y Kviring, para que estudiara la formación en la RSFSR y en Ucrania durante los tres o cuatro años siguientes, y sobre todo en tierras hasta entonces incultas, de grandes sovjoses dedicados al cultivo de grano y capaces de enviar al mercado 100 millones de *puds* de grano anuales. En una reunión celebrada el 8 de mayo de 1928, esta comisión declaró realizable el proyecto siempre que se ampliara el período de tiempo a cuatro o cinco años; y en una reunión posterior, del 12 de mayo de ese mismo año, fijó sus planes para una acción inmediata. La comisión tenía ante sí las propuestas del Narkomzem de la RSFSR, que recomendaban la creación de 125 sovjoses, con un área media cultivada de 30.000 hectáreas, en las regiones del Cáucaso Norte, el Volga Inferior, el Volga Medio, los Urales y Siberia; así como la más cautelosa valoración del Gosplan, según la cual la región de Kazakhstan era la única dotada de suficiente tierra libre de buena calidad. La comisión se inclinó evidentemente por el punto de vista más optimista, decidiendo confiar el trabajo operativo al Narkomzem, y proponiendo la meta de que los nuevos sovjoses produjeran de 5 a 10 millones de toneladas durante el año en curso, y no menos de 25 millones al siguiente [22]. Aunque un decreto del TsIK y del Sovnarkom basado en

---

[21] *Sobranie Zakonov*, 1928, núm. 15, art. 126; sobre este decreto, véase la nota 10 del capítulo 3 de esta obra. El 12 de abril de 1928, el Narkomzem pidió a las autoridades locales que informaran sobre la posibilidad de encontrar tierras para la creación de nuevos sovjoses a gran escala dedicados al cultivo de grano [M. Bogdenko, *Stroitel'stvo Zernovykh Sovkhozov v 1928-1932 gg.* (1958), página 42].

[22] Para más información sobre el trabajo de la comisión, procedente de archivos no publicados, véase *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), página 792, nota 128; M. Bogdenko, *Stroitel'stvo Zernovykh Sovkhozov v 1928-1932 gg.* (1958), pp. 23, 26-29; G. Konyukhov, *KPSS v Bor'be s Khlebnymi Zatrudneniyami* (1960), pp. 217-218; las propuestas del Narkomzem se resumieron en un artículo de Kubyak publicado en *Pravda*, 29 de mayo de 1928. Un determinado número de «especialistas sumamente distinguidos» advirtió a la comisión de que «no había todavía ningún precedente histórico de dicho tipo de construcción, ni ninguna posibilidad de crear una agricultura realmente mecanizada que no exigiese una mano de obra masiva, que resultaba difícil encontrar en estas regiones» [*Trudy Pervoi Vsesoyuznoi Konferentsii Agrarnikov-Marksistov*, i (1930), 243]. Entre los expertos consultados por la comisión presidida por Kalinin que recomendaron cautela se encontraban Makarov, Chayanov y Liashchenko; un artículo aparecido en *Na Agrarnom Fronte*, núm. 5, 1929, página 24, expresaba la opinión de que «los cálculos de los economistas y agrónomos burgueses con respecto a la definición del tamaño óptimo de las propie-

un informe del Rabkrin se quejaba de que la respuesta al decreto del 16 de marzo de 1927 sobre los sovjoses había sido en todos los sentidos débil e inadecuada,[23] el periódico del comité central del partido ponía de manifiesto unos proyectos todavía más ambiciosos:

> La limitación de los terrenos libres en la parte europea de la URSS nos obliga naturalmente a adentrarnos más en Siberia y en Asia Central. La región de Kazakhstan, en especial, ofrece grandes posibilidades[24].

Se solicitó al Narkomtorg que proporcionara al menos 500 tractores[25]. Se hicieron intentos de conseguir mano de obra para los nuevos koljoses estimulando la emigración hacia esas zonas escasamente pobladas[26].

El escepticismo ante estos proyectos no era exclusivo de los expertos del Narkomzem. Como explicó posteriormente un comentarista del partido, resultaba difícil superar «las preconcepciones burguesas sobre la no rentabilidad de la agricultura socializada a gran escala», que influían no sólo en «los especuladores ajenos al partido, sino también en las grandes masas del mismo, sin excluir a determinados dirigentes»[27]. En mayo o junio de 1928, Bujarin se manifestó en el Politburó en contra de la excesiva importancia concedida a los sovjoses; y Frumkin, en su carta del 15 de junio de 1928, protestó contra los intentos de «lograr una ampliación de los sovjoses utilizando tácticas de 'shock' y 'super-shock'»[28]. El tema fue debatido en el seno del comité central del partido en julio de 1928. Hablando en nombre de la comisión. Kalinin trazó una clara distinción entre los antiguos sovjoses, cuyas principales funciones eran «político-educativas», y los

---

dades agrícolas» había ejercido una fuerte influencia tanto entre los especialistas no pertenecientes al partido como entre las «masas del partido». Sobre Makarov y Chayanov, véase la p. 20 de esta misma obra.

[23] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 41, art. 373; sobre el decreto anterior, véanse las pp. 184-185 de esta obra.

[24] *Izvestiya Tsentral-nogo Komiteta VKP (B),* núm. 20 (241), 30 de junio de 1928, p. 2.

[25] G. Konyukhov, *KPSS v Bor'be s Khlebnymi Zatrudneniyami* (1960), página 218.

[26] M. Vol'f, *Puti Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva* (4.ª ed., 1929), p. 27.

[27] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 5, 1929, p. 24.

[28] Para la intervención de Bujarin y la carta de Frumkin, véanse las pp. 72, 74-75 de esta misma obra. En sus *Notas de un economista* correspondientes al 30 de septiembre de 1928 (véanse las pp. 89-90 de esta misma obra), Bujarin argumentó que las inversiones en la industria pesada resultarían más rentables que las inversiones en las «fábricas de grano»; Kalinin señaló posteriormente que «uno de los rasgos característicos de la desviación derechista es *su lucha por frenar de una forma u otra el ritmo de construcción de los sovjoses* [*Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 301].

nuevos sovjoses, que estaban destinados fundamentalmente a convertirse en «fábricas de grano a gran escala» [29]. Osinski argumentó en vano en contra de la decisión de embarcarse en la creación de sovjoses a gran escala sin saber «si son rentables», y añadió que «incluso en un país como Estados Unidos no hay suficientes ejemplos de este método de cultivar las tierras» [30]. Stalin, que se refirió de pasada a los sovjoses en su primer discurso el 9 de julio de 1928, dedicó un segundo discurso dos días después única y exclusivamente al tema de la creación de sovjoses a gran escala dedicados al cultivo de grano. Para refutar el escepticismo de la oposición, citó un largo informe de un profesor soviético que había visitado la gigantesca granja de Montana del empresario norteamericano Campbell, dedicada al cultivo de grano, que abarcaba más de 30.000 hectáreas y estaba considerada como la mayor explotación agrícola de todo el mundo [31]. En una resolución especial «Sobre la organización de los nuevos sovjoses (de grano)», el comité respaldaba la directriz del Politburó de «organizar en los próximos cuatro-cinco años en la RSFSR y en Ucrania nuevos sovjoses a gran escala para la producción de grano» que, al final de dicho plazo, deberían poder enviar anualmente 100 millones de *puds* (1,65 millones de toneladas) de grano al mercado. La resolución citaba al sovjós Shevchenko como modelo; y resaltaba la importancia de aprender de «la experiencia de la construcción de una agricultura a gran escala tanto en el extranjero como en nuestros viejos sovjoses». Finalmente, se debería hacer todo lo posible «para proporcionar a los nuevos sovjoses de grano un suministro adecuado de maquinaria y, en primer lugar y sobre todo, de tractores» [32]. Un decreto del TsIK y del Sovnarkom de la URSS de 1 de agosto de 1928, que ponía en vigor esta resolución, denominaba «fábricas de grano» a los nuevos sovjoses a gran escala dedicados al cultivo de grano, y disponía que quedaran bajo la autoridad de un «trust» central llamado Zernotrest, que estaría directamente subordinado al STO; se deberían asignar tierras a los nuevos sovjoses antes de finales de 1928, y deberían estar listas para su cultivo en 1929 [33]. El plan previsto en estos momentos

---

[29] M. Bogdenko, *Stroitel'stvo Zernovykh Sovkhozov v 1928-1932 gg.* (1958), página 32.

[30] *Trudy Pervoi Vsesoyuznoi Konferentsii Agrarnikov-Marksistov,* i (1930), 202; sobre el discurso de Osinski, véanse las pp. 76-77 de esta obra.

[31] Stalin, *Sochineniya,* xi, 190-192.

[32] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 517-518; sobre esta sesión del comité central del partido, véanse las pp. 76-81 de esta obra.

[33] *Sobranie Zakanov, 1928,* núm. 48, art. 421; la creación del Zernotrest y la composición de su junta directiva se decidieron en una reunión de la comisión del Politburó de 14 de julio de 1928 [M. Bogdenko, *Stroitel'stvo Zernovykh Sovkhozov v 1928-1932 gg* (1958), pp. 34-35].

para 1928-1929 comprendía 14 nuevos sovjoses de grano en las regiones del Cáucaso Norte, del Volga Inferior y Medio y de los Urales, y a Kazakhstan, con una superficie cultivada total de 153.000 hectáreas [34]. Un grave problema, al que no se prestó suficiente atención, consistía en que muchos de los nuevos sovjoses estaban situados en regiones con poca lluvia, ya que era en ellas donde se disponía de «las mayores extensiones de tierras libres» [35].

A lo largo del verano de 1928 prosiguieron las discusiones sobre la formación de sovjoses a gran escala dedicados al cultivo de grano. Durante este período, fue especialmente aguda la controversia sobre su tamaño óptimo y su organización. Basándose en las recomendaciones de Campbell y de Ware, un ingeniero norteamericano que dirigía una concesión agrícola en Siberia financiada con capital norteamericano, y que trabajaba ahora para el Zernotrest, este organismo propuso una unidad de 30.000 hectáreas aproximadamente, dividida en 8 ó 10 explotaciones distintas. El sovjós se responsabilizaría de la maquinaria, de los desembolsos de capital, del transporte y de toda la contabilidad; al frente de cada explotación habría un agrónomo responsable ante el director del sovjós. Por otro lado, en una conferencia celebrada en Rostov durante el verano de 1928, los trabajadores de los sovjoses de la región del Cáucaso Norte recomendaron el establecimiento de sovjoses de 150.000 hectáreas o más de extensión, estando dividido cada sovjós en «bases» de 50.000 hectáreas; los talleres para las reparaciones más importantes, los desembolsos de capital y la contabilidad correrían a cargo del sovjós [36]. Markevich, director del sovjós Shevchenko, calculó que el coste del trabajo por hectárea de un solo MTS disminuía rápidamente si aumentaba el tamaño de la unidad hasta 5.000 hectáreas, y de forma algo menos rápida hasta las 40.000 ó 50.000 hectáreas, mientras no se podía esperar una reducción significativa de los costes por encima de dicho límite [37]. En octubre de 1928, un sovjós de 41.000 hectáreas en la región del Cáucaso Norte, y dos de 34.000 y 13.000 hectáreas en la provincia de Samara fueron transferidos al Zernotrest mediante un decreto de la RSFSR, que también puso a disposición del Zernotrest 2.600.000 hectáreas de tierra en las regiones del Volga Medio y Bajo, del Cáucaso Norte, de los Urales y de Siberia [38]. Se hicieron también

[34] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 9, 1928, p. 48.
[35] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 5, 1929, p. 27.
[36] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 9, 1928, pp. 86-87; sobre Ware, véase *El socialismo en un solo país, 1924-26,* vol. 3, pp. 489-490.
[37] A. Markevich, *Mezhselennye Mashino-Traktornye Stantsii* (2.ª ed., 1929), páginas 168-169; sobre los MTS, véase la p. 213 de esta obra.
[38] *Sobranie Uzakonenii, 1928,* núm. 137, art. 888.

planes para la creación de un sovjós dedicado al cultivo del algodón en Dagestan, en el que trabajarían 2.000 familias campesinas pobres trasladadas desde las regiones montañosas, y para la formación de un sovjós dedicado al cultivo de grano en Crimea, para colonos judíos [39]. Se estudiaron intensamente los planes para la creación de sovjoses en Kazakhstan, pero parece ser que no llegaron a estar tan avanzados [40]. El mayor de los nuevos sovjoses creados durante esta época era el Sovjós Gigante en el departamento de Salsk, en la región del Cáucaso Norte. Este sovjós ocupó una extensión de 150.000 hectáreas de tierra que «no se habían cultivado durante décadas», adquirió 300 tractores, y para el otoño de 1928 había arado ya 65.000 hectáreas y sembrado 12.000 con trigo de invierno [41]. En enero de 1929 se anunció la formación de otro comité del partido, presidido por Kalinin, «para ayudar a la creación de sovjoses a gran escala dedicados al cultivo de grano» [42]. A finales de ese mismo mes, Campbell, invitado insistentemente por el Gobierno soviético, visitó Moscú, donde mantuvo entrevistas con Kalmanovich, presidente del Zernotrest, con Stalin y Kalinin, e inspeccionó varios sovjoses [43]. En una reunión de la Sociedad Agrícola de toda la Unión, Campbell, acompañado de Rykov, pronunció una alocución en la que evitó los temas polémicos y se explayó hablando del «amplio alcance de la economía norteamericana» y del «entusiasmo» de sus organizadores agrícolas [44]. La dieciséis conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, condenó a los «desviacionistas de derecha» por su intento de «retardar y destruir el desarrollo de los sovjoses», y se declaró a favor de los «nuevos sovjoses» que, al final del primer plan quinquenal, llegarían a enviar al mercado no menos de 1.646.200 toneladas (o 100 millones de

---

[39] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 11, 1928, pp. 5-6; sobre los colonos judíos de Crimea, véase *El socialismo en un solo país, 1924-26*, vol. 1, p. 543 y la p. 932 de esta misma obra.

[40] M. Bogdenko, *Stroitel'stvo Zernovykh Sovkhozov v 1928-1932 gg.* (1958), página 51.

[41] G. Konyukhov, *KPSS v Bor'bes s Khlebnimy Zatrudneniyami* (1960), página 225; sus comienzos se describieron en *Pravda*, 14 de agosto de 1928. En febrero de 1929 contaba con 53.000 hectáreas de tierra sembrada (*ibid.*, 14 de febrero de 1929).

[42] *Pravda*, 10 de enero de 1929.

[43] Esta visita, y otra posterior realizada en junio-julio de 1930, se encuentran descritas en la obra de T. D. Campbell, *Russia: Market of Menace?* (Nueva York, 1932); Ilychev, el vicêpresidente del Zernotrest, visitó los Estados Unidos en la primavera de 1929 [*Economic Review of Soviet Union* (Washington), iv, núm. 7, 1 de abril de 1929, pp. 132-134].

[44] *Na Agrarnom Fronte*, núms. 11-12, 1929, p. 135; sobre las críticas del partido a esta Sociedad, que era la heredera de la secular Sociedad Agrícola Imperial, véase *ibid.*, p. 139; *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 186.

puds) de grano al año; también dispuso que se concedieran al Zernotrest de 10 a 12 millones de hectáreas «para continuar la expansión de los sovjoses» [45].

Mientras tanto, en los sovjoses antiguos no se registraba ningún avance. En junio de 1928, cuando comenzaba a ponerse en marcha la campaña para la creación de nuevos sovjoses, el Sovnarkom recibió un informe condenatorio sobre la incapacidad de todos los organismos responsables, incluyendo el Gossel'sindikat, para poner en vigor el decreto del 16 de marzo de 1927, referente a la expansión y mejora de los viejos sovjoses; pero el decreto por el que se aprobaba este informe terminaba sólo con una exhortación a los gobiernos de las distintas repúblicas para que se ocuparan del asunto [46]. En noviembre de 1928 el comité central del partido se manifestó cautelosamente en favor «de un reforzamiento de los antiguos koljoses», pero no insistió demasiado en ello [47]. Muchos sovjoses se retrasaban en el pago de los salarios, y se había convertido en «fenómeno corriente» el que protestaran sus facturas [48]. Se comenzó incluso a dudar de sus afiliaciones sociales. Un delegado al octavo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1928, afirmó que los sovjoses del Trust del Azúcar estaban dirigidos por «antiguos terratenientes y antiguos funcionarios» [49]. Una resolución del comité central del partido, aprobada en abril de 1929, deploraba el insatisfactorio estado del trabajo del partido en los sovjoses. En nueve de cada diez sovjoses no había ni una sola célula del partido; y, allí donde existían, eran pequeñas e insignificantes. De los directores de sovjós pertenecientes al Gossel'sindikat, un 31 por 100 eran miembros del partido, mientras que de los pertenecientes al Trust del Azúcar sólo estaba afiliado el 11 por 100; entre los trabajadores de los sovjoses, la proporción de miembros del partido oscilaba entre el 3 y el 10 por 100 [50]. Una resolución posterior pedía un reforzamiento del trabajo del partido y de los sin-

---

[45] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 581, 586.

[46] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 41, art. 373; el borrador fue discutido y corregido por la comisión que presidía Kalinin el 12 de junio de 1928 [G. Konyukhov, *KPSS v Bor'be s Khlebnymi Zatrudneniyami* (1960), p. 218]. El comité central del partido solicitó también en este momento que se prestara más atención a los sovjoses existentes [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* número 21 (242), 14 de julio de 1928, pp. 3-4]. Sobre el decreto del 16 de marzo de 1927, véanse las pp. 184-185 de esta obra.

[47] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 531.

[48] *Pravda,* 23 de noviembre de 1928.

[49] *Vos'moi S» ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 294.

[50] *Pravda,* 30 de abril de 1929; la resolución fue al parecer el resultado de una reunión convocada por la sección rural del comité central del partido en marzo de 1929 (*Bednota,* 18 de mayo de 1929).

dicatos de los sovjoses, y hablaba de la necesidad de elevar la competencia de los secretarios de las células del partido [51]. La dieciséis conferencia del partido, celebrada unos días después, reflejaba ese mismo desasosiego. El presidente del Vserabotzemles condenó a los sovjoses de las provincias de Moscú y Leningrado por «parecerse más, salvo raras excepciones, a haciendas de terratenientes repintadas, rectificadas, y a las que se ha llamado al orden, que a factorías agrícolas productoras de las verduras, la leche, etc., que tanto necesita la población trabajadora»; y otro delegado afirmó rotundamente que los sovjoses estaban dirigidos por ignorantes [52]. Pero el principal defecto de los antiguos sovjoses era su tamaño. En la región central de Tierras Negras, 336 antiguos sovjoses no abarcaban más que 447.500 hectáreas, de las cuales sólo se cultivaban 259.000 [53]. En la época de los grandes sovjoses dedicados al cultivo de grano, estas unidades eran muy pequeñas e inadecuadas para la mecanización o para las técnicas modernas. En la conferencia se desató una controversia sobre la cuestión de si se debía someter a los antiguos sovjoses al control centralizado del Zernotrest o debían quedar bajo la dirección de las autoridades locales [54]. El 25 de abril de 1929, mientras todavía estaba reunida la conferencia, el Sovnarkom adoptó una resolución sobre «la ampliación de los antiguos sovjoses», cuyo principal objetivo era «la conversión efectiva de los antiguos koljoses en empresas agrícolas mecanizadas de carácter socialista, basadas en una tecnología avanzada y en el empleo de maquinaria (es decir, en factorías agrícolas)». Esto se conseguiría combinando los sovjoses ya existentes o asignándoles nuevas tierras, recurriendo para ello, si era necesario, a intercambios con los campesinos de la zona. Se debería conceder a los sovjoses capital y créditos a largo plazo, sobre la misma base que a las empresas industriales. La visión de unas unidades agrícolas organizadas según el modelo de las factorías industriales seguía obsesionado a los planificadores soviéticos [55]. En esta época se creó una organización denominada Sovkhoztsentr, dependiente del Narkomzem de la RSFSR,

---

[51] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 13 (272), 15 de mayo de 1929, pp. 22-23.

[52] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 183, 337.

[53] *Istoricheskie Zapiski*, li (1955), 203.

[54] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 340, 423, 431-432; en *Pravda* del 9 de marzo de 1929 apareció un ataque contra la excesiva centralización del Zernotrest, al que se respondió en un artículo posterior (*ibid.*, 6 de abril de 1929).

[55] *Sobranie Zakonov, 1929*, núm. 30, art. 275; la fusión de algunos de los antiguos sovjoses durante este período se refleja en el descenso del número total de sovjoses, desde 3.125 en 1928 a 3.042 en 1929 [*Sel'skoe Khozyaistvo SSSR, 1935* (1936), p. 715].

que venía a sustituir al insatisfactorio Gossel'sindikat, y a unir y supervisar los sovjoses «trustificados» de la RSFSR [56].

A pesar de la publicidad con que se rodeó a los sovjoses durante esta época, y de algunos logros reales, su lugar dentro de la economía seguía teniendo muy poca importancia. El número de los que trabajaban para los sovjoses aumentó lentamente desde 497.000 en 1926 a 627.000 en 1929; de ellos un 85 a 90 por 100 eran trabajadores temporeros o de estación [57]. Igualmente modestos fueron los incrementos de la superficie cultivada, del rendimiento de las cosechas y de la proporción entre la producción de los sovjoses y la total del país [58]. En la campaña de siembras de la primavera de 1929, los objetivos de siembra de grano en los sovjoses dedicados al cultivo del mismo en la RSFSR y en Ucrania fueron de 420.000 y 170.000 hectáreas, respectivamente, en comparación con los 46 y los 11,5 millones de las propiedades campesinas ordinarias [59]. Algunas tierras asignadas a los nuevos sovjoses resultaron inapropiadas para su cultivo; y, como casi todas se encontraban en regiones de bajo índice pluviométrico, la escasez de agua constituía un problema constante [60]. La concepción inicial de los sovjoses [61], que se remontaba al decreto del 14 de febrero de 1919 [62], como ejemplo y centro de asistencia y ayuda para los hogares campesinos de los alrededores, aunque lo más corriente era que no desempeñaran esa función, no desapareció nunca por entero; y reapareció en los últimos años de la década de 1920 cuando, con la mecanización de la agricultura, se hizo cada vez más patente la conveniencia de centralizar la maquinaria y los tractores en los sovjoses o en otras unidades de gran tamaño. La función de los sovjoses no es simplemente servir de ejemplo o prestar ayuda a los hogares campesinos sobre temas concretos de técnica agrícola, sino convertirse en la organización que llevaría a la economía campesina por el camino de la agricultura colectiva. Un informe preparado para el quince congreso del partido de diciembre de 1927 afirmaba que los sovjoses «no sólo restablecen y reorganizan la producción, haciéndola

[56] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 340, 804, nota 220.

[57] *Trud v SSSR* (1935), p. 257.

[58] Véase la p. 180 de esta misma obra.

[59] *Sobranie Zakonov, 1929*, núm. 4, art. 33; sobre el objetivo fijado para los koljoses, véase la p. 174 de esta misma obra.

[60] M. Bogdenko, *Stroitel'stvo Zernovykh Sovkhozov v 1928-1932 gg.* (1958), página 54. Al parecer, en la mayoría de los nuevos sovjoses controlados por el Zernotrest el cultivo se basaba en la rotación simple del trigo y el barbecho; se consideraba que éste era el mejor método para las áreas con un bajo índice pluviométrico (*Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 12, 1929, pp. 89-90).

[61] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 154-55.

[62] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, p. 217.

pasar de las pérdidas a los beneficios, sino que también, y en una medida cada vez mayor, cooperan a la remodelación técnica y cooperativista de la economía campesina» [63]. La resolución del congreso hablaba de transformar a los sovjoses en «explotaciones modelo a gran escala y de carácter socialista, que al mismo tiempo refuercen su ayuda a la economía campesina (mediante la organización en los sovjoses de centros de alquiler y de consejos técnicos, de columnas de tractores, etc.) [64]; y una resolución del comité central del partido de noviembre de 1928 sobre la región del Cáucaso Norte señalaba que los sovjoses «no sólo debían cumplir el papel de fábricas de grano, sino servir también de modelo de agricultura industrial para la economía campesina de su zona» [65].

El año 1928 se caracterizó por un brusco aumento de los servicios de todo tipo prestados por los sovjoses a los hogares campesinos de sus alrededores [66]. En ese año, el sovjós Shevchenko, en nombre de la administración ucraniana central de sovjoses, firmó un contrato con 238 *dvors* campesinos de las aldeas de los alredores para el cultivo de sus campos con tractores durante un período de cinco años. De las 26 poblaciones afectadas, en un primer momento sólo nueve firmaron el acuerdo en su totalidad; en las demás, una minoría de *dvors* se abstuvo y quedó fuera del plan, aunque después del primer año muchos de ellos decidieron sumarse a él, quedando totalmente incorporadas 16 de las 26 poblaciones [67]. En la dieciséis conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, circuló ampliamente este contrato como documento modelo [68]. Un decreto del RSFSR sobre el trabajo de los sovjoses afiliados al Gossel'sindikat incluía un largo apartado sobre las formas y medios de cooperar a «la reorganización de los hogares campesinos que rodean a los sovjoses, según unas directrices de carácter socialista»: abarcaban desde la organización de columnas y estaciones de tractores al suministro de semillas y fertilizantes y la

---

[63] Ya. Yakovlev, *K Voprusu o Sotsialisticheskom Pereustroistve Sel'skogo Kohzyaistva* (1928), p. 334.

[64] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 484.

[65] *VKP (B) Rezolyutsiyakh* (1941), ii, 308; en posteriores ediciones se suprimió esta resolución.

[66] *Materialy po Istorii SSSR*, vii (1959), 292-294.

[67] A. Markevich, *Mashselennye Mashino-Traktornye Stantsii* (2.ª ed., 1929), páginas 36-41, 298-301.

[68] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 764-766; para los comentarios de Kalinin, véase *ibid.*, pp. 291-292. Para un ejemplo de contrato, véase el firmado en abril de 1929 entre una unión de sovjoses dedicados al cultivo de la remolacha azucarera y un koljós, «para la mejora tanto agrícola como organizativa de los cultivos campesinos» [*Materialy po Istorii SSSR*, vii (1959), 283-287].

cesión temporal de personal cualificado [69]. Se preparó una tabla que mostraba el rendimiento mucho mayor de las cosechas en las propiedades campesinas individuales que gozaban de la ayuda de los sovjoses que en las que no contaban con tal ayuda [70]. El papel desempeñado por los sovjoses al facilitar y popularizar el empleo de tractores constituye sin duda alguna el más importante de todos los servicios que prestó a la agricultura soviética durante esta época. Se afirmaba que la presencia de un sovjós de gran tamaño en la región era uno de los factores que favorecían el desarrollo de los koljoses; y se decía que los trabajadores de los sovjoses habían cooperado en la organización de muchos de ellos [71]. Sin embargo, en un ingenuo y franco informe oficial de la época se señalaba que, aunque el campesinado no cometía «actos hostiles» contra los sovjoses, tampoco «existe ningún interés o buena disposición especial hacia el desarrollo económico de los mismos» [72]. Seguía siendo difícil eliminar el tradicional prejuicio de los campesinos contra la intervención estatal en sus asuntos, por muy eficiente y benéfica que resultara.

[69] *Sobranie Uzakonenii, 1929*, núm. 55, art. 542; en *Istoricheskie Zapiski*, xli (1952), 217, se citan ejemplos de la ayuda práctica a los campesinos y del «amplio trabajo explicativo sobre la colectivización de la agricultura» emprendido por los sovjoses en la región central de Tierras Negras en 1929. Sobre el suministro de semillas por los sovjoses del Trust del Azúcar, véase *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 7, 1928, p. 160.

[70] V. Yakovtsevsky, *Agrarnye Otnosheniya v SSSR* (1964), p. 319.

[71] *Materialy po Istorii SSSR*, vii (1959), p. 243; V. Yakovtsevsky, *Agrarnye Otnosheniya v SSSR* (1964), p. 320.

[72] *Materialy po Istorii SSSR*, vii (1959), 295; véase *Istoriya Sovetskogo Krest'yanstva i Kolkhoznogo Stroitel'stva v SSSR* (1963), pp. 197-198, para una advertencia en contra de un cálculo excesivamente optimista de la ayuda prestada por los sovjoses a los campesinos de su zona.

Capítulo 8

LA AGRICULTURA MECANIZADA

En los años comprendidos entre 1926 y 1929, el suministro de herramientas y máquinas a los agricultores se convirtió en un factor de trascendental importancia dentro de la política agrícola, constituyendo el empleo colectivo de las máquinas un motivo esencial para el cultivo colectivo del suelo. El equipo con el que contaba el campesino ruso había sido siempre muy primitivo; y después de la revolución cesó casi por compelto la producción de herramientas y de máquinas [1]. Su resurrección comenzó con la NEP. En 1922 ó 1923 aparecieron las «sociedades de maquinaria», destinadas a suministrar máquinas y he-

---

[1] En la literatura sobre el tema, se suele hablar conjuntamente de «máquinas y herramientas». El término «máquinas» incluye las herramientas de metal, como los arados y las gradas (aunque no el arado de madera, que con frecuencia fabricaba el propio campesino); las máquinas propiamente dichas —sembradoras, trilladoras, segadoras, gavilladoras, etc.,— se denominaban para distinguirlas de las anteriores «máquinas complejas» *(slozhnye mashiny).* Así, en fecha tan tardía como 1929, un 45,3 por 100 del inventario de las llamadas «sociedades de maquinaria» se componía de los utensilios de metal más simples (arado y grada)», y un 54,7 por 100 de «máquinas complejas» [V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Tekhnicheskikh Predposylok Kollektivizatsii* (1957), p. 203; esta obra contiene un conjunto de información procedente en parte de archivos no publicados, sobre el suministro de máquinas y herramientas agrícolas]. Las ambigüedades de la clasificación hacen muy arduo el uso de estos materiales estadísticos; los tractores estaban clasificados por separado, y no se les incluía en las estadísticas de máquinas y herramientas. En *Sel'skoe Khozyaistvo SSSR, 1935* (1936), página 198, se encuentra una lista de «máquinas y herramientas agrícolas» de uso corriente.

rramientas a los campesinos; estaban organizadas sobre una base cooperativa, aunque muy pocas se integraron en un principio en la red oficial de cooperativas [2]. En sus cruciales discusiones sobre la agricultura en abril de 1925, el comité central del partido otorgó su bendición a las «sociedades de maquinaria» como medio de promover la cooperación entre los campesinos pobres y medios y de crear «las condiciones preliminares para la transición gradual (voluntaria) a la agricultura colectiva a gran escala, que está estrechamente relacionada con la adopción de los últimos métodos de mecanización y con la electrificación» [3]. Seis meses después, existían ya 2.268 sociedades de maquinaria que comprendían un total de 34.000 hogares campesinos [4]. Pero los costos de producción, y en consecuencia los precios de la maquinaria agrícola, eran muy elevados; los campesinos carecían de recursos; y los créditos eran muy limitados. Tuvo que transcurrir algún tiempo para que estos lentos comienzos produjeran un cierto impacto en el campo soviético. Un rasgo típico de la década de 1920 seguía siendo «un desgastado arado de madera, de los tiempos de Adán, con frecuencia tirado por una ruin pareja de famélicos bueyes, por el propio campesino o por su esposa» [5]. El arado de madera constituía el arraigado símbolo del atraso ruso, y su sustitución un síntoma de progreso [6]. Los primitivos arados de madera seguían representando en 1924 un 46,5 por 100 de los utilizados [7].

La mecanización de la agricultura se convirtió en un tema cada vez más importante de la política del partido durante la segunda mitad de la década de 1920. Los planes de mecanización se estudiaron inicialmente en Ucrania a finales de 1924, y fueron constantemente dis-

---

[2] V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Tekhnicheskikh Predposylok Kollektivizatsii* (1957), pp. 196-197.

[3] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 118.

[4] *Istoricheskii Arkhiv*, núm. 1, 1960, p. 40.

[5] *SSSR: 5 S» ezd Sovetov* (1929), núm. 18, p. 8.

[6] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-26*, vol. 1, p. 288, nota 315. En la primavera de 1929, tanto Rykov como Kalinin recordaron al estímulo prestado por Lenin a los experimentos con el arado eléctrico [*Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 15; *SSSR: 5 S" ezd Sovetov* (1929), núm. 15, página 18]; y un artículo aparecido en *Istoricheskii Arkhiv*, núm. 4, 1956, páginas 3-38, recoge sus declaraciones sobre el tema.

[7] V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Tekhnicheskikh Predposylok Kollektivizatsii* (1957), p. 387. Una encuesta llevada a cabo en 1926 en la provincia de Orel demostró que la proporción de arados de hierro se elevaba desde el 23,6 por 100 en las propiedades de menos de un desyatin hasta el 61,8 por 100 en las de más de 16 desyatins; la cifra media era el 38 por 100 de arados de hierro y el 62 por 100 de arados de madera [Ya. Yakovlev, *K Voprosu o Sotsialisticheskom Prereustroitsve Narodnogo Khozyaistva* (1927), p. 97].

cutidos a partir de esa fecha [8]. En octubre de 1926, la quince conferencia del partido calificó a «la insuficiencia del inventario agrícola y del suministro de maquinaria al campo» como «una de las causas del lento avance de la producción agrícola» [9]. En el quince congreso del partido, celebrado un año después, se afirmó que el 1 de octubre de 1927 seguían utilizándose 5.500.000 arados de madera, a pesar de que estaban a la venta 700.000 arados de hierro; un arado de madera costaba seis rublos, y uno de hierro, 14 [10]. Las dificultades en las recogidas de grano del invierno de 1927 a 1928 dieron un ímpetu especial a la campaña. Un decreto del STO del 12 de junio de 1928 solicitó nuevas medidas para la racionalización de la producción de maquinaria agrícola, y pidió tanto al Gosplan como al Vesenja que calcularan las necesidades de los próximos cinco años; en «el plazo de tres años», se debían sustituir totalmente los arados de madera por los de metal [11]. En la sesión del comité central del partido de julio de 1928, Stalin readaptó la doctrina del eslabón con el campesinado a las necesidades de la mecanización. El «eslabón por medio de los tejidos» debía ser sustituido por el «eslabón a través de los metales». El famoso «eslabón» no consistía simplemente en suministrarle al campesino ropas de algodón para su uso personal. Consistía también en suministrarle maquinaria, lo que daría el resultado de «ir *transformando* gradualmente al campesinado, tanto en su psicología como en su producción, hasta convertirle a la idea del colectivismo» [12].

No obstante, el tractor oscureció pronto todas las demás discusiones relativas al suministro de máquinas y herramientas al campo; «la tractorización de la agricultura» se convirtió en el símbolo de las técnicas modernas y del incremento de la productividad [13]. Tan pronto como se vislumbró una alternativa a la tracción animal, se compren-

---

[8] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 12, 1927, p. 61; para estas discusiones, véase *El socialismo en un solo país, 1924-26,* vol. 1, pp. 329-334.

[9] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 299-300.

[10] *Pyatnadsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 1361.

[11] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 41, art. 374; esta demanda volvió a aparecer en la redacción definitiva del plan quinquenal, a comienzos de 1929 [*Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), ii, i, 293].

[12] Stalin, *Sochineniya,* xi, 162. Según el autor de un artículo aparecido en *Bol'shevik,* núm. 14, 31 de julio de 1927, p. 34, Trotski fue quien inventó el *slogan* del contraste entre el «eslabón del percal» y el «eslabón de las máquinas»; éste parece ser un claro ejemplo de la manía de Stalin de apoderarse de las ideas de Trotski.

[13] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, pp. 322-323; preguntados en estos momentos si estaban «a favor del *kulak* o a favor del Gobierno soviético», los campesinos medios parecen haber respondido: «ni a favor del uno ni a favor del otro, sino a favor del tractor» [*Materialy po Istorii SSSR,* vii (1959), 243]. Véase asimismo la nota 106 del capítulo 6.

dieron y denunciaron los aspectos antieconómicos de ésta. El Narkomzem calculó que en un tercio de todos los hogares agrícolas la producción era demasiado reducida para que resultara rentable mantener un caballo; la propiedad media de tierra por cada caballo estaba muy por debajo de las ocho hectáreas que un caballo podía arar, por lo que trabajaba siempre por debajo de su capacidad real [14]. En un informe al presidium del Gosplan, Markevich señalaba que en Ucrania un 49 por 100 de los *dvors* poseían menos de tres desyatins de tierra, y que el área media sembrada era de 1,9 desyatins; si cada uno de estos *dvors* poseyara un caballo (lo que algunos consideraban como el ideal), habría 53 caballos por cada 100 desyatins de tierra, y los caballos devorarían toda la cosecha [15]. El tractor podía resultar más rentable en las regiones en las que se podía sembrar tanto en invierno como en primavera; fundamentalmente en las zonas esteparias de Ucrania y en el Cáucaso Norte [16]. Este era el terreno ideal para el tractor, y en él sus posibilidades parecían ilimitadas. La mecanización de la agricultura por medio del tractor constituía la contrapartida rural a la industrialización de las ciudades. La producción de tractores en la Unión Soviética era todavía insignificante, y los costos prohibitivos [17]. Pero a mediados de la década de 1920 comenzó la importación de tractores a gran escala, principalmente de Fordsons estadounidenses [18]. La decisión, adoptada por el STO el 1 de abril de 1927, de construir una fábrica de tractores en Stalingrado [19] se vio seguida por el lanzamiento de una campaña de publicidad en *Bednota,* con la imagen de un tractor y citas de Rykov y Mikoyan [20]. En julio de 1927, y en una conferencia sobre el suministro de maquinaria agrícola, Mikoyan argumentó que el régimen socialista sólo sería fuerte cuando la agricultura estuviera basada en «un arado mejor y en el potente tractor»; el tractor representaba «el eslabón auténticamente revolucionario para obtener la cooperación de nuestro cam-

---

[14] *Bol'shevik,* núms. 13-14, 31 de julio de 1928, p. 42; *XIV Vserossiiskii S" ezd Sovetov* (1929), núm. 7, pp. 4-5; *Na Agrarnom Fronte,* núm. 4, 1929, páginas 19-20.

[15] Citado de una publicación del Narkomzem en los archivos de Trotski, T 2240; en algunas pequeñas propiedades, el caballo consumía ya la mitad de la producción total [*Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Strotel'stva SSSR* (1929), ii, i, 278].

[16] *Ibid.,* ii, i, 277-278.

[17] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-26,* vol. 1, pp. 330-334, y la página 460 de esta obra.

[18] Véase la tabla 10, p. 945 de esta obra.

[19] Sobre esta decisión, y otras relacionadas con ella, véase la p. 449 de esta obra.

[20] *Bednota,* 25 de junio de 1927.

pesinado»[21]. En un artículo posterior, *Bednota* hablaba francamente del objetivo último de toda esta campaña:

> Al Estado soviético no le interesa simplemente el suministro de maquinaria, sino que intenta al mismo tiempo convertir dicho suministro en una palanca para la organización cooperativa y la colectivización de la agricultura[22].

«Dadles máquinas o electrificación», había dicho Lenin en el décimo congreso del partido, celebrado en 1921, «y desaparecerán decenas y centenas de miles de pequeños *kulaks*»[23]. Desde el principio estaba claro que sólo podría utilizarse un tractor si se agrupaba a un determinado número de propiedades individuales en una sola unidad, para que su trabajo resultara rentable. En el quince congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Molotov señaló la incompatibilidad existente entre las nuevas técnicas y las pequeñas propiedades campesinas, a las que describió como «el mal fundamental de nuestro campo, su principal contradicción económica»[24]. El tractor representaba, pues, el agente automático de la colectivización[25].

Los problemas más delicados que dificultaban la mecanización de la agricultura se planteaban en la esfera de la distribución. Un decreto del Sovnarkom del 6 de mayo de 1925 había dado instrucciones a las organizaciones estatales y cooperativas para que concedieran créditos «a la población campesina, y especialmente a los campesinos pobres y medios», para la adquisición de maquinaria y herramientas[26]. Pero este decreto parece haber quedado en papel mojado. En 1926 el problema fundamental seguía siendo colocar las pequeñas cantidades de máquinas disponibles. El 1 de octubre de 1926, Mikoyan afirmó que estaban sin vender máquinas agrícolas por valor de 42 millones de rublos (más que la producción de seis meses)[27]; y en el transcurso del otoño, el Selmashsindikat incurrió en grandes déficits, teniendo que ser cerrado por orden del Vesenja[28]. En octubre de 1926, el STO recibió dos informes en los que se solicitaba el apoyo del gobierno a la industria. El Narkomtorg deseaba mayores facilidades

[21] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 27 de julio de 1927.
[22] *Bednota,* 29 de septiembre de 1927.
[23] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 246.
[24] *Pyatnadsatyi S" ezd VKP (B),* ii, (1962), 1196.
[25] Para el testimonio de un experto alemán sobre este punto, véase la obra de O. Schiller, *Die Kollektivbewegung in der Sowjetunion* (1931), p. 35.
[26] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 32, art. 222.
[27] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 27 de julio de 1927; para un testimonio de la existencia de maquinaria y herramientas agrícolas no vendidas durante este período, véase la obra de V. Yakovtsevsky, *Agrarnye Otnosheniya v SSSR* (1964), pp. 299-300.
[28] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 1 de noviembre y 7 de diciembre de 1926.

de crédito para que las asociaciones de campesinos pobres y medios pudieran adquirir maquinaria agrícola. El Vesenja presionó para obtener unos subsidios más elevados para los fabricantes de maquinaria agrícola, y sugirió que podría cobrarse un impuesto sobre los tractores importados con el que formar un fondo destinado a este fin, y que se debían aumentar los precios de las máquinas complejas vendidas a los campesinos acomodados. El Narkomtorg también se mostró a favor de unos mayores subsidios a los productores, y sugirió que podían reducirse los costos de la industria proporcionándola materias primas y fuel-oil a precios más bajos [29]. El STO eludió lo que era evidentemente una cuestión difícil, estableciendo el 4 de noviembre de 1926 un comité ampliamente representativo de los organismos de los soviets y de las cooperativas, para que se ocupara del suministro de maquinaria agrícola; las decisiones se adoptarían por mayoría, pero con derecho a recurrir ante el Narkomtorg [30]. El aspecto financiero siguió siendo crucial. A pesar de la oposición del Narkomzem, basada en que los campesinos rechazarían unas máquinas más caras, el STO subió los precios de las «más complejas»; y parece ser que se suprimieron de hecho las facilidades de crédito [31]. No obstante, estas medidas fueron condenadas implícitamente por la quince conferencia del partido, que insistió en que uno de los medios para reforzar a los campesinos pobres y medios era poner a su disposición más créditos para la adquisición de maquinaria agrícola [32].

El tema continuó preocupando a las autoridades a lo largo de 1927. El número de sociedades de maquinaria se elevó de una manera constante desde unas 2.000 en 1925 a 10.200 dos años después [33]; y un decreto de la RSFSR, aparecido el 2 de julio de 1927, intentó insuflar nueva vida a los tambaleantes comités campesinos de ayuda mutua, concediéndoles los mismos créditos y facilidades que a las cooperativas para el suministro de maquinaria agrícola y utensilios de trabajo a los campesinos [34]. Pero ninguna de estas medidas anuló las ventajas materiales de que disfrutaban los campesinos acomodados para la adquisición de máquinas y herramientas. El decreto del 16 de

[29] *Ibid.*, 16 de septiembre y 8 y 29 de octubre de 1926.

[30] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 7, art. 75.

[31] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 18 de septiembre y 11 de noviembre de 1926.

[32] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 299-300.

[33] V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Tekhnicheskikh Predposylok Kollektivizatsii* (1957), pp. 415-417; los totales de 26.000 para 1927 y 45.000 para 1928 aparecen citados en *Na Agrarnom Fronte,* núm. 9, 1928, p. 5. Para el total de 1926, véase la p. 198 de esta obra.

[34] *Sobranie Uzakonenii, 1927,* núm. 62, art. 429; sobre estos comités, véase la nota 171 del capítulo 4 de esta obra.

marzo de 1927 sobre los koljoses llamó la atención sobre los «casos de utilización de las sociedades de maquinaria por parte de los *kulaks* para ocultar su explotación de los elementos más pobres del campo» [35]. Dos meses después, el comité central del partido daba instrucciones a la organización del partido en Samara para que ejerciese «un control más cuidadoso sobre la concesión de créditos a las sociedades de maquinaria y a las propiedades individuales»; y en los meses sucesivos aparecieron advertencias similares, emitidas por las oficinas centrales del partido, contra el predominio de los *kulaks* en las «falsas sociedades de maquinaria» [36]. Una investigación llevada a cabo en 1927 demostró que la proporción de campesinos acomodados en las sociedades de maquinaria era mayor que su proporción en relación con el total de la población, especialmente en las regiones dedicadas al cultivo de grano del Cáucaso Norte y del Volga [37]. Una resolución del comité central del partido de agosto de 1927 se refería ominosamente, en relación con las cooperativas y las sociedades de maquinaria, a «perversiones en la aplicación de las directrices del partido sobre la protección de los intereses de la gran masa de campesinos pobres y medios» [38]; y en el quince congreso del partido, celebrado cuatro meses después, se decidió «facilitar por todos los medios el suministro de maquinaria agrícola a los koljoses y a los campesinos menos acomodados», y provocar «una disminución de la participación de los *kulaks* en la cantidad total de máquinas suministradas» [39].

Estas protestas, y los esfuerzos de las autoridades centrales, parecen haber dado gradualmente resultados. El Gosplan intentó solventar el problema financiero proponiendo en las cifras de control para 1927-1928 que el 75 por 100 del coste de las máquinas y herramientas agrícolas fuese cubierto mediante créditos, en comparación con el 35 y el 50 por 100, respectivamente, de los dos años anteriores [40]. Se ofrecieron condiciones crediticias sumamente favorables a los campesinos pobres y medios que desearan adquirir máquinas o herramientas, y especialmente a los que se proponían cambiar su arado de

---

35 Sobre este decreto, véanse las pp. 159-160 de esta obra.

36 *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 17-18 (190-191), 13 de mayo de 1927, pp. 6-8; núm. 29 (203), 20 de julio de 1927, p. 10; núm. 44 (217), 28 de noviembre de 1927, p. 5.

37 V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Tekhnicheskikh Predposylok Kollektivizatsii* (1957), p. 418.

38 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 377; *Ekonomicheskoe Obozrenie*, número 3, 1928, p. 21, daba numerosos ejemplos de tratamiento preferencial a los campesinos acomodados en el suministro de máquinas.

39 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), i, 483-484.

40 *Kontrol'nya Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), página 120.

madera por un equipo más moderno; por otro lado, a los «estratos superiores del campo» sólo se le venderían máquinas y herramientas al contado [41]. La proporción de máquinas vendidas a crédito aumentó rápidamente, subiendo desde el 30,7 por 100 en 1925-1926 al 47 por 100 en 1926-1927 y al 81,1 por 100 en 1927-1928 [42]. Las estadísticas de tres provincias centrales de la RSFSR intentaron demostrar que, entre octubre de 1927 y marzo de 1928, un 13 por 100 de todas las máquinas había ido a parar a los sovjoses y a los koljoses; y que de las vendidas a propiedades campesinas, la proporción adquirida por los campesinos pobres había aumentado desde el 29,8 por 100 en el período correspondiente del año anterior al 34 por 100, mientras la proporción de las adquiridas por los campesinos acomodados había descendido desde el 18,2 al 8,8 por 100 [43]. Pero existen numerosas pruebas de que se seguían al mismo tiempo políticas contrapuestas. Durante la crisis en la recogida de grano de enero-marzo de 1928, se suministraban máquinas complejas a los *kulaks* a cambio de entregas de grano [44]. El 9 de marzo de 1928, Orjonikidza, que era entonces presidente de una comisión que se ocupaba de las siembras de primavera, emitió una orden a los gobiernos de las repúblicas y a los comités ejecutivos regionales y provinciales para que acabaran con este abuso: posteriormente, el STO ratificó esta orden [45]. Se produjeron diversos escándalos en relación con el nuevo sistema de *kontraktatsiya,* ya que los contratos iban acompañados a veces de promesas de entrega de maquinaria a las propiedades de los *kulaks* a cambio de compromisos de entregar grano [46]. Todavía el 9 de febrero de 1929, y debido a la tensión provocada por las recogidas de grano

---

[41] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 23, art. 206; núm. 59, art. 530; *Sobranie Uzakonenii, 1929,* núm. 29, art. 310; *Sobranie Zakonov, 1929,* núm. 20, artículo 178; V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Tekhnicheskikh Predposylok Kollektivizatsii* (1957), p. 184.

[42] Véanse las cifras citadas de los archivos oficiales de la obra de V. Yakovtsevsky, *Agrarnye Otnosheniya v SSSR* (1964), p. 234.

[43] *Na Agrarnom Fronte,* núms. 6-7, 1928, p. 40.

[44] Véase el informe de Syrtsov en *Pravda,* 29 de febrero de 1928.

[45] V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Teknicheskikh Predposylok Kollektivizatsii* (1957), pp. 171-172; en *Pravda,* de 17 de marzo de 1928, apareció un telegrama de Orjonikidze sobre el tema. Por otro lado, los recopiladores de las cifras de control del Gosplan para 1928-1929 recomendaron la venta de máquinas a los campesinos medios «teniendo plenamente en cuenta los medios financieros con que cuentan y los excedentes de grano que retienen» [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 293].

[46] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 434; en *ibid.,* p. 812, nota 269, se cita una orden del Narkomtorg de 20 de diciembre de 1928 prohibiendo esta práctica. Sobre el tema del *kontraktsiya,* véanse las pp. 219-226 de esta obra.

del invierno de 1928 a 1929, el Sovnarkom emitió una instrucción por la que se autorizaba la venta al contado «a los estratos superiores del campo» de un 20 por 100 de la maquinaria agrícola disponible en las regiones dedicadas al cultivo de grano, reduciéndose la proporción asignada a los campesinos medios. Pero intervino el comité central del partido, y el 15 de marzo de 1929 obligó al Sovnarkom a cancelar su decisión y a restaurar el *status quo*[47].

Durante todo este tiempo se oyeron constantes quejas sobre el fracaso en el objetivo de poner las máquinas a disposición de los sectores más pobres del campesinado. Según un informe del Rabkrin de la RSFSR aparecido en la primavera de 1928, los comités campesinos de ayuda mutua contaban en esa época con 20.000 máquinas y 2.000 tractores, pero no daban preferencia a los campesinos pobres en su distribución. En Ucrania se creó una comisión en abril de 1928 para investigar las falsas sociedades de maquinaria; se liquidaron 1.271 sociedades, y se confiscaron 676 tractores (aunque no sin compensación), que fueron transferidos a diversos organismos e instituciones[48]. En el departamento de Barnaul en Siberia, y en la primavera de 1928, un 8 por 100 de los hogares campesinos poseían la totalidad de las trilladoras mecánicas; eran hogares de los *kulaks*, de los que dependían los demás campesinos cuando querían alquilar estas máquinas[49]. En una aldea de Siberia se afirmaba que el 75 por 100 de los ingresos de los *kulaks* procedían de la explotación de maquinaria[50]; y se citaron casos de sociedades de maquinaria dirigidas por *kulaks* que alquilaban las máquinas «para explotar a los campesinos de la zona»[51]. El pago por el alquiler de las máquinas rara vez se efectuaba en metálico, ya que la mayoría de las ocasiones se hacía en grano o en trabajo[52]; estas condiciones acentuaban todavía más la dependencia de los que alquilaban las máquinas respecto a los que se las suministraban.

---

[47] V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Tekhnicheskikh Predposylok Kollektivizatsii* (1957), pp. 184-185; no parece que se publicaran estas decisiones. Se trataba evidentemente del incidente al que con tanta indignación se refirió Stalin en abril de 1929 (Stalin, *Sochineniya*, xii, 103).

[48] V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Tekhnicheskikh Predposylok Kollektivizatsii* (1957), pp. 315-316.

[49] Archivos de Trotski, T 1230.

[50] *Derevenskii Kommunist*, núm. 24 (96), 25 de diciembre de 1928, p. 17; en *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 12-13 (233-234), 17 de abril de 1928, p. 28, se informó de la liquidación de falsas sociedades de maquinaria de Siberia.

[51] *SSSR: 5 S'' ezd Sovetov* (1929), núm. 15, p. 30.

[52] Una interesante tabla muestra las formas de pago (en porcentajes) por el alquiler de diferentes herramientas o máquinas:

Una nueva institución destinada originalmente a ayudar al campesino pobre y a aminorar su dependencia de sus vecinos acomodados fue el «centro de alquiler», que alquilaba máquinas y herramientas agrícolas a los campesinos en condiciones muy favorables; se vio respaldada por el comité central del partido que, en su sesión de octubre de 1925, la calificó de empresa «fundamentalmente al servicio del campesino pobre» [53]. En este momento se habían creado ya 4.500 «centros», la mitad de ellos en forma de cooperativas agrícolas, y la mayoría de los restantes por los organismos soviéticos, incluyendo los sovjoses; algunos estaban ligados a los comités campesinos de ayuda mutua [54]. El número de «centros de alquiler» ascendió de manera constante de 4.500 en 1925 a 6.300, 7.300, 10.600 y 11.700 en los cuatro años siguientes [55]. La resolución del quince congreso del partido, de diciembre de 1927, calificó a los «centros de alquiler» del Estado y las cooperativas como «un factor que estimula la transición hacia las modalidades colectivas del cultivo del suelo basadas en las nuevas técnicas» [56]. No obstante, y a pesar del decreto del 21 de febrero de 1928, en el que se daban instrucciones a los organismos cooperativos para asegurar la plena utilización de las máquinas por los campesinos pobres y medios, para organizar las reparaciones y para que no se cobrara nada por ellas a los hogares más pobres [57], siguieron oyéndose quejas según las cuales las máquinas de los «centros de alquiler» eran de mala calidad, no se las aprovechaba plenamente, y no había mecánicos para su mantenimiento y reparación [58]. Además, y

---

	Dinero	*Grano*	*Mano de obra*	*Otras formas de pago, o mixtas*
Arados	3,4	16,2	58,5	21,9
Sembradoras	3,2	48,6	34,4	13,8
Trilladoras	1,4	82,1	10,6	5,9
Aventadoras	2,1	52,7	32,9	12,3

(*Bol'shevik*, núm. 15, 15 de agosto de 1928, pp. 31-32); para el pago de salarios en especie, véase la p. 139 de esta obra.

[53] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 182; sobre esta resolución, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, pp. 307-308.

[54] V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Tekhnicheskikh Predposylok Kollektivizatsii* (1957), pp. 227-228.

[55] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 12, 1929, p. 153; el brusco aumento de 1928 se debió en parte a la decisión de crear 1.000 nuevos centros de alquiler, de los que 895 estarían situados en las grandes regiones dedicadas al cultivo del grano [V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Teknicheskikh Predposylok Kollektivizatsii* (1957), p. 236].

[56] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 478.

[57] *Sobranie Zakonov, 1928*, núm. 12, art. 106.

[58] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 4, 1929, p. 23; núm. 7, 1929, p. 18; núm. 8, 1929, p. 12. Una encuesta efectuada por el Rabkrin en el invierno de 1928-1929

al igual que otras instituciones de este mismo período destinadas a promover la eficiencia agrícola, los «centros de alquiler» tendían a servir a «los hogares campesinos acomodados», que «toman las máquinas más complicadas y para períodos más largos» [59]. El veredicto final sobre estos centros era que «no están ligados al proceso de socialización de la economía campesina, sino que favorecen el desarrollo de la economía privada», aunque también se afirmaba, de forma algo dubitativa, que «poseen las condiciones necesarias para su transformación en estaciones de maquinaria» [60].

Todos los problemas y controversias provocados por la distribución de las máquinas agrícolas adquirían mayores dimensiones en relación con los tractores. Al parecer, los primeros tractores fueron a parar a manos de los que podían pagarlos; en el verano de 1926 *Pravda* se quejó de que en la crucial región del Cáucaso Norte los tractores disponibles estaban en manos de los campesinos acomodados [61]. El 17 de julio de 1926, el STO solicitó a las autoridades económicas de las repúblicas que ejercieran un «estricto control» para asegurarse de que «se da prioridad a los usuarios colectivos de los tractores», y el 3 de diciembre de 1926 publicó una instrucción concreta para que sólo se vendieran tractores»: *a)* a instituciones y empresas estatales y cooperativas; *b)* a colectivos campesinos (comunas, *artels* agrícolas, sociedades de maquinaria y de mejora de tierras)» [62]. Pero estos edictos resultaron evidentemente ineficaces. Una conferencia de trabajadores del tractor de toda Rusia convocada por el Sel'skosoyuz para febrero de 1927 condenó la existencia de una «desviación comercial» en la distribución de tractores, y aprobó la limitación de la entrega de los mismos a los koljoses, las cooperativas y los sovjoses [63]. Ese mismo mes se aprobó un decreto concediendo a los organismos del Narkomtorg el control exclusivo de la oferta de tractores [64]. Un decreto del 1 de junio de 1927 ofreció mejores condiciones crediticias a las colectividades de campesinos pobres para la adquisi-

---

demostró que todavía no se había creado ninguna organización para el suministro de de piezas de repuesto de las máquinas (*Ekonomicheskoe Obozrenie*, número 2, 1929, p. 16).

[59] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 7, 1929, p. 18.

[60] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 12, 1929, pp. 165, 168-169.

[61] *Pravda*, 12 de agosto de 1926; no obstante, véase también la p. 209 de esta obra.

[62] *Sobranie Zakonov, 1926*, núm. 48, art. 358; núm. 77, art. 633.

[63] Citado a partir de la transcripción publicada de la conferencia, que no hemos podido conseguir, en la obra de V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Tekhnicheskikh Predposylok Kollektivizatsii* (1957), pp. 303-304; en *Pravda*, 11 de enero de 1927, se anunciaba la conferencia para el 20 de enero.

[64] *Sobranie Zakonov, 1927*, núm. 11, art. 118.

ción de tractores; y un decreto de la RSFSR del 24 de octubre de 1927 otorgó a las autoridades locales poder para vetar las ventas de tractores a individuos privados [65]. Estas medidas no reequilibraron de inmediato la balanza, que se había inclinado en la etapa anterior a favor del *kulak*. Las estadísticas disponibles mostraban que los campesinos acomodados poseían todavía un número desproporcionado de tractores, especialmente en las grandes regiones cerealistas. A principios de 1927, la república alemana del Volga, una zona con una elevada proporción de campesinos acomodados, estaba ya bastante bien provista de tractores [66]. En la región del Cáucaso Norte, el 25 por 100 de los tractores en funcionamiento en 1927 pertenecían a campesinos acomodados [67]. Incluso en los casos en que los tractores eran propiedad de sociedades cooperativas de maquinaria, el principio cooperativo resultaba con frecuencia muy débil, ya que las sociedades «prestaban sus servicios tanto a los miembros como a los que no lo eran, cobrándoles el mismo precio por los trabajos efectuados». Tampoco servían siempre para promover la agricultura colectiva, ya que, por regla general, los tractores no se utilizaban «colectivamente, sino de forma individual» [68]. En el quince congreso del partido, de diciembre de 1927, Chubar adoptó una línea que se oía muy raras veces en las discusiones públicas (aunque probablemente mucho más en las privadas): como no había créditos suficientes para todo el mundo, y como los campesinos acomodados eran los únicos que podían comprar tractores al contado, la negativa a venderlos a los campesinos acomodados equivalía a reducir el suministro: esto constituía una «política sumamente dañina y reaccionaria», que había dado ya origen a una disminución artificiosa de las ventas [69]. Aproximadamente al mismo tiempo, un crítico observó con tristeza que los tractores «se convierten continuamente en un instrumento de diferenciación social en vez de ser un instrumento para la socialización de la agricultura» [70]; mientras *Pravda* formulaba todavía un juicio todavía más categórico:

---

[65] *Ibid.*, núm. 35, art. 349; *Sobranie Uzakonenii, 1927*, núm. 115, art. 768.

[66] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov SSSR* (1927), p. 490; la república contaba con su propia fábrica de tractores (véase la p. 448 de esta obra).

[67] V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Tekhnicheskikh Predposylok Kollektivizatsii* (1957), p. 418; *Na Agrarnom Fronte,* núm. 10, 1927, p. 138; núm. 5, 1928, página 110.

[68] *Ibid.*, núm. 3, 1928, pp. 105, 109; estos ejemplos procedían de la provincia de Leningrado. Todavía en 1929 seguía oyéndose la queja de que muchas sociedades de maquinaria estaban en manos de los *kulaks* (*Bednota,* 19 de enero de 1929).

[69] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 998-999.

[70] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 12, 1927, p. 62.

Una y otra vez, los propietarios de tractores han sembrado sólo cantidades mínimas de grano, pero han recogido miles de «puds», gracias a la explotación de sus tractores en las propiedades de los demás [71].

No obstante, algo se avanzó en la política de concentrar el suministro de tractores en el sector socializado o cooperativo de la agricultura. Un decreto de 15 de junio de 1928 disponía que los tractores se entregasen primero a los sovjoses, koljoses y «centros de alquiler», y en segundo lugar, a las sociedades de maquinaria, a los comités campesinos de ayuda mutua y a «otras uniones u organizaciones de campesinos» [72]. El sovjós y el tractor aparecieron cada vez más como instrumentos de una misma línea política, y se apoyaron mutuamente. La resolución sobre los sovjoses adoptada por el comité central del partido en julio de 1928 citaba el ejemplo del sovjós Sevchenko, y asociaba el desarrollo de los «nuevos sovjoses de grano» con la mecanización intensiva [73]. No obstante, en la primavera de 1928 una «abrumadora mayoría» de koljoses carecían de tractor [74]. Las estadísticas demostraron que la proporción de tractores en manos de propietarios privados, que había sido del 10,8 por 100 en 1926, y del 9 por 100 en 1927, disminuyó hasta el 5,2 por 100 en 1928 y el 0,5 por 100 en 1929. En ese mismo período, la proporción de tractores propiedad de los sovjoses ascendió del 14,3 y el 16 por 100

[71] *Pravda*, 4 de abril de 1928.

[72] *Sobranie Zakonov, 1928*, núm. 41, art. 375.

[73] Sobre esta resolución, véase la p. 189 de esta obra.

[74] *Pravda*, 24 de mayo de 1928. En *Postroenie Fundamenta Sotsialisticheskoi Ekonomiki v SSSR* (1960), p. 293, se citan estadísticas de los tractores y otras máquinas poseídas por los koljoses en 1928; y se da la cifra de 9.586 tractores. (El parque total de tractores en esta época era de 26.700: véase la tabla 10 de la p. 945 de esta obra). El 1 de junio de 1929 los koljoses contaban con 13.409 tractores [*Kolkhozy SSSR: Statisticheskii Spravochnik* (1929), p. 43, tabla 18]. Estas cifras no comprendían las columnas de tractores o los tractores en propiedad de los centros de alquiler, algunos de los cuales también prestaban servicios a los koljoses. Las estadísticas aparecidas en *Na Agrarnom Fronte*, número 10, 1929, p. 18, demostraban que, aunque los koljoses empezaron a emplear los tractores en un nivel significativo antes que los sovjoses, éstos superaron rápidamente a aquéllos a partir de 1927. Según la obra *Puti Pod" ema i Sotsialisticheskoi Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva*, edición de M. Latsis e I. Litvinov (1929), p. 281, ningún sovjós, salvo el Shevchenko, contó con columnas de tractores hasta 1929, siendo las cooperativas agrícolas (con lo que probablemente se refería a los koljoses) las principales responsables de su desarrollo en 1928. Esto se logró recogiendo los tractores anteriormente asignados a los koljoses pequeños, que no los podían hacer rentables (*ibid.*, p. 283). En la región de Kazakhstan se desató una aguda rivalidad entre los sovjoses y los koljoses por la posesión de los tractores; tuvo que intervenir el comité central del partido para moderar el entusiasmo de las autoridades locales del mismo, que querían reservar todos los tractores para los sovjoses (*ibid.*, p. 297).

en 1926 y 1927, respectivamente, al 22,8 y al 25,5 por 100 en 1928 y 1929 [75]. En las regiones que no ofrecían buenas condiciones para el desarrollo de los nuevos sovjoses de grandes dimensiones, el número de tractores ascendió con mayor lentitud: la región central de Tierras Negras contaba con 2.763 en 1926-1927, con 3.063 en 1928 y con 3.710 en 1929 [76].

Cada vez se concedió mayor importancia al empleo colectivo de grupos de tractores. Era evidente que la propuesta de un solo tractor para cada explotación campesina particular resultaba antieconómica. O bien no se le podía tener trabajando de una manera continua, o bien sufría alguna avería y, debido a la ausencia de piezas de recambio y repuestos, desorganizaba la producción [77]. Sólo una unidad lo suficentemente grande como para poder utilizar varios tractores resultaba adecuada para este elevado grado de mecanización. La primera referencia a un «destacamento de tractores» se produjo en 1922, en relación con una concesión agrícola norteamericana en Siberia [78]. Pocos años después, trabajaban destacamentos de tractores en una concesión norteamericana en el Cáucaso Norte, en concesiones de Agro-Joint, la organización de colonos judío-norteamericana, y en los campos de algodón de Asia Central [79]. En agosto de 1927, el sovjós Shevchenko recibió instrucciones del Narkomzem de Ucrania para que organizara el trabajo con tractores en los terrenos de sus alrededores, con el fin de ponerlos en cultivo. La primera «columna de tractores» la organizó, por tanto, el sovjós Shevchenko para cumplir esta orden en el otoño de 1927, en el que 12 conductores de tractor y unos cuantos trabajadores auxiliares fueron suficientes para roturar 2.800 desyatins de tierras vírgenes [80]. Poco después se firmaron contratos para roturar otros 5.000 desyatins de tierras recién colonizadas. Cuando, en el quince congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Krzhiz-

---

[75] V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Tekhnicheskikh Predposylok Kollektivizatsii* (1957), p. 309.

[76] *Istoricheskie Zapiski,* li (1955), 201.

[77] Se calculó que los tractores de las explotaciones individuales trabajaban una media de doscientas setenta y nueve horas al año, mientras que los de las MTS lo hacían durante mil doscientas treinta y ocho [V. Yakovtsevsky, *Agrarnye Otnosheniya v SSSR* (1964), p. 321].

[78] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 308.

[79] V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Tekhnicheskikh Predposylok Kollektivizatsii* (1957), p. 344.

[80] *Ibid.,* p. 347; *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 12, 1927, pp. 63, 66. Según P. Lyashchenko, *Istoriya Narodnogo Khozyaistva SSSR,* iii (1956), 354, la primera columna de tractores, compuesta de 12 tractores, la formó en 1925 una comunidad de tierras de la provincia de Odessa; *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 808, nota 247, fija el comienzo del experimento del sovjós Shevchenko en la primavera de 1927.

hanovsky habló con entusiasmo del ejemplo del sovjós Shevchenko y de las perspecivas del tractor [81], cuando Stalin exclamó que «con más ejemplos como éste» se podría dar un gran salto adelante en el trabajo de la colectivización [82], y cuando el congreso recomendó que los sovjoses organizaran columnas de tractores [83], quedó garantizado el éxito del nuevo nombre y de la nueva institución. En la primavera de 1928, el sovjós Shevchenko contaba ya con 14 columnas de tractores con un total de 68 tractores, que trabajaban las explotaciones agrícolas de su zona; el pago por el arado de los campos con el tractor consistía en una cuarta parte de la cosecha de la siembra de invierno, o en un tercio de la de primavera. Este sovjós informó que se veía «inundado de peticiones de contratos» [84]; y el ejemplo resultó contagioso. Las primeras columnas de tractores distintas de las del sovjós Shevchenko se organizaron en el verano de 1928 mediante un acuerdo entre el Sel'skosoyuz, el Khlebotsentr y el Koljoztsentr [85]. El progreso fue ahora mucho más rápido. En la primavera de 1929, el Khlebotsentr contaba con 45 columnas, con un total de 1.222 tractores (la columna más pequeña tenía 10, y la mayor 52 tractores); mientras el Sal'skosoyuz disponía de 12 columnas con un total de 261 tractores, incluyendo una columna con 172 tractores que trabajaba en la región del Cáucaso Norte [86]. A finales de 1928 había ya tres modalidades de columnas de tractores: las pertenecientes a los sovjoses, las que trabajaban a las órdenes de las cooperativas agrícolas y las que trabajaban de manera independiente, para las comunidades de tierra [87]. En todos los casos, la columna de tractores parecía encerrar la promesa de un avance hacia una agricultura planificada y socializada. Se sugirió que «la formación de columnas de tractores debía solucionar también el problema del transporte del grano comer-

---

[81] *Pyatnadsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 903-904.

[82] Stalin, *Sochineniya,* x, 309.

[83] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 484.

[84] P. Lyashchenko, *Istoriya Narodnogo Khozyaistva SSSR, iii* (1956), 355; *Izvestiya,* 18 de marzo de 1928. En *Pravda,* de 9 de marzo de 1928, Shlikhter informaba sobre las columnas de tractores del sovjós Shevchenko.

[85] *Bol'shevik,* núm. 1, 15 de enero de 1929, p. 48; V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Tekhnicheskikh Predposylok Kollektivizatsii* (1957), p. 357.

[86] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 2, 1929, p. 72; núm. 7, 1929, p. 23; en la obra de V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Tekhnicheskikh Predposilok Kollektivizatsii* (1957), pp. 434-436, aparece una lista de las 45 columnas. En *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 6, 1929, p. 98, se cita un total de 56 columnas con 1.496 tractores en la primavera de 1929; esta cifra era sólo para la RSFSR, y no incluía las 14 columnas de Ucrania *(Ekonomicheskaya Zhizn',* 27 de junio de 1929).

[87] A. Gaister, *Dostizheniya i Trudnost i Kolkhoznogo Stroitel'stva* (1929), página 54.

cializable»[88]. Kalinin comparó la invención de la columna de tractores con la caída de la manzana que reveló a Newton la ley de la gravedad[89].

La campaña en favor de las columnas de tractores, lanzada al mismo tiempo que la «ofensiva contra el *kulak*», y destinada a arrebatarle el tractor a la propiedad campesina acomodada y a allanar el camino hacia la agricultura colectiva, tuvo implicaciones revolucionarias para el campo. Un entusiasta comentarista afirmó que el advenimiento de la columna de tractores había desatado «una frenética lucha de clases entre los diferentes grupos sociales del campesinado»[90]. No obstante, no parece haber sido ésta la reacción habitual. Los campesinos acomodados no sólo opusieron una feroz resistencia por cuenta propia, sino que lograron también despertar el conservadurismo innato de otros sectores del campesinado. Una innovación tan notoria provocó grandes sospechas y oposiciones. Un corresponsal del periódico campesino, que había denominado al tractor «un puñal en el cuello del *kulak*», informó de que los *kulaks* estaban haciendo correr el rumor de que los gases que despedían los tractores envenenaban el suelo, y citaban la supuesta profecía de que «el Anticristo vendrá al mundo montado en un caballo de acero»[91]. Al parecer, una aldea cuyos terrenos estaban siendo trabajados por el sovjós Shevchenko estipuló que sólo deberían utilizarse tractores International, que descargaban sus gases al aire, mientras que los Fordson tenían el tubo de escape dirigido al suelo[92]. En la región del Volga se cantaban coplas de ciego que decían:

> El tractor ara profundo, la tierra se seca;
> Pronto todos los miembros de los koljoses se morirán de hambre[93].

---

[88] *Puti Podd" ema i Sotsialisticheskoi Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva*, edición de M. Latsis e I. Litvinov (1929), p. 294.

[89] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 291. Donde no se disponía todavía de tractores, este ejemplo inspiró la creación de «columnas de caballos», sobre bases similares (*Izvestiya*, 12 de marzo de 1929). En esta época aparecieron las «sociedades de maquinaria-y-caballos» que, mientras llegaba la mecanización, concertaban el empleo colectivo de animales para arrastrar distintos tipos de máquinas; se dijo que en la primavera de 1929 existían unas 400, incluyendo 114 en la región del Cáucaso Norte [S. Trapeznikov, *Istoricheskii Opyt KPSS v Sotsialisticheskom Preobrazovanii Sel'skogo Khozyaistva* (1959), p. 101]. En su obra *Russia: Market or Menace?* (Nueva York, 1932), pp. 72-73, T. D. Campbell se refiere a la existencia en 1929 ó 1930 de «estaciones de maquinaria arrastrada por caballos», que empleaban el tipo estándar de máquinas, al lado de las MTS.

[90] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 2, 1929, p. 73.

[91] *Bednota*, 20 de mayo de 1928.

[92] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 4, 1929, p. 38.

[93] A. Angarov, *Klassovaya Bor'ba Sovetskoi Derevne* (1929), p. 25.

Un año después, y en esa misma región, los monjes se unieron a los *kulaks* en su denuncia de los tractores como «obra del Anticristo»; y en un pueblo de la región central de Tierras Negras, los baptistas se manifestaron en contra de ellos en una procesión con cruces blancas [94]. Se acusó a los *kulaks* de arrojar clavos en los surcos, y de sobornar a los mecánicos para que estropeasen los tractores [95]. El escepticismo de los campesinos resultó muy difícil de vencer; se dijo incluso que algunos de ellos invirtieron los beneficios extraordinarios derivados del empleo de tractores en sus tierras en la compra de caballos, a los que seguían considerando el único instrumento fiable para el cultivo del suelo [96]. En general, el campesino tendía a considerar el tractor como «un asunto ajeno a ellos»: prevalecía la impresión de que la columna de tractores «dictaba condiciones a los campesinos, y de que no son éstos los responsables del resultado de la transacción, sino las cooperativas de grano y el Estado» [97]. La desconfianza de los campesinos era a veces tan grande que se negaban a suministrar agua y fuel-oil a los tractores que venían a ararles sus propias tierras [98].

Al poco tiempo, la columna de tractores empezó a ser reemplazada por una institución más eficaz y de carácter más permanente: la estación de maquinaria y tractores (MTS). La primera MTS se organizó sobre la base de las columnas de tractores existentes en el sovjós Shevchenko, en 1928; al parecer, el nombre fue inventado por Markevich, el director de dicho sovjós [99]. La sección agrícola del Gosplan celebró en noviembre de 1928 una reunión inconclusa, en la que Markevich expuso su esquema para la organización de estaciones de maquinaria y tractores. Argumentó que el tipo más eficiente de MTS podría prestar servicios en una extensión de 40.000 a 50.000 hectáreas, y que las inversiones de capital necesarias oscilarían entre los 70 y los 80 rublos por hectárea de tierra sembrada. Algunos de los presentes (en especial Makarov y Chelintsev) pusieron en duda la validez

---

[94] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 6, 1929, p. 99.

[95] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 7, 1929, p. 7.

[96] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 12, 1927, p. 70; sin duda era cierto que, en sus primeros tiempos, los tractores tenían más fallos que los caballos.

[97] *Puti Pod" ema i Sotsialisticheskoi Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva*, edición de M. Latsis e I. Litvinov (1929), p. 295.

[98] *Bol'shevik*, núm. 1, 15 de enero de 1929, p. 50; la campaña contra el tractor fue paralela a la campaña contra el koljós (véanse las pp. 175-176 de esta misma obra).

[99] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 2, 1929, p. 70; sobre la afirmación de haber inventado el nombre, véase la obra de A. Markevich, *Mezhselennye Mashino-Traktornye Stantsii* (2.ª ed.), p. 17. Sobre el propio Markevich, véase la página 186 de esta obra.

económica del esquema; otros preguntaron si sería aceptado por los campesinos [100]. Los autores del primer plan quinquenal creían que los campesinos acomodados, bien provistos de tracción animal, se mostrarían reacios a aceptar la mecanización; y que podría ser necesario, «en interés de nuestra política social», excluir sus propiedades de los servicios de las MTS [101]. Estos temores resultaron infundados. A los pocos meses de su creación, la MTS del sovjós Shevchenko prestaba sus servicios en un área de unas 50.000 hectáreas, que incluía 25 aldeas y unas diez a quince mil explotaciones campesinas [102].

La oposición a este nuevo avance surgió en un principio de donde menos se esperaba, y se centró en la distinción entre las MTS que, al depender de los sovjoses, eran instituciones estatales, y las columnas de tractores, que eran instituciones cooperativas. El órgano central de las cooperativas de Ucrania, a pesar de una «clara decisión» del comité central del partido ucraniano, encabezó la campaña contra las MTS [103]. Markevich argumentó que la oposición entre el Estado y las cooperativas carecía de sentido. Pero, aunque se refirió respetuosamente al «plan de cooperativas de Lenin», que «*es absolutamente necesario un reforzamiento de la influencia y participación directas del Estado en la actividad productiva fundamental de nuestra economía nacional, la producción agrícola*» [104]. En noviembre de 1928, un trabajador del movimiento koljosista de Ucrania publicó en el periódico ucraniano un violento ataque contra la MTS Shevchenko, denunciando el intento de «reemplazar el principio cooperativo por el principio estatal, y por tanto de desviar al partido... del camino leninista correcto» [105]. Pero, después de permitir estos ataques durante algún

---

100 *Bednota,* 20 de noviembre de 1928. En esta publicación se informó también de la creación en una aldea de la provincia de Odessa de una MTS con 70 tractores, que prestaba sus servicios a 15 comunidades de tierras y a 12 koljoses, con un total de 17.000 hectáreas; el pago no se efectuaba en especie (como al Shevchenko), sino en metálico. En la primavera de 1929, dos de los nuevos sovjoses de grano, el Titusovka de Ucrania y el Khutorok de la región del Cáucaso Norte, crearon MTS a imitación del Shevchenko [*Puti Pod" ema i Sotsialisticheskoi Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva,* edición de M. Latsis e I. Litvinov (1929), p. 281].

101 *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), ii, i, 277.

102 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 2, 1929, p. 71.

103 *Puti Pod" ema i Sotsialisticheskoi Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva,* edición de M. Latsis e I. Litvinov (1929), pp. 299-300.

104 A. Markevich, *Mezhselennye Mashino-Traktornye Stantsii* (2.ª ed., 1929), página 280.

105 Citado en *Na Agrarnom Fronte,* núm. 4, 1929, pp. 34-35; posteriormente se atribuyó a los «nacionalistas burgueses de Ucrania» la formación de un movimiento destinado a oponerse a la creación de columnas de tractores, basándose

tiempo [106], intervinieron finalmente las autoridades, y se atribuyó la oposición al «nivel más alto de las cooperativas agrícolas, influidas todavía por las antiguas cooperativas burguesas» [107].

Estas pequeñas rivalidades perdieron muy pronto su importancia. Lo que decidió la cuestión fue que, desde el primer momento, las MTS operaron a una escala mucho mayor que un único tractor o que la columna de tractores, y que se inclinaron de un modo más claro por el principio de los cultivos colectivos a gran escala. Las distinciones entre las instituciones estatales y las cooperativas, o entre los sovjoses y los koljoses, perdieron su sentido. En la dieciséis conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, Shlikhter elaboró la nueva filosofía de las MTS, argumentando que para reconstruir la agricultura según directrices socialistas era esencial «mantener en manos del Estado el control y la gestión de las fuentes de energía», de las que las principales eran la electricidad y el tractor. Los tractores sólo debían entregarse a los colectivos, y únicamente bajo condiciones que garantizasen una superficie sembrada mínima y la entrega de todos los excedentes comercializables al Estado [108]. No se hizo caso de la débil protesta de un portavoz de las cooperativas en el sentido de que las MTS no constituían «la única vía» hacia una agricultura socializada [109]. La resolución de la conferencia, dejando a un lado la distinción formal entre las instituciones estatales y cooperativas, pidió «el desarrollo de una amplia red de *estaciones de maquinaria y tractores* estatales y de las cooperativas», como uno de los métodos para socializar «los procesos productivos más importantes de todo el conjunto de propiedades individuales» [110]. Resultaba evidente que las MTS estatales habían vencido a las columnas de tractores de las cooperativas [111]. Se resaltó constantemente el carácter voluntario de las MTS [112]. Pero Markevich llamó la atención sobre la necesidad de «*la más estricta disciplina de trabajo,* que en ningún caso debe verse debilitada por

---

en que servían a los intereses de los *kulaks* [*Problemy Istochnikovedeniya,* iv (1955), 77].

[106] *Bol'shevik,* núm. 1, 15 de enero de 1929, p. 52; *Na Agrarnom Fronte,* núm. 2, 1929, pp. 73-78, 95.

[107] *Ibid.,* núm. 4, 1929, p. 36.

[108] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B),* (1962), pp. 306-307; según Shlikhter, esta idea se había adoptado en la sesión del comité central del partido ucraniano que procedió a la conferencia.

[109] *Ibid.,* p. 381.

[110] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 580.

[111] *Puti Pod" ema i Sotsialisticheskoi Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva,* edición de M. Latsis e I. Litvinov (1929), p. 287, menciona una decisión del comité central del partido en el sentido de arrebatar al organismo cooperativista Khlebotsentr la distribución de los nuevos tractores.

[112] Véase la p. 267 de esta misma obra.

la conciencia de la igualdad de derechos de los miembros individuales o del carácter voluntario de la unión»; el campesino debía aprender a considerarse a sí mismo no como «un individuo que trabaja la tierra de forma independiente», sino como un miembro de una organización productiva a gran escala [113]. Una de las características de las recién creadas MTS consistía en que «el agrónomo de la estación debe trazar un plan anual de producción para cada aldea, con la participación de los campesinos», y presentarlo para su aprobación a la asamblea general de los mismos. Cada MTS debía convocar periódicamente una asamblea general para discutir los problemas de la producción, y nombrar un consejo de representantes de los campesinos para recibir los informes del director de la MTS [114].

La campaña de apoyo a las MTS se transformó pronto en parte integrante de la campaña para colectivizar la agricultura y aumentar su productividad. Como declaró Rykov, la colectivización significaba mecanización: «construir un koljós sobre la base del arado de madera equivaldría a desacreditar el trabajo de socialización y arruinarlo totalmente» [115]. Las «comunidades de tierras» servidas por las MTS se transformaron automáticamente en koljoses de la modalidad TOZ, y fueron inscritas como tales; y las MTS estimularon también el movimiento en pro de koljoses mayores y más poderosos [116]. En la dieciséis conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, un portavoz puso como ejemplo un distrito de la región central de Tierras Negras, en el que una columna de tractores había servido como medio para unir a 14 comunidades de tierras en una sola unidad de trabajo y para llevar a cabo la transición a la rotación múltiple, mientras hasta entonces sólo había existido la rotación trienal, el arado de madera y «cientos de pequeñas propiedades campesinas aisladas» [117]. Según los cálculos, quizá excesivamente optimistas, de la MTS Shevchenko, el campesino podía pagar el equivalente a una cuarta o a una tercera parte de su cosecha por el trabajo de la MTS, y quedarse con la misma cantidad de grano —e incluso con más— que la que habría logrado si hubiera labrado la tierra con sus propios animales y herramientas [118].

---

113 A. Markevich, *Mezhselennye Mashino-Traktornye Stantsii* (segunda edición, 1929), pp. 46-47.

114 *Ibid.*, pp. 48, 287-289.

115 *SSSR: 5 S" ezd Sovetov* (1929), núm. 7, p. 8.

116 *Na Agrarnom Fronte,* núms. 11-12, 1929, pp. 146-147.

117 *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 404.

118 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 2, 1929, p. 73. Normalmente el pago por el arado de la tierra mediante el tractor se efectuaba en especie, oscilando entre un 25 y un 40 por 100 de la cosecha, aunque este último porcentaje sólo se pagaba en el caso de roturación de tierras vírgenes; se consideraba este método preferible al del pago en moneda debido a que era conveniente «liberar al cam-

Se afirmó que los campesinos pobres podían obtener créditos por la totalidad de la cantidad a abonar por cualquier trabajo efectuado por los tractores en su tierra, y que los campesinos medios podían lograr créditos hasta el 50 por 100 de dicha cantidad, mientras los campesinos acomodados tenían que pagar en el acto [119]; pero, como la mayor parte de los trabajos se hacían por cuenta de las comunidades de tierras o de otros grupos y sociedades [120], no está claro cómo funcionaba esta discriminación. La formación de las MTS, como en el caso de las columnas de tractores, tropezó con una fuerte oposición por parte *kulaks*, y se produjo en un «ambiente de *enconada lucha de clases*» [121].

Los aspectos más negativos de la descripción eran fundamentalmente de carácter técnico. Los obstáculos con los que tenía que enfrentarse una experiencia tan novedosa eran muy considerables. Un observador extranjero que visitó la Unión Soviética en 1928 habló del «mal trato que se da a la maquinaria en todas las tierras socializadas), y de las «flotas de tractores inutilizados» que «salpican el paisaje ruso» [122]. Al parecer, en la provincia de Samara los tractores permanecían inactivos por falta de fondos con los que adquirir el combustible: se habían concedido créditos para comprar las máquinas, pero no para los gastos de su puesta en marcha. En el mejor de los casos, las piezas de recambio sólo se podían adquirir en uno o dos centros de cada provincia [123]. Un defecto todavía más grave era la falta de personal especializado, y concretamente de conductores y mecánicos expertos en tractores. Se dijo que en 1927 había un solo instructor por cada 35 ó 40 tractores [124]. Pero, en la deciséis conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, un portavoz señaló que «a veces quien dirige una importante columna de tractores es un maestro de escuela,

---

pesino de dudas y riesgos innecesarios [*Puti Pod" ema i Sotsialisticheskoi Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva*, edición de M. Latsis e I. Litvinov (1929), p. 295].

119 *No Agrarnom Fronte*, núm. 4, 1929, p. 39.

120 Sólo un 1,6 por 100 de las unidades atendidas por las MTS del sovjós Shevchenko tenían menos de tres hectáreas, mientras un 86 por 100 eran mayores de nueve hectáreas; un 84,9 por 100 eran koljoses (*ibid.*, núms. 11-12, 1929, páginas 144-146).

121 A. Markevich, *Mezhselennye Mashino-Traktornya Stantsii* (segunda edición, 1929), pp. 63-64, 246.

122 M. Hindus, *Red Bread* (1931), p. 335; para una reseña general de los problemas de los primeros tractores, véase *Na Agrarnom Fronte*, núms. 11-12, 1929, pp. 149-150; *Puti Pod" ema i Sotsialisticheskoi Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva*, edición de M. Latsis e I. Litvinov (1929), p. 98.

123 *Na Agrarnom Fronte*, núm. 5, 1928, pp. 109-110; las cifras de control para 1927-1928 habían señalado ya la necesidad de crear «una red estatal de talleres de reparación para la maquinaria y el equipo» [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), p. 140].

124 *Na Agrarnom Fronte*, núm. 10, 1927, p. 138.

que no ha estudiado nunca agricultura o agronomía»[125]. Markevich resaltó estas deficiencias, pero rechazó el argumento según el cual se debía posponer la formación de más MTS, hasta que se hubiese entrenado suficiente personal[126].

Entre 1926 y 1929 se registraron considerables avances en el suministro de herramientas, maquinaria y tractores al campo. La producción nacional de utensilios agrícolas había aumentado más del doble en el período comprendido entre 1925-1926 y 1928-1929[127]. La proporción de arados de madera que seguían utilizándose en el campo ruso descendió desde el 46,5 por 100 en 1924 al 28,5 por 100 en 1929[128]. El número de tractores había ido elevándose de forma gradual y por etapas, desde los 2.560 existentes en 1924 a los 34.943 de 1929; de esta última cifra, 9.678 pertenecían a los sovjoses y 2.387 estaban incluidos en las MTS. En 1926, el 1,7 por 100 de la fuerza motriz de la agricultura soviética estaba mecanizada; en 1929 el porcentaje se había elevado al 2,8 por 100, aunque en esta fecha los porcentaje correspondientes a los sovjoses y a los koljoses eran ya el 60 y el 62,3 por 100, respectivamente[129]. Estas cifras ilustran la estrecha relación existente entre la mecanización y la colectivización. Los escritores del partido hablaban continuamente de este tema. «La colectivización sin equipo técnico», escribió un comentarista en el otoño de 1928, «constituiría un auténtico martirio»[130]. Sin embargo, las cifras también mostraban hasta qué punto era pequeña la parte de la agricultura soviética que, en 1929, podía apoyarse en la energía

---

[125] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 337.

[126] A. Markevich, *Mezhselennye Mashino-Traktornye Stantsii* (segunda edición, 1929), pp. 262-263; el primer plan quinquenal calculaba las necesidades de personal especializado durante el período de cinco años en 200.000 conductores de tractor y 50.000 mecánicos [*Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 79].

[127] Véase la tabla núm. 16 de la p. 951 de esta obra.

[128] V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Tekhnicheskikh Predposylok Kollektivizatsii* (1957), p. 387. Según las cifras del Vesenja, en 1927-1928 se produjeron 1,2 millones de arados de hierro (*Ekonomicheskaya Zhizn'*, 22 de septiembre de 1928). Se afirmó que el número de arados de madera en uso había descendido desde 4.581.400 en 1928 a 4.183.900 en 1929; el número de arados de hierro ascendió de 13.935.000 a 14.704.300 en ese mismo período [*Sdvigi v Sel'skom Khozyaistva SSSR* (segunda edición, 1931), p. 109].

[129] *Sotsialisticheskoe Stroitel'stvo SSSR* (1934), pp. 166-167; en *Na Agrarnom Fronte*, núm. 10, 1929, p. 16, se citan unas cifras ligeramente distintas. De los 26.940 tractores existentes en la RSFSR en 1929, un 65 por 100 se encontraban en las regiones del Cáucaso Norte y del Volga Inferior y Medio, en las que estaban ubicados la mayoría de los nuevos sovjoses y koljoses a gran escala (*Voprosy Istorii KPSS*, núm. 4, 1962, p. 56).

[130] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 9, 1928, p. 4; para un desarrollo posterior de esta argumentación, véase *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 2, 1929, p. 103.

mecánica. De la superficie dedicada al cultivo del grano en 1928, un 10 por 100 se había arado todavía con el arado de madera, y tres cuartas partes se habían sembrado a mano; la mitad de la cosecha se había recolectado con guadañas y hoces, y un 40 por 100 se había trillado a mano [131]. En noviembre de 1928, Kubyak señaló que el proyecto de abolir el arado de madera, incluso en el plazo de tres años, no tenía garantías de ser cumplido, ya que «no disponemos de suficiente metal» [132]. Resultó una utopía la visión de los autores del plan quinquenal por la que, con el ímpetu de mecanización, la producción se elevaría con suficiente rapidez para permitir grandes exportaciones de grano, que a su vez financiarían la importación de un número creciente de tractores [133]. El argumento de que la mecanización proporcionaba la base necesaria para la lucha contra los *kulaks* [134] resultó un arma de doble filo. Todavía era lamentablemente pequeña y débil la base mecánica sobre la que se apoyaron el partido y el gobierno para lanzarse a finales de 1929 por el camino de la colectivización masiva.

---

131 *Bol'shevik,* núm. 2, 31 de enero de 1930, p. 34; las cifras del Gosplan aparecidas en *Itogi Pervogo Pyatiletnego Plana* (1933), p. 135, indicaban una proporción algo mayor de máquinas.

132 *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XIII Sozyva* (1928), núm. 6, p. 28.

133 *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), ii, i, 277; un comentarista posterior señaló que, incluso al final del primer plan quinquenal, sólo se había recorrido «a medias la distancia que separa al arado de madera del tractor» [*Istoriya Sovetskogo Krest'yanstva i Kolkhoznogo Stroitel'stva v SSSR* (1963), pp. 201-202].

134 *Bol'shevik,* núm. 11, 15 de junio de 1929, p. 32.

Capítulo 9

EL SISTEMA CONTRACTUAL

Un sistema de comercialización que empezó a alcanzar gran importancia en esta época fue el denominado *kontraktatsiya,* o compra mediante contrato. Antes de la revolución, las fábricas de azúcar seguían el sistema de firmar un contrato por adelantado con los agricultores, por el que se comprometían a quedarse con sus cosechas de remolacha a un precio estipulado en el contrato. El Trust del Azúcar siguió actuando de este modo después de la revolución, pero con la importante novedad de que el azúcar se intercambiaba ahora a precios oficiales [1]. En 1923 se aplicó el sistema de *kontraktatsiya* a los cultivos de algodón de Asia Central, y para 1926-1927 ya se había generalizado en este tipo de cultivo [2]. Durante el mismo período se extendió a otros cultivos industriales, como el lino, las semillas de girasol, la soja, las habas, el tabaco y las patatas (para la destilación de licores y la obtención de almidón). En 1927 se aplicó por primera vez a pequeña escala a las más importantes cosechas de grano: trigo, cebada, avena, maíz [3]. Como los contratos no se solían acordar con las

[1] Las condiciones de la *kontraktatsiya* para la remolacha azucarera se fijaron en un decreto de 1921 *(Sobranie Uzakonenii, 1921,* núm. 51, art. 283).

[2] *Na Agrarnom Fronte,* núms. 6-7, 1928, p. 60; *Voprosy Istorii,* núm. 4, 1953, página 24.

[3] *Na Agrarnom Fronte,* núms. 6-7, 1928, p. 41; en 1928 se prohibió a los destiladores concluir contratos de compra de patatas en las regiones remolacheras de Ucrania, por temor a que las patatas desplazaran a la remolacha azucarera *(ibid.,* núm. 4, 1929, p. 17).

explotaciones campesinas individuales, sino con las cooperativas agrícolas que ya existían o que se formaban *ad hoc,* y que actuaban por cuenta propia, y como normalmente incluían cláusulas referentes al suministro de semillas y algunas veces también de máquinas [4], el factor colectivo pronto entró a formar parte de la *kontraktatsiya.* En el quince congreso del partido de diciembre de 1927, Molotov habló con entusiasmo del desarrollo del sistema de *kontraktatsiya,* que comprendía ya a casi dos millones de hogares campesinos (900.000 dedicados al cultivo de la remolacha azucarera, 750.000 al del algodón y 150.000 al de semillas de girasol), y lo describió como «una de las condiciones más importantes para el desarrollo de la planificación en la agricultura y para el crecimiento de los rasgos de la producción socializada a gran escala en el campo» [5]. En 1929, un 80 por 100 de la cosecha de remolacha estaba ya cubierto por el sistema de *kontraktatsiya,* que se había empezado a aplicar a las frutas y verduras [6].

Las dificultades de las recogidas de grano a comienzos de 1928 llevaron a una aplicación generalizada de la *kontraktatsiya* para el grano. En la primavera de este año, una campaña del Khlebotsentr, el órgano de las cooperativas agrícolas, llevó no sólo a la formación de 8.000 sociedades de semillas, sino a la firma de contratos para el grano que afectaban a dos millones de hectáreas; la única queja fue que algunos de ellos se habían firmado demasiado tarde [7]. El 21 de julio de 1928, después de que el comité central del partido hubiese adoptado una resolución preocupada sobre los recogidas del grano [8], el Sovnarkom publicó un decreto que preveía la aplicación del sistema de *kontraktatsiya* a las siembras de grano del otoño para un total de más de cinco millones de hectáreas (entre ellas 3.600.000 en la RSFSR,

---

[4] Para una descripción detallada del sistema, véase *ibid.,* núms. 11-12, 1927, páginas 45-46; la afirmación contenida en *ibid.,* núm. 7, 1929, p. 29, de que en la primavera de 1928 la mayoría de los contratos se hacían con explotaciones individuales, se ve contradicha por las cifras citadas en *Puti Pod" ema i Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva,* edición de M. Latsis e I. Litvinov (1929), p. 89, que muestran que sólo un 11 por 100 de los contratos firmados en esa época lo fueron con explotaciones individuales.

[5] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 1199.

[6] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 10, 1929, pp. 31-32.

[7] *Bednota,* 17 de mayo de 1928. Un artículo aparecido en *Bol'shevik,* núm. 19, 15 de octubre de 1928, pp. 51-61, describía «el primer experimento de *kontraktatsiya* masiva de grano», que tuvo lugar en el verano de 1928 bajo los auspicios del Khlebotsentr. Para la continuación del proceso, véase *ibid.,* núm. 1, 15 de enero de 1929, p. 35. Las cifras para la RSFSR citadas a partir de archivos no publicados dan un número de 5.008 sociedades de semillas el 1 de diciembre de 1928, de 12.452 el 1 de abril de 1929 y de 10.033 el 1 de julio de 1929 [*Postroenie Fundamenta Sotsialisticheskoi Ekonomiki v SSSR* (1960), p. 283].

[8] Véase la p. 80 de esta obra.

1.250.000 en Ucrania, 100.000 en Asia Central y 25.000 en Rusia Blanca y en Transcaucasia). Los contratos, que no se limitaban a las explotaciones o propiedades individuales, sino que podían abarcar «comunidades de tierras completas» o «uniones de productores», debían efectuarse únicamente a través de las cooperativas, y el grano debía quedar a disposición del Narkomtorg. Se concedieron adelantos a los agricultores a una tasa media de ocho rublos por hectárea y con un interés del 6 por 100. Las entregas de grano no podían ser inferiores al doble de la cantidad adelantada, y se abonarían gratificaciones por una entrega puntual y una buena calidad. La principal innovación del decreto consistía en que ofrecía contratos a largo plazo para más de una cosecha; dichos contratos habrían de encaminarse «a la transformación planificada del cultivo del grano con una socialización gradual de la producción» [9]. Esto se vio complementado por un decreto de la RSFSR del 2 de agosto de 1928, que hablaba de introducir la *kontraktatsiya* «por grupos y en masas sólidas, abarcando todo el área sembrada de cultivos especiales, de comunidades enteras y de grupos de explotaciones individuales» [10]. El primer plan quinquenal, que se redactó en esta época, preveía un «*proceso masivo* de *kontraktatsiya*», y una transición desde los «acuerdos con pequeños grupos de campesinos» a los «contratos con grandes sociedades de semillas y comunidades enteras de tierras», así como desde los acuerdos a corto plazo a los de largo plazo [11]. En las cifras de control para 1928-1929 se calculó que un 12 por 100 de la superficie cultivada de la URSS y alrededor de un 30 por 100 de los hogares campesinos (de siete a ocho millones) se encontraban ya acogidos al sistema de *kontraktatsiya,* oscilando el adelanto medio entre los 30 y los 40 rublos [12]. Se dijo que en 1928 la *kontraktatsiya* había llevado, sólo en la RSFSR, a la creación de 3.987 nuevos koljoses, de 4.955 cooperativas de grano y de 1.385 sociedades de maquinaria [13].

Un sistema tan reciente tenía pocas probabilidades de funcionar a la perfección desde el principio. Por lo general, la *kontraktatsiya* para los cultivos técnicos la había venido efectuando la organización industrial que los utilizaba (p. ej., el Trust del Azúcar), a través del corres-

---

[9] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 46, art. 512; para la cifra final de más de seis millones de hectáreas en 1927-1928, véase la tabla núm. 11 de la p. 946 de esta obra.

[10] *Sobranie Uzakonenii, 1928,* núm. 113, art. 705; esta medida fue precisada en un decreto posterior, aparecido dos meses después (*ibid.*, núm. 136, art. 887).

[11] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), ii, i, 286.

[12] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 247.

[13] *Istoricheskie Zapiski,* xxxix (1952), 14.

pondiente órgano central de las cooperativas agrícolas. Cuando, en la primavera de 1928, comenzó aplicarse este sistema al grano, se hizo casi exclusivamente a través del órgano cooperativo, el Khlebotsentr. Pero cuando, en el otoño de 1928, se introdujo a gran escala la *kontraktatsiya* para el grano, superando pronto a la *kontraktatsiya* para los otros cultivos, los órganos estatales centrales, el Khleboprodukt y su sucesor, el Soyuzkhleb, y los órganos locales del comercio estatal empezaron a tomar cartas en el asunto, trabajando con frecuencia a través de las sociedades cooperativas locales e ignorando al Khlebotsentr. En seguida se les unó el Gosbank, que trabajaba a través de las cooperativas de crédito agrícola. Pronto empezaron a pelearse el Narkomtorg, que apoyaba a los órganos estatales, y el Narkomzem, que apoyaba al Khlebotsentr; y ambos fueron acusados de «una apreciación insuficiente del papel desempeñado por las cooperativas agrícolas en la *kontraktatsiya*», aunque parece ser que en estas disputas el agresor era frecuentemente el Khlebotsentr [14]. Un artículo aparecido en el periódico de los campesinos en la primavera de 1929 afirmaba que la *kontraktatsiya* estaba siendo destrozada por la plétora de autoridades que intentaban controlarla [15]; esta situación fue en parte la culpable de una serie de retrasos que constituyeron una fuente incesante de quejas. El proceso de contratación de las siembras de otoño comenzó en agosto de 1928, y el de las siembras de primavera en marzo de 1929, en ambos casos demasiado tarde [16]. Los oradores que intervinieron en la dieciséis conferencia del partido volvieron a ocuparse del tema, y se quejaron del gran número de «directrices sobre la *kontraktasiya* que se difunden por los vastos territorios de nuestra Unión»; se dijo también que los frecuentes cambios de planes «desacreditaban el prestigio de las autoridades encargadas de los contratos a los ojos de los campesinos» [17]. Es probable que el ascendente precio del precio en los mercados libres constituyera otra fuente de problemas. Del grano que, según los contratos, se debía haber entregado tras la cosecha de 1928 sólo se había recibido un 30 por 100 el 15 de noviembre de 1928, y sólo un 50 por 100 un mes después [18].

Los planes para la cosecha de 1929 incluían una aplicación cada vez mayor de la *kontraktatsiya* a la cosecha de grano. Se preparó una tabla que mostraba los porcentajes de la cosecha total de los principales cultivos acogidos al sistema de la *kontraktatsiya,* haciéndose los

[14] La relación más completa de estos problemas se encuentra en un artículo publicado en *Na Agrarnom Fronte,* núm. 7, 1929, pp. 26-42.
[15] *Bednota,* 2 de abril de 1929.
[16] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 7, 1929, pp. 31-32.
[17] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 87, 358.
[18] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 7, 1929, p. 29.

objetivos cada vez más ambiciosos según iba avanzando el año. Aunque las cifras de control para 1928-1929 habían previsto un incremento de un 60 por 100 en el área dedicada al cultivo de grano acogida a la *kontraktatsiya,* se alcanzó un aumento del triple; y el área de cultivos industriales bajo dicho sistema experimentó un aumento de un 50 por 100 [19]. Se consiguió parte de este incremento sin imponer un peso adicional al sistema crediticio, introduciendo la «*kontraktatsiya* sin adelantos», que se basaba en el pago de unos precios por las entregas muy superiores a los oficiales. De los 14 millones de hectáreas de grano de la siembra de primavera incluidos en el sistema de contrato en 1929, más de la mitad se acogían a contratos de este tipo [20]. Se señaló abiertamente que el objetivo de este sistema era «someter a los elementos capitalistas privados de la agricultura al control estatal» [21]; y se puede conjeturar que la «*kontraktatsiya* sin adelantos» representaba más una imposición que un acuerdo. Evidentemente, se necesitaba algún tipo de presión para lograr que se entregara el grano a tiempo, y se acusó a las autoridades locales de excesiva indulgencia con los campesinos que retrasaban sus entregas [22]. La apología de Mikoyan de la *kontraktatsiya* como un «acuerdo bilateral entre el Estado y el pequeño productor de bienes, por el que el primero da órdenes concretas al segundo para que produzca... y asume la responsabilidad de satisfacer *los pedidos de la aldea de suministros de medios de producción y de consumo*» [23], suscitaba demasiadas cuestiones para poder convencer al campesino.

La política de discriminación social que se inició tras la proclamación de la ofensiva contra el *kulak* en el quince congreso del partido, en diciembre de 1927, repercutió también sobre la *kontraktatsiya.* Un decreto del STO del 23 de enero de 1928, estipulaba tipos diferenciales de adelantos para las tres categorías de campesinos que se acogían al sistema de *kontraktatsiya;* en la práctica, las explotaciones colectivas recibían del 35 al 60 por 100 del valor de la cosecha prevista, los campesinos pobres del 30 al 40 y los medios del 25 al 30 por 100. Los adelantos estaban totalmente libres de intereses, o su

---

19 Véase la tabla 11 de la p. 946 de esta obra.

20 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 7, 1929, p. 37, manifiesta su escepticismo sobre la eficacia de la «*kontraktatsiya* sin adelantos»; según *Puti Pod" ema i Sotsialisticheskoi Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva,* edición de M. Latsis e I. Litvinov (1929), p. 115, la superficie dedicada al cultivo de grano bajo el sistema de *kontraktatsiya* era el doble en 1928-1929 que en 1927-1928, mientras que el total de los adelantos sólo aumentó en un 45 por 100.

21 *Pravda,* 19 de abril de 1929.

22 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 7, 1929, p. 38.

23 *Bol'shevik,* núm. 15, 15 de agosto de 1929, p. 21.

interés era inferior al 8 por 100 anual [24]. Por lo general, se describió a la *kontraktatsiya* como una señal de «nuevos métodos de ofensiva económica contra el *kulak*» [25]; y se informó de que los *kulaks*, como era lógico, se oponían a la *kontraktatsiya* y exhortaban a los campesinos en contra de ella [26]. Pero la misma incompatibilidad entre la diferenciación social y las ventajas prácticas a corto plazo, que ya había repercutido sobre el trabajo de las cooperativas de crédito y el suministro de tractores [27], reapareció en el caso de la *kontraktatsiya*. Cualquiera que fuera el sistema intentado, no se podía escapar del dilema fundamental de la incapacidad del campesino pobre para producir excedentes y de los mayores méritos del campesino acomodado para obtener créditos. Cuando, en un decreto del 14 de diciembre de 1928, el STO fijó las cantidades de los créditos que se podían conceder para los diferentes cultivos bajo el sistema de la *kontraktasiya*, se matizó la estipulación anterior de que se debía conceder una mayor tasa de adelantos a los campesinos pobres, mediante la cláusula de que sólo se debían firmar contratos con explotaciones «que estén realmente en posición de producir para el mercado a la escala fijada en el contrato» [28]; y, al conceder créditos para las siembras de primavera de 1929, se modificó el sistema triple adoptado en 1928, fijándose sólo dos tasas máximas, un máximo estándar y un suplemento de un 50 por 100 para los campesinos pobres [29]. En la dieciséis conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, Kalinin reconvino a los que deseaban transformar a la *kontraktatsiya* en una organización de auxilio, concediendo adelantos a campesinos pobres que no podrían entregar nunca grano [30]. La cuestión de la aplicabilidad de la *kontraktatsiya* a los *kulaks* resultó tan espinosa como el problema de su admisión en los koljoses [31]. En la dieciséis conferencia del partido, de abril

---

[24] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 5, 1928, pp. 31-32; véase asimismo *ibid.*, núm. 4, 1928, pp. 95-96, para una orden del Narkomtorg evidentemente basada en este decreto. Según una descripción del funcionamiento del esquema en la región del Cáucaso Norte, el *kulak* recibía un adelanto de cinco rublos por desyatin; el campesino medio, de ocho rublos, y el pobre, de 12 (en este último caso, en especie); el *kulak* tenía que entregar grano por un valor cuatro veces superior al del adelanto recibido; el campesino medio, por un valor dos veces y media superior, y el pobre, una vez y media [*Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 360-361].

[25] *Puti Pod'' ema i Sotsialisticheskoi Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva*, edición de M. Latsis e I. Litvinov (1929), p. 95.

[26] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 7, 1929, p. 32.

[27] Véanse las pp. 155-157, 208.

[28] *Sobranie Zakonov, 1929*, núm. 3, art. 29.

[29] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 4, 1929, p. 143.

[30] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 289.

[31] Para esta segunda cuestión, véanse las pp. 177-179 de esta misma obra.

de 1929, Lominadze se declaró partidario de imponérsela a los *kulaks,* como un medio obligatorio de presión; otro delegado expresó sus dudas sobre si se debían firmar contratos con los *kulaks* que involucraban la concesión de créditos, y afirmó que se estaba tratando al sistema de *kontraktatsiya* de dos maneras totalmente diferentes e incompatibles: como un medio para edificar una economía socialista a través de un sistema de cooperativas de producción y como un medio para obtener unos suministros inmediatos máximos de grano [32]. En la primavera de 1929, el Narkomtorg y el Khlebotsentr emitieron una orden en la que se calificaba de «inoportuno» el firmar contratos, aun sin adelantos, con «explotaciones aisladas» [33]. No está muy claro hasta qué punto se respetó este decreto, pero constituye una prueba más de la decisión de utilizar la *kontraktatsiya* como un arma en la ofensiva contra los *kulaks* y como un instrumento de colectivización. En teoría, la *kontraktatsiya* seguía siendo voluntaria. Pero si la mayoría de una «comunidad de tierras» (p. ej., un *mir,* en el que ahora se negaba el voto a los *kulaks)* aprobaba un contrato, éste tenía validez para todos sus miembros [34].

En consecuencia, en la primavera de 1929, la *kontraktatsiya* no era ya simplemente un sistema para la compra estatal de productos agrícolas, sino un instrumento político destinado a estimular la eficiencia y la organización colectiva de la producción agrícola. La «*kontraktatsiya* comercial», que se limitaba al sencillo proceso de compra por adelantado, se vio reemplazada por la «*kontraktatsiya* productiva», que significaba que el comprador colaboraba al proceso de producción mediante sus consejos y asistencia [35]; la *kontraktatsiya* se convirtió en un instrumento que «garantizaba no sólo la cantidad, sino también la calidad de la producción» [36]. Esta evolución, que correspondía a la sustitución del mercado por la planificación como fuerza directriz de la economía soviética, fue cambiando gradualmente todo el carácter de la empresa. En la prensa se llevaban a cabo campañas de propaganda activa en favor de la *kontraktatsiya,* descrita como «una forma de unir el sector socialista a la economía campesina» y como «un sistema de medidas destinadas a transformar la economía campesina» [37]. Una circular del comité central del partido de 15 de mayo de 1928 seña-

---

[32] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 318, 433-435.

[33] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 7, 1929, pp. 40-41.

[34] Un decreto posterior, del 7 de octubre de 1929 *(Sobranie Zakonov, 1929,* núm. 65, art. 610) llamaba explícitamente la atención sobre este punto.

[35] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 4, 1928, pp. 90-91.

[36] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 246.

[37] *Na Agrarnom Fronte,* núms. 6-7, 1928, p. 59; núm. 8, 1928, p. 45.

laba que «el desarrollo de la práctica de la *kontraktatsiya* debía convertirse no sólo en un medio para lograr un aumento significativo de la producción agrícola (de materias primas, y también de grano), sino en un valioso instrumento para unir a los campesinos pobres y medios en el seno de las cooperativas agrícolas» [38]; y unos días después, Stalin la calificó como el «mejor método para aumentar el rendimiento de las cosechas de las explotaciones campesinas, y para atraer a los campesinos a las cooperativas» [39]. A partir del otoño de 1928, se utilizó la *kontraktatsiya* para imponer al campesino no sólo la obligación de cultivar determinadas cantidades de un producto concreto, sino también de adoptar determinados métodos técnicos de producción y modalidades organizativas, cuya contrapartida sería el suministro de ayuda técnica [40].

Se consideraba ahora a la mecanización y a la *kontraktatsiya* como los dos instrumentos gemelos que servirían para mejorar la eficiencia agrícola y para conducir a los campesinos a la colectivización. En diciembre de 1928, Mikoyan escribió que «las columnas de tractores, unidas a la *kontraktatsiya* a largo plazo, pueden desempeñar un importante papel en la ampliación de la superficie sembrada, en la elevación técnica» [41]; y ese mismo mes, el TsIK de la URSS intentó fijar «un mínimo esencial de medidas agrícolas obligatorias para todas las explotaciones acogidas a la *kontraktatsiya*» [42]. Las medidas coercitivas apenas ocultas que acompañaron a la campaña en favor de la *kontraktatsiya* de la primavera de 1929 incluían a veces presiones sobre los campesinos para que formaran *koljoses* [43]. Una resolución de la dieciséis conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, recomendaba «continuar el desarrollo de la *kontraktatsiya* masiva de productos agrícolas, no sólo como forma de vincular el desarrollo de la agricultura al de la industria, sino también como método para elevar el nivel de productividad de las explotaciones de los campesinos pobres y medios» [44]. Se afirmaba que la *kontraktatsiya* había llevado al empleo de mejores semillas; había estimulado el cultivo de productos nuevos y valiosos; había incrementado la producción de los campesinos pobres y medios, y los había independizado de los *kulaks;* y había

---

[38] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 16-17 (237-238), 25 de mayo de 1928, p. 8.

[39] Stalin, *Sochineniya*, xi, 92.

[40] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 7, 1929, pp. 30-31.

[41] *Pravda*, 9 de diciembre de 1928.

[42] *4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSSR 4 Sozyva* (1928), núm. 34 *(Postanovleniya)*, p. 52; para el «agromínimo», véase la p. 242 de esta misma obra.

[43] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 7, 1929, p. 39.

[44] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 580.

promovido las modalidades de cultivo colectivo. Además de todo esto, había significado «la eliminación del factor de mercado en la producción y en la venta de los productos agrícolas, de los cultivos agrícolas fundamentales». Tenía relaciones evidentes con la planificación: bajo el sistema de *kontraktatsiya* «la producción campesina entra en el sector socialista [de la economía] de acuerdo con un plan anual definido mediante un contrato» [45]. Bajo el impulso de la planificación, la *kontraktatsiya* se había convertido en un poderoso instrumento para la colectivización de la agricultura y para la ofensiva contra el *kulak*.

[45] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 5, 1929, pp. 15-16, 19.

Capítulo 10

LA ORDENACION RURAL

Durante este período aumentó la importancia de lo que se denominaba «ordenación rural» *(zemleurtroistvo)*. Se ocupaba de ella un departamento del Narkomzem, que se remontaba a la época de la emancipación, y cuyos funcionarios, conocidos como «agrimensores y ordenadores» *(zemlemery-zemleustroiteli)*, viajaban por el campo trazando los límites tanto entre las diferentes unidades agrícolas —«comunidades de tierras», sovjoses o koljoses— como entre las diferentes propiedades dentro de una misma comunidad. Al primero de estos dos tipos se le conocía como ordenación «entre aldeas», al segundo como «ordenación dentro de una aldea»; en los primeros años del régimen, el 90 por 100 de la ordenación era del primer tipo [1]. La función inicial de la ordenación rural consistía simplemente en confirmar los títulos de propiedad existentes y ratificarlos en el acto. Pero el proceso comenzó muy pronto a incluir intentos de desenmarañar algunas de las complejidades de la tenencia de tierras, de rectificar límites intercambiando parcelas mal situadas, de mitigar los peores inconvenientes de las parcelas muy pequeñas y alejadas del lugar de residencia de los agricultores, y de proporcionar acceso al agua y a otros servicios. Cualquier mejora importante de la tierra *(melioratsiya)* la solía llevar a cabo una sociedad cooperativa campesina. Pero las mejoras pequeñas entraban en las atribuciones de la ordenación rural y, aunque el trabajo se efectuaba en teoría a petición de los propietarios y a su cargo, en caso de necesidad se les podía imponer sin

[1] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 2, 1928, p. 76.

su consentimiento. Inmediatamente después de la revolución, la organización dedicada a la ordenación rural se empleó para imponer una igualación de las propiedades [2].

El código agrario de 1922 puso fin a esta forma de actuar. Dicho código definía los objetivos y funciones futuras de ordenación rural. Entre los males que debía solucionar se encontraba la posesión por los *dvors* de un número elevado, a veces exageradamente grande, de pequeñas parcelas, lo que constituía una herencia de las frecuentes particiones y de la búsqueda de una igualdad total entre los distintos miembros del *mir* [3]. Esta situación no sólo representaba un tremendo obstáculo para la introducción de mejoras en los cultivos, sino que también obligaba a los campesinos a recorrer grandes distancias para ir de unas parcelas a otras. La ordenación rural debía «facilitar a la población la utilización más conveniente posible de la tierra eliminando el cultivo de parcelas pequeñas, las parcelas muy alejadas entre sí, etc.» (art. 142). Sus diversas funciones incluían la asignación de tierras a instituciones estatales (incluyendo posiblemente a los sovjoses); la división de la tierra propiedad de las «comunidades de tierras»; la rectificación de los límites y la construcción o mejora de las carreteras y cursos de agua; la planificación de las viviendas en las aldeas, y el establecimiento y medición de los límites de los distritos rurales (art. 166). Pero a principios de la década de 1920 el número de funcionarios disponibles era totalmente insuficiente para estas tareas, y se quedó, por tanto, sin ordenación una elevada proporción de propiedades en todo el país. Como se explicó posteriormente, durante este período la financiación de la ordenación rural estaba «totalmente en manos de los campesinos que deseaban una modalidad individual de utilización de las tierras» [4].

[2] Este período, en el que la ordenación rural se efectuó «mano a mano con un 'reparto negro'», aparece descrito en *Na Agrarnom Fronte*, núm. 2, 1928, página 76; núm. 4, 1928, pp. 6-7. Sus resultados, «desde el punto de vista de la creación de condiciones favorables a un aumento de la productividad y a la reconstrucción de la agricultura», fueron «nulos».

[3] Las condiciones variaban en las diferentes zonas del país. Una tabla aparecida en *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), p. 115, mostraba que en las regiones del Sur y del Sudeste sólo un 20 por 100 de las propiedades contaba con más de 10 parcelas, y un número insignificante con más de 20, pero un 38 por 100 de las mismas se encontraba a una distancia entre 5 y 10 verstas, y un 37 por 100 a más de 10 verstas; en las regiones del Norte y Noroeste un 52 por 100 de las propiedades tenían más de 40 parcelas, pero sólo una proporción insignificante de las mismas se encontraban a más de tres verstas. Las parcelas eran con frecuencia muy estrechas; una de las mejoras de la ordenación rural consistió en transformarlas en parcelas más anchas. Para más detalles sobre el sistema parcelario, véase *Istoriya SSSR*. núm. 3, 1958, pp. 103-108.

[4] *Na Agrarnom Fronte*, núms. 6-7, 1928, p. 10.

A partir de 1925, y debido a la mayor atención prestada a la agricultura, comenzó a aparecer una nueva actitud, y la ordenación rural llegó a ser un instrumento reconocido de la política gubernamental y del partido. El tercer Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en mayo de 1925, tras señalar que la ordenación rural constituía una condición indispensable para «una dirección correcta de la economía rural», decidió que debía completarse en las «principales regiones» en el plazo de diez años, que el Estado debería hacerse cargo de su coste para los campesinos pobres, y que se debía conceder a los demás créditos para este fin [5]. Como en esta época el campesino acomodado gozaba del favor oficial, y como el coste de la ordenación rural recaía normalmente sobre sus beneficiarios, es probable que la mayor parte del trabajo de ordenación siguiera dedicado a las propiedades individuales más prósperas [6]. Con la reacción contra el campesino acomodado y, por tanto, contra el *khutor* y el *otrub*, los esfuerzos de los ordenadores se fueron desviando cada vez más hacia la mejora de otras propiedades. Se distinguían ya tres modalidades de ordenación «entre aldeas», ordenación «dentro de una aldea», y lo que se denominó «ordenación por propiedades» (*podvornokhozyaistvennoe*), que incluía la introducción de mejoras prácticas en los métodos de cultivo, especialmente la transición de la antigua rotación trienal a la moderna rotación múltiple, modalidad de cultivo que ya había efectuado algunos avances en las regiones centrales, pero que apenas había comenzado en las zonas más remotas del país. En 1927 se mencionaron los siguientes totales de áreas ordenadas, sólo en la RSFSR:

Tierras de los campesinos:		
Ordenación entre aldeas	76.024.530	hectáreas
Ordenación dentro de una aldea	16.257.190	»
Ordenación por propiedades	13.951.580	»
	106.233.300	»
Tierras estatales (sovjoses)	9.798.882	»
	116.032.182	» [7]

[5] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iii (1960), 84; parece ser que no se hizo nada para aplicar la decisión sobre subvenciones y créditos hasta septiembre de 1926, fecha en que se publicó un decreto en este sentido (*Sobranie Zakonov*, 1926, núm. 61, art. 455).

[6] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 2, 1928, pp. 80-81; esta conclusión se vio parcialmente confirmada por las estadísticas sobre tres provincias aparecidas en *Materialy po Perspektivnomu Planu Razvitiya Sel'skogo i Lesnogo Khozyaistva* (1929), V, 28-29, que mostraban que el porcentaje de las tierras de los *khutors* y los *otrubs* respecto al total de las tierras ordenadas en 1927 era dos o tres veces superior al porcentaje correspondiente con relación al total de tierras agrícolas.

[7] *Vlast' Sovetov*, núm. 23, 6 de junio de 1927, pp. 1-2.

En la sesión del TsIK de la URSS de diciembre de 1928 circuló una tabla que mostraba que el 33 por 100 de toda la tierra de la URSS había sido sometida ya a un proceso de ordenación «entre aldeas»; las proporciones más elevadas se encontraban en la región central de Tierras Negras (80 por 100), en la región industrial central (56,7 por 100) y en la del Cáucaso Norte (56,5 por 100), y las más bajas en el norte y en el nordeste. Del trabajo de ordenación rural «dentro de la aldea», un 46,1 por 100 se había consagrado a la división de grandes comunidades de tierras; un 37,4 por 100, a la concentración parcelaria, y un 6,6, un 6,5 y un 3,4 por 100, a la formación de koljoses, *otrubs* y *khutors*, respectivamente[8].

El lento progreso de la ordenación rural podía atribuirse en gran medida a la debilidad de la institución y a su escasez de personal. En 1926, los «agrimensores y ordenadores» cualificados ascendían en la RSFSR a 7.443, de los cuales unos 6.000 estaban trabajando en el campo; y las instituciones de enseñanza sólo titulaban una media de 700 al año[9]. Pero, debido al creciente interés de los círculos del partido y de los soviets por el proceso de ordenación, comenzaron a oírse quejas sobre las formas de actuación y las actitudes a las que favorecía. El jefe del departamento del Instituto de Medición de Tierras responsable de la preparación del personal, un viejo profesor llamado Khauke, que al parecer había sido antes un *narodnik*, fue descrito como «uno de los representantes más fanáticos de la línea burguesa-*kulak* en la cuestión agraria»[10]. Se dijo también que un voluminoso libro de instrucciones a los ordenadores rurales sobre los métodos para llevar a cabo su trabajo, publicado por el Narkomzen de la RSFSR en abril de 1928, continuaba propiciando «los métodos de abordar la cuestión propios de una sociedad capitalista-burguesa»[11]. No obstante, y a pesar de estas deficiencias sociales y políticas, se hicieron algunos progresos materiales. El 1 de enero de 1927, un 41

---

[8] *4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 13, pp. 5, 7.

[9] *Vlast' Sovetov,* núm. 23, 6 de junio de 1927, p. 2.

[10] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 2, 1928, pp. 87-89; para un análisis crítico de sus puntos de vista, véase *ibid.,* núms. 6-7, 1928, pp. 1-9. En el quince congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Bauman se quejó de que los agrónomos y los ordenadores, incluso los de la provincia de Moscú, seguían favoreciendo a los *khutors* y a los *otrubs* [*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 1316]. En 1929, Khauke, una vez relevado de su cargo en Moscú, publicó en el periódico de la Academia Agraria de Rusia Blanca en el que se mostraba en contra de la colectivización [*Trudy Pervoi Vsesoyuznoi Konferentsii Agrarnikov-Marksistov,* i (1930), 181-182].

[11] *Na Agrarnom Fronte,* núms. 11-12, 1929, p. 120.

por 100 de las explotaciones agrícolas de la región industrial del Centro (un 80 por 100 en la provincia de Moscú), un 33 por 100 en las regiones del Noroeste y el Cáucaso Norte, un 5 por 100 en la de los Urales, un 4 por 100 en Siberia y un 1 por 100 en la región del Lejano Oriente habían adoptado el sistema de rotación múltiple de los cultivos [12]. En el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, en abril de 1927, Shlikhter argumentó que la introducción de nuevas rotaciones dependía de la ordenación rural [13]; y la resolución del congreso se refería a la ausencia de ordenación como «uno de los obstáculos fundamentales para una utilización correcta de la tierra ya cultivada y para la puesta en cultivo de nuevas tierras», y prescribía medidas para apresurar y simplificar el proceso [14]. En 1924 sólo 3.860.000 hectáreas en la RSFSR estaban sometidas a la rotación múltiple de cultivos; para la primavera de 1928, el total había ascendido a 13.470.000 hectáreas [15]. En 1928 la hierba había reemplazado al barbecho en la mayoría de las zonas, siendo la excepción más importante la región central de Tierras Negras [16].

Se dio un nuevo impulso a la política de ordenación rural con el manifiesto publicado por el TsIK de la URSS el 15 de octubre de 1927, con motivo del inminente décimo aniversario de la Revolución. En dicho manifiesto se incluía el anuncio de que la ordenación de las propiedades de los campesinos medios más pobres, y de los campesinos pobres, se efectuaría con cargo al erario público, y que en el presupuesto de 1927-1928 se le dedicarían 10 millones de rublos [17]. En un artículo publicado en *Pravda,* A. P. Smirnov saludó esta decisión como «una medida para la transición desde un sistema de peticiones de la población a una ordenación rural planificada», que conduciría a «un amplio plan de reorganización del territorio agrícola de la URSS... según los principios del socialismo»; y otro escritor expresó

---

12 *Bednota,* 6 de noviembre de 1927.

13 *SSSR: 4 S'' ezd Sovetov* (1927), p. 426; Milyutin repitió su veredicto un año después [*3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), p. 756].

14 *S'' ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iii (1960), 129-130.

15 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 2, 1929, p. 84. Un orador que habló en la Academia Comunista a principios de 1929 se quejó de que, de los 17 millones de hectáreas «ordenadas» en la RSFSR, se habían prescrito cultivos rotatorios sólo para 13 millones [A. Gaister, *Dostizheniya i Trudnosti Kolkhoznogo Stroitel'stva* (1929), p. 64]; esto parece demostrar que la rotación de los cultivos había llegado a convertirse en una función reconocida de la ordenación rural.

16 *Puti Pod'' ema i Sotsialisticheskoi Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva,* edición de M. Latsis e I. Litvinov (1929), p. 259.

17 *2 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva: Postanovleniya* [sin fecha (1927)], p. 15; sobre este manifiesto, véase la p. 33 de esta misma obra.

su opinión de que «el enfoque planificado de la ordenación rural» podría utilizarse para estimular la colectivización y para eliminar los «nidos de *kulaks*» [18]. En el quince congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Molotov rechazó tajantemente la «situación actual» de la ordenación rural como «literalmente carente de valor y sencillamente intolerable». En ese mismo congreso, Enukidze afirmó que los *kulaks* «excluían a los campesinos pobres de la ordenación rural», pero expresó también su opinión de que ésta había alcanzado ya una «importancia fundamental» [19]. La resolución del congreso sobre el plan quinquenal definía a la ordenación rural como «un pre-requisito básico tanto para que el conjunto de la economía rural alcanzara un nivel superior en sus métodos de cultivo, como para la adopción de modalidades colectivas de trabajo agrícola y la seguridad de los intereses de los campesinos pobres y medios en su lucha contra los *kulaks*». La resolución sobre el trabajo en el campo ligaba la ordenación a las demás «medidas de organización económica» y exigía una «limitación de los apoyos a los *otrubs*, y especialmente a los *khutors*, o su desaparición total en los casos en los que conducían al crecimiento de los *kulaks*» [20]. Estas declaraciones reflejaban la nueva concepción de la ordenación rural como un instrumento político destinado a promover el cultivo colectivo y a reforzar la lucha de clases en el campo. En un marco capitalista consistía simplemente «en delimitar, es decir, en fijar para el propietario los límites de su propiedad privada»; era «un asunto privado del propietario de tierras». En las condiciones soviéticas constituía «una de las condiciones esenciales para el desarrollo de las fuerzas productivas»; de hecho, «el Gobierno soviético considera a la ordenación rural como uno de los pre-requisitos para la construcción de unas relaciones socialistas en la agricultura» [21].

La ordenación rural se convirtió, pues, en un instrumento de valía reconocida en el avance hacia la colectivización y en la campaña contra

---

[18] *Pravda,* 26 de noviembre de 1927, *Diskussionnyi Listok,* núm. 7; 30 de noviembre de 1927, *Diskussionnyi Listok,* núm. 9.

[19] *Pyatnadtsatyi S'' ezd VKP (B),* ii (1962), 1187, 1245; un comentarista explicó que, hasta 1927, la ordenación rural había sido «pasiva», es decir, no había estimulado las modalidades colectivas de agricultura *(Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 4, 1928, p. 153). En la región central de Tierras Negras, en 1928 los campesinos pobres tenían todavía que pagar por la ordenación de sus propiedades, ya que no se disponía de créditos adecuados *[III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XIII Sozyva* (1928), núm. 2, p. 13].

[20] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 461, 485.

[21] *Na Agrarnom Fronte,* núms. 6-7, 1928, pp. 6, 8; un escritor del Gosplan describió en 1929 la función de ordenación rural como «la adaptación de la superficie agrícola a nuevas modalidades de cultivo» *(ibid.,* núm. 10, 1929, p. 25).

los *kulaks.* En esta época se popularizó el denominado «método de agrupación» *(gnezdovji)* de la ordenación rural, es decir, el principio de someter a una ordenación simultánea no propiedades individuales, sino regiones enteras [22]. En marzo de 1928, Yakovlev informó al presidium ampliado del consejo de koljoses de que la ordenación rural debería estar «totalmente subordinada a la tarea de la colectivización» y tender a la creación de propiedades que «sin una alteración posterior de la zona puedan realizar la transición a la participación en una sociedad para el cultivo en común de la tierra» [23]. Aproximadamente en la misma época, el Narkomzen publicó una instrucción para completar la ordenación de los koljoses antes del fin del verano, y para limitar la formación de *khutors* [24]. Se hizo algún intento de cubrir esta exigencia. Se citaron cifras para demostrar que, entre abril y noviembre de 1928, la proporción de comunas que todavía esperaban su ordenación había disminuido del 28,7 al 7,5 por 100; la de los *artels,* del 51,2 al 24 por 100, y la de los TOZy, del 75,8 al 27,4 por 100. Pero también se reconoció que la mayor parte de los trabajos efectuados consistían simplemente en un trazado de límites, y no en medidas destinadas a una mejora de los cultivos [25]. En el verano de 1928 seguía sin ordenación un tercio de todos los sovjoses [26]; y le seguían formulando quejas sobre el lento avance de esta tarea [27]. En Siberia, el trabajo de ordenación rural, que durante 1926 y 1927 se había consagrado a la formación de *otrubs* y *khutors,* se aplicó en 1928 a los koljoses [28].

Durante esta época, y como consecuencia del desarrollo de la ordenación rural, adquirió nuevo impulso una medida que al parecer ya se había utilizado antes de la revolución. Para dividir *mirs* de grandes dimensiones y difíciles de dirigir, con propiedades indebidamente fragmentadas y dispersas, y también para poner en cultivo nuevas tierras,

---

22 *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 6, 1929, p. 15.
23 *Bednota,* 1 de abril de 1928.
24 *Ibid.,* 6 de abril de 1928.
25 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 8, 1929, pp. 109-110.
26 *Bednota,* 26 de junio de 1928.
27 *Ibid.,* 19 de octubre de 1928; se sugirió el empleo de fotografías aéreas para acelerar los trabajos *(Na Agrarnom Fronte,* núm. 4, 1929, p. 31).
28 *Istoriya Sovetskogo Krest'yanstva i Kolkhoznogo Stroitel'stva SSSR* (1963), páginas 128-129, citando archivos no publicados; según *Istoriya SSSR,* núm. 3, 1958, p. 121, la formación de *khutors* y *otrubs* descendió en 1928 a proporciones desdeñables en la RSFSR, y fue prohibida por completo en la región esteparia de Ucrania. Un informe al comité provincial del partido en Moscú indicaba la oposición de los campesinos a la formación de *otrubs,* que «contribuyen al auge de los *kulaks*» (archivos de Trotski, T 2341).

se separaba de un *mir* ya existente un grupo de *dvors* (normalmente 20 ó 25, pero algunas veces hasta 120), formando con ellos una nueva colonia agrícola, denominada *poselok* o *vyselok*[29]. En el quince congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, se aprobó esta forma de actuar por considerarla favorable al trabajo en cooperativa y a la mecanización, y como alternativa a la creación de *otrubs* y *khutors*[30]. Un periódico campesino publicó una descripción de la división de una comunidad de tierras compuesta por 120 *dvors* de la provincia de Orel en tres comunidades de tierras y un *poselok,* como resultado de la cual se introdujo la rotación de cultivos y fertilizantes, y se obtuvieron créditos[31]. Esta práctica se limitaba fundamentalmente a las regiones del sudeste, en donde todavía había tierras no ocupadas adecuadas para el cultivo de grano. Una investigación sobre un grupo de diez *poselki,* situados al parecer en el Cáucaso Norte, demostró que sólo incluían cuatro propiedades de campesinos acomodados de un total de casi 500[32]; y se afirmaba que el objetivo de la creación de *poselki* era «instalar a los campesinos pobres y medios débiles para luego colectivizarlos»[33]. No obstante, el sistema fue criticado por quienes veían en él un intento de escapar a las auténticas medidas de colectivización y de perpetuar deliberadamente el antiguo sistema[34]. Un crítico afirmó que apenas podía distinguirse al *poselok* del *khutor,* y que tanto el uno como el otro representaban un estímulo para el

---

[29] Muchas veces se utilizan los dos términos indistintamente. Pero *vyselok* implicaba la separación, mientras *poselok* se empleaba de un modo vago y general para referirse a cualquier poblado o colonia. Se definió a los *poselki* como «puntos habitados parecidos a las ciudades, pero en los que el tamaño de su territorio y la composición de su población difiere de los de las ciudades»; se mencionaba entre ellos a los poblados de mineros, de obreros del ferrocarril y de «pequeña burguesía trabajadora» (es decir, artesanos), y a los poblados de *dachas* «para fines sanitarios o de vacaciones de verano», junto con los poblados campesinos (*Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 3-4, noviembre-diciembre de 1926, páginas 126, 168-169). Al parecer, hasta un *mir* podía calificarse como un *poselok* [*4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 15, p. 2].

[30] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1964), ii, 485; en un informe enviado al congreso se recomendaba la división de las grandes comunidades de tierra, especialmente en la región central de Tierras Negras, en *poselki* de 20 a 30 propiedades [Ya. Yakovlev, *K Voprusu o Sotsialisticheskom Pereustroistve Sel'skogo Khozyaistva* (1928), p. 88].

[31] *Perevenskii Kommunist,* núm. 21, 3 de noviembre de 1928, p. 42; la medida se describe en *Istoriya SSSR,* núm. 3, 1958, pp. 112-113.

[32] *III Sessiya Vserossiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XIII Sozyva* (1928), núm. 2, p. 11.

[33] *Ibid.,* núm. 2, p. 13.

[34] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 4, 1929, pp. 21-22.

crecimiento de las propiedades individuales [35]; y un portavoz del Gosplan declaró que «debe detenerse rotundamente la dispersión de la tierra en pequeñas colonias *(poselki)*» [36].

Seguían existiendo opiniones muy diferentes sobre el éxito del programa de ordenación rural. En la sesión del TsIK de diciembre de 1928, Milyutin afirmó que los *khutors* y los *otrubs* se encontraban ya casi exclusivamente en las regiones no cerealistas dedicadas principalmente a los cultivos industriales (las regiones del Oeste, del Noroeste y de Leningrado), y argumentó que en el futuro la ordenación rural no debería encaminarse a la formación de *khutors* y *otrubs,* sino a la mejora de las propiedades en el *mir,* sustituyendo las parcelas pequeñas por otras mayores y subdividiendo unidades para reducir las distancias [37]. Un delegado de Moldavia explicó que la tierra se había ordenado en la República Socialista Soviética de Moldavia en 1926, y que esto había conducido al trabajo común de las tierras por varias aldeas o grupos de aldeas. Pero Larin, volviendo a la crítica a los *poselki,* se quejó de que la ordenación seguía sirviendo para dividir unidades ya existentes y para crear un mayor número de propiedades individuales [38]. El texto definitivo de los «Principios generales de utilización y ordenación de las tierras», aprobado por el TsIK en esta sesión, declaraba que la ordenación rural «debería contribuir al avance general de la agricultura, a su organización en cooperativas y a su colectivización», siendo uno de sus objetivos «limitar las ambiciones adquisitivas de los *kulaks*». Debía concederse prioridad a las solicitudes de ordenación de los campesinos que «estén efectuando una transición a modalidades de utilización de la tierra favorables a la organización cooperativa, a la colectivización y a la elevación del nivel técnico de la agricultura». Se deberían dejar para el final las solicitudes para «la formación de propiedades *khutor* y *otrub*», o hacer caso omiso de ellas si había probabilidades de que favoreciesen los intereses de los *kulaks.* La ordenación de todas las propiedades de los campesinos pobres y de los campesinos medios más débiles, y de todos los koljoses, debía realizarse con cargo al erario público, aunque una nota adicional señalaba que la legislación de las repúblicas podía exigir «los

---

[35] *Ibid.,* núm. 7, 1929, pp. 138-143; esta crítica corresponde a la recesión de una obra publicada por el instituto agrario de Minsk que se mostraba a favor del *poselok,* calificándolo como un fenómeno progresivo». Para otro ataque a esta obra, véase *Trudy Pervoi Vsesoyuznoi Konferentsii Agrarnikov-Marksistov,* i (1930), 176. Es significativo que en la Rusia Blanca se encontrase rara vez un *mir* (véase la p. 120 de esta misma obra).

[36] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 10, 1929, p. 25.

[37] *4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 12, pp. 6, 15-16.

[38] *Ibid.,* núm. 16, p. 2; núm. 17, p. 30.

servicios de la población necesarios para la ejecución de la tarea de ordenación rural» (arts. 15-20). Debía darse prioridad a la ordenación de los sovjoses [art. 36 (a)] [39]. No todo el mundo planteó la cuestión tan rudamente como el autor de un artículo aparecido en el periódico de los campesinos, en el que afirmaba que lo que se estaba dilucidando en la ordenación rural era quién conseguiría la tierra, si los *kulaks* o los koljoses [40]. Pero el orador que planteó un debate sobre la colectivización en la Academia Comunista señaló que «Stolypin sabía cómo encontrar formas de solucionar el problema del desarrollo capitalista en el campo», y llegó a la conclusión de que la ordenación rural se convertiría en «*uno de los instrumentos para el desarrollo de los koljoses*» [41]. Otro orador insistió en que había que «ligar la práctica de ordenación rural a la creación de koljoses, pensando siempre en la formación planificada de grandes explotaciones colectivas» [42]. El quinto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en mayo de 1929, pidió que se completara la ordenación rural en toda la Unión Soviética en el plazo de cinco años [43]. Se calculó que esto requeriría un incremento del 50 por 100 en el número de «agrimensores y ordenadores» existente, que ascendía a más de 11.500 [44].

---

[39] Para los principios generales, véanse las pp. 106-109 de esta misma obra. El borrador de código agrario revisado de la RSFSR que se redactó en la primavera de 1929 (véase la p. 108 de esta misma obra) era mucho más concreto, y describía el objetivo de la ordenación como «la creación de condiciones y requisitos previos para una organización agraria que promoverá la reproducción ampliada de formas socialistas de explotación agrícola» (*Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 6, 1929, p. 16).

[40] *Bednota,* 22 de noviembre de 1928.

[41] A. Gaister, *Dostizheniya i Trudnosti Kolkohznogo Stroitel'stva* (1929), páginas 38, 104.

[42] *Ibid.,* p. 65; el mismo orador se quejó de que la ordenación rural se seguía ocupando fundamentalmente de «la formación de pequeñas propiedades y poblados».

[43] *S'' ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iii (1960), 166.

[44] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 6, 1929, p. 21; en el quince congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Yakovlev había citado la misma cifra [*Pyatnadtsatyi S'' ezd VKP (B),* ii (1962), 1362].

Capítulo 11

EN VISPERAS DE LA «RUPTURA»

El problema de las recogidas de grano del invierno de 1928 a 1929 resultó tanto más desconcertante cuanto que, a primera vista, sus dimensiones no parecían difíciles de manejar. Lo resumió estadísticamente un artículo aparecido en *Pravda* en octubre de 1928, cuando todavía se estaba procediendo a las recogidas. La cosecha total de grano era del orden de 4.500 millones de *puds* (74 millones de toneladas), a los que se podía añadir la reserva de 500 millones (8,2 millones de toneladas) que se calculaba retenían los campesinos desde la cosecha anterior. Para alimentar a las ciudades, a las fábricas y al Ejército Rojo se necesitaban aproximadamente 470 millones de *puds* (7,8 millones de toneladas), más otros 120 millones (1,9 millones de toneladas) para las regiones agrícolas que no producían cereales, especialmente para el área dedicada al cultivo de algodón de Asia Central [1]. No parecía, por tanto, una exigencia exorbitante pedir para estas necesidades un máximo de 600 millones de *puds* (9,8 millones de toneladas) de una cosecha de 4.500 millones. En el otoño de 1928, se calculó que un aumento de 200 miones de *puds* (3,3 millones de toneladas) en el grano especializado permitiría pasar de la escasez a la disposición de un cómodo margen para la exportación [2]. Para satisfa-

[1] *Pravda,* 28 de octubre de 1928. Para el cálculo de las necesidades en 550 millones de *puds,* véase la p. 85 de esta misma obra. En abril de 1929, Stalin fijó la cifra en 500 millones de *puds* (véase la p. 251 de esta misma obra.

[2] G. Krzhizhanovski y otros, *Osnovyne Problemy Kontrol'nykh Tsifr Narodnogo Khozyaistva na 1928-1929 god* (1929), pp. 97-98.

cer esta demanda en el futuro inmediato se podían invocar dos medidas que beneficiarían a todo el mundo, y que al parecer no llevaban consigo implicaciones políticas o sociales: la elevación de los rendimientos de la cosecha, que se alcanzaría mediante un mejor suministro de semillas de alta calidad, de fertilizantes y tractores, y la ampliación de la superficie cultivada, principalmente en las regiones del Este. Tal era el contenido central de un informe presentado por el Gosplan al Sovnarkom en septiembre de 1928, y en el que se calculaba que con estas medidas se podría duplicar la producción en el plazo de diez años [3]. En la segunda quincena de septiembre de 1928, el Sovnarkom aprobó una resolución por la que se daban instrucciones al Gosplan para que planificara una duplicación de la producción agrícola en los diez años siguientes [4]. En noviembre de 1928, el comité central del partido proclamó que «una de las más importantes tareas de choque del plan económico» era incrementar la superficie dedicada al cultivo de cereales en un 7 por 100, y los rendimientos de las cosechas en un 3 por 100 en 1929 [5]. La resolución del Sovnarkom de septiembre de 1928 se vio ratificada formalmente por una larga resolución del TsIK de la URSS de diciembre de 1928, en la que se formulaba la esperanza de lograr estos avances mediante el suministro de mejores semillas, el mayor empleo de máquinas, tractores y fertilizantes químicos, y la terminación de la tarea de ordenación rural [6].

La petición de mayores rendimientos de la agricultura no tropezó con ninguna oposición ni suscitó polémica alguna. El cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, en abril de 1927, había hablado de «los rendimientos hasta ahora ridículamente bajos» de la agricultura soviética [7]. En el quince congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, circuló un diagrama que mostraba que la producción de grano de la agricultura soviética estaba muy por debajo de la de otros países europeos. Además, mientras los rendimientos agrícolas en Alemania casi habían recuperado el nivel de 1914, y en Francia lo habían superado, en la Unión Soviética estaban aún por debajo de este objetivo [8]. En tres resoluciones diferentes, el Congreso se limitaba a de-

[3] Este documento, que no se publicó, fue resumido por Krzhizhanovski en un informe al comité central del partido en noviembre de 1928 [G. Krzhizhanovski y otros, *Osnovnye Problemy Kontrol'nykh Tsifr Narodnogo Khozyaistva na 1928-1929 god* (1929), pp. 23-25].

[4] *Ibid.*, pp. 23-24.

[5] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 529.

[6] *4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 34 (Postanovleniya), pp. 48-57.

[7] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iii (1960), 127.

[8] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1359. En la sesión del TsIK de la URSS, un año después, circuló un conjunto de diagramas que mostraban el

plorar que «el nivel de la agricultura siga siendo tan bajo», a proclamar «la absoluta necesidad de una resurrección de la agricultura (en primer lugar, de un aumento del rendimiento de las cosechas y de una expansión de la superficie cultivada)», y a pedir *«un ascenso de las fuerzas productivas del campo y un crecimiento del bienestar de las amplias masas campesinas»* [9]. Con unos niveles tan bajos, incluso los remedios más sencillos podían lograr resultados sensacionales; Chubar informó al Congreso de que, sólo en Ucrania, un buen desbroce de las tierras podría incrementar la cosecha de cereales en 100-120 millones de *puds* al año [10]. Yakovlev presentó unos cálculos sobre la duplicación potencial de la producción mediante la colectivización y mecanización de las propiedades de pequeño tamaño [11]. Llegó a preocupar seriamente el suministro de fertilizantes químicos, en el que la agricultura soviética todavía estaba muy atrasada en comparación con los más avanzados métodos occidentales [12]. En abril de 1927, el presidium del Osoaviakhim, consciente del componente químico de su origen mixto [13], aprobó un informe de su sección agrícola sobre la necesidad de incrementar la producción y reducir los precios de los fertilizantes minerales; y al mes siguiente apoyó un proyecto de creación de 23 laboratorios químicos en instituciones de educación superior, destinados a este mismo fin [14]. Según los precios de venta al por mayor de 1926-1927, el valor anual de los fertilizantes empleados por la agricultura soviética se elevó de cuatro millones de rublos en 1926-

---

bajo puesto ocupado por la URSS entre las naciones europeas y de otros continentes tanto en los rendimientos de las cosechas como en el empleo de fertilizantes y maquinaria [*4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 28, pp. 1-143; núm. 29, pp. 3-28]; para una tabla posterior, véase *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), pp. 386-387. Este tipo de comparaciones era muy popular en esta época. Según las cifras dadas por el Instituto Agrario Internacional de Roma, el rendimiento de la cosecha de trigo de la URSS en 1928 (7,7 tsentners por hectárea) era aproximadamente el mismo que el de España, frente a un rendimiento de 14,7 tsentners en Francia, de 22,3 en Alemania y de 33,3 en Holanda; el rendimiento del centeno de la URSS en 1928 (de 7,5 tsentners por hectárea, mientras en 1927 había sido de 8,6) fue el más bajo de Europa, con las únicas excepciones de España y Portugal (países en los que el cultivo del centeno no tenía gran importancia), mientras el de Alemania era de 18,4 tsentners, y el de Bélgica de 25,4 [*International Yearbook of Agricultural Statistics* (Roma, 1929), páginas 122-123, 126-127].

[9] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 437, 460, 472.

[10] *Pyatnadtsatayi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 987.

[11] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 3 de julio de 1928.

[12] Shlikhter señaló que mientras que Bélgica empleaba, en 1913, 476,3 kilos de fertilizantes por hectárea, Ucrania utilizaba sólo 4 kilos [*Trudy Pervoi Vsesoyuznoi Konferentsii Agrarnikov-Marksistov*, i (1930), 77].

[13] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 416, nota 193.

[14] *Voprosy Istorii*, núm. 6, 1965, p. 46, citando archivos no publicados.

1927 a 6,9 millones en 1927-1928; la cifra planificada para 1928-1929 fue 11,8 millones [15].

El proyecto alternativo de incrementar las cosechas poniendo en cultivo nuevas tierras resultó menos halagüeño de lo que se había creído. La calidad de las tierras incultas de las regiones del Oeste y Noroeste y de Rusia Blanca no era inferior a la de las tierras de Prusia Oriental, de las que los agricultores alemanes extraían altos rendimientos. Pero su cultivo presuponía abundantes suministros de fertilizantes minerales y una sabia utilización de los mismos [16]. Se depositaron mayores esperanzas en las regiones del Sur y del Sudeste, en las que se fundaron prácticamente los nuevos sovjoses y koljoses dedicados al cultivo de grano en gran escala [17]. Los autores del primer plan quinquenal supusieron que el proyectado aumento de la superficie dedicada al cultivo de grano se produciría fundamentalmente en «las regiones del Volga y del Sudeste del país» [18]. Pero poner en cultivo tierras vírgenes en estas regiones propensas a la sequía exigía mejores técnicas, herramientas y máquinas, de las que no disponía la propiedad campesina tradicional, por lo que la ampliación de la superficie dedicada al cultivo de cereales estaba en la práctica estrechamente relacionada con el programa de mejoras técnicas para la elevación de los rendimientos de las cosechas.

La presión en favor de una mayor producción agrícola se vio estimulada por las discusiones del primer plan quinquenal. En una etapa inicial de las mismas, Vainshtein, perteneciente al instituto *Konjunktur* del Narkomfin, había calculado un aumento anual del 2 por 100 en la producción de grano durante el período que abarcaba el plan [19]; mientras Oganovsky pensaba que cabía esperar un aumento del 9,2 por 100 durante los cinco años (o un 1,78 por 100 anual) según la variante básica del plan, o del 11,4 por 100 según la variante óptima [20]. Pero posteriormente se abandonaron estos precavidos cálculos, considerados como ejemplos de la pusilanimidad menchevique o socialista-revolucionaria. Los recopiladores del plan quinquenal,

---

[15] G. Krzhizhanovski y otros, *Osnovnye Problemy Kontrol'nykh Tsifr Narodnogo Khozyaistva na 1928-1929 god* (1929), p. 93; *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 480, calculó la producción de 1927-1928 a los precios imperantes en 9,2 millones de rublos, y la planificada para 1928-1929 en 13 millones de rublos.

[16] M. Vol'f, *Puti Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva* (cuarta edición, 1929), página 45.

[17] Véanse las pp. 173-174, y 189 de esta obra.

[18] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 84.

[19] *Planovoe Khozyaistva,* núm. 8, 1927, p. 87.

[20] *Ibid.,* núm. 1, 1928, p. 41; sobre Oganovski, véase la nota 108 del capítulo 1 de esta obra.

aunque reconocían que durante los últimos dieciocho meses se habían registrado «ciertas tendencias descendentes en la producción agrícola», mantenían en su «variante básica» un incremento calculado en el 24 por 100, «lo que admite la aparición de un cierto número de condiciones desfavorables», y aceptaban para su «variante óptima» una cifra del 35 por 100, basada en las resoluciones del comité central del partido y del TsIK; esto permitía un aumento calculado en la parte comercializada de la cosecha de cereales desde 8,2 millones de toneladas en 1927-1928 hasta 17 millones («variante básica») o 20 millones («variante óptima») cinco años después [21]. Se afirmó que cuando se adoptó la decisión de elevar las perspectivas hasta el 35 por 100, algunos miembros de la sección agraria de la Academia Comunista pusieron en marcha una «campaña muy activa» en contra, calificando a la propuesta de «irrealizable» y de «incompatible con las exigencias económicas», y hablando de un «ritmo inadmisible» [22]. Por otro lado, Sabsovich calculó que, aplicando métodos modernos, se podía duplicar la producción de grano en diez años, y triplicarla en quince, mientras en ese mismo período se podría multiplicar por cinco o seis la superficie dedicada a los cultivos industriales, y por diez o doce la producción de los mismos [23].

No se abandonaron en absoluto la propaganda y las exhortaciones. En julio de 1928, un número del principal periódico económico incluía un largo editorial de Yakovlev en el que pedía una duplicación de la cosecha de cereales, seguido por una serie de artículos sobre las reformas necesarias para alcanzar esta meta [24]. En agosto de 1928 se celebró en Rostov una conferencia de campesinos de la región del Cáucaso Norte para discutir las formas y medios de elevar los rendimientos de las cosechas. En octubre, *Pravda* publicó esta iniciativa, definiéndola como un valioso precedente [25]. Un llamamiento emitido ese mismo mes por el comité central del partido se convirtió en la señal para el lanzamiento de una amplia campaña en pro «del desarrollo de la agricultura sobre una nueva base técnica» [26]. En noviembre

[21] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 85; ii, i, 297-298; para las dos variantes del plan, véanse las pp. 888-890 de esta misma obra. Para las resoluciones mencionadas, véase la p. 238 de esta misma obra.

[22] *Trudy Pervoi Vsesoyuznoi Konferentsii Agrarnikov-Marksistov,* i (1930), 336.

[23] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 1, 1929, p. 99; sobre Sabsovivh, véase la página 309 de esta misma obra.

[24] *Ekonomicheskaya Zhizn',* 3 de julio de 1928; en este número apareció también la carta de Stalin al camarada S. (véase la p. 76 de esta misma obra).

[25] *Pravda,* 11 de octubre de 1928.

[26] *Bol'shevik,* núm. 19, 15 de octubre de 1928, pp. 4-5.

de 1928, en su resolución sobre la región del Cáucaso Norte, donde los rendimientos agrícolas habían sido hasta entonces muy bajos, el comité central del partido había pedido «el logro obligatorio de unos determinados rendimientos mínimos, tanto en los sovjoses y koljoses como en las propiedades campesinas individuales» [27]. Una resolución de diciembre de 1928 del TsIK de la URSS declaraba que, en el futuro, el trabajo de los comités ejecutivos inferiores y de los soviets de aldea se juzgaría por el grado de «dirección del trabajo agrícola» de estos órganos; y proponía una ampliación de «los congresos y conferencias campesinas sobre el tema de los rendimientos de las cosechas», que ya se habían celebrado en las regiones del Cáucaso Norte, del Volga Inferior y en la región central de Tierras Negras [28]. En enero de 1929, un llamamiento del comité central del partido con motivo de las reelecciones a los soviets, en el que se discutía ampliamente el tema de la política económica, repetía que «uno de los obstáculos fundamentales para asegurar y reforzar la tasa de industrialización de nuestro país radica en el ritmo extraordinariamente lento de desarrollo de la agricultura, y especialmente del cultivo de cereales» [29]; y un decreto emitido por el Sovnarkom el 11 de enero de 1929 pedía que se hicieran heroicos esfuerzos para compensar las deficiencias de las siembras de invierno en la campaña de siembras de primavera, repitiendo la petición del comité central del partido de un aumento del 7 por 100 de la superficie sembrada, y del 3 por 100 del rendimiento por hectárea en el siguiente año [30]. Estos llamamientos condujeron a una campaña para la creación de lo que se denominó un «agromínimo», y que consistía en «un plan agrícola del tipo más sencillo, cuya realización sería obligatoria para los habitantes de una aldea o distrito rural» [31]. Se convocaron congresos locales para trazar programas para el «agromínimo», y se señaló que en algunas zonas dieron nuevo ímpetu al trabajo del partido, aunque se reconoció que la campaña

---

[27] *VKP (B) v Rezolyutsiyakh* (1941), ii, 307; en ediciones posteriores se omite esta resolución.

[28] Sobre esta resolución, véase la p. 238 de esta obra. Un editorial de *Bednota,* del 22 de diciembre de 1928, resaltó la importancia de esta resolución al conferir a los organismos soviéticos inferiores, incluyendo los soviets de aldea, la responsabilidad de la mejora de las técnicas agrícolas y de los rendimientos de las cosechas; el 20 de diciembre de 1928, la RSFSR aprobó un decreto complementario en la misma línea *(Sobranie Uzakonenii,* 1929, núm. 4, art. 50).

[29] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 1 (260), 16 de enero de 1929, pp. 10-12.

[30] *Sobranie Zakonov, 1929,* núm. 4, art. 33; *Na Agrarnom Fronte,* núm. 7, 1929, pp. 3-5. Para la resolución del comité central del partido, véase la p. 238 de esta obra. El Gobierno ucraniano publicó un decreto pidiendo un aumento del rendimiento del 6 al 7 por 100 *(Pravda,* 12 de enero de 1929).

[31] *Bednota,* 31 de marzo de 1929.

consistía con frecuencia en «muchas frases generales y en muy poco control concreto de carácter comercial», y que la escasez de «recursos materiales, y sobre todo de semillas» constituía una limitación grave [32]. Un decreto de la RSFSR imponía multas y otras formas de penalización a los que no cumplieran el «agromínimo» [33]. Los responsables del plan quinquenal señalaron que en 1927-1928 no había más que 9.500 agrónomos trabajando en el campo soviético; se esperaba que al final de los cinco años esta cifra se hubiera elevado a 23.000, y que proporcionara a unos cinco o seis millones de campesinos «*al menos unos rudimentos de instrucción agrícola*» [34].

La campaña para una mejora de la eficiencia técnica de la agricultura alcanzó tanta más popularidad cuanto que parecía dejar a un lado las cuestiones sociales en controversia que hacían vacilar al partido. No obstante, pronto se hizo evidente que no se podía excluir tan fácilmente estos temas de la argumentación general. En sus primeros años de vida política, el propio Bujarin había señalado que «la economía política burguesa hace abstracción 'por principio' de las *fuerzas sociales históricas* que intervienen en el proceso productivo», y que esta abstracción llevaba a «una increíble confusión teórica que resulta en la práctica extremadamente favorable a la burguesía» [35] Y Trotski había recogido esta misma posición en lenguaje polémico en la plataforma de oposición de septiembre de 1927:

> Los *kulaks* y sus defensores ideológicos ocultan todas sus ambiciones bajo la pretensión de preocuparse por el desarrollo de las fuerzas productivas, por el aumento de la producción de bienes «en general», etc. [36]

La cuestión planteada no pertenecía al campo de la economía abstracta. Como señaló Smilga, Kondratiev y Preobrajenski eran dos buenos economistas; si llegaban a conclusiones opuestas era porque partían de premisas también opuestas [37]. El problema práctico no estaba

---

[32] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 4, 1929, pp. 29-30; en una ocasión, el periódico de los campesinos se refirió a la campaña bajo el título de «Mucho ruido, pero poco trabajo» *(Bednota,* 22 de febrero de 1929). En *Istoricheskie Zapiski,* xxxix (1952), 11-12, se citan informes, procedentes de archivos no publicados, de numerosas «conferencias de producción» regionales celebradas en los primeros meses de 1929.

[33] *Bednota,* 31 de marzo de 1929; un mes después, se informó de que 108.238 aldeas de la RSFSR habían aplicado el decreto sobre el agromínimo [*XIV Vserossiiskii S" ezd Sovetov* (1929), núm. 7, p. 8].

[34] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 79.

[35] N. Bujarin, *Ekonomika Perekhodnogo Perioda,* i (1920), 105.

[36] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [sin fecha (1928), p. 62].

[37] Para el memorándum de Smilga de octubre de 1928, véase la p. 90 de esta misma obra.

nunca muy por debajo de la superficie. En las condiciones impuestas por una sociedad campesina en gran medida analfabeta o semianalfabeta, basada en una agricultura primitiva y tradicional, los avances técnicos —a través de la mecanización, del empleo de semillas y fertilizantes, de la ordenación rural o de las nuevas rotaciones de los cultivos— estaban estrechamente ligados a los problemas del tamaño de las unidades productivas. Un informe preparado para el quince congreso del partido, en diciembre de 1927, mostraba que los rendimientos de las cosechas aumentaban en proporción con el tamaño de la explotación: el rendimiento en las propiedades en las que el valor total de la cosecha superaba los 1.400 rublos era más del doble del de las propiedades donde dicho valor total no superaba los 200 rublos, y se requería también mucha menos mano de obra para alcanzar los mismos resultados [38]. Tampoco se podían disociar los problemas de producción de los problemas aún más acuciantes de distribución. Las autoridades responsables de la alimentación de las ciudades y las fábricas no se interesaban tanto por la cantidad de grano cosechada como por la cantidad comercializada. La importancia de los sovjoses y de los koljoses no sólo radicaba en sus mayores rendimientos por cosecha, sino también en que comercializaban una mayor proporción de la misma [39]. En su informe a la dieciséis conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, Kalinin repetía las cifras citadas por Stalin en mayo de 1928 sobre la parte comercializada de la producción de grano, mostrando que en 1926-1927 los sovjoses y los koljoses habían comercializado un 47 por 100 de su producción; los *kulaks*, un 20 por 100, y los campesinos medios y pobres, un 11,2 por 100 [40]. No se necesitaba ningún aparato estadístico complejo para demostrar que las propiedades más extensas comercializarían una proporción de su grano muy superior a la de las pequeñas propiedades, cuya producción apenas bastaba para las necesidades del agricultor y de su familia. La cuestión que se planteaba era cómo se constituirían las unidades de mayores dimensiones y quién habría de controlarlas.

Esta cuestión era la misma (aunque ahora adoptaba una forma algo más avanzada) que había atormentado a los responsables de la política soviética desde 1925: la elección entre una agricultura individual o colectiva, entre modalidades «capitalistas» o «socialistas» de tenencia de las tierras y de producción [41]. La decisión en favor de la

---

[38] Ya. Yakovlev, *K Voprosu o Sotsialisticheskom Pereustroistve Sel'skogo Khozyaistva* (1928), pp. xviii-xix.

[39] Véase la p. 181 de esta misma obra.

[40] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 276-277; para las cifras citadas por Stalin, véase la p. 73 de esta misma obra.

[41] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, pp. 209-213

primera, adoptada en 1925, no había sido nunca, salvo en un breve período, del todo sincera. Las implicaciones de la misma habían escandalizado a numerosos adictos al partido, y no sólo a los miembros de la oposición trotskista y de la oposición unida; y sus defensores habían reconocido en todo momento la necesidad de una cooperación voluntaria entre los productores individuales. Pero, en términos generales, entre 1925 y 1927 había predominado la confianza en una agricultura basada en la propiedad campesina individual. Dos factores estrechamente relacionados entre sí contribuyeron a partir de 1927 a dar un giro a la situación. El primero fue la creciente presión de los planes de industrialización, centrados primordialmente en la industria pesada. Esta orientación eliminó cualquier perspectiva de un rápido incremento de la oferta de bienes de consumo, que podía haber representado un incentivo económico para las entregas de grano por parte del campesino individual, y especialmente por parte del más acomodado y eficiente; y, al hacerlo, terminó con la esperanza acariciada anteriormente de que la industrialización no impondría una carga demasiado gravosa al campesino [42]. El segundo correspondía a la aplicación cada vez mayor de la mecanización y de otros procesos técnicos modernos a la producción agrícola, lo que significaba que el tamaño de la unidad productiva eficiente aumentaba constantemente, con independencia de que fueran unidades de control individual o colectivo. Por tanto, las escaseces de 1927, el impulso a favor de la industrialización y, finalmente, la crisis de las recogidas de grano de los primeros meses de 1928, pusieron el tema sobre el tapete, los argumentos en favor de la agricultura basada en la propiedad campesina individual resultaron mucho más débiles que en 1925. Con pocos incentivos para gastar, el campesino individual volvió a mostrar la tradicional predisposición campesina a la acumulación. El grano, como reserva para futuras contingencias o para especular con él, constituía la forma más estable y conveniente de riqueza [43]. La existencia de grandes posesiones en manos individuales significaba que sus propietarios sólo entregarían el grano en unas condiciones —incluyendo entre ella una oferta adecuada de bienes de consumo a precios aceptables— que resultaban incompatibles con las inversiones cada vez mayores en industria pesada exigidas por la política de industrialización rápida. Cuanto mayor y más eficiente fuera la unidad de producción, mayor sería el poder de negociación de su propietario y su influencia sobre la política económica. Sólo las grandes unidades controladas por el Estado podían verse obligadas a entregar el grano a los encargados oficiales de su

---

[42] Véanse las pp. 27-28 de esta obra.
[43] Véase la p. 45 de esta obra.

recogida en condiciones fijadas por las autoridades centrales, y también eran las únicas que encajaban en el modelo de planificación e industrialización.

En los escritos del partido se solía discutir el problema en relación con el conflicto de clases, y como un elemento en la lucha por reemplazar los modos de producción capitalistas por los socialistas.

> En la presente etapa de desarrollo de la NEP [había declarado la oposición en noviembre de 1927, en sus contratesis sobre el plan quinquenal], toda cuestión económica de envergadura, y *a fortiori* el plan quinquenal para la totalidad de la economía, es una cuestión de lucha de clases [44].

Los autores del plan quinquenal, aunque sus propuestas concretas de colectivización de la agricultura sólo abarcaban a una minoría del campesinado, formulaban claramente el objetivo previsto:

> Una de las ideas fundamentales del plan es la de crear una agricultura socialista que, al final del período de cinco años, pueda responsabilizarse de comercializar una cantidad de grano que como mínimo iguale a la aportada actualmente por el estrato superior del campesinado [45].

Como señalaron los recopiladores de las cifras de control del Gosplan para 1928-1929, «la lucha de clases en el campo se centra fundamentalmente en el grano» [46]; y un año después, un comentarista del Gosplan contemplaba retrospectivamente a 1928-1929 como un año de intensificación de la lucha de clases centrada en el problema del grano. [47]. Si se interpreta en el sentido de una lucha entre diferentes clases del campesinado, este diagnóstico, alentado por la doctrina del partido, era en gran medida irreal. La cuestión subyacente en el debate era si la producción y distribución del grano debían ser controladas en interés propio por los campesinos que contaban con excedentes que comercializar —y en esta categoría se incluía una proporción sustancial de campesinos medios a los que no se podía definir como *kulaks*— o por funcionarios del partido y del gobierno, que representaban los intereses de las ciudades y las factorías; sólo en esta medida se trataba de una lucha de clases en el sentido convencional del término. Pero, hasta que se aclaró quién controlaría los destinos de la agricultura soviética, y cómo podrían controlarse, los

---

[44] Para las contratesis, véase la p. 36 de esta obra.

[45] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), ii, i, 270-272.

[46] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 289.

[47] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 8, 1929, p. 9.

problemas técnicos quedaron en suspenso. Era ilusorio suponer que podrían resolverse en términos neutros y con independencia del tema del control social y político. Este problema fue el que, de mala gana, tuvieron que afrontar finalmente los dirigentes soviéticos en la primavera de 1929.

La proclamación pública de las disensiones en el seno del partido y la confirmación del nuevo curso de la política agraria e industrial eran ya sólo cuestión de tiempo. El quinto aniversario de la muerte de Lenin, el 21 de enero de 1929, sirvió de pretexto para otro sordo intercambio de hostilidades. La víspera del aniversario, en un artículo aparecido en *Pravda* bajo el título de «Lenin y las tareas de la ciencia en la construcción del socialismo», Bujarin volvió a intentar limitar la cuestión agrícola al terreno del progreso técnico:

Venceremos gracias a una gestión económica científica, o no venceremos en absoluto [48].

A continuación aparecía un artículo de Krupskaya sobre «Lenin y la formación de koljoses», que parecía poner el acento en la necesidad de obrar con cautela y de tener en cuenta la psicología campesina. Pero este mismo número incluía un artículo de Saveliev, un adicto al partido al que acababan de nombrar miembro del consejo de redacción, titulado «Lenin sobre la lucha en dos frentes y el conciliacionismo», cuyas implicaciones polémicas eran evidentes. El propio Bujarin no dudó en lanzarse al ruedo. Al día siguiente, y en un mitin público en honor a la memoria de Lenin, pronunció un discurso conmemorativo, que era una versión popularizada de sus *Notas de un economista* del otoño anterior. Afirmó haber intentado «no omitir ninguna idea importante de Lenin, y no añadir absolutamente ninguna mía». Pero su selección de textos estaba llena de significado para el iniciado. En la reunión del comité central del partido de noviembre de 1928, un crítico había señalado que Bujarin «ha convertido a Lenin en una especie de apóstol de la paz civil» [49]. Este punto de vista es el que Bujarin comenzó a desarrollar públicamente en 1929. Se apoyó casi exclusivamente en los últimos artículos de Lenin, en los cuales éste había insistido en que el mantenimiento del lazo entre el proletariado y el campesinado era la «tarea fundamental» del partido, y había declarado que cualquier desunión entre ambos resultaría «destructora de la república soviética»; y añadió que Lenin «no menciona en absoluto al *kulak* en estos artículos». Bujarin se negaba a creer

[48] *Pravda*, 20 de enero de 1929.
[49] *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 4, 1962, p. 58.

que los acontecimientos se dirigieran hacia una «tercera revolución». Vio la «base teórica que define nuestra gran tarea táctica» no en un aumento, sino en una disminución de la lucha de clases entre los trabajadores y los campesinos. Lo fundamental era que el campesino «confíe en el poder proletario». Atacó también todas las modalidades de desarrollo económico rápido [50].

En estos momentos causó gran sensación la revelación de la nota de Kamenev sobre sus conversaciones con Bujarin y Sokolnikov seis meses antes. En una sesión conjunta del Politburó y el presidium de la comisión central de control celebrada poco después, el 30 de enero de 1929, Bujarin, Rykov y Tomski presentaron una declaración (posteriormente calificada de «plataforma»), en la que argüían, *inter alia,* que los sovjoses y los koljoses no podían convertirse en un futuro próximo en la «fuente básica» de suministro de grano, y que la dependencia de las propiedades campesinas individuales continuaría durante mucho tiempo [51]. Después de un abortado intento de compromiso, el 9 de febrero de 1929 se adoptó una resolución, en la que se censuraba severamente la política y el comportamiento de Bujarin, y se reprendía a Rykov y a Tomski por su complicidad. Pero la resolución se mantuvo en secreto, y se rechazaron una vez más las dimensiones presentadas por Bujarin y Tomski [52]. No se efectuó ningún ataque público contra Bujarin dando su nombre. Pero en una conferencia provincial de la sección del partido en Moscú, celebrada en la segunda mitad de febrero de 1929, Molotov, que había sido el autor del informe principal, volvió a burlarse de la fórmula de «integración pacífica del *kulak* en el socialismo»; y la resolución de la conferencia solicitó «la colectivización de la agricultura... sobre las bases de la NEP», condenando a la desviación derechista por considerarla «el principal peligro» en aquel momento [53]. Ninguno de los asistentes a la conferencia podía dudar de quién era el destinatario de estos ataques.

Comenzaron a ponerse en marcha los preparativos para celebrar una conferencia del partido en la segunda mitad de abril de 1929, que estaría precedida por una reunión del comité central. El acuerdo inicial era que Kalinin preparara las tesis sobre agricultura para su presen-

---

[50] *Pravda,* 24 de enero de 1929; el discurso también apareció unos días después en un folleto titulado *El testamento político de Lenin.*

[51] *XVI S" ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1930), p. 201.

[52] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 556-567; la resolución y los acontecimientos que llevaron a ella se discutirán en un volumen posterior. Para la conversación entre Kamenev y Bujarin, véase la p. 82 de esta obra.

[53] Se informó de la conferencia en *Pravda,* 23, 26 y 27 de febrero, y 1, 2 y 7 de marzo de 1929; para una conferencia similar del partido celebrada en Leningrado unos días después, y en la que dirigió la palabra Voroshilov, véase *ibid.,* 9 y 10 de marzo de 1929.

tación ante el comité central y la conferencia, mientras Rykov prepararía las tesis sobre el plan quinquenal. Las tesis de Kalinin, que fueron inmediatamente aprobadas por el Politburó y publicadas en *Pravda* el 2 de abril de 1929 [54], estaban divididas en tres secciones. La primera consistía en una revisión de la situación existente basada en el conocido tema de las dos vías alternativas de desarrollo. La superación del atraso de la agricultura soviética exigía «la creación de una producción agrícola a gran escala», lo que se podría lograr «estableciendo un sistema de cultivo capitalista-*kulak* a gran escala, o estableciendo un cultivo socialista a gran escala». La cuestión planteada era la siguiente: «*¿Quién va a dirigir el desarrollo económico, el* kulak *o el Estado socialista?*» Pero la respuesta a esta pregunta no implicaba ningún cambio decisivo o revolucionario del frente de lucha. «El cultivo a pequeña escala no ha agotado todavía, ni agotará a corto plazo, todas sus posibilidades»; el partido promovería un incremento de la productividad «combinando el trabajo para la solución de su tarea más importante y radical —la organización de la agricultura a gran escala— con la ayuda técnica y económica diaria, amplia y organizada a la explotación individual ordinaria de los campesinos pobres y medios». La segunda sección recordaba la resolución del quince congreso del partido sobre «la ofensiva contra el *kulak*», y denunciaba firmemente la desviación derechista, calificándola de «transición directa a la posición del *kulak*». La tercera sección se ocupaba de las medidas prácticas —ninguna de las cuales era una novedad— para estimular el desarrollo de la agricultura colectiva a gran escala. Las tesis no contenían la menor indicación de que se intentara aplicar medidas obligatorias al campesinado en su conjunto. La elección de Kalinin como *rapporteur* parecía negar la acusación de que se intentaba introducir una política dirigida contra los campesinos.

El borrador de las tesis sobre el plan quinquenal preparado por Rikov sufrió un destino muy distinto. Al parecer, en él se eludía el tema de la transformación socialista de la economía, y en el terreno agrícola no se decía nada de la cuestión de las clases o de la ofensiva contra los elementos capitalistas. La novedad de las tesis radicaba en la propuesta de que se completara el plan quinquenal con un plan especial de dos años de duración destinado a ocuparse de los problemas de la agricultura y a eliminar las desproporciones existentes entre la agricultura y otros sectores de la economía [55]. Se trataba claramente

[54] Un editorial aparecido en *Pravda*, el 5 de abril de 1929, describía estas tesis como «un documento de gran importancia política»; para la redacción de las tesis aceptadas finalmente por la conferencia, véase la p. 253 de esta obra.

[55] Estas tesis no se han publicado nunca, y sólo se las puede reconstruir de manera imperfecta a partir de un breve resumen recogido en *Shestnadtsataya*

de un reflejo del punto de vista de Bujarin sobre la necesidad de frenar la tasa de industrialización, para permitir que la agricultura se pusiera a su nivel. A principios de abril de 1929 el Politburó rechazó las tesis de Rykov, y se redactaron unas tesis revisadas sobre el plan quinquenal que, a modo de compromiso, deberían ser defendidas en la conferencia del partido por Rykov, Krhizhanovsky y Kuibyshev conjuntamente. Estas tesis se ocupaban fundamentalmente del desarrollo de la industria. Se referían de pasada a la complejidad de «la tarea de remodelar muchos millones de explotaciones campesinas diseminadas sobre la base del trabajo colectivo», pero no se extendían en este punto. Estaba claro que el principal centro de interés en la política agrícola se había trasladado a las tesis de Kalinin.

La sesión del comité central del partido que precedió a la conferencia duró desde el 16 al 23 de abril de 1929, produciéndose en ella un choque abierto entre la oposición de «derechas» y la mayoría, ante una audiencia de miembros del partido bastante numerosa, aunque todavaí limitada. Las sesiones se consideraron secretas, y de los discursos pronunciados sólo se publicó posteriormente el de Stalin. Parece ser que Kalinin calificó a la colectivización de «indispensable»: «sin ella, y en nuestras condiciones, no obtendremos la cantidad de productos cerealísticos exigidos por nuestro desarrollo socialista». Bujarin, Tomski, Rykov y Uglanov hablaron en nombre de la oposición, mientras por la mayoría intervinieron Voroshilov, S. V. Kosior, Kuibyshev, Mikoyan y Orjonikidze[56]. Tomski definió al *slogan* del «eslabón con los campesinos a través de los productos metálicos» como una «perniciosa invención», afirmando que equivalía a medidas extraordinarias y cartillas de racionamiento del pan. Más sobriamente, Bujarin describió el nuevo «eslabón» como «increíblemente unilateral», y argumentó que el eslabón a través del mercado «seguirá siendo durante muchos años la forma *decisiva* de lazo económico». Los dirigentes eran culpables de «una sobreestimación flagrante de la posibilidad de actuar sobre la masa básica del campesinado sin relaciones de mercado», y deseaban saltar por encima de la NEP «a una fase posterior del desarrollo de nuestras relaciones económicas». Bujarin afirmó asimismo que los ataques en contra suya estaban «calcados de

Konferentsiya VKP (B) (1962), p. xiii, y de los comentarios de Stalin en *Sochineniya,* xii, 79-82; para la idea de Rykov sobre un plan de dos años, tal como la planteó en un discurso sobre el plan quinquenal pronunciado en una reunión del Sovnarkom y del STO, véase la p. 889 de esta misma obra. En esta época se informó de que, en el Congreso de los Soviets de la provincia de Moscú, Rykov había hablado de «dificultades extremas» y de «fenómenos de crisis» (*Pravda,* 14 de abril de 1929; *Ekonomicheskaya Zhizn',* 13 de abril de 1929).

[56] *Voprosy Istorii KPSS,* núm. 4, 1960, p. 74; este artículo se basa en archivos del partido no publicados.

los de la plataforma trotskista» [57]. Tanto Bujarin como Rykov abogaron por las importaciones de cereales como una alternativa preferible a la resurrección de las medidas extraordinarias [58]. Stalin intervino en una de las últimas etapas del debate, fundamentalmente para replicar a las críticas de Bujarin y Rykov a la política agraria. Remitiéndose a las manifestaciones de Bujarin en 1925, comparó «la teoría marxista de la lucha de clases» con la teoría de Bujarin de «la transformación gradual del capitalismo en socialismo», que intentaba ahogar la lucha de clases [59]. Stalin continuó afirmando que Bujarin estaba a favor de «*cualquier tipo* de alianza con el campesinado en general», y que no reconocía la división de éste en clases hostiles entre sí [60]. También insistió en que la carga que representaba para los campesinos la «relación de paridad» entre los precios agrícolas y los industriales, a la que definía como una «transferencia» *(perekachka)* o «tributo» *(dan')* forzoso, constituía una condición indispensable para la industrialización, desafiando a Bujarin, Tomski y Rykov a que dijeran si aceptaban o no esta política. Incautamente, Bujarin intervino para afirmar que aceptaba la «transferencia», pero señalando que la expresión «tributo» (que había sido empleada por Stalin en su discurso del 9 de julio de 1928, y que aparecía en la resolución del Politburó del 9 de febrero de 1929) le parecía «desafortunada». Esto dio origen a grandes risas, y a la aplastante respuesta de que, en 1918, Lenin había afirmado que los trabajadores estaban dispuestos a pagar un «tributo» para el triunfo de la revolución. Stalin concluyó señalando que, de los 500 millones de *puds* de grano que se necesitaban al año para alimentar a las ciudades, las fábricas, el Ejército Rojo y las regiones dedicadas a los cultivos industriales (principalmente, Asia Cen-

---

57 Para estas citas de los discursos de Tomski y Bujarin, véase *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 803, nota 215, y p. 806, notas 236 y 237; *Bol'shevik*, núm. 22, 30 de noviembre de 1929, p. 6. Sobre el tema del «eslabón a través de los metales», véase la p. 199 de esta obra.

58 *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 780, nota 56; en un principio Rykov había propuesto importar de 80 a 100 millones de *puds*, pero después redujo esta cantidad a 50 millones (Stalin, *Sochineniya,* xii, 92).

59 Aunque formulada crudamente, la acusación tenía parte de razón. No obstante, cabe recordar que, el 9 de junio de 1925, en el momento álgido de la campaña de Bujarin, Stalin había informado a los estudiantes de la Universidad de Sverdlov de que «no nos interesa avivar aquí la lucha de clases» *(Sochineniya,* vii, 179). Evidentemente, a Stalin se le había recordado esta indiscreción durante la celebración de la sesión del comité central de julio de 1928; en esa ocasión repitió que «nuestra política no puede considerarse como una política de avivamiento de la lucha de clases», pero añadió que esto no significaba que se abandonaría la lucha de clases o que ésta no se agudizaría (*ibid.*, xi, 170).

60 Para la importancia de estas actitudes diferentes, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, pp. 98-99.

tral), sólo se entregarían espontáneamente unos 300 ó 350 millones; los 150 millones restantes sólo podían obtenerse mediante una «presión organizada sobre los *kulaks* y los estratos acomodados del campo». Por otro lado, Rykov y Bujarin «evidentemente están *por principio* en contra de cualquier aplicación de medidas extraordinarias a los *kulaks*»; pero la suya era «una política liberal-burguesa, no una política marxista» [61]. La resolución, que tampoco se publicó en su momento, alegaba que «el grupo de Bujarin, siguiendo las ideas de Frumkin, se muestra a favor de un aumento de las oportunidades para el desarrollo de la agricultura *kulak*»; declaraba que «en el momento actual, la dictadura del proletariado significa la continuación y reforzamiento (no el apagamiento) de la lucha de clases»; confirmaba la resolución del Politburó del 9 de febrero de 1929, y relevaba a Bujarin y a Tomski de sus cargos oficiales [62].

Inmediatamente después de esta sesión del comité central se celebró la dieciséis conferencia del partido, que duró desde el 23 al 29 de abril de 1929. De los tres *rapporteurs* sobre el plan quinquenal, Rykov señaló la disminución en la superficie dedicada al cultivo de cereales, especialmente trigo y centeno, que habían sido los más afectados por el fracaso de las siembras de otoño, y, por tanto, en el probable rendimiento del grano en la cosecha siguiente. Luego se refirió a las recogidas de cereales del invierno anterior, que habían sido «peores que las del año pasado». La escasez de grano había llevado a una marcada divergencia entre los precios oficiales y los libres, y a una gran «especulación»; todo ello había exigido la implantación de las cartillas de racionamiento del pan, una medida «por lo general nada buena», pero un «mal menor» en la situación existente [63]. Krzhizhanovski reconoció que en uno o dos años no podía superarse totalmente el elemento de «espontaneidad» en la agricultura, pero señaló «una serie de brechas en el antiguo frente de lucha» [64]. Kuibyshev saludó a la inminente lucha de clases como «la consecuencia completamente inevitable y obligatoria» de los cambios sociales que se estaban produciendo en el campo [65]. No hablaron ni Bujarin ni Tomski; y el

---

[61] Stalin, *Sochineniya,* xii, 1-107; para los párrafos referentes a los puntos de vista de Bujarin y Rykov sobre la agricultura, véase *ibid.,* xii, 28-56, 79-95. Esta fue la primera vez que se publicó íntegro el discurso; en el momento de la decisión en favor de la colectivización apareció una versión abreviada en *Bol'shevik,* núms. 23-24, 31 de diciembre de 1929, pp. 15-49.

[62] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 549-556; los aspectos políticos de esta resolución se analizarán en un volumen posterior.

[63] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 17-21.

[64] *Ibid.,* p. 33; sobre la «espontaneidad», véanse las pp. 47 y 260-261 de esta obra.

[65] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 69.

debate sobre agricultura se reservó para el informe en el que Kalinin había incluido sus tesis al respecto. Kalinin diagnosticó tres inquietantes características: la cada vez mayor fragmentación de las propiedades (la Unión Soviética contenía ya entre 25 y 27 millones de *dvors* campesinos), la reducción de los cultivos cerealísticos en favor de los industriales y la disminución de la parte comercializada de las cosechas. El problema radicaba en «la tremenda falta de mentalidad de la agricultura, en la improductividad de la pequeña propiedad campesina» —un problema puesto de relieve por los logros de la industria—. Kalinin volvió a trazar la descripción conocida de las dos vías alternativas para la producción a gran escala: la capitalista y la socialista. El campo era escenario de «una enconada lucha de clases» que debía llevar a *«la liquidación sistemática de los* kulaks *y de los elementos capitalistas del mismo»* [66]. Por decisión del Politburó asistían a la conferencia cuatro especialistas en agricultura; y dos de ellos —uno miembro del partido, y otro un profesor ajeno al partido— hablaron sobre el papel de la ciencia en la agricultura [67]. Aunque las tesis presentadas por Kalinin repetían la fórmula de «la transición de aldeas y asentamientos completos hacia las modalidades colectivas de trabajo», nadie pensaba en un cambio repentino y catastrófico. Todas estas ideas parecían estar todavía muy lejos de realizarse; y la conferencia titubeó y dudó en la cuestión práctica de carácter inmediato de la admisión de los *kulaks* en los koljoses [68]. Por unanimidad y sólo con una pequeña enmienda se adoptaron las tesis de Kalinin, tal como habían aparecido en *Pravda* hacía casi un mes [69]. Se había condenado la desviación derechista. Pero en ningún documento publicado se mencionaba a Bujarin, Rykov y Tomski como desviacionistas. La división en el seno del Politburó seguía siendo considerada como un secreto de partido.

Tras la dieciséis conferencia del partido se celebraron, en mayo de 1929, el catorce Congreso de los Soviets de la RSFSR y el quinto Congreso de los Soviets de la Unión, que respaldaron la línea del partido, proporcionando al mismo tiempo una idea muy significativa de cuál era el estado de ánimo del momento. En su calidad de presidente del Sovnarkom de la RSFSR y de la URSS, Rykov fue el prin-

---

[66] *Ibid.*, 276-285.

[67] *Ibid.*, pp. 341-351, 804, nota 221; el primero era Vavilov, que luego se hizo famoso por sus estudios de genética. En la conferencia Kalinin se quejó de que, mientras el Vesenkha controlaba 36 institutos de investigación consagrados a los problemas de la industria, todavía no se había llevado a cabo ninguna investigación científica sobre los problemas de la agricultura colectiva (*ibid.*, p. 298).

[68] Véanse las pp. 177-179 de esta obra.

[69] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 575-589.

cipal orador en ambos congresos. En el congreso ruso atribuyó las «dificultades en el suministro» y la necesidad de racionamiento a los «*kulaks* ricos», que se negaban a entregar su grano cuando el Estado lo necesitaba. Esperaba con satisfacción el modesto avance de la agricultura propuesto por el plan quinquenal: cuando éste se hubiera completado, «contaremos con un gran oasis socialista en la agricultura» [70]. Kubyak declaró que «el problema de la fragmentación sólo puede resolverse mediante la colectivización», y señaló que, según el plan quinquenal, la producción del sector socializado de la agricultura ascendería del 2 por 100 de la producción total en 1927 al 21,9 por 100 en 1932-1933 [71]. En su apartado dedicado a la agricultura, la resolución sobre el plan quinquenal señalaba que éste preveía «un poderoso reforzamiento del sector socializado de la producción agrícola... sobre una superior base técnica», y también «un aumento significativo de las propiedades individuales de campesinos pobres y medios, con una limitación decisiva de la explotación ejercida en el campo por el estrato de los *kulaks*». Puede resultar significativo el hecho de que la resolución sobre los soviets locales contuviera un claro pronunciamiento en favor de la «legalidad revolucionaria» [72].

El quinto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado inmediatamente después del congreso ruso, se ocupó fundamentalmente de la aprobación del plan quinquenal [73]. Rykov abría su informe al Congreso con un tono pesimista, al comparar la escasez de alimentos del momento y la implantación de las cartillas de racionamiento con los logros de la industria. Pero se mostró de acuerdo en que la «técnica agrícola contemporánea requiere unidades de producción mucho mayores que una granja *kulak*», y, con gran tacto, buscó una vía intermedia entre los que rechazaban y los que exigían medidas violentas contra el *kulak*. En su respuesta al debate reconoció que había recibido varias notas de delegados sobre «la insuficiencia de cereales en determinadas regiones» [74]. Kalinin, quien introdujo un debate sobre la agricultura, argumentó en favor de la causa teórica de la colectivización dentro del plan quinquenal. Refiriéndose al éxito de algunas cooperativas de semillas de Ucrania, continuó en tono optimista:

> Sabemos que los campesinos desconfían en ocasiones de la colectivización. Creen que dejarse colectivizar significa verse privados de sus tierras y no recibir ningún beneficio. Pero la iniciativa de los campesinos ucranianos demuestra

---

[70] *XIV Vserossiiskii S" ezd Sovetov* (1929), núm. 1, pp. 11-13.
[71] *Ibid.*, núm. 7, pp. 4, 14.
[72] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iv (1962), i, 119, 135-136.
[73] Véase la p. 894 de esta obra.
[74] *SSSR: 5 S" ezd Sovetov* (1929), núm. 2, pp. 1-2, 16, 18; núm. 7, pp. 3, 4.

hasta qué punto hemos implantado entre el campesinado la conciencia de la colectivización: por un medio u otro, el campesino intenta encontrar modalidades de explotación colectiva.

Kalinin expresó también la creencia de que el campesino llegaría a aceptar no sólo la colectivización de las tierras, sino también la de los animales. Pero cuando reconoció que «algunas personas pueden adoptar el punto de vista de que sería posible esperar, alargar el plan de colectivización previsto para dos años o, por ejemplo, cinco», es fácil deducir que estaba hablando de sí mismo [75]. La resolución del Congreso, aunque admitía que «durante un considerable período de tiempo la economía agrícola basada en las explotaciones individuales de los campesinos pobres y medios seguiría siendo la suministradora básica de productos de consumo y de materias primas para el mercado agrícola», mantenía que «sólo la producción agrícola a gran escala» podía superar «el atraso del trabajo en la agricultura»:

La vía socialista de desarrollo es la única existente para liberar a los campesinos pobres y medios de la miseria y de la ruina. Al mismo tiempo, esta vía no sólo significa una limitación del crecimiento de los elementos capitalistas del campo, sino en último extremo su completa eliminación por una agricultura socializada y a gran escala.

Tales medidas «agudizan inevitablemente la lucha de clases en todo el país». Pero debía oponerse la mayor resistencia a «los intentos de frenar y retrasar el desarrollo de la agricultura por la vía socialista», aunque estos intentos adopten la forma de «vacilaciones en las filas de la clase trabajadora y del campesinado» [76]. Esta resolución, que planteaba el problema de un modo tan tajante, no tenía nada que añadir a las prescripciones prácticas del pasado para la mejora de la producción y la comercialización agrícola. Nadie estaba preparado todavía para enfrentarse con las aterrorizadoras conclusiones que se deducirían de esta argumentación.

Las declaraciones de la conferencia del partido y de los congresos de los soviets reflejaban, y quizá contribuyeron a inflamar, las crecientes tensiones que reinaban en el campo. El Congreso de los Soviets

---

[75] *Ibid.*, núm. 15, p. 28; núm. 19, pp. 4 y 6. Las tesis de Kalinin sobre la agricultura adoptadas por la dieciséis conferencia del partido habían señalado que los campesinos se estaban «incorporando a las formas de explotación colectiva con todas sus existencias y animales» [*KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 586]; pero el autor de un artículo publicado en *Na Agranom Fronte*, núms. 11-12, 1929, pp. 154-155, expresó un punto de vista sumamente pesimista sobre la actitud de los campesinos respecto a la colectivización de los animales.

[76] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iii (1960), 162-164.

de la Unión escuchó la descripción gráfica de una manifestación organizada de «estudiantes y campesinos pobres atrasados» en una aldea de Siberia. Los manifestantes se congregaron alrededor de las viviendas de los *kulaks* y de los campesinos medios y distribuyeron carteles insultándoles en los términos más ignominiosos, y que las víctimas se vieron obligadas a exhibir [77]. El campesino acomodado, que se había visto fuertemente afectado por las medidas extraordinarias de 1928, se enfrentó a las recogidas de grano de 1929 con amarga hostilidad y con un conocimiento de lo que le esperaba, que antes no había tenido, y desarrolló nuevas técnicas de resistencia y ocultación [78]. Se practicaba tenazmente la acumulación o retención de unas reservas de grano, ya de por sí bastante menoscabadas; y las autoridades respondieron con una propaganda intensificada en contra del *kulak*. El 31 de marzo de 1929, un editorial de *Pravda* describió la situación en términos cortantes:

> Hay grano en el campo, el suficiente para satisfacer plenamente las necesidades de las regiones consumidoras y para un exacto cumplimiento de los planes de recogida de grano. Pero, debido al peso específico cada vez mayor de los *kulaks* y de los campesinos acomodados que retienen el grano, nos hemos encontrado con un aumento de la resistencia de clase de los *kulaks* a la ejecución de los planes económicos del Estado proletario. *El agudizamiento de la lucha de clases en la etapa actual dista mucho de ser un fenómeno de carácter teórico; se expresa, en primer lugar y de forma destacada, en la resistencia económica y política de los elementos* kulaks *a las tareas y propósitos del poder soviético.*

Como señaló Stalin en la reunión del comité central del partido celebrada al mes siguiente, «sería ridículo esperar ahora la entrega voluntaria del grano por parte de los *kulaks*» [79]. Pocos días después en la dieciséis conferencia del partido, Syrtsov habló con abierta preocupación del creciente poder de los *kulaks*. La lucha en Siberia había llegado a ser «política». Los *kulaks* ya no se dejaban tentar por unos precios más altos; querían máquinas, derechos políticos, y «la eliminación de un régimen bajo el que el *kulak* se encuentra políticamente

---

[77] *SSSR: 5 S'' ezd Sovetov* (1929), núm. 3, p. 6.

[78] Se informó de que, en determinadas zonas de Siberia, los *kulaks* preferían destruir su grano a entregarlo a los miembros de los soviets encargados de su recogida [*Shestnadtsataya Konferentsiya VKP* (B) (1962), p. 322]. También se afirmó que, en la provincia de Voronezh, se habían descubierto depósitos de trigo enterrados bajo tierra por los *kulaks* (*Pravda,* 5 de junio de 1929); en un lugar de la región central de Tierras Negras se encontraron cinco toneladas de grano enterradas bajo montones de estiércol; en otro, 11 toneladas ocultas entre dobles paredes (*ibid.*, 26 de junio de 1929).

[79] Stalin, *Sochineniya,* xii, 15.

aislado en el campo». No se había quebrantado la resistencia de los *kulaks;* por el contrario, «están intentando con todas sus fuerzas reforzar su influencia económica en el campo», y «podemos advertir, sentir, que las cosas están tomando una orientación determinada, que los *kulaks* están empezando a adquirir conciencia de clase, que están planteando sus propias demandas de clase». Se trataba de una situación que excluía el compromiso o la tolerancia pasiva:

> No estorbar la producción *kulak* significa abrir de par en par las puertas a la posibilidad de explotación, permitir la formación de una producción capitalista a gran escala, reforzar las tendencias capitalistas que todavía encuentran terreno abonado en el campo, pues todavía no se han extirpado las raíces del capitalismo [80].

No obstante, la magnitud de la tarea con la que tenían que enfrentarse los dirigentes soviéticos se veía persistentemente oscurecida por la suposición de que la resistencia se limitaba fundamentalmente a un pequeño grupo de *kulaks,* identificable y aislado. En la reunión del comité central del partido de abril de 1929, Stalin afirmó resueltamente que «estamos movilizando... a las masas de campesinos pobres y medios contra los *kulaks,* educándolas políticamente y organizando a partir de las mismas nuestro propio ejército político en el campo, compuesto por muchos millones de campesinos» [81]. En la dieciséis conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, un orador sugirió con optimismo que la diferencia entre las recogidas de 1928 y las de 1929 se encontraba en que en esta última fecha los campesinos pobres y medios habían apoyado la línea del partido en contra de los *kulaks* [82]; la resolución de la conferencia daba por sentado que la actitud del campesinado en su conjunto dependería de la política que se adoptara con respecto al *kulak:*

> El que las masas campesinas permanezcan fieles a la alianza con la clase trabajadora o permitan que la burguesía las separe del proletariado depende de la vía de desarrollo que siga la agricultura —la vía socialista o la capitalista— y, de acuerdo con ello, *de quien dirija el desarrollo de la economía, el* kulak *o el Estado socialista* [83].

Como los trabajadores habían sido los primeros en reclamar la nacionalización de las fábricas y la expropiación de sus propietarios, resultaba difícil creer que los campesinos —salvo una pequeña mino-

[80] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 320-323.
[81] Stalin, *Sochineniya,* xii, 88-89.
[82] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 400-401.
[83] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 576-577.

ría corrompida por el disfrute de propiedades importantes— no razonaran del mismo modo. El jefe de la sección agrícola del Gosplan reconoció que, hasta hacía poco tiempo, «cualquier campesino medio habría mirado con envidia a la granja de un *kulak,* con sus dos parejas de bueyes, su buen arado, su trilladora tirada por un caballo y uno o dos *batraks,* y la habría considerado como su ideal de granja»; pero también manifestó su creencia de que el sovjós o explotación colectiva reemplazaría pronto a este ideal en la mente del campesino medio [84].

Pero apenas se encontraba nada que corroborase estas optimistas valoraciones. Una aproximación más cauta al estado de ánimo que reinaba en el campo tuvo que reconocer que la resistencia de los campesinos a la nueva política tenía bases relativamente amplias:

> La masa del campesinado, con su economía predominantemente individual, y atraída muy lentamente a las vías de la transformación socialista, constituye el medio en el que surgen con mayor facilidad estas vacilaciones con respecto a la construcción del socialismo [85].

Pero el apoyo prestado a los *kulaks* por los campesinos pobres y por los *batraks* se explicó una vez más por la aplicación indiscriminada de «medidas administrativas» y por la debilidad del trabajo del partido entre los campesinos pobres [86]. Se prestaron numerosos tributos involuntarios a la influencia de los *kulaks* sobre la gran masa del campesinado. Lo único que quería el campesino pobre era hacerse más próspero, y respetaba mucho a los que sabían «cómo vivir» [87]. La autoridad del *kulak* sobre el campesino pobre no se ejercía sólo por medio de la intimidación; se informó que en Siberia, tras la cosecha de 1928, los *kulaks* trillaban gratuitamente el grano de los campesinos pobres [88]. También se informó de que los *kulaks* lanzaron el *slogan* de «koljoses sin comunistas» [89] —que recordaba ominosamente al de «Soviets sin comunistas» de los tiempos de la implantación de la NEP— e invocaron los prejuicios antisemitas para enardecer a los campesinos contra las autoridades [90]. Las referencias a los «pequeños

[84] M. Vol'f, *Puti Rekonstruktsii Sel'skogo Kobzyaistva* (cuarta edición, 1929), página 111.

[85] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 12, 1928, p. 4.

[86] *Derevenskii Kommunist,* núm. 20 (116), 26 de octubre de 1929, pp. 18-19.

[87] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 1, 1928, p. 93.

[88] *Izvestiya,* 8 de diciembre de 1928; pocos días después, Kalinin citó este informe ante el TsIK de la URSS [*4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSSR 4 Sozyva* (1928), núm. 24, p. 13].

[89] *Istoricheskie Zapiski,* li (1955), 222.

[90] *Pravda,* 15 de enero de 1929.

kulaks» (*kulachniki*), que «bailan al son que les tocan los *kulaks*», y a los «sub-*kulaks*» (*podkulachniki*), que ejecutan las tareas de sabotaje por cuenta de los *kulaks* [91], muestran el éxito de los campesinos acomodados al ganarse el apoyo de los estratos más pobres para su resistencia a la política del régimen. Las instituciones del partido y soviéticas proporcionaron muy poca ayuda al campesino pobre; «el *kulak* y el sub-*kulak* son los que tocan sus fibras más sensibles» [92]. En la hostilidad cada vez mayor al partido y al régimen que mostraba el campo, hay que atribuir también una parte al resentimiento de los campesinos contra el trabajador de las ciudades. En el otoño de 1927, un colaborador del periódico del Narkomfin había argumentado en un artículo publicado en éste que se estaba explotando al campesino «para lograr un aumento del nivel de vida de la población urbana» [93]. Se dice que los *kulaks* afirmaban que «bajo el régimen soviético los trabajadores engordan, y los campesinos adelgazan», y que «los obreros y empleados viven bien a expensas de los campesinos». Al parecer, en la provincia de Penza, una maestra, hija de un pope, había llevado a cabo una campaña de propaganda con el lema de que «el campesinado se ha convertido en una colonia de la clase trabajadora» [94]. La insistencia en el tradicional conservadurismo del campesino constituía un *leit-motiv* de todos los que predicaban precaución y un avance gradual.

> La forma patriarcal-natural de vida —escribió Bazarov en 1928— constituye una fortificación contra cuyos muros se estrellan en vano las olas de una alternativa cultural; y en cuyos repliegues el campesino, como un caracol en su concha, permanece casi inaccesible a la influencia del medio exterior, y en cualquier caso fuera del alcance de la política de planificación estatal [95].

Se menospreció en gran medida el grado de solidaridad entre los campesinos de todas las categorías, y su desconfianza frente a un partido y un gobierno basados fundamentalmente en las ciudades e insensibles a las preocupaciones del campesinado.

En la atmósfera de tensión que predominaba en el campo soviético en la primavera y el verano de 1929 preocupaban agudamente las perspectivas de la cosecha. Se señaló, sin gran sorpresa, que, como el año anterior, los *kulaks* seguían «llevando a cabo una activa cam-

---

[91] *Ibid.*, 26 de enero de 1929; *Na Agrarnom Fronte*, núm. 7, 1929, p. 7. Para la actitud de los campesinos pobres y de los *batraks*, véase la p. 143 de esta obra.
[92] *SSSR: 5 S" ezd Sovetov* (1929), núm. 16, p. 4.
[93] *Vestnik Finansov*, núm. 9, 1927, p. 34.
[94] A. Angarov, *Klassovaya Bor'ba v Sovetskoi Derevne* (1929), pp. 38-39.
[95] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 2, 1928, p. 44.

paña para una disminución de las siembras»[96]. En 1929, y por primera vez, todos los soviets de aldea recibieron su «plan de siembra», un procedimiento descrito como la «aplicación de la planificación a los pueblos»[97]. Entre enero y marzo se celebraron «conferencias sobre la siembra», tanto en las provincias, los departamentos y los distritos rurales como en las aldeas. Pero tuvieron un carácter fundamentalmente propagandístico, y se dijo que su «contenido práctico concreto» era «muy escaso»[98]. En más de 1.300.000 hectáreas de la RSFSR se habían perdido las siembras de invierno, sobre todo de trigo, con las heladas de primavera; las áreas más afectadas correspondían a Bashkiria y a las regiones del Volga Medio, la región central de Tierras Negras y del Cáucaso Norte. Debido a las condiciones climatológicas, las labores de arado del otoño para preparar las siembras de primavera habían sido menos extensas en 1928 que en 1927. A pesar de estas dificultades, el área sembrada en 1929 aumentó según los informes oficiales en un 6 por 100 (frente al 7 por 100 que se había pedido en noviembre de 1928)[99]. Mikoyan estableció el aumento de las siembras en el sector individual de la agricultura en un 2,9 por 100; pero su declaración ostentosa de que el descenso de las siembras de los *kulaks* se había visto más que compensado por el aumento en las de los campesinos pobres era tan ilusoria como la afirmación similar de Kalinin el año anterior[100]. La posibilidad de cumplir el llamamiento en favor de un aumento del 3 por 100 en el rendimiento por hectárea era todavía más irreal; la incapacidad de mantener un suministro adecuado de maquinaria y fertilizantes planteaba «graves dudas» al

---

96 *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 1, 1929, p. 140; sobre los llamamientos de los *kulaks* a los campesinos para que redujeran sus siembras y «sembraran sólo para sí mismos», de los que hablaba la prensa provincial, véase la obra de A. Angarov, *Klassovaya Bor'ba v Sovetskoi Derevne* (1929), pp. 27-28. En abril de 1929, Stalin señaló que «los *kulaks* están reduciendo sus siembras», y admitió irónicamente que «quizá haya que 'culpar' de ello a la política del partido» (Stalin, *Sochineniya*, xii, 84).

97 *Na Agrarnom Fronte*, núm. 7, 1929, pp. 7-9.

98 *Ibid.*, núm. 4, 1929, p. 29.

99 *Ibid.*, núm. 7, 1929, pp. 3-6; para la cifra del 7 por 100, véase la p. 238 de esta misma obra.

100 *Bol'shevik*, núm. 15, 15 de agosto de 1929, p. 20; para la afirmación de Kalinin, véase la p. 71 de esta obra. Se afirmó que las explotaciones campesinas que poseían tres o más animales de trabajo habían reducido sus siembras en 1929 en un 5,5 por 100, sus animales de trabajo en un 11 por 100 y su mano de obra contratada en un 12,8 por 100. Por otro lado, los agricultores que no poseían animales de trabajo habían incrementado sus siembras en un 9,4 por 100, y los campesinos que poseían un solo animal, en un 3,5 por 100; de las explotaciones que incrementaron sus siembras en 1929, un 48,7 por 100 no poseían ni un solo caballo [*Trudy Pervoi Vsesoyuznoi Konferentsii Agrarnikov-Marksistov*, i (1930), 298-300].

respecto [101]. Y, por muy buena que fuera la cosecha, las perspectivas de las recogidas de grano tras las experiencias de los dos inviernos anteriores parecen casi desesperadas. Apenas se negaba la necesidad de medidas del más extremado rigor. Como declaró Stalin en el momento de la dieciséis conferencia del partido de abril de 1929, «en primer lugar y sobre todo debemos acabar con la psicología de las «entregas espontáneas» [102]. Esto dejaba bien claro que, aunque quizá no se les diera tanta publicidad, no se relajarían las medidas extraordinarias de las dos campañas anteriores de recogida de grano.

Una medida muy divulgada en esta época fue el envío de «brigadas de trabajadores» desde las ciudades y las fábricas para animar y apoyar a los campesinos pobres. Durante este período continuaron funcionando las organizaciones de «patrocinio», al igual que las «sociedades de trabajadores de Leningrado para el estrechamiento de lazos entre la ciudad y el campo», que se habían fundado entre 1923 y 1924 [103]; y de vez en cuando se enviaban grupos de trabajadores desde las fábricas al campo para ejecutar tareas específicas o, en general, para llevar la influencia del partido y del trabajador industrial a las zonas más remotas y atrasadas del campo [104]. Pero un artículo aparecido en el periódico del comité central del partido reconoció que este trabajo había decaído durante los dos últimos años, y pidió que para hacerlo revivir se extrajeran fondos, mediante deducciones voluntariamente aceptadas de los salarios o por medio del trabajo en los «sábados comunistas» [105]. En el invierno de 1928-1929 se puso en pie una nueva campaña en relación con las reelecciones para los soviets rurales [106]. El 1 de enero de 1929 *Pravda* anunció que «cientos de brigadas de trabajadores, miles de proletarios han partido ya para el campo». Posteriormente se dijo que estaban ayudando a las recogidas

---

[101] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 8, 1929, p. 11.

[102] Stalin, *Sochineniya*, xii, 89; algunas semanas después, Mikoyan se hizo eco de este precepto: «Debe excluirse *la entrada voluntaria en las recogidas de grano*» (*Bol'shevik*, núm. 15, 15 de agosto de 1929, p. 22).

[103] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 341-342.

[104] Para una descripción del trabajo de las sociedades de Leningrado, basada en archivos no publicados, véase *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 5, 1964, pp. 102-104.

[105] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 34 (255), 22 de noviembre de 1928, pp. 10-11; para un artículo posterior sobre los defectos de las organizaciones de «patrocinio», véase *ibid.*, núms. 37-38 (258-259), 31 de diciembre de 1928, pp. 3-4.

[106] *Pravda*, 7 de diciembre de 1928; la campaña de elecciones, que estudiaremos en un capítulo posterior, incluía demandas para la mejora de la productividad de la agricultura y para que se rechazasen los ataques de los *kulaks* (*ibid.*, 1 de enero de 1929).

de grano, labrando la tierra de los campesinos pobres sin cobrar ningún sueldo, y que llevaban con ellos talleres portátiles para la reparación de maquinaria agrícola [107]. En el quinto aniversario de la muerte de Lenin, el 21 de enero de 1929, los vagones que transportaban el grano a los puntos de entrega se adornaron con *slogans* apropiados [108]. En la prensa aparecían constantemente informes sobre el envío de brigadas de trabajadores desde las principales ciudades y fábricas al campo, para ayudar en las recogidas de grano [109]. La dieciséis conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, hizo constar su aprobación a «la iniciativa de los trabajadores de enviar brigadas al campo para ayudar a la economía de los campesinos pobres y medios, cooperar en la colectivización de la agricultura y reforzar la alianza de los campesinos pobres y medios en su lucha contra los *kulaks*» [110]. El 27 de mayo de 1929, el comité central del partido pidió un fortalecimiento del trabajo sindical en el campo, refiriéndose especialmente al «reforzamiento de la política de clase del proletariado en la causa de la reconstrucción socialista de la agricultura y de la resistencia a los intentos de contraofensiva de los elementos *kulaks*» [111]; y más adelante Stalin declaró que «de todos los propagandistas existentes y potenciales del movimiento koljosiano, para las masas campesinas los mejores son los trabajadores» [112]. Se llevaron a cabo intentos de organizar la «emulación socialista» entre los campesinos de las regiones del Volga Medio e Inferior y, con menos éxito, entre los de Siberia y el Cáucaso Norte, así como entre unidades de menor tamaño [113].

---

[107] *Ibid.*, 12 de febrero de 1929.

[108] *Ibid.*, 31 de enero de 1929.

[109] Véase, por ejemplo, *ibid.*, 28 de febrero de 1929 (35 brigadas de Leningrado, 65 del departamento de Lugansk, 85 de Dniepropetrovsk); 4 de abril de 1929 (brigadas enviadas desde Moscú a Samara); 22 de junio de 1929 (30 brigadas enviadas en abril y mayo por la unión de cooperativas de consumo de Moscú). Para los informes sobre algunas brigadas organizadas por el partido o por el Komsomol, véase la obra de G. Konyukhov, *KPSS v Bor'be s Khlebnymi Zatrudneniyami* (1960), pp. 191-199; para las brigadas organizadas por los sindicatos, véase *Politicheskii i Trudovoi Pod" em Rabochego Klassa SSSR* (1956), páginas 405-406 (trabajadores textiles), 416-420 (trabajadores del ferrocarril), 423-424 (trabajadores del metal), 425-430 y 433-437 (consejo sindical central).

[110] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 589.

[111] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 17-18 (276-277), 29 de junio de 1929, pp. 13-15.

[112] Stalin, *Sochineniya*, xii, 128.

[113] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 7, 1929, pp. 11-12. Para ejemplos de «emulación» entre los trabajadores rurales, véase *Istoricheskie Zapiski*, xli (1952), 232-233, y el informe contemporáneo recogido en *Materialy po Istorii SSSR*, vii (1959), 264-266; por otro lado, el informe señalaba casos en los que la emulación se había «limitado a la firma solemne de un acuerdo, abandonándose la tarea posterior de aplicar las medidas contenidas en el mismo» *(ibid.*, vii, 269).

Pero apenas hay pruebas de que estos métodos tuvieran una eficacia duradera.

Más de seis meses después, en el primer flujo de la nueva política, Stalin se refirió al «verano de 1929, cuando alcanzamos la etapa de la colectivización masiva, cuando llegamos al momento de la *ruptura* en favor de la política de *liquidación* de los *kulaks* como *clase*» [114]. Es cierto que la campaña contra el *kulak*, que se había iniciado en el invierno de 1927-1928, fue proclamada y justificada en términos de la doctrina del partido, y que durante este período los dirigentes del partido atacaron cada vez más abiertamente a los *kulaks* y cantaron las virtudes de la colectivización. También es cierto que la situación política del verano de 1929 favorecía una activa campaña en favor de la solución colectivista. Entre 1925 y 1927 el desafío a la línea del partido había procedido de la izquierda, de los defensores de una industrialización intensiva, y se le había respondido con alegatos oficiales para que no se presionase excesivamente a los campesinos. En 1928 y 1929 el desafío a la unidad del partido procedía de la derecha, de los cautos defensores de la economía del campesino individual acomodado, y se respondió a él con una redoblada insistencia en la necesidad imperiosa de una agricultura colectivizada. Se sintió un cierto malestar pasajero ante la necesidad de distinguir entre la línea del partido en este momento y el punto de vista, tan ruidosamente condenado antes, de Trotski y de los partidarios de la «superindustrialización» [115]. Pero la oposición trotskista había pasado a la historia; y el desplazamiento de la política del partido hacia la izquierda había sido un poderoso factor de división de sus fuerzas supervivientes. En el verano de 1929 los dirigentes soviéticos habían entrado firmemente en la vida de la colectivización. El avance de la agricultura sobre la base de la reconstrucción técnica y de la reorganización socialista formaba parte de la *mística* del plan quinquenal.

En mayo de 1929, el comité central del partido anunció la ampliación del principio a los sovjoses, koljoses y cooperativas [*Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Kohzyaistvennym Voprosam*, ii (1957), 59-61]. Sobre el tema de la «emulación socialista» entre los trabajadores industriales, véanse las pp. 515-519 de esta misma obra.

114 Stalin, *Sochineniya*, xii, 179. En la dieciséis conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, Kaminski ya había calificado al año anterior de «año de ruptura (*perelomnyi god)* en el movimiento koljosiano» [*Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 391]; el famoso manifiesto de Stalin, *El año de la gran ruptura*, se publicó en noviembre de 1929, para el doceavo aniversario de la revolución.

115 En su discurso del 10 de julio de 1929, Molotov se esforzó en disociar «la ofensiva contra el *kulak*» de la actitud trotskista de «terror frente al *kulak*» (*Pravda*, 20 de julio de 1929).

La producción agrícola a gran escala que se está creando sobre una nueva base técnica —escribió un comentarista— y las gigantescas tareas nuevas que nos plantea el aumento de la productividad del trabajo agrícola, exigen el más atento estudio. Este campo de trabajo está realmente virgen. El tremendo auge del pensamiento científico técnico dirigido a la racionalización de los procesos productivos en la industria ha dado grandes resultados en los últimos años... La racionalización del trabajo agrícola, la racionalización del conjunto de la producción agrícola debe ser la consigna de lucha de los próximos cinco años [116].

Sin embargo, éste seguía siendo un proyecto a largo plazo, una precavida aventura en un territorio inexplorado. A pesar de la campaña para la extensión de los koljoses y de la ofensiva contra los *kulaks*, ambas fuertemente intensificadas en esta época, está claro que nadie pensaba todavía en una política inmediata de colectivización masiva o de liquidación de los *kulaks*. La decisión a la que se llegó de forma totalmente repentina a finales de 1929 no era premeditada ni preconcebida.

El punto de vista de que no se podía emplear la fuerza en los tratos con los campesinos estaba firmemente arraigado en la doctrina del partido, remontándose a un párrafo muy citado de la obra de Engels, *La cuestión campesina en Francia y Alemania*, publicada en 1894 [117]. Desde la introducción de la NEP, la coerción a los campe-

[116] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 3, 1929, p. 45.

[117] «Cuando logremos el poder estatal —había escrito Engels— no pensaremos en expropiar a los pequeños campesinos por la fuerza (tanto si es con compensación como sin ella), a diferencia de lo que nos veremos obligados a hacer con los grandes terratenientes. Nuestra tarea en relación con los pequeños campesinos consistirá, en primer lugar y sobre todo, en transformar su propiedad y producción privadas en propiedad y producción colectivas, pero no por medios coactivos, sino mediante el ejemplo y la concesión de ayuda social para este fin.» Se ofrecía una salida incluso a los campesinos más poderosos y ricos: «Si estos campesinos comprenden la inevitabilidad de la ruina de su modo de producción... vendrán a nosotros, y será deber nuestro, en la medida que nos lo permita nuestra capacidad, facilitarles la transición al nuevo modo de producción» (Marx y Engels, *Sochineniya*, xvi, ii, 454-455, 459). Lenin citó el primero de estos párrafos en vísperas de la revolución de octubre de 1917: «Engels insistió en que los socialistas no se plantean expropiar a los pequeños campesinos, en que la única forma en que se harán evidentes las ventajas de la agricultura socialista mecanizada es por medio de *la fuerza del ejemplo*» [Lenin, *Sochineniya*, xxi, 112; en su artículo del 20 de enero de 1929 (véase la p. 246 de esta obra), Krupskaya recordaba la costumbre de Lenin de citar este párrafo de Engels]. En noviembre de 1918, cuando la revolución había cumplido ya un año, y la crisis del grano era muy grave, Lenin citó íntegros ambos párrafos, y repitió «En lo que se refiere al campesino medio, decimos: 'Ningún tipo de coacción.' En lo que se refiere al campesino poderoso, afirmamos: 'Nuestro lema es someterles al monopolio del grano, luchar contra ellos cuando quebranten dicho monopolio, cuando oculten el grano'» (xxiii, 308). En la octava conferencia del partido, celebrada en marzo de 1919, Lenin recordó que meses antes había lle-

sinos no había parecido nunca una medida practicable, ni siquiera al ala izquierda del partido. El mismo Trotski había escrito, antes del doceavo congreso del partido en 1923, que «toda la sabiduría de nuestro partido debe dirigirse a que esta cuestión —cuánto se le puede sacar al campesinado— no se convierta en un problema de lucha de clases, sino en una cuestión de acuerdo, de compromiso» [118]; y en 1925 habló de la «transición gradual a la agricultura colectiva», que sería posible cuando se hubiese creado la necesaria «base técnica» [119]. El drástico análisis de Preobrajenski se encontraba dentro del marco de la NEP y de los supuestos de una economía de mercado; el propio Preobrajenski habló posteriormente de «la rápida transformación de millones de pequeñas propiedades campesinas en explotaciones colectivas» como de «algo que ninguno de nosotros había previsto» [120]. «El proletariado nunca ha considerado, ni podrá considerar como uno de sus objetivos —escribió Kritsman a mediados de la década de 1920— la coacción violenta sobre el campesino medio para

---

gado «incluso a expresar la creencia de que se podría funcionar sin represiones y sin medidas obligatorias contra los grandes propietarios»; señalando después que «en Rusia esta suposición ha demostrado carecer de base: hemos estado, estamos y estaremos en una situación de guerra civil directa contra los *kulaks*». Por otro lado, el hecho de que los golpes destinados a los *kulaks* hubiesen afectado también a los campesinos medios se debía a «la inexperiencia de los trabajadores soviéticos»: «a este respecto hemos cometido una gran cantidad de errores» (*ibid.*, xxiv, 126-127). La resolución del congreso, redactada por el propio Lenin, insistía en este punto: «Al estimular las asociaciones de cualquier tipo, y también la formación de comunas agrícolas por parte de los campesinos medios, los representantes del poder soviético deberían tener cuidado de no permitir la más mínima coacción para la fundación de tales organismos... Los representantes del poder soviético que se permitan la aplicación no sólo de la coacción directa, sino también indirecta, para lograr la incorporación de campesinos a las comunas, deberían ser culpados de ello y apartados del trabajo en el campo» [*KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), i, 448; para las conclusiones de este congreso, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 163-64]. Un año después, Lenin reiteraba la advertencia: «El poder del Estado proletario debería proceder a la transición a una agricultura colectiva con el mayor cuidado y de forma gradual, mediante la fuerza del ejemplo, sin imponer ningún tipo de coerción al campesino medio» (Lenin, *Sochineniya*, xxv, 272). Sus plazos de tiempo tampoco eran indebidamente ambiciosos; la transformación del campesinado sería una tarea de «generaciones» y de «décadas», aunque no de «siglos» (*ibid.*, xxvi, 239). Más tarde, Stalin explicó la «a primera vista exagerada circunspección» de Engels diciendo que había escrito su obra bajo un régimen de propiedad privada de la tierra (Stalin, *Sochineniya*, xii, 152-153); no se refirió para nada a las declaraciones de Lenin.

[118] Informe del 5 de abril de 1923, citado en un memorándum de octubre de 1926 (archivos de Trotski, T 3013).

[119] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, p. 355, nota 1.

[120] *XVII S" ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1934), p. 238.

su paso al cultivo socializado» [121]. La resolución del quince congreso del partido, en la que se lanzaba la ofensiva contra el *kulak,* llamaba la atención sobre las ventajas de los cultivos a gran escala, pero «afirmaba categóricamente que esta transición sólo se podrá producir si se muestran de acuerdo con ella los trabajadores del campo» [122]. Bujarin se limitaba a seguir la línea ortodoxa del partido cuando informó al congreso del Komsomol, celebrado en mayo de 1928, que la colectivización no significaba «un salto repentino» [123].

Estos supuestos seguían prevaleciendo cuando, en el verano de 1928, se discutió el tema de la colectivización en conexión con la redacción del plan quinquenal y con la rápida expansión de los sovjoses y de los koljoses.

¿Significa esto —se preguntaba Stalin en junio de 1928— que podemos transferir ya el centro de gravedad a los sovjoses y a los koljoses? No. En la etapa actual el centro de gravedad seguirá encontrándose en la continuación de las mejoras de la explotación agrícola individual de tamaño pequeño y medio [124].

En el Congreso de koljoses de la Unión de junio de 1928, Kalinin reiteró el tema del empleo de la persuasión y no de la coacción.

Mediante medidas administrativas no se puede obligar a Petrov a sembrar cáñamo en lugar de avena. Esto debe lograrse por medio de medidas económicas de un tipo u otro; en otras palabras, mediante alguna exención en este caso concreto. Supongamos, por ejemplo, que tenemos una gran necesidad de lino. Entonces el gobierno deberá intentar estimular el desarrollo del cultivo de lino mediante exenciones. No se trata de una coacción mecánica, sino de la creación de un interés económico por medio del estímulo estatal [125].

Un plan elaborado en esta época por el Narkomzem preveía la colectivización de 1.200.000 *dvors* campesinos durante los cinco años; la participación del sector socializado en la producción agrícola total ascendería del 2,5 al 10 por 100, y del 7 al 21 por 100 en la produc-

---

[121] L. Kritsman, *Klassovoe Rassloenie Derevni* (1926), p. 12.

[122] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 475-476; sobre las declaraciones de Stalin y Molotov en el congreso sobre este tema, véanse las pp. 40-41 de esta obra.

[123] *VIII Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1928), p. 30.

[124] Stalin, *Sochineniya,* xi, 123; para los comentarios anteriores sobre la continuada importancia de las propiedades agrícolas individuales, véanse las pp. 78-79 y 83 de esta obra.

[125] Citado en la obra de V. Yakovtsevski, *Agrarnye Otnosheniya v SSSR* (1964), p. 170; sobre este congreso y el discurso de Kalinin, véase la p. 168 de esta obra.

ción de grano comercializado [126]. En noviembre de 1928, un editorial de *Pravda* hablaba con inquietud de «ignorantes intentos de resolver la compleja cuestión de la conquista de los elementos capitalistas del campo mediante medidas administrativas», y denunciaba como peligrosas las «tendencias hacia una abierta dekulakización» [127]. Markevich, el entusiasta creador de las estaciones de maquinaria y tractores, resaltaba una y otra vez que el lazo de unión entre dichas estaciones y los campesinos individuales se basaba «exclusivamente en principios voluntarios» [128].

El apartado del primer plan quinquenal dedicado a la colectivización de la producción agrícola se apoyaba en las mismas cautelosas premisas. Daba por sentado que «todavía estamos tanteando nuestro camino en este terreno, y todavía no está clara la idea técnica y constructiva de la economía colectiva», así como que se tendría que controlar «*la eclosión productiva, el crecimiento de los intereses y los esfuerzos de los millones de campesinos pobres y medios*». En su redacción final, aprobada en abril de 1929, el plan preveía una expansión del sector socializado de la agricultura (sovjoses y koljoses) de 2,3 millones de hectáreas en 1927-1928 a 27 millones de hectáreas (cinco millones para los sovjoses y 22 para los koljoses) en 1933. Pero incluso estos cálculos preveían sólo que el sector socializado produciría un 16 por 100 de la cosecha total de grano y, según la variante óptima, un 43 por 100 del grano comercializado, así como que entrarían a formar parte de los koljoses unos cinco o seis millones de propiedades, con una población total de 17 a 20 millones de personas. La economía individual seguiría desempeñando, por tanto, el «papel predominante» [129]. Los autores del plan observaron sentenciosamente como conclusión que «nos engañaríamos a nosotros mismos si afirmásemos que el sector socializado, con las dimensiones que tendrá a finales del período de cinco años, permitirá prescindir de la producción que comercialicen los grupos de campesinos medios» [130]. Uno de los más fervorosos planificadores, Strumilin, daba por sentado que seguiría habiendo *kulaks*, campesinos medios y campesinos pobres durante

---

[126] *Pravda*, 3 de julio de 1928; en la sesión conjunta del Koljoztsentr y de la Unión de cooperativas agrícolas se discutió un cálculo parecido (1.300.000 *dvors*, que habrían de unirse para formar 60.000 koljoses), pero se rechazó por considerársele demasiado ambicioso (*Bednota*, 23 de junio de 1928).

[127] *Pravda*, 2 de noviembre de 1928.

[128] A. Markevich, *Mezhselennye Mashino-Traktornye Stantsii* (2.ª ed., 1929), página 60.

[129] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 59, 63; ii, i, 285; para cifras detalladas, véase *ibid.*, ii, i, 299, 337.

[130] *Ibid.*, ii, i, 329.

todo el período del primer plan quinquenal [131]. En el encabezamiento de uno de sus editoriales, *Pravda* pedía «ni terror ni dekulakización, sino una ofensiva socialista según las vías trazadas por la NEP» [132]. Los cálculos de tiempo, incluso de los más entusiastas partidarios de la colectivización, seguían siendo relativamente modestos. «No es cuestión de un siglo —declaró Bauman—, sino de una o dos décadas: ése es el ritmo que deberíamos mantener.» En la región de Moscú se colectivizaría a un 25 por 100 de los campesinos durante el plan quinquenal; se requerirían, por tanto, veinte años para colectivizarlos a todos [133]. Shlikhter confiaba en que la colectivización afectaría a un 30 por 100 de las propiedades agrícolas de Ucrania, y a un 25 por 100 de su superficie sembrada, durante ese mismo período, y formuló la optimista predicción de que, en el plazo de diez años, «contaremos, si no en todas partes, al menos en Ucrania, con una agricultura colectivizada al 100 por 100» [134]. Se supuso muy a la ligera que el problema de las recogidas de grano y de la alimentación de las ciudades y de las fábricas no se convertiría en irresoluble durante el desarrollo del proceso.

El factor crucial que trastornó y anuló esta visión de una evolución gradual y ordenada hacia la meta de la agricultura colectiva fue la crisis ahora crónica e irremediable de las recogidas de grano; y el motivo en que se apoyó la colectivización fue el mismo argumento empírico empleado anteriormente para justificar la NEP: la apremiante necesidad de grano para alimentar a las ciudades y a las fábricas. En un sombrío artículo aparecido en *Pravda,* Mikoyan admitía los resultados insatisfactorios de las recogidas [135]. Cuando terminó el año agrícola el 30 de junio de 1929, se había salvado en cierto modo la situación y, aunque por los pelos, se había conseguido evitar la catástrofe [136]. Pero no se podía seguir negando la magnitud de la crisis. En un período de crecimiento de la población, y de una concentración cada vez mayor de la misma en las ciudades y en las fábricas, la producción de cereales disminuía, y se hacían cada vez más difíciles de resolver los problemas planteados por la distribución de la cosecha. Las principales medidas utilizadas durante los dieciocho meses anteriores para estimular las recogidas de grano —la confiscación de los *stocks* y las presiones tributarias sobre los campesinos acomodados— se habían agotado ya y cabía esperar poco más de ellas. La autoridad del partido

---

131 *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 3, 1929, p. 36.
132 *Pravda,* 2 de junio de 1929.
133 *Pravda,* 16 de junio de 1929.
134 *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 308-309.
135 *Pravda,* 13 de junio de 1929.
136 Véanse las pp. 103-105 de esta obra.

en el campo se encontraba en un momento de declive. El grano que conseguía escapar a la red de las recogidas oficiales y llegaba al consumidor a través del mercado privado se vendía ahora a un precio dos o tres veces superior al oficial. Un nuevo aumento incontrolado de los precios de los alimentos en el mercado libre amenazaba a toda la estructura de salarios y al proceso planificado de expansión industrial. Desde el invierno que precedió a la introducción de la NEP, nunca habían sido tan sombrías las perspectivas. Una situación tan totalmente fuera de control dio origen a un estado de ánimo en el que no es sorprendente que los remedios desesperados pareciesen la única solución posible.

No obstante, este estado de ánimo de desesperación estaba unido a una desafiante fe revolucionaria, que quizá se fortalecía como consecuencia de la debilidad de las bases sobre las que parecía apoyarse. Los confiados pronósticos del plan quinquenal estimularon la convicción de que, en aquel momento crucial, un esfuerzo supremo aseguraría la victoria. En este callejón sin salida, los dirigentes se aferraban vehementemente a la creencia cada vez más firme en las perspectivas de la agricultura colectivizada y en su capacidad para satisfacer las necesidades de una economía planificada. La promesa de unos rendimientos más altos de las cosechas y de un mayor grado de comercialización, basada en la esperanza de una gran proliferación de sovjoses y koljoses, se vio apoyada por la rápida difusión de la mecanización y del empleo de tractores. La afirmación de Lenin según la cual sólo se necesitaban 100.000 tractores para convencer a los campesinos de las virtudes del comunismo se convirtió en la frase decisiva que inspiró la campaña de «tractorización» de la agricultura; y, aunque en el verano de 1929 todavía no se había alcanzado el número prescrito por Lenin (que además distaba mucho de ser suficiente), la creación de las estaciones de maquinaria y tractores (MTS), y la construcción de nuevas fábricas de tractores parecían sugerir que el proceso estaba ya bastante avanzado. La mecanización, la colectivización y el aumento de los rendimientos y de la comercialización eran todos factores interdependientes en el destino de la agricultura soviética. La *kontraktatsiya* era el dispositivo por el que se llevarían a los mercados los productos de la agricultura mecanizada a gran escala. La ordenación rural representaba el instrumento para la redistribución científica de la tierra y para la educación del campesino en los nuevos métodos de cultivo y en las nuevas rotaciones de las cosechas. Finalmente, las cooperativas se encargaban del suministro organizado de semillas, herramientas y máquinas a crédito, y de la comercialización colectiva de las cosechas. A través de todos estos canales estaban llegando hasta las atrasadas aldeas rusas los principios de una agricultura colectiva a

gran escala, actualizada y eficiente. Se aproximaba el momento de dar un salto decisivo hacia adelante.

Esta amalgama de temores, esperanzas y fe revolucionaria había empezado a dominar la política soviética en el verano de 1929. Si la industrialización era una condición para la colectivización, la colectivización era una condición de la industrialización. Cada vez fue arraigando más profundamente la creencia de que sólo la colectivización, que sometería a un control público centralizado la producción agrícola y la distribución de los productos agrícolas, permitiría a la larga alimentar a las ciudades y a las fábricas, mientras la industria desarrollaba su poder y capacidad producitva. En los dos años anteriores se había logrado evitar a duras penas el desastre. El gradualismo no era suficiente. Se podía y se debía tomar la posición enemiga mediante un asalto directo. Con este estado de ánimo, mezcla de desesperación y de optimismo, en las últimas semanas de 1929 se adoptó, de forma repentina y al parecer poco discutida, la trascendental decisión de colectivizar por la fuerza a las masas campesinas y de liquidar a los *kulaks* como clase.

Segunda parte

INDUSTRIA

Capítulo 12

LA INDUSTRIALIZACION EN MARCHA

a) *La industria en 1926*

En el año económico de 1925-1926 la producción industrial había alcanzado el 90 por 100 de su nivel en 1913. La industria «censada» o «de grandes dimensiones», «categoría compuesta principalmente por la industria fabril de propiedad estatal, sufrió más como consecuencia de la guerra y de la revolución que la industria de «pequeñas dimensiones», que era esencialmente una industria de taller o doméstica, a cargo de una sola familia [1]. Pero la industria censada se recuperó mucho más rápidamente que la industria de pequeñas dimensiones, por lo que en 1925-1926 el peso relativo de cada una de ellas en la producción industrial total era aproximadamente el mismo que en 1913 [2]. También a mediados de la década de 1920 se restablecieron dentro de la industria censada las proporciones existentes antes de la guerra entre las industrias del grupo A, dedicadas a la fabricación de «medios de producción» o bienes de producción (bienes de capital), y las industrias del grupo B, que se ocupaban de la fabricación de «artículos de consumo» o bienes de consumo [3]. Las estadísticas oficiales mostraron que en 1926 las industrias del grupo A producían

[1] Para los términos de industria «censada» y «de pequeñas dimensiones», véase la nota D, p. 934 de esta obra.
[2] Véase la tabla 12 (b), p. 947 de esta obra.
[3] Para estas categorías, véase la nota D, p. 935 de esta obra.

el 44 por 100 de la producción bruta total, frente al 41 por 100 de 1913[4].

Aunque en 1926 la industria en su conjunto había recuperado casi su nivel de preguerra, algunas industrias concretas se veían todavía afectadas por las consecuencias de la guerra mundial y de la guerra civil. Las más importantes eran las del hierro y el acero, que no habían conseguido reconquistar el nivel de producción anterior a la guerra, a pesar de los tremendos esfuerzos que se hicieron entre 1924 y 1926[5]. En el año económico de 1925-1926, la producción de hierro en lingotes había sido sólo de 2,2 millones de toneladas, frente a los 4,2 millones de 1913; y la de acero laminado sólo de 2,2 millones, frente a 3,5 millones de toneladas[6]. En consecuencia, a mediados de la década de 1920 escaseaba mucho la oferta de metales: Dzerzhinski, presidente del Vesenja, señaló en una conferencia de la sección de Moscú del partido, celebrada en diciembre de 1925, que el Yugostal, el trust ucraniano del hierro y el acero, había logrado vender por adelantado en el otoño de 1925 una cantidad superior a su programa completo de producción para 1925-1926[7]. Había cambiado significativamente el modelo de producción de bienes de capital. Los ferrocarriles y las fuerzas armadas eran ahora unos consumidores de los productos industriales menos importantes que antes de la guerra. Las inversiones de capital en los ferrocarriles eran relativamente mucho menores[8]; y aunque no se disponía de estadísticas exactas, también estaba claro que la fabricación de armamentos había disminuido drásticamente[9]. Por otro lado, en 1925-1926 la industria de maquinaria producía ya tanto como en 1913[10]. Debido a estos cambios, dicha industria consumía una proporción mayor de la oferta total de hierro y acero, infe-

---

[4] *Sovetskoe Narodnoe Khozyaistvo v 1921-1925 gg.* (1960), p. 198.

[5] Sobre el tema de la restauración de la industria del hierro y el acero, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, pp. 334-338, 344, 347-348. El retraso de la recuperación se debió en parte a los cierres de plantas en los primeros años de la NEP.

[6] Véase la tabla 15 de la p. 951 de esta misma obra; el mayor retraso de la producción de hierro en lingotes se explicó en parte por la disponibilidad de chatarra en lo que un autor describió como los «grandes cementerios de metal que existían en el ejército y en los transportes durante los primeros años después de la guerra» (*Metall*, núm. 12, 1928, p. 44).

[7] F. Dzerzhinski, *Izbrannye Proizvedeniya*, ii (1957), 185.

[8] La inversión total en transporte y comunicaciones en el año económico 1925-1926 ascendió a menos de dos tercios de la inversión en la industria censada; en 1903-1913 sólo las inversiones en los ferrocarriles habían sido casi iguales a las inversiones en la industria censada [*Narodnoe Khozyaistvo SSSR* (1932), páginas xxx-xxxi; S. Strumilin, *Statistiko-Ekonomicheskie Ocherki* (1958), p. 623].

[9] Véanse las pp. 426-427 de esta misma obra.

[10] *Bol'shevik*, núm. 4, 15 de febrero de 1927, p. 31.

rior a la de antes de la guerra, mientras la industria de construcción de líneas ferroviarias y la de armamentos consumían menos [11]. Dentro de la industria de maquinaria, y durante el período de recuperación, se iniciaron o desarrollaron sustancialmente importantes líneas nuevas de producción [12]. Aunque para muchos de los productos de dicha industria Rusia seguía dependiendo casi exclusivamente de los suministros extranjeros, los inicios de una nueva expansión en los campos productivos antes cubiertos por las importaciones de Europa Occidental y de Norteamérica se remontan a 1924 y 1925 [13].

Otras diferencias con el modelo de preguerra se debían a los cambios sociales producidos por la revolución. La eliminación de los muy ricos determinó el declive de la demanda de artículos de lujo, como piedras preciosas, pieles finas y perfumes caros. También se produjeron importantes cambios en el mercado general de bienes. Los ingresos monetarios reales del campesino eran menores que antes de la revolución, mientras habían mejorado algo los del trabajador urbano. Debido a ello, la demanda de productos manufacturados para el mercado rural era menor que antes de la guerra, mientras había aumentado la demanda de los mismos productos para los consumidores urbanos. Las repercusiones de todos estos cambios sociales resultaron sumamente complicadas. Así, descendió la demanda tanto de porcelana de calidad, comprada fundamentalmente por las clases acomodadas de las ciudades, como de vasijas de barro, que se vendían principalmente en los pueblos y aldeas, mientras que aumentó la demanda de porcelana corriente. Declinó la demanda campesina de percal y de tejidos baratos de algodón, y se incrementó la demanda urbana de tejidos de algodón más caros. La industria se ajustaba mal a estos cambios en las pautas de consumo: la oferta superaba a la demanda para algunos bienes, mientras escaseaban otros; y no se abastecía suficientemente al consumidor rural pese a su nivel menor de demanda [14].

Durante el período de recuperación se efectuaron intentos de modernización de las minas y fábricas existentes. Se mecanizó en parte el trabajo de superficie de las minas de carbón. En la perforación de pozos petrolíferos se produjo un cambio sustancial de los métodos pri-

---

[11] La industria de maquinaria consumió un 31 por 100 de la producción de hierro en lingotes en 1924-1925, llegando hasta un 50 por 100 en 1925-1926 (*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 2 de julio de 1926).

[12] Para los avances en la producción de aviones, tractores y utensilios agrícolas, véase *El socialismo en un solo país, 1924-26*, vol. 1, pp. 331-334.

[13] Estos avances se estudian más a fondo en las pp. 406-407 de esta obra.

[14] Véase la discusión en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 13, 14 y 19 de octubre, 13 de noviembre y 14 de diciembre de 1926.

mitivos a otros más modernos a partir de 1924 [15]. Pero, a pesar de estos avances, los Estados Unidos y Europa Occidental estaban mucho más adelantados tanto en la cantidad como en la tecnología de la producción industrial que en 1913. Según se iba recuperando la capacidad de antes de la guerra, se iba haciendo más apremiante la necesidad de pasar de la restauración *(vosstanovlenie)* de la industria a su reconstrucción *(rekonstruktsiya)*. En el catorce congreso del partido, en diciembre de 1925, Stalin declaró:

> Lo más importante de la industria es que se ha aproximado ya a los niveles de preguerra; los pasos que se den en ella de ahora en adelante deben incluir el desarrollo sobre una nueva base técnica, el empleo de un nuevo equipo de capital y abordar la construcción de nuevas factorías [16].

La evaluación de Stalin no era del todo exacta. Según cálculos cuidadosos, el 1 de octubre de 1926, en Ucrania y en la RSFSR no se estaba empleando el 13,5 del capital fijo de los trusts de la Unión y de las repúblicas; un año después, la cifra era todavía del 9,5 por 100 [17]. Además, en esta época, la mayor parte de las industrias no habían prestado aún mucha atención a la posibilidad de utilizar más intensamente la capacidad existente aumentando el número de turnos de trabajo. En algunas industrias importantes, el mayor problema inmediato no consistía en la ausencia de capacidad de reserva, sino en la escasez de materiales [18]. En la mayoría de las principales industrias de bienes de consumo, el suministro de materias primas agrícolas determinaba el nivel de producción; las industrias de la lana y la seda se recuperaron lentamente porque escaseaban tanto la una como la otra; la industria del lienzo avanzó con gran rapidez porque la producción de lino se recuperó velozmente al tiempo que disminuían las exportaciones del mismo; las fluctuaciones en la producción de azúcar se ajustaban estrechamente a las variaciones en la cosecha de remolacha. Otros bienes de consumo se vieron afectados de forma negativa por los suministros deficientes de materiales por parte de la industria, y en especial por la escasez de metales. Incluso en algunas grandes fábricas de maquinaria, lo que impedía la expansión de la producción no era la falta de capacidad, sino la escasez de metales; y,

---

15 Para un examen de las condiciones técnicas en las industrias más importantes, véase *Pervye Shagi Industrializatsii SSSR 1926-1927 gg.* (1959), páginas 84-190.

16 Stalin, *Sochineniya*, vii, 315.

17 *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 10, 1929, p. 134.

18 Véase el análisis de las repercusiones de la oferta de materiales, de la demanda y de la capacidad disponible, sobre la producción de las diferentes industrias, en *Perspektivy Promyshlennosti na 1925-1926 Operatsionnyi god* (1925), páginas 28-50.

de momento, esta escasez podía resolverse restaurando y mejorando la capacidad existente, sin necesidad de las inversiones en «nuevos equipos de capital» y en la «construcción de nuevas fábricas» a que se refería Stalin.

Pero en industrias como las de extracción de petróleo y de carbón ya se habían llevado a cabo importantes inversiones en nuevos equipos de capital durante el período de restauración; y para 1926 muchas de ellas estaban llegando a los límites de su capacidad existente. Estaba claro que, en el plazo de dos o tres años, el problema principal consistiría en proporcionar una mayor capacidad. Además, en 1926 los dirigentes industriales y políticos se habían comprometido ya a una política de transformación de la URSS en una nación industrial moderna y autosuficiente; las nuevas industrias y fábricas planificadas requerían unas cuantiosas inversiones iniciales de las que no cabía esperar un beneficio inmediato; y estas inversiones eran necesariamente caras, aunque sólo fuera porque se destinaban a nuevos tipos de producción en los que los conocimientos y la experiencia rusos y soviéticos eran muy limitados. Se habían efectuado ya algunos avances. En 1925-1926 la inversión de capital en la industria censada era igual o mayor que la inversión anual media durante la última década antes de la guerra [19]. Este logro, alcanzado sin las inyecciones de capitales extranjeros de que se había beneficiado la industria de preguerra, constituyó un primer fruto del control ejercido por el Estado sobre la agricultura y sobre la economía en general.

No obstante, ni siquiera los más optimistas creían que unas inversiones de tal magnitud en la industria asegurarían una tasa de crecimiento de la producción industrial superior al 10 por 100 anual [20], ligeramente más elevada que la de los años del *boom* de antes de la guerra. En 1926, los dirigentes políticos aceptaban de evidente mala gana una tasa tan modesta; pronto se la consideró como totalmente inadecuada. Además, en 1925-1926 sólo se dedicó una séptima parte aproximadamente de las inversiones a la construcción de nuevas fábri-

---

[19] Los principales cálculos pueden encontrarse en S. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), pp. 65-181; *Vestnik Finansov*, núm. 3, 1927, pp. 9-20, y *Problemy Dolgosrochnogo Kreditovaniya Promyshlennosti*, ed. A. Sokolov (1928), pp. 30-31; para los comentarios sobre los cálculos de Strumilin, véase *Balans Narodnogo Khozyaistva SSSR 1923-1924 goda (Trudi Tsentral'nogo Statisticheskogo Upravleniya*, xxix) (1926), pp. 89-99. Tales cálculos eran necesariamente aproximativos: los autores se encontraron con grandes dificultades para poder comparar el alcance de la industria antes y después de la guerra, para ajustarse a los cambios de frontera y de precios, y sobre todo para dar cabida al factor de depreciación.

[20] Para esta cifra, véase, por ejemplo, *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 17 de octubre de 1926; para una cifra inferior, véase la p. 284 de esta misma obra y la nota 59 de este mismo capítulo.

cas [21]; y, aun en el caso de que esta suma se hubiera destinado a nuevos proyectos de gran envergadura, sólo habría permitido la construcción de, por ejemplo, una planta moderna para la producción de hierro o acero con una capacidad de un millón de toneladas. De hecho, se gastaba casi todo en la construcción de pequeñas factorías que se podían levantar rápidamente. En el catorce congreso del partido, en diciembre de 1925, Stalin reconoció sucintamente las dificultades existentes:

> Se trata de un tema muy difícil. Cruzar esta frontera, pasar de una política de utilización al máximo de lo que ya disponemos a otra de edificación de una nueva industria sobre una nueva base técnica, partiendo de la edificación de nuevas fábricas, requiere grandes sumas de capital [22].

El eje de los problemas económicos en 1926 y en los años siguientes era la necesidad de lograr, en un medio agrario, un nivel sustancialmente mayor de inversiones en la industria, y destinar estas inversiones a la construcción de nuevas factorías.

b) *«Crecimiento suave y estable»*, *1926-1927*

En el catorce congreso del partido, en diciembre de 1925, se había aprobado una política de industrialización que resaltaba la importancia de la producción de medios de producción, y que fue ratificada por la sesión del comité central del partido en abril de 1926 [23]. Las manifestaciones masivas del 1 de mayo de 1926 se caracterizaron por la aparición de un gran número de *slogans* que saludaban a la industrialización [24]. Pero el apoyo a la misma se vio atemperado por una insistencia similar en la necesidad de mantener intacta la alianza con el campesinado; debía combinarse el crecimiento con el equilibrio [25]. El punto de vista dominante fue expresado abiertamente por Dzerzhinski, quien presidió el Vesenja desde febrero de 1924, tras la muerte de Lenin, hasta su propio fallecimiento, acaecido en julio de 1926. En enero de 1926, Dzerzhinski lanzó una circular aprobando con entusiasmo las decisiones del catorce congreso del partido sobre

---

[21] *SSSR: God Raboty Pravitel'stva (Materialy k Otchetu za 1925-1926 Byudzhetnyi god)* (1927), col. 200.

[22] Stalin, *Sochineniya,* vii, 315.

[23] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, pp. 352-357, 508-509.

[24] E. Burdzhalov, *SSSR v Period Bor'by za Sotsialisticheskuyu Industrializatsiyu Strany (1926-1929 gg.)* (1940), p. 35.

[25] La necesidad de frenar el ritmo de industrialización para no dañar la alianza con los campesinos se vio resaltada incluso en el periódico de los directores rojos (véase *Predpriyatie,* núm. 1, 1926, p. 6).

la industrialización [26]. No obstante, en la sesión del comité central del partido de abril de 1926 acusó a Kamenev y a Trotski de querer reemplazar la política de «cara al campo» por lo que describió como un programa de seudo-industrialización, de «puño al campo». Insistió en que la alianza entre los trabajadores y los campesinos no era una fórmula vacía, sino la base del poder soviético; por tanto, el sector estatal tendría que extraer sus propios recursos para financiar la industrialización [27]. En un discurso pronunciado ante un congreso de departamentos de trabajo de los trusts, celebrado a comienzos de julio de 1926, Dzerzhinski formuló abruptamente la pregunta: «*¿A costa de quién debe efectuarse nuestra industrialización?*», y afirmó que «incluso la relación existente en la actualidad resulta demasiado pesada para el campesinado»:

> Debemos decir con claridad y precisión que todas las tareas con las que se enfrentan la clase trabajadora y el poder soviético sólo pueden resolverse mediante el trabajo, mediante la organización del mismo, utilizando en nuestro país y bajo nuestro gobierno el alto nivel de tecnología al que se ha llegado en los países capitalistas...
>
> Esta es la fuente de nuestra acumulación [28].

En la primavera de 1926, los partidarios de la industrialización y de la planificación habían logrado ya un impacto significativo, y esperaban que en 1926-1927 se efectuaran importantes avances. En el primer congreso del Gosplan, celebrado en marzo de 1926, Groman afirmó que, a pesar de sus dificultades iniciales, el año económico de 1925-1926 constituiría el inicio de una nueva fase en el desarrollo económico soviético, en el que se combinaría el mejor uso de la capacidad existente con los primeros pasos para la reconstrucción de la economía [29]. Una orden del Vesenja, de 29 de abril de 1926, en la que se fijaban los procedimientos para la formulación del plan industrial de 1926-1927, resaltaba también que 1925-1926 iba a ser el último año del período de aprovechamiento de la capacidad existente; 1926-1927 sería un «año decisivo», en el que «debe situarse en el centro del plan industrial el programa de inversiones de capital» [30].

No obstante, y en vista del escepticismo y del conservadurismo todavía muy difundido en relación con las cifras de control y con todo

---

[26] F. Dzerzhinski, *Izbrannye Proizvedeniya*, ii (1957), 237.

[27] *Ibid.*, ii, 259-269; véase, asimismo, *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, p.

[28] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 8 de julio de 1926.

[29] *Problemy Planirovaniya (Itogi i Perspektivy)* (1926), pp. 231-232; sobre este volumen, véase la p. 852 de esta misma obra, nota 3.

[30] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 30 de abril de 1926; para otra referencia a este respecto, véase la p. 825 de esta obra.

el proceso de planificación anual, el Gosplan se mostró decidido a no seguir dando motivos para que se le acusara de irresponsabilidad y de exageración. Como vicepresidente del Gosplan, Smilga se las ingenió para cambiar la fe en la industrialización con una gran circunspección cuando presentó las directrices preliminares del Gosplan a la conferencia de la Unión sobre las cifras de control, que se inauguró el 19 de mayo de 1929. Formuló una firme declaración de principios:

Debemos basarnos en nuestros propios recursos; debemos actuar como un país que no desea verse convertido en colonia, debemos *forzar (forsirovat') la industrialización* de la economía. Como estamos muy por detrás de Europa y hemos comenzado a reequiparnos más tarde, debemos declarar firmemente que *el camino de un mayor desarrollo de la industria es el más corto y el único posible para la mejora de nuestro bienestar nacional.*

No obstante, en sus propuestas prácticas Smilga se mostró menos osado. Para la cuestión clave del nivel de inversiones de capital en la industria para 1926-1927, propuso la conservadora cifra de 800 millones de rublos, que era sustancialmente menor a las propuestas en circulación hasta entonces en el Gosplan y el Vesenja, y sólo ligeramente superior a la inversión prevista en el año en curso, 1925-1926 [31]; resaltó, sin embargo, que debería darse prioridad a las inver-

---

[31] La tabla siguiente (en millones de rublos, según los precios del momento) resume las diversas propuestas de inversiones de capital en la industria «planificada por el Vesenja» para 1926-1927:

Inversiones reales en 1925-1926		811	
Propuesta de Osvok para 1926-1927, formulada a principios de 1926		1.549	
Sección industrial del Gosplan (en la discusión sobre el plan quinquenal) a principios de 1926		1.200	
Gosplan (borrador del plan quinquenal), marzo de 1926		900	
Gosplan (directrices preliminares), mayo-junio de 1926		800	
Gosplan de Ucrania, julio de 1926		900	
Vesenja (comisión Shtern), 19 de julio de 1926		900	
Gosplan (cifras de control), agosto de 1926		845	
Narkomfin, agosto de 1926		700	
Sovnarkom, 28 de septiembre de 1926	mínimo	900	(parte en reserva)
Quince conferencia del partido, octubre de 1926		900	
Vesenja, diciembre de 1926		947	
Sección industrial del Gosplan, enero de 1927		925	
Comité central del partido y Sovnarkom, febrero de 1927		947	(parte en reserva)
Asignación final, agosto de 1927		991	
Inversión real en 1926-1927		1.068	

Para tablas similares para 1927-1928 y 1928-1929, véanse las notas 102 y 168 de este mismo capítulo; para el término «industria planificada por el Vesenja»,

siones en las industrias que fabricasen medios de producción. También sugirió una modesta tasa de crecimiento de la producción industrial: del 15 por 100 para la industria censada y menor para la industria a pequeña escala [32]. En una sesión conjunta del Sovnarkom y del STO, celebrada el 28 de junio de 1926, se tomó nota de las directrices preliminares del Gosplan basadas en estas cifras, aunque no se aprobaron formalmente [33]. Esta cautela del Gosplan se encontró con una respuesta más favorable, o al menos con un antagonismo menos violento, del Narkomfin [34]. Grinko, que en esta época se encontraba trabajando en el Gosplan de Ucrania, también apoyó en principio el enfoque de Smilga, y comentó que «se debería enseñar a nuestra opinión pública soviética que debemos ir a un ritmo menos rápido». No obstante, cabía esperar que un representante de Ucrania no se quedara atrás en su apreciación de la importancia de la industria pesada: de hecho, las propuestas de Grinko —concertadas en un crecimiento de la producción industrial entre el 15 y el 20 por 100, y unas inversiones de capital en la industria de unos 900 millones de rublos— eran sustancialmente superiores a las de Smilga [35].

La reacción del Vesenja de la URSS fue mucho más crítica. A comienzos de junio de 1926, Shtern, un ex menchevique que desempeñaba el papel de delegado de Pyatakov en la comisión del Vesenja responsable de la preparación de sus cifras de control y planes anuales, afirmó que las cifras de inversiones e importaciones eran demasiado bajas para proporcionar el aumento proyectado del 15 por 100 en la producción industrial, y resaltó que eran especialmente inadecuadas las inversiones propuestas para el petróleo, el carbón, los metales y los materiales de construcción [36]. En junio y a comienzos de julio de 1926, los *glavki* y los departamentos del Vesenja prepararon sus propias propuestas para el año 1926-1927, coordinándolas luego

---

véase la nota D, p. 934 de esta obra. Estas cifras son para inversiones brutas, incluyendo los desembolsos en reposición de capital.

[32] Para esta conferencia y la resolución de la misma, véase *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 21, 22, 23 y 28 de mayo de 1926; *Ekonomicheskaya Zhizn',* 21 y 23 de mayo de 1926; véase asimismo la p. 811 de esta obra. Las cifras que se dan aquí y en otras partes de este volumen para la producción industrial y las inversiones corresponden a la industria censada planificada por el Vesenja, a menos que se diga expresamente lo contrario.

[33] Véanse las pp. 4-5 y 811 de esta misma obra.

[34] Véase, p. ej., el comentario retrospectivo de Yurovski en *Vestnik Finansov,* núm. 12, 1926, p. 6.

[35] *Khozyaistvo Ukrainy,* núm. 7, 1926, p. 17.

[36] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 4 de junio de 1926; para el nombramiento de Pyatakov y Shtern, véase *ibid.,* 30 de abril de 1926. Shtern, que había sido anteriormente funcionario del Narkomfin, era el director del departamento de finanzas del Vesenja.

en un proyecto conjunto de cifras de control que resultaron mucho más ambiciosas que las directrices del Gosplan. Proponían el aumento de las inversiones de capital planificadas para la industria desde 800 a 916 millones de rublos, y que la producción industrial no aumentara en un 15, sino en un 16-17 por 100; la producción industrial del sector A debería crecer en un 24 por 100, mientras la del sector B sólo aumentaría en un 12-13 por 100 [37].

Al llegar a este punto, la polémica entre el Vesenja y el Gosplan se embrolló con la controversia política entre la mayoría del partido y la recién fundada oposición unida. La «declaración de los 13», presentada en la sesión del comité central del partido que se reunió del 14 al 23 de julio de 1926 [38], argumentaba que la industria estatal se estaba quedando detrás del desarrollo económico nacional en su conjunto, y que sólo se podría alcanzar el socialismo «llevando sistemáticamente al país hasta el nivel técnico de los países capitalistas más avanzados». Aunque «se debería subordinar todo a esta tarea, igualmente vital para el proletariado y para el campesino», lo que ocurría en la práctica era totalmente diferente; «cada vez se concede un puesto más secundario a la resolución del catorce congreso sobre la industrialización». Aunque la cuestión de la industria no estaba incluida en cuanto tal en el temario a discutir, Pyatakov, que era vicepresidente del Vesenja y presidente de la comisión del mismo para el estudio de las cifras de control de 1926-1927, encontró una oportunidad en el debate sobre las recogidas de grano para argumentar que la industria debería desarrollarse más rápidamente, proponiendo que, para financiar esta expansión, se elevaran los precios de venta al por mayor de los bienes industriales [39].

El 19 de julio de 1926, mientras se celebraban todavía las sesiones del comité central, el presidium del Vesenja se reunió para discutir el borrador de las cifras de control para 1926-1927 preparado por este organismo. En su informe de apertura, Shtern declaró que cualquier reducción de la cifra propuesta de 916 millones de rublos para inversiones de capital era «imposible y tendría graves repercusiones sobre el desarrollo de la industria». Durante la discusión, Dzer-

---

[37] *Ibid.*, 20 de julio de 1926; sobre la exactitud de la división en los sectores A y B, véase la nota D, p. 935 de esta obra, notas 3 y 4.

[38] Sobre esta sesión y la declaración de los 13, véanse las pp. 5-6 de esta obra.

[39] No se dispone de los discursos de Kamenev y Pyatakov. No obstante, se encuentran referencias a ellos en el discurso de Rykov del 11 de agosto de 1927 (*Pravda*, 17 de agosto de 1927); en el de Dzerzhinski del 20 de julio de 1926 (*ibid.*, 1 de agosto de 1926); en *Bol'shevik*, núms. 21-22, 30 de noviembre de 1926, y en *ibid.*, núms. 7-8, 15 de abril de 1927, p. 48. Para las propuestas de Pyatakov sobre los precios al por mayor, véase la p. 680 de esta obra.

zhinski criticó tajantemente las propuestas de Shtern, interpretándolas evidentemente como un reflejo de la política de «superindustrialización» de Pyatakov [40]:

El plan que nos ha presentado el camarada Shtern es un máximo de máximos, y no debe considerarse en ningún sentido como un plan mínimo. Demuestra el hecho de que nuestras organizaciones industriales no han tomado todavía suficientemente en cuenta la posición estatal general; sus demandas están construidas en el aire, y sus exigencias son excesivas y no tienen en cuenta las posibilidades reales.

También señaló que la escasez de bienes se agravaría si se ponía en práctica la propuesta de incrementar la producción del sector A mucho más rápidamente que la del sector B, y resaltó una vez más la importancia de mantener el nivel de los salarios reales y de reducir los precios al por menor de los bienes industriales. Insistió en que los trusts no debían emplear las cifras de control propuestas como base para sus medidas de planificación, a menos que él personalmente les concediera permiso. Al parecer, Dzerzhinski recibió muy poco apoyo activo en el presidium. En el resumen periodístico de las sesiones sólo se mencionó a un orador partidario de una reducción de las propuestas de Shtern. De los miembros dirigentes del partido que formaban parte del Vesenja, Lobov, presidente del Vesenja de la RSFSR, afirmó que «deben aceptarse las cifras de control y los trusts deben guiarse por ellas», y Mezhlauk, vicepresidente del Glavmetall, declaró que sería una equivocación reducir las inversiones en combustibles, metales y transporte, ya que esto perjudicaría al desarrollo en los años futuros. No obstante, de momento prevalecieron las restricciones impuestas por Dzerzhinski. El presidium del Vesenja decidió crear una comisión que volviera a examinar las cifras de control existentes, a las que dicho presidium había calificado de «cifras máximas, que exigen considerables esfuerzos por parte de la industria y de todos los sectores de la economía». Se dieron instrucciones a la comisión para que preparara una segunda variante, o variante mínima, «basada en la actual situación financiera y en el estado de la economía considerado globalmente»; esta variante mínima, que habría de entregarse a Dzer-

[40] No está claro si Pyatakov pronunció su discurso en el comité central antes o después de la reunión del presidium del Vesenja. Está incluido en la lista de los asistentes a dicha reunión (*Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR. 1925-1926,* núm. 10, art. 320), pero no se le menciona en el informe de prensa de sus sesiones; al día siguiente, Dzerzhinski se quejó ante el comité central de que «Pyatakov abandonó nuestro escaño en el presidium cuando se procedía a examinar las cifras de control» (*Pravda,* 1 de agosto de 1926).

zhinski, sería la utilizada como base para el trabajo de las empresas hasta la aprobación de los planes para el año siguiente [41].

Al día siguiente, el 20 de julio de 1926, Dzerzhinski lanzó un feroz ataque contra Pyatakov en la sesión de reanudación de las reuniones del comité central de partido. Le acusó de mantener el punto de vista de que todo iba bien en la industria salvo en lo que se refería a su escasez de dinero, y afirmó que el despilfarro del propio Pyatakov se demostraba por el hecho de que, en una ocasión anterior, había solicitado 42 millones de rublos para una fábrica de goma absolutamente innecesaria. Era erróneo tener miedo al bienestar en el campo; y no se podían reducir las inversiones en educación y defensa:

> Todos los datos y conclusiones de la oposición se basan no en hechos, sino en el deseo de dificultar a toda costa el trabajo creador iniciado por el Politburó [42].

Posteriormente se dijo que Dzerzhinski estaba especialmente enojado con «algunos camaradas» (evidentemente, Pyatakov), que habían quebrantado su promesa de «poner los intereses de la tarea de restauración de la economía, y principalmente de la industria, por delante de la guerra de la oposición». Entonces cayó enfermo y tuvo que abandonar la reunión, aunque siguió recibiendo informes de los discursos pronunciados; murió de un ataque al corazón a las 16,40, tres horas después de su discurso [43].

La muerte de Dzerzhinski marcó el final de un período de la historia del Vesenja. Todavía no se había puesto en duda la suposición de que las demandas de la industrialización podían satisfacerse dentro del marco de la alianza con el campesinado. Pero, tras el fallecimiento de Dzerzhinski, el Vesenja comenzó a presentar sus peticiones de expansión industrial de una forma más tajante. La víspera de su muerte, sus objeciones a las cifras de control para la industria se habían mostrado muy alejadas del estado de ánimo que prevalecía en el presidium del Vesenja. Una semana después de su fallecimiento, se silenciaba ya la resolución del presidium del Vesenja, adoptada por instigación suya, y en la que se pedía un nuevo examen de las cifras de control; éstas se presentaron al Gosplan sin haber experimentado ningún cambio significativo [44]. Una semana después se anunció el nom-

---

[41] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 20 de julio de 1926; *Protokol Zasedaniya Prezidiuma VNSKh SSSR, 1925-1926,* núm. 10, art. 320.

[42] *Pravda,* 1 de agosto de 1926.

[43] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 21 de julio de 1926; Menzhinski, en *Pravda,* 20 de julio de 1927.

[44] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 29 de julio de 1926.

bramiento de Kuibyshev como nuevo presidente del Vesenja [45]. Su nombramiento no representó ningún cambio ostensible en la línea política, sobre todo porque al mismo tiempo se cesó a Pyatakov de su cargo de vicepresidente. Pero en un momento en que se iba reconociendo gradualmente la trascendental importancia de las demandas de industrialización, Kuibyshev demostró ser un ferviente defensor de las reivindicaciones de la industria.

Durante los meses de agosto y septiembre de 1926 se produjo un marcado cambio en la política oficial respecto a la industria. Aunque habían logrado derrotar la ofensiva de la oposición unida, los dirigentes del partido sentían la necesidad de presentarse como paladines fidedignos de la industria y del proletariado. El 3 de agosto de 1926, antes de que hubieran transcurrido quince días desde el final de la sesión del comité central, una norma del Sovnarkom señaló que en 1926-1927 la asignación presupuestaria para inversiones de capital en la industria debía ser superior a la del año anterior [46]. En agosto se anunció un aumento de los salarios industriales y se aflojó la presión del régimen económico sobre los trabajadores [47]. El Gosplan, que se había ocupado de cotejar las propuestas de los departamentos gubernamentales y de las diferentes repúblicas y regiones, mostró ahora cierto interés por protegerse contra la acusación de que su enfoque era excesivamente conservador. En el volumen oficial de las cifras de control para 1926-1927, aprobado por el presidium del Gosplan el 16 de agosto de 1926, se incrementó la cifra propuesta para inversiones de capital en la industria hasta 845 millones de rublos, unos 45 millones de rublos más que su propuesta del mes de mayo anterior; aun así, esto representaba sólo un pequeño porcentaje de aumento respecto a la cifra que por aquel entonces se esperaba que se hubiera invertido en la industria en 1925-1926 [48]. El siguiente choque enfrentó al Vesenja con todos los demás comisariados. En una sesión conjunta del Sovnarkom y del STO, el 20 de agosto de 1926, tanto el Gosplan como los principales comisariados informaron de sus propuestas para 1926-1927. Kuznetsov, vicecomisario del pueblo para las Finanzas, recordó a la reunión la «gran discrepancia entre las cifras de control previstas y la marcha real de la economía» en 1925-1926, criticó toda la concepción del flujo monetario anual y la planificación de los créditos, y propuso una inversión máxima de 700 millones de rublos. Shtern se mostró a favor de una suma de 910 millones de rublos,

---

[45] *Pravda*, 6 de agosto de 1926.
[46] Sobre esta directriz, véase la p. 742 de esta obra.
[47] Véanse las pp. 335-336, 521-522 de esta obra.
[48] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), páginas 28, 336.

aproximadamente la misma que había propuesto el Vesenja en julio. El portavoz del Narkomzem argumentó que el saldo propuesto de la producción industrial hacía caso omiso de las necesidades de la agricultura, y predijo una escasez de bienes industriales que podría ejercer una influencia desfavorable sobre los precios agrícolas; recomendó «incrementar en un 2 ó 3 por 100 la tasa de crecimiento de las industrias que producen bienes de consumo de masas y reducir de forma correlativa la tasa de crecimiento del sector industrial que produce equipos técnicos y medios de producción». El portavoz del Narkomtorg se declaró partidario de una inversión en la industria de 850 millones de rublos, calificándola de «completamente realista», pero sugirió que debía centrarse en las industrias de exportación y en las que elaborasen materias primas procedentes de la agricultura. Spunde, representante del Gosbank, argumentó que el plan abogaba por un «presupuesto excesivamente estirado y poco realista» [49].

La sesión se prolongó durante tres semanas sin que se llegara a ninguna decisión. Mientras tanto, las principales partes interesadas se preparaban para seguir luchando. El Narkomfin publicó una nota conteniendo sus puntos de vista [50]. Entre el 21 y el 24 de agosto de 1926, una conferencia convocada por el Gosplan aprobó las propuestas de éste con algunas enmiendas de escasa importancia [51]. En una reunión del presidium del Vesenja, celebrada el 27 de agosto de 1926, Shtern informó de la existencia de «grandes discrepancias» entre el Vesenja y el Gosplan: las disminuciones de las importaciones y de las inversiones de capital en la industria propuestas por el Gosplan darían lugar a una menor tasa de expansión en 1926-1927, en especial en las industrias del metal, lo que produciría una tasa de crecimiento del 5 al 7 por 100 al año siguiente (1927-1928) en vez de la tasa del 10 al 12 por 100 propuesta por el Vesenja. Kuibyshev, que aparecía por primera vez en el presidium del Vesenja, estuvo de acuerdo en que debían defenderse en el Sovnarkom y en el STO las cifras propuestas por el Vesenja, sugiriendo fríamente que la directriz a seguir debía ser la de *«defender las decisiones adoptadas bajo la presidencia de F. E. Dzerzhinski»*. Al mismo tiempo, señaló que los desacuerdos con el Narkomfim, y posiblemente con el Narkomtorg y el Narkomzem, eran superiores a los desacuerdos con el Gosplan. El presidium decidió «aprobar las cifras de control aceptadas por el decreto del presidium del Vesenja de la URSS con fecha 19 de julio»;

---

[49] Se informó de la sesión en *Pravda*, 3 de septiembre de 1926; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 2 de septiembre de 1926; sobre Kuznetsov y Spunde. véanse las pp. 735, 774-775 de esta obra.

[50] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 26 de agosto de 1926.

[51] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR*, núm. 9, 1926, p. 24.

sin mencionar para nada la existencia de una variante revisada o menor [52]. La reanudación de las reuniones del Sovnarkom y del STO se produjo de forma bastante tranquila el 8 de septiembre de 1926, centrándose en la cuestión de los costos y los precios. Rudzutak, que presidía las reuniones en su calidad de vicepresidente del Sovnarkom [53], efectuó una intervención evidentemente preparada de antemano. Alabó las cifras de control como «un gran logro en comparación con el año pasado»; pero también las criticó por varias razones. La directriz del Sovnarkom de 3 de agosto de 1926 no estaba reflejada en las cifras de control. Concretamente, las inversiones de capital en la industria apenas mostraban algún aumento sobre las del año anterior: «no se han aplicado las directrices básicas de apoyo a la industrialización». Se aprobó una resolución que rechazaba las cifras de control propuestas por el Gosplan por no haber prestado suficiente atención a la directriz de agosto, y proponía un aumento de la asignación presupuestaria a la industria que posibilitara «un mayor desembolso de capital en la industria y un crecimiento de la producción de la industria ligera» [54]. El 28 de septiembre de 1926, una nueva reunión del Sovnarkom dio instrucciones al Narkomfin y al Gosplan para que planificaran una inversión industrial mínima de 900 millones de rublos [55]. De esta forma, el resultado de todas las discusiones fue descartar las propuestas del Gosplan y del Narkomfin en favor de las del Vesenja y de la mayor tasa de industrialización que representaban [56].

A la oposición unida este cambio de línea política le pareció poco importante. El artículo de «Maizlin» de agosto de 1926 atacaba la argumentación de Bujarin de que el crecimiento relativo y absoluto del tamaño de la industria constituía un testimonio de desarrollo satisfactorio, y llamaba la atención sobre la escasez de bienes cada vez

[52] *Protokol Zasedaniya Prezidium VSNKh SSSR, 1925-1926*, núm. 11, artículo 361; *Torgovo Promyshlennaya Gazeta*, 29 de agosto de 1926. En *ibid.*, 14 de septiembre de 1926, apareció un artículo en el que se detallaban los puntos en los que el Vesenja estaba en desacuerdo con el Gosplan.

[53] Sobre Rudzutak, véase la nota 72 del capítulo 3 de esta obra.

[54] *Pravda*, 21 de septiembre de 1926; sobre la resolución, véase asimismo la p. 742 de esta obra.

[55] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 1 y 3 de octubre de 1926.

[56] Los desacuer os restantes se eliminaron en dos reuniones conjuntas del Vesenja y el Gosplan celebradas en octubre (*ibid.*, 14 y 23 de octubre de 1926). Se llegó al acuerdo de que, de los 900 millones de rublos, se debían dejar en reserva 30, sin incluirlos en los planes de industrias concretas, así como que otros 70 millones de rublos, aunque incluidos en los planes de la industria, deberían considerarse como una categoría de segunda prioridad, y no gastarse hasta que se estuviese seguro de que todos los recursos necesarios para la categoría de primera prioridad estaban realmente disponibles (*Pravda*, 17 de diciembre de 1926).

más acuciante y sobre el aumento del desempleo; Maizlin sugería que se elevasen gradualmente hasta un 30 por 100 los precios de ventas al por mayor, y que los 1.200 millones de rublos que gracias a esto conseguiría el Estado se emplearan fundamentalmente en financiar la expansión de la industria [57]. El portavoz oficial rechazó desdeñosamente las propuestas de Maizlin. Una réplica publicada en el mismo número de *Bol'shevik* señalaba las incoherencias de una política que de hecho apoyaba al mismo tiempo un consumo máximo y una acumulación máxima, y pedía simultáneamente que se pusiera un mayor énfasis en los bienes de producción y que aumentaran los bienes de consumo, para aliviar la escasez de estos segundos.

> Por un lado, un puritano y severo «superindustrialismo», un sagrado himno a la «acumulación socialista».
> Por el otro, la más baja *demagogia consumista* [58].

Una discusión sobre las cifras de control para 1926-1927 mantenida en la Academia Comunista los días 26 y 27 de septiembre de 1926, y que abrió Milyutin, representó para la oposición una oportunidad de atacar públicamente la política económica oficial. Hablando desde el punto de vista de la oposición, Smilga se despojó de la cautela que había demostrado anteriormente durante ese mismo año como el funcionario del Gosplan responsable de la elaboración de las cifras de control; ahora argumentó que el nivel propuesto de inversiones de capital en la industria daría lugar a que en los dos años próximos la tasa de crecimiento fuese totalmente inadecuada para la nueva etapa en la que estaba entrando la economía [59]. Preobrajenski solicitó unas mayores asignaciones presupuestarias para las inversiones de capital en la industria [60]. Los discursos de los portavoces de la oposición estaban dominados por la creencia de que la mayoría del partido carecía de la voluntad o de la capacidad necesarias para imponer una política de industrialización: Pyatakov acusó a Milyutin de mantener una «ideología de 'restauración'» [61]. Pero la discusión dejó bien claro que al menos una parte de la mayoría del partido estaba firmemente com-

---

[57] Sobre este arítculo, véase la p. 10 de esta misma obra; para sus implicaciones sobre la política de precios, véanse las pp. 681-682 de esta obra.
[58] *Bol'shevik*, núm. 18, 30 de septiembre de 1926, p. 128.
[59] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, xvii (1926), 196-200; predijo que en 1927-1928 la producción aumentaría sólo en un 5-7 por 100. Dos meses después fue sustituidos en su puesto de presidente adjunto del Gosplan por Kviring, a quien se había trasladado desde el Vesenja (*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 28 de noviembre de 1926).
[60] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, xvii (1926), 232.
[61] *Ibid.*, xvii, 209.

prometida con una política de aceleración del ritmo de industrialización; Kraval, director del departamento de economía del trabajo del Vesenja y firme defensor de los intereses de la industria, atacó las propuestas de financiación de la industria contenidas en las cifras de control del Gosplan para 1926-1927, calificándolas de «tremendo error», que acababa de ser corregido por el comité central del partido [62]. Un portavoz de la oposición, Solntsev, señaló la paradoja de que «el camarada Smilga, que era antes partidario de la superindustrialización, se haya convertido en... un defensor de la 'infraindustrialización', mientras que los camaradas Milyutin y Kraval se han destacado como 'superindustrializadores', exigiendo un aumento de la cifra de las inversiones de capital propuesta por el Gosplan» [63].

El ataque de la oposición a la política oficial alcanzó su punto culminante a finales de septiembre y durante los primeros días de octubre. En una reunión celebrada en la fábrica Aviapribor de Moscú el 1 de octubre de 1926, y en la que dirigieron la palabra los dirigentes de la oposición, Zinoviev volvió al tema de la necesidad de incrementar las inversiones en la industria. A diferencia de Maizlin, no dijo nada sobre una elevación de los precios; pero argumentó que podían obtenerse mil millones de rublos más reduciendo los gastos de la burocracia en 500 millones de rublos, y elevando los impuestos a los *nepmen* y a los *kulaks* en otros 500 millones: este dinero podría utilizarse después en el aumento de los salarios y de las inversiones industriales [64].

La quince conferencia del partido, que se reunió entre el 26 de octubre y el 3 de noviembre de 1926, se vio también dominada por el choque entre la oposición y la mayoría del partido [65]. El debate sobre la situación económica, en el que no participó la oposición, se desarrolló sin incidentes. Los principales enfrentamientos con la oposición se produjeron en el debate abierto por Stalin sobre la «desviación socialdemócrata» del partido. Stalin defendió con ardor el punto de vista de que «no se debe separar a la industria de la agricultura». En contraste con el método capitalista de industrialización, el método socialista debía basarse en «*la continua mejora* de la situación material de las masas», lo que llevaría a una «suavización y superación»

---

[62] *Ibid.*, xvii, 240; para el departamento de economía del trabajo, véase la página 356 de esta misma obra.

[63] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, xvii (1926), 244.

[64] Esta propuesta fue citada por Rykov en la quince conferencia del partido [*XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), p. 128]; en *Pravda*, 3 de octubre de 1926, se informó de la reunión del Aviapribor.

[65] Sobre los acontecimientos que llevaron a la convocatoria de esta conferencia, véase la p. 10 de esta obra.

de las contradicciones internas. Stalin acusó a la oposición de no reconocer que «no se debe promocionar la industria mediante un abandono o violación de los intereses de la agricultura», y de desear seguir «los métodos capitalistas de industrialización» [66]. En el debate subsiguiente, Trotski volvió a llamar la atención sobre el peligro de que la industria estatal se quedara por detrás del desarrollo económico nacional considerado globalmente, de forma que se agravase la escasez de bienes, y afirmó que la política correcta debía consistir en imponer una presión económica a los *kulaks* y en proteger al trabajador permitiendo que un modesto aumento de los salarios precediera, en vez de seguir, a una elevación de la productividad de la mano de obra:

> La aceleración de la industrialización, en especial mediante unos mayores impuestos a los *kulaks*, tendrá como consecuencia un aumento de la cantidad de bienes, que hará bajar los precios al por menor, beneficiándose de ello tanto los trabajadores como la mayoría del campesinado [67].

Osinski, partidario antes de la oposición, defendió ahora el *slogan* de «el socialismo en un solo país», basándose en que trasladaba el énfasis desde la inminencia de la revolución mundial al hecho de que «estamos construyendo aquí el socialismo», y mantuvo que el desarrollo económico anterior a la revolución había suministrado la base para un progreso económico en proceso de aceleración sostenida, siempre que se consiguiera evitar una guerra [68]. La resolución sobre la situación económica rechazaba firmemente la política de la oposición, pero, aunque admitía la perspectiva de «un intervalo en el que la tasa de crecimiento será considerablemente menor que la de los años precedentes», afirmaba que era esencial «avanzar durante un período histórico relativamente breve para alcanzar y luego sobrepasar el nivel de desarrollo industrial de los países capitalistas avanzados». El éxito dependía de la acumulación dentro de la URSS de recursos para la inversión; pero, aunque a la larga estos recursos debían proceder fundamentalmente de la propia industria, en el futuro inmediato se deberían conceder también asignaciones para la industrialización procedentes del presupuesto, y debían aumentar los ahorros personales; no obstante, la resolución no incluía ninguna indicación sobre las posibles fuentes para la propuesta acumulación extra a partir del presupuesto. La resolución respaldaba formalmente los planes de inver-

---

[66] Stalin, *Sochineniya*, viii, 286-288.

[67] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 505-507, 514.

[68] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 606-616.

sión en la industria y en la producción industrial para 1927-1928, que habían sido aprobados ya por el Sovnarkom [69].

La derrota de la oposición unida no dio lugar a un debilitamiento de la presión en favor de la industrialización. La situación económica general en el otoño de 1926 parecía propicia para seguir avanzando. El Gosplan se refirió a la atmósfera de finales del año económico de 1925-1926 como «dominada por características directamente opuestas a las de comienzos de dicho año»: una cosecha satisfactoria se había visto acompañada de un «crecimiento suave y estable de la producción industrial»; los salarios reales aumentaban, pero la capacidad adquisitiva no era excesiva, por lo que los productos escaseaban menos en el mercado y estaban empezando a formarse *stocks;* el saldo del comercio exterior era favorable. Se afirmó que estas tendencias habían continuado hasta finales de año, elevándose la productividad de la industria mucho más rápidamente que los salarios monetarios [70]. Durante el período transcurrido entre la quince conferencia del partido de octubre de 1926 y el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión en abril de 1927, e incluso después, tanto los escépticos del Narkomfim como los partidarios de la superindustrialización de la oposición parecían haberse visto igualmente refutados por este feliz desarrollo de los acontecimientos.

En la atmósfera resultante de optimismo sin reservas, la presión en favor de mayores inversiones de capital y de una mayor expansión de la industria encontró una respuesta favorable. El 6 de noviembre de 1926, una reunión especial del presidium del Gosplan recomendó que se iniciara inmediatamente la construcción de la estación energética del Dnieper y del ferrocarril Turksib [71], y Kuibyshev eligió la ocasión del séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926, para reclamar una mayor prioridad y autoridad para la industria:

> Camaradas: la tarea de la clase trabajadora, de su Estado y de su partido con respecto a la industria consiste en aplicar una política destinada a obtener para la misma una influencia cada vez mayor sobre toda la vida económica de nuestro país. La industria debe convertirse en la directora de toda nuestra economía y transformar la economía de acuerdo con las directrices socialistas.

Añadió también que el «camino principal y decisivo» en la construcción del socialismo correspondía a «el reequipamiento de capital

---

[69] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 293-311; para otros aspectos del debate y de la resolución, véanse las pp. 11-12 y 353-354 de esta obra.

[70] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR*, núms. 2-3, 1927, pp. 1-7 (informe con fecha de 24 de febrero de 1927).

[71] Véanse las pp. 904-905 de esta obra.

de la industria, la construcción de nuevas fábricas y la creación de nueva tecnología». Aunque no sugirió que se sobrepasara el plan aprobado por la quince conferencia del partido para invertir 900 millones de rublos en la industria en 1926-1927, su discurso estaba lleno de optimismo. Aseguró al congreso que, aunque el gobierno aprobaría probablemente la cifra planificada de un crecimiento del 18 por 100 en la producción industrial para 1926-1927, los funcionarios del Vesenja creían que era «más o menos probable» un aumento de la producción del 20-21 por 100, en parte porque los suministros adicionales de algodón permitirían a las industrias de bienes de consumo crecer en un 16 por 100, en vez del 14 por 100 planificado anteriormente [72]. En su resolución, el congreso resaltó la importancia de las industrias de bienes de producción:

> La tarea del movimiento sindical al avanzar por el camino hacia la industrialización del país requiere que en el futuro se preste especial atención al desarrollo de la industria pesada y de maquinaria, así como a las industrias en las que una producción insuficiente nos ha hecho depender excesivamente de las importaciones del exterior [73].

Antes de finales de diciembre de 1926, el Vesenja había convertido su renovado énfasis en la importancia de la industria en propuestas concretas. Pidió al Gosplan que respaldara un ascenso planificado de la producción industrial del 20 al 21 por 100 y un incremento del plan de inversiones de capital para la industria, que debía pasar de 900 a 947 millones de rublos y destinarse sobre todo a la industria de combustibles [74]. El Gosplan se mostró algo más cauto: su sección industrial propuso que no se incrementara la cifra de la inversión total más allá de 925 millones de rublos; y el 25 de enero de 1927 el presidium del Gosplan sugirió que se aumentara sustancialmente la cantidad relegada a la segunda categoría prioritaria dentro de este total, basándose en que el plan de construcción de capital podría no cumplirse totalmente en vista de la «extremada complejidad» de la si-

---

[72] *Sed'moi S" ezd Profession 'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 498, 502, 512-513. Durante el debate sobre el informe de Kuibyshev, Krol, que era el presidente del sindicato de trabajadores en industrias alimenticias, se quejó amargamente de que la industria alimenticia recibía mucho menos del presupuesto de lo que contribuía a él, y presentó una enmienda proponiendo que el Vesenja prestara atención a las industrias que utilizaban como materia prima los productos agrícolas. La plataforma se opuso a esta enmienda basándose en que tendería a ocultar las principales tareas de la industrialización, y fue rechazada tanto por el comité como por el congreso (*ibid.*, pp. 519, 598-599).

[73] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 747, 749.

[74] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 30 de diciembre de 1926; *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 6 de enero de 1927.

tuación del mercado. El presidium también mantuvo el aumento planificado en un 18-19 por 100 de la producción industrial, mientras la producción de bienes de consumo sólo aumentaría en un 13 por 100 [75].

No obstante, la moderación mostrada en este momento por el Gosplan no era representativa del punto de vista adoptado en círculos oficiales sobre las perspectivas de la industria. El estado de ánimo optimista inducido por la favorable situación económica durante el primer trimestre de 1926-1927 seguía dejándose traslucir en las actas de la reunión del comité central del partido, celebrada entre el 7 y el 12 de febrero de 1927. El comité escuchó los informes de Kuibyshev y Krzhizhanovski sobre la acumulación de capital en la industria, y decidió dar su aprobación al plan general de inversiones de capital para la industria y la electrificación, por un total de 1.100 millones de rublos para 1926-1927; esto implicaba la plena aceptación de la propuesta formulada por el Vesenja en diciembre de 1926 en el sentido de que, sólo para la industria, la inversión debía ser de 947 millones de rublos. El comité también decidió que, aunque la inversión de capital planificada en las industrias del metal era ya superior a una cuarta parte de las inversiones para la totalidad de la industria, esta cifra debía incrementarse [76]. A comienzos del mes siguiente, Stalin aseguró con confianza ante la reunión de trabajadores dedicados a la reparación del ferrocarril que «hemos logrado comenzar el trabajo de industrialización en nuestro país con nuestras propias manos».

Dedicaremos durante este año mil trescientos millones de rublos a las necesidades de la industria. Con este dinero estamos construyendo nuevas factorías, reparando las antiguas, introduciendo una nueva tecnología y aumentando el número de miembros de la clase obrera. De esta forma hemos conseguido poner los cimientos de una nueva industria sobre la base de nuestra propia acumulación. De esta forma hemos logrado comenzar a levantar el inmenso edificio de la industria socialista con nuestros propios recursos. Este es nuestro principal éxito, camaradas [77].

---

[75] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR*, núm. 1, 1927, pp. 1-8; para la categoría de segunda prioridad, véase la nota 56 de este capítulo.

[76] *KPSS v Rezolyutsiyakh*, ii (1954), 343-344; la cifra de 947 millones de rublos para inversiones de capital fue aprobada por el Sovnarkom el 13 de febrero de 1927, aunque con la condición de que 55 millones de rublos de esta suma se considerasen como una asignación de segunda prioridad, y de que se dejasen en reserva otros 30 millones de rublos (*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 12 de agosto de 1927).

[77] Stalin, *Sochineniya*, ix, 173-175; la cifra citada incluía evidentemente las asignaciones de capital para la explotación.

Los resultados definitivos del año económico 1926-1927 parecieron confirmar a primera vista la corriente de optimismo que prevalecía en este momento. La inversión de capital en la industria ascendió a 1.068 millones de rublos, en comparación con el plan final de 991 millones. Esto representaba un incremento de casi un tercio con respecto al año anterior, y un aumento mucho más rápido al de la inversión de capital en la economía en su conjunto [78]. El capital industrial fijo y la propiedad, que proporcionan una buena forma de medir la capacidad industrial, se habían incrementado en un 9 por 100 en 1926-1927, frente al 4 por 100 de 1925-1926 [79]. Se había superado claramente el período en el que las inversiones apenas bastaban para cubrir la depreciación del capital; y se había iniciado el período de crecimiento de la industrialización. Además, se había logrado el objetivo de una mayor concentración de las inversiones en las industrias de bienes de producción: en 1926-1927 estas industrias recibieron un 71 por 100 de las inversiones industriales, frente al 64 por 100 de 1925-1926, y su capital fijo y propiedad ascendía ya a más de la mitad del capital total de la industria censada. La producción industrial en 1926-1927 también aumentó rápidamente. La producción de la industria planificada por el Vesenja se incrementó en casi un 20 por 100, lo que equivalía a la tasa planificada en el otoño de 1926, aunque era menor que la propuesta por el plan final en la primavera de 1927. A pesar del declive de la producción de la industria censada privada y del lento aumento de la producción artesanal, la producción total del conjunto de la industria se incrementó en un 17 por 100 [80].

No obstante, estos satisfactorios resultados se vieron empañados por graves dificultades. La industria no consiguió alcanzar la tasa prevista de beneficios para 1926-1927, en parte porque la disminución de los costes había sido menor que la planificada [81], y en parte porque disminuyeron sustancialmente los precios al por mayor de los productos industriales [82]. Como resultado de todo ello, la industria tuvo que apoyarse en asignaciones adicionales del presupuesto; el informe anual del Vesenja se refirió a «una considerable tensión financiera» dentro de la industria [83]. Un examen más atento de las cifras

---

78 Véanse las tablas 18 y 47 de las pp. 953 y 979 de esta misma obra.

79 *Fabrichno-Zavodskaya Promyshlennost' SSSR i ego Ekonomischekikh Raionov*, vii (1928), 13.

80 Véanse las tablas 12 y 15, pp. 947 y 950 de esta obra. Para los avances en las industrias privadas y artesanales, véanse las pp. 389, 396-398 de esta misma obra.

81 Véase la p. 345 de esta obra.

82 Véanse las pp. 684-689 de esta obra.

83 *Promyshlennost' SSSR v 1926/1927 godu* (1928), pp. 8, 72.

de producción revela también algunos problemas importantes. La producción del sector A de la industria planificada por el Vesenja aumentó en un 26,8 por 100, calculado según los precios de 1926-1927, por lo que superó con mucho el plan trazado. En cambio, la producción del sector B sólo aumentó en un 14,9 por 100, según los precios de 1926-1927, siendo esta cifra menor que la del plan revisado. Según los precios del momento, y debido a las reducciones de precios de los primeros meses de 1927, el aumento equivalía sólo a un 11 por 100 [84]. El retraso de los bienes de consumo se hizo igualmente manifiesto en la parte sustancial de la producción industrial no planificada por el Vesenja [85]. Además, las cifras trimestrales, tanto para el sector A como para el B, demostraban que el primer trimestre del año económico había tenido mucho más éxito que los nueve meses restantes; la tasa de crecimiento se debilitó a partir de enero de 1927 [86].

c) *Bajo tensión, 1927-1928*

Mucho antes de que acabara el año económico 1926-1927, y cuando se estaban preparando los primeros planes para el año económico 1927-1928, el agudo deterioro de la situación internacional en la primavera de 1927 [87] provocó un cambio de clima en la política industrial, cambio que encontró su pública expresión en el décimo Congreso Ucraniano de los Soviets, al que siguió inmediatamente, en abril de 1927, el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión. Tras denunciar los designios de las potencias imperialistas y proclamar la necesidad de «un mayor reforzamiento de la capacidad defensiva del país», la resolución del Congreso Ucraniano proseguía:

> En el período que se avecina de reconstrucción económica en la RSS de Ucrania... y en la totalidad de la URSS, el papel decisivo corresponde a las industrias del carbón, metalúrgicas y de maquinaria [88].

En Ucrania era tradicional el énfasis en la industria pesada. Pero en el congreso de Soviets de la Unión que se celebró a continuación también se dedicó mucho tiempo a los problemas de la industria-

---

[84] Véase la tabla 13 de la p. 948 de esta obra y *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 467; sobre las reducciones de precio, véanse las pp. 688-689 de esta obra.

[85] Véase la tabla 13 de la p. 948 de esta obra.

[86] Véase la tabla 14 de la p. 949 de esta obra.

[87] Se describirá este deterioro en un volumen posterior; véase asimismo la página 31 de esta obra.

[88] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, v (1964), 174.

lización, que figuraron en el debate general sobre la actividad del gobierno, abierto por Rykov, en el debate sobre los temas militares, abierto por Voroshilov, y en el debate especial sobre la industria, abierto por Kuibyshev [89]. Gran parte del informe de Rykov se consagraba a defender una vez más la combinación de la industrialización, que intentaba crear «una forja o taller para todo el Estado», con la alianza con el campesinado. Planteó el dilema de una forma clara y tajante: la industrialización requería grandes inversiones de las que el país no recibiría ningún rendimiento real durante varios años, y que representarían una «carga considerable». Rykov admitió que en los primeros seis meses de 1925-1926 las inversiones habían aumentado con demasiada rapidez en un momento en que el consumo personal también estaba experimentando un crecimiento sustancial, por lo que se había producido un desequilibrio, pero repitió la opinión generalizada de que 1926-1927 sería un año satisfactorio; no obstante, insistió en que la creación de un país culto, rico e industrializado requeriría una «tensión gigantesca» [90]. El tono del informe de Kuibyshev era también optimista, y su resumen de planes de estaciones energéticas, de fundiciones de hierro y acero, de oleoductos y de fábricas de maquinaria dio la impresión de que hablaba en serio. Al mismo tiempo, intentó reconciliar una audaz política de expansión industrial con las necesidades inmediatas del consumidor; aunque defendía la política de incrementar la proporción de inversiones de capital asignada a la industria pesada, señaló que había decrecido la cifra absoluta de inversiones asignada a las industrias de bienes de consumo durante 1926-1927, e insistió en que este descenso no debería continuar en 1927-1928 [91]. Las intervenciones en el debate sobre la industria fueron numerosas y prácticas, y muchos de los que querían hablar no pudieron hacerlo; el tono de la discusión revelaba hasta qué punto los planes de industrialización estaban ya comenzando a adueñarse de la imaginación de los funcionarios del partido y de los administradores de grado medio.

Aunque en sus resoluciones el Congreso no relacionó explícitamente la industrialización con la preparación militar, en su resolución general denunció «la reciente intensificación de la agresión de la burguesía internacional», insistió en el carácter «amante de la paz» de la política soviética y expresó su aprobación de «las medidas del gobierno encaminadas a la industrialización del país»; al mismo tiempo,

---

[89] Para la discusión sobre los temas militares, véanse las pp. 426-428 y 430 de esta obra.

[90] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), pp. 36-42.

[91] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), pp. 250, 255-259; véanse asimismo las páginas 404-405 de esta obra.

en su resolución sobre la defensa y el Ejército Rojo llamaba la atención sobre las necesidades técnicas y económicas de la defensa [92]. En una larga resolución sobre la industria, el congreso declaró que «a pesar de los importantes logros en el desarrollo de la industria» de los dos últimos años, «el actual nivel de desarrollo industrial es bajo y completamente insuficiente para nuestro país». La resolución se ajustaba a las directrices de la quince conferencia del partido, solicitando la inversión de los recursos suficientes para «que sea posible alcanzar y sobrepasar el nivel de desarrollo industrial de los países capitalistas avanzados en un período históricamente corto». En la resolución se aprobaba también el principio de «una redistribución de los recursos en beneficio de la industria pesada», insistiendo en que las industrias dedicadas a la fabricación de medios de producción debían seguir creciendo mucho más rápidamente que las industrias de bienes de consumo, y afirmando que «debe prestarse una atención especial a la expansión máxima de nuestra propia industria de maquinaria, con el fin de librarnos lo antes posible de la dependencia de otros países en este campo decisivo para la industrialización» [93].

El 12 de mayo de 1927, pocas semanas después del cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, se produjo el *raid* Arcos en Londres, y la reacción de los dirigentes soviéticos fue de gran alarma. El 25 de mayo de 1927, durante una gira por las fundiciones de hierro y acero y las fábricas de maquinarias del Sur, Kuibyshev argumentó que la burguesía inglesa estaba intentando provocar una guerra debido a los éxitos de la industria soviética, llegando a la conclusión de que:

> Debemos fortalecer la industria no sólo para construir un futuro paraíso y un futuro reino de los trabajadores, sino también para que todo el organismo de nuestro país sea capaz de rechazar a nuestros enemigos [94].

El 1 de junio de 1927, una declaración del comité central del partido pidió que se hicieran enérgicos esfuerzos en la industria y que se mejorase y desarrollase la industria de guerra [95]. El 8 de junio de 1927, tras la explosión de una bomba en el club del partido en Leningrado, que se atribuyó a una conspiración de oficiales del ejército blanco, Kuibyshev volvió a referirse a la problemática internacional. Sugirió que todos estos sucesos constituían una tentativa de crear una «situa-

---

[92] Para la resolución sobre la defensa, véase la p. 430 de esta obra.

[93] *S'' ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iii (1960), 113-114, 118; para la resolución de la quince conferencia del partido, véase la p. 288 de esta obra.

[94] *Istoricheskii Arkhiv,* núm. 3, 1958, pp. 47-48.

[95] *Pravda,* 1 de junio de 1927.

ción de nervios en nuestro país, de provocarnos para que demos un paso poco medido». Pero la reacción adecuada consistía en darse cuenta de que «el período de paz nos ha hecho bajar la guardia más de lo debido»: «debemos unir más estrechamente los planes de desarrollo industrial a la capacidad de defensa de nuestro país»; debía mejorarse el personal de las factorías militares, y debían ponerse en orden los *stocks* y «complementarse cuando sea posible». Por otro lado, concentrarse en las necesidades de la defensa a corto plazo a costa de las inversiones necesarias en la industria equivaldría a seguirle el juego a los enemigos. Al recopilar las cifras de control anual y los planes a largo plazo se deberían asignar más recursos para la expansión de la industria: «no debemos quedarnos atrás en la tasa de crecimiento» [96]. En el verano de 1927 se empezó a prestar una mayor atención tanto a las necesidades inmediatas de las industrias de armamento [97] como a las exigencias de la industrialización a más largo plazo. Entre abril y julio de 1927 se dieron importantes pasos prácticos para el lanzamiento del programa de industrialización. El STO confirmó el proyecto de la estación energética del Dnieper y decidió construir la fábrica de tractores de Leningrado, las nuevas fundiciones de hierro y acero de Krivoi Rog y Kuznetsk, y los talleres de maquinaria de Sverdlovsk [98]. Estos proyectos constituían la piedra angular de las nuevas construcciones de la industria durante el primer plan quinquenal.

Aunque la situación internacional fortalecía la decisión de los dirigentes soviéticos en favor de la industrialización, durante todo el verano de 1927 prevaleció una gran incertidumbre sobre la futura marcha de la política económica. Esta incertidumbre se debía fundamentalmente a la incapacidad para resolver los dilemas planteados por el intento de alcanzar una elevada tasa de industrialización en un país agrícola. Se vio reforzada tanto por las molestias causadas por una incipiente escasez de suministros en las grandes ciudades [99], escasez que se debía en parte a la tasa de industrialización ya alcanzada, como por la reanudación de la ofensiva de la oposición [100]. A comienzos de julio de 1927, el Vesenja publicó su primer conjunto de propuestas de cifras de control para 1927-1928, preparadas por una comisión presidida por el ex menchevique A. M. Ginzburg, quien había sido también presidente de la comisión del Vesenja responsable de

---

96 *Pravda*, 10 de junio de 1927.
97 Véanse las pp. 428-429 de esta obra.
98 Véanse las pp. 907, 449, 440-441 de esta obra.
99 Véase la p. 699 de esta obra.
100 Para la «declaración de los 83» en mayo de 1927, véanse las pp. 24-25 de esta obra.

la elaboración de su borrador de plan quinquenal [101]. Las cifras de control del Vesenja repetían la propuesta formulada en su borrador de plan quinquenal en el sentido de que, en 1927-1928, las inversiones de capital en la industria debían ascender a 1.152 millones de rublos; esta cifra era considerablemente menor que la propuesta por Osvok un año antes para 1927-1928 [102]. La comisión presidida por Ginzburg también propuso que en 1927-1928 la producción del sector A creciera en un 19,6 por 100, mientras la del sector B debería hacerlo en un 16 por 100. Esta proporción resultaba mucho más favorable a las industrias de bienes de consumo que las de 1925-1926 y 1926-1927; quizá se podía encontrar cierta justificación para ella en la actitud adoptada por el propio Kuibyshev en el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en abril [103]. Al presentar estas cifras, Ginzburg reconoció la importancia de la industria pesada, pero también resaltó que la nueva proporción había sido «dictada por la necesidad de superar la escasez en el mercado de determinados bienes de consumo masivo, en especial de tejidos» [104].

Aunque se trataba de propuestas modestas, su firmeza y precisión las diferenciaba del enfoque dubitativo que prevalecía en el Gosplan [105]. En nombre de éste, y quince días antes de su publicación, Groman ya había afirmado que las cifras de inversión y producción del Vesenja eran demasiado elevadas, y que una inversión tan cuantiosa

101 Véase la p. 851 de esta obra.

102 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 13 de julio de 1927. La tabla siguiente (en millones de rublos, según los precios del momento) resume las propuestas de inversiones de capital en la industria planificada por el Vesenja para 1927-1928:

Inversiones reales en 1926-1927		1.068
Propuesta del Gosplan para 1927-1928 (borrador del plan quinquenal), marzo de 1926		1.000
Propuesta de Osvok, primavera de 1926		1.450
Borrador del Vesenja para el plan quinquenal, primavera de 1927		1.152
Narkomfin, julio de 1927		1.000-1.050
Vesenja-Gosplan, principios de agosto de 1927		1.086
Vesenja, 31 de agosto de 1927		1.183
Vesenja-Gosplan, octubre de 1927		1.176
Vesenja, febrero de 1928		1.240
Aprobado por el Sovnarkom, marzo de 1928	aprox.	1.260
Inversiones reales en 1927-1928		1.304

Para las tablas equivalentes para 1926-1927 y 1928-1929, véanse las notas 31 y 168 de este mismo capítulo.

103 Véase la p. 294 de esta obra.

104 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 13 de julio de 1927; repitió su apoyo a esta proporción en el segundo pleno del Vesenja *(ibid.,* 12 de agosto de 1927).

105 Para la situación en el Gosplan durante esta época, véanse las pp. 814-816 de esta obra.

daría lugar a un desequilibrio [106]. El Narkomfin propuso también una reducción de las propuestas de inversión, sugiriendo que los recursos presupuestarios y crediticios sólo permitirían llevar a cabo un programa de inversiones de capital de 1.000 a 1.050 millones de rubos en 1927-1928 [107]. No obstante, dentro del propio Vesenja la discusión detallada de las cifras de control entre la comisión Ginzburg y los *glavki* de las industrias más importantes, que tuvo lugar durante la segunda mitad de julio de 1927, reveló que había importantes presiones en la dirección contraria; las industrias principales solicitaban mayores asignaciones [108]. El descontento con las recomendaciones de la comisión se expresó con especial firmeza en una reunión del presidium del Vesenja de Ucrania. Se argumentó que la exigüidad de las inversiones propuestas para la industria del hierro y el acero daría lugar a un estancamiento, o incluso a un descenso de la producción de metales en 1928-1929; Sukhomlin declaró desde la presidencia que «debemos volver a examinar la distribución de los recursos y buscar la posibilidad de incrementar las asignaciones destinadas a la industria pesada» [109]. El presidium decidió aceptar el informe sobre las cifras de control «con la condición de que se reexaminen los planes de inversión para las industrias del hierro y el acero y de construcción de maquinaria». Dos semanas después, un pleno del Vesenja de Ucrania propuso que se incrementaran las inversiones industriales planificadas para 1927-1928 en la república, de 345 a 394 millones de rublos [110].

Mientras tanto, en los niveles superiores del partido continuaban las dudas sobre la política económica. Se hizo visible la ausencia de declaraciones terminantes del partido [111]. El informe sobre las cifras

---

106 *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 7, 1927, p. 132; este artículo se basaba en el informe sobre las cifras de control presentado a la conferencia de la Unión el 29 de junio de 1927.

107 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 14 de julio de 1927; *Vestnik Finansov*, núm. 7, 1927, p. 7; el Narkomfin deseaba mantener en reserva 70-100 millones de rublos para el caso de que no fuera posible importar un equipo suficiente para cumplir el programa de inversiones.

108 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 21, 24, 27 y 29 de julio de 1927.

109 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 23 de julio de 1927.

110 *Ibid.*, 9 de agosto de 1927.

111 Hubo algunas raras excepciones, como los artículos aparecidos en *Pravda* el 7 y el 13 de julio de 1927, en los que se resaltaba la importancia de las industrias de bienes de producción, y un editorial publicado *ibid.*, 14 de julio de 1927, en el que se criticaba al Gosplan por infravalorar las posibilidades de expansión tanto de la industria como de la agricultura. Stalin y Kuibyshev se encontraban ausentes de Moscú en estos momentos; Stalin volvió de sus vacaciones el 23 de julio (*Pravda*, 24 de julio de 1927); Kuibyshev se marchó de vacaciones el 14 de junio, y volvió a trabajar el 29 de julio, justo el día en que

de control para 1927-1928 presentado por Rykov en la reunión del comité central del partido, que duró desde el 29 de julio al 9 de agosto de 1927, parece haber sido débil e indeciso. En el debate que siguió, Pyatakov rechazó la afirmación de Rykov de que el desarrollo de 1926-1927 se había visto «libre de crisis», señalando el aumento del desempleo, la «crisis de la economía urbana» y la continua escasez de bienes; el consumo por persona de 19 productos manufacturados sólo alcanzaba el 78 por 100 del nivel de preguerra, y era muy inferior al de los países occidentales. La solución radicaba en una mayor tasa de industrialización, financiada mediante unos impuestos adicionales a los *nepmen* y a los *kulaks* [112]. La resolución poco terminante del comité central reafirmaba que la industrialización debía continuar y acelerarse; pero, en relación con las inversiones de capital en 1927-1928, no pasaba de declarar que «deben aumentar en comparación con las del año actual, y destinarse fundamentalmente a la industria pesada, el transporte y la vivienda». La resolución no se pronunció respecto al principal tema económico del verano de 1927, el del nivel exacto de las inversiones de capital en la industria que podía tolerar la economía [113].

Ante la ausencia de una firme línea oficial en el comité central del partido, siguieron prevaleciendo las actitudes cautelosas. Se subsanaron las diferencias entre el Gosplan y el Vesenja surgidas durante las discusiones mantenidas antes de la reunión del comité central: el Vesenja disminuyó su propuesta de 1.152 a 1.086 millones de rublos. Esta última era una cifra muy modesta, que se acercaba a la propuesta por el Narkomfin; se sabía ya que en 1926-1927 las inversiones de capital en la industria se aproximarían a los 1.000 millones de rublos. La reducción de la cifra de inversión aceptada por el Vesenja exigía un reajuste del programa de industrialización. Como respuesta a la situación internacional, ya se había efectuado un importante cambio en las propuestas originales: había aumentado la asignación a la industria química, para permitirla satisfacer las necesidades de defensa.

---

se inauguraban las sesiones del comité central del partido (*ibid.*, 15 de junio de 1927; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 30 de julio de 1927).

112 No se publicó el discurso de Rykov; el de Pyatakov apareció citado en *Pravda*, 5 de agosto de 1927; *Bol'shevik*, núm. 14, 31 de julio de 1927, pp. 26-28, 31-34, y núm. 18, 30 de septiembre de 1927, p. 85, y *Partiya i Oppozitsiya Nakanune XV S" ezda VKP (B)*, ii (1928), 79, 139.

113 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 372-381; para otros aspectos de esta resolución, véase la p. 816 de esta misma obra. En su informe a la organización del partido de Moscú, presentado tras la celebración de las sesiones, Rykov afirmó que las inversiones de capital se incrementarían en 100-150 millones de rublos en relación con el año en curso, pero, una vez más, no citó una cifra concreta (*Pravda*, 14 de agosto de 1927).

La comisión Ginzburg recomendó que esta asignación adicional y la disminución de 66 millones de rublos acordada en las inversiones totales se cubrieran fundamentalmente mediante una reducción de los planes de inversión en las industrias de combustibles y metálicas. El volumen de la inversión en la industria textil se discutió por dos veces en el Vesenja; pero se acordó que, en vista de la mayor capacidad adquisitiva de la población, no se podía efectuar ninguna reducción en este campo. En cambio, se decidió una reducción especialmente importante en las propuestas originales de inversión en nuevas factorías [114].

Estas reducciones, y la política dubitativa del comité central, parecieron confirmar los temores de la oposición; también discrepaban de la corriente de pensamiento que se estaba fraguando en un sector importante de la opinión bolchevique que no mantenía ninguna relación con la oposición. En 1927, todas las gamas de opinión dentro del partido aceptaban todavía la necesidad de un equilibrio de mercado. Pero ya había empezado a aparecer una grieta entre los moderados y los futuros partidarios de la gran expansión de 1928 y 1929. Enfrentados con las limitaciones que la consideración hacia el mercado y la necesidad de conciliación con el campesinado habían impuesto hasta entonces a las inversiones en la industria, los «partidarios de la industrialización» comenzaron a desbordar estos límites, sin admitir —ni siquiera quizá ante ellos mismos— que se estaba produciendo un importante cambio en la línea política seguida. En la primavera de 1927, Strumilin explicó su doctrina sobre la planificación intencionada durante su debate con Kondratiev; en agosto, Kuibyshev defendió las reducciones de precios en condiciones de escasez de bienes, basándose en que esto constituía una victoria de la planificación sobre las fuerzas del mercado [115], y un ejemplo espectacular del socavamiento o erosión de la creencia en la inviolabilidad del equilibrio del mercado lo proporcionó la rebelión triunfante en el seno de la industria contra las recomendaciones de la comisión Ginzburg, apoyada inicialmente por el presidium del Vesenja, que dio lugar a que se concediera prioridad a las necesidades de la industria a costa del mercado.

La tormenta estalló en el segundo pleno del Vesenja de la URSS, que se reunió el 11 de agosto de 1927, dos días después de que terminara la indecisa reunión del comité central del partido [116]. El pleno

---

[114] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 12 de agosto de 1927; la inversión propuesta para nuevas factorías se redujo de 361 a 276 millones de rublos.

[115] Véanse las pp. 789-790, 792, 856-857 y 632 de esta obra.

[116] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 12 de agosto de 1927.

constituía un órgano bastante amplio y representativo, en el que predominaban claramente los miembros del partido[117]. Rukhimovich, anterior presidente del Donugol, que había reemplazado a Pyatakov en el cargo de vicepresidente del Vesenja en agosto de 1926, anunció en su informe de apertura las reducciones en las asignaciones a la industria en comparación con las cifras de control propuestas inicialmente por el Vesenja. Intentó aplacar a sus oyentes mencionando la esperanza de unas mayores inversiones si la cosecha era buena y mejoraba la situación internacional. Pero el descontento fue muy amplio y se expresó abiertamente. Las protestas efectuadas en julio por el Vesenja de Ucrania y por algunos *glavki* demostraron ahora que contaban con el apoyo más generalizado. El presidente del Glavmetall, Mezhlauk, se quejó de que en la industria de maquinaria, en 1927-1928, sólo se incrementarían las inversiones destinadas a la construcción de barcos y a «algunas otras modalidades productivas», reduciéndose todas las demás inversiones en este campo. Dentro de la asignación total al grupo de industrias metálicas, los recursos se centrarían en las del hierro y el acero; no obstante, habría que almacenar una gran parte de los nuevos equipos, adquiridos a un coste de 62 millones de rublos, y se tendría que reducir en una cuarta parte la inversión en nuevas fábricas:

> Hay que pedir al gobierno que aumente el total de asignaciones para la industria. Deben conservarse los recursos financieros destinados a la defensa; pero no se debe olvidar que las tareas de defensa sólo pueden fortalecerse si se refuerza el trabajo de la industria.

Las industrias madereras, de metales no férreos, químicas y textiles formularon también grandes quejas, así como los portavoces del Lejano Oriente, de Transcaucasia, de los Urales y del Vesenja de la RSFSR. Sukhomlin planteó las objeciones de Ucrania a la tasa menor de crecimiento de los combustibles y metales, describiéndola como «*un defecto básico*». Un portavoz del sindicato de trabajadores del metal apoyó la petición de mayores asignaciones a las industrias metálicas. Cuando estaba finalizando la reunión, Ginzburg señaló que «todos los que han participado en el debate se han centrado en un solo tema: las inversiones de capital». Rukhimovich, cuya intervención en la discusión se vio interrumpida, y Kuibyshev, que se encontraba ausente, no tomaron parte en el debate sobre las cifras de control. Aunque aprobaba «en lo fundamental» las cifras de control, la resolución del pleno del Vesenja declaraba que el plan de inversiones

---

[117] Véase la p. 355 de esta obra.

era un plan «mínimo, y que debía incrementarse la asignación a las industrias del metal y químicas [118].

Esta resolución demostró ser un primer paso para un importante cambio en la política del Vesenja. Antes de que hubiesen transcurrido tres semanas desde el final del pleno, el presidium del Vesenja manifestó públicamente su apoyo a una cifra superior de inversiones en la industria, rechazando abiertamente las conclusiones de la comisión Ginzburg. El 31 de agosto de 1927 anunció que el borrador que el propio Vesenja había enviado al Gosplan no satisfacía las necesidades de inversión de capital de un buen número de industrias importantes, y que el Vesenja reclamaba, por tanto, un aumento de las inversiones en las industrias del metal, químicas y petrolíferas; la inversión total en la industria que se proponía ahora era de 1.183 millones de rublos, superior a la cifra original de la comisión Ginzburg. El presidium del Vesenja propuso que algo más de la mitad de la inversión adicional procediera del presupuesto, y el resto de los mayores beneficios de la industria, obtenidos a su vez de unas más amplias reducciones de costes [119]. En un editorial aparecido en el periódico industrial se insistía en que esta decisión estaba justificada, «por gravosa que resultase para el presupuesto». Aunque admitía que, si se deseaba obtener unos suministros adecuados de los campesinos, habría que satisfacer la demanda del mercado de bienes industriales de consumo, el editorial preguntaba retóricamente:

> ¿Se deduce de ello que debamos debilitar en lo más mínimo la atención prestada a la industria pesada o, concretamente, que debamos conceder una prioridad secundaria a sus necesidades de inversiones de capital?

Desde el punto de vista del mañana, los problemas de la defensa y de la expansión económica sólo podrían resolverse con una tasa adecuada de desarrollo de la industria pesada y, por tanto, de las inversiones de capital [120]. Un artículo posterior comentaba que las inversiones en el año en curso debían ser suficientes para permitir a la industria «*superar el período de preparación y organización, que se está prolongando excesivamente, en detrimento de los intereses de la economía* [121]. En las semanas siguientes, las nuevas propuestas de inversión del Vesenja

---

[118] Se informó de la discusión y de la resolución en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 12, 13 y 17 de agosto de 1927.

[119] *Ibid.*, 31 de agosto de 1927.

[120] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 1 de septiembre de 1927; a pesar de los aumentos en las inversiones, un funcionario del Vesenja se quejó de que «la industria del hierro y del acero no alcanzará una base suficiente para su posterior desarrollo» (*ibid.*, 2 de septiembre de 1927).

[121] *Ibid.*, 9 de septiembre de 1927.

fueron aceptadas, con sólo ligeras enmiendas, primero por el Gosplan, y luego por una reunión conjunta del Sovnarkom y del STO [122]. No obstante, para cubrir este aumento el Vesenja sólo obtuvo del presupuesto 10 millones más de rublos, menos de la cuarta parte de lo solicitado; el resto debía proceder de ahorros dentro de la industria derivados de nuevas reducciones de costes, elevándose el objetivo de la reducción de costes del 4,5 al 6 por 100. A pesar de este intento formal de ajustar el nuevo nivel de inversiones en el marco de una estabilidad financiera continuada, la decisión de septiembre de 1927 de mantener y elevar el nivel propuesto de inversiones en la industria constituyó un nuevo paso adelante de importancia en el movimiento de industrialización, aunque se reconoció que plantearía una continuación de las dificultades o del mercado [123].

Los últimos tres meses de 1927 vieron cómo se producía un momento de calma en las discusiones sobre las perspectivas inmediatas de la industria. La lucha con la oposición se encontraba en su momento culminante; el partido estaba celebrando el décimo aniversario de la revolución; y en las oficinas del gobierno la atención se centraba en la elaboración de un borrador de plan quinquenal que proponía una considerable aceleración del ritmo de industrialización [124]. De todas formas, las tesis sobre el plan quinquenal aprobadas en las sesiones del comité central del partido de octubre de 1927 atemperaban en algunos aspectos el entusiasmo por la industrialización mostrado en las resoluciones de la quince conferencia del partido y del cuarto Congreso de los Soviets de la Unión. Tras pedir una política destinada a conseguir «la tasa de desarrollo más rápida posible para un *largo período de tiempo*» en vez de «la acumulación en el año *inmediato* o en los próximos cinco años», pasaban a referirse, en un lenguaje bastante confuso, a la necesidad de «una combinación óptima» de la industria pesada y ligera:

> Aunque consideramos correcto trasladar el centro de gravedad a la producción de medios de producción, hay que tener en cuenta el peligro de ligar excesivamente el capital estatal a la construcción a gran escala, que sólo da resultados en el mercado tras un buen número de años; por otro lado, debe pensarse que si se desarrolla la industria *ligera* (la producción de bienes de primera necesidad), sus rendimientos mucho más rápidos permitirán la utilización de su capital para la construcción en la industria pesada.

---

[122] Sobre la resolución del Gosplan, véase *Pravda*, 10 de septiembre de 1927; sobre la decisión del Sovnarkom y del STO, véase la carta de Kuíbyshev publicada en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 5 de octubre de 1927.

[123] Véanse las pp. 817-818 de esta obra.

[124] Véanse las pp. 865-869, 871 de esta obra.

Esta parte de las tesis concluía hablando con suavidad de la necesidad de «un desarrollo más o menos planificado, de un desarrollo más o menos libre de crisis» [125]. En un informe enviado a la sección del partido en Leningrado inmediatamente después de la sesión, Bujarin seguía pidiendo moderación y contención. Declaraba que «la fórmula que habla de una inversión máxima en la industria pesada no es del todo correcta, o, para decirlo con mayor exactitud, es completamente incorrecta»; y que en la acumulación de capital «hemos cometido un error» y «hemos avanzado sobre un frente muy disperso» [126].

Cuando, en diciembre de 1927, se reunió el quince congreso del partido, se le pidió que confirmara sin introducir cambio alguno la resolución de las sesiones de octubre del comité central. Ya se había expulsado a Trotski del partido, y la oposición estaba en plena retirada. Los discursos pronunciados por los principales miembros del Politburó en el congreso ponían el énfasis en el tema de la industrialización. En su informe sobre el plan quinquenal, Rykov se refirió a una «serie de notas» que había recibido, atribuyendo las escaseces padecidas por el mercado al insuficiente desarrollo de la industria ligera, pero rechazó las sugerencias de que, en el plan quinquenal, se desviaran recursos hacia dicha industria:

> En el momento actual, la industrialización de todo el país, para no hablar de la defensa, depende del desarrollo de la industria pesada... No podemos abandonar nuestra postura sobre el desarrollo de la industria pesada bajo la influencia de dificultades temporales [127].

En el debate, Kuibyshev intentó sin demasiado éxito pasar por alto las cláusulas de las tesis que resaltaban la importancia de la industria ligera. Argumentó que no representaban un cambio en la política trazada, citando otra cláusula en la que se resaltaba la prioridad de los medios de producción. Su propio énfasis era muy distinto del de las tesis:

> Al igual que antes, debemos mantener la política de forzar el desarrollo de la producción en los medios de producción. Esta debe ser nuestra política, no sólo porque la hayamos planteado así por cuestión de principio, teniendo en cuenta la necesidad de acelerar la tasa de industrialización de todo el país, incluyendo la agricultura. También nos vemos obligados a adoptar esta postura debido a que la actual situación económica, la *Konjunktur* del período por el que atravesamos, exige el desarrollo de la industria pesada pase lo que pase...

---

[125] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 399; para estas tesis, véase la nota 21 del capítulo 2 y la p. 870 de esta obra.

[126] Sobre este discurso, véanse las pp. 35-36 de esta obra.

[127] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 870-871.

Por tanto, los que buscan una revisión radical de nuestra política sobre la relación entre los dos tipos de industria (y desgraciadamente nos encontramos con gente así entre el personal de las instituciones del gobierno y entre los representantes de determinadas organizaciones) se equivocan al describir a nuestra industria pesada como tan desarrollada, y a nuestro país tan saturado de sus productos, que no es necesario prestarle tanta atención [128].

En la discusión se expresaron puntos de vista muy divergentes, dictados en gran medida por intereses locales o de carácter especial. Chubar, presidente del Sovnarkom de Ucrania, informó de la queja del presidente del Yugostal en el sentido de que «debía dejar de construir casi todas las nuevas fábricas este año para asegurar el mínimo necesario de capital para las reparaciones y para instalar al menos parte de los equipos que han llegado y siguen llegando del extranjero». El mismo añadió que el ritmo de producción de tractores era demasiado lento; «si seguimos con la misma tasa de suministro de tractores de este año», observó lanzando sin duda un puyazo deliberado a Bujarin, «avanzaremos a una velocidad de caracol» [129]. En su petición de mayores asignaciones para las industrias de bienes de producción se vio apoyado por Sukhomlin, del Vesenja de Ucrania, y por Rumyantsev, del Azneft [130]. Por otro lado, Komarov, que procedía de Leningrado, argumentó que, aunque había que transferir algunos recursos a la industria pesada a costa de la industria media y la ligera, se debería hacer por un procedimiento compatible con la desaparición de la escasez de bienes [131]. Un delegado de la ciudad textil de Ivanovo-Voznesensk calificó de grave error la insuficiente atención que se prestaba a la industria ligera, y citó la propuesta de las cifras de control de 1927-1928 de que la producción de tejidos de algodón se incrementara en términos monetarios sólo en un 1,3 por 100: «este tipo de desprecio por la industria ligera, y especialmente por la textil, estaba abocado a conducir finalmente, y está conduciendo ya, a una disminución de las entregas de grano y una perturbación del mercado». Aprobó los términos de la resolución, pero afirmó que habían sido contradichos por Rykov y Kuibyshev [132]. En su réplica a la discusión, Rykov puso menos insistencia en su apoyo a la industria pesada que en su informe de apertura. Aunque rechazó la propuesta de incluir en la resolución una declaración por la que «la industria pesada no puede desarrollarse a costa de la ligera», e insistió en que era necesaria una

128 *Ibid.*, ii, 944-947.
129 *Ibid.*, ii, 994-995, 998; para la frase de Bujarin, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, p. 352.
130 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1109-1111, 1120-1123.
131 *Ibid.*, ii, 1040-1041.
132 *Ibid.*, ii, 1125-1127.

redistribución de recursos de la agricultura a la industria y de la industria ligera a la pesada, también afirmó que la tasa de desarrollo de la industria ligera debía ser suficiente para producir un incremento del comercio entre la ciudad y el campo y una elevación del nivel de vida de los trabajadores y de los campesinos; además, no se debía permitir que la escasez de determinados bienes de consumo llegara al extremo de desencadenar una crisis del comercio [133]. El congreso adoptó unánimemente las tesis sobre el plan quincenal: las pequeñas enmiendas introducidas no afectaron para nada a las cláusulas sobre la industria pesada y la ligera [134].

El intercambio de puntos de vista en el congreso del partido constituyó un reflejo en sordina de los primeros momentos del debate crítico desencadenado en el seno del partido por la escasez de bienes del otoño de 1927, y por el fracaso de las entregas de grano que siguió a esta escasez. Fuera de las filas del partido, y especialmente entre los expertos del Narkomfin y del Narkomzen que no pertenecían al mismo, la hostilidad a la creciente tasa de industrialización se expresó más claramente. En el último número de 1927 del boletín del Instituto, *Konjunktur*, del Narkomfin, el autor de un artículo afirmaba rotundamente que «la industria se transforma cada vez más de un factor para la mejora de la salud de nuestra economía, en un factor que provoca nuevas complicaciones y dificultades» [135]. Este y otros puntos de vista similares expresados en este número provocaron la destitución de Kondratiev, director del instituto, y de sus principales colaboradores [136]. Pero las dudas inspiradas por estos ataques atormentaban también a numerosos partidarios de la industrialización pertenecientes al partido. Dentro del marco de una economía de mercado había dos medios para mitigar las tensiones provocadas por el ritmo de industrialización y para aliviar la presión inflacionaria. Se podía reducir el nivel de inversiones de capital en la economía en general, y más particularmente en la industria; o se podía desviar el dinero, la mano de obra y los materiales a la producción del momento y a una acumulación urgente de capital en las industrias de bienes de consumo, con el fin de incrementar los suministros al mercado. Durante los primeros meses de 1928, ambas posibilidades constituyeron el tema de una discusión continua en el seno del Vesenja [137].

133 *Ibid.*, ii, 1165-1167.
134 *Ibid.*, ii, 1409-1411.
135 *Ekonomicheskii Byulleten' Kon"yunkturnogo Instituta*, núms. 11-12, 1927, página 72.
136 Sobre estos acontecimientos, véanse las pp. 735-736 de esta obra. Para otras citas de este número del boletín, véanse las pp. 389, 631 de esta obra.
137 También se podía haber aliviado la situación restringiendo o reduciendo los ingresos y, por tanto, la capacidad adquisitiva de la población urbana; aun-

Con relación al problema del nivel de inversiones de capital, en un discurso pronunciado ante el presidium del Vesenja a comienzos de 1928, Kuibyshev reconoció que no se podía seguir incrementando el desembolso planificado para 1927-1928. Insistió en que el Vesenja debería renunciar incluso a trabajos necesarios con el fin de que el desembolso no superase la suma asignada por el gobierno: «evidentemente, demasiada gente se ha excedido en lo que se refiere a la construcción». Pero también señaló que resultaba difícil efectuar reducciones, ya que la mayor parte del capital destinado a la construcción estaba dedicado a continuar obras iniciadas el año anterior; «a pesar de nuestros deseos, todos nuestros intentos y todos los intentos del Gosplan de incrementar la parte del trabajo que podía transferirse a la segunda prioridad han resultado un fracaso absoluto» [138]. Mientras Kuibyshev se mostró, por tanto, a la defensiva en relación con el nivel de inversión, el Vesenja rechazó firmemente las propuestas de reducir en varios cientos de millones de rublos el plan para 1927-1928 [139], y la presión en favor de unas mayores inversiones, que ya se había expresado en el quince congreso del partido, continuó durante los primeros meses de 1928 [140]. En respuesta a esta presión, y a pesar de las advertencias de Kuibyshev, el plan de inversiones de capital para 1927-1928 experimentó de hecho un constante aumento. En octubre de 1927, la cifra acordada era de 1.176 millones de rublos [141]. En febrero de 1928, el Vesenja solicitaba que se elevara hasta 1.240 millones de rublos. Tanto el Narkomfin como el Gosplan protestaron contra esta cifra. En nombre del segundo, Krzhizhanovski refutó el argumento de que, debido a los compromisos previos en proyectos de inversión, no se podía reducir sustancialmente esta suma, afirmando que dicho enfoque significaba que «debemos despedirnos de la planificación» y pasar a un «método de trabajo de choque no planificado» [142]. En el tercer pleno del Vesenja, celebrado en marzo de 1928, Rukhimovich informó de «tendencias concretas» a argumentar

que no se pensó seriamente en la posibilidad de hacer bajar los salarios, durante 1927-1928 se intensificó, en general con éxito, la presión para que los salarios se elevasen con mayor lentitud que la productividad (véanse las pp. 505-507 de esta obra).

[138] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 4 de febrero de 1928; para otra referencia a este discurso, véase la p. 309 de esta misma obra. La unión del presidium del Vesenja está fechada el 2 de febrero de 1928 en *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 4 de febrero de 1928.

[139] *Puti Industrializatsii*, núm. 2, 1928, pp. 75-85.

[140] Véase, por ejemplo, *ibid.*, núm. 3, 1928, p. 83.

[141] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 5 de octubre de 1927.

[142] *Ibid.*, 22 y 29 de febrero de 1928.

que, en la situación existente, no se podría cumplir el *promfinplan*[143]. No obstante, el 20 de marzo de 1928, el Sovnarkom se mostró de acuerdo con una cifra de inversiones de capital en la industria de 1.258 millones de rublos, en la que se incluía un aumento de 37 millones de rublos en la asignación a las industrias metalúrgicas de la Unión[144]. La crisis de las recogidas de grano no había logrado provocar un debilitamiento de la tasa de aumento de las inversiones en la industria.

El otro método para reducir la presión inflacionaria consistía en aliviar la escasez de bienes trasladando recursos a las industrias de bienes de consumo. A este respecto, y al igual que las propuestas originales del Vesenja de julio de 1927, las cifras de control del Gosplan para 1927-1928 incluían ya un cambio significativo en comparación con el año anterior: proponían incrementar la producción de medios de producción en un 17,3 por 100 y la de bienes de consumo en un 14,6 por 100 (la diferencia había sido mucho mayor en 1926-1927), así como elevar la proporción de inversiones industriales destinadas a las industrias de bienes de consumo desde el 29 por 100 establecido en 1926-1927 a un 31 por 100 en 1927-1928[145]. A comienzos de 1928, el Vesenja se encontraba bajo fuertes presiones procedentes no sólo de quienes deseaban reducir el ritmo de industrialización, sino también de la totalidad del Politburó, que sentía la necesidad de atemperar su empleo de la mano dura contra el campesino con estímulos materiales en forma de bienes de consumo. El 7 de enero de 1928, un día después de la instrucción del Politburó a las organizaciones del partido sobre las recogidas de grano, una orden del Vesenja lanzó una gran campaña para incrementar la producción de bienes industriales de consumo y su envío a las zonas agrícolas[146]. Esta campaña impidió el declive estacional de la producción que se había producido en los dos años anteriores. En enero de 1928 la producción de bienes industriales de consumo, medida según los precios de preguerra, era un 26 por 100 superior a la del mes correspondiente del año anterior, en comparación con el aumento de sólo un 14 por 100 en diciembre de 1927[147].

---

143 *Ibid.*, 7 de marzo de 1928.

144 *Sobranie Zakonov, 1928*, núm. 20, art. 180.

145 Para las propuestas del Vesenja, véanse las pp. 296-297 de esta obra; para las cifras del Gosplan, véase *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), pp. 49, 55, 62, 499; para la exposición de las industrias de los sectores A y B en 1926-1927, véase la tabla 13 de la p. 948 de esta obra.

146 Véase la p. 49 de esta obra.

147 *Predpriyatie*, núm. 2, 1928, pp. 5-6. La producción de bienes de consumo disminuyó ligeramente en febrero, pero en todo el trimestre de enero a marzo

En el seno del Vesenja, la crisis de las entregas de grano llevó a numerosos funcionarios no pertenecientes al partido, y a algunos miembros del mismo, a exigir que se pusiera un énfasis mucho más constante en las industrias de bienes de consumo. En su discurso del 18 de enero ante la célula del partido del cuartel general del Vesenja, y en el de 2 de febrero de 1928 ante el presidium de dicha organización, Kuibyshev reconoció la existencia de presiones en favor de un desplazamiento de recursos, pero se opuso firmemente a las mismas. En su discurso a la célula del partido en el Vesenja, declaró:

> Hay algunas figuras públicas y algunos miembros individuales del partido, desgraciadamente cada vez más, que, al parecer bajo influencia de la *Konjunktur*, piensan que, si la situación es ésta, si toda una serie de fenómenos de nuestra vida económica dependen de la cantidad de bienes que se pone a disposición del mercado de consumidores, si de esto depende el éxito de nuestro trabajo en gran número de sectores de la economía, tendremos que dedicar toda nuestra capacidad y toda nuestra atención a la industria ligera... y, como consecuencia de ello, debilitar en cierta medida nuestra atención, y, por tanto, los recursos y refuerzos que dedicamos a la industria pesada.

Kuibyshev admitió francamente que la menor producción de bienes de consumo representaba una importante fuente de dificultades económicas; había dado lugar a «una violación del equilibrio de un buen número de sectores de nuestra economía». Pero rechazó el «*slogan*, semi-*slogan* o semimurmullo» de que «se debe efectuar algún cambio» a favor de los bienes de consumo. Afirmó que dicho cambio minaría la política de industrialización, y obstruiría al mismo tiempo la solución de las dificultades del mercado, ya que el consumidor también necesitaba los metales, la maquinaria, los combustibles y la madera que le proporcionaría una industria más desarrollada [148]. En su discurso ante el presidium del Vesenja rechazó como «una desviación incorrecta» los intentos de resolver la actual situación de la coyuntura prestando únicamente atención a la industria ligera, y condenó los «puntos de vista revisionistas»: «*la coyuntura actual*», declaró, «*exige que se preste atención a las industrias pesadas*». Este era en esencia

---

aumentó en un 10,7 por 100 con respecto al trimestre anterior, y en un 26,7 por 100 en relación con el mismo trimestre del año anterior [*Pokazateli Kon"yunktury Narodnogo Khozyaistva SSSR za 1923/24-1928/29 gg.*, edición de A. Mendel'son (1930), pp. 14-16; estas cifras excluyen a las industrias de temporada].

[148] El discurso se publicó por primera vez en *Istoricheskii Arkhiv*, núm. 3, 1958, pp. 53-69; para otros aspectos de este discurso, véanse las pp. 59 y 632 de esta obra. Los puntos de vista de Kuibyshev se vieron también desarrollados en un artículo aparecido en esta época en el primer número de una nueva publicación del presidium del Vesenja, *Puti Industrializatsii*, núm. 1, 1928, pp. 12-24.

el argumento de la oposición, hasta entonces fuertemente criticado por la mayoría del partido, que había escasez de bienes industriales porque la industria estaba muy por detrás de la agricultura [149].

El grado de penetración en el Vesenja del nuevo énfasis en la importancia de la industria ligera puede ejemplificarse quizá por la actitud adoptada en estos momentos por Sabsovich, destacado miembro del departamento de planificación de dicha organización, y posteriormente vigoroso defensor de unas tasas de crecimiento muy rápidas en la industria. Aunque defendió una tasa más elevada de expansión industrial, argumentó también que era imprescindible el crecimiento de las industrias de bienes de consumo para el éxito de la industrialización, tanto porque la productividad de la mano de obra estaba en función del nivel de vida, como porque las industrias de bienes de consumo constituían una importante fuente de acumulación para el Estado [150]. A estos puntos de vista se opusieron con fuerza réplicas aparecidas en el mismo periódico [151]. Pero su publicación en el órgano oficial del Vesenja frente a las objeciones expresadas por Kuibyshev reflejaba la confusión y las dudas que todavía prevalecían. El desplazamiento temporal en favor de los bienes de consumo no se limitó a la orden del Vesenja del 7 de enero de 1928. A comienzos de febrero, el amplio *promfinplan* propuso que, en el período 1927-1928, la producción de las industrias del sector B debía aumentar en un 26,9 por 100, frente al aumento del 22,7 por 100 de las del sector A. Esta mayor tasa de crecimiento de las industrias de bienes de consumo, que Sabsovich describió como «un fenómeno inesperado en este año», estaba claramente en contradicción con los principios establecidos [152]. El Sovnarkom aprobó las tasas propuestas el 20 de marzo de 1928; no obstante, añadió que la industria debería intentar superar el plan de «fabricación de medios y herramientas de producción», en la segunda mitad de 1927-1928 [153]. En su sesión de abril de 1928, el comité central del partido hizo un llamamiento en favor de «una expansión significativa de la producción industrial, en especial de la industria

[149] Sobre este discurso, véanse las pp. 306-307 de esta obra.

[150] *Puti Industrializatsii*, núm. 2, 1928, p. 53; núm. 4, 1928, pp. 48-52. El entusiasmo temporal de Sabsovich por las industrias de bienes de consumo se vio estimulado en cierta medida por el consejo del Narkomfin, que le pidió que leyera un escrito sobre sus puntos de vista; otro autor presionó de forma todavía más inequívoca en favor de las reivindicaciones de las industrias de bienes de consumo en *ibid.*, núm. 4, 1928, pp. 41-47.

[151] *Ibid.*, núm. 2, 1928, pp. 19-24; núm. 4, 1928, pp. 65-74.

[152] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 8 de febrero de 1928; *Puti Industrializatsii*, núm. 2, 1928, pp. 50-53; para la exactitud de estas cifras, véase la nota D de la p. 935 de esta obra.

[153] *Sobranie Zakonov, 1928*, núm. 20, art. 180.

que trabaja para un mercado amplio» [154]. Dentro del marco de un plan de mayor inversión total de capital en la industria, se efectuó quedamente una nueva concesión al incrementar la proporción de la inversión total dedicada a las industrias del sector B, desde la cifra anterior del 31 por 100 a la del 36 por 100 [155]. De esta forma, el resultado de las discusiones sobre política industrial mantenidas durante los primeros meses de 1928 fue que, aunque se incrementó aún más el plan de inversiones para la industria, tanto la inversión como los recursos del momento experimentaron un desplazamiento temporal en favor de las industrias de bienes de consumo. No obstante, mientras en la primavera de 1928 el ritmo y los métodos de industrialización habían provocado graves divisiones de opinión entre los expertos no pertenecientes al partido y los miembros de éste, tanto en el Vesenja como en el Gosplan [156], entre los dirigentes del partido se había conseguido mantener una razonable apariencia de unidad. La condena del grupo de Kondratiev se aceptó como perfectamente normal. En una reunión de la sección de Leningrado del partido, celebrada el 13 de abril de 1928, Bujarin denunció el Instituto *Konjunktur* del Narkomfin, acusándolo de abogar, en el último número de su boletín, por una reducción de la tasa de industrialización; afirmó rotundamente que el partido rechazaba tajantemente los métodos por los que se había llegado a tales conclusiones, y que «de ninguna forma podían convertirse en tema de discusión en el seno de nuestro partido» [157].

El éxito del crecimiento de la industria en el año económico 1927-1928 pareció refutar a los escépticos. Las inversiones en la industria planificada por el Vesenja ascendieron a 1.304 millones de rublos —lo que representaba un aumento del 21 por 100 sobre 1926-1927 [158]—, mientras la producción se incrementó en un 26,3 por 100, según los precios de 1926-1927 [159]. Esta tasa de crecimiento correspondía aproximadamente a la propuesta en el plan final del Vesenja para el año, pero superaba con mucho el porcentaje del 16 por 100 propuesto por el Vesenja en julio de 1927. Lo que era todavía más significativo, su-

[154] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 498.

[155] *Puti Industrializatsii,* núm. 4, 1928, p. 46; no obstante, la comparabilidad de estas dos cifras no es segura (véase la nota 126 del capítulo 16).

[156] Para el conflicto en el seno del Gosplan, véanse las pp. 792-794, 875-876, 880 de esta obra.

[157] *Pravda,* 19 de abril de 1928; sobre la derrota del grupo de Kondratiev, véanse las pp. 735-736 de esta obra.

[158] Véase la tabla 18 de la p. 953 de esta obra.

[159] Véase la tabla 13 de la p. 948 de esta obra; para un cálculo alternativo según los precios del momento, que mostraba un incremento del 21,7 por 100, véase la tabla 12 (a) de la p. 947 de esta obra. En *Promyshlennost' SSSR v 1927/1928 godu* (1930), p. 64, se dan cifras algo inferiores.

peraba a la tasa de crecimiento alcanzada en 1926-1927; esto iba en contra de la previsión casi general de que la tasa de crecimiento decrecería una vez finalizado el período de restauración [160]. Las predicciones formuladas dos años antes en el sentido de que la tasa de crecimiento decrecería hasta el 5-7 por 100 resultaron equivocadas [161]. El éxito se basó en los logros de los nueve primeros meses de 1928: la producción en cada uno de los trimestres transcurridos entre enero y septiembre de 1928 fue superior a la de los trimestres correspondientes del año anterior. Esta pauta de comportamiento económico era muy distinta de la de los años anteriores, y demostró el imprevisto empuje del movimiento hacia una industrialización planificada [162].

Al mismo tiempo, la presión en favor de una expansión de la industria de bienes de consumo produjo algunos efectos sobre los resultados del año. Resulta dudoso que la proporción de inversiones de capital en la industria destinada a las industrias de bienes de consumo aumentara realmente en 1927-1928 [163]. Pero es cierto que la producción de la industria del sector B planificada por el Vesenja creció más rápidamente que la del sector A [164]. Este espectacular cambio de proporciones no se volvió a repetir hasta 1937. No obstante, los resultados para el consumidor no fueron tan estimulantes como parecen sugerir las cifras. La industria de pequeñas dimensiones, que se ocupaba casi exclusivamente de la producción de bienes de consumo, tuvo mucho menos éxito que la industria censada, en parte porque las industrias estatales, mucho más poderosas, las privaban de recursos [165]. Aunque la diferencia entre las tasas de crecimiento de la producción del sector A y del sector B en el conjunto de la industria censada y de la industria de pequeñas dimensiones, consideradas globalmente,

---

160 Para la controversia sobre la «curva descendente o atenuante», véanse las pp. 876-877 de esta misma obra.

161 Véanse las pp. 284 y 286 de esta misma obra, y la nota 59 de este mismo capítulo; al parecer, parte del éxito registrado en 1927-1928 se debió a que se utilizaron unas reservas de capacidad que no se habían tenido suficientemente en cuenta en las discusiones de 1925 y 1926 (véanse las pp. 273-275 de esta misma obra).

162 Véase la tabla 14 de la p. 949 de esta obra.

163 La comparabilidad de las estadísticas oficiales sobre las inversiones en las industrias de los sectores A y B durante los años económicos 1926-1927 y 1927-1928 se analiza en la nota 126 del capítulo 16.

164 Véase la tabla 13 de la p. 948 de esta misma obra.

165 Para dos cálculos diferentes, uno que muestre un ascenso de la producción a pequeña escala del 3,1 por 100, y el otro un descenso de casi el 5 por 100, véase la tabla 12 de la p. 947 de esta obra; poco después del final del año económico, el Gosplan informó al Sovnarkom y al STO de una disminución de aproximadamente el 2,5 por 100 (*Ekonomicheskaya Zhizn'*, 16 de octubre de 1928).

fue menor en 1927-1928 que en 1926-1927, de todas formas el sector A siguió creciendo con mayor rapidez que el sector B [166].

d) *Aceleración del ritmo, 1928-1929*

La crisis de las recogidas de grano, aunque no había llevado a los dirigentes del partido a una reducción de la tasa de industrialización, provocó en la primavera y el verano de 1928 una búsqueda de medios para mantener el nivel existente de inversiones de capital en la industria sin provocar nuevos choques con el campesinado. Según iba transcurriendo el tiempo, iban aumentando las presiones en favor de la industrialización. A lo largo de 1928 se fue desposeyendo de sus cargos a los funcionarios y expertos del Narkomfin y del Narkomzem que no pertenecían al partido, o privándoles de los últimos restos de su influencia. Sus temores se iban viendo cada día más compartidos no sólo por algunos de sus colegas del Gosplan e incluso del Vesenja, sino también por un buen número de miembros del partido que mostraban una reciente preocupación ante las agudas tensiones provocadas por la tasa de industrialización en las relaciones con el campesinado. Estas posiciones se fueron definiendo cada vez más claramente de manera lenta y gradual; y Rykov y Bujarin aparecieron como los portavoces de este grupo en las reuniones del partido. El tema del ritmo de industrialización dominó todos los debates del partido celebrados en 1928.

Al preparar sus planes para 1928-1929, el Vesenja no tenía unos límites claramente definidos dentro de los cuales llevar a cabo su trabajo; el intento de elaborar un plan anual para la industria dentro del marco del plan quinquenal no se podía poner en práctica, porque no existía ningún plan quinquenal acordado [167]. Los funcionarios de su departamento de planificación y los miembros de su presidium tenían que examinar las peticiones de las diversas industrias a la luz de sus propios cálculos y esperanzas sobre los recursos de que se dispondría para la industria. No obstante, en este momento la expansión de la industria había generado ya un impulso propio. El movimiento en favor de una mayor expansión procedía tanto de los funcionarios y directores encargados de la industria —muchos de los cuales eran miembros del partido— como de los dirigentes del mismo. El Vesenja constituía el foco de agitación para conseguir más recursos para la industria; y, con el creciente éxito y prestigio de la industrialización,

---

166 Véase la tabla 13 de la p. 948 de esta obra.
167 Véanse las pp. 874-888 de esta obra.

las ambiciones del Vesenja se convirtieron en una influencia extremadamente importante dentro de la política económica.

Como en años anteriores, la atención del Vesenja se centró en el plan de inversiones de capital para la industria. Las peticiones para 1928-1929 presentadas por los *glavki* de las difère tes industrias ascendían a la enorme suma de 2.250 millones de rublos, más del doble de la cantidad invertida dos años antes. El departamento de planificación del Vesenja consideró que estas peticiones debían reducirse a 1.750 millones de rublos, mientras el departamento de finanzas creía que se debían reducir en 300 millones más, basándose en que no se podían obtener los recursos financieros necesarios fuera de la propia industria [168]. De momento, parece que la cuestión quedó si resolver. El 1 de junio de 1928, el Sovnarkom aprobó una cifra inicial mínima de 1.560 millones de rublos para desembolsos de capital a cargo del Vesenja durante 1928-1929; en esta cifra se incluía la producción de energía eléctrica, que en años anteriores no se había incluido en los cálculos globales [169]. A finales de junio, el Vesenja presentó un plan basado en esta cifra, pero resaltando que constituía *«sólo una base*

[168] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 10 de junio de 1928. Las propuestas de inversiones de capital para 1928-1929 en la industria planificada por el Vesenja fueron las siguientes (en millones de rublos a los precios del momento):

Inversiones reales en 1927-1928		1.304
Peticiones de los *glavki* para 1928-1929, formuladas en junio de 1928		2.250
Departamento de planificación del Vesenja, junio de 1928	aprox.	1.750
«Plan mínimo» del Vesenja, junio de 1928		1.307
Presidium del Vesenja, septiembre-octubre de 1928		1.678 (incluyendo 50 millones de reserva)
Congreso del Gosplan, octubre de 1928		1.652 (incluyendo 150 millones de reserva)
Narkomfin, octubre de 1928		1.580 (incluyendo 50 millones de reserva)
Resolución del comité central, noviembre de 1928	«hasta»	1.650
Stalin, noviembre de 1928		1.650
Sovnarkom, noviembre de 1928		1.659 (incluyendo 25 millones de reserva)
Vesenja, finales de noviembre de 1928		1.675
Inversiones reales en 1928-1929 (cifra preliminar)		1.679

Para cifras similares para 1926-1927 y 1927-1928, véanse las notas 31 y 102 de es e mismo capítulo.

[169] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 33, art. 297; *Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam,* i (1957), 822-823.

para un plan más amplio»; en él se excluían las nuevas construcciones que no estuviesen ya en marcha, salvo en las industrias de materiales de construcción y de exportación, y sólo se incluían «obligatoriamente» las reposiciones de capital y la construcción de viviendas por el Estado [170].

Durante la reunión del comité central del partido, celebrada entre el 4 y el 12 de julio de 1928, el informe sobre las recogidas de grano ofreció una ocasión para que un sector del comité expresara su descontento con la marcha general de la política económica [171]. Aunque el debate se ocupó fundamentalmente de la agricultura, se reconoció que la presión en favor de la industrialización era la principal responsable de las dificultades existentes en las relaciones con el campesinado. Durante la discusión, Osinski propuso que se invirtieran «200-300 millones de rublos en uno o dos años en las industrias que satisfagan las necesidades del campo», afirmando que esta inversión debía considerarse «de tanto interés como la construcción del Dnieprostroi» [172]. Bujarin atribuyó claramente las dificultades al intento simultáneo de lograr «la acumulación máxima en la industria socialista, el desarrollo máximo de la agricultura y el máximo consumo por parte de la clase obrera y de las masas trabajadoras en general», y aseguró que «en la industria socialista, la acumulación está en función, es una cantidad que depende de la acumulación en la agricultura» [173]. Por otro lado, Stalin insistió en que el «tributo» o «superimpuesto» sobre el campesinado era absolutamente necesario si se deseaba financiar con éxito el programa de industrialización [174]. La resolución de compromiso aprobada al final de la sesión resaltaba la importancia clave para la construcción del socialismo en la URSS «del rápido desarrollo de una industria socialista a gran escala basada en una nueva tecnología», añadiendo que la industria constituía un instrumento poderoso para transformar la agricultura. Al mismo tiempo resaltaba la importancia de la agricultura para la industria, en su doble papel de mercado y de suministradora de materias primas industriales y de los productos de exportación que se necesitaban para pagar las importaciones de equipo de capital para la industria; y reconocía que la tasa de desarrollo de la agricultura «se está quedando muy por detrás de la de la industria». No se mencionó para nada la cuestión de la futura

---

170 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 28 de junio de 1928; del total de 1.560 millones de rublos, el Vesenja asignó 1.307 a la industria y 253 a la energía eléctrica.

171 Véanse las pp. 76-80 de esta obra.

172 Archivos de Trotski, T 1834.

173 *Ibid.*, T 1901.

174 Véanse las pp. 78-79 de esta obra.

tasa de industrialización [175]. Ninguno de los dos bandos estaba preparado para poner en discusión este problema.

La situación en el Vesenja era también confusa por el momento. En agosto de 1928 se publicó un proyecto de plan quinquenal que parecía destinado a frenar el ritmo de industrialización; y durante todo el otoño, los consejeros del Vesenja que no pertenecían al partido dieron activas muestras de descontento [176]. Pero, en septiembre de 1928, I. V. Kosior, miembro del presidium del Vesenja, presentó a una reunión ampliada del mismo un informe sobre las cifras de control para 1928-1929 en el que solicitaba una tasa mayor de aumento de la que se había consignado en las cifras mínimas preparadas en junio [177]. Propuso que la producción industrial bruta se incrementara en un 20,1 por 100, elevándose la producción de las industrias del sector A en un 22,3 por 100; a pesar del esfuerzo presupuestario que ello representaría, las inversiones de capital en la industria, incluyendo la producción de energía eléctrica, debían ascender a 2.110 millones de rublos (o a unos 1.680 millones aproximadamente si se excluía la energía eléctrica). Era muy significativa la distribución propuesta de las asignaciones de este local. Las inversiones debían aumentar en un 32,2 por 100 en las industrias del sector A, pero sólo en un 8,4 por 100 en las del sector B; casi un tercio del total de las inversiones debía asignarse a la construcción de nuevas fábricas.

En la discusión que siguió a la presentación de este informe, incluso estas ambiciosas propuestas fueron criticadas duramente por los *glavki* como inadecuadas. Algunas factorías textiles tendrían que cerrar porque su equipo estaba ya desgastado. Se dificultaría la exportación de petróleo. La industria eléctrica experimentaría un atasco. Empeoraría la escasez de hierro y acero. El coste del carbón no disminuiría como estaba previsto, y se pondría en peligro la futura producción del mismo. En su réplica a la discusión, Kuibyshev apoyó el nivel de inversiones propuesto por Kosior y señaló que estaba de acuerdo con la política de mantener la tasa de crecimiento de la producción industrial:

> *Reducir los desembolsos de capital significa pasar a una tasa inferior de desarrollo de la industria, y no sólo para el año que viene, sino también para los futuros... Sería erróneo entrar en esa vía.*

---

175 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1964), ii, 511-512; sobre esta resolución, véanse las pp. 80-81 de esta obra.

176 Véanse las pp. 442-443, 887 de esta obra.

177 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 14 de septiembre de 1928; Kosior había sido anteriormente presidente del Yugostal.

Por otro lado, era evidente que se encontraba fuertemente presionado desde fuera del Vesenja para que moderase las peticiones de la industria. Expresó la opinión de que la asignación presupuestaria propuesta al Vesenja era demasiado grande, lo que significaba que todo el aumento de los ingresos presupuestarios se destinaría a la industria, y propuso que se redujera esta petición [178]. El presidium decidió aceptar su proposición y dio instrucciones a Kuibyshev y a Kosior para que buscasen formas de cubrir la diferencia; también aprobó una cifra de inversiones de capital ligeramente menor [179]. Un editorial del periódico industrial publicado ese mismo día describió la cifra propuesta por el Vesenja como *«la máxima autolimitación posible de la industria»* [180]. Una semana después, el 19 de septiembre de 1928, Kuibyshev reiteró su apoyo a la industria pesada en una reunión de trabajadores del partido en Leningrado:

> Todas las charlas sobre la necesidad de frenar un poco el desarrollo de la producción de maquinaria, sobre la necesidad de ir un poco más despacio, etcétera, todas estas charlas, repito, están inspiradas por el temor a estas dificultades y por una actitud pasiva ante las mismas... Industrializar el país e incrementar la tasa de industrialización constituyen tareas permanentes que debemos abordar.

Resaltó el peligro que representaban las tendencias a «refunfuñar, a la falta de confianza y al derrotismo», que se podían encontrar en los departamentos gubernamentales y en «ciertas capas» del partido, y que reflejaban el descontento de los *kulaks*. Mientras que en las células del partido se podían encontrar «restos de los métodos del comunismo de guerra», la *Leningradskaya Pravda* del día anterior había sido lo suficientemente corta de vista como para afirmar que el trotskismo representaba el mayor peligro [181].

Hasta finales de septiembre de 1928 no apareció en la prensa ningún indicio de los desacuerdos entre los dirigentes políticos sobre la tasa de desarrollo industrial. En su informe al comité de Moscú del partido, presentado el 11 de septiembre de 1928, y que mereció la reprobación de *Pravda* [182], Uglanov señaló tranquilamente que el progreso de la industria pesada era satisfactorio, pero que había que introducir algunas pequeñas mejoras en la industria textil, añadiendo,

---

[178] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 14 de septiembre de 1928.

[179] *Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1927-1928,* núm. 26, artículo 659.

[180] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 14 de septiembre de 1928.

[181] *Pravda,* 25 de septiembre de 1928.

[182] Véanse las pp. 88-89 de esta obra.

entre risas, que «nadie nos podrá acusar de la 'desviación' de apoyar la industria ligera y oponernos a la pesada»[183]. Pero esto no era sino una insinuación de los puntos de vista divergentes entre los dirigentes del partido. Todavía el 22 de septiembre de 1928, en un discurso pronunciado ante una conferencia de editores, Molotov afirmó que la industria crecería al mismo ritmo aproximadamente que en 1927-1928, y sugirió complacido que *«estamos comenzando a superar el período de agudización de las dificultades económicas»*[184]. Pero una semana después, el 30 de septiembre de 1928, la discusión sobre las cifras de control recibió un nuevo impulso con la publicación de la obra de Bujarin, *Notas de un economista*[185], cuyo principal objetivo era demostrar que la tasa de expansión industrial defendida por el Vesenja era incompatible con el equilibrio entre la industria y la agricultura que constituía la piedra angular de la política económica soviética.

En opinión de Bujarin, la característica fundamental de la situación económica en el otoño de 1928 era la presencia simultánea de la escasez de bienes industriales y de la escasez de grano, unidas a un gigantesco crecimiento de la producción industrial y de la acumulación de capital. Bajo la apariencia de una crítica a Trotski, atacaba la idea de que las escaseces se debían a la tasa reducida de la industrialización, idea que había llegado a convertirse en un lugar común entre Kuibyshev y sus colegas del Vesenja. Bujarin señaló que se esperaba que la demanda del campo ascendiera a sólo una quinta o cuarta parte de la demanda de bienes industriales en 1928-1929. La demanda fundamental procedía de la industria y otros sectores socializados, y de los trabajadores asalariados; la demanda era demasiado grande debido fundamentalmente a que la industria, al «crecer de un modo enloquecido», estaba creando por su propia cuenta una «demanda enloquecida» de bienes industriales: *«¡La industria va por detrás de sí misma!»* La elevada tasa de inversiones de capital había hecho que la industria desbordara los «límites» a su desarrollo marcados por la oferta disponible de materiales de la industria y la agricultura. Según Bujarin, el diagnóstico formulado por Trotski de estas escaseces estaba totalmente equivocado:

> Si escasean las materias primas y el grano..., así como los materiales de construcción, se tiene que ser sumamente ingenioso para pedir un programa todavía más «superindustrializador».

---

183 *Pravda*, 21 de septiembre de 1928.

184 *Ibid.*, 26 de septiembre de 1928.

185 *Ibid.*, 30 de septiembre de 1928; en las pp. 89-90 y 881 de esta misma obra nos ocupamos de la discusión sobre la agricultura y la planificación a largo plazo contenida en este artículo.

Una vez atribuida la responsabilidad de las escaseces en la ciudad y en el campo a la elevada tasa de inversiones en la industria, Bujarin pasó a una crítica de la política económica del momento. Se debía fijar un «límite superior» a las inversiones de capital. Dicho límite se extraería de tres principios guía: Primero, se debía poner en práctica la política del partido de mantener unos *stocks* suficientes: «una política acompañada permanentemente de falta de reservas olería a aventurerismo». Segundo, la demanda procedente de la propia industria, determinada en parte por el nivel de las inversiones, no debía presionar sobre la oferta:

Como todo el mundo sabe, en este terreno hemos estirado la cuerda al máximo. *Resulta imposible seguir estirándola, y agravar todavía más la escasez de bienes... Debemos aliviar dicha escasez de manera decisiva, y no en un plazo lejano, sino en los próximos años. Se deben dar de inmediato los primeros pasos en esta dirección.*

En tercer lugar, el programa de acumulación de capital debía estar realmente respaldado en cuanto a la oferta de materiales. Un famoso y controvertido párrafo justificaba este punto:

Para llevar a cabo la industrialización del país en la práctica y no sobre el papel, para que la acumulación de capital sea una realidad y no un burocrático «jugar con pequeñas cifras» (Lenin), hay que asegurarse no sólo la cantidad correspondiente de *dinero,* que exprese la demanda de materiales de construcción, etcétera, sino también la *oferta* correspondiente de estos materiales, su existencia real en términos físicos, simple presencia, pero no su «presencia» futura, sino su presencia en este mismo momento, ya que, incluso según Böhm-Bawerk, resulta imposible construir fábricas «reales» con «ladrillos del futuro». Pero entre nosotros se adopta con frecuencia un extraño punto de vista, que habría que calificar de «*fetichismo del dinero*», y que da por supuesto que si hay dinero, habrá de todo. Pero si no se dispone de materiales concretos en la cantidad necesaria (teniendo en cuenta los ahorros o economías), y si para su producción se requiere más tiempo del que puede esperar la industria, el dinero no servirá de nada. Puede uno golpearse el pecho, jurar y perjurar que se está a favor de la industrialización, y maldecir a todos los enemigos y apóstatas, pero todo ello no mejorará lo más mínimo la situación. Se puede confiar en la afirmación de «Quizá nos salgamos con la nuestra», se puede echar a cara o cruz, se puede intentar leer las hojas del té, etc., pero, a pesar de todo, las relaciones objetivas seguirán siendo las mismas.

Volviendo a las «relaciones objetivas» para 1928-1929, Bujarin señaló la demanda prevista de hierro, acero y materiales de construcción para demostrar que «la escasez *(¡la escasez!)* está aumentando

rápidamente (*¡aumentando!*) *¡para todas las categorías importantes de consumidores!*». El resultado era inevitable:

El exceso de desembolsos de capital: 1) no estará acompañado de una *auténtica* acumulación a esta cantidad; 2) transcurrido un cierto tiempo llevará inevitablemente a reducciones que afectarán a los trabajos ya iniciados; 3) afectará muy desfavorablemente a otras ramas de la producción; 4) empeorará la escasez de bienes para todos; 5) en último extremo, *disminuirá la tasa de desarrollo.*

Además, «en condiciones de precios estables y semiestables, repercutirá también negativamente sobre *el sistema monetario*». Tras esta apasionada crítica, las cautas conclusiones de Bujarin representaban casi un anticlímax. Reconoció que «sería inconveniente en sumo grado reducir la tasa *ya alcanzada*». El objetivo debe ser «*mantener* esta tasa (¡no elevarla!)» y aliviar la tensión impuesta a la economía adoptando medidas resueltas para mejorar la productividad y la eficiencia. Así, pues, sus conclusiones encajaban formalmente en el marco de la política oficial. Pero de hecho había atacado con gran dureza las cifras de control que se estaban preparando para 1928-1929, y en las que tanto el Gosplan como el Vesenja proponían un ascenso de más del 25 por 100 en el nivel de inversiones en la industria.

En un artículo de un semanario financiero que llevaba la misma fecha del número de *Pravda* en el que apareció el artículo de Bujarin, Frumkin, que durante la celebración de la sesión de julio del comité central del partido se había mostrado como un activo crítico desde el punto de vista de la derecha[186], intervino en la discusión sobre las cifras de control en su calidad de comisario adjunto del pueblo para las Finanzas. Aunque se congratulaba de la reducción efectuada por el presidium del Vesenja en sus peticiones originales de inversiones de capital y subvenciones presupuestarias, Frumkin insistió en que «el plan propuesto por el presidium resulta inaceptable tanto por razones económicas nacionales a nivel general, como en concreto por razones financieras». Es cierto que el plan «no satisfacía plenamente todas las necesidades del país»; pero, según señalaba Frumkin, en las condiciones soviéticas era inaplicable el criterio de las necesidades:

Con la tentativa del poder soviético de proporcionar la máxima riqueza material a los trabajadores, las necesidades del país se hacen ilimitadas...; debemos contar en primer lugar con las posibilidades existentes. En la Unión Soviética pueden aparecer fenómenos de crisis si se satisfacen las necesidades sin tomar suficientemente en cuenta nuestras posibilidades.

---

[186] Véanse las pp. 74-75 de esta obra.

Pasó luego a quejarse de que en 1927-1928 el Vesenja había efectuado unas inversiones excesivas, empleando para ello créditos a corto plazo; y afirmó que, en términos físicos, el programa financiero no se cumpliría. El Narkomfin propuso que se redujera el plan de inversiones de capital en la industria en 1928-1929 a 1.530 millones de rublos, más una reserva de 50 millones de rublos, y que la asignación presupuestaria para la industria fuese notablemente menor que la cantidad propuesta por el Vesenja [187].

La espectacular intervención de Bujarin puso en primer plano la tensión provocada por las propuestas del Vesenja para la inversión de capital en 1928-1929. Zalotarev, miembro del presidium del Vesenja, se refirió a la «apasionada lucha que se ha desatado en torno al problema de la acumulación de capital en 1928-1929», y comentó:

> Es perfectamente comprensible que todos los que están a favor de la tasa máxima de industrialización se dispongan a defender el proyecto del Vesenja con la mayor energía, sosteniéndolo contra todos los demás proyectos [188].

El cuarto congreso del Gosplan, inaugurado el 10 de octubre de 1928, se vio dominado por esta lucha [189]. En su informe general, Grinko, que era uno de los vicepresidentes del Gosplan, se mostró de acuerdo en que las cifras de control del año anterior habían infravalorado las posibilidades de desarrollo industrial, pero señaló con gran énfasis que no se alcanzaría la cifra total de inversiones propuestas para la industria y para otros sectores de la economía durante los dos años económicos de 1928-1929 y 1929-1930 en el último proyecto de plan quinquenal del Vesenja [190]. En su informe sobre el plan de acumulación de capital, Kviring se opuso a la propuesta del Vesenja sobre una inversión en la industria de 1.678 millones de rublos, incluyendo

---

[187] *Finansy i Narodnoe Khozyaistvo*, núm. 40, 30 de septiembre de 1928; estas cifras no incluyen a la energía eléctrica. En el debate presupuestario celebrado en el TsIK en abril de 1928, Frumkin había declarado ya que no se podía medir la industrialización por el número de rublos gastados; unos mayores desembolsos daban lugar a una escasez de materiales, y la competencia derivada de ello hacía que se elevasen los costes de construcción [*3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), pp. 238-239].

[188] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 2 de octubre de 1928; a Zolotarev se le había nombrado miembro del presidium en julio de 1928 (*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 24 de julio de 1928).

[189] El congreso estuvo presidido por varias reuniones del presidium del Gosplan, la primera de las cuales se celebró el 19 de septiembre de 1928, en las que se discutieron las propuestas para 1928-1929 del Vesenja y de otros departamentos gubernamentales con representantes de los mismos (*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 19 y 30 de septiembre y 7 de octubre de 1928).

[190] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 12 de octubre de 1928.

una reserva de 50 millones. Expuso una contrapropuesta del Gosplan, que establecía una inversión máxima de 1.652 millones de rublos, condicionada a un incremento sustancial de los recursos financieros proporcionados por la propia industria mediante reducciones adicionales de sus costes de producción; para asegurarse de que se haría así, se considerarían como «reserva» 150 millones de rublos de este total, que sólo podrían utilizarse si los costes de producción habían disminuido en un 8 por 100 antes del 1 de abril de 1929, y si había mejorado asimismo la eficiencia de la industria constructora [191]. No obstante, Kviring sugirió que una parte proporcionalmente mayor de los cambios propuestos recayera sobre las industrias de bienes de consumo [192]. En nombre del Vesenja, Kosior se opuso acerbamente a las propuestas del Gosplan, considerándolas como un ataque al nivel general de inversiones planificado por el Vesenja, y describió la propuesta de dejar en reserva una parte de las inversiones como «una cortina de humo» [193]. Evidentemente, el Gosplan consideraba ahora que las peticiones de la industria habían ido demasiado lejos. Incluso Strumilin, uno de los más destacados defensores de los intereses de la industria en el seno del Gosplan, criticó las «excesivas peticiones de determinados departamentos gubernamentales, y en especial de la industria»:

> Debe decirse a los funcionarios del Vesenja que la industrialización no consiste sólo en lo que haga el Vesenja, e incluso la totalidad de la industria estatal, en la cuestión del desarrollo de la acumulación de capital. En sus peticiones, el Vesenja olvida de la cadena gobernada por leyes que une a todos los sectores de la economía englobados por el amplio concepto de la *industriya* [194].

En su resumen, Krzhizhanovski, presidente del Gosplan, comentó que los funcionarios del Vesenja habían «perdido el sentido de la realidad» [195]. El congreso finalizó de forma ambigua, aprobando una reso-

---

[191] Para una discusión sobre la reducción de los costes de producción, véanse las pp. 346-347 de esta obra; sobre Kviring, véase la nota 59 de este capítulo.

[192] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 14 de octubre de 1928.

[193] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 16 de octubre de 1928; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 16 de octubre de 1928.

[194] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 16 de octubre de 1928; la palabra «industriya» se empleaba para diferenciar a la industrialización, concebida en sentido amplio como el proceso industrializador de todos los sectores de la economía, incluyendo la agricultura, del desarrollo de la industria en el sentido más estricto, para el que se empleaba el término «promyshlennost».

[195] *Ibid.*, 16 de octubre de 1928; la tensión entre el Vesenja y el Gosplan se encuentra quizá reflejada en una nota editorial de *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 16 de octubre de 1928, que dice: «Desgraciadamente, no podemos infor-

lución que hablaba de la «gran tensión» debida a la falta de reservas materiales y financieras, y dando su visto bueno a la cifra de inversiones propuestas por el Gosplan, por considerarla «correcta en lo fundamental». Se incluían medidas para poner en reserva 150 millones de rublos de la cifra de inversiones, pero añadiendo que dicha cantidad debería volver a repartirse en beneficio de las industrias del metal, de los materiales de construcción y del carbón [196]. La consecuencia de todo esto sería que cualquier recorte de las inversiones debido a un fallo del plan de reducción de costes de la industria recaería con mayor fuerza todavía en las industrias de bienes de consumo. Por su parte, el Vesenja mantuvo la defensa sin concesiones de sus propias propuestas. Un editorial aparecido en el periódico de la industria reafirmaba que cualquier intento de someter el plan de inversiones en la industria «a la guillotina del saldo contable del presupuesto para 1928-1929», y de reducir las inversiones para lograr una distribución «óptima» entre los sectores rivales de la economía, equivaldría a «la peor forma de realismo vulgar» [197].

El debate sobre la cifra de inversiones para 1928-1929 continuó durante algunas semanas. En la prensa se mantuvo la apariencia de unidad en el seno del Politburó hasta el verano de 1929; no se criticó a Bujarin citando su nombre. Pero muchos de los artículos publicados durante esta época intentaban refutar sus afirmaciones de forma casi explícita. No obstante, sus oponentes no llegaron a rebatir con efectividad su diagnóstico de que la escasez de bienes se debía fundamentalmente a la mayor tasa de inversión. Al tiempo que intentaban disminuir la importancia, alcance y probable duración de la escasez, su principal preocupación radicaba en mantener que una mayor tasa de inversión en la industria constituía un objetivo fundamental, y que podría lograrse a pesar de todas las dificultades. En un editorial, el periódico económico argumentó que el atraso técnico de la industria soviética hacía que fuera esencial una industrialización rápida, mientras que «*nuestras tareas internacionales*» exigían el desarrollo más rápido de la industria pesada [198]. El periódico industrial, replicando visiblemente a las críticas de Frumkin contra las cifras de control, escribía:

---

mar de los discursos pronunciados por los camaradas Andreichik y Strumilin, debido a que no se permitió la entrada de nuestro corresponsal en el salón de reuniones por orden del secretariado académico del Gosplan de la URSS.»

[196] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 14 de octubre de 1928.

[197] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 14 de octubre de 1928.

[198] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 18 de octubre de 1928.

No negamos la existencia de una escasez de bienes, pero no extraemos de ella la conclusión a la que llegaron en 1925-1926 algunos camaradas que trabajaban por aquel entonces en el Narkomfin: no consideramos necesaria una reducción en la industria y en la acumulación de capital para resolver el problema de la escasez de bienes [199].

Durante la discusión se habló mucho de los «ladrillos del futuro» de Bujarin. En una réplica aparecida en el periódico industrial, Frumkin sugirió que «el historiador del futuro se detendrá incrédulo cuando se tropiece con las *Notas de un economista* (de Bujarin), que necesitaron *una página y media* en *Pravda* para demostrar la controvertida verdad de que no se pueden levantar edificios sin materiales de construcción». El periódico industrial respondió que la escasez de ladrillos y de otros materiales se resolvería aumentando la producción y mejorando la distribución, más que cambiando las prioridades del plan. También sugirió que las escaseces con las que no se pudiera acabar deberían combatirse mediante reducciones en los sectores no industriales de la economía:

¿Por qué hay que frenar la construcción *industrial* si escasea la oferta de ladrillos? [200]

Mientras se producían estas discusiones en la prensa económica, la controversia se extendía directamente en el seno del propio partido. El 18 y 19 de octubre de 1928, en una reunión especial del comité de Moscú del partido y de la comisión de control, tuvieron lugar los primeros ataques abiertos contra el «peligro derechista» en el partido. El mismo día de apertura de las sesiones, el comité central del partido envió a los miembros de la organización de Moscú una carta abierta en la que se describía al nuevo período como una etapa de «transformación socialista directa de la economía nacional, sobre la base de una nueva tecnología», un período en el que los intentos de alcanzar y superar a los países capitalistas en recursos internos exigían un «tremendo esfuerzo» y «una disciplina de hierro». Las dificultades económicas resultantes habían llevado a «ciertas dudas tanto entre determinados estratos de la clase trabajadora como en algunas unidades del propio partido», y a la aparición de «tendencias a reducir la tasa de desarrollo de la industria en general, y de la industria pesada en particular»; pero una desaceleración del desarrollo

---

[199] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 20 de octubre de 1928; para las críticas de Frumkin, véanse las pp. 320-321 de esta obra.

[200] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 21 de octubre de 1928; véase también *Puti Industrializatsii,* núm. 21, 1928, p. 21.

de la industria pesada llevaría pronto a mayores dificultades, y «condenaría al país a una grave dependencia del capital mundial» [201]. En su discurso ante el comité de Moscú, el 19 de octubre de 1928, Stalin condenó a «ciertos grupos de comunistas» que, *inter alia*, «exigen un freno a nuestra industria, considerando que su actual tasa de desarrollo resulta fatal para el país»; y afirmó que «quizá sin darse ellos mismos cuenta, estaban intentando adaptar nuestra tarea de construcción socialista a los gustos y deseos de la burguesía 'soviética'». No obstante, esta condena iba acompañada de un brusco ataque al «fantástico plan de los trotskistas para llevar a cabo una superindustrialización, aún a costa de una ruptura con el campesinado» [202]. Pero la amenaza de la derecha aparecía ya como un grave peligro. En un artículo publicado en *Pravda* pocas semanas después de la reunión del comité de Moscú, Vaisberg, economista del partido perteneciente al Gosplan y ardiente defensor de la planificación, atacó a un «sistema» de opiniones «que se está formando en el seno del partido y alrededor del mismo», y en el que «nuestra maquinaria gubernamental soviética está desempeñando también un papel evidente, a través de las ideas y principios de un buen número de funcionarios no pertenecientes al partido», encaminado a demostrar que en el país había «demasiada industrialización» y «demasiado socialismo» [203].

La división llegó hasta el propio Politburó durante los preparativos para la celebración de las sesiones del comité central del partido, inauguradas el 16 de noviembre de 1928 [204]. El Politburó rechazó el proyecto de resolución de Rykov sobre las cifras de control para 1928-1929, revisando las cifras del mismo en un sentido ascendente [205]. Tras un choque entre Stalin y Bujarin se llegó a un compromiso, y Rykov presentó el texto revisado al comité central. En su redacción

---

[201] Sobre esta carta, véase la p. 91 de esta obra.

[202] Para el discurso de Stalin, véanse las pp. 91-92 de esta obra. El memorándum de Smilga en el que se atacaba el artículo de Bujarin (véase la p. 90 de esta obra) llevaba fecha del 23 de octubre de 1928, el mismo día de la publicación del discurso de Stalin en *Pravda;* en él se condenaba a los centristas que se daban por contentos con el ambiguo *slogan* de «mantener la actual tasa de industrialización», y se les comparaba con la oposición, que se mostraba a favor de un mayor ritmo de industrialización.

[203] *Pravda*, 14 de noviembre de 1928.

[204] Para esté episodio en su relación con la agricultura, véanse las pp. 92-93 de esta obra; en un volumen posterior discutiremos sus aspectos políticos.

[205] Rykov y Kuibyshev chocaron en la reunión del STO celebrada el 4 de noviembre de 1928: cuando Kuibyshev estaba exponiendo la importancia de las inversiones en la industria pesada, Rykov le interrumpió para decir que no deberían superar el nivel al que pudiera mantenerse el equilibrio del mercado, afirmación que fue firmemente rebatida por Kuibyshev [A. Khavin, *U Rulya Promyshlennosti (Dokumental'nye Ocherki)* (1968), pp. 65-66].

final, el proyecto de resolución resaltaba la interdependencia entre la agricultura y la industria, y las dañinas consecuencias del retraso en la producción de grano para el proceso de industrialización. Se señalaba que el plan de inversiones de capital estaba condicionado al cumplimiento del plan de reducción de los costes industriales en un 7 por 100, lo que constituía una solución de compromiso entre las propuestas del Vesenja y del Gosplan. La resolución, aunque mencionaba la importancia de la industria ligera y de la artesanía, se mostraba a favor de «una tasa reforzada de desarrollo de la industria y de la industrialización del país en general», resaltando que la industria pesada y los bienes de producción constituían «el punto de partida para la industrialización del país». En una cláusula muy breve se consignaba la decisión clave de la resolución:

> Las inversiones de capital en la industria en 1928-1929 ascenderán a 1.600 millones de rublos, frente a los 1.330 millones de rublos del año pasado [206].

La cifra era considerablemente más elevada que las propuestas de los primeros borradores del plan quinquenal, y un 25 por 100 superior al nivel de inversiones en 1927-1928.

El proyecto de resolución, en forma de compromiso, señaló la derrota fundamental del ala derechista. En vísperas de la sesión del comité central de 15 de noviembre de 1928, se anunció que el presidium del Gosplan había aprobado un plan revisado de inversiones de capital en la industria para 1928-1929, que ascendía a 1.659 millones de rublos, de los cuales sólo se pondrían en reserva 25 millones; en el informe de prensa no se hablaba para nada de las condiciones relacionadas con una reducción de los costes [207]. Poco después, el Sovnarkom aprobó estas cifras [208]. El Sovnarkom resaltó, además, la importancia que se atribuía en estos momentos a la industria pesada, al reducir las inversiones planificadas para las industrias del sector B en 1928-1929 —que representaban ya una proporción de la inversión total muy inferior a la de 1927-1928— de 403 a 377 millones de rublos, por lo que en 1928-29 permanecerían aproximadamente al

---

[206] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 525-540; par otras partes de la resolución referentes a la agricultura y a la planificación, véanse las pp. 94, 820 y 821 de esta misma obra.

[207] *Pravda,* 15 de noviembre de 1928.

[208] El 17 de noviembre de 1928, un editorial de *Pravda* afirmaba: «se han aprobado 1.659 millones de rublos para 1928-1929»; al día siguiente, 18 de noviembre de 1928, *Ekonomicheskaya Zhizn'* informaba de que el Vesenja había comunicado a sus *glavki* que el Sovnarkom había aceptado tanto la cifra de 1.659 millones de rublos como la decisión de dejar en reserva sólo 25 millones.

mismo nivel de 1927-1928 [209]. El mismo día de la inauguración de las sesiones del comité central, *Pravda* publicó un artículo de Kamenev, quien se había vuelto atrás y había abandonado la oposición, atacando la «lucha para reducir la tasa de industrialización establecida» [210]; posteriormente, Stalin indicó modestamente que, en el transcurso de las discusiones que habían precedido a la reunión del comité central, «se había logrado preservar la tasa existente de desarrollo de la industria» [211].

El proyecto de resolución sobre las cifras de control constituía el primer tema a debatir; fue presentado por Rykov, pero el comité central también prestó oídos a un informe de Krzhizhanovski sobre las cifras de control [212]. El 19 de noviembre, Stalin intervino en la discusión, dedicando la primera parte de su discurso a la defensa de una elevada tasa de crecimiento de la industria:

¿No podemos arreglarnos sin tensiones? ¿No podríamos seguramente llevar a cabo la tarea a un ritmo más lento, en un contexto más «tranquilo»? ¿No cabe explicar la rápida tasa de expansión industrial que hemos adoptado por el inquieto carácter de los miembros del Politburó y del Sovnarkom? Por supuesto que no. Los individuos que pertenecen al Politburó y al Sovnarkom son sensatos y tranquilos. Hablando en abstracto, y con independencia del ambiente que reina en el extranjero y en nuestro país, podríamos evidentemente efectuar nuestro trabajo a un ritmo más lento. Pero lo que ocurre es: primero, que no es correcto razonar sin tener en cuenta la atmósfera o ambiente en el extranjero y en nuestro propio país; y segundo, que si se piensa en términos del medio en el que nos tenemos que mover, deberá reconocerse que dicho medio nos empuja a adaptar una rápida tasa de crecimiento para nuestra industria.

Anticipando un tema sobre el que volvería en un famoso discurso pronunciado en enero de 1931, argumentó que era urgente «alcanzar y sobrepasar» a los países avanzados del mundo capitalista, en el que la tecnología «adelantaba a gran velocidad»: «o lo conseguimos, o nos destruirán». Si se deseaba conservar la independencia, afirmó también, la base industrial para la defensa debía ser adecuada. Citó el ejemplo de Pedro el Grande, cuya febril construcción de fábricas para abastecer al ejército y reforzar la defensa había constituido un «intento de salir del marco del atraso», y afirmó que el proletariado sería capaz

---

209 *Ibid.*, 18 de noviembre de 1928; *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 472.

210 *Pravda*, 16 de noviembre de 1928.

211 Stalin, *Sochineniya*, xi, 320.

212 No se publicó el informe de Rykov; en la obra de G. Krzhizhanovski y otros, *Osnovnye Problemy Kontrol'nykh Tsifr Narodnogo Khozyaistva na 1928/1929 god* (1929), pp. 5-47, aparecen extractos del informe de Krzhizhanovski.

de resolver un problema que la aristocracia feudal y la burguesía no habían planteado siquiera de forma adecuada. Si la industria hubiese sido tan importante en la economía soviética como en la alemana, se podría haber permitido que creciera menos rápidamente; si el proletariado hubiese detentado el poder en Alemania y Francia, la Unión Soviética habría podido importar maquinaria; pero el aislamiento de la Unión Soviética y el cerco al que la tenían sometida los países capitalistas avanzados, hacían que la lucha para sobrepasarles fuese un asunto «de vida o muerte para nuestro desarrollo». Internamente, el extremado atraso de la agricultura y el predominio de los productores a pequeña escala significaban que la industria socialista era «una isla en medio del mar»; se precisaba el desarrollo industrial para reconstruir la agricultura sobre una base colectiva y para proporcionarle la cantidad máxima de medios de producción. Stalin encontró la clave para el proyecto de resolución en la cifra de 1.650 millones de rublos a invertir en la industria durante el año económico de 1928-1929 (pasó por alto la expresión ambigua «hasta 1.650 millones de rublos», que figuraba en la resolución); y criticó duramente a Frumkin por no comprender que una reducción en el plan de inversiones de capital en la industria disminuiría la tasa de desarrollo de la misma y «empeoraría la posición de toda nuestra economía»[213]. La resolución sobre las cifras de control —la primera vez que el comité central del partido había respaldado unas cifras anuales concretas— conllevaba tres implicaciones que fueron a partir de entonces decisivas para la política industrial. Primera, nada debía interponerse en el camino de «la tasa de industrialización existente»; y esta frase en apariencia cautelosa se interpretó como referida a los *planes* de industrialización existentes. Segunda, la tasa de industrialización debía ser tal que exigiese «esfuerzos»; se podía mitigar la escasez de bienes, pero de momento era inevitable. Tercera, el crecimiento de la agricultura, aunque importante, debía realizarse en primer lugar por medio del triunfo de la industrialización, que aumentaría la oferta de herramientas y maquinaria; los recursos para la agricultura no debían obtenerse a costa de las asignaciones para la industria, sino como adición a las mismas.

La prioridad concedida a la industria por las decisiones de la reunión de noviembre del comité central se puso de inmediato en vigor. Poco después de la celebración de dicha sesión, Kuibyshev declaró

---

213 Stalin, *Sochineniya*, xi, 246-249, 256-257, 276; sobre este discurso, véase también la p. 93 de esta obra. Para versiones anteriores del llamamiento a «alcanzar y sobrepasar» a los países capitalistas, véanse las pp. 288 y 294 de esta obra; véase también la p. 414.

en el cuarto pleno del Vesenja que la escasez «especialmente dura» de bienes de producción exigía aumentar las inversiones de capital en estas industrias en 25 millones de rublos más, y elevar aproximadamente en la misma cantidad el capital para la explotación [214]. En el octavo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1928, Kuibyshev denunció una vez más a los profesores del Narkomfin y a otros consejeros económicos, entre los que nombró a Bazarov, un destacado funcionario del Gosplan:

> Estos ideólogos burgueses son economistas que trabajan en nuestras oficinas soviéticas. Escriben en nuestros periódicos soviéticos. Desgraciadamente, algunas veces influyen sobre la forma de pensar de una o dos de nuestras oficinas soviéticas. Por tanto, tengo que prestarles atención, pues se necesita lanzar una ofensiva contra esta ideología del desarrollo a paso de caracol [215].

La publicación en el mismo mes del proyecto de plan quinquenal, elaborado en diciembre por el Vesenja, llevó a un nuevo choque entre dicho organismo y el Gosplan, en el que este segundo se opuso a la tasa superior de industrialización propuesta por el Vesenja; pero triunfaron las propuestas del Vesenja [216].

La tregua entre los dirigentes del partido duró sólo algunas semanas. Aunque las discusiones económicas de enero de 1929 se centraban primordialmente en la política agrícola, las demandas supremas de la industrialización pesaban sobre cualquiera de los temas planteados. La resolución del 9 de febrero de 1929, por la que se condenaba a Bujarin, Rykov y Tomski, reafirmaba que el «tributo» pagado por el campesinado en forma de unos precios desfavorables «no puede ser abolido inmediatamente, si no queremos renunciar a la industrialización» [217]. En un vehemente discurso pronunciado ante la conferencia de la sección de Moscú del partido el 23 de febrero de 1929, Molotov reafirmó la necesidad de emprender «el crecimiento más rápido posible de la industria», debida tanto a la «amenaza continua y creciente de un ataque de los imperialistas» como a que la escasez de bienes sólo podía superarse incrementando la acumulación de capital en la industria: *«en la cuestión de las tasas de crecimiento, el partido no puede permitir ninguna fluctuación»* [218]. En la sesión de abril del comité central del partido, el ritmo de la industrialización volvió a con-

---

[214] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 28 de noviembre de 1928.
[215] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov* (1929), pp. 374-375.
[216] Véanse las pp. 884-886 de esta obra.
[217] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 558; sobre esta resolución, véanse las pp. 247-248 de esta obra.
[218] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 27 de febrero de 1929.

vertirse en el tema fundamental de las críticas de la derecha; Uglanov defendió las reivindicaciones de la industria ligera, describiéndola como una gallina que ponía huevos de oro, y sugiriendo que la industria pesada podía estar matándola [219], mientras Bujarin reiteró los mismos puntos de vista formulados anteriormente [220]. En su resolución de 23 de abril de 1929, que versaba sobre los temas internos del partido, el comité central relacionó estrechamente el conflicto sobre la agricultura con el problema de la industrialización:

> El período de reconstrucción implica un importante despegue en el desarrollo económico y político de la URSS. La necesidad de alcanzar y sobrepasar en los terrenos técnico y económico a los países capitalistas avanzados obliga al partido a proseguir una política de rápida tasa de expansión industrial. Al poner en práctica la industrialización socialista, el proletariado se ha embarcado en la muy difícil tarea de desenraizar el capitalismo de la economía nacional y en la labor de transformación socialista de la agricultura, que constituye nuestro objetivo fundamental en el campo para el período inmediato.

En este contexto, la resolución denunciaba las *Notas de un economista* de Bujarin, la declaración de Bujarin, Tomski y Rykov del 9 de febrero de 1929, y sus afirmaciones en la reunión del comité central, como «claramente encaminadas a una reducción de la tasa de industrialización» [221].

La dieciséis conferencia del partido, que se reunió entre el 23 y el 29 de abril de 1929, celebró públicamente el triunfo de la política de industrialización rápida [222]. Incluso Rykov, en su informe a la conferencia sobre el plan quinquenal, reconoció que «muchos de nosotros nos equivocábamos al pensar que, con la tensión del llamado período de restauración al período de reconstrucción, las tasas de desarrollo de nuestra economía, y en concreto de nuestra industria, experimentarían una reducción decisiva y serían muy inferiores a las que hemos alcanzado de hecho en los últimos años» [223]. En su discurso durante el debate, Kuibyshev recordó a la conferencia que la producción industrial había aumentado en 1927-1928 en un 23 por 100, y que con el plan para 1928-1929 aumentaría en un 21 por 100 más; señaló con orgullo, como ya había hecho en el congreso sindical celebrado en diciembre, que estas tasas de crecimiento eran considerablemente ma-

---

219 *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 114, 782.
220 Véanse las pp. 250-251 de esta obra.
221 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 551-552.
222 Para los aspectos agrícolas de la conferencia, véanse las pp. 252-253 de esta obra; para los relativos a la planificación, véanse las pp. 892-894.
223 *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 11.

yores que las propuestas por el Gosplan en la primavera de 1927. Las comparó con las de los Estados Unidos:

La vida ha demostrado que no tomamos suficientemente en cuenta todas nuestras posibilidades, que no prestamos suficiente atención a todas las ventajas que nos ofrece el sistema soviético con su nacionalización de la tierra, de los talleres y de las fábricas, y con su gestión planificada de la economía.

En el transcurso de su discusión sobre la tasa de crecimiento, Kuibyshev volvió a condenar los puntos de vista de la derecha, y aunque respetó la convención de no mencionar los nombres de Bujarin, Rykov y Tomski, los identificó con los elementos reaccionarios ajenos al partido:

Por supuesto, todos conocemos las afirmaciones de que estamos procediendo con excesivos esfuerzos. Nos dicen que seguramente podríamos tomarlo con mayor tranquilidad, adoptar una forma de desarrollo más calmosa o apacible, frenar el desarrollo de la industria para igualar su tasa de crecimiento con la agricultura, etc. Todas estas afirmaciones representan simplemente la expresión en el seno de nuestro partido, en unos pocos de sus estratos, de las vacilaciones pequeñoburguesas propias de nuestro país, ya que éste contiene un importante estrato de pequeños propietarios, porque somos un país con una agricultura privada diseminada y a pequeña escala.

La tasa de crecimiento constituía «una cuestión de principio tanto para nuestra política económica como para toda la lucha entre el socialismo y el capitalismo dentro y fuera de nuestro país», y no se podía efectuar ninguna concesión. Muy al contrario:

Lo que se necesita, sobre todo, es una tasa más rápida de crecimiento de la industria pesada que fabrica los medios de producción, los instrumentos de producción [224].

Los logros de la industria en el año económico 1928-1929 parecían justificar la confianza del Vesenja. El 8 de mayo de 1929, el departamento de planificación del Vesenja, tras escuchar un informe de Ginzburg, calificó el resultado de los seis primeros meses del año (octubre-marzo) como «más o menos satisfactorio». La producción industrial de la totalidad de la industria planificada por el Vesenja superó en un 19,7 por 100 a la del período correspondiente de 1927-1928. Esto era algo menos de lo planificado; en concreto, la produc-

[224] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 57-59; para las propuestas anteriores sobre las tasas de crecimiento en la industria, véanse las páginas 275, 856, 876-877 de esta obra.

ción se había quedado retrasada con respecto al plan en las industrias química, de maquinaria y de metales no férricos; además, en algunas industrias había disminuido la calidad. No obstante, el departamento de planificación señaló que la mecanización de la minería del carbón avanzaba satisfactoriamente; en la industria del hierro y del acero, el suministro de coque y de chatarra se había regularizado y los nuevos hornos habían comenzado a funcionar tal como estaba planificado; el suministro de madera y metal para la industria de maquinaria agrícola era más regular; a pesar de «una grave escasez de materiales de construcción, la producción había aumentado en la medida requerida; la preparación para la temporada de construcción estaba más avanzada en 1929 de lo que había estado en 1928. Por otro lado, los costes no habían disminuido tal como se había planificado, y la posición financiera de la industria se encontraba «muy forzada» [225].

La segunda mitad del año económico representó un nuevo período de avance en la producción industrial. En 1927-1928, el impulso en pro de una mayor producción había impedido el decaimiento estacional del crecimiento que se solía dar en el trimestre de enero a marzo. En 1928-1929, dicho impulso se mantuvo durante todo el año, alcanzando su ritmo más intenso en el último trimestre, de julio a septiembre [226]. Se afirmó que, durante todo el año, la producción de la industria planificada por el Vesenja había aumentado en una cifra superior a la prevista. La producción de la industria del sector A planificada por el Vesenja creció mucho más rápidamente que la del sector B, aunque el aumento de este sector fue también mayor de lo previsto [227]. Al igual que en 1927-1928, la cantidad real de bienes de consumo disponibles para el mercado creció más lentamente, debido a la menor tasa de incremento de las industrias artesanales de pequeña escala y al declive de la industria privada [228]. La escasez creciente de bienes hizo que resultaran más fáciles de vender, tanto los bienes de consumo como los de producción, apareciendo frecuentemente informes de que, como consecuencia de ello, la calidad de la producción se había deteriorado en un buen número de industrias [229].

A pesar de su incapacidad para cumplir plenamente el programa de reducción de costes [230], la industria consiguió en 1928-1929 obtener

[225] *Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1928-1929,* núm. 19, Prilozhenie; sobre el tema de los costes, véase la p. 348 de esta obra.

[226] Véase *Pokazateli Kon"yunktury Narodnogo Khozyaistva SSSR za 1923-1924-1928/29 gg.,* edición de A. Mendel'son (1930), pp. 14, 149.

[227] Véase la tabla núm. 13 de la p. 948 de esta obra; para la cifra planificada, véase *Ekonomicheskaya Zhizn',* 16 de octubre de 1928.

[228] Véanse las tablas núms. 12 y 15 de las pp. 947 y 950 de esta obra.

[229] Véase, por ejemplo, *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 12, 1929, p. 17.

[230] Véanse las pp. 348-349 de esta obra.

y gastar toda su asignación de inversiones de capital. Se dijo que las inversiones de capital en la industria planificada por el Vesenja habían igualado la cifra planificada, superando a la del año anterior en un 27 por 100; dentro de la asignación total, se había registrado un marcado desplazamiento hacia las inversiones en las industrias de bienes de producción[231]. En 1928-1929 las inversiones de capital en la industria fueron el doble de las de 1925-1926, fecha en que habían alcanzado o incluso superado el nivel de preguerra. Para el verano de 1929, el impulso destinado a alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas avanzados y a transformar la tecnología heredada de la industria prerrevolucionaria dominaba toda la política económica.

231 Véase la tabla núm. 18 de la p. 953 de esta obra.

Capítulo 13

LOS COSTES Y LA EFICIENCIA

A comienzos de 1926 se había llegado a un *impasse* en la lucha para reducir los costes de producción en la industria. Los éxitos alcanzados en el invierno de 1924-1925, cuando los salarios quedaron congelados y la productividad aumentó rápidamente, se vieron contrarrestados en parte por la nueva subida de los salarios en la segunda mitad de 1925, y por los primeros síntomas inconfundibles de inflación [1]. Ya no parecía alcanzable ninguno de los dos objetivos inmediatos de la reducción de costes: bajar los precios de los productos industriales y elevar los beneficios de la industria. Estos hechos no podían considerarse como simples contratiempos temporales. El fin de la congelación de salarios en la primavera de 1925 demostró que se necesitaba una gran firmeza si se deseaba mantener una distancia sustancial entre los aumentos de productividad y los de los ingresos. Las dificultades económicas del verano y del otoño de 1925 demostraron que era muy pequeño el margen de recursos de que disponían las autoridades centrales para lograr una expansión sin inflación. Los costes industriales, cada vez mayores, provocaron en la primavera de 1926 una crisis financiera en unidades importantes, como el Yugostal y el Yuzhmashtrest [2]. Las dificultades se agudizaron debido a

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, pp. 391, 394-95, 479-481.

[2] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 25 de mayo y 29 de julio de 1926; en el Yugostal los costes se elevaron en un 22 por 100 en los primeros seis meses del año económico 1925-1926. Fue esta crisis en concreto la que llevó a Dzer-

las influencias a largo plazo que empezaron a ser efectivas en estos momentos. En la medida en que una industria tras otra se aproximaban a su nivel de producción de preguerra, disminuían las perspectivas de aumento de la productividad; se habían puesto en funcionamiento, en primer lugar, las fábricas de menores costes y las plantas más eficientes, por lo que los aumentos de producción tendían ahora a exigir la utilización del equipo de capital más antiguo, a unos costes más elevados. Enfrentado con una situación en la que Preobrajenski y la oposición de izquierdas abogaban por la industrialización mediante la imposición de una presión cada vez mayor sobre el campesinado para extraerle sus excedentes, y mientras los portavoces de la derecha solicitaban una menor tasa de expansión industrial, el Vesenja lanzó a comienzos de 1926 una campaña en favor de un «régimen de economías», destinado a promover la industrialización sin tener que recurrir a medidas que representasen una presión indebida sobre el campesinado.

La campaña, que continuaba e intensificaba los esfuerzos para reducir los costes industriales emprendidos a partir de 1923, se puso en marcha mediante la orden del Vesenja de 23 de febrero de 1926, titulada «El régimen de economías», en la que se asociaba la necesidad de una economía estricta en la industria con la necesidad de obtener recursos para la «nueva fase» de «renovada construcción industrial y de reequipamiento radical» [3]. El 4 de marzo de 1926, Dzerzhinski señaló en una entrevista que la reducción de los costes permitiría que disminuyeran los precios al por menor, de forma que el régimen de economías no era sino «una lucha para reforzar el eslabón con el campesinado, una lucha en pro de una auténtica construcción socialista» [4]. Pyatakov, en aquel momento presidente-delegado del Vesenja, resaltó la importancia del régimen de economías para la industrialización, declarando que el *slogan* a utilizar podría ser: «Emplear hasta el último kopek para la nueva construcción industrial, emplear hasta el último kopek ahorrado para reequipar técnicamente nuestra industria» [5]. El 25 de abril de 1926, un llamamiento titulado *La lucha por un régimen de economía,* y que iba firmado por Stalin en nombre del comité central del partido, y por Kuibyshev en el de su comisión central de control, también pedía que se hiciera un gran esfuerzo para obtener recursos para el desarrollo económico. En este llamamiento se resaltaba la urgencia de un crecimiento industrial «má-

---

zhinski a presionar para un reforzamiento de la disciplina laboral (véase la página 486 de esta obra).

[3] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 24 de febrero de 1926.

[4] F. Dzerzhinski, *Izbrannye Proizvedeniya,* ii (1957), 257-258.

[5] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 16 de abril de 1926.

ximo», que exigiría la construcción de nuevas fábricas. Pero también señalaba con toda franqueza que «en las condiciones actuales sólo podemos confiar en factores y recursos internos», y que estos recursos se tenían que emplear a fondo a pesar de la «extrema escasez de capitales». Tras poner un gran énfasis en la pobreza del país, «que está saliendo de una ciénaga de devastación, destrucción y empobrecimiento», el llamamiento pedía un «régimen de economía» en cada una de las ramas de la actividad estatal; unas economías o ahorros estrictos, impuestos durante un determinado número de años, eran el único medio de obtener el nivel requerido de ahorros internos para la inversión. También pedía un «trabajo tozudo y consistente para incrementar la productividad del trabajo, como una fuente extremadamente importante de acumulación socialista» [6]. Tres semanas después de su publicación, el 18 de mayo de 1926, apareció un decreto del STO en el que se solicitaba un incremento medio del 10 por 100 en la productividad de la mano de obra en la industria y en el transporte para lo que quedaba del año económico 1925-1926. Para alcanzarlo se debía mejorar la disciplina laboral, utilizar plenamente la capacidad de las empresas existentes y reducir las interrupciones mediante mejoras en los suministros [7].

Durante los meses siguientes, se dio preeminencia al *slogan* tanto en la empresa como en la propaganda del partido. Se consideró a esta campaña como la clave para los problemas de un partido proletario que había llegado al poder en un país agrario. Un escritor resaltó que la imposición deliberada de la disciplina estatal y de la autodisciplina era esencial debido a la posición de monopolio de la industria estatal, que estimulaba la «tendencia a la degeneración burguesa» [8]. Kalinin saludó a la campaña como un importante intento histórico de alejarse de los «hábitos de consumo» de la Rusia zarista [9]. La campaña alcanzó su punto culminante en junio y julio de 1926. El 11 de junio, un decreto sobre el régimen de economías, emitido conjuntamente por el TsIK y por el Sovnarkom, repetía y ampliaba las propuestas del llamamiento de abril y daba instrucciones al Rabkrin, a los órganos de control del Narkomfin y a las comisiones de inspección de los departamentos gubernamentales para que intentaran ponerlas en vigor; se debería informar a la oficina del procurador de las malas gestiones de-

---

[6] *Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam* (1957), 578-583.

[7] Sobre este decreto, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, página 403, así como las pp. 485-486 de esta obra.

[8] *Bol'shevik*, núm. 12, 30 de junio de 1926, pp. 24-25.

[9] *Rezhim Ekonomii; Sbornik Direktivnykh i Instruktivnykh Materialov* (1926), p. 33.

lictivas de los funcionarios, debiendo ocuparse de tales casos los tribunales de justicia, con carácter de urgentes [10]. Pero en estos momentos la campaña tropezaba con ciertas dificultades. Tras la sesión del comité central del partido celebrada en julio de 1926, en la que la oposición criticó duramente la campaña, calificándola de dispositivo para imponer presiones a los trabajadores [11], la mayoría del partido retrocedió. El 6 de agosto de 1926, una declaración sobre la campaña emitida por el Sovnarkom, el comité central y la comisión central de control del partido, y firmada por Rykov, Stalin y Kuibyshev, condenaba las «medidas completamente inaceptables de determinados organismos económicos, que han dañado gravemente el bienestar de los trabajadores», enumerando las reducciones ilegales en la proporción de jóvenes empleados, el deterioro de la calidad de las ropas de trabajo, las restricciones de agua caliente y de luz en los clubs de los trabajadores, los intentos de cambiar las condiciones laborales y de violar los acuerdos colectivos, así como «las reducciones enmascaradas de los salarios». En términos que recordaban mucho a los empleados en las protestas de la oposición, declaraba que «estos actos condenables se veían empeorados por el hecho de que se habían llevado a cabo *mientras* en los organismos administrativos se conservaba un personal burocrático excesivo, *mientras* se había protegido indebidamente a los 'cargos superiores'..., *mientras* éstos habían utilizado de manera no permisible los coches y medios de transporte, *mientras* se habían asignado gratificaciones a dichos 'altos cargos', *mientras* se habían concedido aumentos enmascarados de salarios a 'funcionarios de alto rango', en forma de inacabables viajes oficiales y de entregas de adelantos no reembolsables». La declaración volvía a proclamar firmemente el principio de que «el objetivo del régimen de economías no es hacer descender, sino mejorar continuamente, el nivel material y cultural de la clase obrera», advirtiendo que se expulsaría a los miembros del partido que no combatieran los abusos [12]. Al día siguiente aparecieron leyes destinadas a elevar los salarios [13]. En la atmósfera dominante de lucha contra la oposición unida, la denuncia de los aspectos negativos de la campaña de economías siguió hasta finales de 1926. Tanto en la quince conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, como en el séptimo congreso sindical, de diciembre del mismo año, la plataforma volvió a criticar duramente las «distor-

---

[10] *Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam*, i (1957), 585-587; véase asimismo la p. 486 de esta obra.

[11] Véase la p. 488 de esta obra.

[12] *Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam*, i (1957), 590-596.

[13] Véase la p. 522 de esta obra.

siones» de la campaña del verano; un orador, expresando lo que ya era un punto de vista oficial aceptado, afirmó que «el centro de gravedad en la aplicación del régimen de economías no radica en pequeñas restricciones en las necesidades diarias de los trabajadores, sino en la reconstrucción de todo nuestro sistema de gestión económica, del sistema de trabajo de nuestra maquinaria estatal» [14].

La declaración de agosto y las posteriores manifestaciones de los dirigentes del gobierno mostraron gran cuidado en distinguir entre estas «distorsiones» de la campaña y la campaña en sí. La declaración de agosto afirmaba que lo que se había hecho hasta entonces había producido un «*despegue* en la transición desde la prodigalidad excesiva y la dejadez hacia una gestión racional y una actitud sobria con respecto a los recursos estatales y al uso eficaz de los mismos», considerándolo simplemente como la etapa inicial para el establecimiento de un régimen de economías que debería continuar «durante todo el período de nuestro desarrollo económico». Encontrar los recursos adicionales dentro de la propia industria constituía la única alternativa a «expoliar los campesinos hasta el máximo, a exprimirles los máximos recursos y transferir lo que se les ha sacado a las necesidades de la industria» [15]. Aunque el *slogan* del «régimen de economías» se convirtió en parte permanente del vocabulario económico soviético habitual, a partir del verano de 1926 fue utilizado con mucha menor frecuencia. En la quince conferencia del partido, la resolución sobre los sindicatos, aun condenando las «distorsiones burocráticas» que se habían producido, resaltaba la importancia del régimen de economías y ponía gran énfasis en la necesidad de «una lucha enérgica contra las actitudes irresponsables ante la producción y la disciplina laboral». Pero la resolución económica más importante se limitaba a los gastos administrativos; la sección correspondiente llevaba el apropiado encabezamiento de «El régimen de economías y los nuevos objetivos en relación con la administración» [16]. Algunos meses después, cuando ya estaban en marcha nuevas campañas, un editorial aparecido en el periódico industrial comentaba que «en el momento actual, la lucha directa por un régimen de economías ha descendido significativamente, hasta llegar a hacerse nula» [17].

---

[14] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 464, 742-746.

[15] *Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam,* i (1957), 591-592.

[16] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 315-316, 297-299; una resolución de la comisión central de control, fechada el 22 de octubre de 1926, resaltó que, en el futuro, la campaña debía concentrarse en la racionalización de la administración y de la producción y en la lucha contra el despilfarro [*Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* vi (1928), i, 319-321].

[17] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 22 de junio de 1927.

Esto no representaba simplemente el fracaso de un *slogan;* en gran medida se trataba también del fracaso, al menos por el momento, de la campaña para reducir los costes basada en el simple recurso de aumentar la productividad de los trabajadores al tiempo que se congelaban sus salarios y empeoraban sus condiciones de trabajo. En el mismo número del boletín de información del Gosplan aparecieron dos valoraciones contradictorias. El primer informe se mostraba optimista, y atribuía la sana situación del mercado en abril-junio de 1926 en parte a que «se ha introducido el régimen de economías dentro del marco de una necesaria restricción de la demanda de las instituciones y empresas estatales». El segundo, que constituía una revisión preliminar del año económico 1925-1926, desechaba las campañas de disciplina laboral, racionalización y régimen de economías basándose en que habían sido «en gran medida puramente formales, y se habían mostrado insuficientes en la lucha para reducir los costes» [18]. Los funcionarios económicos de diversos departamentos se mostraron de acuerdo en que el resultado neto del año económico 1925-1926 había sido desfavorable en relación con los costes y la eficiencia. Los costes industriales, en lugar de descender en un 7 por 100, como se había planificado, habían aumentado de hecho en un 1,7 por 100, o incluso en un 3,5 por 100 si se incluían en ellos los aumentos de los impuestos sobre el consumo [19].El principal factor del fracaso del intento de reducción de los costes se encontraba en la incapacidad de la productividad para elevarse al mismo ritmo que los salarios, tanto en los últimos meses del año económico 1924-1925 como durante 1925-1926. En la segunda mitad del año 1925-1926, el régimen de economías tuvo alguna repercusión sobre los costes industriales. Pero mientras la campaña estaba en marcha, aumentaron los costes de los fletes y los precios del combustible y de determinados materiales, y en septiembre de 1926, último mes del año económico, subieron también los salarios. Por tanto, al final del año económico seguían elevándose los costes industriales [20].

A pesar del fracaso, o fracaso parcial, de la campaña del régimen de economías, la situación económica general en 1926 daba motivos para mantener la confianza. Las inversiones en la industria eran supe-

---

[18] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núm. 8, 1926, pp. 6-9, 2-3.

[19] Para cifras de la reducción planificada y realmente alcanzada entre 1925 y 1929 en los costes de producción de la industria, véase la tabla 20 de la página 954 de esta obra.

[20] Para un examen de los costes industriales en 1925-1926, véase *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núm. 9, 1926, pp. 2-3; *Promyshlennost' SSSRv 1926/27 godu* (1928), pp. 104-105; *SSSR: Ot S" ezda k S" ezdu (Mai 1925 g. — Aprel' 1927 g.)* (1927), pp. 31-32; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 12 y 17 de septiembre y 28 de noviembre de 1926.

riores a las del año anterior; se habían superado sin crisis económica los meses críticos de finales del verano y comienzos del otoño; y los bienes de consumo llegaban más fácilmente a los mercados que en ningún otro momento posterior a la revolución, a pesar del ascenso de la capacidad adquisitiva urbana y rural experimentado durante 1925-1926. Pero, en vista de la subida continua de los costes industriales, se adoptó normalmente una actitud cautelosa con respecto a las perspectivas de reducciones de costes en 1926-1927. En sus cifras de control para 1926-1927, el Gosplan, calculando que los salarios se elevarían al mismo ritmo que la productividad, y que aumentarían los precios de las materias primas agrícolas adquiridas por la industria, llegó a la conclusión de que «no cabe esperar una reducción perceptible de los costes de producción» [21]. Sorprendentemente, en un principio el Vesenja se mostró más optimista que el Gosplan, calculando que la distancia entre los aumentos de productividad y las subidas de salarios sería lo suficientemente amplia como para permitir una reducción del 3 por 100 en los costes [22]. En este momento se adoptó inesperadamente la decisión de embarcarse en una subida inmediata de los salarios [23]. El 15 de septiembre de 1926, el presidium del Vesenja pronosticó un «peligro para toda la economía», derivado de «la naturaleza extremadamente limitada de las reservas para la reducción de costes en 1926-1927» [24]. En los primeros meses del año económico 1926-1927 continuaron elevándose los costes industriales. A finales de noviembre de 1926, Sokolovski, el experto no perteneciente al partido que era el principal funcionario del Vesenja para los problemas de los costes, informó que «el cumplimiento de la directriz del presidente del Vesenja para reducir los costes en un 2-3 por 100 impone grandes tensiones a la industria»; y el Vesenja llegó finalmente a la conclusión de que la máxima reducción posible sería un 1 por 100 [25].

El pesimismo sobre las perspectivas de una reducción de costes implicaba necesariamente que no se podían reducir los precios industriales de las ventas al por mayor; una reducción de los precios pagados a la industria sin que disminuyeran sus costes daría lugar a una reducción de los beneficios de que podía disponer para financiar su

---

[21] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), página 27; para los cálculos de los salarios y de la productividad, véanse las páginas 488-489 de esta obra.

[22] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 19 de julio de 1926.

[23] Véanse las pp. 336 y 522 de esta obra.

[24] *Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1925-1926*, núm. 12, artículo 435.

[25] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 28 de noviembre de 1926; *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 6 de enero de 1927.

propia expansión. Durante los meses de diciembre de 1926 y enero de 1927 el partido decidió, sin embargo, lanzar una gran campaña para encontrar recursos dentro del sector estatal. Al igual que las campañas de 1924 y 1926, la de 1927 intentó suministrar recursos para la inversión en la industria. Pero su principal objetivo inmediato era proporcionar recursos adicionales para una mejora del nivel de vida, tanto en la ciudad como en el campo; esta mejora debía lograrse reduciendo los precios de los bienes industriales de consumo. Al parecer, el primer paso en esta dirección fue la decisión adoptada por el Politburó en diciembre de 1926 de embarcarse en una nueva campaña de reducción de precios, que comprendería los precios al por mayor y al por menor [26]. Si la decisión anterior, según la cual no se podían reducir los costes industriales, había significado que no descenderían los precios al por mayor, la nueva decisión de rebajar los precios de ventas al por mayor implicaba que, pese a todo, debían reducirse dichos costes. Tras una disputa en el presidium del Gosplan, el STO llegó a la conclusión, a comienzos de enero de 1927, de que los costes industriales podían reducirse más del 1 por 100 propuesto por el Vesenja; el 25 de enero, tras una segunda discusión, el presidium del Gosplan decidió que los costes de la producción industrial debían rebajarse al menos en un 5 por 100 en 1926-1927, y que los precios de venta al por mayor debían disminuir en la misma proporción [27]. Una resolución del comité central del partido, aprobada en febrero de 1927, exigía una reducción de un 10 por 100 de los precios de venta al por menor antes del 1 de junio de 1927; también aprobaba la decisión del presidium del Gosplan en la que se exigía una reducción global de los costes industriales no menor al 5 por 100, lo que daría a su vez lugar a una reducción importante, aunque no especificada, de los precios de venta al por mayor de los productos industriales. La resolución añadía que «debe prepararse un programa de medidas para un determinado número de años, con el fin de abaratar de manera coherente la producción de las industrias centralizadas y de las locales» [28].

Estas declaraciones constituían el preludio para el lanzamiento en la primavera de 1927 de una vigorosa campaña para la «racionalización de la producción». Incluso antes de la revolución se habían llevado a cabo esfuerzos limitados para estandarizar y especializar la producción en industrias como las del hierro y el acero, en las que las asociaciones de capitalistas ejercían cierta influencia. En las indus-

---

[26] Véase la p. 684 de esta obra.

[27] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 5 de enero de 1927; *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR*, núm. 1, 1927, pp. 1-2, 4.

[28] Para esta resolución, véanse las pp. 685-686 de esta obra.

trias donde no existían tales agrupaciones, como las textiles y de construcción, los departamentos militares eran los que fijaban las normas a la producción adquirida a las fábricas privadas; y durante la guerra civil se realizaron algunos intentos de preparar listas de las gamas de producción permitidas [29]. En 1924 y 1925 se inició un gran esfuerzo en este sentido, creándose una organización muy elaborada para regularizar la producción, en parte por iniciativa de industrias particulares y en parte por una decisión centralizada. En el centro de dicha organización se estableció un comité de estandarización bajo control del STO, cuyas decisiones, una vez aprobadas por éste, eran declaradas obligatorias para toda la URSS; el comité era miembro activo de la organización internacional de normas industriales [30]. Además de este organismo, que se ocupaba fundamentalmente de la industria, aunque sus términos de referencia abarcaban toda la economía, había un departamento de racionalización y estandarización que formaba parte de la Administración Económica Principal (GEU) del Vesenja; y en 1926 se establecieron oficinas o comisiones de estandarización bajo control de los *glavki* de las industrias más importantes [31]. Se efectuaron drásticas simplificaciones en el modelo de producción de un buen número de grandes industrias [32]. En este sentido, el término de «racionalización» se había utilizado corrientemente durante el período del «régimen de economías». En mayo de 1926, Dzerzhinski afirmó que «el régimen de economías debe llevarse a cabo racionalizando la producción» [33]; y el decreto del 11 de junio de 1926 se refería a la necesidad de «un trabajo coherente de racionalización de todas las ramas de la economía y de la administración» [34]. En 1926 y en los primeros meses de 1927, numerosas conferencias discutieron la racionalización en sus diferentes aplicaciones [35].

---

[29] *Predpriyatie,* núm. 10, 1927, pp. 10-11; sobre los sindicatos, véanse las páginas 373-378, 636-650 de esta obra.

[30] La primera norma industrial nacional, u OST (precedente del posterior GOST), se aprobó en marzo de 1926; se afirmó que, a partir de entonces, el comité de estandarización funcionó mejor en la URSS que en ningún otro país [A. Serebrovski, *Ratsionalizatsiya Proizvodstva i Novoe Promyshlennoe Stroitel'stvo SSSR* (1927), pp. 50-51].

[31] *Ibid.,* pp. 44-45; para el GEU, véase la p. 354 de esta obra.

[32] El número de tamaños permitidos de metal laminado se redujo a 713, de los 4.742 aprobados por el Prodamet antes de 1914; en el número de tipos de tejidos de algodón se introdujeron reducciones todavía más drásticas *(Predpriyatie,* núm. 11, 1926, pp. 70-71; núm. 10, 1927, pp. 12-13).

[33] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 9 de mayo de 1926.

[34] Véase la p. 335 de esta misma obra.

[35] En esta época se celebraron una conferencia de ingenieros y técnicos textiles de la Unión y un congreso de la Unión sobre la «racionalización de la industria textil» *(Predpriyatie,* núm. 10, 1927, p. 11); en octubre de 1926 se ce-

En consecuencia, cuando el comité central del partido anunció en un decreto del 24 de marzo de 1927 una nueva campaña para una mayor eficiencia por medio de la «racionalización de la producción», ya estaba bien preparado el terreno. El decreto definió el término «racionalización» como «la mejora de la tecnología y organización de la producción», y dio una lista de las principales medidas necesarias:

> En los talleres y fábricas deberían desarrollarse esfuerzos en una amplia escala para incrementar el empleo de la maquinaria en la producción, para especializar las fábricas, para racionalizar la utilización del combustible y de la energía, para organizar el trabajo en un flujo continuo (por el sistema de cinta continua), y para mecanizar y mejorar el transporte en el interior de la planta. También hay que acelerar la introducción de medidas que faciliten una mayor división del trabajo en las fábricas, aumentar la disponibilidad de equipo de capital para los trabajadores y organizar más eficazmente el proceso de trabajo. Se debe prestar una atención especial a la producción masiva y en serie *(seriinoe)* y a la ampliación del trabajo de estandarización de la producción [36].

Tanto el término como sus aplicaciones procedían de Occidente. La *Rationalisierung* en Alemania y la organización «científica» o «racional» del trabajo en Francia continuaban y desarrollaban la «gestión científica» de Taylor, que ya había atraído la atención de Lenin en 1918 [37]. La Conferencia Económica Mundial de Ginebra, celebrada

---

lebró en Ucrania un congreso de cuatro días de duración sobre la racionalización *(ibid.,* núm. 6, 1928, p. 24).

[36] *Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam,* i (1957), 666-672; sobre las medidas del decreto relativas a la disciplina laboral y a la productividad, véase la p. 492 de esta obra. Se publicó originalmente en *Pravda,* 25 de marzo de 1927; en ese mismo número apareció, aunque con una nota de reserva de la editorial, un artículo de Trotski que relacionaba la reducción de costes con una campaña de mejora de la calidad.

[37] En *Predpriyatie,* núm. 5, 1927, pp. 30-36, apareció una descripción de las modalidades organizativas más avanzadas desarrolladas en Alemania tomando como base el modelo norteamericano. El decreto de 24 de marzo de 1927 afirmaba que, bajo el capitalismo, la racionalización se basaba en un desempleo cada vez mayor, y en la explotación y empobrecimiento de los trabajadores, mientras que la racionalización socialista pretendía aumentar el número de trabajadores, elevar su nivel material y cultural de vida, reforzar la alianza con el campesinado y ampliar los «elementos socialistas de nuestra economía». De hecho, los defensores occidentales de la racionalización del sistema capitalista también intentaban lograr una mejora radical en el nivel de vida del consumidor mediante unos mejores costes y unos precios rebajados; y el éxito de la racionalización de la URSS, como en Occidente, estaba abocado a provocar un aumento del desempleo en determinadas industrias (véanse las páginas 463-464 de esta misma obra). Pero la distinción entre la racionalización socialista y la capitalista contenía un elemento de validez en unos momentos

en mayo de 1927, aprobó una resolución en favor de la racionalización, comprendiendo dicho término la reducción del número de modelos, la eliminación del desperdicio de materiales y de energía humana, las economías en el transporte y la reducción del número de intermediarios [38]. En Occidente, el término solía implicar un cambio fundamental hacia una producción de cinta o flujo continuo; de aquí que las factorías de montaje de coches de la Ford representaran el modelo a seguir. En la URSS se utilizaba algunas veces también en este sentido: en un informe a la comisión central de control en agosto de 1928, Kuibyshev definió una empresa racionalizada como «la que organiza la producción masiva, a gran escala, de una calidad y tamaños estandarizados, y aplica la producción de flujo continuo como el mejor sistema organizativo y técnico». Pero el requisito previo para una industria racionalizada definida de este modo era la existencia de un gran mercado para cada producto; en muchos casos, una racionalización tan concienzuda no era posible sin efectuar cuantiosas inversiones en nuevos equipos. No resulta, por tanto, sorprendente que, en el verano de 1928, el método de flujo continuo sólo se hubiera introducido a lo sumo en unas 70 u 80 fábricas [39].

No obstante, se podían efectuar grandes mejoras en la eficiencia sin recurrir al sistema de cinta continua; y el principal esfuerzo en la URSS se dedicó a medidas más limitadas de estandarización y especialización. La campaña de racionalización aceleró el trabajo de todos los organismos existentes que se ocupaban de la introducción de estas mejoras. En agosto de 1928, Kuibyshev informó a la comisión central de control de que se habían adoptado unas 300 normas nacionales para la industria; si se aplicaban plenamente, estas normas abarcarían ya el 30 por 100 de la producción industrial. Kuibyshev explicó que la estandarización facilitaba con frecuencia un aumento de la especialización, citando el ejemplo de la industria textil del algodón, en la que, transfiriendo los pedidos de una fábrica a otra, se responsabilizaba

---

en los que la política soviética de expansión industrial estaba a punto de acabar con el problema del desempleo, mientras que los gobiernos capitalistas no disponían de los medios o de la capacidad para imponer el crecimiento económico, e incluso para impedir las crisis económicas a gran escala. En los artículos y discursos soviéticos se resaltaba con frecuencia la diferencia fundamental existente entre la racionalización socialista y la capitalista [*Pravda,* 25 de noviembre de 1926; Bujarin en el IKKI en noviembre de 1926, en *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 91, 383, 386; Rykov en el séptimo congreso sindical de diciembre de 1926, en *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 15-16].

[38] *Report and Proceedings of World Economic Conference* (Ginebra, 1927), i, 48-49.

[39] *Pravda,* 29 de agosto de 1928.

a cada trust de la especialización en un grupo de artículos[40]. Los intentos organizados de manera centralizada para especializar y estandarizar la producción se vieron complementados por los intentos individuales de muchas fábricas para simplificar su propia producción. Los talleres Serp y Molot redujeron los tipos de máquinas agrícolas que fabricaban desde los 120 de preguerra a 12 en 1926-1927, aunque se había casi triplicado su producción; la fábrica Skorokhod redujo drásticamente el número de calidades y estilos de sus botas y zapatos[41]. El impulso hacia una mayor especialización y estandarización se vio acompañado en 1927 y 1928 de una gran variedad de intentos de racionalizar la programación de la producción, el flujo de información y la administración de la industria en general.

Según iba avanzando la campaña, se iban haciendo visibles algunas deficiencias de la misma. Las «oficinas de racionalización» establecidas en la mayoría de las fábricas importantes y en algunos *glavki* parecían gozar de poca autoridad, y sus actividades no se controlaban y seguían sistemáticamente[42]. A comienzos de 1928 se sugirió que la campaña estaba «en cierta medida desacreditada»; y un orador sugirió que el fracaso de los esquemas para una organización científica del trabajo y de la Liga del Tiempo significaba que «estamos todavía en el umbral del desarrollo de la racionalización»[43]. En un momento posterior de ese mismo año, otro autor afirmó que las oficinas de racionalización «seguían intentando agradar a demasiada gente»[44]. Cuando la racionalización era efectiva, la reducción de los tipos de productos limitaba la elección, tanto del consumidor industrial como del individual. También se criticó a la campaña de racionalización por sus esquemáticas propuestas de una grandiosa reestructuración de la industria, que se habían tomado prestadas de Europa Occidental o los Estados Unidos sin tener en cuenta las condiciones específicas de la industria soviética.

La campaña de racionalización se vio estrechamente ligada a los esfuerzos por reducir los costes industriales. En agosto de 1927 el periódico industrial anunció una competición para encontrar la empresa que hubiese alcanzado los mayores éxitos en la reducción de

---

[40] *Ibid.*

[41] *Predpriyatie,* núm. 7, 1927, p. 81; núm. 11, 1927, pp. 40 ss.

[42] Véase *Predpriyatie,* núm. 9, 1927, pp. 5-8; núm. 1, 1928, pp. 33-36.

[43] *O Pyatiletnem Plane Razvitiya Narodnogo Khozyaistva SSSR: Diskussiya v Kommunisticheskoi Akademii* (1928), p. 16; para la «organización científica del trabajo» (NOT) y Liga del Tiempo, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, pp. 383-84.

[44] *Predpriyatie,* núm. 12, 1928, p. 84.

costes, y en la racionalización como vía principal para alcanzar dicha reducción, en los años económicos 1925-1926 y 1926-1927. Se concederían premios a las empresas, en parte como recompensas colectivas en forma de subvenciones extra para fines de inversión y bienestar y de suministros garantizados de materiales, y en parte como recompensas individuales en forma de viajes pagados a los Estados Unidos, Europa Occidental y distintos puntos de la URSS, para los directores, ingenieros y técnicos de las empresas vencedoras, y para los corresponsales del periódico [45]. Se nombró a Kuibyshev presidente del jurado, y la competición fue controlada por un comité presidido por Serebrovsi, quien declaró de forma espectacular al principio que «*las empresas que no sean capaces de reducir sus costes no tendrán derecho a existir*» [46]. Durante los meses siguientes, el periódico publicó reportajes detallados sobre el trabajo de empresas concretas; el concurso lo ganó finalmente un taller de estampado de tejidos de percal [47]. En el conjunto de la industria, la campaña de racionalización lanzada en marzo de 1927 coincidió con los primeros éxitos importantes en la reducción de costes, aunque es muy probable que éstos no fueran sino el resultado acumulado de los esfuerzos de los dos años anteriores. Aunque los costes se habían elevado en los seis meses comprendidos entre octubre de 1926 y marzo de 1927, disminuyeron de forma sustancial en los seis meses siguientes, desde abril a septiembre de ese mismo año; la reducción del 1,8 por 100 para todo el año, aunque bastante menor que el objetivo del 5 por 100 propuesto en la resolución del comité central del partido en febrero de 1927 [48] representó un importante avance con respecto al año anterior [49]. Disminuyeron los desembolsos en gastos generales, el combustible y los materiales se utilizaron más eficientemente, y los salarios se elevaron a un ritmo aproximadamente igual al de la productividad [50].

El descenso de los costes iniciado en los meses de abril a septiembre de 1972 continuó durante la mayor parte del año económico 1927-1928. Según las cifras oficiales definitivas del informe anual del Vesenja, durante 1927-1928 los costes descendieron en un 6,2 por 100; en dicho informe se describía a este logro como «plenamente satisfac-

---

[45] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 27 de agosto y 15 de septiembre de 1927; en enero de 1927 las empresas del Donugol mantuvieron una competición parecida *(ibid.,* 7 de septiembre de 1927).

[46] *Ibid.,* 27 de agosto de 1927.

[47] *Puti Industrializatsii,* núm. 9, 1928, p. 73.

[48] Véase la p. 340 de esta obra.

[49] Véase la tabla 20 de la p. 954 de esta obra.

[50] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 26 de junio de 1928; *Promyshlennost' SSSR v 1926/27 godu* (1928), pp. 105-106.

torio»[51]. Por primera vez desde el invierno de 1924-1925 la productividad se había elevado más rápidamente que los salarios[52]. Pero, a pesar del agotador esfuerzo realizado para incrementar las pautas de trabajo[53], la ampliación de la distancia entre la productividad y los salarios sólo era responsable de un 30 por 100 aproximadamente de la reducción de los costes. El factor individual más importante en dicha reducción correspondía a los ahorros de materiales y de combustible consumidos por unidad producida: en casi todas las industrias se logró ahorrar combustible[54]. La mayor producción alcanzada con la capacidad existente permitió también una considerable reducción de los gastos generales de las fábricas o de los costes fijos por unidad de producción. En algunas industrias, entre ellas las del hierro y el acero, las de maquinaria y las químicas, éste fue el factor más importante en la reducción de costes; en el trust ucraniano del hierro y el acero, el Yugostal, la mitad de la reducción de los costes se debía a este concepto[55]. Es indudable que la campaña de racionalización desempeñó un importante papel en todas estas mejoras.

En el verano y el otoño de 1928 siguieron creciendo inexorablemente los planes de inversión en la industria, y el Vesenja sufrió grandes presiones para encontrar recursos para financiarlos a partir de la propia industria. Una reducción adicional del 1 por 100 en los costes industriales proporcionaría unos 100 millones de rublos. Cuando, en junio de 1928, el presidium del Vesenja mantuvo una discusión preliminar sobre las cifras de control para 1928-1929, el departamento financiero de dicha organización argumentó que no cabía esperar que los costes descendieran en más del 3 por 100 durante 1928-

[51] *Promyshlennost' SSSR v 1927/28 godu* (1930), pp. 109-115; para una cifra alternativa anterior del 5,1 por 100, véase la tabla 20 de la p. 954 de esta obra.

[52] Véase la p. 502 de esta obra.

[53] Sobre esta campaña, véanse las pp. 505-507 de esta obra.

[54] *Promyshlennost' SSSR v 1927/28 godu* (1930), p. 53. La tabla que reproducimos a continuación (basada en las cifras recogidas *ibid.*, pp. 113-114) muestra las fuentes de la reducción de costes en 1927-1928:

Factores de la *Konjunktur* [factores ajenos a la industria, como los cambios en los precios de las materias primas, los impuestos, etc.]	—0,7 %
Consumo de materiales y combustibles por unidad producida	—2,2 %
Salarios	—1,8 %
Depreciación, gastos generales, etc.	—1,5 %
TOTAL	—6,2 %

[55] *Promyshlennost' SSSR v 1927/28 godu* (1930), p. 121.

1929, frente al 5 por 100 alcanzado el año anterior, y que los aumentos de las inversiones debían mantenerse dentro de los límites marcados por dicha cifra; Sokolovski, por el contrario, se mostró partidario de una reducción del 5 por 100 [56]. En septiembre de 1928, el informe sobre las cifras de control presentado por I. V. Kosior al presidium del Vesenja, a pesar de algunas protestas de la industria, propuso la cifra todavía superior del 5,9 por 100 [57]. Mientras tanto, el Gosplan había llegado a la conclusión de que el amplio programa de inversiones propuesto por el Vesenja sólo podría financiarse si se reducían los costes en un 10, o al menos en un 8 por 100.

Esta disputa pasó a primer plano cuando, en el cuarto congreso del Gosplan, celebrado en octubre de 1928, este organismo presentó sus propuestas [58]. Los portavoces del Vesenja se mostraron irritados y alarmados. Zolotarev señaló que estaban subiendo los precios y los salarios, y atacó al Gosplan por su incapacidad para mostrar cómo se podían lograr nuevos ahorros en los costes [59]. Kosior declaró que el presidium del Gosplan estaba intentando lograr que el tamaño de las inversiones dependiera de «una reducción extraordinariamente grande y completamente *inalcanzable* de los costes»; sólo se podrían reducir los costes en la cantidad propuesta si se hacía disminuir la producción en un 25 por 100 [60]. En nombre del Gosplan, Kviring insistió en que no se contaba con «otras reservas» que las que proporcionara una mayor reducción de costes; y otros portavoces arguyeron que esta reducción adicional era objetivamente posible. Kalinnikov, un experto no perteneciente al partido que dirigía la sección industrial del Gosplan, preguntó retóricamente: «¿Qué se ha hecho de los beneficios de la mecanización, la racionalización, etc.?»; y Grinko señaló que el cálculo del Vesenja de una reducción del 4 por 100 en los costes en 1927-1928 había demostrado ser excesivamente conservador [61]. Los breves resúmenes publicados de la resolución del congreso indicaban que se habían aceptado en términos generales las propuestas del Gosplan, pero no mencionaban ninguna cifra concreta de reducción de costes [62]. Pocas semanas después, una comisión espe-

---

[56] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 10 de junio de 1928.
[57] *Ibid.,* 14 de septiembre de 1928; sobre Kosior, véase la p. 315 de esta misma obra.
[58] Sobre este congreso, véanse las pp. 321-322 de esta obra.
[59] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 13 de octubre de 1928.
[60] *Ibid.,* 14 de octubre de 1928.
[61] *Ibid.,* 16 de octubre de 1928; sobre Grinko, véanse las pp. 278-279 y 321 de esta obra.
[62] *Ibid.,* 16 de octubre de 1928; *Ekonomicheskaya Zhizn',* 16 de octubre de 1928.

cial aprobó una cifra de compromiso del 7 por 100 [63], que fue incluida finalmente en la resolución de la sesión de noviembre del comité central del partido [64]. La resolución declaraba que «la reducción de costes alcanzada hasta ahora por la industria no corresponde todavía a las tremendas inversiones de capital que se han efectuado en la misma», y que «todavía no se está introduciendo el régimen de economías en nuestras empresas con la suficiente firmeza, por lo que no está dando los resultados que puede y debe dar» [65]. Esto constituía un espaldarazo al punto de vista del Gosplan. El volumen sobre las cifras de control para 1928-1929 publicado por el Gosplan tras la sesión del comité central del partido consideraba a 1928-1929 como el primer año en el que «los costes están empezando a verse afectados por todo el conjunto de medidas organizativas y técnicas aplicadas en los dos años anteriores». El Gosplan atribuía una importancia especial a la reducción de los gastos generales y del consumo de combustible y materiales, y fijaba metas concretas para los mismos; se esperaba que, como consecuencia del mayor uso de la capacidad existente, los gastos generales descendieran hasta en un 20 por 100 [66]. El Vesenja aceptó este aumento aun antes de la sesión de noviembre del comité central del partido. Una comisión de su presidium emprendió la difícil tarea de asignar la reducción adicional de los costes requerida entre las diferentes industrias y repúblicas: las cifras finalmente aprobadas oscilaban entre el 5,5 por 100 para la industria de la sal y el 9,2 por 100 para la de la maquinaria eléctrica [67]. A finales de noviembre, Kuibyshev se refería a la reducción planificada del 7 por 100 en los costes como un objetivo mínimo. Mientras el Gosplan resaltaba fundamentalmente los ahorros en materiales y gastos generales, el Vesenja insistía sobre todo en el problema de la productividad y de la distancia

---

[63] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 13 de noviembre de 1928; un artículo escrito por Yakovlev del Rabkrin, y publicado en *Pravda* el 28 de octubre de 1928, se mostraba partidario de una cifra «no inferior al 7 por 100».

[64] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 536; sobre esta resolución, véase la página 325 de esta obra. Según Rykov, «un determinado número de camaradas» del Politburó y del comité central habían propuesto que la reducción fuese superior al 7 por 100 (*Torgovo Promyshlennaya Gazeta,* 4 de diciembre de 1928).

[65] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 534-535.

[66] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), pp. 206-207.

[67] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 208; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 13 de noviembre de 1928; *Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1928-1929,* núm. 1, art. 77, Prilozhenie (9-12 de noviembre de 1928).

entre ésta y los salarios; en el cuarto pleno del Vesenja, Kuibyshev unió la campaña en pro de una mayor productividad y de una reducción de los costes con un fuerte ataque a la condescendencia de los dirigentes sindicales [68].

Durante los primeros meses del año económico 1928-1929 pareció que estaba justificado el escepticismo inicial del Vesenja. Se afirmó que en el trimestre de octubre a diciembre de 1928 los costes no habían descendido más que en un 2 por 100; sólo la ayuda adicional del Estado y la incapacidad para reducir los precios tal como se había planificado permitieron que la industria recibiera toda su cuota de recursos financieros. En el presidium del Vesenja, un orador describió este fallo del plan como una «grave amenaza» [69]. Al finalizar la primera mitad del año económico 1928-1929 la situación no había mejorado: debido a las dificultades en los suministros, a los aumentos de los precios de las materias primas agrícolas y a la incapacidad de la productividad para aumentar al ritmo previsto, los costes descendieron sólo en un 1,9 por 100 [70]. Según las cifras oficiales, la situación mejoró considerablemente en la primavera y el verano de 1929; en el conjunto del año 1928-1929 los costes descendieron en un 4-5 por 100 [71]. Una parte de esta disminución de los costes se logró mediante un descenso de la calidad de los productos, de forma que la industria vendía al mismo precio artículos de una calidad inferior, y otra parte mediante un descenso de los *stocks* [72]. Pero la distancia entre la productividad y los salarios, bastante mayor que en 1927-1928, constituyó también un importante factor en la reducción de los costes [73].

Junto con estas campañas para reducir los costes de la producción industrial, se efectuaron grandes esfuerzos para reducir el coste de la construcción de capital. Según los cálculos oficiales, los costes de construcción superaban el nivel de preguerra en un margen muy superior al de los costes de producción. En 1926-1927, los costes de construc-

---

[68] Véanse las pp. 509-510 de esta obra.

[69] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 8 de marzo de 1929.

[70] *Protokol Zasedeniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1928-1929,* núm. 19, Prilozhenie.

[71] Véase la tabla 20 de la p. 954 de esta obra.

[72] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 11, 1929, p. 106; núm. 12, 1929, página 17. Según esta última fuente, la calidad disminuyó «en un gran número de industrias»; una investigación llevada a cabo por el Rabkrin había demostrado que «las empresas industriales violan arbitrariamente las normas acordadas, y se aprovechan de la difícil situación del mercado para vender unos productos fabricados de manera intencionada con una calidad deficiente».

[73] Véase la p. 519 de esta obra.

ción, al igual que los de producción, sólo descendieron ligeramente. En agosto de 1927, el comité central del partido exigió que los costes de construcción descendieran como mínimo un 15 por 100 durante el año económico 1927-1928, como resultado de la racionalización y de la reducción del coste de los materiales y de los gastos generales; se describió a este objetivo como «una tarea prioritaria de inmensa importancia para la totalidad de la economía»[74]. En abril de 1928, en la sesión del TsIK de la URSS, un portavoz del sindicato de trabajadores de la construcción afirmó que «la industria de la construcción es la más atrasada y desorganizada»[75]. No se alcanzó la meta prevista; en octubre de 1928, el periódico industrial señaló que se habían reducido los costes de construcción en un 5 por 100[76], pero incluso esta cifra resultaba dudosa. En la sesión del comité central del partido de noviembre de 1928 se repitió el objetivo de una reducción del 15 por 100, que se debía lograr ahora en el transcurso del año económico 1928-1929[77], mientras el decreto del Sovnarkom del 23 de abril de 1929, por el que se aprobaba el plan quinquenal, proponía que los costes de construcción descendieran en un 50 por 100 en los cinco años de dicho plan[78]. Una vez más, en 1928-1929 no se alcanzó la meta fijada[79]. La industria de la construcción se encontraba diseminada en una gran variedad de organizaciones; su mano de obra era fundamentalmente estacional y los salarios estaban muy sujetos a las leyes de la oferta y la demanda; la mayoría de los materiales de construcción eran fabricados por industrias locales o incluso artesanales; en 1929 sólo empezaban a aparecer unas disposiciones nacionales ordenadas para el control de la industria de la construcción. En las primeras etapas del programa de industrialización, los costes y la eficiencia de la construcción demostraron ser especialmente difíciles de controlar.

Unidas las reducciones del coste de producción y de construcción en la industria en 1927-1928 y 1928-1929, el resultado fue un ahorro de unos 300 millones de rublos en el primer año y de unos 900 en el segundo. Esto representó un gran avance, y contribuyó al impresionante aumento de las inversiones en la industria registrado durante es-

---

[74] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 375.

[75] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), pp. 167-172.

[76] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 14 de octubre de 1928.

[77] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 535; *Sobranie Zakonov, 1929,* número 4, art. 34 (con fecha del 21 de diciembre de 1928).

[78] *Sobranie Zakonov, 1929,* núm. 29, art. 268.

[79] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 10, 1929, p. 3.

tos años. Pero ninguna nueva reducción factible de los costes podía ir muy lejos en la tarea de financiar los grandes aumentos de la inversión que había que efectuar en el futuro inmediato. Para el verano de 1929, las necesidades del programa de industrialización habían superado con mucho las potencialidades restantes del régimen de economías.

Capítulo 14

ORGANIZACION DE LA INDUSTRIA ESTATAL

a) *El Vesenja y los* glavki

El Vesenja, el Consejo Supremo de la Economía Nacional, se había responsabilizado desde el primer momento únicamente de la gestión de la industria y, al menos formalmente, sólo de la industria propiedad del Estado. Su *status* era el de un Comisariado del Pueblo, y su presidente era un comisario del pueblo con el mismo rango dentro de la jerarquía administrativa que los demás comisarios del pueblo para asuntos económicos. Todos los comisariados económicos se encontraban representados en el Consejo de Trabajo y Defensa (STO), que estaba a su vez subordinado al Consejo de Comisariados del Pueblo, o Sovnarkom. En la práctica, el Vesenja era uno de los comisariados más influyentes. Incluso a principios de la década de 1920 el único organismo que quizá le superaba en influencia era el Narkomfin; a partir de 1924, los sucesivos presidentes del Vesenja, a diferencia del comisario del pueblo para Hacienda, formaron parte del Politburó —Dzerzhinski en calidad de candidato y Kuibyshev como miembro de pleno derecho— de forma que hubo siempre un enlace directo entre el Vesenja y el órgano supremo de trabajo del partido. A finales de la década de 1920, tras el vuelco o giro hacia una rápida industrialización, el prestigio del Vesenja aumentó notablemente, y en 1929 llevaba ya la voz cantante en los asuntos de carácter económico.

El ritmo creciente de la industrialización y el surgimiento de la planificación centralizada se vieron acompañados de grandes cambios en la organización de la industria. La concentración de la autoridad en el centro provocó una demanda generalizada de descentralización, demanda que con frecuencia se efectuaba sin tener una idea muy clara o coherente de lo que se pretendía conseguir con ella. Algunas veces la demanda de descentralización significaba la devolución regional y traía consigo un conflicto entre las reivindicaciones de los órganos de la URSS y los de las repúblicas o las autoridades locales [1]. Otras veces se dirigía contra una sobrecargada maquinaria burocrática que se negaba a delegar autoridad en sus subordinados. En otras ocasiones constituía una forma de protesta contra la penetración cada vez más profunda de la planificación física en la economía de mercado. En un principio, la mayor centralización de la organización industrial no se consideró como un acompañamiento inevitable de la industrialización. En los últimos meses de su vida, Dzerzhinski se mostró muy preocupado por el incremento de la centralización y de la burocracia con que se encontraba en todos los aspectos de la administración industrial, y afirmó que el sistema centralizado, adecuado en los primeros años después de la revolución, constituía ya una «reliquia de lo más dañino», y que debía sustituirse el «tutelaje detallado» por un «sistema de plena confianza». Pero se mostró incapaz de sugerir cómo podía combinarse la asignación centralizada de los escasos recursos de que se disponía con la descentralización de la autoridad. A los pocos días de su nombramiento como presidente del Vesenja, su sucesor, Kuibyshev, habló, en términos apenas distinguibles de los de Dzerzhinski, de la necesidad de descentralizar y de transferir derechos hasta entonces concedidos al Vesenja a «organismos inferiores, sindicatos, trusts, direcciones de fábrica y órganos administrativos de las distintas provincias y regiones» [2]. Más adelante sugirió que el sistema centralizado había resultado adecuado cuando la industria necesitaba información básica de las unidades de producción y cuando tenían todavía que establecerse relaciones elementales entre la industria y el mercado, pero que en el período de nueva construcción la situación no podía seguir estando controlada desde el centro [3]. No obstante, tal apoyo a una devolución de autoridad no significaba ninguna desviación de los principios de planificación o hacia una mayor influencia de las

[1] Para este aspecto de la descentralización, véanse las pp. 365-369 de esta obra.

[2] Para ejemplos de los puntos de vista de Dzerzhinski en esta época, véase *Soviets Studies*, xi (1960), 388-390.

[3] Discurso del 27 de agosto de 1926, citado de archivos no publicados en *Voprosy Istorii*, núm. 6, 1966, p. 12.

fuerzas del mercado. En las declaraciones oficiales se resaltaba con frecuencia la necesidad de poner en vigor tanto el principio de planificación centralizada para las cosas esenciales como el principio de descentralización para las no esenciales. En abril de 1926, el comité central del partido insistió en la importancia del «principio de planificación» en el período de nueva acumulación de capital, pero añadiendo la aclaración de que «los organismos superiores de planificación deben verse libres de la necesidad de supervisar detalladamente los cálculos técnicos de los organismos inferiores de planificación» [4]. En febrero de 1927, el primer pleno del Vesenja decidió que «el principio fundamental para el reexamen del sistema de administración debe ser la centralización de la dirección y el control planificados, y *la descentralización de las funciones operativas*»; cada nivel de la administración industrial debía responsabilizarse «sólo de los elementos mínimos realmente necesarios y suficientes para el desempeño de sus obligaciones» [5]. Pero el pleno volvió a mostrarse conservador en sus prescripciones prácticas: los cambios fundamentales debían producirse en el marco del sistema existente, y debían utilizar todas las características principales de la estructura existente [6]. En abril de 1929, la dieciséis conferencia del partido reiteró que «al tiempo que se centralizan la planificación y la dirección de las cuestiones básicas, debe producirse un profundo remodelamiento del aparato [administrativo] de acuerdo con *las directrices de la descentralización* de las funciones operativas» [7].

En todas las reuniones en las que se adoptaron estas decisiones se discutió largamente el problema del exceso de centralización; y se formularon propuestas de reforma que afectaban a todos los niveles de la jerarquía industrial. Pero la planificación y el control centralizados habían venido ganando terreno al mercado desde la «crisis de las tijeras» de 1923, y se habían visto acompañados por un aumento de la autoridad de la administración central sobre la industria. El lanzamiento del programa de industrialización, que se puede remontar al verano de 1925, reforzó mucho el impulso a favor de una mayor centralización. Se aceptó en general que sólo la planificación centralizada permitiría concentrar los desembolsos en los grandes proyectos industriales a través de los cuales se introduciría la tecnología occidental en la URSS. En la quince conferencia del partido, celebrada

---

[4] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 23 de diciembre de 1926.

[5] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 260.

[6] *Puti Industrializatsii,* núm. 1, 1928, p. 47; sobre el pleno del Vesenja véase la p. 355 de esta obra.

[7] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 597.

en octubre de 1926, Rukhimovich replicó con vigor a un ataque al exceso de centralización formulado por Chubar:

> Chubar dice que se deben descentralizar los planes de una forma u otra. Estoy totalmente en desacuerdo. Considero que los planes los deben ejecutar las regiones, las repúblicas y las localidades. Pero lo básico —el elaborarlos y ponerlos a la altura de la tecnología extranjera— debe hacerse en el centro [8].

Rykov intentó encontrar una solución de compromiso entre Chubar y Rukhimovich repitiendo el *cliché* habitual: «En mi opinión necesitamos un plan centralizado y una disciplina para ejecutar este plan, pero junto a ello se debe descentralizar la ejecución del plan» [9]. No obstante, nadie podía explicar cómo centralizar la planificación sin centralizar el control administrativo. El proceso era inexorable: los dirigentes políticos y los funcionarios del Vesenja se resistían a él con palabras, mientras poco a poco, y dando todo tipo de señales de desconcierto y repugnancia, iban adoptando medidas que aumentaban su propia autoridad [10]. Todos los aspectos de la organización industrial se vieron afectados.

El núcleo de la autoridad sobre la industria ejercida por el Vesenja de la URSS en los primeros años de la NEP descansaba en los diez «directorios» *(direktoraty)* de la Administración Central de la Industria Estatal (TsUGProm). Estos directorios se hacían cargo de la industria de la Unión, que estaba subordinada al Vesenja de la URSS; esta importante categoría abarcaba a las principales empresas de bienes de producción y a algunas secciones de las industrias de bienes de consumo. Cada directorio se responsabilizaba de una industria o grupo de industrias. Se parecían, por tanto, a los *glavki* del período de comunismo de guerra, constituyendo de hecho el esqueleto del antiguo sistema; tres industrias importantes, la de energía eléctrica, la de los metales y maquinaria y la de guerra, estaban controladas no por directorios, sino por *glavki* que conservaban sus antiguos nombres: Glavelektro, Glavmetall y Voenprom, y estaban directamente

---

[8] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 195; sobre Rukhimovich y Chubar, véanse las pp. 300 y 304 de esta misma obra.

[9] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 263.

[10] En el congreso sindical celebrado en diciembre de 1926, un delegado de los Urales comentó: «Todos nosotros queremos la descentralización, pero en la práctica una especie de imán, en contra de los deseos del camarada Kuibyshev o nuestros, arrastra todo hacia el centro» [*Sed" moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 534-535]. Sobre la creciente centralización de la planificación operativa en la industria, véanse las pp. 823-834 de esta obra.

subordinados al presidium del Vesenja. Además de las autoridades responsables del control directo de la industria de la Unión, una sección aparte del Vesenja, la Administración Económica Principal (GEU), se ocupaba a través de diversos subcomités de supervisar y planificar la totalidad de la industria soviética, incluyendo a las industrias subordinadas a los Vesenjas de las repúblicas y a los Sovnarjoses provinciales [11]. Su departamento más importante era el Promplan, la comisión de planificación industrial [12]. Todas estas agencias administrativas se encontraban agrupadas en Moscú en la Casa del Comercio *(Delovoi Dvor),* que había sido construida antes de la revolución por los comerciantes moscovitas como sede para sus actividades.

A mediados de la década de 1920, el personal del cuartel general del Vesenja de la URSS ascendía a 3.000 personas; y parece ser que se producían numerosos casos de superposición de funciones y de confusión, en especial entre el GEU por un lado, y el TsUGProm y los directorios por el otro. En abril de 1926 se acordó cuáles habrían de ser las principales características de una reforma administrativa en el seno del Vesenja [13]. Hacia finales de agosto de 1926, el Sovnarkom respaldó las propuestas presentadas por Kuibyshev [14]; y a comienzos de septiembre, el Vesenja aprobó la necesaria legislación detallada [15]. Se redujo el número de miembros del presidium del Vesenja, que actuaba como órgano directivo, de 22 a 11 [16]; y se creó un pleno compuesto por 85 miembros, incluyendo a los principales funcionarios del Vesenja, a los directores de los *glavki* y de los principales trusts y sindicatos, a algunos directores de fábrica y a representantes de las regiones y de los sindicatos; 71 de estos miembros pertenecían al partido [17]. Este pleno se reunió cinco veces en los tres años siguien-

[11] Hablaremos de ellos en las pp. 360-362 de esta misma obra.

[12] Sobre este departamento, véase también la p. 844 de esta misma obra.

[13] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 17 de abril de 1926.

[14] *Ibid.,* 28 de agosto de 1926. Sobre los cambios efectuados en la redacción original de las propuestas por Kuibyshev, véase *ibid.,* 26 de agosto de 1926; sobre la reunión del presidium del Vesenja que respaldó las propuestas, celebrada el 27 de agosto, véase *ibid.,* 29 de agosto de 1926, y *Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1925-1926,* núm. 11, arts. 362 y 363.

[15] La orden principal, fechada el 4 de septiembre, apareció en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 5 de septiembre de 1926; para las decisiones posteriores del Vesenja y del Sovnarkom, véase *ibid.,* 15 y 17 de septiembre de 1926. Los resultados de la reforma fueron resumidos por Kuibyshev en un informe al TsIK el 17 de diciembre de 1926 *(Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 5, diciembre de 1926, pp. 128-130).

[16] *Ibid.,* núm. 5, diciembre de 1926, p. 129; los 11 miembros incluían al presidente del Vesenja y a dos presidentes delegados.

[17] En la orden del Vesenja de 14 de septiembre se daba una lista de los nombres y departamentos de los miembros *(Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 15 de septiembre de 1926).

tes, constituyendo un importante foro para el intercambio y movilización de opiniones. El TsUGProm desapareció, y sus directorios se fusionaron con los correspondientes comités y departamentos del GEU. Se denominó *glavki* a los ocho nuevos organismos que surgieron de la fusión; todos ellos estaban directamente bajo las órdenes del presidium, y eran responsables tanto del control de la industria de las repúblicas y local como de la gestión directa de la industria de la Unión [18]. El Promplan, que había sido un departamento del GEU, se transformó en una administración independiente *(upravlenie)* que tenía que rendir cuentas directamente al presidium del Vesenja [19]. La existencia de una organización planificadora aparte fortalecía al Vesenja en su lucha para conseguir mayores asignaciones de recursos para la industria, así como en su propia planificación interna. La formación de los *glavki* y el encumbramiento del Promplan despojaron al GEU de sus funciones más importantes. De momento se mantuvo, pero dotado de menor autoridad; bajo él se agrupaban los departamentos *(otdely)* responsables de supervisar temas como el establecimiento de normas industriales y la racionalización, la economía del trabajo y la educación técnica. Pocos meses después, en mayo de 1927, fue abolido, y los departamentos que le quedaban se vieron absorbidos por el Promplan, que fue rebautizado como «Planificación y Administración Económica» (PEU). La planificación, que se había desarrollado como una de las funciones del GEU, había terminado por absorberlo [20].

No se fijó ningún modelo estándar para la estructura interna de los *glavki*. Las empresas de cada *glavk* se agrupaban en departamentos o en secciones subordinadas a los departamentos, responsabilizándose cada uno de ellos de la administración de una rama de la industria. Por ejemplo, en el Glavtekstil, un departamento de producción contenía tres secciones, responsables de las industrias del algodón, la lana y la «ropa blanca y otros», respectivamente; dentro de

[18] En un informe al Sovnarkom, Kuibyshev nombró diez *glavki*: Metal; Energía; Combustibles; Minería, Geología y Geodesia; Madera y Papel; Productos químicos; Textiles; Agricultura (Alimentación); Industria de guerra, e Industria eléctrica, así como comités para las industrias del cuero y de imprenta *(ibid.,* 28 de agosto de 1926). De hecho, el Glavgortop abarcaba los Combustibles y la Minería, Geología y Geodesia; y no llegó a formarse un *glavk* aparte para la industria eléctrica.

[19] Una orden del Vesenja del 20 de enero de 1926 había previsto ya esta transformación *(Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1925-1926,* número 4, art. 108).

[20] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 24-25 de diciembre de 1927; en todo este volumen nos referimos al PEU como «departamento de planificación del Vesenja».

cada sección, cada uno de los funcionarios más antiguos, que normalmente eran ingenieros, se responsabilizaba de un trust concreto [21]. El Glavmetall contaba con seis departamentos distintos, cada uno de los cuales se responsabilizaba de la producción y gestión general de una de las industrias que formaban el grupo [22]; en 1928, y basándose en estos departamentos, se formaron tres *glavki* distintos: el del hierro y el acero, el de los metales no férricos y el de ingeniería. En cada *glavk* estos departamentos generales o de producción se veían complementados por una serie de departamentos que se ocupaban de aspectos concretos del trabajo del *glavk,* tales como las finanzas o el trabajo, de forma que la estructura de cada *glavk* se parecía a la del propio Vesenja; el más importante de todos estos departamentos era el de planificación, que coordinaba todos los planes del *glavk* y rendía cuentas tanto al departamento de planificación del Vesenja como al propio *glavk.* En la mayoría de los *glavki* había también un departamento de construcción, que compartía la responsabilidad general del capital fijo o de construcción del *glavk* con el consejo científico y técnico de la industria. Así, pues, los departamentos clave dentro de cada *glavk* eran los que se ocupaban de la producción y la administración general, de la planificación y de la construcción. En un principio, los consejos científicos y técnicos y los institutos de investigación más importantes no eran anexos de los *glavki,* sino que dependían de una organización aparte de Administración Técnica y Científica (NTU), directamente a las órdenes del presidium del Vesenja. En apariencia, esta disposición se limitaba a ajustarse a la estructura de los antiguos directorios. En respuesta a la alarma manifestada ante la devolución de su anterior preeminencia al conocido nombre de *glavk,* Dzerzhinski había insistido en que los nuevos *glavki* no serían como los del comunismo de guerra; no se ocuparían de la administración directa, sino de la supervisión, planificación y coordinación *(soglasovanie)* [23]. Pero, pocos meses después de la reforma, Mezhlauk, que era el presidente del Glavmetall, reconoció con toda franqueza que la reorganización «ha adquirido un indeseable toque de resurrección de las tendencias glavkistas» [24].

El punto más evidente en el que los *glavki* lograron rápidamente unos mayores poderes que sus predecesores fue en el del control del capital fijo o de construcción. Las medidas para poner en vigor este control se adoptaron ya en el verano de 1926. Establecían el principio de que el Vesenja de la URSS debería aprobar uno por uno todos

[21] *Puti Industrializatsii,* núm. 1, 1928, p. 48.
[22] Sobre la estructura del Glavmetall, véase *Metall,* núms. 11-12, p. 69.
[23] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 17 de abril de 1926.
[24] *Ibid.,* 17 de noviembre de 1926.

los proyectos de capital de construcción de la industria en los que el coste calculado superase un determinado techo fijo (o límite); estas regulaciones se aplicaban a los trabajos llevados a cabo tanto por la industria de la república o local como por la industria de la Unión [25]. En un principio hubo una gran incertidumbre acerca de los procedimientos a seguir para aprobar tales proyectos importantes «por encima del límite». Finalmente se acordó que el presidium del Vesenja debía aprobar las especificaciones generales para cada trabajo; las instrucciones iniciales acerca de la preparación del proyecto debían ser emitidas por el *glavk* de la industria en cuestión, que era también el encargado de aprobar los bosquejos de planes y el proyecto técnico final [26]. De esta forma se concentró en los *glavki* el trabajo detallado de los planes para la construcción de nuevas fábricas. En las industrias más importantes se crearon institutos nacionales de proyectos de capital; estos institutos, que fueron anexionados al *glavk* adecuado, se hacían cargo de la elaboración de los proyectos de capital presentados por los trusts [27]. El más importante de estos institutos era el Instituto Estatal para Proyectos de la Industria del Metal *(Gipromez)*, que se creó en Leningrado en febrero de 1926 por iniciativa del Glavmetall. El Gipromez se encargaba del diseño de todos los talleres nuevos dedicados a la industria del hierro y del acero, así como de la mayor parte de los talleres de maquinaria, aunque los trusts continuaban ocupándose de la planificación y el diseño de las ampliaciones de las instalaciones ya existentes. Su campo de acción aumentó rápidamente, así como su personal, que ascendió de unas 600 personas cualificadas a comienzos de 1927 a más de 2.000 en el otoño de 1929; su número de empleados superaba, por tanto, al del Gosplan y era casi la mitad del personal del Vesenja de la URSS. El instituto trabajaba en estrecha relación con empresas norteamericanas y alemanas; contaba con una gran biblioteca de publicaciones extranjeras; y los miembros de su personal efectuaban numerosos viajes de estudios por el extranjero. En 1929 daba ya empleo a unos 400 ingenieros extranjeros. Se consideraba que sus funciones eran mucho más amplias que las relacionadas con el aspecto puramente técnico de la planificación de nuevas factorías; por tanto, se creó un departamento

---

[25] *Sobranie Zakonov, 1926*, núm. 47, art. 341 (fechado el 24 de mayo de 1926); núm. 50, arts. 360 y 361 (fechado el 24 de julio de 1926); véase asimismo *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 4 de enero de 1927.

[26] Los principales decretos se mencionan en la obra de R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), p. 207, nota 2; véase asimismo la obra de A. Venediktov, *Organizatsiya Gosudarstvennoi Promyshlennosti v SSSR*, ii (1961), 376-389.

[27] Sobre los trusts véanse las pp. 369-372 de esta obra.

económico que se ocupaba del estudio comparativo de la organización y crecimiento de la industria, incluyendo cuestiones como la ubicación, la oferta y las condiciones del mercado y la eficiencia de las inversiones. Después de que el instituto hubiese funcionado durante tres años, su periódico comentó:

> Cuando los historiadores del futuro comiencen a recopilar la historia de nuestra industria postrevolucionaria, se verán obligados a ocuparse del Gipromez como una etapa que marca con la máxima claridad la transición de la industria desde los modelos antiguos a las nuevas formas de construcción [28].

En 1928, la posición que ocupaban los *glavki* en la planificación del capital fijo o de construcción se vio todavía más fortalecida por la transferencia a los mismos de los consejos técnicos y científicos de sus respectivas industrias [29].

Aunque los *glavki* habían adquirido de este modo unos importantes poderes sobre el capital de construcción, su autoridad se veía limitada desde diversas direcciones. A pesar de que en diversas industrias se crearon organizaciones nacionales de edificación subordinadas a los *glavki* [30], la mayoría de los trabajos de construcción los llevaban a cabo los trusts, las repúblicas y las autoridades locales; y la industria de materiales de construcción, compuesta fundamentalmente de un gran número de pequeñas unidades productivas, apenas estaba sujeta a un control centralizado. Por tanto, muchas decisiones sobre el capital de construcción tendían en la práctica a escapar de manos de los *glavki* y del personal central del Vesenja, especialmente porque la ausencia de informes sistemáticos y de respuestas sobre la marcha de las edificaciones dificultaba que las autoridades centrales pudiesen seguir su progreso sobre el terreno [31]. En la construcción de ampliaciones de factorías ya existentes, la responsabilidad primordial recaía en cualquier caso sobre los trusts. Mientras que muchos de los traba-

---

[28] Para descripciones de su trabajo, véase *Byulleten' Gipromeza,* núms. 1-2, 1929, pp. 74-77, y núms. 7-8, 1929, pp. 85-90; *Metall,* núm. 9, 1929, pp. 91-94; *Pravda,* 15 de marzo de 1927; A. Venediktov, *Organizatsiya Gosudarstvennoi Promyshlennosti v SSSR,* ii (1961), 370. Sobre el Giproshakht, una organización similar para la industria del carbón, véase *Sobranie Zakonov, 1928,* ii, núm. 63, art. 255.

[29] Orden del Vesenja de 18 de agosto de 1928, recogida en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 24 de agosto de 1928; el decreto estipulaba que en cada consejo debía crearse un «núcleo permanente de trabajo».

[30] Pueden verse ejemplos en *Sobranie Zakonov, 1926,* ii, núm. 13, art. 91; *Torgovo Promyshlennaya Gazeta,* 5 de octubre y 6 de noviembre de 1926, y 7 de septiembre de 1928..

[31] *Predpriyatie,* núm. 9, 1928, pp. 9-11; para el control de la edificación por los trusts, véase la p. 371 de esta obra.

jos menos importantes escapaban, pues, al control de los *glavki*, las autoridades superiores tendían además a arrebatarles los nuevos proyectos de importancia [32].

En lo referente a la producción, distribución y finanzas, los poderes de los *glavki* eran en teoría muy grandes. El *glavk* tenía la responsabilidad de coordinar los planes de producción y financiación de los trusts de que se componía, así como sus peticiones de materiales, que se encargaba de presentar al Vesenja; transmitía los planes aprobados al trust y se responsabilizaba ante el Vesenja de su ejecución; decidía, sometido a la aprobación del Vesenja y del Narkomfin cuando las sumas eran muy grandes, la distribución de las asignaciones financieras entre los distintos trusts. Pero en la práctica estos poderes eran mucho menores. A comienzos de 1928 se dijo que los trusts «sienten la influencia de los *glavki* sólo en las cuestiones financieras y crediticias, o cuando necesitan obtener su aprobación para un cambio de planes» [33]. En las industrias de bienes de consumo, la influencia del mercado fue en un principio muy fuerte. Antes de 1926, el Vesenja no había intentado ejercer un control muy intenso sobre la producción de estas industrias; además, sus trusts solían obtener beneficios, por lo que no dependía mucho de los directorios o *glavki* para la obtención de apoyo financiero, y ni siquiera de capital fijo o de construcción. De este modo, el Glavtekstil, por ejemplo, heredó un aparato muy débil del anterior directorio textil, y no llegó a alcanzar nunca una posición preeminente en la industria [34]. En las industrias de bienes de consumo, los poderes incluso de los *glavki* más importantes se veían limitados en la práctica tanto por el Vesenja, el STO y otros órganos superiores, como por la autoridad ejercida a los niveles inferiores de la administración económica. Esta última limitación coincidía con, y en parte emanaba del principio de «descentralización de la gestión operativa», que las autoridades soviéticas intentaban implantar o mantener. Durante todo el período de la NEP este principio se aplicó de dos formas principales. En primer lugar, una parte importante de la industria estatal se colocó bajo la gestión directa de las autoridades de las distintas repúblicas y localidades, y no del Vesenja de la URSS [35]. En segundo lugar, casi la totalidad de la indus-

---

[32] Las decisiones importantes sobre proyectos de grandes dimensiones, como el Dnieprostroi (véase la p. 898 de esta obra), las tomaba el Vesenja, el STO e incluso el Politburó, en vez del *glavk* al que pertenecían.

[33] *Putti Industrializatsii*, núm. 1, 1928, p. 50.

[34] Sobre la abolición del Glavtekstil, véanse las pp. 375-376 de esta obra.

[35] Parte de la industria permaneció en manos de propiedad o gestión de carácter privado o cooperativo, o se transfirió a ellas; el tema de la industria no estatal se examina en las pp. 385-400 de esta obra.

tria, tanto si se encontraba bajo control local o central, se agrupó en trusts semiautónomos y que se autofinanciaban. Estas dos modalidades de descentralización estaban destinadas a reemplazar al «centralismo glavocrático» del comunismo de guerra. Entre 1926 y 1929 el papel de los *glavki* como agencias de centralización fue bastante ambiguo e incompleto. No obstante, unas tendencias centralizadoras más poderosas fueron minando rápidamente la posición, tanto de las autoridades de las repúblicas y locales como de los trusts, debido al auge de los sindicatos.

b) *La industria de las repúblicas y local*

Tras la formación de la URSS en 1923, la industria estatal se dividió en tres categorías principales: industria de la «Unión», de las «repúblicas» y «local». La industria de la «Unión» la administraba el Vesenja de la URSS a través de sus directorios y *glavki*. La industria de las «repúblicas» la administraban los Vesenjas de la RSFSR, de Ucrania y de las restantes repúblicas, que se habían creado en 1923 como Comisariados del Pueblo «unificados» de las distintas repúblicas [36]. La industria «local» la administraba el soviet principial *(guberniya)*, el comarcal *(uezd)* o el del distrito rural *(volost')* o, en las zonas en las que la regionalización había reemplazado estas unidades heredadas de la administración zarista, por los soviets de la región *(obrast'* o *krai)*, del departamento *(okrug)* o del distrito *(raion)* [37]. En toda esta complicada jerarquía, cada autoridad gubernamental tenía la responsabilidad de administrar directamente su propia industria y de controlar y supervisar la industria subordinada a los niveles inferiores a la misma. Al nivel de toda la Unión, el Vesenja de la URSS, aparte de administrar directamente la industria de la Unión, tenía la responsabilidad de «guiar» y «controlar» la industria de la república y la local. Al nivel de república, el Vesenja de cada una de las repúblicas administraba directamente su propia industria, y guiaba y supervisaba la industria local por medio de un departamento especial. Al nivel provincial, en 13 provincias y en cinco repúblicas autónomas en las que la industria estaba bastante desarrollada, un consejo de economía nacional (Sovnarkhoz) administraba la parte de la indus-

---

[36] Para los diversos tipos de Comisariados del Pueblo, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, pp. 403-405, y *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 247-249.

[37] Para estas divisiones, y para una descripción de la regionalización hasta 1926, véase *ibid.*, vol. 2, pp. 273-303. En un volumen posterior estudiaremos el desarrollo de la regionalización a partir de esa fecha.

tria local que estaba directamente subordinada a la provincia, y guiaba y supervisaba la industria comarcal y del distrito rural [38]; el Sovnarkhoz provincial reproducía en miniatura el Vesenja de su república, manteniendo una relación de «doble subordinación» con respecto al Vesenja y al comité ejecutivo soviético [39]. También se crearon departamentos *(otdely)* de economía local dependientes de los comités ejecutivos de los departamentos *(okruga)*, donde éstos, como consecuencia de la regionalización, reemplazaron a las comarcas; en lo que se refería a sus empresas industriales, los departamentos de economía local se encontraban también subordinados al Sovnarkhoz de su región [40]. A la industria local de la comarca *(uezd)* y del distrito rural *(volost')*, así como a la de la nueva unidad inferior de gobierno, el distrito *(raion)*, se la conocía como «industria inferior» *(nizovaya)*» o «industria estatal de rango inferior», siendo administrada directamente por uno de los miembros, o por un pequeño departamento, del comité ejecutivo soviético, responsable tanto de las instalaciones locales como de la industria local. Según el estatuto sobre los soviets locales, no se podía someter a *khozraschet* a la «industria inferior»; no obstante, en la práctica, parecen haberse utilizado diversas modalidades de control, incluyendo el *khozraschet* [41].

Desde el primer momento de su formación en 1923, el Vesenja de la URSS —y en especial sus departamentos financiero y de planificación— había intentado emplear el sistema de doble subordinación para mantener un control muy detallado sobre la industria de las repúblicas, mientras los Vesenjas de las mismas insistían igualmente en aprobar con cierto detalle los planes financieros, de producción y construcción de la industria local [42]. A su vez, las autoridades de las repúblicas y locales intentaron establecer o restablecer sus derechos sobre las industrias de la Unión instaladas en su territorio. Antes de la formación de la URSS, los Vesenjas de la RSFSR y de la SSR de Ucrania se habían responsabilizado del control de las industrias asen-

---

[38] Al consejo de economía nacional se le conocía como gubsovnarkhoz en el caso de las provincias, y como Sovnarkhoz «central» en el de las repúblicas autónomas; para la historia anterior de los gubsovnarkhozy, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 76-77, 180-182. También se crearon Sovnarkhozy en las «regiones» recién fundadas (véase la p. 363 de esta obra).

[39] Para una cuidadosa descripción de la organización de la industria de las repúblicas y local, véase A. Venediktov, *Organizatsiya Gosudarstvennoi Promyshlennosti v SSSR*, ii (1961), 50-55, 253-256, 258-259.

[40] *Promyshlennost' SSSR v 1927-28 godu* (1930), p. 176.

[41] *Ibid.*, pp. 172, 177; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 10 de noviembre de 1926.

[42] Véanse, por ejemplo, los comentarios de Chubar contenidos en *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1927), páginas 146-147.

tadas en sus suelos respectivos; en las otras repúblicas, el desarrollo industrial fue mucho menos amplio, mostrándose incluso muy rudimentario, y, en las zonas en que se establecieron, los Vesenjas apenas desempeñaron papel alguno. El Vesenja de la SSR de Ucrania luchó celosamente para mantener su independencia, reivindicando el derecho a supervisar tanto las industrias de la Unión como las de la república establecidas en Ucrania, y a aconsejar al Vesenja y al Sovnarkom de la URSS sobre el futuro desarrollo industrial. Estos esfuerzos se vieron apoyados por los principales dirigentes del gobierno y del partido de Ucrania. Con o sin autoridad formal, el Vesenja de la SSR de Ucrania solía incluir en los escritos que presentaba al Vesenja de la URSS y en sus proyectos de planes peticiones y cálculos relativos a la industria de la Unión situada en la república; no cabe duda de que el Vesenja ucraniano ejercía una fuerte influencia sobre las decisiones más importantes de las autoridades centrales [43]. Pero nunca logró establecer el principio de que debía actuar como intermediario entre el Vesenja de la URSS y los trusts de la Unión en Ucrania, ni tener autoridad sobre la marcha diaria de la industria de la Unión. En la primavera de 1926, y como resultado de una visita de Dzerzhinski a Kharkov, el presidium del Vesenja de la URSS destituyó al presidente del Yugostal y a todo el consejo directivo del Yuzhamashtrest, dos trusts de la Unión que operaban en Ucrania [44]. El Vesenja de la RSFSR era más débil que el de Ucrania, y rara vez intentó intervenir en el control de la industria de la Unión situada en su territorio [45]. En la RSFSR, la mayoría de la industria no perteneciente a la Unión estaba subordinada a la provincia o a la región, y no al Vesenja de la república [46]; y fue principalmente a través del proceso de «regionalización» como se realizaron intentos de establecer un control local sobre la industria de la Unión. Se pretendía que la regionalización representase la transferencia de mayores poderes a las grandes

[43] Véanse las discusiones del Vesenja de Ucrania acerca de las cifras de control para 1926-1927, recogidas en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 23 de julio y 9 de agosto de 1926, y el informe de una reunión para discutir la construcción de nuevas factorías en Ucrania, en *ibid.,* 31 de diciembre de 1926. Sobre la influencia ucraniana en la ubicación de la industria, véanse las pp. 437-440, 443-444, 449, 451 de esta obra.

[44] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 26 y 28 de mayo, y 10 de junio de 1926.

[45] En 1923, las principales funciones y personal de los Comisariados del Pueblo de la RSFSR se habían transferido ya a la URSS (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, p. 256).

[46] En 1927-1928, la producción de la industria local de la RSFSR era cuatro veces mayor que la producción de la industria de las repúblicas, proporción que era sustancialmente más elevada que en la URSS considerada globalmente *(Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 8 de septiembre de 1928).

regiones recientemente formadas, y que fuese un medio para introducir un elemento esencial de control regional en la administración económica [47].

A mediaddos de la década de 1920, el Vesenja de la URSS siguió la práctica de conceder «mandatos» a los Sovnarkhozy de las nuevas regiones para que administrasen determinadas empresas de la Unión establecidas en su territorio [48]. Así, el Sovnarkhoz de la nueva región de los Urales recibió un mandato para administrar la totalidad de la industria de la Unión y de la república que se encontrase dentro de sus límites [49]. En algunas áreas todavía no regionalizadas se creó una oficina industrial (Promburó) que abarcaba varias provincias y que dependía directamente del Vesenja de la república. Lo más importante de estas oficinas fue la oficina industrial del Noroeste, Sevzappromburó creada originalmente durante la guerra civil, y que tenía que rendir cuentas directamente al Vesenja de la RSFSR de una gran parte de la industria de la Unión y republicana, así como de la industria provincial de Leningrado y de tres provincias adyacentes. La industria de la Unión de este área se transfirió al Promburó mediante un mandato, responsabilizándose conjuntamente de su administración el Promburó y los *glavki* adecuados del Vesenja de la URSS [50]. Son contradictorias las pruebas existentes sobre el éxito del funcionamiento de este sistema [51].

Aparte de las fábricas que se les habían confiado mediante un mandato, a mediados de la década de 1920 las autoridades de las repúblicas y locales eran responsables de una parte sustancial de la

---

[47] Sobre este proceso y sus implicaciones, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 273-303; en julio de 1923, cuando se decidió por primera vez la regionalización, Krzhizhanovski describió a la regionalización económica como «tajantemente opuesta al principio del glavkismo» [G. Krzhizhanovski, *Sochineniya,* ii (1934), 139-142].

[48] G. Sakharov, N. Chernai y O. Kabatov, *Ocherki Organizatsii Tyazheloi Promyshlennosti SSSR* (1934), p. 28; A. Venediktov, *Organizatsiya Gosudarstvennoi Promyshlennosti v SSSR,* ii (1961), 52-53. También se podían conceder estos mandatos a los Vesenjas de las repúblicas.

[49] P. Alampiev, *Ekonomicheskoe Raionirovanie SSSR* (1969), pp. 145-146.

[50] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 26 de noviembre de 1926; A. Venediktov, *Organizatsiya Gosudarstvennoi Promyshlennosti v SSSR,* i (1957), 583-584; *ibid.,* ii (1961), 52; *Zavershenie Vosstanovleniya Promyshlennosti i Nachalo Industrializatsii Severo-Zapodnogo Raiona (1925-1928 gg.)* (1964), páginas 64-86.

[51] Según el autor de un artículo aparecido en *Pravda,* 12 de enero de 1927, «un determinado número de regiones. como la de los Urales y la del Noroeste (Promburó), están dirigiendo ya de hecho casi todas las empresas industriales de su territorio con gran éxito»; para un punto de vista contrario, véase la obra de G. Sakharov, N. Chernai y O. Kabakov, *Ocherki Organizatsii Tyazheloi Promyshlennosti SSSR* (1934), p. 28.

producción industrial. En el año económico 1925-1926, la industria de las repúblicas y local producía un 47 por 100 de la producción industrial bruta de la industrial estatal censada, estando la mayor parte de ella bajo la responsabilidad de las autoridades locales [52]. Las fábricas grandes solían estar administradas por el Vesenja de la URSS, mientras las autoridades locales se hacían cargo de las de menores dimensiones. Las industrias más importantes de bienes de producción y las mayores unidades de las industrias textiles dependían del Vesenja de la URSS, mientras que determinadas industrias de bienes de consumo eran administradas en su totalidad por las autoridades de las repúblicas y locales, entre ellas todas las industrias de comestibles, bebidas y tabaco, excepto las del azúcar y los licores, y, entre las industrias manufactureras, las del cuero, calzado y sastrería. Las autoridades de las repúblicas y locales también administraban determinadas industrias de bienes de producción, compuestas por un gran número de pequeñas unidades, o que trabajaban para un mercado muy amplio, o ambas cosas a la vez; los ejemplos más destacados correspondían a los materiales de construcción de todo tipo y a la maquinaria agrícola. Pero el hecho que una fábrica determinada o una sección de la industria dependiera de las autoridades de la Unión, de las de las repúblicas o de una de las autoridades locales dependía con frecuencia de la conveniencia administrativa o de algún accidente histórico. En la división de la industria entre los soviets de las repúblicas, de pro-

---

[52] Esto se muestra en la tabla siguiente, referente a los años 1925-1926:

	Número de unidades de producción (zavedeniya)	*Número de trabajadores empleados*	*Producción (en millones de rublos a los precios del momento)*
Industria de la Unión	1.459	1.211.088	4.767
Industria de las repúblicas	1.402	265.150	1.198
Industria local y del Narkomat	6.043	664.476	2.963
TOTAL	8.544	2.140.714	8.928

[*Fabrichno-Zavodskaya Promyshlennost' SSSR: Osnovnye Pokazateli ee Dinamiki za 1924-25, 1925-26 i 1926-27 gg.* (1929), pp. 16-17, Tablitsy, pp. 104-111; sobre el término de «industria censada» véase la nota D, de la p. 934 de esta obra. Las cifras correspondientes a la industria local no aparecen separadas de las de la industria del «Narkomat» (la industria controlada por Comisariados del Pueblo de la Unión o de las repúblicas distintas del Vesenja), pero es improbable que estas últimas cifras fueran muy altas].

vinciales o de nivel «inferior» influían principios generales muy parecidos. El Vesenja de la república administraba directamente todos los trusts responsables de determinados productos importantes, como el cemento, el amianto y el mineral de hierro; administraba los trusts más importantes en las industrias básicas: química, del tabaco y el cuero; y dejaba casi totalmente en manos de las autoridades locales otras industrias, como las de jabones y perfumes, cerillas e imprenta. La mayor parte de la industria local la administraba la provincia; la comarca y el distrito rural sólo controlaban, por regla general, pequeños molinos de harina, depósitos de ladrillos y madera, instalaciones de curtido y tahonas [53].

Según avanzaba la industrialización, se iba desarrollando una polémica constante acerca de las relaciones entre las autoridades de la Unión, de las repúblicas, regionales y locales. En un principio, los funcionarios del Vesenja aceptaron la necesidad de delegar poderes en las autoridades de las distintas repúblicas y territorios. Kuibyshev declaró que «ya es imposible ordenar la administración industrial en sentido únicamente vertical» [54]. El primer plano del Vesenja de la URSS, celebrado en febrero de 1927, aprobó una resolución sobre la necesidad de «apoyarse... en una medida mucho mayor que hasta ahora en las autoridades encargadas de la industria de una región concreta» y de «conceder mayores derechos a los Vesenjas de las diferentes repúblicas de la Unión» [55]. Pocas semanas después, el 3 de mayo de 1927, un decreto del Sovnarkom, al tiempo que solicitaba una dirección y supervisión más planificada de la industria local por parte de las autoridades de la Unión y de las repúblicas, reiteraba que se debía descentralizar la administración de la industria y permitir un mayor grado de iniciativa local [56]. Pero los funcionarios del Vesenja de la URSS continuaban argumentando que ellos debían seguir siendo los responsables de la planificación, ya que no de la administración, de la industria de las distintas repúblicas y localidades. En una reunión del presidum del Vesenja de la URSS celebrada en septiempo de 1928, tanto Kuibyshev como Mezhlauk se mostraron abiertamente partidarios de transferir una gran parte de la industria regional y provincial al Vesenja de la RSFSR, manifestando claramente

---

[53] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 10 de noviembre de 1926.

[54] *Ekonomischekaya Zhizn',* 20 de febrero de 1927; véase asimismo Lobov en *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), p. 376, y los discursos de Shein, I. V. Kosior y A. M. Ginzburg en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 7 de noviembre de 1926.

[55] *Promyshlennost' SSSR v 1927/28 godu* (1930), p. 177.

[56] *Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva Khozyaistvennym Voprosam,* i (1957), 694-699.

que, a pesar de la regionalización, las industrias más importantes, incluyendo las de tejido de algodón, debían seguir dependiendo del Vesenja de la URSS [57]. Cuando se planteó la discusión sobre industrias concretas, los funcionarios de los *glavki* y de los comités del Vesenja de la URSS hicieron caso omiso de los principios generales y abogaron claramente por que se transfiriese a su control la industria de las distintas repúblicas y localidades [58].

El Vesenja de la URSS logró asegurarse el control de varios trusts importantes anteriormente dependientes de las repúblicas o provincias. Tras una larga disputa, en 1926 obtuvo el control directo de las estaciones generadoras de energía de Moscú, Leningrado y otras ciudades importantes [59]. En 1928, la transferencia al mismo del trust de mineral de hierro ucraniano, Yurt, puso bajo control directo de la Unión todas las etapas de la industria ucraniana del hierro y del acero, desde la extracción del mineral al producto acabado [60]. A un nivel inferior, el gran número de trusts y empresas individuales, dispersas entre una gran variedad de autoridades, fue reduciéndose gradualmente; los trusts de mayor tamaño que reemplazaron a éstos abarcaban cada uno una industria completa para una amplia zona. En Ucrania, la industria del cuero se fusionó en un único trust ucraniano del cuero, y se transfirieron importantes fábricas locales de maquinaria agrícola a los trusts ucranianos de maquinaria agrícola, basándose en que tenían un grado de especialización demasiado elevado para limitar sus ventas a los mercados locales, y se podrían especializar todavía más bajo los auspicios de la república [61]. En la RSFSR se produjo el mismo proceso; el Vesenja de la RSFSR traspasó un buen número de factorías provinciales a un recién creado trust republicano de la porcelana y la cerámica [62]. Pero en la RSFSR, la regionalización, que se

---

57 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 8 de septiembre de 1928.

58 Véase, por ejemplo, la propuesta del directorio de la madera del Vesenja de la URSS para formar un «trust amplio» que impulsara a la exportación de madera [*3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), p. 105], o la propuesta del Vesenja de la URSS de crear un solo trust impresor (*Predpriyatie,* núm. 2, 1927, pp. 73-74).

59 *Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1925-1926,* núm. 4, artículo 101 (fechado el 20 de enero de 1926); *Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1926-1927,* núm. 1, art. 5 (fechado el 7 de octubre); *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 68, art. 521 (fechado el 8 de octubre); *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 11 de julio, 5 de agosto, 12 de octubre de 1926.

60 *Ibid.,* 24 de mayo de 1928; *Promyshlennost' SSSR v 1927-28 Operatsionnom godu,* ii (1930), 87.

61 *Promyshlennost' SSSR v 1927/28 godu* (1930), pp. 432-433; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 16 de mayo de 1928.

62 *Pravda,* 28 de abril de 1927; *Promyshlennost' SSSR v 1926/27 godu* (1928), p. 431.

completó rápidamente en la totalidad de su territorio en 1928 y 1929, proporcionó la ocasión más importante para seguir concentrando la industria. Normalmente, las nuevas regiones se hacían cargo de la administración de todas las empresas grandes de las anteriores provincias [63].

No obstante, la regionalización no significó una transferencia de autoridad únicamente en dirección al centro. Desde los Vesenjas de las repúblicas, e incluso desde el Vesenja de la URSS, se traspasó a las regiones un número significativo de fábricas [64]. Cuando se formó la región del Noroeste, se traspasaron a la misma todas las empresas de la república establecidas en su territorio [65]. A pesar de las objeciones del Vesenja de la URSS, el de la RSFSR transfirió algunas de sus empresas a las autoridades locales para asegurarse de la participación de los presupuestos locales en su financiación [66]. Al mismo tiempo se traspasó un importante número de factorías provinciales a los departamentos *(okruga)* o incluso a los distritos [67]. Estos cambios en la subordinación administrativa entre las autoridades de la Unión, de las repúblicas y locales no afectaron a la división total de la producción entre la industria de las repúblicas y local, por un lado, y la industria de la Unión, por el otro. Las industrias de las repúblicas y locales fueron responsables en el año económico 1925-1926 de 4.200 millones de rublos de la producción bruta de la industria censada, sobre una producción total de 8.900 millones de rublos; mientras en el plan para 1929-1930 se las responsabilizaba de 9.000 millones de una producción total de 18.000 millones [68].

---

[63] *Promyshlennost' SSSR v 1927/28 godu* (1930), pp. 431-433, 528, 532; un artículo de la época sugería que se transfirieran los trusts provinciales a las regiones «por razones financieras, para ayudar a la racionalización o para facilitar la organización de los suministros de materiales» [*Voprosy Ekonomicheskogo Raionirovaniya SSSR,* edición de G. Krzhizhanovski (1957), p. 326].

[64] *Ibid.,* p. 326; abarcaban tanto las empresas que hubiesen obtenido previamente sus materiales y vendido su producción a más de una provincia, pero que pudiesen operar ya dentro de la región de mayores dimensiones, así como las empresas que todavía tenían importancia formal a nivel de las repúblicas o incluso de toda la Unión, pero que se hubiesen transferido a los Sovnarkhozy regionales para que las administrasen.

[65] *Promyshlennost' SSSR v 1927/28 godu* (1930), p. 172.

[66] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 12 de agosto de 1927; sobre la transferencia del trust de los automóviles al Soviet de Moscú, véase la p. 447 de esta obra.

[67] *Voprosy Ekonomicheskogo Raionirovaniya SSSR,* edición de G. Krzhizhanovski (1957), pp. 331, 337.

[68] Para las cifras correspondientes a 1925-1926, véase la p. 364 de esta misma obra; para las cifras correspondientes a 1929-1930, véase *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 11, 1929, p. 19. En el otoño de 1929, la industria de las

Más importante que estos complejos cambios en la subordinación administrativa fue la tendencia hacia un mayor control central de la industria de las repúblicas y de la local. En el cuartel central del Vesenja de la URSS se estableció una organización más compleja para el ejercicio de este control; por ejemplo, al tiempo que se creaban los grandes trusts de la industria del vidrio, se decidió fundar un comité aparte para el grupo de industrias del vidrio, la porcelana y la cerámica, dependiente del presidum del Vesenja de la URSS [69]. Los elaborados controles establecidos en 1926 y 1927 sobre los nuevos proyectos de inversiones de capital se aplicaron tanto a los proyectos de la industria de la Unión como a los de las industrias de las repúblicas y locales [70]. Mientras se incrementaba el control central de la industria de las repúblicas y local, disminuía la participación de las repúblicas y localidades en el control de la industria de la Unión. Así, se dejó de aplicar el acostumbrado derecho del Vesenja de la SSR (República Socialista Soviética) de Ucrania a participar en la elaboración de las cifras de control para la industria de la Unión establecida en su territorio [71], y al parecer cesó de ser efectiva la autoridad otorgada por mandato a los Sovnarkhozy para administrar la industria de la Unión y de las repúblicas [72].

La introducción de estas medidas no impidió que se formulasen quejas en el sentido de que los *glavki* y los comités, tanto del Vesenja de la URSS como de los Vesenja de las repúblicas, no gozaban de autoridad suficiente sobre la industria de las repúblicas y sobre la local [73]. Dichas quejas no carecían de fundamento. Durante el período comprendido entre los años económicos 1925-1926 y 1928-1929, la parte de la industria de las repúblicas y de la local en las inversiones totales permaneció más o menos constante [74]. Dichas industrias pare-

---

repúblicas y local daba empleo a un millón de trabajadores de un total de 2,26 millones de la industria estatal censada.

[69] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 17 de junio de 1928.

[70] Véanse las pp. 357-358 de esta obra.

[71] Véase la discusión celebrada en el Vesenja de la SSR de Ucrania, y del que se informa en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 14 de julio de 1928.

[72] Véase la obra de G. Sakharov, N. Chernai y O. Kabakov, *Ocherki Organizatsii Tyazheloi Promyshlennosti SSSR* (1934), p. 28; sobre el sistema de mandatos, véanse las pp. 363-364 de esta obra.

[73] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 19 de mayo, 8 de septiembre de 1928.

[74] La proporción de las inversiones planificadas por el Vesenja en los trusts de la Unión y en los trusts republicanos de los Vesenja de la RSFSR y de Ucrania declinó ligeramente hasta 1927-1928 (en porcentajes de las inversiones totales):

1924-1925	*1925-1926*	*1926-1927*	*1927-1928*
84,0	78,9	80,0	77,3

cen haber derrotado parcialmente la intención del Vesenja de la URSS de fijar unos límites muy estrictos a sus inversiones, especialmente para las industrias en las que podían obtenerse unos elevados beneficios a nivel local [75]. Las fuerzas del mercado siguieron siendo relativamente más poderosas en la industria de las repúblicas y en la local que en la industria de la Unión, y la planificación central era, por tanto, más débil [76]. Fue gracias a los sindicatos, que extendieron rápidamente su control sobre la producción, tanto de los trusts de la Unión como de la industria local y de las repúblicas, como el control central llegó finalmente a superar la influencia de las fuerzas del mercado sobre la industria de las repúblicas y local [77].

c) *Los trusts y las agrupaciones de industria*

El traspaso regional en la industria a través de las autoridades de las repúblicas y locales se vio complementado mediante el traspaso a través de la transferencia de autoridad a trusts autónomos, en los que se agrupaban las fábricas que producían artículos parecidos o relacionados entre sí. El estatuto original de los trusts, promulgado en 1923, afirmaba que «operan basándose en los principios del *khozraschet* y con el fin de obtener beneficios», y que sus presidentes y consejos directivos debían ejercer «la previsión de un dueño cuidadoso *(khozyain)*» [78]. En 1926 había ya varios cientos de trusts: 80 dependían del Vesenja de la URSS, 100 de las repúblicas y un número todavía mayor de las autoridades locales [79]. El término «trust» abarcaba una enorme variedad de unidades industriales. El típico trust provincial fue en principio de pequeñas dimensiones y no estuvo sujeto

---

(Ekonomischeskoe Obozrenie, núm. 10, 1929, pp. 118-120). En la industria del metal, las inversiones en las empresas de la Unión ascendieron a 38 millones de un total de 75 millones de rublos en 1925-1926 y al 94 de un total de 173 millones de rublos en 1928-1929 *(ibid.,* núm. 2, 1930, p. 123).

[75] En la industria del cuero se efectuaron desembolsos superiores a los previstos en el plan inicial, tanto en 1925-1926 como en 1926-1927, en parte obteniendo permiso del Vesenja de la RSFSR para gastar más de lo que fijaba el plan, y en parte gastando más de la cantidad permitida [para las cifras pertinentes, véase *Promyshlennost' SSSR v 1926/27 godu* (1928), pp. 390-391].

[76] Véanse los discursos pronunciados por Kuibyshev y Zolotarev en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 8 de septiembre de 1928.

[77] Véanse las pp. 373-378, 640-641 de esta obra.

[78] Sobre este decreto, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, página 309; *El interregno, 1923-1924,* pp. 9, 45-46.

[79] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 8 de diciembre de 1926; *Entsiklopedicheskii Slovar' Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granata,* xli, ii [sin feche (1927)], 160.

a un gran control central; e incluso la industria del hierro de los Urales y la industria de maquinaria estaban divididas cada una en media docena de trusts, cuya producción era en cierta medida competitiva. Pero ya antes de la revolución la industria tendía a concentrarse en grandes unidades, y en la industria estatal de mediados de la década de 1920 el grado de concentración era, por lo general, mucho mayor. En 1926 había ya 36 trusts con más de diez mil trabajadores cada uno, proporcionando entre todos empleo a dos tercios de la mano de obra de la industria trustificada [80]. Los gigantescos trusts de la industria pesada era fundamentales para toda la estructura. El Yugostal era el responsable de casi toda la industria ucraniana del hierro y el acero, abarcando fábricas de metal, canteras y minas de carbón, así como 14 fundiciones de hierro y acero. Casi toda la industria soviética del carbón corría a cargo de un solo trust, el Donugol, que también producía algunos tipos de equipos para la minería, mientras la mayor parte de la industria petrolífera estaba controlada por el Azneft. Los trusts de maquinaria abarcaban tres grandes trusts organizados sobre una base territorial —el Yuzhmashtrest en Ucrania, el Lenmashtrest y el Mosmahstrest— y dos trusts organizados sobre una base productiva, el Gomzy (transporte y equipamientos de hierro y acero) y el GET (maquinaria eléctrica); estos trusts, salvo el Mosmashtrest, que dependía del Vesenja de la RSFSR, y el GET, que dependía del Glavelektro, estaban subordinados al Glavmetall. Algunos importantes bienes de consumo, como el azúcar y los tejidos de algodón, eran producidos también por trusts de grandes dimensiones.

Los trusts disfrutaban de un considerable grado de autonomía, tanto en la práctica como en las leyes. En los primeros años de la NEP fue muy débil la influencia del Vesenja sobre la producción y la formación de capital; recayendo casi exclusivamente en los trusts la tarea de planificar detalladamente la formación de capital y de elaborar los proyectos. Los trusts se responsabilizaban asimismo de los trabajos reales de construcción: en 1926, cuatro quintas partes de todas las edificaciones industriales fueron levantadas por los departamentos de construcción anexos a los trusts, utilizando mano de obra directa [81]. Aunque para importar maquinaria y otros bienes de equipo se requería una autorización central, los trusts fijaban normalmente sus propias especificaciones, y los más importantes enviaban a sus propios expertos al extranjero para estudiar la industria de otros países [82]. Tampoco cabe poner en duda que en los primeros años de la NEP, y tal como

---

[80] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 8 de diciembre de 1926.

[81] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 1 de diciembre de 1926, 27 de julio de 1927.

[82] *Ekonomicheskaya Zhizn',* 4 de enero y 23 de febrero de 1927.

se exigía en su estatuto, los beneficios constituyeron un importante impulso para las actividades de muchos trusts. Los trusts se mostraban deseosos de producir con un cierto margen de beneficios, y trataban de evitar la fabricación de bienes que se vendieran con pérdidas. La motivación de los beneficios demostró ser con frecuencia suficientemente fuerte para frustrar los deseos de las autoridades del Vesenja superiores al trust; cuando fue presidente delegado del Glavmetall, Mezhlauk se quejó de que los «precios planificados» para los pedidos procedentes del Narkomput' eran inferiores a los precios normales de venta al por mayor, afirmando que esto ejercía «una tremenda influencia... debido a que la oferta no supera a la demanda» [83]. En otro informe se señalaba que las directrices emanadas desde arriba en la industria textil no solían funcionar debido a que determinadas líneas de producción no resultaban rentables [84].

No obstante, el trust no actuó nunca inequívocamente como un agente libre. La situación económica de los trusts variaba mucho. En un extremo, la producción y los costes de los pequeños trusts locales, como en el caso de la industria privada, no estaban apenas controlados por el Estado; los trusts más pequeños dedicados a la fabricación de bienes de consumo producían primordialmente para responder a la demanda del mercado, al igual que importantes secciones de la industria de maquinaria. Pero incluso los trusts que producían para el mercado se veían sometidos a una amplia regulación financiera por parte del Vesenja, especialmente en relación con los desembolsos de capital [85]. En el otro extremo, los trusts de la Unión, y especialmente los grandes trusts de bienes de producción, se veían sujetos a un detallado control central; el Vesenja y otros organismos del gobierno regulaban sus finanzas, sus precios, su producción y sus clientes. A mediados de la década de 1920, y para la mayor parte de las actividades de la mayoría de las industrias, el mercado y las palancas financieras manipuladas por el Estado eran más importantes que los controles físicos; pero el mercado era con frecuencia un mercado regulado, y los poderes financieros de las autoridades centrales les permitían ejercer una supervisión detallada.

En 1926 los trusts se habían alejado ya algo de los principios fijados en el estatuto de 1923. Los trusts, con su insistencia en la independencia comercial y en la necesidad de alcanzar beneficios, consti-

---

[83] *Ibid.,* 14 de junio de 1925.

[84] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 11 de diciembre de 1926.

[85] Se citó un caso en el que la construcción de un lavabo de ladrillo que costaba 1.200 rublos tuvo que ser aprobada por el Vesenja *(ibid.,* 19 de noviembre de 1926); alguien se quejó también de que un trust no podía vender un caballo viejo sin permiso *(ibid.,* 20 de noviembre de 1926).

tuían un resultado de la NEP en su momento de mayor apogeo, y el desarrollo de la planificación hizo que el estatuto existente quedara en parte anticuado y carente de eficacia [86]. En la primavera de 1926 se redactó un estatuto revisado; tras muchas discusiones, fue aprobado por el TsIK y por el Sovnarkom el 29 de junio de 1927 [87]. La cláusula pertinente del nuevo estatuto omitía la ahora sospechosa prescripción de que los trusts «operaban con el fin de obtener beneficios», declarando en vez de ello que los trusts operaban «basándose en los principios de la contabilidad comercial y de conformidad con las tareas planificadas», y reemplazando el precepto empresarial dictado a sus funcionarios acerca de la necesidad de ejercer «la previsión de un dueño cuidadoso» por la prescripción más cautelosa de que debían mostrar «el necesario cuidado y previsión» [88].

En los dos años y medio siguientes, la autonomía de los trusts continuó viéndose socavada por el crecimiento de la autoridad central del Vesenja [89]. No obstante, las instituciones que fueron las principales causantes del lento declive de los poderes de los trusts no eran los órganos centrales del Vesenja, sino las agrupaciones de industrias. La función de estas agrupaciones consistía en comercializar los pro-

---

[86] El declive en la importancia de la motivación de los beneficios se vio ilustrada por la posición cambiante de los bonos personales del personal de gestión y técnico (véase la p. 602 de esta obra).

[87] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 39, arts. 391, 392. Sobre los avances del borrador, véase *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 12 de mayo y 26 de agosto de 1926; *Ekonomicheskaya Zhizn',* 20 y 26 de febrero de 1927. En las páginas 381-382 de esta obra se discuten las secciones importantes del estatuto que se ocupan de la relación entre el trust y la fábrica.

[88] El término «contabilidad comercial» *(kommercheskii raschet)* reemplazó al término «*khozraschet*», que fue el utilizado en el estatuto de 1923; esto podía reflejar el deseo de retener en el estatuto una referencia a las funciones de obtención del trust. En los años veinte, los términos «*khozraschet*» y «*kommercheskii raschet*» se emplearon indistintamente y de forma ambigua. En 1921, el término «*khozraschet*» se utilizaba como contrapuesto a «suministro estatal», en el sentido de que la unidad económica disfrutaba de cierta independencia en el suministro y en las ventas; llegó a significar además que dicha unidad económica se autofinanciaba. «*Kommercheskii raschet*» llegó a emplearse en el sentido de una actividad que poseía las características del *khozraschet,* pero también el objetivo de obtener beneficios; por esta razón, a partir de 1923 se empleó este término con preferencia al de «*khozraschet*», pero por la misma razón se le abandonó a partir de 1926. Otra complicación consistió en que, dentro de los trust, el término «*kommercheskii raschet*» se utilizó algunas veces en un sentido distinto, refiriéndose a que se mantenían cuentas aparte para una fábrica, como algo distinto de los mayores poderes concedidos a la fábrica por el «*khozraschet*» [A. Venediktov, *Organizatsiya Gosudarstvennoi Promyshlennosti v SSSR,* ii (1961), 25-26, 264; *Predpriyatie,* núm. 11, 1926, p. 10; A. Ginzburg, *Ekonomika Promyshlennosti, i* (1925), 222-225].

[89] Véanse las pp. 357-358 y 827-829 de esta obra.

ductos industriales [90]; originalmente, habían sido creados por los propios trusts en 1922, en especial por los grandes trusts de la Unión, con el fin de oponerse a las presiones ejercidas por el mercado sobre los precios industriales [91]. Aunque el Vesenja conservó el derecho formal de aprobar los estatutos y los nombramientos de los principales funcionarios de las agrupaciones de industrias, en un primer momento fueron únicamente agencias de venta de los trusts, descansando sus relaciones con éstos sobre una base contractual. Hasta 1924, período en el que estas agrupaciones estuvieron en la práctica subordinadas a los trusts, se quejaron frecuentemente de que éstos no les permitían convertirse en un auténtico instrumento para una distribución óptima de sus productos. Normalmente, los trusts preparaban los programas de producción antes de negociar con las agrupaciones de industrias; por tanto, estas agrupaciones tenían que manejar una determinada línea de producción, y con frecuencia sólo se les ofrecían los productos que el propio trust era incapaz de comercializar [92]. Pero se fue produciendo gradualmente una sorprendente inversión de los papeles. Aumentó rápidamente la proporción de las ventas controladas por las agrupaciones y empezaron a regular sus ventas de una forma más activa y detallada [93]. Gradualmente, el control de las ventas llegó a implicar la exigencia de controlar la producción, y, al influir sobre las decisiones de inversión, la de controlar la forma en que se ampliaba la producción; por tanto, las agrupaciones de industrias intentaron controlar también las finanzas de sus industrias respectivas [94]. Varios sindicatos crearon asimismo departamentos centrales para el suministro de materiales a sus trusts correspondientes. De esta forma, se aseguraron un puesto en las funciones administrativas y de planificación más importantes.

En un principio, las agrupaciones comenzaron a ganarle terreno a los trusts en las industrias en las que la autoridad del trust sobre sus fábricas era escasa. Desde su fundación en 1922, la Agrupación de la Industria Textil de toda la Unión (VTS) había sido la organización central más poderosa dentro de la industria textil; y la importancia del mercado de tejidos como canal fundamental para el suministro de bienes industriales al campesinado le proporcionó una posición clave en la economía. En el otoño de 1926, y por recomendación del

---

[90] Para sus actividades a este respecto, véanse las pp. 636-653 de esta obra.

[91] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 312-315.

[92] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 18 de julio y 24 de noviembre de 1926.

[93] Las razones del surgimiento de las agrupaciones de industrias se analizan en las pp. 639, 641 y 642 de esta obra.

[94] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 8 de mayo de 1928.

Rabkrin, el VTS aceptó la responsabilidad plena del suministro de materias primas, combustibles y piezas de recambio para su maquinaria a la industria textil [95]. Pronto comenzó a ejercer una cierta influencia sobre el desarrollo tecnológico y los programas de inversiones de los trusts textiles [96], y durante 1926 y 1927 se hizo cargo, primero de sus departamentos comerciales y luego de sus almacenes y depósitos [97]. Este proceso transformó la relación del VTS con el Glavtekstil y con los trusts. Cuando querían obtener maquinaria y piezas de repuesto, los trusts o fábricas textiles no podían ponerse directamente en contacto con las fábricas de maquinaria textil, sino que tenían que hacer sus solicitudes a través de la oficina central del VTS [98]. Al mismo tiempo, un proceso de fusión y especialización simplificó la estructura administrativa. En la industria de tejidos de algodón, y debido sin duda a presiones del VTS, los seis trusts existentes se fusionaron en tres a finales de 1926 [99]; y poco después se formaron trusts únicos para las industrias de la lana y el lino. La situación de los trusts del azúcar, el caucho y los licores era anómala. Nunca habían creado agrupaciones de industrias, pero habían establecido departamentos comerciales semiautónomos como parte de su organización, departamentos que llegaron a controlar las ventas, los suministros y la planificación de todas las fábricas de sus respectivas industrias [100]. En las industrias del metal se había creado un determinado número de agrupaciones, en un principio estaban divididas por rivalidades y celos locales, y el *glavk* disfrutaba de poderes fuertes y efectivos. Como consecuencia de todo ello, el desarrollo de una agrupación unificada fue mucho más lento; tanto la Agrupación de Industrias del Metal de toda la Unión (VMS) como la Agrupación de Industrias de la Maquinaria (VMTS) fueron creadas en 1926 [101]. Pero, una vez iniciado el proceso, siguió la misma vía de desarrollo, a costa de los trusts. En muchas industrias, las agrupaciones constituyeron un medio singularmente importante para establecer el control de la Unión sobre la industria de las repúblicas y local [102].

Esta división confusa y no planificada de la autoridad sobre la industria, con el trust estrujado entre el *glavk* y la agrupación, dio

---

[95] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 19 de noviembre de 1926; *Ekonomicheskaya Zhizn',* 11 de enero de 1927.

[96] *Predpriyatie,* núm. 11, 1926; pp. 18-19; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 27 de julio y 30 de septiembre de 1927.

[97] *Ibid.,* 25 de agosto de 1926 y 18 de octubre de 1927.

[98] *Ibid.,* 19 de noviembre de 1926.

[99] *Ibid.,* 8 de diciembre de 1926.

[100] *Ibid.,* 19 de noviembre de 1926 y 18 de agosto de 1928.

[101] Sobre estas agrupaciones, véanse las pp. 637-638 de esta obra.

[102] Véanse las pp. 640-641 de esta obra.

pronto origen a grandes controversias. En noviembre de 1926, y en un informe a una conferencia de trusts y agrupaciones de industrias sobre el crecimiento registrado desde 1924, Ginzburg habló de «un sistema de regulación burocrática en la industria», como consecuencia del cual «las agrupaciones amenazan con transformarse en *glavki* dotados de poderes semiobligatorios», y los trusts «se ven privados de una parte considerable de su independencia» [103]. Sabsovich propuso abordar esta situación aboliendo los trusts y transfiriendo sus funciones a las agrupaciones de industrias; otro funcionario industrial formuló la propuesta contraria de que debían abolirse las agrupaciones y transformar al trust en la unidad administrativa central; el periódico industrial rechazó ambas ideas como «propuestas teóricas y de sillón» [104]. En el otoño de 1927 estalló una nueva disputa en forma de acusaciones de «falta de coordinación» y de «desequilibrio» entre el VTS y el Glavtekstil. Como resultado de una encuesta, algunos funcionarios del Rabkrin recomendaron la abolición de la agrupación; otros abogaron por una asimilación del Glavtekstil en el VTS. Parece ser que la opinión estaba también dividida en el seno del propio Vesenja. En una discusión mantenida en octubre de 1927, un funcionario afirmó que «de hecho, la fusión significaría la creación del viejo glavkismo en nuevas condiciones»; mientras que, sorprendentemente, el presidente del Glavtekstil defendió la unión de las funciones comerciales y administrativas dentro de la agrupación, basándose en que «de hecho, el VTS es el que controla ahora la industria, mientras que el *glavk* se limita a aprobar sus gestiones». En este momento el Vesenja se decidió en contra de las dos soluciones extremas, fijando el siguiente *status quo:* el *glavk* controlaría el programa de producción y las nuevas inversiones, que se mantendrían firmemente bajo la autoridad del Vesenja, y la agrupación de industrias controlaría las ventas, los suministros y los recursos financieros [105]. Pocas semanas después prevalecían otros consejos. En el quince congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Orjonikidze, que había sustituido a Kuibyshev como presidente de la comisión central de control del partido y como comisario del pueblo de la Inspección Obrera y Campesina en agosto de 1926, explicó que el Rabkrin, enfrentado con la debilidad del Glavtekstil, que disfrutaba de tan poca autoridad que tenía que solicitar a la agrupación que pusiera en práctica sus órdenes, había llegado a la conclusión de que se debía abolir el Glavtekstil; e informó de que ya se había aprobado esta propuesta [106]. Así, pues, el VTS asumió

[103] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 28 de noviembre de 1926.
[104] *Ibid.,* 26 de noviembre, 3 y 11 de diciembre de 1926.
[105] *Ibid.,* 30 de octubre de 1927.
[106] *Pyatnadsatyi S" ezd VKP (B),* i (1961), 450-451.

todas las funciones del Glavtekstil, incluyendo la gestión y control de la industria de la Unión y la planificación de la industria de las repúblicas y local.

Aunque en esta época ninguna agrupación era lo suficientemente fuerte como para emular al VTS en su logro de la abolición del *glavk* correspondiente, ya se había generalizado un control mucho mayor de las actividades de los trusts por las agrupaciones. La desaparición de la relación contractual entre trust y agrupación no estaba todavía formalmente reconocida. Un nuevo estatuto para las agrupaciones de industrias, promulgado por el TsIK y por el Sovnarkom el 29 de febrero de 1928, conservaba el principio legal de que las agrupaciones debían ser organizaciones voluntarias, «salvo en casos excepcionales»; y la selección de los artículos a vender y las condiciones de venta debían estar sometidas todavía a contratos negociados entre el trust y la agrupación [107]. De hecho, en este momento las agrupaciones controlaban con frecuencia la distribución de toda la producción de los trusts y les deban órdenes de carácter obligatorio [108]. Una vez asegurada la abolición del Glavtekstil, el VTS se vio acusado abiertamente de intentar abolir los trusts textiles; y, aunque negó firmemente esta acusación, el VTS comenzó a dictar órdenes administrativas directas a los trusts, y a olvidarse de unas pretendidas relaciones contractuales con los mismos [109]. El precedente sentado por el VTS provocó una alarma general, y uno de los funcionarios de un trust exhortó a sus colegas a «aprender del ejemplo del VTS cómo *no* gestionar la industria» [110]. En una discusión celebrada en el Vesenja hacia finales de 1928, un representante del trust de la seda se quejó de que el VTS había creado departamentos que llevaban a cabo las mismas funciones que los trusts.

Y un buen día [comentó] el VTS tendrá la posibilidad de decir al Vesenja, al Rabkrin y a todo el mundo que esto constituye una intromisión intolerable, que hay que acabar con ella.

Por otro lado, dos funcionarios de los trusts textiles del algodón declararon su apoyo cualificado en favor de la abolición de los trusts [111].

---

107 *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 16, art. 129.

108 Los aspectos legales de las relaciones entre la agrupación y el trust, así como las polémicas derivadas de ellas, se examinan en la obra de A. Venediktov, *Organizatsiya Gosudarstvennoi Promyshlennosti v SSSR,* ii (1961), 280-295.

109 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 24 de junio de 1928.

110 *Ibid.,* 23 de septiembre de 1928.

111 *Ibid.,* 1 de diciembre de 1928.

El enmarañado complejo de *glavki,* trusts y agrupaciones de industrias dio origen a un acalorado y confuso debate en el cuarto pleno del Vesenja, celebrado en noviembre de 1928. I. V. Kosior, que acababa de publicar un artículo sumamente crítico sobre las agrupaciones, encabezó el ataque contra ellas, denunciándolas incongruentemente como transmisoras de «la presión de la espontaneidad del mercado». Pero más plausible resultó su llamamiento a oponerse a las «insanas tendencias de las agrupaciones al glavkismo». Mantsev, presidente del consejo de las agrupaciones y, al igual que Kosior, miembro del presidium del Vesenja, detectó «tendencias objetivas» a unificar la industria en «una especie de organización glavkista» y a «*transformar a las agrupaciones en el principal instrumento de control de nuestra economía planificada*»; y Ryabovol, presidente de la agrupación de industrias del petróleo, abogó abiertamente por una fusión de los *glavki* y de las agrupaciones. Birman, presidente del Yugostal, denunció las «ambiciones imperialistas» de la agrupación de industrias del metal VMS. Pero, a diferencia de Kosior, que deseaba subordinar las agrupaciones a los *glavki,* Birman se mostró igualmente hostil hacia ambos, y pidió mayor independencia para los trusts, cuya autoridad estaba siendo minada [112]. En esta ciénaga de opiniones, Kuibyshev no llegó a manifestar la suya; el pleno aprobó tanto una resolución preparada para Kosior que reprobaba a las agrupaciones sus tendencias glavkistas, como una resolución especial sobre las agrupaciones que se refería a la base «voluntaria» de las relaciones entre ellas y los trusts, pero en la que también se resaltaba que, en un buen número de industrias, las agrupaciones tenían la función de «trasladar al mercado las presiones organizativas y de control de la economía socialista» [113]. Aunque el pleno no llegó a resolver el problema de las futuras relaciones entre el *glavk,* el trust y la agrupación, el debate dejó bien claro que la cuestión planteada no era mantener o no el control central de la industria, sino cómo mantenerlo del modo más efectivo posible. Durante todo este período, el predominio cada vez mayor de la planificación sobre los factores del mercado, y la asociación del

---

[112] Se informó del debate en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 30 de noviembre, 1 y 2 de diciembre de 1928; el artículo de Kosior apareció en *Puti Industrializatsii,* núm. 21, 1928, pp. 70-86, y se reprodujo en parte en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 25 de noviembre de 1928 (no obstante, en el mismo número aparecía un artículo en el que se proponía que las agrupaciones de industrias absorbiesen a los *glavki);* el propio Kosior había presidido anteriormente un trust (véase la p. 315 de esta obra).

[113] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 6 de diciembre de 1928; Birman informó al pleno de que una minoría de la comisión responsable de la preparación de la resolución especial tenía varias objeciones que formular a la misma.

control sobre la distribución con el control sobre la producción, proporcionaron un aumento del poder de las agrupaciones. Un artículo aparecido en el periódico del Narkomtorg en la primavera de 1929 señalaba que la lucha entre la «sindicalización 'obligatoria'» y la «libre autodeterminación» de los trusts se había resuelto en favor de la primera, repetía la argumentación de que los trusts no comprendían el mercado, y citaba los precedentes de los trusts del azúcar y del caucho para justificar la unificación de los controles sobre la comercialización y la producción en un solo órgano [114]. A comienzos de 1929, tanto el Rabkrin como el Vesenja crearon comisiones para la reorganización de la industria. El problema de las relaciones entre el *glavk*, el trust y la agrupación permaneció sin resolverse hasta finales de año» [115].

d) *La fábrica*

En la legislación sobre los trusts adoptada en 1923, la fábrica soviética no disfrutaba de ningún derecho legal propio [116]. Las leyes reconocían al trust como una «empresa» *(predpriyatie)* con el *status* de persona jurídica; a la fábrica se la calificó como una simple *zavedenie*, siendo únicamente una parte del trust [117]. La legislación complementaria aprobada por el Vesenja en mayo de 1924 autorizaba y estimulaba al trust a delegar su autoridad legal en el director de la fábrica, y a definir los límites dentro de los cuales la fábrica podía actuar de un modo independiente. Pero la responsabilidad legal de todas las acciones de la fábrica seguía correspondiendo al trust: la fábrica no podía pleitear, ni se podía pleitear contra ella [118]. Tanto en la práctica como en las leyes, el trust actuó en un principio como el dueño de la fábrica. En esta época el trust se guiaba más frecuentemente por

---

[114] *Voprosy Torgovli*, núm. 6, marzo de 1929, pp. 7-8.

[115] La reforma de diciembre de 1929, por la que se abolieron los *glavki* y se reorganizaron las agrupaciones de industrias en combinados *(ob" edineniya)*, se produjo fuera del período que abarca este volumen; se describe en la obra de E. Burns, *Russia's Productive System* (1930), pp. 127-145, 261-273.

[116] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 308-309; *Sobranie Uzakonenii, 1923*, núm. 84, art. 815. Unas pocas fábricas no formaban parte de un trust y disfrutaban del *status* de «empresa».

[117] El término «*zavedenie*» procede del Estatuto de 1893 sobre la industria, en el que se le definía como algo que abarcaba a «las fábricas, talleres y manufacturas» [A. Ginzburg, *Ekonomika Promyshlennosti*, i (1925), 62]. El término no fue nunca aceptado por las propias fábricas: en el primer pleno del Vesenja, celebrado en febrero de 1927, un orador señaló que «en las localidades no entienden lo que significa» *(Ekonomicheskaya Zhizn'*, 20 de febrero de 1927).

[118] Véase A. Venediktov, *Organizatsiya Gosudarstvennoi Promyshlennosti v SSSR*, ii (1961), 77-82; *Predpriyatie*, núm. 7, 1926, pp. 96-97.

las fuerzas del mercado que por los controles de las autoridades centrales, y la fábrica no se encontraba inmune a las presiones del mercado o a las fluctuaciones económicas debidas a cambios de la política estatal [119]. Pero estas influencias no repercutían sobre la fábrica de un modo directo, sino a través del trust y de sus controles administrativos y financieros. Tal como explicó un director rojo, la fábrica miraba «a la administración superior» —es decir, al trust— más que al cilente [120]. Lo que espoleaba sus esfuerzos, y el principal criterio para determinar su éxito, no era la motivación de obtención de beneficios, sino las órdenes recibidas del trust [121]. Con respecto a sus fábricas, el trust representaba el papel del gobierno de una «economía planificada central» en miniatura, pudiendo encontrarse en sus disposiciones para el control de las fábricas numerosas características de la economía soviética de la década de 1930.

No se establecieron disposiciones uniformes para estos controles. Dentro de los estrechos límites marcados por el estatuto de 1923 y por la legislación del Vesenja de 1924, cada trust era responsable de sus propias disposiciones internas, y el proceso de planificación y distribución en el seno del trust sólo mantenía un contacto relajado y tentativo con el sistema emergente de la planificación industrial a nivel nacional. Variaban mucho tanto los métodos por los que los diferentes trusts controlaban sus fábricas como el grado de autonomía de las mismas. No obstante, a la vez que la industria iba recuperando su nivel de preguerra, tendía a incrementarse de forma gradual, pero significativa, el poder de la fábrica individual y de su director. Esto era especialmente cierto en las fábricas de mayores dimensiones, cuya producción en 1926 igualaba con frecuencia a la de todo el trust tres años antes. Así, la fábrica textil Proletarskaya de Tver, que daba empleo a 20.000 trabajadores y producía un 60 por 100 de la producción total de su trust, abarcaba todas las fases principales de la fabricación; el trust no tenían ninguna función coordinadora, sino que se limitaba a poner su sello en el acuerdo efectuado por la fábrica para vender su producción a los sindicatos. Las fábricas textiles pequeñas,

---

119 Para una descripción del efecto del *boom* de 1925 y la consiguiente depresión sobre la mano de obra, ventas, suministros y *stocks* en distintas fábricas, véase *ibid.*, núm. 4, 1926, 85-88.

120 *Ibid.*, núm. 3, 1927, p. 67.

121 Por ejemplo, en el Yugostal, entre 1922 ó 1923 y 1926, sus distintos talleres parecen haber sido tratados como departamentos de producción de una sola fábrica: el principal indicador de su éxito no eran sus beneficios, sino el volumen físico de su producción (Birman, en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 17 de junio de 1928). Véase asimismo *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 2, 1926, páginas 112-115; *Bol'shevik,* núms. 9-10, 30 de mayo de 1926, pp. 111-112.

por el contrario, estaban estrictamente controladas por su trust [122]. El aumento de autoridad de la fábrica se produjo de forma sumamente desigual, y varió considerablemente entre unas industrias y otras. Pero la tendencia general estaba muy clara, reflejándose ya en 1926 en los acuerdos *ad hoc* por los que determinados trusts delegaban formalmente su responsabilidad en las fábricas. De esta forma, a algunas fábricas se les concedió capital para la explotación con el que poder maniobrar; se las permitió que adquirieran los materiales de menor importancia con independencia del trust, y que aceptaran pedidos de los clientes por iniciativa propia [123]. En unos pocos de los trusts más importantes se sometió a las fábricas al sistema del *khozraschet.* El primer anuncio de una decisión semejante se efectuó en una conferencia convocada por Dzerzhinski, y celebrada en mayo de 1926, para discurtir la crisis financiera del Yugostal [124]. Según estas propuestas, el Yugostal retendría los mismos poderes de planificación y control sobre la fábrica que tenía el *glavk* sobre el trust; también continuaría controlando los suministros a sus fábricas, de forma que la competencia entre las mismas no hiciera subir los precios de dichos suministros, y distribuyendo entre ellas los recursos financieros. Pero, en cualquier caso, sus fábricas de mayores dimensiones contarían finalmente con su propio capital fijo y variable, y llevarían a cabo operaciones financieras y crediticias independientes: «es impensable —escribió Birman— que se pueda dirigir con éxito de un modo centralizado fábricas de tamaño igual al de los grandes trusts de la Unión» [125]. En julio de 1926, el STO recomendó al Vesenja que proporcionara la «máxima independencia económica» a las fábricas del Yuzhmashtrest, que se habían visto sometidas también a dificultades financieras [126]. En agosto de 1926, el Glavmetall envió una declaración a los trusts del metal sobre las principales características del paso de las fábricas al sistema del *khozraschet* [127]. En noviembre de 1926 se informó de que nuevos trusts de las industrias de bienes de producción estaban sometiendo

---

122 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 19 de noviembre de 1926; *Predpriyatie,* núm. 1, 1927, pp. 71-72.

123 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 23 y 26 de noviembre y 11 de diciembre de 1926; *Predpriyatie,* núm. 11, 1926, pp. 10-11.

124 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 25 de mayo de 1926; sobre la crisis del Yugostal, véase la p. 333 de esta obra. El Donugol en 1923, y el Gomzy en 1924 habían concedido ya unos derechos más limitados de este mismo tipo [A. Venediktov, *Organizatsiya Gosudarstvennoi Promyshlennosti v SSSR,* ii (1961), 81-82].

125 *Metall,* núms. 1-4, 1927, pp. 83-93.

126 Véase A. Venediktov, *Organizatsiya Gosudarstvennoi Promyshlennosti v SSSR,* ii (1961), 269.

127 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 28 de agosto de 1926.

sus fábricas al sistema del *khozraschet;* en los trusts que producían bienes de consumo se había avanzado menos, aunque en esta época se estaban manteniendo ya conversaciones serias sobre el tema en las industrias alimenticias y textiles [128].

A pesar de estos cambios, la fábrica continuó careciendo de derechos legales; en la industria se la consideraba por lo general como una unidad poco privilegiada, cuyas funciones debían estar claramente delimitadas. El primer borrador del nuevo estatuto de los trusts, preparado en la primavera de 1926, no dio respuesta a las numerosas críticas formuladas: contenía sólo un artículo sobre la posición de las «fábricas» *(zavedeniya)* en el seno del trust. Como consecuencia de la presión de Dzerzhinski y de los directores de fábricas, se amplió mucho la sección del estatuto que se ocupaba de las unidades componentes de los trusts, incluyendo sobre todo muchas de las previsiones contenidas en las regulaciones adoptadas por el Vesenja en 1924 [129]. En la versión final del nuevo estatuto sobre los trusts, aprobada en 1927 [130], se consagraba una sección entera a la fábrica, y se daba el importante paso de abandonar el término «*zavedenie*» y de referirse a las fábricas como «empresas productivas». Aunque la fábrica no llegó a tener personalidad jurídica, a su director se le atribuyó responsabilidad criminal y civil, y se dieron instrucciones a los trusts para que le concedieran poderes más precisos y determinados por medio de un estatuto diferente para cada fábrica. De esta forma mejoró mucho el *status* legal de la fábrica. Cada fábrica dispondría de una cuenta corriente independiente, poniéndose a disposición de su director una parte de los ahorros que se hiciesen en relación con los costes planificados. El director tenía derecho a efectuar desembolsos para reparaciones y pequeñas reposiciones de capital, sin tener que consultar al trust. También tenía derecho a contratar y a despedir a todo el personal administrativo y técnico, incluyendo al director técnico [131]:

[128] *Predpriyatie,* núm. 11, 1926, pp. 10-14; núm. 1, 1927, pp. 71-72; número 2, 1927, p. 73.

[129] *Ibid.,* núm. 7, 1926, pp. 96-97; sobre las regulaciones del Vesenja, véanse las pp. 378-379 de esta obra.

[130] Véase la p. 372 de esta obra.

[131] El nombramiento del director técnico lo había realizado anteriormente el trust; se trataba normalmente de un ingeniero experimentado responsable de la producción, y que quizá tenía más influencia dentro de la fábrica que el propio director, con frecuencia un hombre del partido sin ninguna cualificación técnica. Tras una «gran polémica», el primer pleno del Vesenja, celebrado en febrero de 1927, había decidido que el director de la fábrica nombrase al director comercial, pero que el director técnico fuese nombrado por el consejo directivo del trust a propuesta del director de la fábrica; los directores que se encontraban presentes formularon la objeción de que «con tal sistema, el director no podrá nunca sentir que la empresa está en sus manos» *(Ekonomicheskaya Zhizn',* 26 de

la única excepción a esta regla la constituía el nombramiento del jefe de contabilidad, que tenía que ser aprobado por el trust. Finalmente, se pidió al trust que ejerciese su control sobre la producción mediante un sistema de «pedidos planificados» *(naryady-zakazy)*, que regulaba las obligaciones mutuas de la fábrica y del trust. El trust debía consultar a la fábrica y a su director para la preparación de los planes y para la determinación de los sistemas de suministro y financiación [132]. En esta carta de derechos de la fábrica se pueden observar dos importantes omisiones: primera, no se emplea en ningún momento la palabra *khozraschet*, aunque esto puede constituir más una omisión de forma que de fondo [133], y segunda, a la fábrica no se le concedía explícitamente ningún poder para vender sus productos y para adquirir sus suministros con independencia del trust.

En la primavera y el verano de 1928 se publicaron numerosas pruebas de que los trusts no habían concedido realmente a las fábricas los derechos que les había otorgado el estatuto. Así, en una investigación del Rabkrin sobre 13 trusts de la Unión se pretendía demostrar que sólo dos de ellos habían aplicado el estatuto; y el periódico industrial declaraba que «el decreto no se había aplicado en casi ningún sitio», y que «se había perdido todo un año» [134]. En el transcurso de una acalorada discusión entre Birman y un funcionario del Rabkrin de Ucrania se publicó información detallada acerca de los poderes de la fábrica en el seno del Yugostal, el primer gran trust que inició el sistema del *khozraschet* con las fábricas. Cada fábrica recopilaba su propio *promfinplan* anual y mantenía su propio capital de explotación [135]. Se le pagaba su producción a un precio proporcional a sus costes, y se ejercía un considerable control sobre sus pedidos de materiales y sus desembolsos, dentro de los límites de su asignación general: tanto los departamentos comerciales como los departamentos de suministros del trust se financiaban a sí mismos. Por otro lado, las crecientes complejidades de la planificación central llevaron al Yugos-

---

febrero de 1927). La decisión final representó una victoria para los directores, ya que incrementaron su control sobre los expertos técnicos, al tiempo que reforzaban la autonomía de la fábrica en relación con el trust.

[132] La legislación complementaria sobre los poderes de la empresa, adoptada entre 1927 y 1929, se encuentra resumida en la obra de A. Venediktov, *Organizatsiya Gosudarstvennoi Promyshlennosti v SSSR*, ii (1961), 272-274.

[133] Venediktov comenta que «las medidas estipuladas [por el estatuto] equivalían exactamente a someter las empresas en los trusts al sistema del *khozraschet*» *(ibid.*, ii, 271).

[134] Se encuentran testimonios sobre los poderes de las fábricas en 1928 en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 10, 12, 17 y 19 de mayo, 6 de junio y 1 de julio de 1928; *Predpriyatie*, núm. 6, 1928, p. 20.

[135] Sobre el *promfinplan*, véanse las pp. 823-828 de esta obra.

tal a cambiar con frecuencia los planes y los pedidos de producción y a solicitar a las fábricas unos informes detallados [136]. En el cuarto pleno del Vesenja, celebrado en noviembre de 1928, Birman se quejó amargamente de que, debido a la interferencia de los *glavki* y del Vesenja, no se podía mantener a las empresas del Yugostal bajo el sistema del *khozraschet* hasta el punto que sería deseable, por lo que se estaba minando la autoridad del trust [137]. La imagen que se deriva de todos estos confusos testimonios es la de que, según iba disminuyendo la autoridad del trust, y se iba viendo desbordado por los tratos o acuerdos directos entre la fábrica y el *glavk* o la agrupación, mejoraba el *status* de la fábrica. Pero este proceso formaba parte de un reforzamiento general de la planificación centralizada; los «pedidos planificados» sometieron firmemente a la fábrica al sistema planificador. La autonomía cada vez mayor de la fábrica no implicaba ningún debilitamiento de su integración en un complejo sistema de producción y distribución planificadas.

Las principales características del complicado proceso de cambio organizativo en la industria estatal entre 1922 y 1929 pueden resumirse del modo siguiente. En 1922, el trust era la principal autoridad administrativa. En esa época, y salvo en determinadas industrias de bienes de producción, el trust se guiaba para decidir lo que había que producir fundamentalmente por el mercado y por los beneficios, más que por las órdenes directas del gobierno. En consecuencia, el Vesenja de la URSS y sus directorios eran relativamente débiles. Por otro lado, el trust no delegaba mucha autoridad en sus fábricas, sino que intentaba controlar su trabajo en detalle, por medio de instrucciones administrativas directas. A partir de 1923 fue aumentando gradualmente el alcance de los controles ejercidos sobre los trusts por parte de las autoridades centrales. Se establecieron controles de precios, primero sobre los precios al por mayor y luego sobre los precios al por menor; a continuación se introdujeron programas de producción y controles sobre las inversiones de capital, que eran administradas por los *glavki*. Mientras los controles de las inversiones resultaron bastante efectivos, los de la producción no lo fueron tanto. Pero, mientras tanto, se habían desarrollado las agrupaciones de industrias como agencias para el control de las ventas, y habían empezado a ganar terreno tanto en el campo de la financiación como en el de la planificación de la producción; constituían el único instrumento centrali-

---

[136] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 1 y 17 de junio, 13 y 19 de julio de 1928; en el Yugostal la lista de materiales de los que se ocupaba el departamento de suministro incluía 16.000 artículos, situación que, según Birman, dio origen a «telegramas histéricos».

[137] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 1 de diciembre de 1928.

zado eficaz para controlar la producción y las ventas de la industria de las distintas repúblicas de la industria local. Los *glavki* y las agrupaciones de industrias reemplazaron al mercado como factor principal de influencia en las actividades del trust. En la rivalidad entre el *glavk* y la agrupación fue creciendo la autoridad de esta segunda de una forma ininterrumpida. La fábrica logró imponer su derecho a una mayor independencia con respecto al trust; alcanzó una cierta autonomía financiera y estuvo cada vez más en comunicación directa con, y a las órdenes directas de las autoridades centrales, en especial en las agrupaciones de industrias. La fábrica se estaba transformando en la unidad principal con la que debía tratar el Vesenja de la URSS en el nuevo tipo de economía ajena al mercado que se había logrado establecer ya firmemente; y el trust fue perdiendo poderes en favor del *glavk* y de la agrupación de industrias, por un lado, y de la fábrica, por el otro.

Capítulo 15

LA INDUSTRIA NO ESTATAL

a) *La industria censada cooperativa y privada*

Aunque las fábricas estatales eran las responsables de la inmensa mayor parte de la producción de la industria «censada» o a gran escala, en la década de 1920 parte de esta industria censada continuaba en manos de las cooperativas o de individuos privados [1]. En 1925-1926, la «industria cooperativa» *(kooperativnaya promyshlennost)* cubría un 6,4 por 100 y la industria privada un 3,5 por 100 de la producción de la industria censada [2]. Además, las concesiones extranjeras eran responsables de una pequeña cantidad de la producción, menos de un 0,5 por 100 del total [3].

La industria cooperativa comprendía la industria perteneciente a las cooperativas de consumo, a las cooperativas agrícolas y a las industriales *(promyslovaya kooperatsiya);* en la industria censada la más importante de todas estas categorías era la primera [4]. La industria coope-

[1] Sobre el término «industria censada» véase la nota D de la p. 934 de esta obra.
[2] Véase la tabla núm. 15 de la p. 950 de esta obra.
[3] Véanse las pp. 716-718 de esta obra.
[4] *Fabrichno-Zavodskaya Promyshlennost' SSSR: Osnovnye Pokazateli ee Dinamiki za 1924-1925, 1925-1926 i 1926-1927 gg* (1929), pp. 18-19. Del total de la producción bruta de la industria censada cooperativa, que ascendió a 700 millones de rublos en 1926-1927, 395 millones de rublos eran atribuibles a las cooperativas de consumo, 109 millones a las cooperativas agrícolas y 164 millones a las industriales; de los 700.000 miembros de las cooperativas in-

rativista se componía fundamentalmente de empresas alimentarias, y era responsable de un 17 por 100 de la producción bruta de toda la industria alimentaria censada; incluía también molinos, imprentas, tenerías y pequeñas fábricas o talleres que producían objetos metálicos, tejidos de algodón y jabón [5]. La producción de la industria cooperativa censada aumentó más del doble en el período comprendido entre 1925-1926 y 1928-1929, ascendiendo en este último año a un 9 por 100 de la producción total de la industria censada, frente al 6,4 por 100 de 1925-1926 [6]. Al parecer este rápido incremento se debió fundamentalmente a la transferencia a las cooperativas de los molinos y de otras empresas alimentarias, que habían estado anteriormente en manos de individuos privados [7].

Los dos tipos principales de industria censada de carácter privado eran la industria de propiedad privada y la industria arrendada por el Estado a individuos privados; de las dos la industria arrendada era con mucho la más importante [8]. La industria privada se componía casi exclusivamente de pequeñas fábricas. Según una legislación que databa de los comienzos de la NEP, no se permitía a una empresa industrial privada dar trabajo a más de veinte trabajadores asalariados [9]. Legalmente se podía otorgar concesiones a los ciudadanos soviéticos para poner en marcha fábricas con más de 20 obreros; pero en la práctica, estas concesiones sólo se otorgaban a ciudadanos de otros países [10]. Un tercio de todos los obreros de la industria censada privada trabajaban en las industrias alimentarias, de bebidas y tabaco, y la inmensa

---

dustriales, sólo 38.000 pertenecían a la categoría de la industria censada. Sobre el tema de las cooperativas industriales y de consumo, véanse pp. 392-394, 653-662 de esta obra; sobre las cooperativas agrícolas, véanse pp. 144-157.

[5] Para una información detallada sobre la industria censada de carácter cooperativo en 1926-1927, véase *Fabrichno-Zavodskaya Promyshlennost' SSSR: Osnovnye Pokazateli ee Dinamiki za 1924-1925, 1925-1926 i 1926-1927 gg.* (1929), Tablitsy, pp. 112-127.

[6] Véase la tabla núm. 15 de la p. 950 de esta obra.

[7] *Kontrol'nya Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), página 48; *Konthrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), pp. 106-107.

[8] En 1924-1925 la producción de la industria censada arrendada a particulares fue de 196 millones de rublos, frente a los 49 millones de rublos de la industria censada de propiedad privada [*Chastnyi Kapital v Narodnom Khozyaistve SSSR*, edición de A. Ginzburg (1927), p. 38].

[9] Sobre esta medida y las frecuentes violaciones de la misma, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 357, nota 2; en 1924-1925 las empresas industriales de propiedad privada de la industria censada daban empleo a un promedio de 22 personas, mientras que el promedio de las empleadas en las empresas arrendadas era de 25 [*Chastnyi Kapital v Narodnom Khozyaistve SSSR*, edición de A. Ginzburg (1927), p. 38].

[10] Yu. Larin, *Chastnyi Kapital v SSSR* (1927), pp. 151-152.

mayoría lo hacían en las industrias de bienes de consumo [11]. Aunque la industria se componía de unidades pequeñas, la mano de obra tendía a ser especializada, ganando como promedio un 20 por 100 más que en la industria estatal. La productividad laboral era un 30 por 100 mayor; esto se atribuía en parte al hecho de que la industria privada podía concentrarse en bienes más costosos y elegantes, y en parte a la «mejor organización del trabajo, a una disciplina laboral considerablemente más estricta, a una mano de obra más especializada, a un número relativamente menor de trabajadores auxiliares, a un suministro puntual de materiales y herramientas, etc.» [12].

Las declaraciones del partido dejaron inequívocamente clara la política que se seguiría en relación con el sector privado de la economía. En el catorce congreso del partido, celebrado en diciembre de 1925, se resaltó que «el centro de atención» debía ser «el objetivo de alcanzar la victoria global de las formas económicas socialistas sobre el capital privado» [13]. En abril de 1926, el comité central del partido describió «el rápido crecimiento de las fuerzas productivas del país en la dirección de un incremento del peso relativo de los elementos socialistas de la economía» como «el hecho básico que demuestra que se ha reforzado la dictadura del proletariado y que ha aumentado la importancia interlacional de la URSS» [14]. Pero los funcionarios encargados de la política industrial no mostraban mucho celo en la aplicación de estos principios a la organización de la industria. En abril de 1926, A. M. Ginzburg presentó un informe a una conferencia industrial en el que analizaba la función desempeñada por el capital privado en la economía a la luz de la necesidad de inversiones industriales, y en el que discutía cautelosamente la posibilidad de dirigir el capital privado hacia determinadas industrias: se refirió a «las industrias en las que la economía estatal no está especialmente interesada en asegurar su predominio, industrias pequeñas e insignificantes que no influyen en la economía, y en las que el capital privado desempeña un papel significativo» [15]. El punto de vista de Dzerzhinski en aque-

---

[11] Véanse las cifras para los seis primeros meses de 1925-1926 en *Chastnyi Kapital v Narodnom Khozyaistve SSSR*, edición de A. Ginzburg, (1927), páginas 43-45.

[12] *Ibid.*, pp. 209-216; Yu. Larin, *Chastnyi Kapital v SSSR* (1927), páginas 146-149.

[13] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 196.

[14] *Ibid.*, ii, 258.

[15] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 16 de abril de 1926. La resolución sobre el informe de Ginzburg se limitaba a calificarlo de «una introducción para un trabajo posterior»; en otra resolución de la conferencia se hablaba de la necesidad de seguir una «política estable» con respecto al capital privado, de forma que pudiera trasladársele de la especulación a «funciones económicas

llos momentos era que se debía utilizar al máximo el capital privado proporcionándole una esfera claramente delimitada de actividades, tanto en la industria como en el comercio, en la que pudiese operar legalmente [16]; y Kviring, que era por aquel entonces uno de los principales funcionarios del Vesenja, informó de que el gobierno consideraba conveniente ofrecer concesiones al capital privado nacional en vez de al capital extranjero [17].

Durante el verano de 1926, comenzó a cambiar la actitud oficial con respecto al capital privado, tanto en la industria como en el comercio [18]. Una nueva legislación aumentó considerablemente los impuestos que tenían que pagar la industria y el comercio privados [19]. Esto hacía presentir un impulso mantenido en esta dirección, que tomaría la forma de una acción administrativa, así como de medidas económicas, y que continuó hasta la eliminación del capital privado de la economía. El 23 de agosto de 1926, un decreto del comité central del partido resaltaba «la oposición de los intereses de clase entre el trabajo y el capital en las concesiones y en las empresas industriales y comerciales de carácter privado», e insistía en que las organizaciones del partido en dichas empresas debían luchar con el mayor ahínco contra la influencia de los *entrepreneurs* privados sobre los trabajadores, y tomar la iniciativa en la defensa de sus intereses [20]. En su informe a la quince conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, Rykov no intentó defender la actuación del capital privado dentro de unos límites fijos, como había hecho Dzerzhinski seis meses antes, sino que afirmó que el Estado estaba llevando ya a cabo una ofensiva en contra de él [21]. En la conferencia se declaró que el capital privado debía limitarse a operar en los sectores de la economía en los que resultara más fácil «regular sus actividades y registrar y tasar

socialmente útiles en la industria o el comercio» (*Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1925-1926*, núm. 8).

[16] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 9 de mayo y 4 de junio de 1926.

[17] *Ibid.*, 22 de mayo de 1926; sobre Kviring, véase la nota 59 del capítulo 12 de esta obra.

[18] Para otros aspectos de este cambio de actitud, véanse las pp. 667-668 de esta obra.

[19] Véanse las pp. 748-749 de esta obra.

[20] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), i, 510-513; en una circular fechada el 2 de octubre de 1926 se especificaba que los miembros del partido no deberían ocupar por regla general puestos administrativos en las empresas de concesión y privadas (*ibid.*, vi, i, 568). Sobre la actitud de los sindicatos en relación con los trabajadores de la industria privada, véase la nota E, páginas 938-939 de esta obra.

[21] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1927), pp. 129-130.

sus beneficios» [22]. Todavía prevalecía una cierta ambivalencia. Larin, que era uno de los más ardientes defensores de fuertes medidas contra el capital privado, resaltó en la primavera de 1927 que el capital industrial privado era mucho más útil y beneficioso que el capital comercial privado, y habló no de eliminar todo el capital privado de la industria en un futuro próximo, sino de confinar al industrial privado a determinadas actividades, como la fabricación de ladrillos y la construcción de casas, que no pertenecían a las esferas más elevadas de la economía ni suponían el consumo de materiales escasos; llegó incluso a proponer que se suavizaran las leyes que prohibían a las compañías privadas dar empleo a más de veinte trabajadores [23]. «Nosotros construiremos la fábrica de ingeniería agrícola de Rostav y el Dnieprostroi —comentó—, pero permitiremos que un capitalista levante una fábrica de botones» [24]. En el Gosplan se expusieron unos puntos de vista parecidos. En sus cifras de control anual, preparadas en el verano de 1927, el Gosplan preveía que «con toda probabilidad, el proceso de eliminación de la industria censada de carácter privado no continuará en 1927-1928»; y un año después calculaba que se produciría un desplazamiento del capital privado del comercio a la industria, de forma que en 1928-1929 la producción de la industria censada de carácter privado ascendería en un 6,1 por 100 [25]. Incluso en 1928 la regulación del capital privado se discutía más en términos de medidas económicas que de medidas administrativas [26]. Pero la realidad había superado con mucho los preceptos oficiales. Durante el verano de 1927 se empleó tanto la presión económica como la acción administrativa para frenar al sector privado: en el año económico de 1926-1927 la producción de la industria censada privada y de con-

---

22 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 308.

23 *Bol'shevik*, núms. 11-12, 15 de junio de 1927, pp. 83, 87-89; en el verano de 1927, Larin predijo que la ley estaba a punto de ser abolida [Yu. Larin, *Chastnyi Kapital v SSSR* (1927), p. 152].

24 *Ibid.*, p. 158.

25 *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1929), pp. 96, 98. En un conjunto de tesis aprobadas por el presidium de la comisión central del Gosplan sobre las perspectivas de la planificación en marzo de 1928 se adoptó el punto de vista de que debería facilitarse el desarrollo del capital privado «en las industrias en las que pueda realmente contribuir a atraer los recursos naturales y fuerzas productivas dormidos del país a la vida económica, y a eliminar la escasez de bienes y el desempleo» [R. Vaisber, *Printsipy i Metodologiya Perspektivnogo Planirovaniya* (sin fecha) (1928), página 8]; sobre Vaisberg, el autor de las tesis, véase la p. 325 de esta obra.

26 R. Vaisberg, *Printsipy i Metodologiya Perspektivnogo Planirovaniya* [sin fecha (1928), p. 19], donde Vaisberg distinguió entre la «*planificación directa*» del sector socializado y el «*control*» sobre la economía privada; definió al «control» como «los métodos de presión indirecta, principalmente por medio de medidas económicas».

cesión, que se había planificado aumentara en un 12 por 100, disminuyó en casi un 30 por 100 según los precios anteriores a la guerra, disminución que fue descrita por A. L. Vainshtein, el delegado de Kondratiev en el Instituto Konjunktur del Narkomfin, como «una nueva etapa en el desarrollo de la vida económica de la URSS» [27]. El proceso continuó durante 1928 y 1929; y en el año económico 1928-1929 la industria privada era sólo responsable del 0,3 por 100 de la producción total de la industria censada [28].

b) *La industria a pequeña escala*

Además de la industria censada o a gran escala, en la economía de la década de 1920 desempeñaban un importante papel las industrias urbanas y rurales a «pequeña escala» [29]. A finales de 1926, alrededor de tres millones y medio de personas, casi un 60 por 100 de toda la mano de obra industrial, trabajaban en la industria a pequeña escala [30]. Las estadísticas sobre la producción son menos exactas. Según un cálculo del Gosplan, la producción bruta de la industria a pequeña escala, medida según los precios de 1913, ascendía a 1.860 millones de rublos en el año económico 1925-1926, frente a los 2.040 millones de 1913, y la industria a pequeña escala era responsable de un 25 por 100 de la producción industrial en 1925-1926, frente al 24 por 100 de 1913 [31]. La industria a pequeña escala se dedicaba fundamentalmente a los bienes de consumo. Producía hasta un 70 por 100 de toda la ropa y el calzado y un 43 por 100 de todos los productos alimenticios elaborados; era también importante en algunas industrias de bienes de producción, como la fabricación de ladrillos y los trabajos en metal [32].

La información más precisa de que se dispone sobre la estructura de la industria a pequeña escala es la derivada de un censo de la industria a pequeña escala de toda la Unión llevado a cabo a finales de 1929 y comienzos de 1930, y que se refiere a las unidades económicas que

[27] *Ekonomicheskii Byulleten' Kon" yunkturnogo Instituta*, núms. 11-12, 1927, pp. 7, 63-71.

[28] Véase la tabla núm. 15 de la p. 950 de esta obra.

[29] Sobre la evolución anterior, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 357-362; sobre el término «industria a pequeña escala», véase la nota D de la p. 934 de esta obra.

[30] *Norodnoe Khozyaistvo SSSR* (1932), pp. 89-91.

[31] Para estas cifras, véase la tabla 12 de la p. 947 de esta obra; otros cálculos sugieren que su producción era bastante menor (véase la nota 65 de este mismo capítulo).

[32] *Sovetskoe Narodnoe Khozyaistvo v 1921-1925* (1960), p. 199.

se encontraban en funcionamiento en el año económico 1928-1929 [33]. Dicho censo confirmó que la industria a pequeña escala tenía un carácter predominantemente rural: de todos sus trabajadores, 861.000 vivían en las ciudades y 3.565.000 en el campo; un 15 por 100 de los trabajadores urbanos y un 89 por 100 de los rurales mantenía alguna conexión con la agricultura. Se trataba también de una industria en gran medida estacional: sólo un 24,1 por 100 de los trabajadores trabajaban en la industria veintiséis o más semanas al año; e incluso en las ciudades esta cifra sólo ascendía al 62 por 100. No obstante, parte de la industria a pequeña escala se encontraba bastante concentrada en determinadas zonas, por lo que en las estadísticas se la calificaba de industria «agrupada» *(gnezdovaya)*. La industria agrupada empleaba un 26 por 100 de toda la mano de obra de la industria a pequeña escala; un total de 3.175 «grupos» empleaba a un promedio de unos 371 trabajadores cada uno, encontrándose los grupos mayores en las industrias de tejidos de seda y algodón, cuchillería, cerrajería y herramientas [34]. Existían algunas empresas privadas a pequeña escala, pero en el año económico de 1925-1926 el número de los que trabajaban en ellas ascendía sólo a 74.000 [35]. La abrumadora mayoría de las empresas clasificadas como industrias a pequeña escala se dedicaban primordialmente a la artesanía o a los oficios [36]. Se trataba, por

[33] Sobre este censo, véase la nota D de la p. 936 de esta obra; para sus principales resultados, véase *Narodnoe Khozyaistvo SSSR* (1932), pp. 84-117, 647-650.

[34] Se definió a un «grupo» como: *a)* en el campo, un punto habitado o grupo de asentamientos adyacentes en el que al menos 50 unidades se dedicaban a un mismo tipo de producción o a una serie de procesos productivos interconectados por la división del trabajo, y *b)* en las ciudades, de forma más vaga, como una concentración de pequeños productores en una determinada zona de la ciudad [*Narodnoe Khozyaistvo SSSR* (1932), p. 649].

[35] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), página 357.

[36] Tanto antes como después de la revolución, los economistas y los estadísticos intentaron distinguir entre «kusternaya promyshlennost» (que nosotros traducimos como industria artesanal), en la que el productor primario trabajaba para un mercado distante, y «remeslo» (oficios), en los que trabajaba directamente para el consumidor o cliente, utilizando con frecuencia materiales proporcionados por éste; en esta definición se suponía que tanto los *kustari* (artesanos) como los *remeslenniki* trabajaban sólo con sus propias familias y sin mano de obra contratada. En la década de 1920, el término «*kustar*» se solía emplear en la práctica para referirse a todo tipo de trabajos manuales urbanos y rurales. Para estas definiciones, y una discusión sobre las dificultades de su aplicación, véase la obra de A. Ginzburg, *Ekonomika Promyshlennosti*, i, (1925), 279; *Balans Narodnogo Khozyaistva SSSR 1923-1924 goda (Trudy Tsentral'nogo Statisticheskogo Upravleniya*, xxix) (1926), p. 177. Ya en 1897 Lenin había escrito: «estimamos que es inútil discutir sobre el significado de la palabra '*kustar*', pues... *ninguna modalidad de industria* (aparte de la in-

lo general, de empresas familiares y el trabajo se solía efectuar en la misma casa de campo o en las mismas habitaciones en las que vivía la familia. Con frecuencia, estos productores independientes caían también bajo el control de los «hombres de la NEP». A partir de julio de 1923, se había designado como «mano de obra contratada» incluida en las especificaciones del código de trabajo a los que trabajaban en su casa por cuenta de empresarios privados y por el sistema de industria doméstica, teniendo, por tanto, derecho a los beneficios previstos en dicho código. Como consecuencia, los *entrepreneurs* privados cerraron sus talleres y ascendieron a sus anteriores subordinados al rango de productores independientes. Estos artesanos se convirtieron en depositarios de licencias (*patentshchiki*) como productores por derecho propio, pero en la realidad siguieron sometidos al control del empresario privado, que les suministraba materiales y se encargaba de la venta de sus productos. Un estudio del Vesenja señaló que el estricto control estatal de los salarios y de las condiciones de trabajo en la industria privada «contribuía en una medida importante a arrastrar a la industria privada a la adopción de modalidades ilegales, a la disolución ficticia de empresas industriales, a la entrega de trabajo a los trabajadores domésticos y a la creación de falsos *artels*» [37]. Así, pues, la legislación que restringía las modalidades capitalistas de organización llevó a una revocación del proceso prerrevolucionario por el que el sistema doméstico iba siendo sustituido por los talleres. Larin calculó que en 1927 casi una cuarta parte de la producción bruta de los artesanos se desarrollaba sobre la base del sistema doméstico [38]. A mediados de la década de 1920, la producción de los artesanos que trabajaban para un mercado distante solía estar bajo control de los comerciantes privados [39]. El trabajo en estos oficios

dustria mecánica) está excluida de este término tradicional, que carece absolutamente de valor para la investigación científica» (Lenin, *Sochineniya*, ii, 198).

[37] *Chastnyi Kapital v Narodnom Khozyaistve SSSR*, edición de A. Ginzburg (1927), pp. 216, 238-248.

[38] Yu. Larin, *Chastnyi Kapital v SSSR* (1927), pp. 119-120.

[39] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), páginas 357-358. Se informó de que la abrumadora mayoría de los 18.000 artesanos del metal de la provincia de Moscú vendían su producción a comerciantes intermediarios (skupshchiki) o a «pequeños jefes» (khozyaichiki); de que los comerciantes privados monopolizaban la industria de samovares, rifles de caza y objetos de hierro de Tula, y de que en un área rural nueve mujeres comerciantes controlaban cada una unas mil mujeres dedicadas a la producción de encaje, a pesar de lo cual el Narkomfin había tenido dificultades para enterarse de ello (*Bol'shevik*, núms. 15-16, 31 de agosto de 1926, pp. 57-58). Larin calculó que varios cientos de miles de artesanos estaban bajo el control de los «nepmen», que les proporcionaban materiales y dinero y se ocupaban de sus ventas [*SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), pp. 141-142].

infracapitalizados estaba mal pagado y los horarios eran largos, pero el artesano no disponía de ninguna otra fuente de vida, y con frecuencia cooperaba con el *nepman* en el incumplimiento de las regulaciones [40].

Mientras un elevado número de artesanos se encontraba directa o indirectamente bajo control de los *nepmen*, otros pertenecían a cooperativas industriales [41]. El 1 de octubre de 1926, 336.000 artesanos, de un total de tres millones y medio, pertenecían a 5.800 cooperativas primarias afiliadas a la Unión de Cooperativas Industriales, Vsekopromsoyuz, de carácter oficial, o a su equivalente ucraniano. La mayoría de estas unidades primarias eran *artels* de productores que se responsabilizaban de controlar toda la producción de sus miembros; algunos tenían un taller común, otros controlaban un grupo de talleres familiares y un tercer tipo se ocupaba únicamente de los suministros y de las ventas. A parte de las cooperativas oficiales, había un elevado número de cooperativas industriales independientes o «salvajes» *(dikie)*, cuyo número de miembros no se conoce con exactitud; un cálculo lo fija en 364.000, afirmando que, el 1 de octubre de 1926, el número de artesanos organizados en las cooperativas ascendía a 700.000, es decir, una quinta parte del número total de artesanos [42]. Con frecuencia se expresaban dudas sobre hasta qué punto las cooperativas industriales eran organizaciones auténticamente socialistas [43]. Se argumentaba que en particular las cooperativas eran a menudo «falsas cooperativas», en las que los capitalistas privados utilizaban la modalidad cooperativista de organización para poder contratar mano de obra no oficialmente [44]. Formando falsas cooperativas, los capitalistas privados conseguían escapar a las regulaciones que limitaban el número de trabajadores asalariados en una empresa privada, y aprovecharse de las exenciones otorgadas a las cooperativas; además, las coopera-

---

[40] *Bol'shevik*, núm. 14, 30 de julio de 1926, p. 40, y núms. 15-16, 31 de agosto de 1926, pp. 58-59; Yu. Larin, *Chastnyi Kapital v SSSR* (1927), páginas 149-151.

[41] Sobre la historia anterior de las cooperativas industriales, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 360-361. Para las industrias cooperativas clasificadas dentro de la industria censada, véase la nota 4 de este capítulo.

[42] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), páginas 101-105; un cálculo efectuado para la RSFSR daba un número mucho menor de artesanos encuadrados en cooperativas independientes [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), p. 377].

[43] Para una duda parecida acerca de las cooperativas agrícolas, véanse las páginas 149-152 de esta obra.

[44] Según un informe, más del 47 por 100 de los trabajadores que participaban en 1925 en la producción de las cooperativas agrícolas eran contratados [Yu. Larin, *Chastnyi Kapital v SSSR* (1927), pp. 116-117].

tivas no se encontraban sometidas a los controles sobre salarios, horas y condiciones de trabajo que se aplicaban a la industria privada [45]. Tras la campaña en contra del comercio privado de la primavera de 1927, los anteriores «nepmen» crearon falsas cooperativas artesanales para poder reanudar sus actividades como comerciantes [46]. Larin llegó a sugerir que «la *abrumadora* mayoría de los *artels* de trabajo», incluyendo los pertenecientes a las uniones oficiales de cooperativas, tenían una «naturaleza capitalista»; en tales casos, y debido a la ausencia de control de las horas y condiciones de trabajo, «nos encontramos *en la época pre-soviética*», con un sistema de explotación de la mano de obra [47]. Además, parte de la producción de las cooperativas industriales no se vendía a las cooperativas de consumo o a las organizaciones estables de comercio, sino a comerciantes privados [48]. En 1928 y 1929, primero en Moscú y luego en las provincias, se organizaron campañas para acabar con las falsas cooperativas; pero se afirmó que «hasta finales del año económico 1928-1929 se seguía recibiendo información procedente de las provincias acerca de las actividades de las cooperativas privadas y del desarrollo y prosperidad de las falsas cooperativas» [49].

A diferencia de las otras industrias privadas, la industria artesanal recibía apoyo oficial. El 3 de mayo de 1927, un decreto del Sovnarkom resaltaba que los oficios e industrias de artesanía tenían una «tremenda importancia», y que se las debía ayudar en la medida de lo posible; también daba instrucciones al Vesenja para que tomara medidas para un suministro planificado y regular de metales, cuero, algodón,

---

[45] *Ibid.*, pp. 151-155; *Chastnyi Kapital v Narodnom Khozyaistve SSSR*, edición de A. Ginzburg (1927), pp. 220-236. En 1927, las cifras de control distinguían claramente entre las cooperativas independientes que constituían «organizaciones capitalistas disfrazadas» y las «que no son en esencia capitalistas y pueden llegar a incorporarse en las uniones [de cooperativas]» [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), p. 377].

[46] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), páginas 103-104; véase asimismo *Bol'shevik*, núms. 11-12, 15 de junio de 1927, página 78.

[47] *Ibid.*, núms. 11-12, 15 de junio de 1927, pp. 82-86. Se dijo que Frumkin, comisario adjunto del pueblo para Hacienda, había calculado que al menos dos tercios de todas las cooperativas industriales eran falsas; algunos funcionarios responsables del Vesenja llegaron a elevar la cifra hasta un 80 por 100 [Yu. Larin, *Chastnyi Capital v SSSR* (1927), p. 117].

[48] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 13 de octubre de 1926, daba una cifra de un 21 por 100; se citaron casos en los que los comerciantes privados manejaban la mayor parte de la producción de las cooperativas independientes, o en los que éstas estaban dominadas por individuos que habían sido anteriormente comerciantes o productores ricos, que recibían la mayor parte de las ganancias [A. Fabrichny, *Chastnyi Kapital na Poroge Pyatiletki* (1930), p. 25].

[49] A. Fabrichny, *Chastnyi Kapital na Poroge Pyatiletki* (1930), pp. 38-41

fibras y lana a dichas industrias [50]. En diciembre de 1927, el quince congreso del partido reafirmó esta demanda:

Al elaborar el plan quinquenal debe tenerse en cuenta el desarrollo de la *industria local a pequeña escala,* tanto la artesanía como los oficios. En el momento actual constituyen un complemento necesario para la industria a gran escala y contribuyen a la eliminación de la escasez de bienes y a la reducción del desempleo [51].

El 21 de mayo de 1928, un largo decreto del Sovnarkom volvía a resaltar la «gran importancia» de las industrias artesanales y los oficios, y mencionaba diversas medidas destinadas a permitirles incrementar su producción [52]. La misma postura adoptaron, al menos de palabra, los sucesivos presidentes del Vesenja de la URSS. En la catorce conferencia del partido, celebrada en abril de 1925, Dzerzhinski atacó a los que clasificaban a la industria artesana del metal entre los «competidores y enemigos», afirmando que se trataba de «una postura fundamentalmente errónea» [53]; en la sesión del TsIK de la URSS de octubre de 1927, Kuibyshev declaró firmemente que «debe librarse una lucha decisiva contra la actitud desdeñosa hacia los oficios y las industrias artesanales» [54].

No obstante, tras estas declaraciones oficiales se encontraban agazapadas fuertes diferencias de opinión. La planificación central tendía a ser hostil a la industria a pequeña escala, que era la que escapaba más fácilmente a su control. El libro de Osvok sobre agricultura declaraba con toda brusquedad que «conforme vaya expandiéndose la industria a gran escala, tendrá que ir cediéndole paso la industria a pequeña escala» [55]. Se criticó al borrador del Gosplan del plan quinquenal, completado en la primavera de 1927, por infravalorar en gran medida las posibilidades de la producción artesanal [56]. El segundo borrador del Vesenja del mismo período, aunque se mostraba de acuerdo en que la industria a pequeña escala seguiría desempeñando «un im-

---

[50] *Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam,* i (1957), 699-707; *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), p. 54.

[51] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 459.

[52] *Sobranie Zakonov,* 1928, núm. 30, art. 267.

[53] *Chetyrnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1925), p. 166.

[54] *2 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* [sin fecha (1927)], p. 339.

[55] *Materialy Osobogo Soveshchaniya po Vosstanovleniyu Osnovnogo Kapitala pri Prezidiume VSNKh SSSR, Seriva III,* ii (1927), 16-24; para este volumen, véase la nota 108 del capítulo I de esta obra.

[56] *Bol'shevik,* núm. 10, 31 de mayo de 1927, pp. 44-46.

portante papel», apoyaba firmemente la industria a gran escala y declaraba que «el desarrollo de la industria a gran escala debe ir mucho más rápido que el de la producción a pequeña escala». Afirmaba que toda la industria artesanal tenía una «tendencia completamente inevitable» a dar lugar a la aparición de grandes empresas: «en las modernas condiciones tecnológicas» no era conveniente «conservar empresas pequeñas que utilizaban herramientan de trabajo primitivas»; toda la industria a gran escala debía «forzar el progreso técnico hasta el límite máximo de su rentabilidad económica», aunque con ello se eliminara algo de la producción artesanal [57]. Poco después de que apareciera este tajante documento, y en una reunión del STO y del Sovnarkom celebrada en la primavera de 1927, Rykov criticó duramente un proyecto de resolución presentado por el Vesenja, basándose en que consideraba que la escasez de bienes era el único argumento en favor de la industria artesanal: según él, esto daba una «definición errónea del puesto y de la función de la industria artesanal en nuestra economía». Con frecuencia, la industria artesanal no competía para nada con la industria a gran escala, y posibilitaba ahorrar unos capitales sumamente escasos; la política del Vesenja con respecto a la misma había sido frecuentemente errónea [58]. A comienzos de 1928, una resolución del Vesenja de la URSS intentó reconciliar los intereses de los artesanos con los de la industria a gran escala diferenciando a las artesanías que no utilizaban materiales escasos, y a las que se debía apoyar fuertemente, de las que competían con la industria a gran escala: se debería permitir el desarrollo de una categoría intermedia «en estricta conformidad con el crecimiento de la industria estatal y los requerimientos del mercado» [59].

En la práctica, el Vesenja descuidaba casi totalmente las industrias artesanales. Como señaló Groman en junio de 1927, «unas correctas relaciones mutuas entre la industria estatal y la artesanal a pequeña escala es algo que todavía pertenece al futuro» [60]. El aplastamiento de los artesanos por la industria fabril continuaba en nuevas circuns-

---

[57] *Materialy k Pyatiletnemu Planu Razvitiya Promyshlennosti SSSR (1927-1928, 1931-1932 gg.)* (1927), pp. 48-50; sobre estos borradores del Gosplan y del Vesenja, véanse las pp. 854-865 de esta obra.

[58] *Pravda*, 8 de mayo de 1927.

[59] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 28 de febrero y 21 de marzo de 1928; *Melkaya i Remeslennaya Promyshlennost' Vyatskoi Gubernii*, i (1929), 65-66. Dos años antes, en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta* del 27 de abril de 1926, se había sugerido un enfoque similar. Para una discusión más amplia acerca de las posibles líneas de demarcación entre la industria estatal y la artesanal, véase *Puti Industrializatsii*, núm. 18, 1928, pp. 63-64; *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 2, 1930, pp. 80-81.

[60] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 7, 1927, p. 129.

tancias la lucha que se había venido produciendo durante varias décadas antes de la Primera Guerra Mundial entre la industria capitalista privada y los artesanos. En la prensa económica de mediados y finales de la década de 1920 se citaron numerosos ejemplos de la creación o ampliación de fábricas de propiedad estatal en competencia con los artesanos; con frecuencia, el reemplazamiento de la industria artesanal por la fabril iba en contra de la política oficial de estímulos a las industrias artesanales que no utilizaban materiales escasos o que complementaban a la industria a gran escala. La política estatal fue incapaz de evitar un cierto traslado a la producción fabril de la demanda de los consumidores de productos de industrias artesanales como los utensilios de madera y barro [61]. En la práctica, el Estado tampoco impidió la expansión de la producción de calzado y de otros bienes de consumo en las fábricas de su propiedad, a expensas de los artesanos [62]. Durante las discusiones sobre los avances futuros, los portavoces de la industria artesanal y de las cooperativas industriales continuaron clamando acaloradamente que tales desplazamientos en favor de la industria fabril representaban un desperdicio de recursos [63].

La situación de las industrias artesanales se vio considerablemente influida por los cambios en las actitudes oficiales con respecto al sector privado en su conjunto [64]. En su informe al quince congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Stalin recomendó un estudio de Larin sobre el papel del capital privado:

> He leído recientemente el libro del camarada Larin *Chastnyi Kapital v SSSR* [«El capital privado en la URSS»], que es muy interesante en todos los sentidos. Recomiendo a los camaradas que lean este pequeño libro. Verán con cuánta astucia y habilidad se oculta el capitalista detrás de la bandera de las cooperativas industriales y de determinados organismos comerciales estatales. ¿Se hace todo lo posible para limitar, reducir y, finalmente, eliminar a los elementos capitalistas de la economía? Creo que no. Sé, por ejemplo, que en las industrias artesanales en general, y especialmente en la del cuero y los textiles, hay unos

---

[61] Sobre el declive de las industrias artesanales de cerámica en una provincia, véase *Melkaya i Remeslennaya Promyshlennost' Vyatskoi Gubernii*, i (1929), 62-69; en la totalidad de la URSS, el número de los que trabajaban en tales industrias aumentó ligeramente, pasando de 88.000 en 1926-1927 a 91.000 en 1928-1929 [*Narodnoe Khozyaistvo SSSR* (132), pp. 88-91].

[62] Véase *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 5 y 20 de agosto de 1927.

[63] Por ejemplo, el presidente del Vsekopromsoyuz afirmó que, mientras una inversión de 24 millones de rublos del Vesenja en la industria del calzado sólo conseguiría una producción de 17 millones de rublos al año, las cooperativas industriales podrían proporcionar una producción anual diez veces mayor con una inversión de sólo 13 millones de rublos (*ibid.*, 5 de abril de 1929).

[64] Para la política gubernamental con respecto a la industria censada privada y al comercio privado, véanse las pp. 387-389 y 667-674 de esta obra.

cuantos nuevos millonarios que están esclavizando a los artesanos y los pequeños productores en su conjunto. ¿Se hace todo lo posible por rodear y expulsar por medios económicos a estos elementos explotadores que constituyen el enlace entre los artesanos y los organismos cooperativistas o estatales? No cabe duda de que lo que se hace a este respecto es insuficiente. No obstante, se trata de un importante problema para nosotros [65].

Aunque el impulso en contra de la industria y el comercio privados en 1927 y 1928 dio como resultado un estrujamiento tanto de las industrias artesanales como del capital privado, no parece haber estado deliberadamente dirigido en contra del artesano. Esta presión era más bien la consecuencia no prevista, o prevista sólo en parte, de dar por sentado en un determinado marco económico y organizativo, que la industria a gran escala debería tener prioridad y que la influencia del capital privado sobre los artesanos era muy fuerte y peligrosa. Un resultado de estas suposiciones fue que en muchas industrias el artesano, cuyos suministros ya se vieron reducidos a mediados de la década de 1920, tuvo que soportar el peso principal de la creciente escasez de bienes y materiales [66]. Las dificultades en los suministros proporcionaron la oportunidad de acelerar el proceso de acorralamiento de los artesanos por la industria fabril. Cuando el control de un material esencial lo ejercía el Vesenja, la industria estatal resultaba favorecida. En 1926-1927 y 1927-1928, las asignaciones de metales a las industrias artesanales se redujeron mucho más drásticamente que las asignaciones a la industria estatal y, como se podía esperar, los artesanos tendían a recibir los grados y calidades menos satisfactorios de los metales [67]. La discriminación contra los artesanos no se limitaba

[65] Stalin, *Sochineniya*, x, 311; sumando la producción de las empresas privadas a pequeña escala que contrataban abiertamente mano de obra, la de las «falsas cooperativas» y la de los artesanos que trabajaban para capitalistas privados, Larin calculó que en 1925-1926 casi la mitad de la producción de la industria a pequeña escala, o un 8,3 por 100 del total de la producción industrial bruta, debería incluirse dentro del sector capitalista, además del 3,4 por 100 de la producción industrial total de que había sido responsable la industria censada privada en dicho año económico [Yu. Larin, *Chastnyi Kapital v SSSR* (1927), p. 121].

[66] En mayo de 1928, tanto los representantes del Vesenja de la RSFSR como los del Gosplan afirmaron que habían mejorado los suministros a los artesanos (*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 24 de mayo de 1928); no obstante, no se ha podido encontrar ninguna otra confirmación al respecto.

[67] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 23 de junio de 1926, 9 de agosto y 1 de noviembre de 1927; resulta sumamente significativo que una reunión convocada por iniciativa de Mezhlauk para discutir la mejora de los suministros de metales a los artesanos propusiera que se les entregaran metales defectuosos y máquinas viejas destinadas anteriormente a chatarra (*ibid.*, 1 de noviembre de 1927).

a los trabajos en metal. En Bashkiria, y para obtener suministros para el estado, se cerraron «casi todas las industrias artesanales del cuero de varias regiones», con el pretexto de malas condiciones sanitarias. En este caso, el presidium del VTsIK de la RSFSR adoptó la resolución de que debía permitirse que los artesanos volviesen a trabajar. Pero no se trataba de un incidente aislado: para julio de 1928 se habían cerrado ya en la RSFSR más de 5.000 talleres artesanales del cuero [68]. Se informó de otros casos en los que se habían cerrado pequeños talleres, transfiriéndose su equipo a las fábricas estatales; esto llevó en ocasiones a «motines de mujeres» *(bab'i bunty)* [69]. En octubre de 1928, Grinko informó al cuarto congreso del Gosplan de que, durante el año económico 1927-1928, «como consecuencia de la escasez de materias primas, se habían visto perjudicadas las industrias privadas y artesanales a pequeña escala, en contra de nuestros planes» [70]. La campaña en contra del comerciante privado empeoró todavía más la situación de las industrias artesanales. Las organizaciones estatales de comercio que reemplazaron al comerciante privado tendían a despreocuparse de los pequeños pedidos de los artesanos. Se cerraron las firmas comerciales privadas, que contaban algunas veces con una red de agentes para comprar los productos artesanales de los pueblos, y no se creó ninguna organización apropiada para sustituirlas. Como consecuencia de todo ello, se quedaron sin trabajo numerosos artesanos de la industria del metal [71].

La política oficial con respecto a las cooperativas industriales distinguía tajantemente entre las cooperativas «independientes» y las oficiales; recibiendo las segundas un apoyo fuerte y creciente. El 3 de mayo de 1927, el decreto del Sovnarkom que resaltaba la importancia de la industria a pequeña escala insistía al mismo tiempo en que debía estimularse la industria cooperativa a pequeña escala, y en que se debía prestar más ayuda a las cooperativas industriales en lo relativo a las ventas, a los suministros y a unas mejores condiciones crediticias [72]. Las ventas y los suministros se fueron canalizando cada vez más intensamente a través de las cooperativas industriales oficiales, con el fin de presionar sobre los artesanos individuales y las coopera-

---

[68] *Pravda,* 19 de julio de 1928; también cesaron las ventas de algodón a los artesanos *(Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 8 de agosto de 1928).

[69] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 3 de febrero de 1928.

[70] *Ibid.,* 12 de octubre de 1928.

[71] *Ibid.,* 29 de enero de 1928.

[72] Para este decreto, véase la p. 394 de esta obra; el 11 de mayo de 1927, el TsIK y el Sovnarkom adoptaron un estatuto para las cooperativas industriales [*Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam,* i (1957), 708-715].

tivas independientes para que se unieran a las mismas [73]. El 21 de mayo de 1928, el Sovnarkom decidió que se debía efectuar un esfuerzo especial para incrementar el número de artesanos pertenecientes a las cooperativas industriales en las ramas en las que el capital privado era fuerte, y que el Estado debía dejar de comprar a través de comerciantes privados los productos de los artesanos no incluidos en las cooperativas [74]. El 3 de septiembre de 1928, el comité central del partido declaró que no se estaba prestando todavía suficiente atención a las cooperativas industriales: por un lado, debía impedirse que la industria estatal las absorbiera; por el otro, debía lograrse la incorporación de los artesanos a las mismas [75]. El 26 de septiembre, el Sovnarkom creó un consejo de toda la Unión, el Vsekopromsovet, para coordinar el trabajo de las organizaciones cooperativas industriales de las repúblicas y para representar sus intereses a nivel de toda la Unión [76]. Durante el año 1928-1929 se incrementó sustancialmente el número de miembros de las cooperativas industriales [77]. En dicho año las cooperativas industriales fueron responsables de un tercio aproximadamente de la producción bruta de la industria a pequeña escala. Sólo un tercio de los artesanos de las cooperativas industriales trabajaban en talleres comunes, aunque este sector era responsable de dos tercios de la producción de las cooperativas industriales; el resto seguían trabajando en casa [78]. Pero, a pesar de todos estos esfuerzos, en el verano de 1929 las cooperativas industriales no habían logrado absorber a la mayoría de los artesanos individuales.

Las industrias artesanales demostraron una sorprendente flexibilidad ante las dificultades. Aunque entre 1926 y 1929 el incremento de la producción fue mucho menos rápido en la industria a pequeña escala que en la industria censada o a gran escala, parece haberse experimentado un cierto aumento [79]. La escasez generalizada de bienes de

[73] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 15 de febrero de 1928.

[74] Sobre este decreto, véase la p. 394 de esta obra.

[75] *Pravda,* 16 de septiembre de 1928.

[76] *Sobranie Zakonov,* 1928, núm. 62, art. 567.

[77] Según el censo de 1929 de la industria a pequeña escala, las cooperativas industriales contaban con 725.000 miembros aproximadamente en 1928-1929 [*Narodnoe Khozyaistvo* (1932), p. 96]; no obstante, según otra fuente, el número de miembros se elevó desde 599.000 el 1 de octubre de 1927 a 1.004.000 el 1 de octubre de 1928, y a 1.460.000 el 1 de octubre de 1929 [*Promyslovaya Kooperatsiya SSSR v 1929-1930 god* (1931), p. vii].

[78] *Narodnoe Khozyaistvo SSSR* (1932), p. 96.

[79] Véase la tabla núm. 12 de la p. 947 de esta obra; según la Administración Estadística Central, el total bruto de ventas de la industria a pequeña escala, excluyendo a los molinos de harina, se elevó de 3,05 miles de millones de rublos en 1926-1927 a 3,44 miles de millones de rublos en 1928-1929, lo que representaba un aumento del 12,8 por 100 [*Narodnoe Khozyaistvo SSSR* (1932).

consumo aseguraba la existencia de un mercado bien dispuesto a recibir los productos artesanales, a pesar de la escasez de materias primas y de las limitadas facilidades de comercio. Todavía a finales de 1928 y en la primavera de 1929 los planes a largo plazo se basaban en la suposición de que continuaría creciendo la industria a pequeña escala. En el borrador del plan quinquenal elaborado en diciembre de 1928 por el Vesenja se proponía un aumento del número de artesanos de 4,1 a 6,3 millones; y estas cifras sólo disminuirían durante el segundo plan quinquenal [80]. El aumento planificado del número de trabajadores empleados era mucho más rápido en la industria artesanal que en la censada: todavía seguía considerándose a la industria artesanal como un medio importante para reducir el desempleo urbano y subempleo rural. En la dieciséis conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, Kuibyshev llegó a sugerir que durante el plan quinquenal podía duplicarse la producción artesanal [81]; mientras la versión publicada de dicho plan proponía un incremento del 50 por 100 [82]. En el quinto Congreso de los Soviets de la Unión, en mayo de 1929, Kalinin argumentó que las cooperativas agrícolas y de consumo debían estimular el desarrollo de la producción artesanal en el campo para satisfacer las necesidades de los campesinos [83]. El declive generalizado y drástico de la industria artesanal no se produjo hasta 1930.

---

página 88]; sobre el término «total bruto de ventas», véase la nota D de la p. 396 de esta obra. El número de personas registradas como trabajadores en la industria a pequeña escala ascendió de 3,5 millones en 1926, a 4,4 millones en 1929 (véase la p. 390 de esta obra); estas cifras pueden no ser estrictamente comparables.

[80] *Puti Industrializatsii*, núms. 5-6, 1929, pp. 37 ss.; en una versión anterior del plan se había propuesto un incremento muy inferior del número de artesanos (*ibid.*, núm. 18, 1928, p. 58). Sobre el proyecto del Vesenja de diciembre de 1928, véanse las pp. 881-883 de esta obra.

[81] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 65.

[82] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroital'stva SSSR* (1929), ii, ii, 84.

[83] *SSSR: 5 S" ezd Sovetov* (1929), núm. 19, pp. 2-3.

Capítulo 16

LA REMODELACION DE LA INDUSTRIA

La política de industrialización implicaba un aumento de la producción industrial y del nivel de inversiones en la industria tanto a niveles absolutos como en relación con los otros sectores importantes de la economía; se había rechazado finalmente la política de prioridad de la agricultura. Cuando, en sus cifras de control para 1926-1927, el Gosplan describía «el incremento del peso relativo de la industria a expensas de la agricultura» como la «esencia del proceso de industrialización» [1], esta afirmación ya no era más que un lugar común. El avance de la industria soviética fue extremadamente rápido. Según cifras oficiales, la producción de la industria censada en 1928-1929 era, en términos reales, más de un 70 por 100 superior a la de 1925-1926, sólo tres años antes; durante ese mismo período, la producción industrial total, incluyendo la producción de la industria a pequeña escala, se había incrementado en un 55 por 100 aproximadamente [2]. Esta tasa de crecimiento se comparaba favorablemente con el desarrollo industrial en Rusia antes de la revolución, o incluso con el de cualquier país hasta ese momento. Se debe tener en cuenta que en estas cifras se reflejaba la etapa final de recuperación tras la guerra mundial y la

[1] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), página 169.

[2] Véase la tabla núm. 12 (b), de la p. 947 de esta obra. Estos cálculos corresponden a los precios de 1913; la tasa de crecimiento resulta todavía mayor si se la calcula según los precios de 1926-1927 (véase la tabla núm. 13 de la página 948 de esta obra.

civil, recuperación que constituyó en parte el resultado de la puesta en funcionamiento de la capacidad no utilizada anteriormente; los logros a este respecto fueron sustancialmente mayores de lo que se había creído posible en 1925 y 1926 [3]. Pero, más de cuatro quintas partes del incremento derivaba de las inversiones de capital [4]. En 1928-1929, las inversiones anuales en la industria censada fueron aproximadamente el doble de las de 1925-1926, fecha en que en términos reales eran ya equivalentes a las de 1913 [5]. El *stock* de capital fijo creció mucho más rápidamente en la industria y en la electrificación que en los demás sectores principales de la economía [6]. Promover la expansión de la industria se había convertido en la principal preocupación de la política económica. La industrialización se basaba en dos decisiones distintas, pero estrechamente relacionadas entre sí: primera, que la economía soviética, y en especial su industria, debía llegar a ser en el plazo de tiempo más breve posible autosuficiente e independiente del mundo capitalista; segunda, que la industrialización debía basarse en la introducción en la economía soviética de la tecnología occidental más avanzada.

a) *Autosuficiencia*

La Primera Guerra Mundial y sus secuelas estimularon a las principales naciones industriales a seguir una política de autosuficiencia nacional. En la Unión Soviética esta tendencia se vio todavía más alentada por su sensación de aislamiento en un mundo capitalista hostil, del que cabía esperar poca ayuda económica. El objetivo de la «autosuficiencia económica», proclamado de forma específica en la resolución sobre la industrialización del catorce congreso del partido, celebrado

---

[3] Véanse las pp. 273-275 de esta obra. La proporción de la capacidad industrial utilizada en los trusts de la Unión y en los trusts republicanos de la RSFSR y de la República Socialista Soviética de Ucrania se elevó del 86,5 por 100 en octubre de 1925 al 94 por 100 a finales de septiembre de 1928; la proporción utilizada en esa última fecha oscilaba entre el 87,7 por 100 en la maquinaria eléctrica y el 100 por 100 en varias industrias, entre ellas la producción de energía eléctrica y los trabajos de imprenta (*Ekonomicheskoe Obozreine,* núm. 10, 1929, pp. 119, 134).

[4] El aumento de la capacidad efectiva de la industria debido al empleo de la capacidad de reserva existente fue de un 8,5 por 100 entre octubre de 1925 y septiembre de 1928 (véase la nota anterior); el incremento neto del stock del capital fijo en la industria en ese mismo período fue de un 40 por 100 aproximadamente (véase la tabla núm. 48 de la p. 980 de esta obra).

[5] Véanse las pp. 274-275 de esta obra y la tabla núm. 17 de la p. 952.

[6] Véase la tabla núm. 48 de la p. 980 de esta obra.

en diciembre de 1925, se vio confirmado por la resolución del comité central de abril de 1926:

> El partido y el Estado deben adoptar medidas sistemáticas para liberar a nuestra economía de su dependencia de los países capitalistas, dependencia que se ha hecho especialmente visible en el año actual, cuando la economía nacional, tras haber utilizado ya toda la tecnología que heredó de la época prerrevolucionaria, ha llegado al final del período de restauración [7].

Durante los tres años siguientes, no llegó a ponerse seriamente en duda este principio. Sokolnikov, desde dentro del partido, y Kondratiev, desde fuera, repetían de vez en cuando la conocida argumentación de que se debía dar prioridad absoluta al desarrollo de la producción y de las exportaciones agrícolas, con el fin de poder pagar las importaciones de equipos industriales [8]. Bazarov abogó en el Gosplan por una concentración de esfuerzos en las industrias en las que la producción masiva para las ventas domésticas y para la exportación resultaba inmediatamente factible [9]. Ninguno de estos argumentos fue tomado en serio por los dirigentes soviéticos, que creían que un país socialista aislado no podía arriesgarse a una dependencia a largo plazo de la industria capitalista mundial. En cierta ocasión, el Vesenja aprobó una resolución en la que se pedía una tasa máxima de rendimiento de las inversiones, e incluso que se concentraran éstas en las fábricas «que pueden competir con los países tecnológicamente avanzados, o al menos aproximarse a sus niveles de rendimiento» [10]. En caso de aplicarse de forma coherente, esta exigencia hubiera significado una reducción del programa de desarrollo de nuevas industrias de fabricación de maquinaria y de otros tipos. Pero no se llegó a tal conclusión, y durante los últimos años de la década de 1920 se puso un énfasis cada vez mayor en los programas de autosuficiencia industrial. Por supuesto, los dirigentes soviéticos no esperaban un cese inmediato de las importaciones de productos industriales extranjeros. La rápida expan-

[7] Sobre estas resoluciones, véase la p. 276 de esta obra; en la resolución del comité central se mencionaban como merecedores de la «máxima atención» el cultivo del algodón, la cría de ganado lanar, las industrias del hierro y el acero, y las de metales no férreos y de maquinaria.

[8] G. Sokolnikov, *Finansovaya Politika Revolyutsii*, iii (1928), 69-81 (este discurso de marzo de 1926 aparece fechado erróneamente en marzo de 1927); *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 4 de noviembre de 1926; véase también la página 873 de esta obra.

[9] *O Pyatiletnem Plane Razvitiya Narodnogo Khozyaistva SSSR: Diskussiya v Kommunisticheskoi Akademii* (1928), pp. 75-76; véanse asimismo las pp. 788-789 de esta obra.

[10] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 27 de febrero de 1927; sobre el tema del rendimiento de las inversiones, véanse también las pp. 784-785 de esta obra.

sión de la industria y la ampliación de la gama de las mismas dio como resultado un aumento de la cantidad, variedad y complejidad de los equipos de capital y los otros suministros necesarios. En el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en abril de 1927, Kuibyshev reconoció que, a pesar de que se incrementaría la producción de maquinaria, las importaciones durarían mucho tiempo, y aumentarían año tras año [11]. El punto de vista más corriente en el Vesenja se vio excelentemente resumido en la publicación del Glavmetall:

> Para utilizar plenamente todos los logros de la tecnología de los países avanzados, el plan de importación de la industria debe incluir sólo los equipos probados y verificados de los modelos más actualizados de la tecnología extranjera; estos equipos se necesitarán en nuestra nueva construcción industrial durante un largo período. Al mismo tiempo, cada etapa que se vaya completando de esta construcción disminuirá la necesidad para la industria y para la economía de la URSS en su conjunto, de importar maquinaria del extranjero [12].

Aunque otras industrias, como las químicas y las de metales no férricos, participaban también en el intento de convertir a la Unión Soviética en autosuficiente, el núcleo de los programas lo constituían las industrias de «construcción de maquinaria» [13]. La resolución del catorce congreso del partido [14] proponía concretamente que se transformara a la Unión «de un país que importe máquinas y equipos en un país que produce máquinas y equipos». Tanto en las declaraciones del partido como en las del gobierno se solía resaltar la importancia de un rápido desarrollo de la industria de construcción de maquinaria. La quince conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, «planteó al Estado y a los organismos económicos el objetivo del desarrollo más rápido posible de la *construcción de maquinaria*», y propuso que se transfiriesen a la industria a los mejores tecnólogos y

---

[11] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), p. 382.

[12] *Metall,* núm. 12, 1928, p. 63; véanse también las observaciones de Kviring sobre la necesidad de importar tractores, en la obra de G. Krzhizhanovski y otros, *Osnovnye Problemy Kontrol'nykh Tsifr Narodnogo Khozyaistva na 1928-1929 god* (1929), p. 94.

[13] En la clasificación de las industrias en aquel momento, el término «industria de maquinaria» se refería a la producción de maquinaria y de otros equipos de capital para la industria, el transporte y la agricultura, y abarcaba, por tanto, los arados, los barcos y las locomotoras, así como las máquinas herramientas y los hornos de fundición. La discusión que viene a continuación abarca también la industria eléctrica *(elektroteknicheskaya promyshlennost'),* incluyendo la producción de maquinaria eléctrica y los suministros eléctricos, que aparecían bajo encabezamientos distintos en la clasificación.

[14] Véase la p. 276 de esta obra.

«administradores comunistas» [15]. En febrero de 1927, la sesión del comité central del partido pidió que se efectuaran mayores inversiones en las industrias del hierro y el acero y la construcción de maquinaria, y solicitó al STO que elaborase medidas que incrementaran la proporción del equipo de capital producido por la Unión Soviética y redujeran la dependencia de los equipos importados de la formación de capital [16]. En el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en abril de 1927, Kuybishev reiteró el punto de vista de que sería erróneo apoyarse únicamente en las importaciones de maquinaria extranjera. Incluso si las importaciones costeasen la mitad del precio de la producción interior, las ventajas resultantes «serían sólo aparentes»; «nos resentiremos de ello más tarde, cuando nuestra dependencia de los países extranjeros no haya disminuido, sino que se haya incrementado todavía más».

> Por ahora seguiremos una tasa de crecimiento quizá más lenta, pero más constante, que nos asegurará para el futuro una aceleración en la que ahora no podemos ni siquiera soñar [17].

La necesidad de ampliar la producción soviética de maquinaria fue uno de los temas más importantes durante la preparación del plan quinquenal [18].

La mayoría de estas industrias apenas existían. La Rusia prerrevolucionaria había fabricado locomotoras, materiales de rodamientos y

---

[15] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 305; sobre esta resolución, véase la página 288 de esta obra.

[16] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 343-344; sobre esta resolución, véanse las pp. 290-291 de esta obra.

[17] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), pp. 230-231; en una resolución del congreso se resaltaba la importancia de la industria de maquinaria (véanse las páginas 294-295 de esta obra).

[18] El segundo borrador del Vesenja para el plan quinquenal, publicado en el verano de 1927 (véanse las pp. 862-864 de esta obra), daba varias razones en favor de la fabricación nacional de maquinaria y utensilios agrícolas, aun cuando sus precios fueran de un 100 a un 150 por 100 superiores a los extranjeros: 1) algunos productos no se fabricaban en el extranjero; 2) en algunos casos, los costes del transporte serían superiores a la diferencia entre los precios de la producción nacional y los de la extranjera; 3) según se fuera desarrollando la industria, irían descendiendo los costes y los precios; 4) no se podía obtener la moneda extranjera necesaria para las importaciones extra, debido a que resultaba imposible un aumento similar de las exportaciones; 5) resultaría muy caro reequipar a los ferrocarriles y puertos para recibir estas importaciones; 6) la industria era necesaria para la URSS desde el punto de vista de la defensa; 7) también era necesaria la industria para ayudar a absorber el exceso de población agrícola [*Materialy k Pyatiletnemu Planu Razvitiya Promyshlennosti SSSR (1927-1928, 1931-1932 gg.)* (1927), p. 21]. Los puntos 3), 4) y 6) eran los más importantes.

algunos utensilios y maquinaria agrícola, pero sólo una gama muy limitada de equipo de capital para la industria. La producción de instrumentos mecánicos y de maquinaria textil era extremadamente pequeña; los principales tipos de bienes de capital para la industria del hierro y el acero, y la maquinaria eléctrica más complicada no se habían fabricado en el Imperio Ruso: en 1913 se importó un 45 por 100 de todo el equipo de capital [19]. Entre 1917 y 1924 los avances mundiales en la fabricación de maquinaria no afectaron a la industria rusa, y su *stock* de capital se deterioró gravemente. Gran parte del equipo de capital de las fábricas de maquinaria estaba atrasado: en 1927 se calculó que el 30 por 100 de los instrumentos mecánicos debían ser inmediatamente reemplazados, y varias fábricas importantes de maquinaria informaron de que sus instrumentos mecánicos eran tan viejos y poco seguros que sólo podían manejarlos los trabajadores muy experimentados [20]. Cuando, a mediados de la década de 1920, se introdujeron nuevos tipos de producción en la industria de maquinaria, las fábricas existentes necesitaban una reorganización a fondo, y se reequipó ampliamente a numerosos talleres. Según un informe del Vesenja al STO, en muchos talleres «los intentos de iniciar la producción de las piezas adecuadas de las máquinas modernas daban como resultado un elevadísimo número de piezas defectuosas» [21]. A pesar de todas estas dificultades, la industria de maquinaria contaba con una gran ventaja inmediata: una importante cantidad de capacidad libre, que ascendía de un 40 a un 50 por 100 de su capacidad total en el otoño de 1925 [22]. Se disponía de capacidad en fábricas que antes se habían ocupado fundamentalmente de la fabricación de armamentos, entre las cuales la más famosa era la Putilov de Leningrado [23]. Así, pues, durante algún tiempo se podía avanzar reorganizando y reequipando los talleres existentes, más que construyendo nuevas fábricas o ampliando considerablemente las ya existentes. Se logró una notable expansión de la producción, a pesar de que las inversiones en las industrias de maquinaria aumentaron con mayor lentitud que en las otras industrias del grupo A cuyas necesidades eran más urgentes, como las del hierro y el acero y los materiales de construcción [24].

---

[19] *Bol'shevik*, núm. 4, 15 de febrero de 1927, p. 31.

[20] *Predpriyatie*, núm. 7, 1927, pp. 27-32; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 15 de octubre de 1926.

[21] *Pervye Shagi Industrializatsii 1926-1927 gg.* (1959), p. 145.

[22] *Ibid.*, p. 144.

[23] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), pp. 359-361; *British-Russian Gazette and Trade Outlook*, iii (Londres, 1926), núm. 2, p. 240.

[24] Sobre el aumento de la producción, véase la p. 413 de esta obra; sobre la cantidad de inversiones de capital en las diferentes industrias, véase la tabla núm. 18, de la p. 953 de esta obra.

El nuevo desarrollo más importante se produjo probablemente en la industria eléctrica. A partir de 1924, se incrementó rápidamente la fabricación de diversos tipos de equipo eléctrico, tanto para la creciente industria de la energía como para el resto de la industria, y en 1927-1928 la producción fue más del doble que la de 1913[25]. Los talleres Elektrosila de Leningrado proporcionaban un ejemplo de grandes avances en el campo de la maquinaria. Fundados en 1912 como la sucursal rusa de la Siemens-Schuckert, con Krasin como director-gerente, se habían limitado en un principio a fabricar simples piezas pesadas para generadores alemanes: tras una drástica reconversión a comienzos de la década de 1920, pasaron a fabricar generadores completos, y para 1927 su producción era aproximadamente el doble del nivel de preguerra[26]. La industria radiofónica también se expandió rápidamente[27]. Se emprendió la producción a gran escala de equipos y maquinaria industrial no fabricados anteriormente en la URSS, incluyendo maquinaria textil, equipos para la minería del carbón y perforadoras, tubos y bombas para la industria petrolífera[28]. Entre 1925-1926 y 1928-1929 se duplicó ampliamente la producción total de equipos y maqüinaria industrial.

Se consideraron como especialmente importantes para conseguir la autosuficiencia soviética dos grandes tipos de productos de la industria de maquinaria en los que la Rusia prerrevolucionaria había sido débil: equipo pesado de capital, en especial para la industria del hierro y el acero, y máquinas herramientas, que constituían el equipo esencial para la propia industria de maquinaria. En ambas industrias los avances fueron muy lentos. La producción de equipo pesado de capital requería grandes inversiones. Tras muchos retrasos, se emprendió la construcción de una nueva fábrica en Sverdlovsk[29]; pero los talleres no empezaron a producir hasta 1933. Se proporcionaron algunas nuevas instalaciones para la fabricación de máquinas herramientas; pero parece ser que en las etapas iniciales el problema básico consistía en la ausencia de ingenieros experimentados y diseñadores capacitados. Aunque la producción de máquinas herramienta aumentó rápidamen-

---

[25] *Promyshlennost' SSSR v 1927-1928 godu* (1930), p. 261; *Bol'shevik,* número 4, 15 de febrero de 1927, p. 31.

[26] *Predpriyatie,* núm. 10, 1927, pp. 66-68; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 10 y 17 de diciembre de 1927.

[27] *Predpriyatie,* núm. 19, 1927, p. 75; se dijo que un ingeniero de Leningrado llamado Terman había resuelto el problema de la «transmisión de imágenes a distancia».

[28] E. Larina i Yu. Larin, *Voprosy Rabochei Zhizni* (1928), pp. 47-49; véase asimismo la relación de los trabajos de construcción de Krasnoe Sormovo, aparecida en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 29 de septiembre de 1927.

[29] Véanse las pp. 436-437, 442-443 de esta obra.

te [30], en 1928-1929 sólo satisfacía una pequeña parte de las necesidades incluso de la industria de maquinaria existente. El plan quinquenal propuso que los esfuerzos inmediatos se centrasen en las máquinas herramienta que pudieran fabricarse en grandes series, con el fin de reemplazar todas las importaciones de dichos tipos para 1933; aunque se adquiriría alguna experiencia en la fabricación de máquinas herramienta especializadas, dicha fabricación sería pospuesta hasta el segundo plan quinquenal [31].

Los logros a los que se dio mayor publicidad pertenecían al campo de la maquinaria agrícola. En las estadísticas y documentos soviéticos, el término «maquinaria agrícola» se refería a la fabricación de aperos manuales y de equipos tirados por caballos o a motor, pero no incluía a los tractores que suministraban energía mecánica; en estos años, la mayor parte de los esfuerzos se centraron de hecho en la fabricación de aperos y otros equipos sencillos que mejoraron la eficiencia de la agricultura privada a pequeña escala, sin exigir un cambio radical de su estructura [32]. La producción de la industria aumentó rápidamente: en 1928-1929 se dijo que era casi tres veces superior a la de 1913 [33]. Esta expansión se logró en parte haciendo un uso más intensivo de la capacidad existente: la producción se concentró en las fábricas de mayores dimensiones, y en las más importantes de éstas se introdujeron métodos de producción masiva. Pero también se efectuaron grandes inversiones para la ampliación de las fábricas; para octubre de 1927 se habían llevado ya a cabo inversiones que equivalían a una cuarta parte del valor de los activos fijos de la industria [34]. La construcción de una nueva fábrica de grandes dimensiones para la fabricación de herramientas agrícolas en Rostov-on-Don se inició en 1925 y continuó durante todo este período.

La campaña de autosuficiencia en los medios de producción se encontró con la resistencia de las industrias de bienes de consumo, debido a varias razones. En primer lugar, los precios de la maquinaria y los equipos de fabricación soviética eran por término medio más del doble de los de los productos extranjeros similares [35]. En segundo lugar, los equipos extranjeros solían ser más modernos y de mejor

30 Véase la tabla núm. 16 de la p. 951 de esta obra.

31 *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), ii, i, 161.

32 Sobre la mecanización de la agricultura, véanse las pp. 197-218 de esta obra.

33 Véase la tabla núm. 16 de la p. 951 de esta obra.

34 *Metall,* núms. 11-12, 1927, pp. 144, 147, 261; esta cifra excluía las inversiones en reposición de capital.

35 *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), p. 230; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*. 2 de diciembre de 1928.

calidad. Incluso en la industria de maquinaria eléctrica, cuya calidad de fabricación se decía por regla general que era razonablemente alta y que se elevaba cada día más [36], se formulaban quejas en el sentido de que los constructores de las estaciones soviéticas de energía eléctrica preferían importar equipos extranjeros, que les merecían mayor confianza, y que habían sometido los programas de electrificación «a una completa dependencia de las industrias eléctricas y anexas extranjeras» [37]. En tercer lugar, los equipos de fabricación doméstica se veían sujetos a retrasos crónicos en las entregas [38]; estos retrasos se debían en parte a la elevada demanda de productos de maquinaria, que estimulaba a los fabricantes a centrar sus esfuerzos en productos más sencillos y menos novedosos, en parte a las dificultades con las que se encontraban las empresas de maquinaria para la obtención de suministros esenciales, especialmente metales [39], y en parte a la ineficiencia e inexperiencia de las propias empresas. Kuibyshev resumió la argumentación de los trusts en favor de efectuar pedidos al extranjero: «resulta más barato y el riesgo es menor» [40]. Las barreras aduaneras soviéticas no eran suficientemente altas para contrarrestar esta tendencia. El impuesto sobre las importaciones era como promedio de un 40 por 100 *ad valorem* de las máquinas y de los equipos, lo que no bastaba normalmente para cubrir la diferencia entre los precios domésticos y los del exterior [41]. Los procedimientos para obtener un permiso de importación eran bastante complicados, pero no parece que lo suficiente como para desviar la demanda hacia la industria soviética, especialmente cuando se trataba de proyectos con un elevado grado de prioridad.

---

[36] *Promyshlennost' SSSR v 1927-1928 godu* (1930), pp. 310-311.

[37] *Bol'shevik,* núm. 3, 15 de febrero de 1926, p. 66.

[38] Véase el artículo de Mezhlauk aparecido en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 4 de diciembre de 1926; *Promyshlennost' SSSR v 1927-1928 godu* (1930), pp. 312-313.

[39] Para un ejemplo, véase *ibid.,* p. 307.

[40] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), p. 232.

[41] Paradójicamente, el Vesenja presionó al Narkomfin para que redujera todavía más el impuesto; aunque la política del Vesenja consistía en estimular la compra de maquinaria soviética, también deseaba mantener bajos los pagos efectuados por la industria al presupuesto por los productos importados. Se quejó en especial de que el arancel sobre los «equipos ligeros» era sólo de un 7-10 por 100, frente a una media del 75 por 100 para los «equipos pesados», así como de que algunas cintas transportadoras y algunas excavadoras se veían gravadas con un arancel del 100 al 150 por 100. El 15 de noviembre de 1928 se redujo el impuesto sobre la importación de máquinas a una media de un 30 por 100, y disminuyó la distancia que separaba a los aranceles para los equipos «ligeros» y «pesados» (*Puti Industrializatsii,* núm. 6, 1928, pp. 8-9; núm. 2. 1929, pp. 64-65).

Para estimular tanto la producción como la compra de los nuevos tipos de productos de maquinaria soviéticos era preciso que las autoridades centrales tomaran medidas más amplias. En febrero de 1927, el comité central del partido pidió al STO que elaborase medidas para que los pedidos de equipo «planificados a largo plazo» fueran a parar a las empresas de maquinaria soviéticas; el incremento resultante de la producción doméstica permitiría reducir tanto los costes como los precios [42]. En el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado dos meses más tarde, Kuibyshev, tras declarar que en el futuro se privaría a los trusts de su poder para desarrollar o estrangular cualquier rama de la industria de maquinaria, informó de la formación bajo los auspicios del presidium del Vesenja de un comité de maquinaria, que distribuiría los pedidos entre las distintas fábricas de maquinaria y utilizaría toda su capacidad, aun cuando esto pudiera significar un sacrificio para los clientes [43]. En la primera reunión del comité, celebrada el 30 de abril de 1927, Kuibyshev, a quien se le había conferido el cargo de presidente, anunció que su función sería la de «coordinar las acciones dispersas de las distintas agencias económicas y unir la demanda de máquinas con la capacidad de las fábricas» [44]. El comité se reunía frecuentemente; durante el primer año de su existencia examinó la situación de la producción de motores de explosión, de maquinaria textil, de tractores, de calderas y de turbinas. Transfirió pedidos a los productores soviéticos, y ordenó la concentración de determinados artículos en fábricas concretas, con el fin de mejorar las fechas de entrega y de reducir los costes. En ocasiones redujo los precios cargados por los productores para hacer que resultara algo más rentable la adquisición de productos de maquinaria de fabricación doméstica. No obstante, las decisiones del comité y las sucesivas campañas para reducir los costes de producción parecen haber afectado muy poco a los precios [45]. A pesar de ello, el comité con-

---

[42] Sobre esta resolución, véase la p. 404 de esta obra. En un decreto del Sovnarkom fechado el 19 de febrero de 1927 se insistía en que debía reducirse sistemáticamente la dependencia de la industria de energía eléctrica de los suministros extranjeros (*Sobranie Zakonov*, 1927, núm. 11, art. 108).

[43] *SSSR: 4 S'' ezd Sovetov* (1927), pp. 231-233; la formación de un comité de este tipo había sido recomendada por el primer pleno del Vesenja, celebrado en febrero de 1927 (*Ekonomicheskaya Zhizn'*, 26 de febrero de 1927).

[44] *Pravda*, 4 de mayo de 1927.

[45] Según una tabla aparecida en *Osnovnye Momenty Rekonstruktsii Promyshlennosti SSSR*, edición de S. Minaev (1931), p. 61, en 1928-1929 los precios de la maquinaria y del equipo de capital producidos en la URSS eran un 11,2 por 100 superiores a los de 1924-1925, mientras que en ese mismo período los precios de la maquinaria y los equipos importados habían descendido en un 14,8 por 100.

siguió transferir de suministradores extranjeros a suministradores domésticos pedidos a largo plazo por un valor total de 150 millones de rublos aproximadamente [46]. Continuaron las alegaciones de que se habían efectuado pedidos innecesarios al extranjero [47], y volvieron a discutirse en el tercer pleno del Vesenja, en marzo de 1928. Kuibyshev se quejó de que, para obtener permiso para efectuar un pedido al extranjero, los trusts solicitaban, por ejemplo, un motor diesel a Leningrado que resultaba imposible diseñar, e insistió en que tales pedidos debían pasar por el comité de maquinaria [48]. Los esfuerzos para incrementar el empleo de los productos de maquinaria soviéticos no se limitaron a dicho comité. El Glavelektro, el *glavk* responsable de la industria eléctrica, y el Glavmetall, el responsable de los otros tipos de maquinaria, intentaron convencer a los trusts y a los *glavki* de que debían efectuar sus pedidos en el interior, y se vieron estimulados a este respecto por el Rabkrin. Así, el Rabkrin se encontró con que la producción del Trust Eléctrico Estatal (GET) no estaba planificado para ir cumpliendo los pedidos, por lo que las fábricas compradoras enviaban sus pedidos al extranjero para evitar el riesgo de una entrega tardía. El Glavelektro convocó entonces una reunión entre las fábricas productoras y los *glavki* consumidores con el fin de coordinar los pedidos [49].

La disputa más prolongada y conocida sobre la sustitución de los pedidos al extranjero por los domésticos fue la referente al suministro de la planta generadora para el Dnieprostroi [50]. En el primitivo esquema de Volkhovstroi se habían instalado algunos generadores de fabricación soviética [51]. Pero eran mucho menores que los necesarios para la instalación en el Dnieper, y costaban un 70 por 100 más que los generadores importados de Suecia. En octubre de 1927, una reunión del departamento industrial del Glavelektro propuso que el GET construyese los tres generadores necesarios para la primera etapa de la estación del Dnieper; el GET ofreció entregar uno en el plazo de dos

---

[46] En *Metall*, núm. 2, 1928, pp. 5-14, se encuentra una descripción del trabajo de este comité.

[47] Véase, por ejemplo, *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 13 de enero de 1928; *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1041-1042.

[48] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 6 de marzo de 1928. Al mes siguiente, un decreto del Vesenja reprendía al trust petrolífero Azneft por dar una falsa representación de la especificación de un motor diesel en la esperanza de pasar el pedido a una empresa extranjera; el decreto se refería una vez más a «una tendencia definida entre los dirigentes industriales de pedir al extranjero todo el equipo de capital posible (*ibid.*, 7 de abril de 1928).

[49] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 30 de octubre de 1927.

[50] Sobre el proyecto del Dnieper, véanse las pp. 898-912 de esta obra.

[51] Sobre Volkhovstroi, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 514.

años y los otros dos con intervalos de cuatro meses tras la entrega del primero. El Dnieprostroi manifestó grandes dudas acerca de la capacidad del trust para cumplir el pedido antes de que acabara 1930, cuando se necesitarían ya los generadores, y Vinter, su ingeniero jefe, se mostró dispuesto a aceptar los generadores soviéticos sólo para la segunda etapa [52]. La industria soviética se quejó de que Vinter mantenía prejuicios en contra de ella, y apareció una protesta de los trabajadores de los talleres de maquinaria eléctrica de Kharkov, donde se habían introducido recientemente instalaciones para la producción de generadores a un costo sumamente elevado. En noviembre, el Glavelektro dictó una disposición a favor de la industria soviética: el precio propuesto seguía siendo un 70 por 100 superior al de importación, excluyendo los impuestos [53]. Pero esta decisión no resolvió definitivamente la cuestión; durante los dos años siguientes siguieron planteándose continuas dificultades en relación con el pedido [54]. También surgió una disputa parecida en relación con los puentes metálicos sobre el embalse; pero el Vesenja volvió a imponerse al consejo directivo del Dnieprostroi, que expresó nuevamente sus temores de que se retrasara el pedido [55]. No obstante, se permitió al Dnieprostroi que adquiriese en el extranjero todo lo que no pudiese encontrar en la URSS. Todas las turbinas se importaron de los Estados Unidos, y mientras tenía lugar la disputa sobre los generadores, Vinter se desplazó a Alemania para efectuar pedidos a la casa Krupp de equipos para machacar piedra y maquinaria para la mezcla de hormigón, que no se fabricaban en la URSS [56].

Según iba aumentando la confianza de los dirigentes políticos y de los industriales soviéticos, se ampliaba su visión de lo que se podía fabricar en el país. El aumento de las inversiones en la industria química llevaron al presidium del Vesenja a adoptar su resolución de 20 de mayo de 1929 de que debía «forzarse en todos los sentidos» la producción de equipo de capital para las plantas químicas, de forma que en el período 1929-1931 la producción soviética pudiera satisfa-

---

[52] *Torgovo Promyshlennaya Gazeta,* 8 de octubre de 1927; el director de producción de AEG Berlín, en un informe acerca del GET elaborado a petición soviética un año antes, había hablado de retrasos en los pedidos que serían «absolutamente impermisibles» en Occidente *(ibid.,* 2 de septiembre de 1926).

[53] *Ibid.,* 19 y 23 de octubre, y 5 de noviembre de 1927.

[54] Finalmente, los cinco primeros generadores fueron fabricados en Estados Unidos por la firma GEC, y los cuatro restantes en los talleres Elektrosila de Leningrado [*Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya,* xxii (1935), 738].

[55] *Ekonomicheskaya Zhizn',* 4 de octubre de 1928.

[56] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 11 de noviembre de 1927; *Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopedie,* xxii (1925), 737-740.

cer dos tercios de las necesidades de la industria química [57]. La prensa publicaba también numerosos reportajes de otros casos, grandes o pequeños, en los que se estaba planificando o emprendiendo ya una producción nacional [58]. Pero había muchas cosas que no se podían abordar de inmediato.

La medida en la que las importaciones se vieron sustituidas por productos soviéticos a finales de la década de 1920 varió considerablemente entre los distintos productos de la industria de maquinaria. Ya en 1925-1926, nueve décimas partes de todas las compras de locomotoras y materiales de rodamientos eran de fabricación soviética [59]. En el caso de los aperos y herramientas agrícolas, el desplazamiento radical hacia la producción doméstica que habría de producirse finalmente en toda la industria de maquinaria tuvo lugar en la segunda mitad de la década de 1920; las importaciones descendieron del 44 por 100 de los suministros totales en 1913 al 19 por 100 en 1928-1929, aunque las ventas totales al campesino, medidas en precios comparables, aumentaron en un 90 por 100 aproximadamente [60]. Por otro lado, la demanda industrial cada vez mayor de productos de la industria eléctrica dio origen a una elevación de las importaciones incluso mayor que la de la producción [61]. Como resultado del aumento de compras de maquinaria industrial y de otros tipos de equipos de capital por parte de la industria en la segunda mitad de la década de 1920, la proporción importada, que había descendido de un 60 por 100 del total en 1913 a un 40 por 100 en 1925-1926 [62], todavía representaba un 33 por 100 en 1928-1929, a pesar de que la producción soviética se había más que duplicado en los tres años anteriores [63].

---

[57] *Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1928-1929,* núm. 19, *Prilozhenie,* art. 539.

[58] Los informes sobre nuevas líneas de producción, incluyendo máquinas de escribir, termómetros, máquinas sumadoras y equipos telefónicos automáticos, publicados durante noviembre y diciembre de 1927, se encuentran resumidos en la obra de E. Larina i Yu. Larin, *Voprosy Rabochei Zhizni* (1928), páginas 44-49.

[59] *Bol'shevik,* núm. 4, 15 de febrero de 1927, p. 31.

[60] *Ibid.,* núm. 4, 15 de febrero de 1927, p. 31; *Osnovnye Momenty Rekonstruktsii Promyshlennosti SSSR,* edición de S. Minaev (1931), p. 7; G. Krzhizhanovski y otros, *Osnovnye Problemy Kontrol'nykh Tsifr Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929-1930 god* (1930), tabla 3 del Apéndice.

[61] Calculado a partir de los datos para 1913, 1925-1926 y 1927-1928 aparecidos en *Bol'shevik,* núm. 4, 15 de febrero de 1927, p. 31, y en *Promyshlennost' SSSR v 1927-1928 godu* (1930), pp. 308, 315; no se han podido encontrar las cifras para 1928-1929.

[62] *Bol'shevik,* núm. 4, 15 de febreo de 1927, p. 31.

[63] *Osnovnye Momenty Rekonstruktsii Promyshlennosti SSSR,* edición de S. Minaev (1931), p. 16.

b) *La nueva tecnología*

La importancia de una tecnología avanzada había sido un tema persistente en la vida soviética desde la revolución. En 1920, el plan Goelro para la electrificación de Rusia se había basado en la suposición de que dicha electrificación posibilitaría una revolución tecnológica[64]. La resolución del catorce congreso del partido, de diciembre de 1925, proclamó que «nuestra industria socialista debe desarrollarse sobre la base de un nivel técnico más avanzado»[65]. El impulso en favor de una nueva tecnología se vio estimulado y reforzado por la aceptación del principio de autosuficiencia, que dio explícitamente por sentado que la URSS desarrollaría por sí misma las grandes industrias en las que se basaban las economías capitalistas modernas. La resolución sobre la situación económica aprobada por la quince conferencia del partido en octubre de 1926 hablaba del «nuevo período» de desarrollo económico como «un período de reconstrucción de la economía sobre la base de una tecnología nueva y más avanzada»[66]. En el decreto del comité central del partido sobre la racionalización, promulgado en marzo de 1927, se pedía la creación de nuevas empresas «sobre la base de los últimos logros científicos y técnicos», así como el «reequipamiento fundamental de la industria existente»[67]. A finales de 1927, las referencias a la importancia de la tecnología más avanzada constituían ya un tópico de todas las declaraciones soviéticas sobre la industrialización. En noviembre de 1928, el comité central del partido resaltó que resultaban «especialmente necesarios» la racionalización, el uso cada vez mayor de la ciencia, y el «empleo más completo posible de la experiencia y conocimientos de la Europa occidental y de Norteamérica»; los dos objetivos gemelos de la autosuficiencia y de una tecnología avanzada se incluyeron en el *slogan* de «alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas tanto técnica como económicamente»[68]. Y esta fusión de objetivos reflejaba a su vez la tradicional ambivalencia de la actitud de Rusia con respecto a Europa: imitar a Occidente y tomar cosas prestadas de él, pero, por medio de este mismo proceso, expulsar el demonio del predominio y la influencia occidentales.

---

[64] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 371-73; *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 513-15.

[65] Véase la p. 402 de esta obra.

[65] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 294; sobre esta resolución, véanse las páginas 288 y 404 de esta obra.

[67] Para este decreto, véanse las pp. 341-342 de esta obra.

[68] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 526; sobre esta resolución, véase la página 325 de esta obra; para anteriores versiones del *slogan*, véanse las páginas 288 y 294 de esta obra.

En los comienzos de la industrialización rusa de finales del siglo XIX había llegado a convertirse en un lugar común la afirmación de que Rusia, al igual que la Alemania imperial, obtenía algunas ventajas tecnológicas del hecho de su tardía iniciación industrial, que le había permitido aprovecharse de las experiencias y logros de sus predecesores en este mismo proceso. A comienzos de 1926, Krzhizhanovski aplicó este tema a la industrialización soviética:

> Tenemos frente a nosotros un proceso parecido a aquel por el que una joven nación capitalista, al emprender la mecanización de su producción, toma prestados del arsenal de sus vecinos capitalistas las máquinas, equipos y métodos productivos que constituyen la última palabra en la práctica capitalista, saltándose, por tanto, las etapas preliminares de la mecanización.

Krzhizhanovski añadió que la economía planificada soviética sería capaz de efectuar avances técnicos a gran escala que resultaban inaccesibles para el capitalismo [69]. De vez en cuando se lanzaba una advertencia sobre lo poco aconsejable que era intentar ir demasiado rápido: en abril de 1926, Rykov comentó que cuando un capitalista desarrollaba su propio negocio, hacía sacrificios al principio e iba a pie, mientras que «aquí comenzamos con frecuencia con un coche» [70]. Pero existía un acuerdo general con la recomendación efectuada por Rukhimovih en la quince conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, de que había que copiar el último grito de la tecnología europea y norteamericana [71]. En octubre de 1927, Kuibyshev informó al TsIK de que el primer objetivo del plan quinquenal debía ser «mejorar lo más posible el nivel técnico del país, pues el socialismo constituye una etapa técnicamente superior de desarrollo de la sociedad» [72]. Y cuando en el quince congreso del partido, de diciembre de ese mismo año, Sokolnikov declaró que una mejora de la tecnología sólo sería posible «tras satisfacer las necesidades más simples, elementales y primitivas», Rykov respondió que «el camarada Sokolnikov se ha quedado un poco atrasado»: «lo que él coloca en el presente, yo lo sitúo en gran medida en el pasado; y lo que sitúa en el futuro, yo lo coloco en el presente» [73].

---

69 *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 2, 1926, p. 15.

70 *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya* (1926), página 10; véase asimismo la p. 446 de esta obra.

71 *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1927), p. 194; sobre Rukhimovich, véase la p. 300 de esta obra.

72 *2 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* [sin fecha (1927)], p. 250.

73 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1129, 1167-1168.

La sensatez de este enfoque pareció verse confirmada por la necesidad urgente de reducir los costes industriales. En julio de 1927, Serebrovski, que era en aquellos momentos el responsable de la *formación de capital* en el Vesenja, informó con orgullo al STO de la amplia mecanización y reconstrucción que se había llevado a cabo en las industrias del carbón, el petróleo y el azúcar, y sugirió que la pequeña reducción de los costes que ya se había producido en 1926-1927 estaba «relacionada con» las inversiones de capital de 1925-1926; en 1927-1928 se podía planificar una reducción de los costes del 4 por 100, ya que en 1926-1927 se habían duplicado las inversiones de capital de que se disponía para promover la racionalización [74]. No obstante, la abundancia de mano de obra desempleada en las ciudades o subempleada en el campo arrojaba una sombra de duda sobre esta argumentación, en apariencia inexpugnable. Mientras la racionalización y la mecanización tenían como meta incrementar la productividad y reducir los costes de producción mejorando la eficacia y disminuyendo la mano de obra necesaria, la existencia de un desempleo crónico planteaba a sus defensores un penoso dilema. Krzhizhanovski, un ardiente paladín de la nueva tecnología, resumió el problema social. El mayor uso de maquinaria «proporciona la posibilidad de arreglarse con una mano de obra cada vez menor»; no obstante, «la necesidad de dar empleo a esta mano de obra nos impone la política de absorber y emplear en toda nuestra actividad económica al mayor número posible de obreros» [75]. El tema se planteó en sus términos más sencillos en el campo. Tal como señaló Kalinin en el quince congreso del partido, en diciembre de 1927, la superpoblación rural creaba un círculo vicioso y constituía un «tremendo freno» a la mecanización: «¿Por qué introducir una trilladora cuando se puede efectuar fácilmente la trilla con mayales, y además no hay nada más que hacer?» [76]. «Todos estos instrumentos metálicos —señaló otro comentarista— compiten duramente con el trabajo humano» [77]. En condiciones de mano de obra superabundante y capitales escasos, resultaba difícil de refutar y todavía más difícil de ignorar en la práctica la argumentación a favor de las formas de producción que empleaban intensiva-

[74] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 27 de julio de 1927.

[75] G. Krzhizhanovski y otros, *Osnovnye Problemy Kontrol'nykh Tsifr Narodnogo Khozyaistva na 1928-1929 god* (1929), p. 8. Para una discusión más amplia sobre efecto de la racionalización sobre el empleo, véanse las pp. 463-464 de esta obra.

[76] *Pyatnadtsatyi S'' ezd VKP (B),* ii (1962); para la observación de Kalinin acerca del «tiempo libre» de que disfrutaban los trabajadores de los sovjoses gracias a la mecanización, véase la nota 5 del capítulo 7.

[77] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 9, 1929, pp. 88-89.

mente la mano de obra en oposición a las que empleaban intensivamente el capital.

En mayo de 1927, un decreto del Sovnarkom llamaba la atención sobre el hecho de que «durante mucho tiempo» la industria fabril sería incapaz de absorber la mano de obra excedente del campo, y solicitaba el desarrollo de las industrias artesanales y de los oficios, que «utilizarían la capacidad de la mano de obra excedente» [78]. En la primavera de 1928, una circular conjunta del Narkomtrud, el Vesenja y el Narkomput' pedía la ampliación de la «construcción que hiciese uso intensivo de la mano de obra» en la industria y en el transporte, y en concreto la construcción de más carreteras, embalses y canales, con el fin de reducir el número de desempleados [79]. En el verano de ese mismo año, los principales ingenieros del consejo científico y técnico (NTS) de la industria textil presionaron fuertemente en favor de un empleo intensivo de mano de obra de la maquinaria. Uno de ellos señaló que en la URSS el capital era escaso y muy caro, pero se disponía de una «reserva de mano de obra», mientras en los Estados Unidos el capital era barato y la mano de obra cara; de todo ello extrajo la conclusión de que debía utilizarse la maquinaria en conjunción con una mayor cantidad de mano de obra que en Occidente [80]. Sus oponentes se basaban en que la revolución tecnológica en marcha daría lugar a la aparición de una clase trabajadora altamente especializada, y posibilitaría un elevado nivel de vida, elevando por ello el costo de la mano de obra; «la Unión Soviética —afirmó prematuramente el periódico industrial— ha dejado de ser ya un país de mano de obra barata» [81]. Este enfoque fue condenado por otro destacado ingeniero del consejo científico y técnico como «romanticismo seudo-revolucionario» [82]; pero un editorial del periódico replicó a este ataque condenando a los «sobrios realistas» que deseaban basar los cálculos económicos en suposiciones sobre «*una mano de obra barata* y *un capital caro*» [83]. Dos días después, todos los consejos científicos y técnicos fueron colocados bajo control directo de los *glavki* de sus correspondientes industrias [84].

---

[78] *Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam*, i (1957), 699.
[79] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 7 de abril de 1928.
[80] *Ibid.*, 27 de mayo de 1928.
[81] *Ibid.*, 24 de junio, 6 y 28 de julio de 1928.
[82] *Ibid.*, 28 de julio de 1928.
[83] *Ibid.*, 16 de agosto de 1928; para un relato de esta discusión véase *Socialism, Capitalism and Economic Growth: Essays Presented to Maurice Dobb*, edición de C. H. Feinstein (1967), pp. 292-297.
[84] Véanse las pp. 358-359 de esta obra.

Aunque los dirigentes industriales mantuvieron una firme defensa de los métodos técnicos más avanzados, la escasez de capital les obligó en la práctica a aceptar métodos de producción que representaban el empleo de un equipo menos avanzado y de más mano de obra que en las fábricas occidentales más avanzadas, y, a pesar de los mayores costos de la mano de obra, a volver a utilizar fábricas antiguas, que habían estado cerradas durante varios años. El resultado variaba según la industria concreta de que se tratara. En la industria del hierro y el acero se abandonó una gran cantidad del equipo antiguo, y se llevó a cabo una amplia modernización [85]. También se modernizaron mucho las industrias del carbón y del petróleo: así, en 1928-1929, un 30 por 100 de la producción total de carbón del Donbass se picaba mecánicamente, en comparación con el 5,6 por 100 de 1924-1925 y con la no utilización de este sistema antes de la revolución [86]. Sin embargo, en la industria de maquinaria general, la mayoría de las inversiones se destinaban a un incremento inmediato de la producción en vez de a las mejoras técnicas [87]. En la industria textil, las inversiones de capital se dirigieron en un principio fundamentalmente a las mejores técnicas, y la capacidad no aumentó mucho [88]; antes de 1928 se efectuaron grandes esfuerzos para fabricar en la Unión Soviética maquinaria textil que antes se tenía que importar [89]. No obstante, a comienzos de 1928, la introducción del sistema de tres turnos [90], que posibilitó un aumento de la producción con la maquinaria existente mediante el empleo de más mano de obra, redujo la demanda de nuevas máquinas textiles; y un oficial del Vesenja llegó a la conclusión de que «debemos negarnos firmemente a emprender la construcción de nuevas fábricas en estas industrias ligeras» [91]. En el verano de 1928 las fábricas de maquinaria textil se vieron abocadas a una crisis de superproducción [92], y la producción no aumentó en absoluto en el año económico 1927-1928,

---

85 Véase el informe sobre formación de capital en la industria entre 1925-1926 y 1927-1928, presentado por el Vesenja al STO en agosto de 1928, y publicado a partir de fuentes de los archivos en *Pervye Shagi Industrializatsii 1926-1927 gg.* (1959), pp. 120-142.

86 *Osnovnye Momenty Rekonstruktsii Promyshlennosti SSSR*, edición de S. Minaev (1931), pp. 84-85.

87 *Pervye Shagi Industrializatsii 1926-1927 gg.* (1969), pp. 146-147, 159.

88 *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), página 35.

89 *Pervye Shagi Industrializatsii SSSR 1926-1927 gg.* (1959), pp. 156-157.

90 Véanse las pp. 496-504 de esta obra.

91 *Puti Industrializatsii*, núm. 2, 1928, pp. 26-27.

92 Véanse los informes de *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 6, 8, 10, 14 y 26 de julio de 1928, y el discurso de Komarov publicado en *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 110.

considerado globalmente [93]. En la industria textil, la escasez de capital y la abundancia de mano de obra demostró ser, por tanto, una barrera al impulso en favor de una nueva tecnología; y en el otoño de 1928 Grinko declaró que en el conjunto de la industria las inversiones de capital se habían dirigido hasta entonces fundamentalmente a «una expansión cuantitativa de la producción» [94].

Sin duda, se alcanzó una cierta mejora en el nivel general de la tecnología. Aumentó algo la cantidad de capital fijo por trabajador en la industria [95]. El suministro más abundante de capital industrial fue ciertamente un factor que contribuyó a la reducción de los costes industriales en un 10 por 100 entre 1925-1926 y 1928-1929 [96]. Pero la distancia entre el nivel técnico de la URSS y el de los países occidentales industrializados seguía siendo enorme. Para el verano de 1929, sólo una minoría del total de la fuerza laboral de la industria trabajaba en las grandes fábricas, razonablemente bien equipadas, de los trusts importantes de la Unión y de las distintas repúblicas. Alrededor de un 40 por 100 de la producción de la industria censada, y aproximadamente la misma proporción de la mano de obra, correspondían a las fábricas peor equipadas que estaban bajo el control de las autoridades locales o de las cooperativas [97]. Además, los artesanos que se dedicaban a un trabajo en jornadas laborales parciales sin ninguna maquinaria o con una maquinaria muy simple eran todavía responsables de una quinta parte de toda la producción industrial; el número total de artesanos superaba al de las personas empleadas en la industria censada [98].

La industria de la electricidad constituía un destacado ejemplo de la nueva tecnología [99]. Durante la década de 1920, se financió con ge-

---

[93] *Promyshlennost' SSSR v 1927-1928 godu* (1930), p. 261.

[94] *Pravda,* 31 de octubre de 1928.

[95] La cantidad de capital fijo por trabajador disminuyó ligeramente durante 1925-1926, debido al gran aflujo de mano de obra durante ese año, pero pasó de 4.410 rublos en 1925-1926 a 4.520 en 1927-1928 *(Puti Industrializatsii,* número 21, 1928, pp. 10-19).

[96] Véase la p. 347 de esta obra.

[97] Véanse las pp. 364-385 y la nota 68 del capítulo 14. En 1928 se informó de que entre el 35 y el 40 por 100 de los hornos de fundición que trabajaban en la industria y en el transporte se encontraban desgastados y necesitaban ser reemplazados [*Kontrol'nye Tsifry po Trudu na 1928-1929 god* (1929), p. 50; para cifras detalladas correspondientes a la industria, véase *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1926-1928 gg* (1928), p. 129].

[98] Véase la p. 390 de esta obra.

[99] Sobre el apoyo de Lenin a la electrificación, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 371-373; sobre el enfoque «energético» a la planificación, véase la nota 5 del capítulo 33 de esta obra.

nerosidad el programa de electrificación inspirado en el plan Goelro: la industria disfrutaba de un *status* especial, y normalmente se la consideraba como una categoría distinta de las demás industrias en las discusiones del presupuesto y de otros planes. Tanto el Vesenja como el Gosplan estaban firmemente convencidos de que los planes para la futura capacidad de la industria determinarían tanto la expansión del consumo existente como la contribución de la electrificación a la elevación del resto de la industria a un nivel técnico superior. Por ello, en 1928 el Vesenja recomendaba al Sovnarkom:

> Para lograr que la electrificación planificada se convierta en una *pieza clave* de la economía, y para impedir que una escasez crónica de energía frene el desarrollo industrial, es absolutamente necesario crear una cierta capacidad excedentaria en estaciones regionales de cada región industrial, que supere incluso a la reserva normal [100].

El principio de que un abundante suministro de energía eléctrica estimularía el consumo era la justificación del Dnieprostroi [101]. No obstante, en la práctica, el suministro de electricidad solía estar por debajo de las crecientes demandas de la industria: en Moscú y en el Donbass eran frecuentes las restricciones de energía, y en 1928 se introdujo en Moscú un sistema de prioridades para las horas punta [102]. Pero las inversiones en construcción de energía eléctrica aumentaron con mucha rapidez en estos años: en 1928-1929 llegaron a absorber una séptima parte de todas las inversiones en la industria [103]. Como consecuencia de esta elevada tasa de inversiones aumentaron también la capacidad y la producción de la industria; a finales de 1929, la capacidad de generación ascendió a 2,3 millones de kilowatios, frente a los 1,6 millones de finales de 1926, y se duplicó la cantidad de electricidad generada [104]. Esta industria fue la primera en recibir la aprobación oficial para el plan quincenal: un plan de electrificación presentada al STO por el Gosplan en diciembre de 1926 fue aprobado por el Sovnarkom el 19 de febrero de 1927; en él se preveía

---

100 *Promyshlennost' SSSR v 1927-1928 godu* (1930), pp. 321-322.

101 Véanse las pp. 899, 910-911 de esta obra.

102 *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 10, 1927, p. 139; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 12 de agosto de 1928. Una vez terminadas las nuevas estaciones energéticas, se informó de que existía capacidad no utilizada en Leningrado en 1927 [*Pervye Shagi Industrializatsii SSSR 1926-1927 gg.* (1959), p. 84]; pero esto no era corriente.

103 Véase la tabla núm. 47 de la p. 979 de esta obra.

104 *Sotsialisticheskoe Stroitel'stvo* (1935), p. 97; véase también la tabla número 16 de la p. 951 de esta obra.

un aumento mínimo de capacidad de 1,3 millones de kilowatios durante los cinco años de duración del plan [105].

Estos avances constituyeron un importante paso para la realización del plan Goelro. En octubre de 1927 se había llevado a cabo una quinta parte aproximadamente del plan de instalación de estaciones regionales de energía, con una capacidad total de 1,5 millones de kilowatios; y en la sesión del comité central del partido de noviembre de 1928, Krzhizhanovski informó que se había completado ya, o estaba en construcción, una capacidad equivalente al 92 por 100 del total planificado por el Goelro [106]. Se expresaba frecuentemente la opinión de que el objetivo de producción de energía del plan Goelro se alcanzaría hacia 1931 ó 1932 [107]. El plan original se había elaborado con prisas en unos momentos en los que se disponía todavía de muy poca experiencia; y en algunas áreas se habían producido cambios drásticos con respecto al mapa original de estaciones de energía proyectadas [108]. Se discutía constantemente su sustitución por un plan revisado. A comienzos de 1927 existía ya un borrador de plan quinquenal para la industria: proponía que la capacidad generadora total se elevara de 1,5 millones de kilowatios a finales de 1926, a 6 millones a finales de 1936, y a 10 millones a finales de 1941, y conservaba la concepción original del Goelro proponiendo que el sistema unificado de estaciones regionales de energía, diferenciadas de las estaciones de energía pertenecientes a industrias concretas o bajo control de las autoridades locales, llegara en ese último año a controlar un 68 por 100 de la capacidad total, frente al 27 por 100 de 1926 [109]. Durante la década de 1920 se hicieron algunos avances en el sentido de poner mayor énfasis en las estaciones regionales: para 1929, un 40 por 100

[105] *Sobranie Zakonov,* 1927, núm. 11, art. 108; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 5 de diciembre de 1926. Esta cifra se refería sólo a las estaciones regionales, excluyendo la importante expansión planificada en la capacidad de las estaciones que servían a industrias concretas; la capacidad total debía elevarse de 1,5 millones de kilovatios a finales de 1926, a 3,6 millones a finales de 1931 [*Perspektivy Razvertyvaniya Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1926-1927, 1930-1931 gg.* (1927), p. 61].

[106] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 7 de junio de 1928; G. Krzhizhanovski y otros, *Osnovnye Problemy Kontrol'nykh Tsifr Narodnogo Khozyaistva na 1928-1929 god* (1929), p. 34.

[107] *Bol'shevik,* núm. 3, 15 de febrero de 1926, p. 59; *Torgovo-Promyshlenaya Gazeta,* 5 de diciembre de 1926.

[108] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 6, 1926, pp. 181-183.

[109] *Perspektivy Razvertyvaniya Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1926-1927, 1930-1931 gg* (1927), p. 67; de hecho, la capacidad llegó a ser de 7,5 millones de kilovatios en 1936, y de 11,2 millones en 1940 [*Promyshlennost' SSSR* (1964), p. 231].

de la energía eléctrica soviética procedía de las estaciones regionales, la mayoría de las cuales se habían construido a partir de 1920 [110].

En 1928 se llevó a cabo un intento de impulsar las reivindicaciones de la industria química basándose en que, al igual que la electrificación, ejercería una influencia transformadora sobre la tecnología de la economía en su conjunto. En marzo de 1928, 37 destacados químicos, entre ellos Ipatiev y Bakh, entregaron una difundida nota a Rykov en su calidad de presidente del Sovnarkom, en la que se quejaban de que se concedía poca atención a la industria química, especialmente en los planes a largo plazo, que utilizaban con frecuencia una tecnología extranjera bastante anticuada. La nota insistía en las «ilimitadas posibilidades futuras» de la aplicación práctica de la química, refiriéndose a este respecto a la energía atómica, y sugiriendo que se debía añadir la «gasificación» a la «electrificación». Daba una lista de proyectos urgentes, exigía grandes inversiones en la investigación pura y aplicada, y proponía que se creara una comisión del Sovnarkom para la «implantación de la industria química en el país». Al presentar esta nota a Rykov, Bakh declaró que «en el momento actual, la humanidad está aproximándose al período de transición de la edad del vapor y la electricidad a la edad de la química». Tanto Kuibyshev como Rykov se congratularon inmediatamente de la iniciativa de los químicos. Kuibyshev declaró que debía añadirse el «plan de implantación de la industria química» al de «electrificación del país» como base de su economía; y Rykov comparó a los «revolucionarios en política» que resultaban ocasionalmente «conservadores en tecnología» con los científicos e ingenieros, que eran «revolucionarios en tecnología» [111]. Ese mismo mes, el Sovnarkom creó una comisión para investigar el tema [112]; y el 28 de abril de 1928 se fundó un comité permanente del Sovnarkom, con Rudzutak como presidente, para estudiar la «implantación de la química» en la economía [113]. Una industria química potente era asimismo necesaria para satisfacer las necesidades urgentes de la agricultura y de la defensa [114]. Durante la preparación de las cifras anuales de control en el verano de 1928, se revisaron en sentido ascendente los planes para la industria química; las inversio-

---

[110] *Sotsialisticheskoe Stroitel'stvo SSSR* (1935), p. 97.

[111] *Pravda,* 18 de marzo de 1928; diez químicos ucranianos prestaron apoyo crítico a la nota en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 24 de marzo de 1928.

[112] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 19, art. 169.

[113] *Ibid.,* núm. 25, art. 222; *Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam, i* (1957), 815-819.

[114] Véanse las pp. 239, 420-430 de esta obra.

nes de capital en la misma durante 1928-1929 fueron más del doble que las del año anterior [115].

c) *Prioridad de los bienes de producción*

La afirmación de que debería concederse prioridad a la producción de «medios de producción» constituyó un corolario del impulso en favor de una nueva tecnología. Marx demostró que en una sociedad capitalista la competencia, al estimular continuamente mejoras de carácter técnico, promovía una tendencia general al aumento de la proporción capital/mano de obra; y de esta tendencia a una mejora en la «composición orgánica» del capital, Lenin dedujo la conclusión de que, en una economía capitalista en expansión, la producción de medios de producción (sector I del esquema de Marx del proceso de reproducción capitalista) crecería más rápidamente que la producción de bienes de consumo (sector II del esquema de Marx), y que la producción que experimentaría el crecimiento más rápido de todos sería la de medios de producción para su empleo en las industrias que fabricaban precisamente medios de producción [116]. Este análisis proporcionó un importante precedente para la economía soviética: parecía evidentemente necesario para el avance técnico en cualquier economía planificada que el Estado implantara la prioridad lograda en los países capitalistas por el funcionamiento espontáneo de las leyes del mercado; y el atraso tecnológico de la URSS hacía que esta prioridad resultase todavía más importante. Estas consideraciones indujeron al Vesenja, en sus propuestas para el año económico 1925-1926, a describir el desarrollo más rápido de la industria pesada como «un fenómeno saludable y progresivo» que marcaba «la segunda etapa necesaria del crecimiento industrial» [117]. La argumentación

---

[115] Véase la tabla núm. 18 de la p. 953 de esta obra.

[116] «El crecimiento más rápido de todos es el de la producción de medios de producción para medios de producción, después el de la producción de medios de producción, y el más lento de todos el de la producción de artículos de consumo» [Lenin, *Sochineniya* (quinta edición), i, 81, manuscrito de 1893].

[117] *Perspektivy Promyshlennosti na 1925-1926 Operationnyi god* (1925), página 108. Los términos de «industria pesada» e «industria ligera» solían ser sinónimos de los de bienes de producción o industrias del sector A y bienes de consumo o industrias del sector G (sobre los sectores A y B véase la nota D de la p. 935 de esta obra. Los sectores A y B no se correspondían exactamente con el Departamento I y el Departamento II del esquema de Marx para la economía en su conjunto, ya que el Departamento I incluía la construcción, que en las estadísticas soviéticas no se consideraba como una industria, y las materias primas para la industria procedentes de la agricultura; no obstante, se suponía normalmente que ambas clasificaciones eran idénticas cuando se citaban estadísticas en las discusiones sobre la política a seguir.

basada en el progreso técnico se veía fuertemente apoyada por la argumentación basada en la autosuficiencia: si la Unión Soviética deseaba llegar a independizarse del mundo capitalista, debía incrementar su producción de equipo de capital y de otros bienes de producción en los que se había mostrado deficiente la economía prerrevolucionaria. Toda la argumentación se resumió en el capítulo sobre «Industrialización» de las cifras de control del Gosplan para el año económico 1926-1927. En él se señalaba que la tendencia inherente al capitalismo de que las industrias que fabricaban medios de producción creciesen más rápidamente que las dedicadas a la producción de bienes de consumo sólo se veía desmentida en países como China e India, a los que las potencias imperialistas obligaban a importar máquinas y otros bienes de capital; en las condiciones soviéticas, y en vista del riesgo de una ruptura de las relaciones económicas con el mundo capitalista, tal política resultaba «absolutamente impermisible» [118].

Aunque esta argumentación parecía sumamente convincente, también podían encontrarse poderosas razones para no descuidar las industrias de bienes de consumo. Según el análisis de Marx, el proceso de acumulación en la sociedad capitalista, con su incansable presión en favor del crecimiento del capital, llevaba a un empobrecimiento de las masas; bajo el socialismo debía elevarse continuamente el nivel de vida de la mayoría de la gente, y la producción de bienes de consumo debía aumentar de forma correlativa. Además, si a mediados de la década de 1920 el aislamiento de la Unión Soviética favorecía el impulso para alcanzar la autosuficiencia promoviendo la fabricación de medios de producción, también parecía esencial suministrar al campo cada vez más bienes industriales de consumo si se deseaba consolidar el poder soviético en un país campesino y asegurar las entregas de grano. En la práctica, el conflicto entre las necesidades inmediatas del consumidor y las necesidades a largo plazo de la industrialización provocó dudas y vacilaciones, que se reflejaron en los cambios de énfasis en las actitudes y líneas políticas oficiales. En la resolución sobre la industrialización del catorce congreso del partido, celebrado en diciembre de 1925, se pedía «el desarrollo de la producción de medios de producción» como un medio para alcanzar la independencia económica [119]; y en abril de 1927, el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión afirmó decididamente este compromiso, insistiendo en que las industrias dedicadas a la fabricación de medios de producción debían desarrollarse mucho más rápidamente que las de bienes de consumo, y que esto «se ajusta plenamente a los intereses de la indus-

118 *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927* (1926), p. 171
119 Sobre esta resolución, véase la p. 276 de esta obra.

trialización del país», y «debe continuar en el futuro» [120]. Pero los dirigentes vacilaron cuando tuvieron que enfrentarse a las escaseces de bienes en el mercado de los consumidores. Como señaló el proyecto de plan quinquenal publicado por el Vesenja en el verano de 1927, «cualquiera que lea el periódico sabe hoy en día que la tendencia a dar prioridad al desarrollo de la producción de los medios de producción corresponde a las necesidades de la industrialización»; el problema consistía en encontrar los límites dentro de los que debía operar esta «vieja verdad» [121]. Durante el año económico 1927-1928 el principio de la prioridad de los bienes de producción se vio frecuentemente desafiado, y en la resolución del quince congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, se ponía de manifiesto una cierta ambivalencia [122]. La lucha entre las dos tendencias se expresó gráficamente en la antitesis entre el «eslabón a través de los metales» y el «eslabón por medio del tejido» con el campesinado [123]. La derrota de la oposición de derechas en el partido significó la victoria del «eslabón a través de los metales»; en noviembre de 1928 el comité central del partido declaró firmemente que «el desarrollo de las industrias del hierro y el acero, de la maquinaria, de la energía eléctrica y química; la industrialización y mecanización global de la agricultura, y un aumento considerable del peso relativo de la producción de medios de producción constituyen prerrequisitos imprescindibles para que prosiga el crecimiento económico del país» [124]. En abril de 1929, la dieciséis conferencia del partido colocaba en primer lugar en su lista de objetivos recomendables del plan quinquenal: «el máximo desarrollo de la producción de medios de producción como la base de la industrialización del país» [125].

El peso relativo concedido en la práctica a la producción de medios de producción, por un lado, y de bienes de consumo por el otro, tal como se expresaba en las estadísticas para las industrias del sector A y del sector B, reflejaban tanto las fluctuaciones de la política oficial como el triunfo final del principio de conceder prioridad a las industrias de bienes de producción. Donde más firme y coherentemente se mantuvo dicho principio fue en la asignación de inversiones de ca-

---

120 *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iii (1960), 118.

121 *Materialy k Pyatiletnemu Planu Razvitiya Promyshlennosti SSSR (1927-1928, 1931-1932 gg.)* (1927), p. 26; sobre este borrador, véanse las pp. 862-864 de esta obra.

122 Véanse las pp. 303-305 de esta obra.

123 Véase la p. 199 de esta obra.

124 Sobre esta resolución, véase la p. 325 de esta obra.

125 Sobre esta resolución, véanse las pp. 890-891 y 894 de esta obra.

pital entre los dos sectores. En 1925-1926, la proporción de inversiones de capital en la industria asignadas al sector A fue considerablemente mayor que la proporción del *stock* de capital industrial poseído por este sector. Durante los tres años siguientes, y con sólo la dudosa excepción del año 1927-1928, siguió aumentando la proporción de inversiones totales asignadas al sector A a costa del sector B [126]. Como consecuencia de todo ello, la capacidad productiva ascendió mucho más rápidamente en las industrias del sector A que en las del B, de forma que la participación de las industrias del sector A en el capital industrial fijo ascendió del 50,1 por 100 el 1 de octubre de 1925, al 61,2 por 100 el 30 de septiembre de 1929 [127].

El desplazamiento de las inversiones a favor de las industrias de bienes de producción no se vio acompañado de un cambio inmediato en la producción. En 1925-1926, las industrias del sector A eran responsables de un 25,5 por 100 de la producción industrial total; en 1928-1929, la proporción sólo había ascendido hasta un 28,8 por 100 [128]. En las cifras de control para 1928-1929, el Gosplan, tras definir a la proporción entre la producción del sector A y la del sector B como un indicador «completamente claro» del grado de industrialización, reconoció que había cambiado menos que todos los demás indicadores [129]. Este cambio relativamente lento se explicaba, en parte, por el lapso de tiempo existente entre la inversión y la producción, que era mucho mayor para las industrias del sector A que para las del B [130], así como por las mayores posibilidades de incrementar la producción de las industrias del sector B mediante un aumento de

[126] Las cifras publicadas de inversiones de capital en las industrias del sector A y del sector B muestran un brusco aumento de la proporción asignada a las del sector B en 1927-1928 [G. Krzhizhanovski y otros, *Osnovnye Problemy Kontrol'nykh Tsifr Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929-1930 god* (1930), p. 65]; no obstante, este cambio no se ve confirmado por las cifras más detalladas para cada industria por separado, recogidas en la tabla núm. 18 de la p. 953 de esta obra (véase también la p. 310 de esta obra).

[127] *Osnovnye Momenty Rekonstruktsii Promyshlennosti SSSR*, edición de S. Minaev (1931), p. 69; las cifras se refieren a la industria censada, pero no incluyen algunas industrias censadas locales y de las repúblicas.

[128] Puede verse la tabla núm. 13 de la p. 948 de esta obra; y comparar las tasas relativas de aumento de las inversiones en las industrias del sector A y en las del sector B que aparecen en la tabla núm. 18 de la p. 953 de esta obra con las tasas relativas de aumento de la producción en los dos sectores recogidos en la tabla núm. 13.

[129] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 61.

[130] *Osnovnye Momenty Rekonstruktsii Promyshlennosti SSSR*, edición de S. Minaev (1931), p. 63.

los materiales suministrados y del número de trabajadores empleados, en lugar de por medio de un incremento de la capacidad. El aumento de la producción de bienes de consumo entre 1926 y 1929 constituyó en cierta medida el resultado de una política deliberada; durante todo este período se acarició la esperanza o la ilusión de que la elevación del nivel de vida, tanto del trabajador urbano como del campesino, era compatible con una tasa elevada de industrialización. Pero, para la primavera de 1929, las industrias de bienes de producción recibían ya una prioridad aplastante e incontestada.

d) *La industria de armamentos*

Los armamentos no encajaban fácilmente en la división de la industria entre el sector A y el sector B [131]. La industria de armamentos se apoyaba en las industrias del sector A, especialmente las del metal y la maquinaria, y promovía su desarrollo; la tecnología moderna era evidentemente esencial para la misma; y su viabilidad requería un elevado grado de autosuficiencia nacional, tanto en la propia industria como en las industrias proveedoras. Pero su producto final no lo consumían otras industrias, ni contribuía a una nueva producción. Como ejemplo supremo de consumo improductivo, competía por las inversiones de capital y por los recursos disponibles, tanto con las industrias del sector B, que servían al consumo personal, como con las del sector A, que producían hierro y acero, máquinas y tractores, y constituían la columna vertebral de la industrialización. A la larga, la industrialización ayudaba a crear la base económica para la industria de armamentos; a corto plazo, las necesidades de la defensa y las de la industrialización competían entre sí, y sólo podían ser reconciliadas a costa del consumo personal.

A mediados de la década de 1920 la industria de armamentos quedó relativamente relegada a segundo plano. En el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en abril de 1927, Voroshilov informó de que la industria de guerra había venido «cojeando de las cuatro patas hasta hace muy poco» [132]; y en el quince congreso del partido, de diciembre de este mismo año, volvió a señalar:

---

[131] No parece que se incluyera la producción de armamentos en las estadísticas industriales soviéticas publicadas durante esta época, aunque no hemos encontrado ninguna declaración concreta al respecto.

[132] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), p. 556.

Hasta el año pasado, la industria de guerra constituía quizá el punto más débil de toda nuestra economía, y ciertamente el más débil de la industria. Sólo a partir del otoño del último año hemos conseguido sacar a nuestra industria de guerra de su lodazal de ineficiencia, fracasos, deudas, caos y otras infamias [133].

No obstante, Voroshilov hizo una halagadora excepción del rápido progreso de la industria aeronáutica en embrión, que tenía un pie en la esfera civil y el otro en la militar. Tupolev había diseñado ya el avión metálico, y el Instituto Aéreo-Hidrodinámico Central (TsAGI), que empleaba a unos 100 ingenieros y diseñadores, «no tenía rival no sólo en Europa, sino en todo el mundo» [134]. Hasta el otoño de 1926, la industria de armamentos estuvo organizada en un único organismo de grandes dimensiones, que a su vez estaba subordinado al VPU o Voenprom, el *glavk* para la industria de guerra [135]. Entre agosto y diciembre de 1926 se llevó a cabo una drástica reforma. El 27 de agosto de 1926 se creó un comité de la industria de guerra, del que formaban parte representantes de diversos *glavki* proveedores de la industria de armamentos [136]. En diciembre de 1926, Tolokontsev, una poderosa figura, que había sido hasta entonces presidente del trust del metal y la maquinaria Gomzy, fue nombrado presidente del Voenprom [137], y se dividió al organismo encargado de los armamentos en cuatro trusts, responsables de los rifles y ametralladoras, de los cartuchos y tubos, de la industria química militar y de los cañones y obuses, respectivamente [138]. El trust de aviación Aviatrest fue transferido también del Glavmetall al Voenprom [139]. En toda la industria se nombraron plenipotenciarios responsables de los pedidos de defensa para cada fábrica y cada trust, y a las fábricas que ejecu-

---

133 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 988; según un informe del Gosplan, el consumo de combustible a cargo de las industrias de defensa representó sólo un 1,4 por 100 del total en 1924-1925, y se planificó que su crecimiento en 1925-1926 fuera sólo del 15 por 100, frente a un 40 por 100 en el conjunto de la industria (*Planovoe Khozyaistvo*, núm. 1, 1926, p. 63).

134 *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), pp. 551-552.

135 Sobre el Voenprom, véase la p. 354 de esta obra.

136 *Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1925-1926*, núm. 11, artículo 364. El comité dependía en un principio del Voenprom; cuando, una semana después, se reorganizó el Vesenja, el comité pasó a depender directamente del presidium del mismo (*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 5 de septiembre de 1926, orden del 4 de septiembre).

137 *Ibid.*, 11 de diciembre de 1926 (orden del Vesenja del 10 de diciembre); sobre su presidencia del Gomzy, véase *ibid.*, 10 de octubre de 1926. Tolokontsev siguió presidiendo el Voenprom hasta que fue designado presidente del nuevo *glavk* de maquinaria en agosto de 1928 (*ibid.*, 31 de agosto de 1928).

138 *Sobranie Zakonov, 1927*, núm. 7, art. 76 (fechado el 15 de diciembre de 1926).

139 *Promyshlennost' SSSR v 1926-1927 godu* (1928), p. 198.

taban los pedidos de defensa se les exigió que nombraran sus propios inspectores para sus productos, aparte del aparato de inspección del Comisariado del Pueblo para la Guerra [140]. Al cabo de unos pocos meses se registró una mejora. En el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en abril de 1927, y en respuesta a un gran número de notas y consultas, Kuibyshev informó de que la industria de guerra estaba comenzando a enderezarse, y de que su producción tenía una calidad igual, y algunas veces superior, a la de la industria civil [141]. En su informe sobre temas militares presentado en ese mismo Congreso, Voroshilov se mostró de acuerdo en que la industria había efectuado ciertos progresos, pero añadió que no estaba todavía completamente preparada para servir como pivote de toda la organización económica en el caso de un ataque [142]. En una breve discusión, los oradores relacionaron el crecimiento de la industria de guerra con el proceso general de industrialización, y resaltaron la necesidad de construir las nuevas industrias de tal forma que pudieran transformarse fácilmente para ser utilizadas con fines militares. En los años siguientes, estos dos temas reaparecieron con bastante frecuencia [143].

Tras la tensión internacional de la primavera de 1927, se prestó una atención pública mucho mayor a los temas de la defensa. El STO se reunía con frecuencia bajo la presidencia de Rykov para discutir estos temas; como señaló Voroshilov a finales de ese año, «hasta la primavera no se incluyó la tercera letra en el Consejo de Trabajo y Defensa». Bajo control del presidium del Vesenja, se creó una «Administración para la Movilización de la Industria» (MPU) para hacer los preparativos para un caso de guerra; en el Gosplan se creó también un aparato especial; y se establecieron departamentos de movilización en los Comisariados del Pueblo que no contaban ya con ellos [144]. Kui-

[140] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 28 de septiembre y 5 de octubre de 1926 (órdenes del Vesenja del 18 y 23 de septiembre).

[141] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), p. 388.

[142] *Ibid.*, p. 556.

[143] *Ibid.*, pp. 567, 569-579, y 574-575; en septiembre de 1926, Radek, en un discurso pronunciado en nombre de la oposición durante una discusión en la Academia Comunista, declaró que «el resultado de una guerra depende de las industrias del metal y químicas; en ambas seguimos siendo muy débiles, y resultará mil veces más económico abordar la industrialización arrostrando algunos riesgos que tener que pagar luego el precio de una hecatombe de cuerpos de campesinos» [*Vestnik Kommunisticheskoi Akademii,* xvii (1926), 248].

[144] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 37, art. 373 (8 de junio de 1927); *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 980-981; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 26 de abril de 1928. Ya el 2 de abril de 1926 se había creado un departamento centralizado de movilización en el Narkomput', destinado a planificar y utilizar el transporte para fines de defensa (*Sobranie Zakonov,* 1926, núm. 25. artículo 127).

byshev pidió una mejora del personal empleado en las fábricas militares [145]; y el Rabkrin recomendó al presidium del Vesenja que se reprendiera duramente al nuevo presidente del Gomzy, y que se destituyera a su presidente adjunto, por no ocuparse de sus tareas en relación con los planes de movilización y por «gastar las asignaciones de defensa para otros fines» [146]. En las cifras de control para 1927-1928 se informaba de que los aumentos en las inversiones de capital se concentrarían en las industrias químicas y metálicas, en parte debido a las necesidades de la defensa; en algunas otras industrias, las asignaciones para la inversión que habrían sido suficientes «si el plazo de respiro hubiese durado más» habían experimentado un «aumento inevitable». Se añadió la coletilla de que «el mejor apoyo para la defensa del país consiste en una industria bien organizada que satisfaga plenamente las demandas de tiempos de paz»; «sólo una pequeña proporción» de los gastos en la industria tendría un carácter «específicamente militar» [147]. En diciembre de 1927, Voroshilov reconoció que «nosotros, los trabajadores militares, consideramos que la industria en su estado actual constituye una base suficientemente potente»; aunque las factorías de defensa tenían muchos defectos, la industria de armamentos había efectuado progresos, y «avanza a rápidas zancadas». La industria aeronáutica constituía «una parte realmente brillante de nuestros logros». Pero la industria de explosivos estaba atrasada; y, aunque existían modelos soviéticos de tanques, «la producción de estos tanques es hasta ahora muy limitada» [148].

El problema de mantener una elevada capacidad para su rápida conversión a la producción de guerra se vio enfocado desde dos puntos de vista complementarios. El primero consistía en permitir que las fábricas de defensa participaran en la producción civil, con el fin de mantener su capacidad y su mano de obra preparadas para usos militares. Durante varios años, las fábricas de armamentos habían producido con éxito maquinaria textil; el Voenprom propuso ahora que se dedicaran a la fabricación de vehículos civiles [149]. El segundo enfoque consistía en que las fábricas civiles se hicieran cargo de trabajos relacionados con la defensa, y en que se diseñaran las nuevas fábricas

---

145 Véase la p. 295 de esta obra.

146 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 981.

147 *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), p. 62.

148 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B), ii* (1962), 982-988.

149 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 14 de septiembre de 1927; el artículo citaba a Vickers, Armstrong y BSA como ejemplos de fábricas de armamentos que producían máquinas herramientas, productos metálicos, bicicletas y vehículos, y afirmaba que las industrias bélicas soviéticas estaban tan bien equipadas como ellas.

civiles teniendo en cuenta las necesidades de la defensa. En el quince congreso del partido, Voroshilov examinó conjuntamente la situación de los tanques y tractores, y señaló la importancia militar de los vehículos motorizados, mencionando la dificultad de alimentar a un elevado número de caballos en el caso de que fuera necesario movilizarlos. También se refirió a la importancia militar de las industrias del hierro y del acero, de los metales no férreos, especialmente del aluminio, del que la producción en la Unión Soviética era nula, y de la industria química, que se encontraba todavía en «estado embrionario» [150]. La discusión sobre las industrias de defensa tendía a derivar a la cuestión general de la importancia militar de una potente industria pesada, y no está nada claro hasta qué punto creció la industria de armamentos durante ese período [151].

Las necesidades de las industrias de defensa se mencionaban con frecuencia en conexión con el plan quinquenal, pero sin ninguna discusión pública detallada. El cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, en abril de 1927, recomendó que el Sovnarkom tomase en cuenta las exigencias y las tareas de la defensa al estudiar los planes económicos, aceptando como principio básico que la capacidad de defensa «no debe quedar nunca por debajo del desarrollo económico general del país» [152]. Al parecer, ya en el otoño de 1927 el Vesenja había preparado una «variante para caso de guerra» del plan quinquenal [153]. En el quince congreso del partido, en diciembre de 1927, Voroshilov apoyó firmemente la idea de que debían hacerse preparativos para planificar la economía para un caso de guerra; resaltó la preparación de Francia para una «guerra plena», frase precursora de la de «guerra total», señalando que en dicho país existía un comité superior de defensa con ramas en todos los ministerios, y se había creado un consejo económico estatal, como «nuestro Gosplan». Aunque Voroshilov insistió en que el plan quinquenal debía basarse en «la inevitabilidad de un ataque armado contra la URSS», en su discurso daba a entender que dicho ataque no se produciría en el plazo de esos cinco años, así como que los mayores esfuerzos durante este período debían centrarse en las industrias necesarias para la defensa. Informó de que había un plan quinquenal aparte para las fuerzas ar-

---

150 *Pyatnadtsatyi S" ezd VPK (B)*, ii (1962), 983-986.

151 Sobre la relación entre las industrias de defensa y el apartado dedicado a la defensa en el presupuesto estatal, véase la obra de R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), pp. 131-132; sobre los desembolsos dedicados por el presupuesto a las necesidades de defensa durante este período, véase la p. 740 y la tabla núm. 41 de la p. 973 de esta obra.

152 *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iii (1950), 139.

153 Véanse las pp. 868-869 de esta obra

madas; esto presuponía que el tamaño del ejército permanecería invariable durante los cinco años, y que las asignaciones presupuestarias adicionales para las fuerzas armadas se destinarían a las mejoras técnicas [154]. Tras el congreso, una cláusula de las directrices del Vesenja sobre el plan quinquenal, publicadas en abril de 1928, daba instrucciones al Voenprom y al MPU para que elaborasen un plan quinquenal para las industrias de defensa [155]. En su informe sobre el plan quinquenal presentado en la dieciséis conferencia del partido, de abril de 1929, Krzhizhanovski, tras recordar a los delegados que el «intervalo pacífico» era «sólo temporal», y que «tendremos que volver con frecuencia a evaluar nuestro plan desde el punto de vista de las necesidades de la defensa», añadió que «una de las secciones no elaboradas de nuestro plan quinquenal corresponde al tratamiento de las necesidades del departamento militar», que «podemos haber infravalorado algo» [156]. En el debate que vino a continuación, Unshlikth, comisario adjunto del pueblo para la Guerra, afirmó tajantemente que en los temas de la defensa, «el plan quinquenal no responde plenamente a nuestras necesidades», y exigió una clara formulación de prioridades, el desarrollo de la producción de sustitutos, basándose en la experiencia alemana, y un crecimiento más rápido de la producción para fines militares en los primeros años del plan. Prestó una especial atención a la importancia de la cooperación entre la industria de guerra y la civil, y resaltó la importancia de una ubicación estratégica de la industria y de la «duplicación» de todos los procesos técnicos importantes en el interior del país [157]. La resolución de la conferencia se limitaba a ensalzar la «mejora considerable de la capacidad defensiva del país» que el plan traería consigo [158]. Por incompleto que pareciese el plan desde el punto de vista militar, la necesidad de construir nuevas fábricas en la retaguardia se había resaltado frecuentemente en las discusiones sobre los planes de inversiones de capital a partir de la primavera de 1927 [159]; y esta necesidad fue sin duda uno de los factores más importantes para determinar la ubicación de numerosos proyectos importantes de nuevas construcciones incorporados al plan, en especial del gran conjunto industrial del Ural-Kuznetsk [160].

---

154 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 976, 991-993.
155 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 26 de abril de 1928.
156 *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 49.
157 *Ibid.*, pp. 242-245.
158 *KPSS v Rezolyustsiyakh* (1954), ii, 573.
159 Véase, por ejemplo, *Bol'shevik*, núm. 14, 31 de julio de 1927, p. 71; *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 993.
160 Véase la p. 439 de esta obra.

e) *Las nuevas construcciones*

El impulso en favor de la autosuficiencia y de la introducción de una tecnología avanzada planteó con carácter de urgencia el problema de la construcción de nuevos talleres y fábricas, al que en las fuentes soviéticas se describía específicamente como «las nuevas construcciones» [161]. Fue tema de prolongadas discusiones la medida en la que deberían asignarse las inversiones a esta nueva construcción, en vez de a la ampliación y reequipamiento de las fábricas ya existentes. En muchas ramas de la industria de maquinaria, y en las industrias del hierro y el acero y textil, la elección era polémica; las discusiones constituían una variante del debate más general sobre la nueva tecnología. La oposición a la erección de nuevas fábricas se basaba en las razones pragmáticas de que resultaba cara y llevaría más tiempo. Los defensores de las nuevas fábricas afirmaban que eran el medio por el que se podía introducir en la URSS la tecnología más avanzada, y que proporcionarían un núcleo y un campo de entrenamiento para la economía avanzada del futuro; si el costo de las inversiones era elevado, también los rendimientos serían altos, ya que los costes de producción de las nuevas fábricas serían pequeños. Además, mientras las ampliaciones de las fábricas existentes se tenían que llevar a cabo en áreas ya industrializadas, la construcción de nuevas fábricas haría posible la industrialización de regiones subdesarrolladas. El argumento en favor de la nueva construcción fue formulado con la máxima claridad por Aleksandrov, el diseñador del proyecto del Dnieper, quien afirmó que la introducción de una o dos máquinas nuevas resultaba con frecuencia más costosa que el dar empleo a más mano de obra, llegando a la conclusión de que la mecanización al estilo norteamericano no podía adaptarse parcialmente: «*en una empresa determinada hay que mecanizarlo todo de principio a fin*»; la tecnología avanzada debía introducirse por medio de proyectos completos que se ejecutaran con gran rapidez:

---

[161] La línea divisoria entre una ampliación importante de una fábrica existente y la construcción de una nueva era a veces arbitraria. Enfrentándose a las propuestas para reconstruir y ampliar la fábrica de locomotoras de Kharkov, lo que representaría emplear únicamente un 30 por 100 de los edificios y plantas existentes, un delegado a la conferencia sobre maquinaria pesada declaró que «se están cosiendo los pantalones a los botones» (*Metall*, núms. 5-6, 1929, p. 92). No siempre se definía de manera coherente en qué consistían las «nuevas construcciones»: el Donugol incluía entre ellas a las minas recién abiertas, mientras el Yugostal las consideraba como operaciones de «recapitalización y ampliación (*Puti Industrializatsii*, núm. 6, 1928, pp. 40-42).

No debe haber métodos artesanales y un ritmo lento. Las grandes inversiones de capital no lo tolerarán [162].

Para 1926 la industria apoyaba con fuerza las nuevas construcciones. Un crítico del periódico de directores rojos señalaba que «muchos, muchísimos de nuestros gerentes empresariales, técnicos e ingenieros, la inmensa mayoría de ellos, mantienen la arraigada convicción de que la racionalización de la economía industrial va indisolublemente ligada a su reconstrucción y renovación a fondo, a la erección de nuevas empresas»; los industriales estaban «hipnotizados» por «los sueños de 'americanización' de nuestra industria y por los planes y proyectos de nuevas construcciones» [163]. En un principio, los dirigentes del partido y los funcionarios más importantes del Vesenja se mostraron cautos sobre el nivel hasta el que se podrían realizar las nuevas construcciones. No obstante, conforme la industrialización fue adquiriendo importancia, la política oficial fue aceptando gradualmente, tanto en la práctica como en los principios, la concepción de que una gran parte de las inversiones de capital debía destinarse a la construcción de nuevas fábricas modernas. Stalin formuló este principio en el catorce congreso del partido cuando habló de la necesidad de «abordar la nueva construcción de fábricas»; y lo apoyó en la práctica cuando cambió su postura acerca del Dnieprostroi, pasando del escepticismo a convertirse en uno de sus más ardientes defensores [164]. Entre los dirigentes del partido, Kuibyshev era el defensor público más destacado y constante de las nuevas construcciones. En el séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926, rechazó firmemente la argumentación de que era más conveniente dirigir las inversiones hacia las fábricas ya existentes, respondiendo que «debemos endurecer nuestros corazones y extraer todos los años cada vez más fondos de nuestro presupuesto industrial para las nuevas construcciones»; si no se hacía así, no se crearía nunca una nueva base técnica [165]. En el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, en abril de 1927, expresó su punto de vista personal de que la cantidad asignada a las nuevas fábricas resultaba insuficiente [166].

---

[162] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 18 de noviembre de 1926. En las páginas 896-915 de esta obra se analizan el proyecto del Dnieper, el ferrocarril Turkshib y otros proyectos interdepartamentales; para una referencia posterior al discurso de Aleksandrov, véase la p. 908 de esta obra.

[163] *Predpriyatie*, núm. 10, 1926, p. 13.

[164] Para el discurso de Stalin, véase la p. 273 de esta obra; para sus puntos de vista sobre el Dnieprostroi, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 355-535.

[165] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 557, 594.

[166] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), pp. 255, 384-387; véase también la crítica formulada por un delegado de Nijni-Novgorod en *ibid.*, pp. 322-323.

El segundo borrador del Vesenja para el plan quinquenal, elaborado en la primavera de 1927, al tiempo que afirmaba que no era posible «ninguna solución metafísica del problema», proponía que las inversiones de capital en nuevas fábricas alcanzaran en el año económico 1931-1932 el 42 por 100 de todas las inversiones en la industria [167]. Para el verano de 1927, el Vesenja había efectuado ya avances sustanciales en la preparación de bosquejos de planes de nuevas industrias y en la obtención de la aprobación de las mismas. En un folleto enviado a la prensa en agosto de ese año, se mencionaban todas las fábricas en construcción o proyectadas por los Vesenjas de la URSS y de las distintas repúblicas y por los Sovnarjoses locales. La lista incluía 391 fábricas con un costo total calculado de 891 millones de rublos [168]; y durante 1928 y 1929 volvió a ampliarse al aumentar los objetivos de producción industrial fijados por el plan quinquenal. Pero, al mismo tiempo, el deseo de lograr un aumento inmediato de la producción animaba a las autoridades a distraer recursos destinados a las nuevas construcciones para la renovación de las fábricas y plantas ya existentes. En el otoño de 1927, el STO rechazó la propuesta de que la mayor parte de las inversiones en la industria del metal se destinara a la construcción de nuevas fábricas, afirmando que «la experienca de otros países europeos, en especial de Alemania, indica que es más conveniente industrializar el país recapitalizando y reorganizando la producción en las empresas existentes» [169]. Dieciocho meses después, un destacado funcionario del Rabkrin criticaba a los funcionarios del Yugostal por el «desembolso poco meditado y evidentemente irracional de elevadas sumas» concentrado en las nuevas fábricas, y sugería que unos desembolsos menores en las fábricas ya existentes podían elevar la producción en un 30 por 100 [170].

A pesar de las vacilaciones y de las dificultades prácticas, la proporción de inversiones de capital en la industria asignadas a la construcción de nuevas fábricas experimentó un constante incremento; en

---

167 *Materialy k Pyatiletnemu Planu Razvitiya Promyshlennosti SSSR (1927-1928, 1931-1932 gg.)* (1927), pp. 61, 550.

168 A. Serebrovski, *Ratsionalizatsiya Proizvodstva i Novoe Promyshlennoe Stroitel'stvo SSSR* (1927), pp. 101, 103-188; no se incluían las estaciones energéticas.

169 *SSSR: Svodnye Materialy o Deyatel'nosti Soveta Narodnykh Komissarov i Soveta Truda i Oborony za I Kvartal (Oktyabr'-Dekabr') 1927-1928 g.* (1928), página 37.

170 *Pravda,* 7 de febrero de 1929; para una réplica de Birman, véase *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 29 de marzo de 1929. En el juicio del «partido industrial», celebrado en 1930, un miembro del tribunal sugirió que la decisión de erigir una nueva fábrica en vez de ampliar la Putilov había sido un acto de sabotaje [*Le Procès des Industriels de Moscou* (París, 1931), p. 470].

1928-1929 equivalió a una tercera parte del total aproximadamente [171]. La proporción era menor de la propuesta para dicho año en el plan de Osvok [172], pero aproximadamente igual a la propuesta por el Vesenja en la primavera de 1927 [173].

En las industrias del sector A, la proporción de nuevas construcciones durante este período tendió a ser mayor que en las del sector B; los nuevos proyectos de industrias del sector B eran tratados con menos simpatía por las autoridades. La proporción de nuevas construcciones alcanzó su cota máxima en las industrias más modernas, como las de energía y maquinaria eléctricas [174]. La mayoría de las fábricas que se habían beneficiado del crecimiento de las inversiones en nuevas construcciones estaban todavía sin completar; en 1928-1929, sólo un 7 por 100 de la producción industrial procedía de las fábricas terminadas después de la revolución [175]. Apenas había comenzado la transformación de la industria soviética que se realizaría en los cuatro años siguientes mediante la edificación de nuevos grandes talleres y fábricas que empleaban la tecnología occidental más avanzada [176].

El contraste entre los objetivos a largo plazo de los defensores de las nuevas construcciones y las necesidades inmediatas de la economía resultaba especialmente evidente en el caso de la industria del hierro y del acero. Tras la guerra civil, esta industria se recuperó mucho más lentamente que las otras industrias importantes [177]. La producción aumentó rápidamente a finales de la década de 1920, pero, a pesar de ello, en 1928-1929 apenas superaba el nivel de 1913, mientras que, según las estadísticas oficiales, la producción de las industrias del sector A en su conjunto era un 80 por 100 superior a la de 1913 [178]. Aun

---

171 En la industria de la Unión y de las repúblicas, la proporción se elevó desde el 14 por 100 en 1926-1927 al 27 por 100 en 1927-1928, y al 35 por 100 en 1928-1929 [*Osnovnye Momenty Rekonstruktsii Promyshlennosti SSSR*, edición de S. Minaev (1931), p. 57).

172 Véanse las pp. 844-851 de esta obra.

173 *Pravda*, 21 de junio de 1927; *Materialy k Pyatiletnemu Planu Razvitiya Promyshlennosti SSSR (1927-28/1931-32 gg.)* (1927), pp. 60-61, 550 ss.

174 *Osnovnye Momenty Rekonstruktsii Promyshlennosti SSSR*, edición de S. Minaev (1931), p. 57; *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 10, 1929, pp. 121-123.

175 *Osnovnye Momenty Rekonstruktsii Promyshlennosti SSSR*, edición de S. Minaev (1931), p. 94.

176 Los problemas de las nuevas construcciones durante este período se discuten con mayor amplitud en la obra *Socialism, Capitalism and Economic Growth: Essays Presented to Maurice Dobb*, edición de C. H. Feinstein (1967), páginas 288-305.

177 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 341, y pp. 271-272 de esta obra.

178 Véanse las tablas 13 y 16 de las pp. 948 y 951 de esta obra.

así, la recuperación de la industria exigía grandes inversiones. En 1928-1929, el hierro y el acero absorbieron una séptima parte del total de las inversiones en la industria [179]. Pero se dedicó a la restauración y modernización de los talleres y fábricas existentes una proporción de estas inversiones muy superior a la de las demás industrias; por ello, se disponía de escasos recursos para la construcción de nuevos talleres de hierro y acero. No obstante, hacía ya mucho tiempo que se venía sintiendo la necesidad urgente de nuevas construcciones en la industria, y los programas a largo plazo para nuevos talleres de hierro y acero eran sumamente ambiciosos. En abril de 1925, la catorce conferencia del partido acordó que la construcción de nuevas fábricas en la industria del metal «debe considerarse como una tarea prioritaria» [180]; y en junio de ese mismo año, Mezhlauk anunció que los nuevos talleres para el hierro y el acero se diseñarían durante 1925-1926 y estarían trabajando a pleno rendimiento en un plazo de cinco años [181]. A finales de 1926 ya había tomado forma el plan más ambicioso. Se construirían tres fundiciones de hierro y acero, gigantescas en comparación con los tamaños habituales en aquella época: una en Krivoi Rog, en Ucrania; otra en lo que se denominaba entonces «la montaña magnética» *(Magnitnaya gora)*, posteriormente Magnitogorsk, en los Urales, y la tercera en Telbes, cerca de Kuznetsk, en Siberia [182]. Estas tres grandes plantas habrían de producir conjuntamente 1,7 millones de toneladas de hierro colado al año, lo que representaba un aumento del 40 por 100 sobre la capacidad heredada del régimen zarista, aparte de las importantes ampliaciones de los talleres existentes que también se planificaron. Un notable complemento de estos proyectos fue la propuesta de construcción en Sverdlovsk, en los Urales, de una gran fábrica de maquinaria para producir equipos para la industria pesada, que hasta entonces se habían tenido que importar en su mayor parte; dicha fábrica fue conocida como Uralmashzavod o Uralmash.

La construcción de fundiciones de hierro y acero en los Urales y en la cuenca del Kuznetsk estaba prevista desde antes de la revolución. La industria de hierro de los Urales había ido perdiendo gradualmente importancia desde que, a finales del siglo XVIII, la fundición de coque fue sustituyendo en Inglaterra a la fundición de carbón vegetal; los nuevos talleres estaban destinados a devolver a la industria

---

179 Véase la tabla 18 de la p. 953 de esta obra.

180 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 162.

181 *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 17 de junio de 1925.

182 El «Tel'besstroi» fue rebautizado como «Kuznetskstroi» el 8 de mayo de 1929 *(Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1928-1929,* núm. 17. Prilozhenie).

de los Urales su antigua importancia y a proporcionar la base para la industrialización de los Urales y de Siberia. La versión del esquema que llegó a popularizarse más fue conocida como el complejo Urales-Kuznetsk» o UKK, y en ella se proponía que se abasteciera a los talleres de Magnitogorsk con carbón de coque procedente del Kuzbass, recurriendo para ello a un transporte ferrovario de más de 2.000 kilómetros [183]. Esta sugerencia se había formulado inicialmente justo antes de la Primera Guerra Mundial; y en 1917 el gobierno provisional aprobó la construcción de grandes instalaciones modernas en la cuenca del Kuznetsk [184]. Se resucitó el plan después de la revolución; y a finales de 1925 los ingenieros de los Urales comenzaron a preparar proyectos detallados tanto para los Urales como para la cuenca del Kuznetsk [185]. Aunque se había proyectado por separado, llegó a considerarse a la fábrica de Sverdlovsk como complementaria del UKK, siendo también diseñada por los ingenieros de los Urales. En un principio estaba previsto que fuese una fábrica relativamente pequeña que produjera una amplia gama de productos de maquinaria, y durante largo tiempo hubo dudas sobre el lugar de los Urales en el que se emplazaría [186]. En 1926 existía ya un plan firme de construirla en una zona virgen a algunas millas de la vieja capital provincial de Ekaterinburg, rebautizada como Sverdlovsk, como una gran fábrica que produjese equipos de capital para la industria del hierro y del acero de los Urales y de Siberia, y que tuviese su propia sección de fundición, sus secaderos de ladrillos y talleres de fabricación de máquinas herramienta. El problema del combustible se resolvió de un modo sorprendente y controvertido, proponiéndose para ello el empleo de la turba local, para lo cual la fábrica debía de contar con su propia planta de secado de turba [187].

---

[183] Para un examen del complejo de Ural-Kuznetsk, véase el artículo de F. D. Holzman publicado en *Quarterly Journal of Economics*, lxxi (1957), 368-405.

[184] *Turdy Komissii po Matallu pri Gosplane URSS*, vii (1926), 74, 77; *Byulleten' Gosplana*, núms. 6-7, 1924, p. 14.

[185] *Trudy Komissii po Metallu pri Gosplana URSS*, vii (1926), 81; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 27 de octubre y 18 de noviembre de 1928.

[186] E. Makarov, *Otets Zavodov: Ocherki iz Istorii Uralmashzavoda* (160), páginas 8-9.

[187] *Ibid.*, pp. 7-9; G. Unpelev, *Rozhdenie Uralmasha (1928-1933 gg.)* (1960), página 4; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 27 de octubre y 28 de noviembre de 1926; *General'nyi Plan Urala na Period 1917-1941 gg. i Perspektivy Pervogo Pyatiletiya* (Sverdlovsk, 1927), p. 263. El intento de utilizar turba para ahorrar combustibles estándares constituía una arraigada característica de la política soviética, y, aunque con crecientes dificultades, se aplicó en la fábrica de Sverdlovsk hasta 1933 [*Ural'skii Zavod Tyazhelogo Mashinostroeniya, 1928-1933* (1933), pp. 32-33].

Se discutía continuamente sobre los emplazamientos propuestos para estas fábricas. Algunas veces las discusiones se centraban en las ventajas técnicas de un lugar u otro, dentro de un área concreta. ¿Era mejor construir los talleres para el hierro y el acero en Krivoi Rog, cerca de las minas de hierro, o en Zaporozhie, que se encontraba a medio camino entre las minas de hierro y las de carbón, y más próxima a la estación de energía del Dnieper? [188] ¿Debían construirse los talleres de maquinaria de los Urales en Sverdlovsk, en Chelyabinsk o en Nizhny-Tagil? [189] Pero la disputa fundamental se refería a si se debían construir o no las nuevas grandes fábricas lejos del complejo industrial firmemente establecido de Ucrania. Los partidarios ucranianos de la industrialización defendían con frecuencia y energía la conocida argumentación en favor de un área ya desarrollada; Dimanshtein, un ingeniero que con frecuencia representaba al Gosplan de Ucrania en los comités oficiales, fue el más destacado portavoz de Ucrania entre los expertos. Argumentó que el Sur dominaría el proceso de industrialización en el futuro, como ya lo había hecho antes de la revolución, y comparó su papel con el de los estados del Nordeste y del Centro en el desarrollo económico y político de los Estados Unidos [190]. El UKK tenía la gran desventaja del elevado coste del transporte del coque desde el Kubzass hasta el mineral de hierro de los Urales, del que distaba más de 2.000 kilómetros; «la práctica de los países capitalistas —señaló Dimanshtein en una reunión del STO— demuestra que no se lleva el carbón al mineral de hierro, sino el mineral de hierro al carbón» [191]. El coste del transporte del mineral de hierro a las nuevas fundiciones del Kuzbass, aunque menor, seguiría siendo

---

188 *Torgovo-Pormyshlennaya Gazeta,* 9 de septiembre, 28 y 29 de octubre y 24 de noviembre de 1927.

189 *Ibid.,* 13 de mayo de 1928.

190 *Trudy Komissii po Metallu pri Gosplane URSS,* xx (1927), 60-61.

191 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 10 de julio de 1927. Se llevaron a cabo repetidos esfuerzos por encontrar la forma de construir un complejo del hierro y el acero en los Urales, lo que evitaría el costoso servicio de enlace con la cuenca del Kuznetsk. Se discutieron diversas posibles fuentes de abastecimiento de carbón de coque, pero se rechazaron todas, incluyendo el empleo de carbón del Donbass *(ibid.,* 10 de julio de 1927), y el desarrollo de las minas de carbón de Karaganda o del distrito de Tkvarchelski en Abkhazia [*Metall,* núm. 10, 1928, páginas 64-66; *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 949]. Se emprendió un vigoroso esfuerzo por encontrar *stocks* adecuados de carbón de coque en los mismos Urales; todavía en diciembre de 1928, el STO emitió una instrucción, en el sentido de que debía desarrollarse la industria carbonífera de los Urales para poder satisfacer plenamente la demanda de las fábricas instaladas en dicha región *(Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 23 de diciembre de 1928; véase también *ibid.,* 15 y 17 de mayo de 1928; *Informationnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núms. 3-4, 1928, p. 25).

excesivo según las normas económicas habituales [192]. Los ucranianos argumentaron, además, que los minerales de hierro de los Urales eran de calidad muy inferior a los de Krivoi Rog, que la capacidad potencial de coque del Sur era más que suficiente, y que había «barreras insuperables para el crecimiento intensivo de la mano de obra en los Urales» [193]. La comisión de metales del Gosplan de Ucrania rechazó a la región de los Urales calificándola como «de importancia cada vez menor como centro del hierro y del acero», y recomendó que cesara inmediatamente el trabajo en el proyecto de Magnitogorsk» [194]. Se opuso también una enérgica resistencia a la propuesta de construir una fábrica de maquinaria pesada en los Urales, a pesar de que en los planes del Vesenja se complementaba con la propuesta de ampliar los talleres de Kramatorsk, en la zona este de Ucrania, para servir a la industria ucraniana [195].

Las objeciones ucranianas a los elevados costes de transporte del proyecto del UKK eran bastante convincentes; el plan sólo resultó viable recurriendo a medidas especiales para reducir los costes del flete, que representaban pérdidas considerables para los ferrocarriles. Pero a los partidarios del UKK las alegaciones ucranianas les parecían un intento descaminado de frustrar las grandes oportunidades que aguardaban a la economía soviética. Consideraban al UKK como un gran paso adelante para el desarrollo de la economía soviética más allá de los Urales [196]. Se comparaba a los recursos sin explotar de los Urales y de Siberia con las existencias cada vez menores de carbón de coque del Donbass. Si se resolvía el problema de los costes del transporte, el UKK podría abastecer a un mercado que incluía a más de la cuarta parte de toda la población de la Unión Soviética y a un 28 por 100 de su población industrial, a un área que requeriría como mínimo un millón y medio de toneladas de hierro al año para el momento de finalización de las fábricas de Magnitogorsk, previsto para

---

[192] *Trudy Komissii po Metallu pri Gosplana USSR*, xx (1927), 185-208, 221-223.

[193] *Ibid.*, vi (1926), 4; xii (1927), 4.

[194] *Ibid.*, xx (1927), 185-208, 221-233.

[195] *Ibid.*, xvi (1927), 4-4; xx (1927), 221-223. Las objeciones de los ucranianos no se limitaban al desarrollo de los Urales. Se dijo que el proyecto de maquinaria agrícola de Rostov era superfluo en vista del nivel probable de la demanda; las fábricas ucranianas estaban trabajando ya por debajo de su capacidad y eran capaces de una expansión tan rápida y económica como fuese necesario [*ibid.*, xx (1927), 225-226; *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), 258, 313, 385-386]; sobre las objeciones al emplazamiento de la fábrica de tractores de Leningrado, véase la p. 449 de esta obra.

[196] *Metall*, núm. 5, 1927, pp. 143-144; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 10 de julio de 1927; para una discusión paralela sobre el proyecto de Turkshib, véanse las pp. 900-901 de esta obra.

1932-1933 [197]. La argumentación más poderosa se basaba en consideraciones de defensa: después del temor a una guerra en el verano de 1927, las necesidades de la defensa desempeñaron un papel cada vez más importante en las discusiones sobre el desarrollo de los Urales y de Siberia como base para la industria pesada, y en concreto sobre el UKK. La comisión de planificación de los Urales argumentó que «la concentración unilateral de la industria del hierro y el acero en el Sur» era estratégicamente peligrosa, y que la industria de armamentos debía erigirse en los Urales; esto incrementaría la demanda local de metales [198]. Aunque había trabajado en la industria ucraniana, I. V. Kosior combinó los motivos económicos con los estratégicos para dar prioridad primero a Telbes, y luego a Magnitogorsk:

> Aquí la economía coincide plenamente con las medidas para enfrentarse a un peligro de guerra: conseguiremos poderosas industrias del metal lejos de la frontera y cerca de los centros de consumo [199].

Un delegado siberiano al cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, en abril de 1927, llamó la atención sobre otro aspecto político de la cuestión:

> Si deseamos contar con un mar, con un océano, e influir sobre dicho mar, sobre dicho océano, sobre el gran océano Pacífico, como influimos sobre el Báltico a través de Leningrado, deberemos crear las condiciones y las circunstancias que posibiliten dicha influencia. Industrializando el territorio, creando e insuflando vida al *problema de los Urales-Kuznetsk* [sic], edificando fundiciones de hierro y acero, lograremos una influencia proletaria y política sobre Mongolia y China [200].

La mayor parte de estos grandes proyectos de nuevas construcciones recibió la aprobación oficial en 1926 y en la primera mitad de 1927. En algún momento de 1926, el Sovnarkom de la RSFSR aprobó la propuesta de erección de la fábrica de Sverdlovsk, aunque no fue aprobada todavía por el Sovnarkom de la URSS [201]. En el séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926, Kuibyshev informó que ya se había decidido la construcción del complejo de Magnitogorsk y

---

197 Ural'skii Oblastnoi Ispolnitel'nyi Komitet: Uralplan, *Magnitorskii Metallurgicheskii Zavod* (1928), pp. 11, 13-14.

198 *Ibid.*, pp. 10, 17.

199 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 10 de agosto de 1927; sobre Kosior, véase la p. 315 de esta obra.

200 *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), p. 359.

201 E. Makarov, *Otets Zavodov: Ocherki iz Istorii Uralmashzavoda* (1960), páginas 12-13.

de unas «grandes» fábricas de maquinaria cerca de Sverdlovsk; y añadió que, aunque el desarrollo más rápido de la industria del hierro y del acero debía producirse en el Sur, «una de las mayores fábricas del país» debía construirse más allá de los Urales, en la propia Siberia [202]. No obstante, las autoridades no adoptaron de momento medidas decisivas. Mezhlauk comparó el relativo abandono del proyecto de Magnitogorsk, que «pondría las bases para un período completamente nuevo en la historia de la industria de los Urales», con la atención prestada al ferrocarril de Turkshib [203]; a este último proyecto, junto con el del Dnieper, se le concedió una importante asignación de fondos en diciembre de 1926, tras una serie de reuniones gubernamentales y del partido al más alto nivel [204]. Los proyectos para las industrias del metal seguían estando detrás de los proyectos de Turkshib y el Dnieper. Pero a partir de comienzos del verano de 1927, y debido a la insistencia creciente en la industrialización y en los preparativos para la defensa, la situación cambió con más rapidez. El 12 de mayo de 1927, una resolución del comité central del partido llamaba la atención sobre los retrasos en la planificación y en la construcción de nuevas fábricas en las industrias del metal, recomendando medidas para acelerar los trabajos [205]. Durante el mes siguiente, y en una serie de reuniones celebradas en el intervalo de unas pocas semanas, el STO autorizó el proyecto del Dnieprostroi [206]; estuvo de acuerdo con la construcción de las fábricas de maquinaria en los Urales, confirmando tres meses después que debían erigirse «en la zona de la ciudad de Sverdlovsk» [207]; y aprobó la edificación de las fábricas de Krivoi Rog y de Telbes (Kuznetsk). Todavía dudaba en el caso de Magnitogorsk; ya que, aunque resaltaba «la extrema necesidad de construir una fundición de hierro y acero en los Urales», pospuso su decisión hasta la presentación de los datos finales [208].

La adopción de estas decisiones no significaba que estuviesen completos los proyectos a los que se referían, o que estuviera claramente planificado cómo habría de ser el futuro desarrollo industrial. Se produjeron con frecuencia cambios de importancia. Cuando se prepara-

---

[202] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 580-581, 586.
[203] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 14 de diciembre de 1926.
[204] Véanse las pp. 903-907 de esta obra.
[205] *Direktivi KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam,* i (1957), 715-717.
[206] Para la aprobación del proyecto del Dniesprostroi, anunciada el 12 de junio de 1927, véase la p. 907 de esta obra.
[207] *Pravda,* 10 de junio de 1927; E. Makarov, *Otets Zavodov: Ocherki iz Istorii Uralmashzavoda* (1960), p. 14; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 16 y 18 de septiembre de 1927.
[208] *Ibid.,* 10 de julio de 1927.

ron los proyectos detallados, se vio que se habían calculado muy por lo bajo los costes de las fundiciones de hierro y acero: los cálculos, que ascendían a unos 180 millones de rublos en el otoño de 1926, habían aumentado a 500 millones a comienzos de 1929[209]. No obstante, el mayor esfuerzo que esto representaba para la obtención de recursos, no impidió que se aprobaran más propuestas para la erección de nuevas fábricas importantes, sobre todo durante los primeros meses de 1929. En la industria del hierro y el acero, las fundiciones adicionales importantes cuya construcción inmediata se aprobó incluían una fábrica en Zaporozhie, en Ucrania, y otra en Alapaevsk, en los Urales; cada una de ellas tendría una capacidad de 650.000 toneladas, igual a la propuesta para Krivoi Rog y Magnitogorsk, y, al menos la de Zaporozhie, se programó para su finalización en el último año económico del plan quinquenal, 1932-1933[210].

Este impresionante programa se puso en marcha muy lentamente. En toda la industria se dispuso de los fondos para la construcción de nuevas fábricas con mucha menor presteza de la que se había propuesto originalmente[211]. Sobre todo era difícil encontrar recursos para este grupo de nuevas fábricas de grandes dimensiones, de las que no cabía esperar producción alguna durante varios años. El constante aumento de los cálculos de costes y la escasez de recursos financieros dieron lugar a largos retrasos en el inicio de las obras de construcción, y estimularon un nuevo debate sobre decisiones que parecían haberse tomado ya de forma irrevocable. El proyecto de Sverdlovsk se vio especialmente expuesto a cambios y retrocesos. En mayo de 1928, el consejo técnico del Gipromez lo examinó en una conferencia que duró varios días; y durante las discusiones se llegó a negar abiertamente la conveniencia de todo el proyecto. Se afirmó erróneamente que el STO se había comprometido sólo a realizarlo en la re-

---

[209] La siguiente tabla recoge los costes calculados de las tres fundiciones de hierro y acero en fechas distintas (en millones de rublos):

	Octubre 1926	*Agosto 1927*	*Enero 1929*
Krivoi Rog	80	81	188
Magnitogorsk	60	118	183
Telbes	41	80	130

(La primera columna procede de *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 27 de octubre de 1926; la segunda de la obra de A. Serebrovski, *Ratsionalizasiya Proizvodstva i Novoe Promyshlennoe Stroitel'stvo SSSR,* pp. 113, 114, 116; la tercera de *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 13 de enero de 1929.)

[210] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 42.

[211] Véase la p. 434 de esta obra.

gión de los Urales, sin mencionar una ciudad en concreto. Los oradores afirmaron también que nunca se había llegado a examinar a fondo la otra ubicación propuesta, la de Chelyabinsk; que sería difícil encontrar mano de obra; que en la producción propuesta de la factoría se incluían demasiados artículos de equipos pequeños, y que las instalaciones eran demasiado caras. La sección económica del consejo se opuso al empleo de la turba como combustible. En el informe publicado sobre la conferencia se resumía el estado de ánimo del consejo con relación al proyecto como de «inquetud» [212]. El proyecto definitivo fue finalmente aprobado por el Glavmetall el 1 de junio de 1928, pero sólo después de que el Gipromez hubiese introducido cambios sustanciales en el mismo [213]. Mientras tanto, continuaban los trabajos en el lugar de emplazamiento. Parece ser que el proyecto de Sverdlovsk dependía menos de la asistencia técnica del extranjero que los otros proyectos, y que se basaba más en la iniciativa local. La empresa constructora había sido creada por el Sovnarjoz de los Urales sin aprobación central en diciembre de 1926, y no se puso oficialmente bajo el control del Vesenja de la URSS hasta marzo de 1929 [214]. Los constructores iniciales comenzaron a desbrozar el terreno y a levantar alojamientos temporales en 1927; y el 15 de julio de 1928, noveno aniversario de la liberación de los Urales del dominio de Kolchak, se puso oficialmente la primera piedra [215]. Pero no se habían acabado todavía las dificultades. En agosto de 1928, la asignación original para 1928-1929 de 6,5 millones de rublos se redujo a 2,5 millones [216]. Incluso esta reducida subvención sólo se mantuvo como consecuencia de la vigorosa presión ejercida por la región de los Urales [217]. Conflictos parecidos, aunque menos dramáticos, se produjeron también en relación con las plantas de hierro y acero de Magnitogorsk y de Krivoi

---

212 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 13, 18 y 19 de mayo de 1928.

213 G. Unpelev, *Rozhdenie Uralmasha (1928-1933 gg.)* (1960), p. 6.

214 E. Makarov, *Otets Zavodov: Ocherki iz Istorii Uralmashzavoda* (1960), página 10; G. Unpelev, *Rozhdenie Uralmasha (1928-1933 gg.)* (1960), p. 14.

215 Pueden verse informaciones sobre los avances en la construcción del Uralmashzavod en *ibid.,* p. 16; *Ural'skii Zavod Tyazhelogo Mashinostroeniya, 1928-1933* (1933), pp. 11, 130; *Uralmash: Rasskazy Uralmashevtsev o Svoem Zavode* (1958), pp. 5, 35.

216 *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 94-95; *Uralmash: Rasskazy Uralmashevtsev o Svoem Zavode* (1958), p. 36; un joven ingeniero comentó en una carta que la subvención reducida era como una «gota en el océano», y significaría que la construcción en el verano de 1929 se limitaría a la terminación de los edificios ya iniciados.

217 G. Unpelev, *Rozhdenie Uralmasha 1928-1933 gg.* (1960), p. 6. Se informó finalmente de que la cantidad gastada de hecho en la construcción de la fábrica en 1928-1929 había sido de 4,7 millones de rublos [*Ural'skii Zavod Tyazhelogo Mashinostroeniya, 1928-1933* (1933), p. 152].

Rog. Gran parte de la dureza y acritud de estas controversias se debía probablemente a la tensa atmósfera de 1928, cuando la intensidad del impulso industrializador comenzó a despertar una afilada oposición tanto dentro del partido como entre una parte importante de los especialistas que no pertenecían al mismo. Los dirigentes del partido y los especialistas que estaban a favor de los proyectos trataban a las objeciones como ejemplos de tácticas dilatorias y las rechazaban llenos de impaciencia. *«Ha llegado el momento de acabar con la discusión»*, escribió el ingeniero-jefe de la rama de los Urales del Gipromez: según él, el trabajo de construcción del UKK llevaría en cualquier caso unos seis o siete años, y había que lanzarse a él [218].

Tras la derrota de la derecha en la sesión del comité central de noviembre de 1928, se adoptó un enfoque más decidido con respecto a los problemas de la industrialización; en los primeros meses de 1929 se rechazaron las dudas y retrasos que habían acosado a los proyectos durante 1928. El 12 de diciembre de 1928, el presidium del Vesenja adoptó la resolución de que la construcción de las fábricas de Magnitogorsk y el Kuzbass debería comenzar en 1928-1929, empleando «al máximo» la asistencia técnica extranjera [219]. En enero de 1929, el Gosplan y el Vesenja aprobaron finalmente el proyecto UKK, incluyendo todas estas fábricas en el borrador del plan quinquenal [220]. Al mismo tiempo, al ampliar sus planes para incluir las fábricas de Zaporozhie y de Krivoi Rog, salieron en cierta medida al paso de las objeciones ucranianas [221]. En unas concisas actas del presidium del Vesenja se reflejaba la nueva prioridad que había de concederse a estos importantes proyectos:

> Acelerar el establecimiento del trust de construcción de Krivoi Rog. Proponer al departamento de política financiera [del Vesenja] que busque los recursos necesarios para crear esta organización. Fijar el comienzo de las inversiones

---

[218] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 18 de noviembre de 1928.

[219] *Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1928-1929,* núm. 2, Prilozhenie, art. 127.

[220] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 9 y 13 de enero de 1929; a comienzos de 1929 el Gipromez aprobó los proyectos para los talleres de Krivoi Rog y de Magnitogorsk (*Byulleten' Gipromeza,* núms. 1-2, 1929, p. 64).

[221] El total de desembolsos planificados en nuevos objetivos industriales, distinto del reequipamiento y de las ampliaciones de las plantas ya existentes, ascendió en el plan quinquenal, tal como fue aprobado en la primavera de 1929, a la cifra de 1.539 millones de rublos (en precios de 1926-1927) para Ucrania, frente a los 1.208 millones para la región de los Urales y los 502 millones para la de Siberia [*Ob" ekty Novogo Stroitel'stva Gosudarstvennoi Promyshlennosti na Pyatiletie* (1929, pp. 24, 29, 34].

en el primer trimestre del año económico 1929-1930. El Glavchermet debe incluir las sumas necesarias en las cifras de control para 1929-1930 [222].

Todos estos proyectos fueron mencionados en el plan quinquenal aprobado en la primavera de 1929: las fábricas de Krivoi Rog y de Magnitogorsk debían terminarse en el año económico 1932-1933, y la de Kuznetsk en el año económico 1933-1934; tanto la factoría de Uralmashzavod como la «reconstrucción completa» de los talleres de Kramatorsk en Ucrania debían completarse durante el período del plan quiquenal [223]. Durante los siguientes años, estos proyectos se convirtieron en el ejemplo más destacado de nuevas construcciones en una industria ya existente.

Aparte de las nuevas construcciones en las industrias existentes, la orientación favorable a la autosuficiencia y a una nueva tecnología exigía imperativamente la creación de nuevas industrias de importancia. Las industrias de motores y de aviación, y la fabricación a gran escala de tractores y de máquinas herramienta requerían sin duda alguna un gran esfuerzo para la construcción de nuevas fábricas; la cuestión más importante era si se debía desarrollar cada nueva industria y con qué rapidez.

El veloz desarrollo de la industria del motor en Europa Occidental y en los Estados Unidos resaltaba el contraste existente entre el Occidente industrializado y la URSS. En Occidente, a mediados de la década de 1920, el camión se había convertido en un importante medio para el transporte de bienes; y en los Estados Unidos los coches de turismo se fabricaban por millones. En Rusia, la industria del motor apenas había iniciado una existencia rudimentaria antes de la Primera Guerra Mundial, con la producción en una fábrica situada en Riga de unos pocos cientos de automóviles al año; en 1916, el gobierno zarista había firmado contratos con empresas extranjeras para la erección de cinco fábricas de vehículos a motor con una capacidad total de unos diez mil vehículos al año. Su construcción distaba mucho de haberse completado cuando estalló la revolución; durante la guerra civil y a principios de la década de 1920 resultaba difícil incluso reparar los pocos vehículos existentes. La industria soviética comenzó en 1924, con la fabricación de camiones tipo Fiat en la factoría AMO de Moscú; para 1926-1927 se fabricaban ya en Moscú y

---

[222] *Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1928-1929,* núm. 19, artículo 523.

[223] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 46; *Ob" ekty Novogo Stroitel'stva Gosudarstvennoi Promyshlennosti na Pyatiletie* (1929), pp. 21, 26, 31.

Yaroslavl unos quinientos camiones y unos cuantos automóviles [224]. Pero mientras incluso la India contaba con unos 100.000 vehículos a motor, el parque total de camiones y coches de la URSS ascendía en 1927 a sólo 12.000: la mayoría eran viejos, y casi todos importados. En Moscú y Leningrado el coche de pasajeros era con frecuencia un modelo de lujo oficial con siete asientos y conducido por un chófer; e incluso en las ciudades más importantes el *izvozchik* seguía pidiendo que le alquilasen. Fuera de las ciudades, el barro y la nieve hacían que las carreteras resultaran intransitables la mayor parte del año; como señaló un economista propenso al pesimismo:

> Para desarrollar la industria del motor en nuestro país nos falta lo principal: las carreteras [225].

Las suposiciones del Gosplan sobre las perspectivas a largo plazo de la industria eran de momento muy modestas. El escepticismo era compartido por el Vesenja; una propuesta del Glavmetall, en el sentido de que debían invertirse 121 millones de rublos en la industria del motor en el plazo de cinco años, que habría permitido la producción de 10.800 vehículos al año, se vio reducida en más de la mitad por el borrador del Vesenja para el plan quinquenal elaborado en la primavera de 1927 [226].

En el verano de 1927, el automóvil soviético se convirtió momentáneamente en uno de los elementos fundamentales del entusiasmo por la industrialización y la tecnología moderna. El primero en experimentar este cambio de estado de ánimo fue Osinski, quien, como presidente de la Administración Estadística Central, visitó los Estados Unidos y quedó entusiasmado con la industria automovilística norteamericana. En julio de 1927 publicó en *Pravda* una exaltada serie de artículos bajo el título general de *El coche norteamericano o el carro ruso,* proponiendo el *slogan* de «Todo obrero y campesino debe tener su propio coche en el plazo de quince o veinte años». Sugirió que el lazo de unión con el campesinado debería tomar la forma física de un agricultor ruso desplazándose hasta la ciudad en su propio

---

224 *Metall,* núms. 11-12, 1927, pp. 161-164; núm. 1, 1928, p. 14; *Sovetskoe Narodnoe Khozyaistvo v 1921-1925 gg.* (1960), p. 167; *Promyshlennost' SSSR v 1927/28 godu* (1930), p. 261.

225 *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 5, 1926, pp. 169-176; *Pravda,* 20 de julio de 1927.

226 *Pravda,* 21 de julio de 1927; en el segundo congreso del Gosplan, celebrado en marzo de 1927, Bazarov criticó acaloradamente la idea de crear una industria soviética de coches o tractores, basándose en que la demanda no era suficiente para hacer posible una producción masiva y económica (*Planovoe Khozyaistvo,* núm. 5, 1927, pp. 12-14).

coche; la «Rusia intransitable *(neproezhaya)*» de los poetas era incompatible con la Rusia industrializada. La producción masiva en la URSS, y posiblemente las compras colectivas, harían que el automóvil resultara suficientemente barato para el obrero y el campesino: en Norteamérica, y debido a su baratura y a las compras a plazo, había dejado de ser ya un «medio de transporte burgués» [227]. Los artículos de Osinski ofrecían una combinación bastante corriente de intuición tecnológica y de utopismo: la fabricación a gran escala de camiones pesados, que podían transitar por las primitivas carreteras rusas, era una propuesta mucho más factible que la producción de millones de pequeños coches familiares, que habría requerido una revolución en las superficies de las carreteras. Osinski confundía los dos temas, que tampoco fueron claramente diferenciados por quienes participaron en la discusión de sus artículos, a los cuales preocupaba evidentemente la falta de realismo de Osinski. Incluso Strumilin, a pesar de declarar que la idea de Osinski era «totalmente correcta» en principio, se mostró escéptico sobre las perspectivas a corto plazo. Señaló que no podía esperarse una gran demanda de coches procedente de los obreros y de los campesinos; era más urgente concentrarse en la maquinaria en general. La fabricación masiva de coches en Rusia sería como tratar de «herrar una pulga»: «tenemos una necesidad mucho mayor de hacer mejor uso del caballo». Gartvan, el especialista jefe del Gosplan en lo referente a las industrias del metal, declaró firmemente que el plan era «extremadamente exagerado», y que pasaría mucho más tiempo del que suponía Osinski antes de que cada obrero y cada campesino pudiera ser dueño de su propio coche; por inaceptable que pudiese parecerle a mucha gente, la industrialización sería un proceso gradual y se produciría «incluso sin la fabricación masiva de automóviles» [228]. Pero quizá la distancia que todavía tenía que recorrer la industria soviética se vio ilustrada gráficamente de la forma más contundente posible por un informe acerca de la conversión en motores de explosión de un par de vehículos que tenían ya cien años y que habían sido arrojados anteriormente a la basura [229].

Las primeras decisiones prácticas sobre el comienzo de las nuevas construcciones imprescindibles para la creación de la industria fueron sumamente cautelosas. En agosto de 1927 se autorizó la construcción en Moscú de la primera fábrica soviética de vehículos a motor. Se trataba de una fábrica de pequeñas dimensiones; su capacidad sería de

---

227 *Pravda,* 20, 21 y 22 de julio de 1927.

228 *Pravda,* 14 de agosto de 1927; para una sugerencia en el sentido de que el empleo colectivo de los automóviles los haría más accesibles para la mayoría de la población, véase *ibid.,* 17 de agosto de 1927.

229 *Metall,* núms. 5-6, 1928, p. 27.

10.000 vehículos al año, y no representaba más que la combinación en una sola unidad de los planes para varias fábricas pequeñas aprobados ya por el gobierno zarista [230]. Aun así, el Sovnarkom de la URSS, deseoso de limitar los compromisos financieros de las autoridades de la Unión, pasó el proyecto al Sovnarkom de la RSFSR, el cual decidió a su vez que el soviet de Moscú, que había mostrado el mayor entusiasmo en el plan, debía hacerse cargo de los costes de la construcción y de la responsabilidad administrativa [231]. Dieciocho meses después se adoptó un plan mucho más ambicioso. Tras la prolongada controversia habitual sobre el emplazamiento adecuado, el presidium del Vesenja decidió a comienzos de abril de 1929 construir una fábrica con una capacidad de 100.000 vehículos al año en Nijni-Novgorod, unos 400 kilómetros al este de Moscú [232]; y Kuibyshev informó de esta decisión a la dieciséis conferencia del partido, que se celebró algo después, dentro del mismo mes [233]. Esta decisión pareció haberse revocado cuando, el 30 de mayo de 1929, el presidium del Vesenja aprobó una resolución sobre la división de la producción propuesta entre tres nuevas fábricas [234]. Pero vencieron los méritos del plan original; y en junio se firmó un contrato con la Ford para construir la fábrica de Nijni-Novgorod sobre la base de una producción anual planificada de 200.000 vehículos para un período de diez años [235]. Incluso en este momento las ideas sobre la futura conformación de la industria seguían siendo bastante vagas; todavía se daba por supuesto que se fabricarían más coches de turismo que camiones [236]. De hecho, la industria del motor se convirtió fundamentalmente en productora de camiones pesados para su empleo en la industria y en la agricultura, más que de medios individuales de transporte.

---

230 *Pravda*, 28 de agosto de 1927.

231 *Ibid.*, 7 de septiembre de 1927; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 7 de septiembre de 1927.

232 *Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1928-1929*, núm. 16, artículo 378 (1-6 de abril de 1929). El 23 de abril de 1929, el Sovnarkom dio instrucciones al Vesenja para que se ocupara de completar la construcción de la fábrica en el plazo de tres años (*Sobranie Zakonov, 1929*, núm. 29, art. 218); más adelante, cuando se rebautizó a la ciudad como Gorki, la fábrica pasó a denominarse Talleres Automovilísticos Gorki (GAZ).

233 *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 63; en el transcurso de la conferencia, Osinski pidió la construcción de una segunda fábrica que produjera 500.000 vehículos anuales (*ibid.*, pp. 150-151).

234 *Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1928-1929*, núm. 20, artículo 569.

235 *Metall*, núm. 8, 1929, p. 37; *Pravda*, 6 y 7 de junio de 1929.

236 *Metall*, núm. 8, 1929, pp. 43-46, informa que los cálculos de las necesidades de vehículos ascendían a 790.000 automóviles y a «un mínimo» de 350.000 camiones.

Junto con la industria del automóvil, se inició también la creación de la industria de tractores, que adquirió rápidamente una importancia más inmediata. Los tractores se producían a escala modesta en la fábrica Putilov de Leningrado y en la fábrica de locomotoras de Kharkov [237]. En la fábrica Putilov, los talleres dedicados anteriormente a la fabricación de cañones se transformaron en talleres para la producción de tractores, lográndose una copia exacta del Fordson norteamericano, para lo que hubo que desmontar diez tractores con el fin de obtener las dimensiones de cada una de sus piezas. La fábrica afirmó haber reducido sus elevados costes iniciales en cuatro quintas partes, con lo que el tractor Putilov costaba sólo un 50 por 100 más que su equivalente americano [238]. En el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, en abril de 1927, un representante de la república alemana autónoma del Volga señaló que dicha república contaba ya con una pequeña fábrica de tractores organizada sobre la base de la producción en serie, y se quejó de que «a diferencia de la fábrica Putilov, podemos demostrar que hemos efectuado unos avances técnicos colosales, a pesar de lo cual no se nos presta ninguna atención» [239]. El número de tractores de construcción soviética suministrados a la agricultura aumentó desde 457 en 1924-1925 a 2.800 en 1928-1929 [240]; y el objetivo fijado por el plan quinquenal para la fábrica Putilov se elevó finalmente de cinco mil a diez mil tractores al año [241]. En la segunda mitad de la década de 1920, la proporción de tractores de fabricación soviética en relación con el total suministrado a la agricultura ascendió del 5,6 por 100 en 1925-1926 al 29,6 por 100 en 1928-1929; de todas formas, el total suministrado fue menor en este último año [242]. El suministro masivo de tractores de fabricación soviética sólo se hizo posible en la década de 1930 gracias a la construcción de nuevas fábricas de grandes dimensiones.

El plan para fundar una fábrica dedicada a la producción masiva de tractores en la ciudad de Stalingrado estaba ya muy avanzado a finales de 1925 [243]. Tras dos aplazamientos, se colocó la primera piedra

---

237 Para la evolución precedente, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, pp. 321-325.

238 *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 3 Sessiya* (1927), páginas 913-916.

239 *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), pp. 330-331.

240 Véase la tabla 10 de la p. 945 de esta obra; *Metall*, núm. 12, 1929, p. 74.

241 *Materialy k Dokladu V. V. Kuibysheva o Pyatiletnem Plane Razvitiya Promyshlennosti* (1928), p. 9; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 26 de julio de 1928.

242 Véase la tabla 10 de la p. 945 de esta obra.

243 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, p. 323; N. Dodge y D. Dalrymple en *Soviet Studies*, xviii (1956), 164-165.

en julio de 1926, antes de que la construcción se hubiese visto definitiva y formalmente autorizada por el STO o por el Sovnarkom [244]; para entonces ya se había decidido que la producción sería insuficiente para que resultara rentable el tractor ligero Fordson fabricado en la factoría Putilov, y que, por lo tanto, la nueva fábrica debía concentrarse en el tractor Internacional, más pesado y que podía fabricarse en cantidades menores, sin dejar por ello de resultar rentable [245]. El 9 de septiembre de 1926 se dio oficialmente a la fábrica el nombre de Dzerzhinski [246]. A comienzos de 1927 los partidarios de la industrialización de Ucrania seguían manteniendo su lucha contra el emplazamiento de una fábrica de tractores en Stalingrado, y obtuvieron algún apoyo de una comisión del Rabkrin, que argumentaba que la fábrica debería estar más cerca del Dniesprostroi y de las proyectadas fundiciones de hierro y acero de Krivoi Rog [247]. No obstante, continuaba prevaleciendo la argumentación económica en favor de su instalación en Stalingrado. Allí se encontraría más cerca de sus mercados principales, situados en las regiones del Cáucaso Norte y del Volga; los suministros podrían llegar fácilmente a lo largo de la ruta del Volga, y más adelante a lo largo del canal Volga-Don; y en las cercanías se encontraba una buena fundición de metales, la de Krasnyi Oktyabr, para la producción de aceros de elevada cantidad [248]. El 1 de abril de 1927, el STO decidió finalmente poner en marcha la construcción de la fábrica de Stalingrado; el 1 de julio aprobó la capacidad propuesta de 10.000 tractores al año [249]. En el quince congreso del partido, en diciembre de 1927, Voroshilov manifestó su impaciencia ante el lento avance de la construcción, y Chubar se quejó de que «si seguimos progresando en la cuestión del suministro de tractores al mismo

---

244 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 12 de mayo, 10 y 14 de julio de 1926; en 1926, el comité de concesiones intentó sin éxito ponerse en contacto con Ford para ofrecerle la construcción de una fábrica de tractores [*Soviet Studies,* xviii (1966), 165-166].

245 Un portavoz del Glavmetall calculó posteriormente que, para una producción eficiente del Fordson se requeriría que se fabricasen de 90.000 a 100.000 tractores al año, y afirmó que «no podemos alcanzar dicha escala de trabajo» [A. Vetlyugin y Yu. Grozny, *Stalingradskomu Traktornomu Zavodu 20 let* (1950), p. 10; *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núms. 5-6, 1927, páginas 33-36].

246 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 15 de septiembre de 1926.

247 *Pravda,* 15 de marzo de 1927.

248 *Ibid.,* 2 de abril de 1927; A. Serebrovski, *Ratsionalizatsiya Proizvodstva i Novoe Promyshlennoe Stroitel'stvo SSSR* (1927), p. 120.

249 V. Danilov, *Sozdanie Material'no-Tekhnicheskikh Predposylok Kollektivizatsii* (1957), p. 287; *Pravda,* 11 de mayo de 1927; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 8 de julio de 1927; *Metall,* núm. 10, 1928, pp. 81-82.

ritmo que en este año, no llevaremos a cabo ninguna revolución en la agricultura» [250]. Durante 1928 los planes para la mecanización de la agricultura se expandieron rápidamente, y se revisaron a fondo las propuestas iniciales sobre la capacidad de la fábrica de Stalingrado. En julio de 1928, la capacidad planificada se elevó de 10.000 tractores en un solo turno, a 20.000 tractores en dos turnos, y se adelantó la fecha de finalización de la construcción a finales de 1930 [251]. En el otoño de ese mismo año volvió a aumentarse la capacidad planificada a 40.000 tractores al año, y se decidió la fabricación de un tipo de tractor más potente dentro de la gama Internacional [252]. Se ha afirmado que en esta etapa algunos de los ingenieros más destacados del Gipromez se opusieron a la gran expansión propuesta, basándose en que no era realista intentar levantar una fábrica mucho mayor que cualquier fábrica norteamericana de tractores [253]. En la primavera de 1929, la redacción final del plan quinquenal afirmaba que la capacidad de la fábrica debía ser de 50.000 tractores al año; el coste calculado de su construcción aumentó de 16 millones de rublos en 1926 a 77 millones en 1929 [254]. Los trabajos en el lugar de emplazamiento se habían iniciado a pequeña escala en 1928; en noviembre de ese mismo año el comité central del partido decidió que debía acelerarse la construcción de la fábrica [255]; en 1929 avanzaron rápidamente los trabajos. Se nombró ingeniero jefe de la construcción al norteamericano John Calder, que había sido el responsable de la erección de las fábricas Ford en Norteamérica [256]. Mientras tanto, a finales de 1928 Kuibyshev propuso que se construyera una segunda gran fábrica en los Urales, con una capacidad parecida a la de la fábrica de Stalingrado [257]; en la dieciséis conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, Skrynik insistió en que se debía levantar esta segunda fábri-

250 *Pyatnadsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 986, 998.

251 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 26 de julio de 1928. En 1926, se pensaba construir la fábrica en un plazo de tres años *(ibid.,* 14 de julio de 1926); en 1927, Kuibyshev informó de que estaría terminada en cuatro o cinco años [*SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), p. 258].

252 *Soviet Studies,* xviii (1966), 166.

253 A. Vetlugin y Yu. Grozny, *Stalingradskomu Traktornomu Zavodu 20 Let* (1950), p. 11.

254 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 27 de octubre de 1926; *Pyatletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Strotel'stva SSSR* (1929), i, 47.

255 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 533.

256 Para una descripción del trabajo en el emplazamiento y de sus problemas, véase la obra de I. Taskaev, *Pervyi Traktornyi* (Saratov, 1930), pp. 7-8, 11-14 y 19-28.

257 *Materialy k Dokladu V. V. Kuibysheva o Pyatiletnem Plane Razvitiya Promyshlennosti* (1928), p. 9.

ca en Ucrania[258]. Al cabo de unos pocos meses, se autorizó la construcción de dos nuevas fábricas de tractores, una en Chelyabinsk, en los Urales, y la otra en Kharkov, en Ucrania[259].

Los que permanecían escépticos acerca de la rápida expansión de las industrias del automóvil y del tractor argumentaban con frecuencia que no se podría resolver en un período de tiempo breve el problema de proporcionar materiales y componentes a estas industrias sin recurrir a las importaciones: a comienzos de 1928, un autor sugirió que antes de siete años no podría fabricarse suficiente acero de elevada calidad incluso para una producción de doce mil vehículos al año[260]. En la primavera de 1928, cuando se preparó el proyecto para la fábrica de Stalingrado, se decidió en principio que debían fabricarse dentro de la URSS piezas como los rodamientos a bolas y magnetos para las industrias de tractores, del motor y aeronáuticas[261]. Un año después, el 30 de mayo de 1929, el presidium del Vesenja creó una comisión especial de expertos bajo la presidencia de Dolgov, un ingeniero no perteneciente al partido y miembro del Vesenja, para que investigase el suministro de aceros especiales a las industrias de vehículos de transporte, de tractores y otras; una de sus funciones era preparar directrices para permitir al Gipromez elaborar el proyecto de creación de una base metalúrgica para la industria del motor[262]. Estos eran sólo

---

258 *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1956), p. 16. El 23 de abril de 1929, el día en que se inauguró la conferencia del partido, el Sovnarkom autorizó al Vesenja para que comenzara a construir una segunda fábrica de tractores en 1929-1930, sin mencionar cuál iba a ser su emplazamiento (*Sobranie Zakonov, 1929*, núm. 29, art. 268); el 18 de mayo de 1929, el catorce Congreso Pan-ruso de los Soviets propuso que la construcción de una fábrica de tractores en Chelyabinsk, en los Urales, comenzara en 1929 [*S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iv, i (1962), 120]; en el quinto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado unos días después, en el mismo mes, Kuibyshev informó de que se iba a construir una segunda fábrica de tractores en los Urales, poniendo gran énfasis en que se construiría una tercera fábrica en Ucrania [*SSSR: 5 S" ezd Sovetov* (1929), núm. 9, p. 17].

259 *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 771. En vísperas de la colectivización de la agricultura, el automóvil soviético y el tractor soviético constituían símbolos de la futura industrialización de la Rusia agraria: en noviembre de 1929, Stalin resumió el estado de ánimo que prevalecía en el partido: «Nos estamos convirtiendo en un país metalizado, motorizado y tractorizado. Y cuando hayamos sentado a la URSS en un automóvil y al mujik en un tractor, que intenten alcanzarnos nuestros estimados capitalistas, que tanto presumen de su grado de 'civilización'. A su debido tiempo veremos qué países pueden situarse entre los más atrasados y cuáles entre los avanzados» (Stalin, *Sochineniya*, xii, 135).

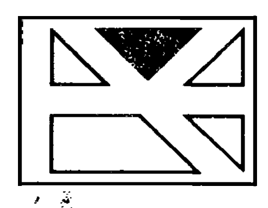
260 *Metall*, núm. 1, 1928, pp. 16-23.

261 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 5 de abril de 1928.

262 *Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1928-1929*, núm. 20, artículo 570; sobre Dolgov, véase también la p. 904 de esta obra.

los aspectos principales del problema de suministro de materiales y piezas. El Vesenja tenía que planificar qué fábricas debían producir, y en qué cantidades, pernos, cierres, muelles, instrumentos de conducción, equipos eléctricos, llantas, dispositivos de freno, cristal, pinturas y lacas, y cuero artificial, y tomar medidas para la fabricación de los grados y cantidades adecuadas de gasolina y aceite para su uso por los futuros tractores, vehículos y aviones. También tenía que planificar las bases de reparación y los almacenes de piezas de repuesto, y organizar la formación de los conductores, ingenieros y técnicos. El desarrollo de las industrias del tractor y del motor se convirtió en una influencia importante sobre el desarrollo de la industria en su conjunto; además de ser complicados y novedosos, los componentes y materiales requeridos tenían una gran importancia cuantitativa para un buen número de industrias. Casi todos los *glavki* del Vesenja y el personal central de su presidium participaron en el trabajo, y el STO, e incluso el Politburó, llegaron a ocuparse de los asuntos más importantes. El desarrollo complicado e interrelacionado de las nuevas industrias y productos que exigía la industrialización se había resuelto en Occidente por medio del empresario y del sistema de mercado. En la URSS se convirtió cada vez más en una parte de las actividades diarias del gobierno central: era el aspecto fundamental de la planificación centralizada de la industrialización.

BASES DE UNA ECONOMIA PLANIFICADA culmina la monumental HISTORÍA DE LA RUSIA SOVIETICA de EDWARD HALLET CARR. Las tres partes anteriores, tituladas "La Revolución bolchevique" (AU 15, 19 y 35), "El Interregno" (AU 75) y "El socialismo en un sólo país" (AU 85, 120, 151 y 152), cubren los años que se extienden entre 1917 y 1925. Esta cuarta y última parte se ocupa de la etapa 1926-1929, que cierra definitivamente el período revolucionario y abre otro nuevo caracterizado por la consolidación del régimen staliniano. De un lado, la aprobación del primer plan quinquenal por el V Congreso de los Soviets en mayo de 1929 y los acontecimientos que desembocaron en la colectivización forzosa de la agricultura marcaron el comienzo de una fase nueva en la evolución económica de la URRS. De otro lado, el aniquilamiento de la última oposición a Stalin, en la primavera de 1929, acabó con cualquier resistencia organizada al sistema de supresión de las libertades y de terror que dominará la vida soviética durante la década de los treinta. El volumen inicial de esta cuarta parte -escrito en colaboración con R. W. DAVIES- se centra en la sustitución de la economía de mercado de la NEP por una economía planificada y ha sido dividido por razones técnicas en dos tomos de paginación correlativa: el primer tomo (AU 283) se ocupa de la agricultura y la industria, mientras el segundo (AU 284) estudia los problemas de la mano de obra, el comercio y la distribución, las finanzas y los orígenes de la planificación. El segundo volumen de "Bases de una economía planificada (1926-1929)" está dedicado a la vida política interna durante el período, y el tercero (dividido, a su vez, en tres tomos) examina las relaciones internacionales de la URRS entre 1926 y 1929.



Alianza Editorial

Cubierta Daniel Gil